PEDRO BAÑOS

LA ENCRUCIJADA MUNDIAL

UN MANUAL DEL MAÑANA

Ariel

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Un mundo mejor es posible
Nota del autor
La encrucijada mundial
1. Neoevolución
2. La encrucijada social
3. La encrucijada política
4. La encrucijada económica
5. La encrucijada tecnológica: entre el bien y el mal
6. La encrucijada geopolítica
Manual del mañana: guía para salir de las encrucijadas
Nota previa
7. La educación
8. El liderazgo
9. El mercado laboral en el siglo XXI
10. La imperiosa necesidad de una nueva política
Agenda 2030: entre la utopía y el maxicontrol social mundial
Epílogo
Decálogo del mañana: actúa para que los avances no se conviertan en retroceso
Agradecimientos
Principales acrónimos
Bibliografía
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

Explora Descubre Comparte

SINOPSIS

Si en sus anteriores libros Pedro Baños ofrecía un lúcido análisis de las relaciones de poder, esta nueva obra no solo describe con detalle las excepcionales circunstancias que se están dando en el presente y las que padeceremos en el futuro inmediato en nuestro mundo hiperconectado, sino que va mucho más allá y propone soluciones que sirvan a todas las personas, en cualquier país, convirtiéndose en un manual práctico imprescindible.

Las fórmulas del siglo pasado ya no son válidas. Hemos entrado de lleno en la era digital, una verdadera revolución industrial, económica y social cuyos efectos apenas empezamos a vislumbrar. Un mundo regido por la inteligencia artificial, con ordenadores cuánticos, sorprendentes avances en biotecnología y neurociencia, y en el que hasta los objetos más cotidianos estarán conectados a internet.

Habrá empleos novedosos, pero insuficientes. La población, cada vez más envejecida, ocupará ciudades abarrotadas en las que la soledad será la norma. Todo ello aderezado con una sociedad cada vez más polarizada, mientras sufrimos las consecuencias de un calentamiento global que parece imparable. Sin olvidar los movimientos migratorios masivos. Se recrudecerá la lucha entre las grandes potencias por controlar esta nueva realidad y los escasos recursos naturales. Por tanto, hay que trazar estrategias imaginativas y eficientes que satisfagan las necesidades y aspiraciones de las poblaciones, y especialmente de la juventud.

He aquí el enorme reto de este libro. El tiempo apremia, los problemas son urgentes y la incertidumbre máxima. El mañana ya está aquí, y el manual para superar la encrucijada mundial lo tienes en tus manos.

Pedro Baños

La encrucijada mundial

Un manual del mañana

Ariel

Un mundo mejor es posible.
Pero no basta con soñarlo.
Hay que construirlo día a día,
sin desistir jamás.
Sé tú el factor del cambio.

Nota del autor

> No puedo enseñar nada a nadie, solo les puedo hacer pensar.
>
> SÓCRATES

¿Por qué escribe un militar como yo un libro como este? Desde los inicios de mi infancia castrense, allá por 1980, en la Academia General Militar me inculcaron que la principal misión de un profesional de la milicia es servir a los ciudadanos, a los compatriotas, a la sociedad en general. Esta permanente vocación de servicio fue la que me guio durante la elaboración de mis libros anteriores. Y ahora ha seguido siendo mi faro, como un acto de entrega y dedicación a mis conciudadanos, a la hora de escribir esta nueva obra.

Por otro lado, desde que, con 24 años, ya siendo teniente, se me entregó la responsabilidad de dirigir personas en las diversas unidades en las que estuve destinado, tuve la afortunada ocasión de entrar en contacto directo con la realidad social. Los soldados que nutrían las filas procedían de todos los sectores de la sociedad, como era propio en un sistema de reclutamiento forzoso. Esto me permitió conocer y valorar diversas formas de entender la vida, cada una con su problemática particular.

Desde entonces, gracias tanto al dinamismo propio de la vida militar como a mis inquietudes personales, además de mis vicisitudes profesionales en los últimos años —repletos de clases, conferencias, reuniones y otras actividades sociales—, he seguido teniendo la posibilidad de estar en contacto con todos los ámbitos, de escuchar las reivindicaciones de cada persona y grupo. Reclamaciones y exigencias legítimas, pero muchas veces silenciosas o constreñidas a la familia o a pequeños círculos.

Este conocimiento del malestar social, de las quejas de la gente, de las tuyas también, me ha atraído siempre tanto como me ha inquietado. Detectar los problemas, aspiraciones y frustraciones de la sociedad es relativamente sencillo: basta con tener la mente abierta y practicar la escucha activa. Lo complejo es aportar soluciones, que siempre serán parciales y nunca al gusto de todos.

Así, en no pocas ocasiones me han llegado comentarios críticos

(siempre bienvenidos, pues nos hacen crecer y mejorar) respecto a que en mis libros detallo los problemas sociales, políticos, económicos y geopolíticos, pero no aporto las soluciones precisas para superarlos y evitarlos en el futuro. Humildemente creo que algo sí he aportado en este sentido, pero reconozco que quizá no tanto como a muchos lectores les hubiera gustado. Como he apuntado antes, ofrecer soluciones es infinitamente más complejo que dibujar y exponer los problemas que nos rodean.

Por ello, y dadas las excepcionales circunstancias que estamos viviendo, y las que previsiblemente vamos a vivir y padecer en el futuro inmediato, parece llegado el momento de lanzarse a la aventura, casi suicida, de proponer soluciones que permitan conseguir un mundo más justo, más seguro y más libre. Soluciones que sirvan para cualquier persona, para todas las sociedades, para todos los países. En este contexto hiperconectado, ya nada se puede hacer en solitario. Y, además, deben ser soluciones de rápida aplicación. En la calle se vive un gran descontento, una profunda desilusión y desencanto. Si las soluciones no llegan cuanto antes, siempre dentro de los márgenes que nos hemos marcado como sociedad, la democracia corre el riesgo nada desdeñable de desaparecer, absorbida por otros sistemas políticos autoritarios que se muestren y se publiciten como más eficaces y mejor capacitados para satisfacer las necesidades universales y permanentes de las personas.

Y este es el enorme reto al que me enfrento aquí: proponer soluciones a los múltiples problemas y dificultades actuales y a los que, previsiblemente, marcarán la sociedad futura. El tiempo apremia y dar respuestas es más necesario que nunca, por la aceleración de los acontecimientos, por los imparables avances tecnológicos. No se puede esperar más, salvo que se desee caer en una revolución —muy probablemente urbana e internacional— que no traerá nada bueno.

He intentado recoger la voz de la calle, siempre atento a los comentarios. He prestado atención a lo que se refleja en las redes sociales, cada vez más importantes y que también permiten tomar el pulso a la sociedad. He procurado abrir mi mente al máximo, sin caer en prejuicios, escuchando a todo el mundo. Los problemas son muchos y la incertidumbre, máxima.

Soy consciente de que me sumerjo en aguas turbulentas, en remolinos que me pueden arrastrar al fondo con suma facilidad.

Pero lo considero un deber social, y como tal acepto los riesgos con agrado, consciente de los peligros a los que me enfrento. He puesto toda mi energía en este proyecto, pues los ciudadanos lo precisan, lo exigen y lo merecen.

Estoy seguro de que a muy pocos les agradará este libro en su totalidad. Cada persona lo leerá e interpretará bajo el color de su propio cristal, de su ideología, de sus sesgos cognitivos, de sus circunstancias personales. Los que se sientan más perjudicados, los que crean que aludo a sus privilegios (de los que algunos han disfrutado con descaro) o simplemente a su modo de subsistencia, lanzarán los ataques más furibundos. Y si inician campañas de desprestigio, tanto contra la obra en sí como contra su autor, estaremos preparados para ello.

Me acusarán de revolucionario, y estarán en lo cierto. Antes de que se avecine una revolución generalizada y sangrienta, de que caigamos en las redes de flautistas de Hamelín, de políticos sin escrúpulos o de sistemas autoritarios, es necesario que quienes formamos la sociedad civil hagamos nuestra propia revolución, siempre pacífica, pero alzando suficientemente la voz. Exijamos que nos devuelvan la soberanía popular que nos han robado, que líderes de verdad y comprometidos con la sociedad nos lleven por el camino prometido y que reivindicamos.

No cabe duda de que las soluciones actuales —los sistemas heredados del siglo xx — ya no son válidas, y mucho menos las de épocas anteriores. Hemos entrado de lleno en la era digital, una verdadera Revolución Industrial, económica y social cuyos efectos apenas empezamos a vislumbrar. Un mundo saturado de robots, regido por la inteligencia artificial (IA), con ordenadores cuánticos y milagrosos avances en biotecnología, en el que hasta los objetos más cotidianos estarán conectados al internet de las cosas, en el que una renovada carrera espacial será la norma. Un escenario con trabajos diferentes, pero en cualquier caso insuficientes para toda la población activa. Con problemáticas tan graves como el envejecimiento demográfico y la concentración urbana desaforada, cuya principal característica será una vida en soledad, o los movimientos migratorios masivos. Y todo ello aderezado con un calentamiento global que parece imparable. Por no hablar de la polarización de la población, tanto ideológica como económicamente. Mientras, ya ha comenzado la lucha a muerte de las grandes potencias —especialmente entre Estados Unidos y China

— por controlar este nuevo mundo, la sociedad del futuro, los escasos recursos estratégicos. Por tanto, hay que buscar fórmulas imaginativas que satisfagan a la inmensa mayoría de la población, a toda si fuera posible. Los retos son gigantescos, las propuestas deben serlo también.

Por supuesto, esta obra, como todo en la vida, es mejorable. Y se enriquecerá con las aportaciones de los lectores y las críticas que se reciban. Pero el mero hecho de que se debata sobre su contenido, de que se reformulen las propuestas que se hacen en ella, bastará para que haya merecido la pena escribirlo, para que no importe sufrir las embestidas. Si finalmente puedo ofrecer una mínima mejora para el conjunto de la sociedad, si los más necesitados alcanzan alguna ventaja, si los jóvenes logran un futuro algo más halagüeño, si la ciudadanía recupera de algún modo la alegría ilusionada en el porvenir, los esfuerzos y los sinsabores quedarán más que recompensados. Habré cumplido con la misión autoimpuesta de realizar otro servicio a la sociedad. Seguramente el más difícil de mi vida. Pero habrá merecido la pena.

LA ENCRUCIJADA MUNDIAL

1

Neoevolución

> Sea cierto o no que el mundo esté empeorando, la naturaleza de las noticias interactuará con la naturaleza de la cognición para hacernos pensar que lo es.
>
> STEVEN PINKER

El ser humano tiende por naturaleza a pensar siempre de manera negativa sobre su presente y su futuro. Es frecuente oír entre las personas de más edad, y a veces no tan mayores, «esto en mi época no pasaba» o «la juventud de hoy en día cada vez va a peor». La consideración de que todo tiempo anterior fue mejor que el actual forma parte de la filosofía humana. Existe una predisposición genética a ser negativo, quizá porque las dosis de negatividad nos han impulsado a la mejora constante. Después de todo, si siempre nos conformáramos con lo que tenemos y lo viéramos como positivo, seguramente esta forma de pensar nos impediría progresar.

Las personas solemos caer en un pesimismo recurrente porque nuestro cerebro, como afirma el neurocientífico Dean Burnett, «asume el rol de su peor enemigo al intentar anticipar todo, al tratar de anticipar cosas malas». [1] La inclinación genética a pensar de manera negativa nos afecta tanto de manera individual como social. No solo me puede ir mal a mí, puede irle mal a mi comunidad, a mis amistades, a mi país...

El cerebro también es muy selectivo y tiende a evocar solamente los recuerdos positivos, para evitar torturarse a sí mismo con desagradables sucesos pretéritos. Por ello, si comparamos la situación actual y el futuro previsible con el pasado idealizado por nuestra propia mente, prácticamente siempre llegaremos a la conclusión de que cualquier tiempo pasado fue mejor.

Por norma general, el ser humano suele ser más pesimista con el paso de los años. Así, la aversión al riesgo se hace mayor, el futuro se convierte en algo incierto, incluso tenebroso, ya que puede ser el causante de la pérdida de aquello que tanto nos ha costado conseguir. Esto hace que, en muchos casos, se viva la vida pensando en el presente y relegando el futuro.

Sin embargo, el futuro ya está aquí y tiene el propósito de quedarse. A lo largo de nuestra vida nos encontramos de forma permanente con numerosos riesgos y desafíos, que debemos afrontar de manera concienzuda y meditada. Y esto no puede dejarse para mañana. Si se desea mejorar lo que existe hoy, es necesario actuar ya.

No es posible tener una esperanza ciega en la Humanidad, ni esperar que los problemas se resuelvan solos. Pero tampoco podemos vivir con una sensación permanente de angustia pensando que el mundo se acaba. Es necesario encontrar un punto intermedio en el cual no se precipiten las cosas, se actúe y se tomen decisiones meditadas para enfrentarse a un futuro cada vez más complejo, diverso y, por tanto, difícil de predecir.

En definitiva, se trata de poner en marcha una neoevolución, un cambio completo de paradigma. ¿Te animas a conseguirlo juntos?

¿Por qué ya no sirve el modelo actual ?

> Antes de que la revolución tenga lugar, se percibe como imposible; una vez que acontece, es vista como si hubiera sido inevitable.
>
> Rosa Luxemburgo

El sistema actual ha derivado en más descontento, fragmentación social, radicalización, desempleo juvenil, ausencia de esperanza, descrédito de la política (y de los políticos), falta de confianza en la democracia, soledad, imperio de la tecnología, expolio de los recursos naturales y cambio climático. No podemos seguir transitando por este camino. Las viejas estructuras políticas y sociales ya no satisfacen al ciudadano. Las relaciones con sus representantes están en crisis. Los nuevos paradigmas sociales exigen formas de pensamiento diferentes y divergentes.

Siempre hay hechos —sin ir más lejos, la pandemia de la covid-19 y la invasión rusa de Ucrania— que se convierten en verdaderos puntos de inflexión y nos obligan imperiosamente a reflexionar sobre el mundo que hasta ahora hemos tenido y, especialmente, sobre el que vendrá. El mañana siempre parece lejano, pero está más próximo de lo que creemos, sobre todo en este contexto tan sumamente acelerado, en el que los acontecimientos se suceden a una velocidad inusitada.

Si hay insatisfacción social, las personas nos radicalizamos y miramos hacia dentro, a nuestras raíces, lo que genera extremismos y tensiones sociales. Por ello, es necesario lograr nuevas fórmulas que refunden la democracia para evitar su colapso.

Dudas ante los posibles escenarios de futuro

La economía va a sufrir grandes cambios, que determinarán la estructura política y social. El entramado ha mutado completamente en los últimos años y, en estos momentos, se ejecutan acciones de guerra mediante instrumentos económicos. La diplomacia y la economía coercitivas son variables básicas para entender la actual política global. La eterna lucha por unos recursos limitados se está endureciendo.

En el ámbito social, uno de los cambios más significativos será la privatización de los pocos recursos públicos que quedan, al mismo tiempo que se va a descapitalizar a la población. Antes o después, la presión económica saturará las estructuras del Estado. Se esperan revueltas y, probablemente, se incrementarán la represión y el despotismo.

Se quiere controlar la demografía a través de la economía y de la psicología. De hecho, ya se ha conseguido alterar el volumen de las familias. Las políticas neomaltusianas son la base de las políticas públicas. La sociedad se atomiza y se concentra únicamente en el individuo. Las relaciones interpersonales se han deshumanizado, pasando a ser virtuales.

Hasta el siglo xx , la Historia avanzaba a un ritmo pausado y las sociedades, los imperios y las religiones duraban siglos. Ahora, la velocidad del cambio es vertiginosa. Da la sensación de que todo se desmorona, de que se transformará en breve. Y no se sabe muy bien ni cómo ni en qué acabaremos por la falta de visión y de un verdadero liderazgo. Nuestros líderes lo fían todo a la tecnología puntera, aunque no sepan muy bien qué es, ni cómo ni para qué utilizarla.

En este contexto de máxima incertidumbre, surgen multitud de preguntas. ¿Sigue siendo útil la democracia como único sistema político? ¿Será China la próxima gran potencia? ¿Acabará Estados Unidos sufriendo una guerra civil? ¿Las grandes multinacionales superarán a los Estados y serán dueñas de todos los recursos? ¿Seremos siervos, por pasividad o comodidad, de unas tecnologías

que regirán nuestros destinos aprovechando nuestros datos y comportamientos? ¿Seguiremos construyendo y creando? ¿O se acerca una época de grandes destrucciones y disminuciones de población por guerras, pandemias o carestías?

A LA AVENTURA

Ya desde la Antigüedad, el ser humano ha tenido la necesidad de pensar en ir más allá de sus posibilidades. Esa vocación de descubrir cuáles son los límites y avanzar forma parte de la naturaleza humana. Con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, fueron muchos los que se inclinaron a pensar que había llegado el final de la Historia, como lo denominó el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, porque parecía inconcebible que, dadas las excepcionales circunstancias, el capitalismo no se implantara ya de manera universal.

Sin embargo, la impredecibilidad, como rasgo característico y permanente de la historia de la Humanidad, hace que resulte imposible saber a ciencia cierta los cambios sociales que se avecinan. Por más cálculos que se hagan, siempre surgirán sucesos que modificarán sustancialmente el escenario previsto. En los últimos tiempos ha sucedido, por ejemplo, con los atentados terroristas del 11-S, la crisis de 2008, la pandemia de la covid-19 y la guerra en Ucrania. Sin olvidar los cambios socioeconómicos que ha significado la revolución tecnológica, comenzando por internet, y que han modificado completamente el panorama del mundo entero.

Pero, pese a sentirse con la necesidad de lanzarse a la aventura, el ser humano tiene también muy presente dos tipos de luchas internas respecto al progreso. Por un lado, el miedo ante lo desconocido. Por otro, una indudable atracción por descubrir lo novedoso. En este sentido, se podría decir que existen dos tipos de personas, con espíritus diferentes: las que rechazan el avance, al entender que el pasado fue mejor, y las que, en sus ansias de aventura, consideran el progreso como un anhelo esperanzador e infinito. Aunque también existe un perfil intermedio: el de quienes no desean cambiar su modo de vida, al estar alejados de la aventura por preocuparles la incertidumbre, pero no rechazan de plano los avances, pues anhelan tecnologías que perpetúen su estilo de vida.

El psicólogo experimental Steven Pinker expone que una

corriente de pensamiento, la «progresofobia», empuja actualmente a un alarmante número de personas a considerar que el mundo empeora. 2 De forma opuesta, según Pinker, desde la Ilustración existe otra corriente colectiva subyacente muy arraigada que cree en una línea constante de progreso, en la que todo tiene que avanzar hasta conseguir la perfección. Estas dos corrientes se enfrentan entre sí. Por una parte, se considera que el progreso, la ilusión del ser humano por avanzar, es casi ilimitado. Pero, por otra, se concibe el progreso como algo negativo y perjudicial para la Humanidad, especialmente por la aversión existente a la tecnología, a la que se considera la razón principal de la pérdida de la esencia de la persona. En realidad, lo primero que deberíamos cuestionarnos es qué significa «progreso».

No cabe duda de que el cambio, la neoevolución, es tan necesario como imparable. En vez de tener miedo al progreso, hay que adaptarse a las nuevas realidades de una manera responsable. Y eso depende enteramente de nosotros como especie. Cuanto mejor preparados estemos para esos cambios y antes asumamos que son imparables, más fácil nos resultará adaptarnos a ellos.

Pensar el mañana

> No se trata solo de prever el futuro, sino de hacerlo posible.
>
> Antoine de Saint -Exupéry

Las personas tenemos, en general, una serie de necesidades e intereses comunes. Las principales son la seguridad física y psicológica, la esperanza en el futuro para nosotros y nuestros descendientes, el disponer de bienes materiales que permitan satisfacer nuestras necesidades más perentorias, un trabajo digno que garantice una vida respetable, una libertad razonable, la garantía de ser respetados y la ilusión de alcanzar una cierta sensación de felicidad. En definitiva, buscamos asegurar nuestro presente y también nuestro incierto futuro.

La importancia del mañana ha hecho que en algunos lugares ya exista una especie de «Ministerio del Futuro». 3 Emiratos Árabes Unidos, por ejemplo, ha creado un Ministerio de Inteligencia Artificial, dirigido a valorar aspectos de los que pueda adolecer el país dentro de algún tiempo. 4 Más allá de meramente anticiparse al

mañana, sus objetivos se enmarcan en la necesidad de incorporar los cambios progresivamente para evitar que una transformación radical pueda perjudicar a sus ciudadanos.

En el caso español, recientemente se ha publicado el plan España 2050, un proyecto creado por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia para dirigir los esfuerzos de la nación hacia los posibles retos del futuro. 5 Y aunque es positivo plantear lo que va a ocurrir más adelante, algunos cambios no pueden pensarse con la misma mentalidad que la actual. Tampoco pueden aportarse respuestas banales. Un simple plan no basta para pensar en el futuro. Las propuestas no sirven si se limitan a recoger ideas carentes de planes de acción concretos. La creación de un «Ministerio del Futuro» busca dar continuidad a esas ideas en el tiempo, y un plan que persiga únicamente fines políticos —basado más en premisas ideológicas que en una estrategia transversal y holística— tendrá poca continuidad y resultará inútil.

A los «futuristas» se les suele proponer esperar lo inesperado, pensar lo impensable. Se les pide diseñar el mundo del mañana, pero no debemos olvidar que ese mundo puede, por un simple capricho de los hados, como tantas veces ha ocurrido a lo largo de la Historia, no parecerse de ninguna manera a la realidad pensada. Películas como *El planeta de los simios* y *Regreso al futuro* muestran cómo, por los azares del destino, surgen diferentes futuros alternativos que se consideraban inverosímiles. Por ello, según argumenta el historiador y escritor israelí Yuval Noah Harari, es imposible saber cómo serán las cosas en el año 2050, ya que habrá muchísimos cambios inesperados. 6 Esto no implica que no se deban realizar planes de futuro, pero sí hay que ser conscientes de que la prioridad es tener una mente flexible y adaptativa, y además capaz de actuar rápidamente, unida a una potente creatividad de ideas ante lo que está por llegar.

El futuro es siempre tan incierto como impredecible. Está plagado de infinidad de dificultades, recovecos, sorpresas y giros bruscos, los llamados «cisnes negros». Este concepto, creado por el ensayista Nassim Taleb, hace referencia a aquellos sucesos que acontecen de manera repentina y sorprendente. 7 Es imposible anteponerse a ellos o programarse, ni se está preparado para sus consecuencias. Un ejemplo fue el 11-S, que supuso un cambio radical de la sociedad y la manera de concebir la seguridad y las relaciones internacionales. Por el contrario, no se podría decir lo

mismo de la covid-19, ya que siempre se ha tenido en mente el posible surgimiento de pandemias, como demuestra su inclusión en las estrategias de seguridad nacional de los Estados (incluida la española), con independencia de que no se estuviera preparado adecuadamente —por no haberse implementado las acciones preventivas y paliativas que figuraban en dichos documentos— o de que no se esperaran unas consecuencias de tan importante calado.

Ante la impredecibilidad se hace preciso contar con la preparación necesaria para afrontar los posibles retos que puedan sobrevenir. Por tanto, el propósito de ese «Ministerio del Futuro» no sería otro que el de adecuar de una manera gradual la realidad existente a las previsibles necesidades e intereses futuros de la población, ofreciendo soluciones alternativas que sean atractivas, ingeniosas y, sobre todo, efectivas, y que además cuenten con el apoyo y la colaboración del conjunto de la ciudadanía.

Para esto es preciso adoptar decisiones consensuadas y transversales —coordinadas con los restantes organismos y entidades, públicas y privadas— que palíen en lo posible los efectos de las sorpresas, que serán muchas y relevantes. Con indiferencia de cómo se denomine la organización encargada de estas cuestiones, resulta evidente la conveniencia de disponer de políticas mucho más centradas en el mañana, bien pensadas, con mentalidad estratégica y en las que participen todos los estamentos sociales y políticos, sin olvidar a expertos militares, pues en no pocas ocasiones su criterio será esencial.

Fe en el ser humano

> Pensar es el ejercicio más revolucionario que existe hoy.
>
> David Pastor Vico

La inteligencia es el recurso que permite al ser humano enfrentarse con éxito a las adversidades, e incluso le facilita no llegarlas a sufrir, pues, sin duda, el mejor problema es aquel que no se genera. La invención de las diferentes herramientas facilitó el trabajo y ayudó a la supervivencia de la especie humana, que ha debido superarse día a día para conquistar mejoras que facilitaran su existencia. Sin duda, es ante situaciones novedosas, ante los retos, cuando la inteligencia se pone en marcha, cuando surgen ideas y propuestas rompedoras.

La clave del mañana se encuentra en el ser humano, en uno mismo, en todos y cada uno de nosotros. Si importante es pensar cómo será el futuro, no lo es menos reflexionar sobre qué podemos hacer para construirlo. Debemos encontrar respuestas a todas las preguntas, a la incertidumbre, a los desafíos que nos esperan. El cambio siempre es necesario si deseamos mejorar un presente poco esperanzador. Para ello, comencemos por entender cómo se ha construido nuestro presente y en qué encrucijadas estamos. Así, elaborando este «manual del mañana», llegaremos a las soluciones necesarias para diseñar nuestro futuro.

2

La encrucijada social

En su obra *Walden o la vida en los bosques* (1854), el escritor y filósofo estadounidense Henry David Thoreau decía que el ser humano «no tiene tiempo de ser otra cosa que una máquina». * Así se expresaba después de haber vivido solo, durante dos años y dos meses, en una cabaña construida por él mismo a orillas de la laguna Walden, en Massachusetts. *Walden* es una crítica a la sociedad moderna, donde la mayoría de las personas están descontentas con su vida, mientras que otras se creen felices, pero, en realidad, son esclavas de sus posesiones. La situación que reflejaba Thoreau, en la que imperaban las apariencias ligadas al consumismo innecesario, bien puede extrapolarse al mundo actual. Las verdaderas riquezas del ser humano son su felicidad y su libertad, dos elementos fundamentales que están muy relacionados también en nuestro tiempo.

Lo esencial: las personas

No hace falta llegar al planteamiento radical de Thoreau y dejarlo todo para vivir en un bosque. Sin embargo, conviene profundizar en la relación entre felicidad y libertad. Efectivamente, el ser humano está orientado a ser feliz, a la autorrealización, a sentirse bien con uno mismo y con la vida que se tiene. Seguir unas pautas y expectativas sociales alejadas de nuestros verdaderos anhelos, aunque nos lleven a conseguir más y más dinero, nos esclaviza, alejándonos de nuestro fin último. De hecho, en muchas personas la avaricia se incrementa al mismo ritmo que la riqueza. Y es que el dinero no da la felicidad, aunque ayude.

En el fondo, nadie alcanza la felicidad absoluta, salvo que se carezca de la mínima ambición o se tenga una apabullante estrechez mental. En cierto modo, unas dosis de infelicidad son siempre necesarias para impulsarnos a progresar, en todos los sentidos. Sentirse plenamente satisfecho y, por tanto, colmado de felicidad, llevaría a un estancamiento absoluto, como persona y como sociedad, pues cualquier innovación o mejora sería

innecesaria.

En este punto, lo primero es quedarse con la idea principal que han señalado Thoreau y otros tantos antes y después de él: el ser humano quiere ser libre. Lo segundo, unir esa felicidad a la libertad. Y lo tercero, reflexionar sobre esta última. La libertad se entiende como la posibilidad de elegir, para lo que la tranquilidad económica es muy importante en la sociedad en la que vivimos, y obedece a la igualdad de oportunidades que persigue el estado de bienestar. Sin embargo, algo que no puede escaparse es la importancia de priorizar lo más valioso, pues «en eso consiste vivir con inteligencia y corazón». 1

Así, por ejemplo, Thoreau señalaba tres aspectos imprescindibles para la supervivencia humana: vestirse, refugiarse y alimentarse. Todos ellos pueden cubrirse hoy en día de muchas maneras, según el nivel económico de cada persona. Afortunadamente, en la mayoría de las sociedades occidentales el Estado recoge y protege estos derechos en sus Constituciones, garantizando que sean cubiertas también para las personas más vulnerables y necesitadas, bien a través de programas estatales o de organizaciones sin ánimo de lucro. Una vez que esas necesidades básicas están cubiertas, ¿ya se es feliz? La respuesta seguramente sea que no. En la sociedad del consumo, donde todos vivimos interconectados, la felicidad parece estar principalmente encaminada hacia la acumulación de bienes y posesiones, girando todo alrededor de las características del sistema capitalista. Si volviéramos a un estado primitivo, como el que propone Thoreau, quizá se priorizarían de otra manera las necesidades de cada uno y, a buen seguro, tener el último invento tecnológico no se consideraría «necesario».

Las personas siempre han tenido anhelos, deseos de crecer, de posicionarse en una situación superior o mejor que aquella de la que proceden. Durante el siglo XX se produjeron muchos cambios socioeconómicos que fomentaron el crecimiento de la clase media. Hoy en día —especialmente a partir de la crisis de 2008 y del impacto de la pandemia de la covid-19— esa clase media está amenazada, y se puede ver todavía más deteriorada como consecuencia de los últimos acontecimientos bélicos en Europa, algo que de hecho ya está sucediendo. Para hacernos una idea, según algunos estudios, a finales de 2021 el 17% de los españoles que crecieron en hogares adinerados vivía en riesgo de pobreza, un

porcentaje que sigue aumentando. 2

No hay futuro sin un techo bajo el que refugiarse

Independientemente de que se reprioricen o no las necesidades de cada individuo, lo cierto es que la mayoría de los jóvenes que quieren independizarse no pueden, porque no disponen de capital para comprarse una casa, ni tienen capacidad para hipotecarse con su adquisición, o ni siquiera pueden pagar un alquiler en solitario. Esta situación se debe en parte a los bajos salarios, pero también a la situación de desempleo existente en muchos países. Por ejemplo, según un estudio de la Fundación BBVA, el porcentaje de jóvenes españoles de entre 16 y 34 años que no estaban emancipados había aumentado del 58% en 2008 al 65% en 2018. Este retraso en la emancipación se atribuía al mayor nivel de formación, a la precariedad laboral y a la dificultad de acceso al mercado del alquiler de viviendas. En ese sentido, solo el 8% de los jóvenes que estudiaban una formación reglada se emancipaban. En el mercado laboral las personas emancipadas con contratos indefinidos sumaban el 62%, frente al 36% de las que tenían contratos temporales. 3

Hablemos más en detalle del alquiler, por su trascendencia, pues uno de los derechos básicos de cualquier persona es tener un techo bajo el que refugiarse. Para la mayoría de los jóvenes, conseguir un piso en alquiler es una verdadera pesadilla. Para empezar, en las grandes ciudades los precios son desorbitados e inalcanzables. No es difícil encontrar propuestas de pisos diminutos, de entre 40 y 20 metros cuadrados, por hasta 900 euros mensuales. Y eso si no se trata de infraviviendas, pues en algunos casos son pisos más grandes que han sido compartimentados o, en los casos más indignantes, buhardillas o trasteros rehabilitados. 4

Los propietarios de los pisos tampoco quieren alquilar a cualquiera, lo que tampoco resulta extraño por los muchos casos de inquilinos que no pagan las mensualidades y a los que es complicadísimo echar de la vivienda. En consecuencia, interrogan a fondo a los postulantes, no importándoles entremeterse en su vida personal (situación sentimental, familia, mascotas, vida social...). Casi un *casting* completo, incluida una investigación en las redes sociales. Inquieto ante un posible impago, puede que el propietario solo acepte a personas que son funcionarias, por aquello de que

gozan de un sueldo público seguro. Cualquier otro posible inquilino, aunque presente una nómina con unos emolumentos suficientes para garantizar las mensualidades, lo tendrá mucho más difícil. No digamos ya si los aspirantes a inquilinos, en vez de ser asalariados, son trabajadores autónomos. En ese caso, conseguir el ansiado alquiler se puede convertir en una auténtica odisea... salvo que se cuente con un avalista.

Otro obstáculo mayor son los meses de fianza que se exigen. Hasta no hace muchos años lo habitual era depositar uno o dos, pero ahora no es extraño que pidan hasta cinco o seis. Y eso cuando no hay una agencia de por medio, a la que también hay que pagar sus honorarios. En definitiva, un problema enorme para los más jóvenes, y no tan jóvenes, que se convierte en insalvable cuando no se dispone de ayuda familiar.

Esto trae consigo implicaciones sociodemográficas muy relevantes y con profundas consecuencias —como el descenso de la natalidad y el aumento del envejecimiento poblacional—, a su vez relacionadas con otras repercusiones políticas (¿cómo se mantienen las pensiones?) y también económicas (empobrecimiento de las clases medias, aumento de la desigualdad...).

La decreciente libertad

Hoy en día es muy difícil desconectar de todo y aislarse del mundo para vivir de manera libre y feliz, como hizo Thoreau en la laguna Walden. Vivimos en un sistema económico, político, social y cultural que está orientado a un creciente control de los ciudadanos en pretendidas aras de su seguridad y en real detrimento de su libertad. Un sistema pervertido que persigue los claros objetivos de mantener y aumentar las cotas de poder de los que manejan la sociedad, aunque estos sepan disimularlo a la perfección. Y no solo en el ámbito político, sino también en el empresarial y el sociocultural. Sin libertad, ¿es posible encontrar un sentido a la vida, un objetivo existencial? Se conocen casos de personas ejemplares que encontraron su camino, aun sin libertad, hallándola en su interior. * No obstante, la respuesta más obvia es que libertad y felicidad están directamente relacionadas. Si puede aventurarse que la falta de libertad es uno de los males de nuestro tiempo, la gran pregunta que surge es: ¿cómo puede ser que la época en la que Europa ha vivido durante más tiempo en paz no esté ligada con una

mayor libertad y felicidad de sus ciudadanos? † En un momento en el que las opciones parecen infinitas, ¿es posible que vivamos esclavos? ¿Esclavos de qué? ¿De quién?

Freedom House señalaba que, a nivel mundial, los índices de libertad habían caído en 2021 por decimoquinto año consecutivo. ‡ Este dato significa que los países con mejoras en su sistema hacia una mayor libertad y transparencia son una minoría. En definitiva, casi el 75% de la población mundial vivía en ese momento en Estados que vieron mermados sus derechos políticos y libertades civiles. 5

A estos preocupantes datos se pueden añadir los de la Unidad de Inteligencia de la revista británica *The Economist* . En su informe publicado en febrero de 2022, que califica el estado de la democracia en 167 países sobre la base de cinco parámetros (proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del Gobierno, participación política, cultura política democrática y libertades civiles), se llegaba a la conclusión de que más de un tercio de la población mundial vive bajo un Gobierno autoritario, mientras que tan solo el 6,4% disfruta de una democracia plena, un porcentaje que llegaba al 8,4% apenas un año antes. Según este estudio, tan solo 21 países pueden ser considerados democracias plenas, mientras que 53 son democracias imperfectas, 34 regímenes híbridos y 59 autoritarios. Llama la atención que Chile y España fueron degradados de «democracias plenas» a «democracias imperfectas», calificación esta última que también se da a otros países como Francia, Israel, Estados Unidos, Estonia y Portugal, por solo citar a algunos de los países tradicionalmente estimados como democracias consolidadas. 6

Aumentan las enfermedades mentales

De igual manera que el índice de libertad desciende a nivel mundial, aumenta la preocupación por el impacto de las enfermedades mentales en las vidas de las personas, especialmente en el actual contexto pandémico. Se estima que al menos mil millones de personas padecen algún tipo de enfermedad mental, y más del 75% de ellas vive en países con bajos ingresos y no recibe ningún tratamiento. Los informes comparativos sobre trastornos mentales hay que analizarlos con cautela, precisamente por la ausencia de certezas al respecto, sea por la carencia de datos en

determinados países o por la baja dotación presupuestaria de los sistemas de salud en otros, lo que provoca que muchos casos pasen desapercibidos por falta de diagnóstico. 7

Por otro lado, en muchos casos las enfermedades mentales están ligadas también a trastornos compulsivos, como los relacionados con la conducta alimentaria (TCA) o bien con el consumo de sustancias psicotrópicas. Se estima que tres millones de personas mueren cada año por abuso de sustancias 8 (drogas, alcohol, medicamentos). 9 Los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) referidos a 2019 ponen de manifiesto que un 5% de la población mundial padece depresión, y sitúan el suicidio como cuarta causa de muerte más probable entre jóvenes de 15 a 29 años. 10 De hecho, en el mundo, cada 40 segundos se suicida una persona. 11

En Europa, se calcula que cada año el 25% de la población sufre depresión o ansiedad, lo que genera el 50% de las bajas laborales por enfermedad crónica. 12 En España se registraron casi cuatro millones de casos de ansiedad entre 2011 y 2018. 13 Estos datos son anteriores al impacto de la pandemia de la covid-19, pero, desde entonces, todos los expertos apuntan a un aumento de las enfermedades mentales relacionadas con el estrés, la ansiedad y la depresión, 14 especialmente entre los grupos de población joven y socioeconómicamente más vulnerables. 15 De hecho, se ha señalado a 2020 como el año con más suicidios en España desde que se tiene registro: 3.941 personas, más de diez al día. Respecto a años anteriores, aumentó el número de mujeres, niños y mayores de 80 años que acabaron con su vida. Y otro dato impactante: el suicidio es la causa de muerte no natural más frecuente entre los menores de 29 años, por encima de los accidentes de tráfico. 16

Además, el Viejo Continente sigue batiendo récords en la prescripción de antidepresivos y ansiolíticos, como lorazepam o diazepam. 17 Si bien es cierto que las enfermedades mentales tienen componentes genéticos, existen factores sociales, políticos, económicos y culturales que pueden desencadenarlos. Por ejemplo, el 70% de las personas que padecen depresión presenta altos niveles de estrés, 18 debidos sobre todo al ambiente laboral, el dinero y las deudas, los costes de la vivienda y la estabilidad laboral. 19

En los últimos años, y especialmente a consecuencia de la pandemia, son muchas las organizaciones y Gobiernos que apelan al incremento del presupuesto dedicado a la salud mental. Lo cierto es

que la detección y tratamiento de enfermedades como la ansiedad, el estrés, el insomnio e incluso la depresión se realiza, en muchos casos, excesivamente tarde. La prevención debe ir necesariamente ligada a una reforma del sistema actual, que lleve hacia otro más sostenible en el que el individuo vuelva a estar en el centro, para lo que se precisa una política más humana y en perfecta simbiosis y armonía con la naturaleza. De lo contrario, la rueda seguirá girando en un sistema que, por muchos motivos, ha demostrado ser insostenible para el día de mañana. Si queremos no solo sobrevivir, sino también vivir bien, tenemos que ganar en libertad. Libertad para elegir, libertad para poder disfrutar de una vida digna. Esto requiere cobrar un salario digno, que permita la autorrealización de cada individuo, que lo lleve hacia la felicidad.

¿Qué define a esta sociedad ?

> Tal vez el peor aspecto de la globalización sea la infantilización del género humano.
>
> Amos Oz

El siglo xxi destaca por ser la época con más avances de la Historia, pero también por sufrir la mayor desigualdad, en su concepto más amplio. Gracias a la globalización estamos hiperconectados, pero eso no significa que vivamos más unidos. En realidad, estamos más separados, más alejados los unos de los otros, que nunca. El panorama actual se perfila con políticos que abusan del *marketing* emocional en sus programas e intervenciones, en lugar de aportar políticas públicas concretas. Con jóvenes cuyos trabajos son cada vez más precarios. Con una población que envejece. La soledad, la infantilización y el adormecimiento de las sociedades democráticas son los males de nuestro tiempo. La tecnología amenaza con entrar en todas las facetas de nuestras vidas.

¿Está la sociedad más polarizada o está dormida? ¿La han narcotizado? ¿La tienen tan saturada de entretenimiento banal y estéril que ya es incapaz de reaccionar, incluso ante los mayores atropellos? Y, en cualquier caso, ¿es una consecuencia de la situación general que nos envuelve? ¿O todo transcurre según lo previsto por algunas de las personas y familias más poderosas de los últimos siglos? Todo es política, y la política es poder. Cualquier posibilidad de un mañana mejor pasa necesariamente por pensar en

el deficiente presente que tenemos, y ese ejercicio debe ser colectivo. Si la sociedad, o parte de ella, está pasmada, aletargada, polarizada, precarizada, infantilizada, ¿cómo se la puede hacer despertar, revitalizar?

La pandemia de la covid-19 ha servido como punto de inflexión en dos sentidos. Por un lado, ha acrecentado los problemas estructurales de una sociedad occidental cada vez más desigual y envejecida. La desigualdad —representada por una frase tan simple como real, «los ricos son más ricos y los pobres, *más pobres* »— se evidencia en la paulatina desaparición de las clases medias. En el caso concreto de España, por ejemplo, se estima que el 10% de las personas más ricas concentra casi el 60% de toda la riqueza del país. 20 Por otro lado, se ha ido consolidando en muchos países avanzados una pirámide poblacional inversa, es decir, una sociedad cada vez más envejecida, gracias a los avances médicos y tecnológicos. Y esto se une a una posibilidad de regeneración muy limitada, debido en parte a la situación de los jóvenes: trabajos precarios, difícil acceso a la vivienda, retraso o inexistencia de proyectos vitales familiares... Por otro lado, ha puesto de manifiesto retos que van a marcar el futuro, pudiendo transformarse en problemas sociales o en oportunidades, como son la digitalización y la robotización en los puestos de trabajo o el teletrabajo.

Por otro lado, da la impresión de que muchas personas no están preparadas para asumir los grandes y rápidos cambios que ha traído la globalización. La gran incertidumbre sobre el mañana, fruto de la imparable sucesión de acontecimientos transformadores, dificulta enormemente predecir el futuro, e incluso aventurarse a imaginar qué podrá ocurrir a corto plazo. A esto se une, al menos en las democracias liberales occidentales, una fuerte relativización de prácticamente cualquier aspecto de la vida social, consecuencia de la pérdida de referentes y de absolutos intachables, que lleva al cuestionamiento continuo.

Esta posmodernidad es un estado mental, una actitud de negación y rechazo de todo lo anterior. Es atender al presente sin pensar en el pasado, el triunfo de la inmediatez que impide mirar a largo plazo. Hemos perdido el valor del compromiso. Faltan certezas. Se favorece la individualidad y el desengaño. Se rechaza a los héroes clásicos y a las figuras representativas, mientras se adora a personajes tan mediáticos como mediocres. Se ha olvidado, si es que alguna vez lo supimos, que «no se alcanzan las metas con

mediocres, sino con gentes excelentes». 21 Se genera así un sentimiento de estar a la deriva. Nuestro mundo posmoderno ha renunciado a encontrar el auténtico sentido de la realidad. Tenemos una sociedad conformista y acrítica que ha perdido la fe, empezando por la fe en sí misma.

Si bien antes las fronteras marcaban las distinciones entre las distintas poblaciones, lo que nos diferencia hoy en día, más que las barreras físicas, son las etiquetas y las clasificaciones, que delimitan lo que somos. La supuesta homogeneidad ha dado paso a una singularidad, en la que cada uno de nosotros debe considerarse único y exclusivo. Lo que hace que, en muchos casos, surja la frustración, pues los sueños y las aspiraciones no se corresponden con la realidad. Anhelamos destacar como individuos singulares y únicos, y al no conseguirlo, con independencia de que hayamos hecho los méritos suficientes, aparece la sensación de que no se ha cumplido lo esperado. Quizá nos prometieron más de lo que la vida nos podía ofrecer. También cada vez es más importante la popularidad, aunque sea artificial y/o virtual (digital). Buscamos destacar en algo, ante el miedo a pasar desapercibidos. Todo ello ha contribuido a la creación de una sociedad inestable, deseosa de tender hacia el progreso, pero que ha propiciado una mayor desigualdad entre los individuos.

¿Cómo se ha llegado hasta aquí?

Cuatro aspectos principales definen el momento actual: globalización, posverdad, manipulación mediática y progreso tecnológico. Una inadecuada combinación de estos elementos ha dado lugar al periodo de mayor incertidumbre de la Historia.

La globalización

Aunque nos pueda parecer actual, en realidad este fenómeno surgió a partir de la llegada de los españoles a América. * Posteriormente, la Revolución Industrial, y con ella la de los transportes y las comunicaciones, allanó el camino hacia una nueva era que parecía borrar fronteras y diferencias. Sin embargo, la globalización actual nace en 1991 —a partir del final de la Guerra Fría— con la expansión, por prácticamente todo el planeta, de la hegemonía política, económica, social y cultural estadounidense. Esta nueva globalización trajo consigo la pérdida de referentes locales, la

desorganización de la sociedad y la carencia de una identidad propia, al menos en buena parte de los países. Favoreció que se compartieran valores comunes y posibilitó que personas, negocios o ideas pudieran viajar por el mundo entero. Facilitó que las personas fueran consideradas como un solo ente que podía funcionar al unísono, y al que se podía manipular e influenciar casi de la misma manera, al haber perdido sus rasgos diferenciadores. A los seres humanos nos convirtieron en borregos, en dependientes de una maquinaria que funcionaba a nivel global. Se impulsaron conductas colectivas que nos hicieron adquirir un sentimiento de invencibilidad por el simple hecho de estar integrados en una multitud amorfa. La muchedumbre se volvió más primitiva, menos sujeta al control ejercido por la conciencia o por el temor al castigo, dando así lugar a conductas colectivas que los individuos por sí solos nunca ejecutarían ni se plantearían.

La posverdad

Esta distorsión logra que los hechos objetivos sean menos influyentes en la opinión pública que las emociones y las creencias personales. * Surge a partir de la desconfianza hacia unas élites que no han sabido dar respuesta a los vertiginosos cambios que ha sufrido la sociedad. Es la «paradoja de la confianza», que debate el escritor y columnista Moisés Naim, 22 quien establece que, ante lo que nos dicen los Gobiernos, nuestra confianza es nula, pero, en contraposición, nuestra credulidad es máxima hacia ciertos mensajes. Creemos con gran facilidad lo que nos dicen los desconocidos, aunque desconfiamos de los expertos, y esto facilita la manipulación. La posverdad también se caracteriza por la pérdida de referentes fruto de la anomia, un grave defecto de la sociedad que se evidencia cuando sus instituciones y esquemas no logran aportar a algunos individuos las herramientas imprescindibles para alcanzar sus objetivos en el seno de su comunidad. * Lo que explica, sin justificarlo, ciertas conductas antisociales y alejadas de lo que se considera —o al menos hasta fechas recientes se consideraba— como normal o aceptable.

La manipulación mediática

> Con el tiempo, una prensa mercenaria, demagógica, corrupta y cínica crea un público vil como ella misma.

La existencia de más medios de comunicación, e incluso el advenimiento de las redes sociales, no implica que haya mayor diversidad de contenidos, ni tampoco que los ciudadanos estemos mejor informados. En gran medida, solo ha servido para convencernos de mensajes intencionados, por el mero hecho de que son transmitidos, casi calcados, por muchos más canales.

Lo cierto es que, con la llegada del nuevo siglo, la búsqueda de la objetividad perdió sentido y los hechos se dejaron de contrastar. Antes, ser objetivo significaba ser neutral, y para ello era necesario dar voz a todas las opiniones, dar visibilidad a todas las posturas. Al fin y al cabo, es uno de los principios básicos de cualquier sistema democrático. Pero, muy lamentablemente, la situación ha variado, y no para bien. La dependencia económica de la publicidad por parte de los medios hizo necesario conciliar la calidad de la información con atraer la atención de la audiencia y los lectores. En la mayoría de los casos, se optó prioritariamente por lo segundo, con resultados nefastos para los ciudadanos.

A finales del siglo XX , la proliferación de cadenas de televisión privadas, debido a la apertura del espectro televisivo, posibilitó la creación de medios con acusadas tendencias ideológicas orientadas a determinados públicos, así como lo que se conoce como «telebasura» (*reality shows* y similares), comenzando una guerra implacable por las audiencias. Además, la digitalización de la prensa implicó que la venta de diarios descendiera dramáticamente, con lo cual se entró en una competencia feroz que provocó que muchos medios, hasta entonces considerados serios, cayeran en el sensacionalismo, en la llamada «prensa amarilla», presentando las noticias con titulares llamativos, * escandalosos o exagerados, para tratar así de aumentar sus ventas. La necesidad de informar las 24 horas del día dio lugar a la mercantilización de la información. Se convirtió en una obsesión intentar ser el primero en dar la última noticia, lo que en gran medida impedía verificar la información antes de darla. Esto dañó el rigor periodístico y, en consecuencia, la credibilidad de los medios.

En la actualidad, lo que prima es informarse sin esfuerzo. La tendencia es convertir a los ciudadanos en borregos irreflexivos, sin voluntad de pensar más allá, incapaces de ser críticos. El objetivo es que el espectador vea, no que comprenda. Por ello, se simplifican los mensajes y se potencian las imágenes —a ser posible muy

emocionales— frente a lo escrito. Se trata de que el receptor absorba una gran cantidad de información, pero sin digerirla adecuadamente; de provocar un «empacho» informativo que aturda al espectador y le impida una correcta maduración de aquello que ve. Como suele decirse, en una inundación precisamente lo que falta es agua potable, lo cual es perfectamente extrapolable a la sobreabundancia de información, situación en la que carecemos de contenidos de calidad.

El informativo televisado está principalmente diseñado para distraer, con una sucesión rápida de noticias breves y fragmentadas que produce sobreinformación, sin aportar el menor análisis. Se ofrecen las consecuencias parciales de las circunstancias, pero se omiten las causas que las provocan. Nos saturan con imágenes tremendamente emotivas que generan desconcierto y desasosiego, alejando al espectador de la verdadera problemática. Ayuda a ese desconcierto la simplificación del discurso ante la complejidad de la política y la geopolítica. El periodismo de investigación, que en muchos medios ya ni siquiera existe, se ha convertido en una mera revelación de hechos asombrosos y llamativos, donde se juega más con la sorpresa y las emociones que con el rigor periodístico. Por estos motivos, los medios tradicionales no tienen ya el poder del que gozaron. La rapidez hace que se caiga en errores y en noticias falsas, tanto de forma voluntaria como involuntaria. Como todo vale, la veracidad es puesta en duda, lo que va en detrimento de la democracia.

El progreso tecnológico

Dentro de los numerosos avances tecnológicos de los últimos años, hay uno que ha modificado sustancialmente la sociedad: el ámbito ciberespacial, en concreto internet. Este indudable salto tecnológico ha posibilitado el surgimiento de una sociedad deslocalizada que no es posible controlar por los Estados, al menos en teoría. La universalidad e inmediatez de las comunicaciones, junto con las poderosas y omnipresentes redes sociales, condicionan las percepciones humanas y distorsionan las dinámicas de decisión. Internet se ha convertido en el quinto poder. La nueva era de la información hace que sus responsables se posicionen como meros facilitadores de datos u opiniones, sin estar obligados a asumir la responsabilidad sobre los contenidos que publican los usuarios. Se han roto las barreras de acceso, ahora cualquiera puede publicar.

No hay filtro entre productor y consumidor. Cualquiera puede generar información y colgarla en la red, lo que dificulta al máximo distinguir entre lo verdadero o lo falso, facilitando la manipulación. * Aunque luego veremos que los Gobiernos, para intentar mantener ese control que se les estaba escapando, recurren a la censura, lo que no deja de ser cuestionable en una democracia, pues no es más que otra forma de manipulación.

Las pantallas también han modificado nuestra forma de leer, provocando un aprendizaje diferente. La falta de tiempo propia de un ritmo de vida ajetreado, al igual que la preeminencia de lo visual sobre lo escrito, hace que se vea la información solo parcialmente, y que en multitud de ocasiones no lleguemos a una correcta comprensión de la información recibida, mucho menos a un análisis pormenorizado.

Este es el resultado

Todos los factores detallados en los apartados precedentes han generado una sociedad desarticulada, una falta de cohesión. Las sociedades democráticas han sufrido un deterioro continuado, sobre todo tras la crisis económica de 2008, que socavó la confianza de la ciudadanía en sus instituciones y sus gobernantes. Además, la sensación de falta de pertenencia y el desarraigo identitario derivados de la globalización, unidos a la pérdida de rigor periodístico y de libertad informativa, consecuencia de la mencionada dependencia de los medios de la publicidad y de los inversores, han incrementado la apatía de la ciudadanía, haciendo que el escepticismo se apodere de la sociedad.

El reiterado hostigamiento informativo, en el que prima la imagen con fuerte carga emocional, fomenta la radicalización de posturas, que se tornan irreconciliables. Queda así alterada la capacidad de crítica del individuo, al que se le impide realizar una reflexión pausada de los acontecimientos reales, lo que conlleva una percepción selectiva de los sucesos basada en narrativas parciales e imágenes sesgadas. Con la propagación de noticias falsas, medias verdades o información subjetiva presentada como objetiva, se busca que la audiencia confirme lo que ya cree basándose en sus prejuicios. Se genera un efecto emocional que perturba el juicio crítico. Se simplifican los mensajes y se tiende al sensacionalismo para no incomodar al receptor u obligarle a replantearse las opiniones vertidas. No se pretende tanto hacer creíble la versión

presentada como favorecer que esta se incluya en el marco de lo posible, para así generar desconfianza en lo falso y también en lo verdadero. De este modo, incapaz ya de saber en qué creer, se multiplica la confusión en el receptor.

Esta nueva sociedad se construye atacando tanto el conocimiento como las creencias. Así, se propicia la desconfianza en las instituciones, la apatía, el escepticismo y la individualidad. Se consigue desestabilizar el sistema, fomentando el miedo y la incredulidad. Se favorece la paranoia, la histeria colectiva, la manipulación, impidiendo al mismo tiempo cualquier posición crítica. Ya no es posible diferenciar entre opinión y análisis basado en datos. Al final, triunfan los populismos, la polarización de ideas, la fragmentación social. Se duda de todo y se implanta el caos.

¿El fin del poder de «influencers» y «streamers»?

> No se debe confundir la verdad con la opinión de la mayoría.
>
> JEAN COCTEAU

Cuando en julio de 2022 se publicó en España la Ley General de Comunicación Audiovisual, 23 rápidamente pasó a ser conocida como la «ley de los *influencers* » por afectar muy directamente a aquellas personas que, a través de las diferentes plataformas digitales, tienen amplia influencia sobre la sociedad. También afecta a los *streamers* , cada vez más populares en estas plataformas. En definitiva, a los creadores de contenido en las redes sociales, quienes, sin duda, han cogido mucha fuerza y tienen una gran repercusión social, sobre todo entre los jóvenes, un «poder» que ahora se quiere cercenar.

Una de las principales controversias está en su artículo 9. En él se menciona «el derecho de los ciudadanos a recibir información veraz», por lo que los generadores de información audiovisual

> serán respetuosos con los principios de veracidad, calidad de la información, objetividad e imparcialidad, diferenciando de forma clara y comprensible entre información y opinión, respetando el pluralismo político, social y cultural y fomentando la libre formación de opinión del público.

En otras palabras, se debería evitar la desinformación, las noticias falsas, la propaganda, la polarización política y la

subjetividad. En principio, suena fenomenal. Es la clase de información que a cualquiera nos gustaría recibir en un país democrático. El problema es que nunca ha sido así. Todas las cadenas de televisión o radio, además de los medios escritos, tienen su propia tendenciosidad, y las personas que transmiten la información, sus sesgos ideológicos. Es a lo que estamos acostumbrados. De hecho, dependiendo de las filias y fobias de cada uno, tendemos a leer, ver o escuchar uno u otro medio. Pocos se libran de caer en esa trampa, incluso los que viven del análisis de las noticias y, en principio, están obligados a recoger datos de cualquier fuente. Lo cierto es que no es agradable oír lo que no gusta.

Pero lo más relevante de todo es quién va a juzgar qué es o deja de ser «información veraz», «objetiva» e «imparcial». ¿Algún órgano gubernamental? ¿Una entidad independiente, pero que cobre del Gobierno? Aquí empiezan los verdaderos problemas.

Otro aspecto es cómo se controla el «pluralismo político». ¿Se va a obligar de algún modo a que los *influencers* y *streamers* tengan que hablar e incluso posicionarse, en un mismo programa, o en una secuencia de ellos, en todos los bandos políticos, sociales o culturales? ¿No implica esto acabar con la libertad de expresión? Y de nuevo, ¿quién y cómo lo va a controlar? ¿Una policía política? ¿Se darán subvenciones a los canales que fomenten el «pluralismo» o los principios ideológicos que desee el Gobierno? Ante semejantes dudas, las críticas provenientes de la mayoría de los *influencers* y *streamers* se han sucedido. Algunos se han atrevido incluso a señalar que esto parece una decisión más propia de un régimen autoritario que de una democracia.

Obviamente, hay quien ha apoyado sin fisuras esta ley. Algunos, yendo más allá, no han tardado en calificar de «ultraderechistas» a los que han osado manifestar en público, bien fuera en las televisiones o en las redes sociales, sus críticas por afectarles directamente. ¿Va a resultar ahora que estar en contra de la censura no es de demócratas? Dada la polarización en la que vivimos, no sorprende. El odio al adversario político, o al que no está de acuerdo con nuestros postulados ideológicos, cada vez está más a flor de piel, presto para saltar a la menor ocasión.

Pero lo cierto es que hay muchas dudas sobre su aplicación real, que puede convertirse en una verdadera pesadilla para las muchas personas que habían hecho de esta actividad su modo de

vida (unas 10.000 en España). Ahora se pueden ver abocadas a mantener un perfil bajo, prácticamente plano, y además casi idéntico entre ellas. A lo que se añade un régimen de sanciones que consideran disparatadas, pues son muy pocos los que verdaderamente obtienen ganancias abultadas. Según el artículo 160 de la citada ley, las sanciones económicas, que se suman a las de otros tipos, pueden ir desde los 10.000 euros (las más leves) al millón y medio (las más graves). Tales sumas llegan a implicar incluso el embargo de cuentas y propiedades a los infractores, al menos hasta la resolución del contencioso, que, como suele suceder, puede durar años.

En cierto modo, como no se sabe o no se puede controlar a los proveedores de servicios, los cuales no tienen la obligación de vigilar lo que hay en sus servidores, esta ley va directamente contra el vehículo, el transmisor de la información. Anteriormente sí fue posible actuar contra los proveedores de servicios, como lo ejemplifica lo sucedido con Megaupload, un sitio web de servicio de alojamiento de archivos que se convirtió en una gran distribuidor no autorizado de contenidos —en un centro de «piratería», por decirlo de otro modo—, algo relativamente habitual antes de que surgieran los servicios de *streaming* , cuando comunidades enteras compartían películas, series y otros contenidos en varios portales. En enero de 2012 fue intervenido por el FBI, violando la soberanía nacional china, y su creador fue arrestado.

Ahora, ya que no se puede actuar contra los proveedores, se busca que el contenido lo elimine el autor mediante la coacción, que este sea su propio censor. Así, mientras antes existían plataformas como Megaupload, hoy en día hay gigantes como Twitter, Facebook, Instagram, YouTube y Twitch a los que es casi imposible intervenir. Además de que también son empleadas por los Gobiernos para sus fines políticos, difundiendo sus mensajes y atacando a sus oponentes. Por ello, el Gobierno elige el camino fácil, haciendo que se pueda destruir al autor o creador en lugar de acabar con el soporte del contenido ilegal.

Pero quizá los impulsores de esta legislación no han caído en la cuenta —y si lo han hecho, han demostrado ser tan torpes como contumaces— de que, en la práctica, será imposible ejercer una vigilancia estricta sobre el ingente número de creadores, que encima crece sin parar. Obviamente, los más populares, los que tengan mayor número de seguidores, van a tener una espada de

Damocles permanentemente encima de sus cabezas. Pero ¿qué pasa con el resto de miles o docenas de miles de creadores de contenido? Salvo que se ponga a una legión de vigilantes, dotados de adecuados medios técnicos y con suficiente conocimiento jurídico y técnico, analizando mensaje por mensaje, todos y en tiempo real, la citada ley será inaplicable.

En otras palabras, a no ser que el Gobierno dedique desmesurados medios personales, materiales y, por tanto, económicos a esta labor, para escuchar y analizar a un censo creciente de creadores, la inoperatividad de la Ley General de Comunicación Audiovisual será manifiesta. Solo afectará a algunos famosos *influencers* y *streamers* , cuyo castigo, que lo habrá, se publicitará hasta la extenuación para que sirva de ejemplo. En definitiva, será una normativa totalmente disuasoria, que hará que más de un *influencer* o *streamer* se piense dos veces si continuar con la actividad que venía desarrollando hasta ahora, lo mismo que harán quienes quieran iniciarse en ella.

Que el Gobierno tenga la capacidad de intervenir directamente en los contenidos que pueden emitirse o no en las plataformas audiovisuales es un freno muy importante a la libertad de opinión y expresión, que no parece propio en absoluto de un sistema que todavía se considera a sí mismo democrático. Estos gestos, junto con otros muchos, hacen que este sistema se cuestione cada vez con más insistencia. Ante tales circunstancias, sería bueno recordar lo que dijo el primer ministro sueco Olof Palme (1927-1986):

> Para nosotros, la democracia es una cuestión de dignidad humana. Incluye las libertades políticas, el derecho a libremente expresar nuestras opiniones, el derecho a criticar y a influir en la opinión.

La infantilización de Occidente

Muchos de los problemas sociales a los que nos enfrentamos están enlazados por un fenómeno del que algunos autores llevan tiempo alertando: la infantilización de Occidente. * Marcel Danesi, profesor de semiótica y antropología lingüística en la Universidad de Toronto, caracteriza así esta enfermedad de nuestro tiempo;

> Los gustos juveniles han alcanzado la supremacía cultural porque el sistema económico occidental requiere de un mercado conformista y fácil de manipular, y ha unido fuerzas con la oligarquía del entretenimiento para promover un mercado «siempre joven». 24

Este contexto de infantilización de la sociedad, de cultura terapéutica y de elusión de responsabilidades individuales contribuye a una sociedad del miedo, en la que el impulso predomina sobre la razón, y afecta a todas las capas sociales.

No se debe olvidar que, dado que la infancia es el periodo más proclive a la sugestión, si se consigue mantener a alguien (incluso a toda una sociedad) en un estado infantilizado se potencian las posibilidades de sugestión. La vocación de todo grupo de poder es perpetuarse, eliminar la disidencia y lograr el sometimiento. Y para ello nada mejor que la sugestión social, conseguida mediante la manipulación mediática, la propaganda y la desinformación, y hasta por verdaderas operaciones psicológicas y de influencia. En esta estratagema juegan un papel clave los medios de comunicación, pues quien los controla, domina las mentes, y quien domina estas, controla la sociedad. Con esta infantilización también se logra un aplanamiento de la sociedad, una normalización del silencio. La reacción contra los abusos del poder, aunque se sea consciente de ello (lo que no siempre es posible) queda eliminada. Además, hace que la sociedad, al igual que el niño, dependa permanentemente de sus «padres», de aquellos que detentan el poder —político, económico o ambos— a la luz de los focos o bien en las sombras.

Veamos cómo se ha fraguado este proceso. La posadolescencia, o la juventud, entendida como esa etapa entre la infancia y la edad adulta, tomó vida propia como una fase del desarrollo cualitativamente diferente en el siglo XX . Esta tendencia vino marcada por un periodo de contracción económica. El mercado laboral cayó en picado en la década de 1930, los puestos de trabajo que quedaban se reservaron a los hombres adultos con un salario más alto; se promulgaron leyes contra la contratación juvenil y se impuso la obligatoriedad de la escuela superior.

Estos hechos —propiciados por una situación económica nefasta, y que sin duda han traído enormes beneficios a la sociedad y a la infancia— marcaron también una nueva cultura o tendencia social: la adolescencia como extensión de la niñez. La cultura adolescente es fruto de dicha distinción entre adolescentes, infantes y adultos, y de una infantilización de los jóvenes. Puesto que los jóvenes se rebelan al ser tratados como niños, la cultura adolescente significa oposición a lo establecido, y es en torno a este concepto donde aparecen productos exclusivos para jóvenes: ropa, música, juegos, etcétera. Todo ello contribuye al sentimiento de ser

«diferente al adulto». 25 La base del proceso de infantilización es considerar que los jóvenes son aún vulnerables y tienen que ser protegidos como niños. Algunos extienden ese periodo adolescente hasta los 25 años de edad o más. Y la gran mayoría entiende ese periodo adolescente como un modo de vida, sin importar la edad que tenga o el estadio de su vida en el que se encuentre.

¿Podemos hablar de una infantilización de Occidente? El economista Juan M. Blanco así lo afirma 26 y aduce una frase del escritor checo Milan Kundera: «La ausencia de voluntad y razón, es decir, lo infantil, se ha convertido en el estado ideal del ser humano». 27 Todo el mundo intenta aparentar una edad muy inferior. Ser joven está de moda, y está bien visto. Incluso a ciertas edades más avanzadas, como señala Blanco, se valora y fomenta cultivar «cierta inmadurez, campechanía, poca seriedad, tomarse a broma asuntos importantes o permitirse ciertas licencias con los demás». La juventud es una etapa por la que todos pasamos biológicamente y no tiene mérito lograrla. En cambio, la experiencia vital que aporta la edad, la sabiduría, parece que es un estorbo.

Blanco identifica cuatro rasgos en esa infantilización de Occidente. Frente a una sociedad envejecida, imperan los rasgos adolescentes: los impulsos dominan a la reflexión; la imagen se antepone a las ideas (aumentando también los rasgos narcisistas); los derechos imperan sobre los deberes; y desaparece el esfuerzo y la autosuperación. Los dos primeros están relacionados con la manipulación interesada de la sociedad en la que vivimos. Lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿por qué resulta tan fácil manipular a la gente? Porque apelan a nuestro cerebro primitivo, de manera que se crea un estado emocional tan intenso que nubla por completo la razón.

El escritor y periodista Dan Gardner explica, en su libro *Risk: the Science and Politics of Fear* (2008), por qué las emociones y los impulsos predominan sobre la razón. El cerebro humano se formó en el Paleolítico y, con la evolución, surgieron dos sistemas mentales: uno instintivo y otro racional. El cerebro primitivo es totalmente instintivo, con una fuerte carga emocional, y responde muy rápido. Gracias a este cerebro podíamos decidir en milésimas de segundo cuestiones de vida o muerte. El otro sistema mental es el cerebro racional, que procesa la información de manera más calmada, calculada, lenta y consciente. El conflicto interno surge

cuando cada sistema obtiene una conclusión distinta.

Esto es lo que ocurre actualmente con los medios de comunicación, que proyectan imágenes hasta la saciedad con la intención de provocarnos emociones fuertes. Ello, unido a la época visual en la que vivimos, [28] donde lo que no aparece en televisión (o en vídeos de internet y de las redes sociales) no existe, nos crea la falsa sensación de conocerlo todo. Sin embargo, realmente no comprendemos nada y nos quedamos con ese primer impulso, primitivo, que predomina sobre la razón. Así, como niños, o como una masa anestesiada, estamos controlados por los poderes políticos y mediáticos. Esta situación, en la que se apela al impulso y a las emociones, genera miedos irracionales. Nunca la sociedad había sido tan segura y nunca había vivido tan amedrentada. Ironiza Juan M. Blanco sobre el miedo al móvil (cáncer de wifi), a la comida (azúcar blanco, grasas trans), al otro (al que pasea sin rumbo porque podría ser un ratero, al que se sienta en el parque porque podría ser un pederasta). Vivimos en una sociedad del miedo, con una «colectividad asustadiza» que solo ve amenazas y peligros en el cambio. [29]

Este proceso de infantilización puede encontrar sus causas en dos hechos: la pérdida de la responsabilidad individual, unida a un exagerado paternalismo estatal, y la aparición y desarrollo de la cultura terapéutica. La primera causa obedece al hecho de creer que el Estado siempre tiene la capacidad, y el deber, de mejorar nuestra situación, y que está obligado a cumplir nuestros «deseos» y mantener nuestros «privilegios», a los que llamamos derechos.

La segunda causa es más compleja. Algunos autores hablan de la cultura terapéutica como causa directa de la desaparición de la responsabilidad individual. Se produce una liberación de responsabilidad al considerar a todos los individuos como «emocionalmente muy vulnerables, incapaces de gestionar sus sentimientos por sí mismos». [30] Si se fracasa en algo o no se tiene voluntad, se habla de ansiedad, déficit de atención o estrés. La solución pasa por poner la responsabilidad en algo o alguien externo, y no en nosotros mismos. Esto lleva aparejado que para todo se necesite la colaboración de un experto. Los lazos que antes funcionaban, como las familias, las amistades y los conocidos, ya no son apoyos adecuados para ayudar al individuo.

Esto entronca con dos consecuencias: por un lado, la responsabilidad siempre es de la familia o de la sociedad —que ha

generado traumas o no ha sabido cuidar bien del niño, por lo que nunca recae en el sujeto— y, por otro, la búsqueda de la autoestima por todos los medios. Antes, la autoestima se conseguía a través del trabajo, del esfuerzo, y era un subproducto de eso mismo. Hoy en día se persigue sin hacer nada. Para ello, desde la infancia se intenta que los menores se crean especiales, se trata de evitarles cualquier sufrimiento y, en lugar de una autoestima sana, se ha producido un aumento de los rasgos narcisistas, que hacen que las personas se crean mejores de lo que son.

Frank Furedi, profesor emérito de sociología en la Universidad de Kent, habla en *The Medicalisation of the University* de este mismo problema aplicado a los estudiantes universitarios. 31 En su caso, relaciona la cultura terapéutica y la infantilización de la sociedad con la pérdida de la libertad de cátedra en las universidades. También señala cómo hemos pasado de luchar por la libertad de expresión en los años sesenta y setenta del siglo pasado a defenderla con matices en la década de 2000, hasta llegar al momento actual, cuando la libertad de expresión ya no es tan relevante para académicos y estudiantes. * Furedi habla del nexo libertad-seguridad, que él aplica a los campus universitarios, pero que seguro podemos imaginarnos en otras áreas de nuestra vida, especialmente en los tiempos que vivimos. Muchos defensores de las libertades —de expresión, de pensamiento, de cátedra...— se levantarían de sus tumbas escandalizados al comprobar cómo los ciudadanos vamos cediendo incluso los valores que tantos años y esfuerzo costó conseguir.

Históricamente, los Gobiernos autoritarios también utilizaban este dúo: si cedes un poco de libertad, tendrás seguridad, el Estado te protegerá. Lo mismo pasa en los campus, donde se cede esa parte de la libertad a cambio de que nadie salga ofendido, con el objetivo de salvar a los estudiantes de las críticas, de las ofensas, de los retos, de ser juzgados. En este sentido, resulta interesante observar cómo relaciona Furedi el no ser juzgado con la tolerancia. Y es que la propia noción de tolerancia está basada en juzgar al otro: «No comparto lo que dices, pero tienes el derecho a decirlo». Si no somos juzgados, si no nos ponemos en duda unos a otros, si no existe debate público, no se puede llegar a consensos, y entonces el poder no está en la sociedad, como señaló la escritora y ensayista política Hannah Arendt (1906-1975). †

La libertad se ha subordinado a otros tres «valores»: la

diversidad (que no es un valor, sino un hecho), la seguridad (la principal preocupación de los campus, al referirse a ellos como espacios seguros) y el derecho a no ser ofendido. Estos «valores», dice Furedi, están relacionados con lo que Juan M. Blanco afirma sobre la protección y creación de la autoestima sin hacer nada. Los jóvenes se socializan a través de un modelo de validación. Su sociabilización depende del cultivo de su autoestima y, para ello, desde las escuelas e institutos hay que evitarles cualquier crítica. ¿Un ejemplo? Hace unos años, algunas escuelas australianas prohibieron el uso del bolígrafo rojo para corregir, argumentando que tachar en ese color era una forma de violencia. Con esos antecedentes, se entiende que la universidad se considere una extensión de la escuela, donde los estudiantes son todavía niños, se les trata como tales y, por tanto, se comportan de manera infantil.

Furedi y Blanco coinciden en la importancia que ha tenido en todo este proceso la cultura terapéutica. Todos los sujetos son vulnerables, un calificativo que se reservaba hasta entonces a las construcciones. A partir de la década de 1990, el lenguaje terapéutico se introduce en la sociedad y cada vez se utilizan más los términos «vulnerable», «estresado», «traumatizado» y «deprimido». Cuando el lenguaje cambia, este influye en nuestro imaginario y en la manera en la que pensamos. La conclusión a la que llega Furedi es que vivimos en un momento cultural en el que «la interpretación terapéutica de problemas existenciales predispone a la gente a "medicalizar" cada aspecto de los problemas cotidianos de la vida en el lenguaje de la salud mental». Las actuales políticas identitarias son individualistas, y cuando el sujeto se convierte en lo esencial y en lo único que importa, cualquier crítica se entiende como un ataque a la persona, no a sus ideas. Con lo cual, la deliberación y el debate se ponen en tela de juego, con el consiguiente perjuicio para la vida política y social.

Estos comportamientos no son culpa de los jóvenes, sino del proceso de sociabilización y educación en el que se encuentran. Es culpa del paternalismo estatal, de la cultura terapéutica y de la sobreprotección que ejercen muchos padres —y la sociedad en general— sobre los niños y que no permite que estos aprendan a resolver los problemas por sí solos, la llamada «crianza helicóptero». [32] Este ultimo concepto hace referencia al «padre helicóptero» o la «madre agenda», aquellos progenitores que pretenden controlar y organizar por completo la vida de sus hijos; por ejemplo, revisando

constantemente los deberes y organizando exámenes y tareas extraescolares sin dejar cabos sueltos. Así, los niños crecen en una burbuja de sobreprotección, prolongando esa situación de dependencia de otros hasta la vida adulta, lo que provoca la infantilización de la sociedad.

Una infantilización que afecta a todas las capas sociales. Los adultos imitan a los jóvenes, generando una sociedad inmadura, exigiendo a la vida y sin entender el mundo que les rodea. Desaparece la cultura del pensamiento, de la reflexión, y se sustituye por el aquí y ahora. Repercute en todas las esferas: la política se dogmatiza, se simplifica; el electorado no exige elaboraciones o políticas complejas; los políticos caen en situaciones ridículas por intentar acercarse a la juventud y parecer ellos mismos más jóvenes, olvidando la naturaleza y relevancia de su posición; se entretiene con frases cortas, divertidas; las riñas en el Congreso se viven como si de un *reality show* se tratara. Los medios de comunicación siguen el hilo de este infantilismo, sustituyendo el verdadero periodismo de información y análisis por noticias de cotilleos, por lo que más *clics* vaya a suscitar y más vaya a atraer y entretener. En definitiva, la infantilización de la sociedad posindustrial es el resultado de una ardua labor de políticos, medios y empresas para suprimir la capacidad crítica del individuo. El populismo es la fase final, en la cual la sociedad adolescente se entretiene con lo que le proporciona el de arriba, sin preguntarse el porqué. ¿Cuándo dejaremos de ser Peter Pan y maduraremos? ¿Interesa una sociedad madura?

Encrucijadas a las que se enfrenta la sociedad actual

Además de los ya vistos, los principales problemas —actuales y futuros— a los que se enfrentan las sociedades de la mayoría de los países desarrollados se centran en la demografía, la educación y la cultura, la creciente desigualdad, la progresiva eliminación del pensamiento crítico y la cuestionada imparcialidad judicial. Se añaden otras circunstancias relacionadas con ellos, como son la soledad, la proliferación de mascotas, el futuro de la alimentación y el abuso de las drogas.

Estos problemas se ven especialmente intensificados entre la generación joven, que, aun siendo la más preparada, no puede aspirar a lograr lo que sus padres o abuelos consiguieron a lo largo

de sus vidas. ¿Cuál puede ser la solución ante esto? Todo depende de nosotros.

La demografía

> A menudo se echa en cara a la juventud el creer que el mundo comienza con ella. Cierto, pero la vejez cree aún más a menudo que el mundo acaba con ella. ¿Qué es peor?
>
> FRIEDRICH HEBBEL

La cuestión demográfica es quizás uno de los asuntos más problemáticos para las sociedades occidentales. Términos como pirámide poblacional, regeneración demográfica, tasa de natalidad, pensiones o migraciones suenan cada vez más en los medios y en los debates políticos, y ya todos somos conscientes de lo que implican.

A nivel mundial asistimos a la urbanización a pasos agigantados de los países en desarrollo, e incluso de los menos avanzados. Los efectos del cambio climático derivado del calentamiento global (sequías, hambrunas, desertificación...), unidos a causantes humanos (conflictos internos, inseguridad...) empujan a muchas personas hacia las grandes ciudades —ya sean del país propio o de un tercero— en busca de una vida mejor, mayores oportunidades económicas y seguridad. Esto supone un aumento de los movimientos migratorios, por otra parte muy necesarios para las sociedades envejecidas como la europea.

En las sociedades occidentales, efectivamente, observamos una pirámide poblacional invertida, con una esperanza de vida muy alta y una tasa de natalidad muy baja, apenas de 1,2 hijos por mujer, una cifra por debajo de la establecida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que la calcula en 2,1 hijos para garantizar la regeneración social. Esto significa que, a menos que se incremente la tasa de natalidad o las llegadas de migrantes (o ambas), no habrá posibilidad de sustentar nuestras sociedades y economías, ni, por supuesto, tampoco las pensiones de nuestros mayores. Se estima que, hacia 2050, unos 2.000 millones de personas tendrán más de 65 años. Esta situación afectará especialmente a Europa y América del Norte. [33] Independientemente de que se retrase la edad de jubilación, supondrá un gran descenso de la población activa, de la fuerza laboral. ¿Cómo afectará esto a la política? ¿Y a la economía? ¿Y al

medio ambiente?

En cuanto al tema social, cuanto más adulta es una sociedad y mayor es su edad media, menores son las tensiones y los conflictos. [34] Sin embargo, se presentan otros retos, como la reorientación de los servicios públicos y de las ciudades para satisfacer las necesidades de las personas mayores, que pronto serán más de la mitad del total de su población. Así, la planificación de ciudades *friendly* , acogedoras, con la tercera edad debe ser una prioridad, y ya son numerosos los estudios al respecto, [35] así como las propuestas de políticas públicas. Esta adaptabilidad incluye tanto niveles de infraestructuras y de accesibilidad como mejoras en los servicios de salud y de pensiones (bien sea a través de un sistema público, de un tránsito hacia el privado mediante su fomento, o bien mixto), sin olvidar las actividades comunitarias enfocadas a la coexistencia intergeneracional y a un envejecimiento activo.

Frente al envejecimiento de las sociedades occidentales, a lo que se une la baja tasa de natalidad, están las poblaciones jóvenes de los países del continente africano, y parte del asiático y americano. Se ha dicho durante mucho tiempo, siguiendo teorías malthusianas, que nos enfrentaríamos a una superpoblación insostenible. Según algunas estimaciones, en el mundo se pasará de los actuales 8.000 millones de habitantes a casi 10.000 en 2050, albergando África una cuarta parte de la población total. El incremento se dará principalmente en los países menos desarrollados. El problema radica en que estos aumentos demográficos no irán acompañados de un crecimiento económico proporcional. Los países que más crecerán por número de nacimientos no tendrán el mismo respaldo económico que los más avanzados, lo que producirá migraciones masivas que deberán ser absorbidas por las regiones cuyo crecimiento demográfico esté estancado o en retroceso, con posibles consecuencias negativas, sociales, económicas y de seguridad.

Sin embargo, nuevas teorías apuntan que unas mayores tasas de escolarización femenina y su consecuente superior cualificación para el trabajo, junto con una revolución urbana —el éxodo del campo hacia las ciudades—, retrasan la maternidad. [36] Siguiendo este hilo, profesores como el noruego Jørgen Randers —experto en estrategia climática, que antes defendía la tesis de la superpoblación — y el demógrafo austriaco Wolfgang Lutz mantienen ahora que la población mundial se estabilizará a mediados del siglo XXI y

empezará a disminuir. Así, potencias como China, India y Brasil ya tienen una tasa de fertilidad por debajo de 2, y sigue bajando. Los países en el continente africano son los únicos que tienen tasas de fertilidad muy por encima de las necesarias para el crecimiento ordenado.

Inmigración e integración

Es indudable que los movimientos de población van a aumentar. De hecho, algunos de estos países con población más joven son, precisamente, los más afectados por problemas derivados del cambio climático: sequías, aumento del nivel del mar (causa importante de desplazamientos internos en países como Bangladesh o Senegal), plagas y lluvias torrenciales, lo que conlleva la pérdida del sustento económico y la falta de seguridad. Esto provoca un continuo flujo de migraciones Sur-Norte y Sur-Sur. Si bien las migraciones son un fenómeno global que afecta a todos los países del mundo en mayor o menor medida, son las de esta naturaleza las que más nos interesan por sus características y consecuencias. Primero, porque resulta necesario, por no decir imprescindible, para los países envejecidos recibir población activa, ya que ellos mismos no la pueden proveer. En segundo lugar, porque es inevitable que la gente joven busque oportunidades de desarrollo personal y económico en otros países con mayor calidad de vida, generándose así movimientos migratorios, muchas veces de carácter irregular y ocasionalmente en masa. Y si bien es positiva dentro de unos márgenes razonables, se puede convertir en un riesgo si es masiva, ilegal e incontrolada.

En cualquier caso, el cómo se integren estas personas en la sociedad dependerá de las políticas de integración que tenga el país receptor. Aunque tampoco se puede obviar que no todas las personas migrantes tienen la misma predisposición a integrarse, pues pueden existir condicionantes étnicos, culturales y/o religiosos. Por ello, no siempre los esfuerzos de la sociedad de acogida tendrán los mismos frutos. Una integración exitosa sería un beneficio indudable para el conjunto de la sociedad, pues vería cómo aumenta su población activa, pudiendo así mantener mejor a sus mayores y garantizar un crecimiento social y económico. Sin embargo, una integración fallida significaría un problema —y no precisamente menor— para el Estado receptor. Puede repetirse lo que ocurrió durante el proceso de industrialización, cuando la

migración campo-ciudad provocó numerosos problemas sociales. Ocurre sobre todo porque, en la mayoría de los casos, los inmigrantes solo encuentran trabajos mal remunerados y viven en situaciones de precariedad que poco mejoran con el paso del tiempo. Una gran parte de estos inmigrantes acaban conviviendo en guetos, aislados *de facto* de sus poblaciones receptoras, por lo que no se sienten integrados ni asimilados dentro de la comunidad. Ya no solo porque ellos mismos no quieran, sino porque no se favorece realmente su integración. Este hecho podría desembocar en su segregación residencial racial, económica y/o religiosa, con los consiguientes problemas derivados de la creación de redes de marginación social y económica al margen del Estado, las cuales pueden tender al crimen organizado y a una generalización de la inseguridad. E incluso degenerar en la no intervención del Estado en dichas zonas, una situación que ya ocurre en muchas ciudades europeas como Molenbeek (Bruselas, Bélgica), Rubaiz (Lille, Francia), Rosengard (Malmö, Suecia), El Príncipe (Ceuta, España) y Secondigliano (Nápoles, Italia), que en 2015 fueron calificados como los barrios más peligrosos de Europa. 37 Estas zonas tienen en común la proliferación del crimen organizado, del tráfico de drogas e, inevitablemente, la pobreza y la exclusión social.

Es interesante recordar aquí lo que dice la filósofa española Adela Cortina, autora de *Aporofobia, el rechazo al pobre* , sobre el miedo al diferente: no se teme al inmigrante, sino al pobre. 38 Las personas inmigrantes que llegan a un país sin muchos recursos tienden a agruparse en las zonas más baratas. Los que llegan después se unen a esas zonas desfavorecidas, donde además pueden coincidir con personas de su propio país o región de origen. Con el tiempo, el resultado es la segregación. Y si la segregación residencial por tipos de economía es evidente, también lo es la que se produce por raza o etnia. En este último caso no todas impactan de la misma manera en la cohesión de la sociedad, y conviene recordar que Europa lleva tiempo pendiente de la creciente radicalización islamista que se produce en algunos de estos barrios.

Segregación tecnológica

Algunos expertos incluso ya hablan de una segregación residencial relacionada con la tecnología en el futuro inmediato. Así, habría dos tipos de barrios: los de los ricos, en posesión de la última tecnología para mejorar su calidad de vida, y los de los pobres.

Sin embargo, no es esta la única aplicación de la tecnología, en el ámbito de la demografía, relacionada con la segregación (o guetización). Ya existen programas informáticos que permiten señalar la previsión de crímenes por barrios. Haciendo uso de *big data* e inteligencia artificial (IA), otros predicen el crimen. Es el caso del creado por Telefónica, cuyo departamento de I+D ha colaborado con el proyecto Crime Hot Spots del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y con un equipo de la fundación italiana Bruno Kessler (FBK), para predecir el crimen utilizando datos obtenidos de los teléfonos móviles. 39 Se probó en la ciudad de Londres, que es una de las urbes que más información tiene sobre sus habitantes. Recurriendo a *The London Boroughs Profile Datasets* —que recoge datos de cada barrio como empleo, sexo y volumen de inmigración, entre otros— y cruzando esa información con los datos obtenidos de la actividad de las torres de telefonía móvil, consiguieron un 70% de acierto, frente al 60% de los datos obtenidos únicamente del censo. Este proceso de *urban computing* traslada el foco de atención del crimen, pasando de la persona al lugar en el que vive. Consiste en aprovechar el *big data* proporcionado por los rastros que deja cada persona para analizar esa información, de manera que se pueda predecir la probabilidad de que vaya a cometer un crimen.

De esta forma, los Gobiernos podrían pronosticar crímenes basándose en una moralidad tecnológica neutral. Si esta capacidad de predicción está basada en la tecnología, en un algoritmo, en datos que son objetivos, podría parecer que el Gobierno está legitimado para adoptar decisiones al respecto. Aparentemente, estaría justificado para endurecer las estructuras sociojurídicas y técnicas que tuvieran como finalidad evitar el crimen en los barrios; crímenes que aún no se han producido, pero que, según su algoritmo, se cometerán. ¿Es una manera de combatir el crimen existente? ¿O es simplemente otra forma encubierta de exclusión social? ¿Se podría librar algún habitante de estos barrios conflictivos de la estigmatización? Es la crítica que hacen algunos autores, como Carrie B. Sanders y James Sheptycki, quienes argumentan que las *smart cities* , las ciudades inteligentes, se han construido de acuerdo con la plantilla de la economía moral del neoliberalismo. 40 El *big data* puede presentar una fachada de «aparente lógica rigurosa, sistematizada, matemática y neutral», pero bajo ella se encuentra la estructura de poder, en manos de

unos pocos que, utilizando algoritmos, separan y clasifican al resto de la población para su propio beneficio. No deja de ser otro tipo de desigualdad generada por la tecnología, y afecta a la población, que pierde cualquier atisbo de intimidad en manos de quienes aprovechan esa información para, de alguna manera, controlarla. ¿Es esto democrático?

¿Existe alguna solución al problema demográfico?

Gracias a los avances en la medicina, crece la esperanza de vida de las personas, lo que exige un reajuste del sistema actual. Si se alargan los años de vida, pero se mantiene la edad de jubilación, esto implica que se deben pagar las pensiones durante más tiempo.

Cuando se empezó a aplicar el sistema de pensiones, después de la Segunda Guerra Mundial, la esperanza de vida rondaba los 75 años, con lo que se preveía que los jubilados a los 65 años no cobrarían la pensión más de 10 años; prácticamente había pleno empleo, que implicaba un elevado número de contribuyentes; las poblaciones eran mayoritariamente jóvenes, lo que permitía disponer de una elevada fuerza laboral en comparación con los pensionistas; y los salarios se indexaban a la inflación, de modo que los trabajadores ingresaran por su salario, como media, aproximadamente el doble de lo que se abonaba por las pensiones. Tal situación ahora no se da —en España, la media de la esperanza de vida supera los 83 años— y, por tanto, existe el desequilibrio actual, convertido en uno de los principales quebraderos de cabeza de cualquier Gobierno. Esto casi aboca a ampliar la edad de jubilación, como ya están planteando algunos países, que hablan de subirla a los 70 e incluso 75 años (con ciertas limitaciones y particularidades, dependiendo de cada país, y de modo progresivo). [41] Y, probablemente, también a la temida bajada de las pensiones, algo de lo que ningún Gobierno quiere ni oír por el coste político que le supondría. [42] También se ha hablado de «premiar» a las personas que voluntariamente trabajen más años. [43] La otra opción que queda es una subida generalizada de los impuestos, ampliamente rechazada, sobre todo por los trabajadores jóvenes, convencidos de que aumentaría la carga que soportan para sostener las pensiones de los mayores, de los *boomers* .

Pero esta situación también puede verse como una oportunidad para que las personas se reinventen —algo más fácil de decir que de aplicar—, aunque eso requeriría que los puestos de trabajo fueran

mucho más flexibles de lo que son en la actualidad. Si hasta no hace muchos años era habitual permanecer en una misma empresa durante toda la vida laboral, hoy en día el mercado de trabajo se caracteriza por la inestabilidad. De hecho, destaca por dos características: la precariedad para los primeros trabajadores —es decir, para los jóvenes que acceden por primera vez al mercado laboral— y la incapacidad de acoger a aquellos trabajadores que, entrando ya en los 50 años de edad, ven complicado encontrar nuevas salidas profesionales. En el contexto actual, las personas con más de 50 años que pierden su empleo tienen muy complicado encontrar otro. Precisamente en un momento muy delicado de su existencia, con vida por delante y, a menudo, con cargas familiares. Y mientras los jóvenes siempre tienen la esperanza de un futuro mejor y de toda una vida que recorrer, las personas de cierta edad pueden sufrir enormemente la falta de trabajo, pudiendo caer con facilidad en la desesperanza más absoluta. No las olvidemos ni las dejemos atrás. La respuesta está en la flexibilidad laboral.

En los últimos años, como reflejo de la necesidad de una mayor adaptabilidad si la edad de jubilación se retrasa, el uso de la expresión «*silver surfers* » ha crecido exponencialmente. Este término, acuñado por la periodista y consultora española Raquel Roca, alude a las personas entre 40 y 60 años de edad que quieren seguir estando en la cresta de la ola profesional. La propuesta es incentivar la entrada de los jóvenes y, simultáneamente, permitir una mayor flexibilidad de los perfiles en la edad madura, evitando así que el peso de las pensiones recaiga únicamente en la población de mediana edad.

En cuanto a la natalidad y a la población migrante, dos acciones se revelan fundamentales. De un lado, fomentar la natalidad de la población joven, obligada a retrasar cada vez más la edad de tener hijos al no contar con la estabilidad necesaria para sostener una familia. Por ejemplo, dar acceso a programas en los que se facilite la inserción laboral ayudaría en cierta manera a que la población joven incrementase sus deseos de formar una familia. De otro, apoyar con más ayudas la integración de los inmigrantes. Además, y con objeto de evitar una inmigración masiva y descontrolada que no pueda ser asumida por los países de destino, las ayudas también tendrían que focalizarse en los países de origen, coordinando los esfuerzos internacionales.

¿Y si los humanos fuéramos prescindibles?

Como las máquinas están sustituyendo paulatinamente a las personas, por lo que ya no hace falta un número de trabajadores tan abultado como hasta ahora, la corriente mundial tiende a reducir la natalidad. Las personas se están convirtiendo en una molestia, dado que consumen un elevado número de recursos cuando ya no son necesarias para que las élites dominantes sigan consolidando y aumentando su poder. Así vemos que nos intentan convencer para que no tengamos hijos. Incluso diciéndonos que los seres humanos somos el cáncer del planeta Tierra y, por tanto, deberíamos hacer esfuerzos para no reproducirnos. Obviamente, los poderosos tendrán otra visión para sí mismos y sus familias. Somos los demás los que sobramos, pues ya no somos rentables ni interesantes para ellos: las máquinas nos han sustituido. Los humanos ya no resultamos útiles económicamente, ni siquiera para hacer la guerra. De momento, y aunque no se empleen exactamente para misiones bélicas, el Gobierno estadounidense ya emplea robots-perro para patrullar su frontera con México, y en Nueva York, donde los utiliza la policía, ya son parte del paisaje. 44 Pero los avances en el terreno militar van muy rápidos, y no será difícil ver en breve robots-soldado desplegados en los escenarios de combate.

La educación y la cultura

Sin el menor género de duda, la educación y la cultura son elementos integradores y vertebradores fundamentales en una sociedad democrática. La primera está estrechamente ligada a la segunda. Ambas son entendidas como la senda que permite a la persona alcanzar el conocimiento del mundo que la rodea, comprenderlo y plantearse cuestiones que puedan contribuir a una mejora de la sociedad y, en definitiva, a ser una mente libre. Justamente lo contrario de lo que podemos vislumbrar en nuestra sociedad actual.

Me refiero aquí a la educación en el sentido amplio, a aquella que —como decía Platón— nos permite ser conscientes de la existencia de otra realidad, no al contenido que se recibe en escuelas y universidades. La educación, añadía el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980), confiere autonomía intelectual y moral para —según Aristóteles— distinguir el bien del mal y poder llegar a ser una buena persona. En definitiva, a través de la educación se

forma un espíritu con capacidad de raciocinio para diferenciar el bien y el mal, se la dota de una actitud crítica para preguntarse el porqué de las cosas y poder comprender el universo que la rodea, y así ser libre.

¿Qué es la cultura sino el conjunto de conocimientos que, tal y como recoge la RAE, permite a alguien desarrollar su juicio crítico? Como vemos, en realidad abordamos dos problemas que son uno: el de la educación y el de la cultura.

Nos falta una verdadera educación

> —Papá —dijo—, ¿no podrías comprarme algún libro?
> —¿Un libro? —preguntó él—. ¿Para qué quieres un maldito libro?
> —Para leer, papá.
> —¿Qué demonios tiene de malo la televisión? ¡Hemos comprado un precioso televisor de doce pulgadas y ahora vienes pidiendo un libro! Te estás echando a perder, hija...
>
> ROALD DAHL , *Matilda*

La educación es la clave para el desarrollo de cualquier país, pues ayuda al progreso y a la cohesión social. El aprendizaje disminuye las brechas sociales que puedan provocar conflictos. Facilita la igualdad y el crecimiento económico; mejora la calidad de vida y el desarrollo personal.

Sin embargo, cada vez hay más ignorancia en el mundo. Recibir mucha información no nos hace más sabios, sino que, en ocasiones, incluso nos obceca por la incapacidad para digerirla adecuadamente. El exceso de información nos impide pensar, realizar nuestro propio análisis. Nos lo dan tan masticado, y en tanta cantidad, que nos empachamos, sin que por ello estemos mejor alimentados, mejor formados, desde una perspectiva intelectual.

En ese sentido, surge un sentimiento de superioridad que nos dificulta avanzar en ciertos temas. Hay que saber cultivar la humildad. Solo si somos conscientes de que sabemos mucho menos de lo que pensamos, de que hay infinidad de aspectos que desconocemos, por desidia propia o porque nos los ocultan, podremos salir de la actual espiral de ignorancia. No caigamos en la trampa de un falso conocimiento universal, * cuando apenas tenemos un conocimiento muy superficial de los acontecimientos.

Convencernos de lo contrario, haciendo que nos creamos sabios, simplemente es una argucia para impedir nuestro perfeccionamiento intelectual, que de verdad nos transforma en personas. Pensemos que somos ignorantes y así nos haremos sabios. El aprendizaje constante debe ser la guía de nuestra vida.

A pesar de ser una de las opciones más baratas para dotarse de conocimiento, los libros son considerados una elección cara, por lo que suelen ser despreciados. Tristemente, la lectura ha sido relegada a un segundo plano, cuando no sustituida por los dispositivos electrónicos, máxime si están conectados a internet. El mundo de las pantallas y la inmediatez de la información ha favorecido una lectura parcial, sin llegar a profundizar realmente en el tema. Se ha potenciado la utilización de internet —puerta de acceso a información casi ilimitada sobre prácticamente cualquier temática—, pero olvidamos que, por un lado, requiere hacer un buen uso de ella y, por otro, no nos hace más sabios. Mientras que los libros nos llevan a reflexionar y hacen que vuele nuestra imaginación, que podamos volver sobre sus páginas una y otra vez hasta que hayamos madurado y disfrutado adecuadamente su mensaje, internet nos da la información triturada, no nos obliga a pensar, a veces ni siquiera a dudar de lo que allí vemos y leemos. Es la diferencia entre un estimulador intelectual —el libro— y una papilla ya preparada para ser tragada sin cuestionamientos —la información en internet (incluidas las redes sociales)— y sin plantearse su veracidad. «Lee y conducirás, no leas y serás conducido», dijo santa Teresa de Jesús.

La población está perdiendo su capacidad de crítica. No se analiza bien, no se aprende adecuadamente. En no pocos casos, el aprendizaje se ha convertido en un mero adoctrinamiento, basado en la exageración, el miedo y la hipérbole. En los estudios, la individualidad se promociona con la competencia continua por la superioridad, por destacar. Se fomenta el culto a ser «el mejor», «diferente al otro». Esta individualización no está dirigida a la meritocracia, sino al «borreguismo», mediante un conocimiento dirigido y condicionado. A los estudiantes se les aportan ideas —concebidas por ideologías— promovidas por las élites que supuestamente abanderan esa intelectualidad inquebrantable, pero que solo tienen como objetivo regir el destino de los demás para diseñar y crear una sociedad a su capricho.

Se aplica un sistema educativo restrictivo, con menores

opciones para la reflexión. Al final, se eligen carreras que, aunque parecen muy específicas, son solo piezas de engranaje al servicio de grandes corporaciones, con reducida capacidad de movimiento y mínima flexibilidad laboral. Se potencia principalmente la consecución de certificaciones académicas, la «titulitis» . Existe una falsa creencia que establece una relación directa entre el número de titulaciones y la preparación para el futuro laboral, pero la realidad es que, en la mayoría de los casos, lo único que ese cúmulo de títulos implica es un exceso de gasto y una pérdida de tiempo. Cierto es que, ante la falta de empleo, resulta preferible que los jóvenes sigan estudiando, pero eso también genera frustraciones muy difíciles de superar.

En muchos países, tras haber estudiado un grado durante cuatro años, es preciso realizar un máster para poder ejercer aquello que la primera titulación universitaria debería ya acreditar. En realidad, lo que en muchos casos marca la diferencia, más que el estudio del grado o dónde se haya realizado, es ese máster, sobre todo si se ha realizado en las universidades más prestigiosas, lo que es inasumible para la mayoría de los estudiantes y sus familias.

Lo más importante es que la educación abra tanto puertas laborales como mentes, que motive. Debe incrementar la capacidad de crítica de las personas y su conocimiento de la realidad, para así tomar decisiones correctas y ser buenos ciudadanos. Por otro lado, no debemos descuidar el asunto de la «brecha digital». Los estudiantes que no reciban una adecuada formación en las nuevas tecnologías probablemente se sentirán frustrados, pues habrán de resignarse a desempeñar empleos que no cumplirán con sus expectativas —y además peor remunerados— y tendrán mayor probabilidad de ser reemplazados por robots. Son aspectos nada desdeñables, ya que pueden acrecentar la radicalización y los movimientos de protesta, rompiendo aún más la sociedad.

Entonces ¿cómo hay que estudiar?

> La educación no es algo que puedas terminar.
>
> ISAAC ASIMOV

Según Harari, más que información y datos, los profesores deben proporcionar a los alumnos la aplicabilidad de esos conocimientos, una sabiduría práctica que permita conectar esos datos. 45 Habría que enseñar a los estudiantes la importancia de las cuatro ces:

creatividad, capacidad crítica, comunicación y colaboración. 46 En un mundo en el que cada vez es más fácil recurrir al conocimiento «wikipédico» gracias a internet, la clave es saber manejar el verdadero conocimiento de manera que tenga sentido y potencie la innovación.

Por otro lado, debemos volver a la lectura. Es necesario escapar de la economía de la atención continuada a las pantallas y admirar la vida fuera de este sistema de trabajo impuesto. 47

Una educación cuestionable

> Los hombres nacen ignorantes, no estúpidos. Se hacen estúpidos por la educación.
>
> BERTRAND RUSSELL

Uno de los más graves problemas de la educación superior en muchos países es que no se ajusta a la realidad del mercado laboral. Según un estudio publicado en junio de 2021, en el caso de España, aunque el 40% de los grados disponibles en las universidades se ha creado en los últimos diez años, solo el 13 % de ellos responde a las necesidades reales del mercado. Se da la particularidad de la baja demanda de grados técnicos, ya que, a pesar de que la mayoría garantizaría la futura empleabilidad del estudiante, son percibidos como muy duros y exigentes.

Quizá la solución estaría en cursarlos como una Formación Profesional (FP) Superior. Tal y como apunta el estudio, el 30% de los encuestados cursaría una FP en lugar de una carrera universitaria, el 60% duda que la universidad sea la mejor vía para llegar al mundo laboral y, por último, el 74% pide más prácticas en las carreras para mejorar la empleabilidad. Resulta evidente que, para ser competitivos en el futuro, países como España necesitan aumentar el porcentaje tanto de sus trabajadores con estudios universitarios como con un título de FP Superior. Por ello, se puede decir que el problema no está en la sobrecualificación, sino quizás en el diseño de los grados, en su orientación laboral y, muy especialmente, en elegir de manera adecuada entre un grado o una FP. 48

Es inevitable plantear aquí varios aspectos. Por un lado, los estudiantes sienten que su educación no les garantiza un lugar en el mundo adecuado a sus expectativas, ni un trabajo que permita su emancipación y/o su realización profesional y personal. Por otro,

desde el poder político parece haber un interés en limitar la capacidad de crítica, bien a través de la intervención de los contenidos, bien mediante la manera de aprenderlos. Sin olvidar que se pretende igualar por debajo, para no «molestar» a los más torpes o vagos, zancadilleando a los sobresalientes y desmotivándolos para estudiar. Esto, indudablemente, genera entre los jóvenes una cierta apatía o desencantamiento con la sociedad, con el mundo en el que viven.

¿No tendrá que ver esta tan cuestionable situación con quienes, desde el poder, buscan limitar la capacidad crítica y de razonamiento de los ciudadanos?

La cultura «woke»: *empeñarse en que los olmos den peras*

> Y esto es la esclavitud: no poder decir lo que piensas.
>
> EURÍPIDES

La doctrina *woke* («despierto», en inglés) o *wokeism* alude inicialmente a la concienciación sobre temas sociales candentes. En un primer momento, se centró en la discriminación y los prejuicios raciales, y luego fue incorporando otras cuestiones relacionadas con la identidad de género y sexual, la desigualdad y otras problemáticas sociales. Desde hace unos años, se ha utilizado con profusión por las tendencias progresistas, que prácticamente se lo han apropiado en exclusiva. Este concepto ha tenido una fuerte oposición por parte de sectores conservadores, propio de un contexto de creciente polarización política.

En definitiva, el *wokeism* es una ideología emocional, una lucha política constante cuyos activistas se indignan y reaccionan contra cualquier signo que les parezca indicativo de una opresión. Llevado al extremo, y promovido desde el poder político a través de actuaciones que ningunean a las instituciones educativas, se convierte en una situación que complica expresarse con verdadera libertad, impidiendo el ejercicio efectivo del pensamiento crítico.

En este afán por no pensar, más o menos impuesto, resulta fundamental el papel de la corrección política y la posverdad. Ambos elementos están muy ligados a la doctrina *woke* y al proceso de infantilización social. Por ejemplo, los espacios seguros (*safe spaces*) en las universidades —especialmente en las anglosajonas— persiguen que ningún estudiante se sienta perturbado por alguna idea que pueda exponer un profesor en un aula, lo que atenta

directamente contra la libertad de cátedra. 49 De hecho, es común en las universidades estadounidenses la creación de comités de diversidad, equidad e inclusión. Además de organizar talleres y conferencias orientadas a educar y reeducar a su plantilla en los términos del *wokeism* , estos comités vigilan los temarios de los profesores, las afirmaciones que realizan en clase y tramitan denuncias anónimas contra el personal de la universidad.

Esta extrema corrección política y el obsesivo propósito de no ofender a nadie termina por afectar a todos los espacios de la vida de los individuos, que corren el peligro de ser excluidos socialmente si se enfrentan a este asfixiante contexto. De hecho, ya se han creado multitud de organizaciones en Estados Unidos para dar respuesta a las peticiones de ayuda de personas que en sus puestos de trabajo se ven afectadas por esta realidad. Y si en Estados Unidos el *wokeism* ha encontrado su razón de ser en el racismo, cuyo último detonante fue el asesinato de George Floyd en mayo de 2020, en otros países se ha exportado abarcando el género, la raza o la orientación sexual.

El *wokeism* tiene sus inicios en los posmodernistas franceses de la década de 1960. 50 Se perfiló en Estados Unidos con la Teoría Crítica Racial, nacida en el ámbito académico hace treinta años, y ha despertado ahora, convirtiéndose en una amenaza a la libertad de cátedra y de expresión. Actualmente, se está extendiendo rápidamente por los campus y escuelas del país americano, y también de otras naciones occidentales. En esencia, es un movimiento identitario dogmático. Como cualquier dogma, no da lugar a la reflexión ni permite la crítica, ya que los detractores de las doctrinas del *wokeism* han sido despedidos o forzados a dimitir de sus puestos de trabajo.

Lo que empezó en las universidades se ha trasladado a otros ámbitos: medios de comunicación, fundaciones, colegios, oficinas, el cine y las series... Hoy en día, ninguna película podría optar a los Óscar, los galardones más célebres de la industria cinematográfica, si no incluye escenas de diversidad racial y/o sexual. Prácticamente ya ningún sector escapa, en mayor o menor medida, a la «tiranía» del *wokeism* .

Al margen de los movimientos políticos y académicos, también algunas empresas han intentado aprovechar esta tendencia para destacar, llevando a cabo iniciativas tan llamativas como cuestionadas. Por ejemplo, ofrecer a sus empleadas correr con los

gastos si deseaban abortar o manifestarse a favor de la formación sobre orientación sexual e identidad de género en los colegios. Y eso con independencia de que realmente creyeran en esas ideas o no, pues, como ha sucedido con otras situaciones similares, siempre hay quien busca obtener beneficios uniéndose a las corrientes del momento. Es lo que se conoce como capitalismo *woke* . 51 Con este término, las expertas en cuestiones de género, raza e identidad Akane Kanai y Rosalind Gill se refieren al entorno corporativo en el que se utilizan mensajes de rebeldía y triunfalistas propios de la política identitaria o de identidad, con el objetivo de mejorar sus ventas. Ambas autoras ponen como ejemplo las compañías petrolíferas que se proclaman activistas del medioambiente, las cadenas de hamburguesas que venden productos veganos y, en definitiva, cualquier producto —desde el desodorante hasta el vodka— que venda el empoderamiento femenino o el orgullo *queer* . En definitiva, desnudan el juego capitalista de las grandes corporaciones consistente en «hacer dinero de la rebeldía», que, aunque no sea nuevo, sí se ha intensificado en los últimos tiempos.

El auge de una corriente que impide el mínimo disentimiento se relaciona con los tiempos de la posverdad. Este fenómeno tuvo su auge a partir de 2008, con la crisis económica y el consiguiente estancamiento de las clases medias. La paralización de las mejoras económicas y sociales generó una profunda insatisfacción en amplios sectores de las poblaciones, que los poderes políticos aprovecharon para apelar a los sentimientos frente a la razón. Una intencionada distorsión de la realidad que se ha visto alentada también por las redes sociales, y que ha sido utilizada por el sistema socioeconómico imperante. Y es que, como adelantaba, ahora las marcas venden sus productos a través de estrategias ligadas a valores convertidos en verdaderos mantras, en dogmas de fe incuestionables —empoderamiento femenino, inclusión, paridad, ecología, desarrollo sostenible, diversidad (religiosa, cultural, sexual)...—, de los que no es posible desviarse so pena de sufrir un severo castigo social. 52 ¿Estamos ante otro sistema o es el mismo que se adapta para sobrevivir? ¿Quién y por qué tiene interés en imponerlo?

Las respuestas pueden estar en un poder que se vale de las políticas identitarias para mantenerse en él. Un poder que utiliza los dogmas del *wokeism* para fortalecer y consolidar su control sobre la sociedad. Y es que no se trata de cuestionar la necesidad de caminar

hacia una sociedad más inclusiva y paritaria. Tampoco se trata de ocultar la execrable discriminación por motivos de raza, sexo o género que todavía existe en la sociedad, incluso en países que presumen de valores democráticos. Lo que aquí se cuestiona es otra discriminación, la que surge por opinar diferente, por discrepar.

Llevado al extremo, con este *wokeism* no hay matices, no hay posibilidad de disentir: o estás en el lado bueno o en el malo. Por tanto, la isegoría (la igualdad para hablar) y la parresia (la libertad de hablar con sinceridad), tan esenciales en el ágora de la democracia ateniense, dejan de existir en nuestra sociedad actual. * Lo que en la Antigua Grecia era una obligación para participar de la vida pública de la polis y ser, por tanto, un ciudadano y cumplir con el fin del ser humano, se ha convertido en una carga. Una carga que margina y castiga, incluso con severidad, a los que la utilizan. Por tanto, el *wokeism* elimina la libertad de expresión y crea una sociedad donde nadie sabe lo que realmente piensa el otro, donde hay más miedo a decir lo que se piensa y aumentan tanto la polarización como el recelo hacia el otro. Sin duda, algunos lo han entendido a la perfección y lo aplican sin el menor pudor, pues, como afirmó el economista y teórico social estadounidense Thomas Sowell: «No hay negocio más lucrativo que luchar por derechos que ya se tienen, en nombre de opresiones que no existen, con el dinero de aquellos a los que se califica de opresores».

La ambición de controlar corazones y mentes ha sido una máxima a lo largo de la historia. Platón fue el primero que hizo una distinción entre emociones y razón, una línea divisoria mantenida hasta mediados del siglo XX , cuando se empezó a difuminar. Hoy, ganar la batalla de los sentimientos y las emociones es el propósito imprescindible para aquellos que pretenden imponer cualquier idea en detrimento de la razón. Una razón que también se quiere controlar a través de la educación. ¿De verdad necesitamos que alguien nos despierte? ¿O lo que se persigue con el *wokeism* es entretenernos para, en realidad, mantenernos adormilados?

La creciente desigualdad

> Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros.
>
> GEORGE ORWELL , *Rebelión en la granja*

Esta cita, terrible por lo que de acertada tiene, ejemplifica la esencia egoísta e hipócrita del ser humano, su obsesión permanente por conseguir el poder e imponerse a los demás. En la novela, escrita a modo de alegoría, los animales de una granja, sintiéndose oprimidos por los humanos, deciden rebelarse para quedarse con el control de la instalación. En un primer momento, todos los animales parecen convivir en igualdad, pero más tarde los cerdos acaban acaparando el poder y cambiando las normas para situarse por encima del resto.

Aunque la obra de Orwell se publicara en 1945 como una feroz crítica al comunismo, la frase pronunciada por el cerdo Napoleón conjuga perfectamente el cinismo y la ironía del lenguaje, pues, si bien la propia igualdad no podría implicar superioridad, aquí sí lo hace. Trasladada al contexto actual, lo cierto es que, incluso en los sistemas más igualitarios del mundo, sigue existiendo desigualdad en todos los sentidos, comenzando por el injusto reparto de la riqueza, como alerta Oxfam Intermón. 53 Y la pandemia de la covid-19 no ha hecho más que ampliar la brecha. Desde los organismos internacionales se llevan a cabo proyectos de todo tipo para intentar solventar esta situación. Pero ¿realmente funcionan?

El dispar reparto de la riqueza

La tendencia es la creación de futuras superciudades que aglutinen a todo tipo de personas, pero estos entornos pueden convertirse en fuente de enormes problemas con difícil solución. No debemos olvidar que la marginalidad se instauró en el siglo XV con la aparición de las ciudades. El éxodo desde el campo propició que pequeñas poblaciones se convirtiesen en enormes urbes, en las que prevaleció la carestía por la incapacidad de asimilar la llegada masiva de personas. Se produjo entonces un nuevo segmento social, los mendigos, creándose un fenómeno social hasta ese momento desconocido.

Si hasta entonces habían sido los señores feudales los que se habían encargado de la protección de la población, el caos social desatado en las nuevas urbes propició el surgimiento de una nueva figura: la policía. También dio pie a un nuevo concepto: la solidaridad. Al ser más fácil apreciar las diferencias existentes entre los distintos miembros de la sociedad por la proximidad existente y, por tanto, al convertirse los desamparados en sujetos visibles para el resto, la población urbana se concienció de la necesidad de

prestarles su ayuda.

Hoy en día, a pesar del desarrollo de muchos países, incluidos los más destacados, la triste y preocupante realidad es que la mendicidad no se da solo en ciertos lugares o en barrios marginales. Está más extendida de lo que a primera vista se pudiera pensar, por lo que requiere adecuadas medidas de acción social. La actual coyuntura económica hace que aumente el número de personas que no pueden llegar a fin de mes, lo mismo que las solicitudes de ayuda para comer. A lo que se añade el elevado coste de las viviendas, que impide a muchas personas acceder a ellas.

Por tanto, se hace imprescindible garantizar a la población un mejor acceso a la riqueza. Es preciso eliminar la pobreza estructural y construir una sociedad más equitativa, en la que las personas tengan la posibilidad de construirse a sí mismas en igualdad de condiciones.

¿Y cómo lo solucionamos?

Para evitar la desigualdad que se da en las grandes ciudades, una opción es el retorno al campo. El mundo rural no solo aporta en muchos casos todo aquello que en las ciudades resulta difícil conseguir, sino que además permite mejorar la calidad de vida. A pesar de la paulatina despoblación de las zonas rurales, la pandemia de la covid-19 ha incentivado a muchas personas a moverse fuera de los núcleos urbanos, sobre todo en periodos de confinamiento. El traslado de la ciudad al campo se ha incrementado en los últimos años. Y es posible que sea una tendencia imparable, sobre todo teniendo en cuenta que se ha expandido el teletrabajo. Ante esto, el reto de las sociedades futuras es generar incentivos suficientes para movilizar a la población fuera de las ciudades. Para ello se deben aportar beneficios específicos a las familias, comenzando por los fiscales, así como garantizarles unos servicios mínimos adecuados y cercanos.

A través de internet se podrían crear bolsas de trabajo específicas para trasladar población de zonas altamente ocupadas hacia otras. De hecho, ya existen diferentes aplicaciones móviles para dar a conocer los diferentes pueblos, para transmitir sus necesidades y sus deseos, y contribuir a la rehabilitación de esas comunidades.

Quizás en un futuro cercano las verdaderas élites no vivan en las grandes ciudades, sino en zonas rurales, dotadas de buenos

servicios, en las que además se garantice el suministro alimentario. Sin duda, el nivel de vida será mucho más elevado, sin el estrés propio de la gran ciudad, con la ventaja de estar conectados a través de internet y con la opción de poderse desplazar a la ciudad cuando sea imprescindible o apetecible.

El economista y experto en desarrollo sostenible Jeffrey Sachs concibió la posibilidad de erradicar la pobreza siguiendo los ODM de la ONU (véase, más adelante, «Antecedentes históricos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio»). 54 Aunque el tiempo ha demostrado que sus ideas fueron fallidas, su tesis ha permitido comprender que, si bien no es posible erradicar la pobreza por completo —algo que podría considerarse una utopía—, esto no impide que sea preciso propiciar y fomentar proyectos colaborativos que consigan una sociedad mucho más equilibrada, en la que la desigualdad tienda a desaparecer.

El poder político y el pensamiento crítico

> La democracia es el peor sistema de Gobierno, con excepción de todos los demás.
>
> WINSTON CHURCHILL

Otro de los grandes problemas sociales es el relacionado con el poder político, la política y el Gobierno. Estos tres conceptos, aunque suelen utilizarse indistintamente, son diferentes. La política podría ser definida, según el politólogo Rafael del Águila, como «la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas». 55 El Gobierno sería entendido, en el contexto del Estado moderno, como el conjunto de órganos a los que institucionalmente se les confía el ejercicio del poder político. Por ello, suele coincidir con el Ejecutivo y, en un sistema democrático, está compuesto por personas que han sido elegidas por los ciudadanos y, por tanto, son representantes de la sociedad. Si ahondamos más en este concepto, encontramos que el término griego *democracia* significa «poder del pueblo».

Pero ¿qué es el poder? De forma somera, podríamos decir que es la capacidad que tiene una persona o grupo para imponer su voluntad a otras personas o grupos. O también que consiste en la posibilidad de conseguir que los demás hagan —incluso en contra de su voluntad— lo que otro desea, precisamente el que ostenta el

poder. Se ejerce desde las relaciones más básicas, como son las de pareja, hasta las más complejas, que incluyen las geopolíticas. El politólogo y jurista italiano Norberto Bobbio (1909-2004) define el poder como la relación entre dos sujetos, de los cuales el primero obtiene del segundo un comportamiento que este no habría realizado de otra manera. Explica Del Águila que el poder es el resultado de esa relación y, por eso, no está vinculado con la fuerza o la violencia, sino con «ideas, creencias y valores que ayudan a la obtención de obediencia y dotan de autoridad y legitimidad al que manda». 56 En las democracias liberales, dicha legitimidad se encuentra en una base racional y legal: la creencia de que el sistema de una democracia representativa es la mejor de las opciones.

¿Qué ocurre cuando dicho sistema hace aguas? Algunos de los principales problemas de las democracias liberales occidentales están enmarcados en el ámbito estrictamente político, e íntimamente relacionados con la sociedad. Los dos más importantes son la desafección política y el cuestionamiento de la propia democracia.

Desde la democracia directa y participativa de las polis griegas se ha llegado a una basada en la representación, principalmente por el tamaño de la sociedad que participa. Mientras en las polis había una media de 10.000 habitantes, hoy en día la mayor parte de los Estados tienen millones de personas con derecho a voto. La representación es pues la manera de legitimar la voluntad general del pueblo en las instituciones. Aquí aparecen varios escollos que pueden erosionar el sistema político. Por un lado, la representación está basada en la confianza de los representados en sus representantes, en tanto que estos lo son porque tienen que cumplir el mandato que se les ha encomendado. ¿Y si no lo cumplen? ¿Y si los que son representados ya no confían en sus representantes porque han descubierto que engañan con descaro? Por otro, desde el nacimiento del sistema liberal, en oposición al absolutista, se ha buscado poner trabas a la concentración del poder. Y de ahí la división en tres poderes —ejecutivo, legislativo y judicial—, que en el modelo democrático actual se traduce en una serie de controles y equilibrios (*checks and balances*). Sin embargo, la tristemente extendida cultura de la mentira política puede socavar estos controles y, por descontado, la confianza otorgada por los ciudadanos en sus dirigentes, provocando alienación, apatía política y, en última instancia, la falta de apoyo al sistema.

La mentira política, tan habitual como dañina

Sin duda, el principal problema político que afecta a la sociedad es la mentira, en su concepción más amplia. Y existe una cultura del engaño en nuestra política y en nuestros políticos bastante más extendida de lo que se pudiera pensar *a priori* , y mucho más de lo razonablemente deseable, orientada básicamente a alcanzar y mantenerse en el poder. Ese poder se articula a través de la comunicación política, del *marketing* político, para imponer ideas, criterios, convencer en un sentido o en otro, bien sea mediante argumentos y razonamientos convincentes, bien con mentiras igualmente cautivadoras. Por si no fuera bastante obvio, con gran frecuencia los políticos se acusan unos a otros de mentir, lo que no hace más que atestiguar que, en realidad, todos lo hacen de una forma u otra. Aunque la mentira y el engaño no son algo nuevo en la política —como tampoco lo son en la guerra, el espionaje y, según algunos, los tribunales de justicia—, en la actual era de la posverdad sí que supone un peligro tremendamente dañino para la democracia.

Es interesante en este punto recordar las opiniones del filósofo Thomas Hobbes (1588-1679) y el sociólogo Max Weber (1864-1920) sobre la mentira en política. Ambos reconocían su función esencial en el mantenimiento del Estado, y distinguían entre la ética del individuo privado y la del funcionario político. ¿Qué pasa con los secretos de Estado? ¿O con dar información falsa porque lo contrario podría afectar a la seguridad nacional o al orden público? Puede parecer lógico, por tanto, que las mentiras estén justificadas en política cuando se trata de evitar un daño mayor. Pero eso es diferente a promover una cultura de la mentira, socavando los pilares de una democracia que se fundamenta en la confianza de los representados en sus gobernantes, el control del poder y la transparencia, es decir, en la responsabilidad política (*accountability*).

La ausencia de estos tres elementos, al igual que la existencia de sus contrarios —desconfianza, descontrol y corrupción—, provocan en el ciudadano una apatía y una desafección política muy perjudicial para el sistema democrático. Si a esta cultura de la mentira se le suma el contexto en el que se desarrolla, el de la posverdad, la imagen resultante es poco alentadora. Para Adela Cortina, estas circunstancias están tan extendidas que resulta

descorazonador que «las pruebas palmarias de que un partido ha difundido bulos o de que algunos políticos han mentido abiertamente no merezcan ningún castigo en las urnas». 57

Todo el sistema de la posverdad se basa, como ya hemos visto, en apelar a las emociones frente a la razón, en dar valor a las propias opiniones o a las de las personas que piensan semejante, por encima de cualquier otra, sin cuestionar si es verdad o mentira. Es cierto que la libertad de opinión y de expresión son necesarias y síntomas de una democracia saludable, pero ¿han de tener todas las opiniones la misma consideración? ¿No debería ser la política un escenario para el debate y el consenso sobre políticas públicas que mejoren la sociedad, en lugar de repetir eslóganes identitarios que apelan al hipotálamo de los ciudadanos? ¿Por qué prometer el mantenimiento, o incluso el aumento, de las pensiones cuando la propia situación demográfica y económica del país lo contradice e impide? Promesas como esta no dejan de ser mentiras. Algunas pecan de idealistas y quizás estén revestidas de buenas intenciones, pero otras son deliberadas y conscientes. En cualquier caso, pervierten el sistema y han erosionado la confianza del ciudadano en sus gobernantes.

¿Hay alguna esperanza de mejora?

> Un pueblo que elige corruptos, impostores, ladrones y traidores, no es víctima, es cómplice.
>
> GEORGE ORWELL

Ante estas circunstancias, inevitablemente hay que cuestionarse el modelo de la democracia. De nuevo, surge la gran pregunta: ¿podríamos cambiar de sistema político? Han sido muchos —pensadores, intelectuales, filósofos, politólogos, sociólogos, políticos...— los que, a lo largo de la historia de la teoría política, han propuesto otros tipos de Gobierno basados en la especialización, la profesionalización o incluso la ciencia.

En esta línea vinculada con la ciencia, el filósofo y escritor británico Bertrand Russell planteaba una visión distópica del futuro en su libro *La perspectiva científica* . En él, las personas serían seleccionadas y divididas en dos clases: los que mantendrían el poder científico (trabajadores expertos) y el resto (trabajadores manuales). Los primeros serían educados para gobernar y mandar sobre los demás, se les daría una formación para desarrollar su

inteligencia y su voluntad. Se le instruiría en el liderazgo, en un sentido del deber público y en la investigación científica, y no podrían cuestionar el valor de la ciencia, pues estaría por encima de cualquier otro. La innovación sería tenida en cuenta con precaución para no poner en peligro el orden establecido. Para el resto de los mortales existirían todo tipo de acciones encaminadas a buscar su felicidad y salud, pero imprimiendo en sus caracteres la docilidad y la cooperación. Al tiempo que se eliminaría cualquier iniciativa, facilitándoles el mayor bienestar posible para evitar que se sumergiera en pensamientos serios y profundos. El resultado sería una sociedad reprimida, incompatible con los más elementales valores humanos. Se descarta así una sociedad en la que el pueblo no tenga el poder soberano, pues no sería, ni por asomo, una democracia.

La posesión de la fuerza perjudica el libre ejercicio de la razón. Lo ideal, manifiesta Norberto Bobbio, es que en la sociedad existan personas que puedan usar libremente su razón sin más fuerza que la de los buenos argumentos, y que estas personas sean protegidas por las autoridades. Se pregunta el filósofo y politólogo italiano:

> ¿Qué autoridad pública realmente los puede tolerar y proteger, si no aquella que se funda en el reconocimiento de los derechos del hombre, entre los cuales el primero —del que se derivan todos los demás— es la libertad de opinión? [...]. La democracia permite el libre desarrollo del conocimiento de la sociedad, pero el libre conocimiento de la sociedad es necesario para la existencia y la consolidación de la democracia. 58

No puede haber democracia sin ciudadanos activos, y estos han de formarse para contribuir al buen funcionamiento del régimen democrático. La democracia necesita un pueblo que sepa lo que quiere y que elija en consecuencia. Un pueblo en el que predomine el pensamiento crítico y que, además, lo ponga en práctica.

La soledad

> El instinto social de los hombres no se basa en el amor a la sociedad, sino en el miedo a la soledad.
>
> ARTHUR SCHOPENHAUER

Uno de los más graves problemas a los que se enfrenta la sociedad de nuestros días es la soledad, tanto porque la esperanza de vida aumenta, como por una tendencia hacia el individualismo,

propiciada en parte por la ruptura con las entidades familiares clásicas. La bonanza económica también ha favorecido en cierta medida la quiebra de los grupos familiares, pues antes era habitual coexistir en el mismo hogar, mientras que ahora —a pesar del incremento del coste de la vivienda— la dinámica lleva a alejarse del núcleo familiar. Así mismo, la masiva incorporación de la mujer al ámbito laboral también dificulta el cuidado de las personas mayores, que antes solía recaer en ellas, una tarea ahora principalmente relegada a centros específicos de la tercera edad.

El concepto de soledad no solo hace referencia a la falta de contacto físico. Igualmente se puede sentir cuando se está rodeado de personas, ya que la soledad es también un estado mental. Se produce cuando nos aislamos y nuestras necesidades de interacción social y de conexión humana —que varían según las personas— quedan insatisfechas.

Diferentes estudios internacionales indican que, en los países occidentales, al menos una de cada tres personas se siente sola habitualmente. Un dato que no deja de llamar la atención es que los jóvenes se sienten mucho más solos que las personas de más edad, cuando es muy habitual pensar lo contrario, pues solemos relacionar soledad con vejez. Es posible que la causa esté en que los jóvenes están inmersos en periodos de transición durante los cuales deben adoptar decisiones que determinarán su vida, y eso genera mucha más frustración. Todavía no saben lidiar con esos sentimientos, lo que les hace ser mucho más vulnerables a estas situaciones.

La soledad abarca agotamiento, aislamiento, inquietud y abatimiento, aspectos generados por la falta de relaciones interpersonales significativas. Muchas personas suplen la falta de compañía humana con mascotas, con animales, en los que vuelcan toda su atención y afecto como sustitutos de un amor hacia las personas del que carecen. Otras, por el contrario, recurren a las redes sociales, pero estas crean en realidad nuevos muros, al privar del contacto físico. El ser humano es social y, en consecuencia, necesita de otros para su desarrollo. Por ello, la privación de la compañía y el sentimiento de soledad pueden afectar a la salud mental, lo que a su vez llega a deteriorar la salud física, incrementando las probabilidades de mortalidad en torno a un 26%.

Soledad y salud

La voluntad de estar solo diferencia a la soledad «buena» de la «mala». Esta última, la involuntaria, es la que causa problemas de salud y aumenta el riesgo de mortalidad. La Asociación Americana de Psicología sitúa la soledad no deseada en la primera amenaza para la salud en las sociedades occidentales, por encima de la obesidad. Puede desencadenar problemas físicos y psicológicos como depresión, ansiedad, cardiopatías, pérdidas de memoria, demencia, trastornos alimentarios, e incluso afectar tanto a la salud mental que desencadene el suicidio.

El ser humano está acostumbrado a vivir en grupo, de modo que se siente amenazado y permanece en un estado de alerta constante cuando se queda aislado. Así, esa situación de estrés incrementa los niveles de una hormona, el cortisol, y reduce nuestra capacidad para combatir infecciones. La razón es que ese estado de alerta afecta a los glóbulos blancos, generando problemas en el sistema inmune, inflamando el organismo y reduciendo nuestras defensas, dejándonos más vulnerables frente a las infecciones. Un estudio dirigido por la doctora Ruth Hackett, del Instituto de Psiquiatría, Psicología y Neurociencia del King's College de Londres, sugiere que la soledad prolongada puede influir en el desarrollo de la diabetes tipo 2. [59] Otras explicaciones sugieren que las personas que viven solas suelen realizar menos ejercicio, y eso contribuye a padecer problemas de corazón, hipertensión, ictus o alzhéimer. También duermen menos y peor, con lo que pueden desarrollar conductas compulsivas y ver deteriorada su capacidad de juicio. De hecho, se estima que el impacto para la salud de la soledad no voluntaria es peor que fumar quince cigarrillos al día.

La soledad en el mundo

> La soledad es peligrosa. Es adictiva. Una vez que te das cuenta de cuánta paz hay en ella, no quieres lidiar con la gente.
>
> CARL GUSTAV JUNG

La soledad involuntaria amenaza con convertirse en lo que muchos ya llaman «la pandemia del siglo XXI ». De hecho, en España el Ministerio de Sanidad la considera un problema de salud pública y se han creado numerosas iniciativas para ponerle solución. Pero no es un problema español, sino global.

En Reino Unido se creó el Ministerio de la Soledad en 2018,

después de que, un año antes, un estudio apuntara que más de nueve millones de personas en el país afirmaban sentirse solas a menudo o siempre. Japón, donde hay ancianos que llegan a delinquir para así ingresar en prisión y no estar solos, [60] siguió sus pasos. Y hay casos tan llamativos como el de Suecia, donde se estima que al menos la mitad de los hogares es habitada por una única persona, lo que hace que cuatro de cada diez suecos confiesen sentirse solos. [61]

El caso de Japón, con 126 millones de habitantes, es paradigmático. En 2020 se suicidaron más de 20.000 personas. En octubre de ese mismo año, 879 mujeres murieron por suicidio en el país, un aumento del 70% en comparación con el mismo mes de 2019. Otros grupos que han aumentado considerablemente respecto a años anteriores son los jóvenes y los niños. Con el fin de prevenir el suicidio, se creó el Ministerio de la Soledad, dedicado también al cuidado de las personas mayores y a erradicar la pobreza infantil. [62] Se pone de manifiesto que la soledad es consecuencia de una situación previa y causa graves problemas para la salud, incluso la muerte. En el caso japonés hay que tener en cuenta su propia cultura, inherente y grabada en el subconsciente colectivo a lo largo de siglos. Es la cultura de los samuráis, del honor, y mancillarlo se castiga con la propia muerte, lo que hace que muchas personas que necesitan ayuda no la busquen ni siquiera en sus familiares.

Lo curioso es que en Japón se da también la situación contraria con los *hikikomori* , personas que viven en un voluntario aislamiento social extremo. Este mismo fenómeno se reproduce en otros países asiáticos, como Corea del Sur, donde el aislamiento voluntario se ve como un arte en el *honjok* . [63] Este movimiento, cuyo nombre procede de *hon* (‘solo’) y *jok* (‘tribu’), responde a un estilo de vida que crearon jóvenes surcoreanos para reivindicar la soledad. Dicho modo de vida supone realizar siempre a solas actividades cotidianas como, por ejemplo, comer, ir de compras, salir de fiesta, ir al cine... Surge como un movimiento de protesta ante las presiones sociales por casarse y formar una familia, y ha tenido tanto éxito que están surgiendo negocios en torno a esa figura, ofreciendo viajes para uno, comidas para uno, etcétera. No obstante, Corea del Sur supera a Japón en la tasa de suicidios, siendo el país del continente asiático con mayor número de ellos.

En cualquier caso, la principal diferencia entre estos movimientos y la soledad no deseada es precisamente la

voluntariedad.

La soledad en España

Según datos del INE, en España había casi cinco millones de personas viviendo solas en 2020, de las cuales más del 40% eran mayores de 65 años y, dentro de este grupo, la mayoría (el 70%) eran mujeres. 64 Este grupo de población vulnerable también se corresponde con las personas que sufren soledad no deseada. Según un estudio de la Fundación La Caixa, las personas mayores de 65 años suman casi el 40% de las que más padecen soledad emocional, y más del 20% de las que sufren soledad social. Unas cifras que se incrementan a medida que aumenta también la edad.

Según el informe *España 2020* , elaborado por la Cátedra José María Martín Patino, 65 el 11% de los españoles confiesa sentir soledad. Este porcentaje se triplica en los jóvenes menores de 30 años, llega al 15% en los mayores de 65 años y casi al 20% entre los adultos de entre 30 y 60 años. Ante esta situación, en 2020 el Senado pidió al Gobierno una estrategia nacional de lucha contra la soledad no deseada, en la que ya se está trabajando con las comunidades autónomas. A este Plan Nacional de Lucha contra la Soledad se le suma, desde la Secretaría de Estado de Derechos Sociales, una desinstitucionalización de los cuidados, para favorecer el hogar y la familia sobre las residencias. Sobre esto hay muchas quejas, pues tendrá que verse el caso y la voluntad de cada persona. Pero si precisamente lo que se busca es luchar contra la soledad, muchas veces las residencias son lugares más sociales que estar aislado en casa esperando a la persona que tiene que atender médica o ambulatoriamente a nuestros mayores. Algunas ciudades y comunidades autónomas se han adelantado poniendo en marcha estrategias contra la soledad, como Pamplona, Barcelona, 66 Madrid, Valencia, Andalucía y Aragón. 67 El objetivo común es ofrecer servicios y recursos para paliar la soledad no deseada, adecuar los existentes y crear observatorios que monitoricen, analicen y promuevan medidas.

Otros «solos»

Dentro del contexto institucional, los marcos de actuación en torno a este grave problema se han centrado en las personas mayores. Pero, como ha puesto de manifiesto la pandemia, la soledad la sufren todo tipo de personas. La falta de compañía aumenta con la

edad, pero aun así un 45% de la población general en España la ha notado durante la pandemia, especialmente los jóvenes. Según el Observatorio Municipal de Barcelona, un 26% de los niños de 10 a 12 años siente que no tiene suficientes amigos; un 22% no está seguro del apoyo de su familia si tuviera un problema; y un 13% cree que su familia no se preocupa de él. De hecho, la Encuesta Ómnibus, realizada por el Ayuntamiento de esa ciudad en junio de 2020, señalaba que los jóvenes de entre 16 y 24 años eran los que más solos se sentían a menudo (7%), seguidos de los jóvenes entre 25 y 34 años (5%) y, por último, las personas mayores de 64 años (4%).

Si queremos hablar de la soledad juvenil, conviene tener en cuenta el papel de las redes sociales, que, al ser un agente mediador en la socialización, han contribuido a redefinir la experiencia de la soledad. De las siete señales que se han identificado en una persona que se siente sola, una de ellas es la dependencia de las redes sociales, utilizándolas como reemplazo de la conexión física. * ¿No están acaso las redes sociales diseñadas para generar adicción? ¿Son las empresas que las controlan las tabacaleras del siglo XXI ?

En la época de la conexión digital, de percibir que tenemos el mundo al alcance de un clic y de sentirnos conectados con personas a miles de kilómetros de distancia por un *FaceTime* , un *whatsapp* o una *story* , son precisamente nuestros jóvenes, los más asiduos en las redes, los que más soledad sufren. Estar «conectados, pero solos» es una realidad a la que se enfrentan los jóvenes. No hay que negar que las redes pueden mediar en las relaciones a distancia y ser útiles para construir vínculos de intimidad y afrontar momentos difíciles. También permiten moldear la imagen personal, y modular la disponibilidad puede rebajar la ansiedad y favorecer el contacto. Los medios digitales y las redes sociales han sido imprescindibles durante la pandemia para mantener el contacto, y han llevado a un cambio vertiginoso en la vida social. Esta capacidad de transformación hay que tenerla en cuenta a la hora de analizar cómo viven la soledad no deseada las personas jóvenes y qué papel desempeñan las redes sociales para prevenir ese sentimiento. 68

El negocio de la soledad

En el contexto de la soledad, como todo en esta vida, también hay una parte lucrativa: la soledad también puede ser un negocio. Por ejemplo, en Japón existen ya páginas web donde se contrata a

personas para que te abracen o para que actúen como amigos. 69 Para combatir la soledad, 600 millones de chinos han descargado asistentes artificiales, que son promocionados por sus creadores con el argumento de que evitan «las experiencias negativas, como el engaño o los enfados, que las parejas acumulan en la vida real». 70 Los amigos de alquiler son una realidad en ciudades como Nueva York, donde se puede elegir entre más de 600.000 amigos por 60 dólares a la hora. La mayoría de los usuarios de esta web son profesionales del mundo financiero, tecnológico o de consultoría de entre 30 y 40 años, recién llegados a la Gran Manzana o con poco tiempo para conocer gente. Y, por supuesto, las múltiples webs de contactos existentes, que van desde ofrecer la búsqueda de una pareja para una relación estable a proporcionar relaciones sexuales puntuales, convertidas en un gran negocio.

Por su parte, el sector farmacéutico también ha descubierto este filón. En 2019 se popularizó una investigación de pastillas contra la soledad. 71 Cuando la soledad interfiere en el desarrollo normal de la vida, hasta entonces se trataba con antidepresivos, que generalmente dan buenos resultados sobre el estrés negativo y la ansiedad patológica, pero tienen efectos secundarios como insomnio, somnolencia y náuseas. John y Stephanie Cacioppo habían investigado con la pregnenolona, un fármaco que producía un efecto calmante sobre la ínsula y la amígdala, las dos regiones cerebrales implicadas en la detección de amenazas, la anticipación de reacciones desagradables y los recuerdos emocionales. Tras el fallecimiento de su marido en 2018, Stephanie continuó con esa investigación y se centró en la administración de alopregnanolona, un derivado de la pregnenolona. La neurocientífica acuñó la frase «la soledad es tan mala para la salud como fumar» y, en su último libro, hablaba de la necesidad del amor —a través de una relación saludable con la pareja, los amigos o un círculo cercano— para el bienestar y la salud de una persona.

¿Tiene solución la soledad?

> La peor soledad es no estar cómodo contigo mismo.
>
> MARK TWAIN

Tanto en el caso de los jóvenes como de las personas mayores, está claro que debemos organizarnos para detectar estas situaciones derivadas de la soledad indeseada.

Las intervenciones en el ámbito juvenil tendrían que producirse desde las familias, las escuelas y el ámbito psicosocial. Hay que tener en cuenta siempre el papel de las redes sociales y de las nuevas tecnologías en las experiencias de soledad y aislamiento, y cómo el mal uso del entorno digital puede agravar situaciones previas.

En cuanto a los mayores, también habría que identificar y detectar a las personas que sufren soledad no deseada. En los pueblos ya lo están, porque la mayoría de las personas viven solas y suelen estar muy protegidas por la propia vecindad. En el momento en el que alguno o alguna falta al bar, a comprar el pan o a dar un paseo, el resto se pone en marcha para atenderla. Sin embargo, en las ciudades la soledad no deseada presenta unas tasas más altas. Es desde los entornos de estas personas, desde la vecindad, como ocurre en los pueblos, desde donde hay que identificarlas y detectarlas para atenderlas y que no se sientan solas. Sin la ayuda de la sociedad más próxima a estas personas, no se podrá detectar a quienes necesitan compañía, por eso son tan importantes las intervenciones o ayudas en el ámbito del barrio.

Una de las soluciones pasa por el voluntariado, que hace participativa a la sociedad y ayuda a mitigar esa soledad. Favorece la mezcla intergeneracional perdida por la ruptura de los hogares y se crean actividades sociales que combinan a jóvenes y ancianos, potenciando el vínculo entre ambas generaciones. Propicia, además, un periodo de aprendizaje y sabiduría entre ambos que ayuda al desarrollo de la sociedad, resumido en un dicho popular: «Si el joven supiera y el viejo pudiera, qué no se hiciera». Con el voluntariado de unos que mitigue la soledad de otros, todo se puede conseguir, incluida una sociedad mejor, más solidaria y más sabia.

Por mucho que la tecnología haya progresado y lo siga haciendo, seguimos necesitando el contacto humano, el abrazo, la caricia, el afecto y la cercanía. En definitiva, el calor humano. Estrechar lazos entre dos estratos de la población —los jóvenes y los ancianos— que, cada uno por su lado, se sienten marginados es el recurso más productivo para favorecer el intercambio y el conocimiento.

Hoy corresponde a los jóvenes cuidar de los mayores, como también esperan que alguien vele por ellos el día de mañana. ¿Te animas a «adoptar» a un abuelo? Y tú, abuelo, ¿por qué no «adoptas» a un joven?

Las mascotas: mucho más que meros animales

Si tuvieras mascota y cónyuge, ¿a quién saludarías primero al llegar a casa? Una encuesta de la American Animal Hospital Association, realizada en 1999, desvelaba que el 78% saludaría a su mascota. La importancia que se da a los animales de compañía, el valor que tienen para las personas y la inversión que en ellas se realiza, sobre todo en los países ricos, no es un asunto que deba obviarse. Las mascotas son un miembro más de la unidad familiar y su condición legal es un tema que ha entrado en el ámbito legislativo, tanto en España como en el resto de los países desarrollados. Por ejemplo, en el caso de un perro, no es lo mismo el que habitualmente pasa el día en el jardín o en el terreno de la vivienda, por mucho cariño que se le tenga, que el que vive permanentemente dentro de la residencia familiar. En este último caso, lo más habitual es que la convivencia haga que sea considerado como otro miembro más de la familia, aportándole cuidados y afectos que incluso no se deparan los convivientes entre sí. Así, a menudo sustituyen a los hijos en una época en la que la tasa de natalidad ha caído en picado en las naciones avanzadas.

En Estados Unidos, por ejemplo, hay registrados más de 77 millones de perros y 54 millones de gatos, a los que se suman los que carecen de documentación. Quizá sea una cuestión generacional, ya que el 70% de los *millennials* —las personas nacidas entre 1982 y 1994, también conocidos como Generación Y — desearía tener un perro o un gato como mascota. 72 En ciudades estadounidenses como Seattle, hay más gatos que niños, y en San Francisco el número de perros supera a los menores de 18 años. 73 Esto supone que en todo el país norteamericano sean más numerosos los apartamentos con un adulto y un perro que con un progenitor y un hijo.

Aunque no existe una cifra precisa, en España se estima que hay más de 30 millones de mascotas, de las cuales casi 9,5 millones son perros, a los que se unen otros 6 millones de gatos. Sin olvidar los 8 millones de peces, los 5 millones de pájaros, el 1,5 millones de pequeños mamíferos y otros tantos de reptiles. En contraposición, hay 6,7 millones de niños menores de 15 años. Entre perros y gatos, el 40% de los hogares españoles tiene alguna mascota. La pandemia de la covid-19 hizo que el 77 % de los españoles mostrara interés en tener una mascota. 74 Por poner solo un ejemplo: en Bilbao, donde

uno de cada cuatro hogares tiene una mascota, ya hay más perros (38.500) que niños menores de 12 años (30.700), y en 2018 se registraron, por primera vez, más perros que nacimientos de niños. Y no es ni mucho menos un caso único en el país.

Impacto medioambiental

En 2017 un investigador calculó que los más de 130 millones de perros y gatos contabilizados en Estados Unidos eran responsables de entre el 25 y el 30% del impacto medioambiental del consumo de carne en el país, es decir, unos 64 millones de toneladas de CO_2 (una cifra que otros expertos elevan a más de 160 millones). ¿Se debería exigir que sus propietarios paguen una tasa por ese consumo? ¿Es posible lograr que las mascotas sean vegetarianas o veganas?

Como quiera que los animales tienen el defecto de que no solo comen, lamentablemente todavía hay muchos propietarios que no recogen los excrementos que sus mascotas depositan en los espacios públicos. Además de un problema de salubridad general, es una falta de educación y solidaridad social, y perjudica la imagen del conjunto de los propietarios de mascotas, en su mayoría cada vez más cumplidores con estas exigencias básicas. Para evitarlo en lo posible, algunos ayuntamientos exigen que se registre el ADN del perro, con muestras de saliva o sangre, para así poder determinar, llegado el caso, a qué animal pertenecen las heces no recogidas y sancionar a los propietarios. También hay que decir que hay propietarios muy responsables, pues se puede observar con creciente frecuencia que algunos llevan un recipiente con un líquido, mezcla de agua y desinfectante, que arrojan encima de los orines que su mascota ha dejado en la vía pública.

¿Impuestos a las mascotas?

Los perros y otras mascotas que necesitan ser paseadas utilizan la vía pública (aceras, alumbrado, pasos de peatones), los parques —tanto los que están habilitados como los que no, pues se han apoderado de muchos de ellos aprovechando que cada vez hay menos niños— y la recogida de basuras (de las papeleras o la acera, la casera). Aunque lo hagan acompañados de personas, sobrecargan los servicios públicos y, al igual que se les reconocen derechos, habría que reconocerles obligaciones y responsabilidades, obviamente a través de sus dueños. A cambio, quizá podría

ofrecerse una asistencia veterinaria regulada, al menos la básica, o reducir el IVA de las clínicas veterinarias y sus productos del 21 al 10%. Hoy en día, en España existen seguros privados que colaboran con las clínicas para realizar consultas. Pero, aun así, un medicamento para perros es hasta quince veces más caro que para un humano, si se compara el mismo principio activo. No es descabellado, por tanto, proponer el pago de tasas por los animales a cambio de los servicios públicos que ya utilizan, ahora gratuitamente, y de alguno extra que pueda facilitar precisamente ese registro y control de sus derechos.

Los impuestos por tener animales de compañía (en concreto, perros y gatos) ya existían en la Inglaterra del siglo XVIII . En Alemania, desde principios del siglo XIX , se paga una tasa por las mascotas. Este impuesto, que recogen los ayuntamientos, no se destina únicamente a los gastos generados por perros y gatos, como recolección de basura, mantenimiento de zonas verdes y provisión de bolsas de excrementos, sino que contribuyen también a otros servicios, entre ellos el mantenimiento de las piscinas públicas. En el caso alemán, el propósito no es solo el mantenimiento de las ciudades, sino reducir la tenencia de perros, ya que se consideran un bien de lujo. Si no registras a tu perro, y, por tanto, no pagas ese impuesto, puedes recibir multas de miles de euros. Sin embargo, hay excepciones: perros en hogares vulnerables; si el animal procede de un refugio animal, estás exento del pago durante un tiempo; los perros guía o calificados como de servicio; los perros policía, y los de caza.

El importe de ese impuesto lo determina cada municipio. En las grandes ciudades es más alto porque quieren limitar el número de perros, así que se paga más todavía por un segundo o tercer animal. También el impuesto aumenta si la raza del animal está en la lista de los denominados peligrosos. En lugares como Berlín, Múnich y Hamburgo se puede pagar desde 90 hasta 1.000 euros anuales. Después de la pandemia, se ha incrementado esta tasa de tenencia de perros, como confirma la subida de la recaudación por este concepto en un 3% en 2020 respecto al año anterior, como había ocurrido también en 2019. Esto confirma dos tendencias: el aumento progresivo de los impuestos por tenencia de perros y el incremento del número de animales. De hecho, según el Club Kennel alemán, la compra de perros se incrementó un 20% en 2020 en comparación con los años anteriores.

¿Cuál es el límite?

El aumento en la adquisición de animales domésticos en los países ricos está relacionado con muchos de los temas que también se tratan en este libro. La dificultad de los jóvenes para crear sus propias familias, las bajas tasas de natalidad, los trabajos precarios y la soledad son factores que, además del obvio amor por los animales, motivan la decisión de incorporar una mascota a la familia.

Con estos datos, sin duda, las medidas para la protección máxima de las mascotas son ampliamente aceptadas por la sociedad. La evolución de una sociedad también se refleja en el trato a los animales, algo que los que amamos a los animales defendemos a ultranza. Para empezar, no es admisible bajo ningún concepto el maltrato ni el abandono de las mascotas. Se estima que en España cada año son abandonados casi 300.000 animales de compañía. En 2021, por ejemplo, las más de 1.500 protectoras y centros de acogida de animales dieron refugio a 167.656 perros y 117.898 gatos, de los cuales la mitad tuvieron la fortuna de ser adoptados. 75

Pero ¿no nos estaremos excediendo? Después de todo, por muchos cuidados y amor que les demos, las mascotas no dejan de ser animales. Tienen sus instintos y pueden reaccionar de forma inesperada en cualquier momento. Además, ¿hasta dónde queremos llegar con esta «humanización» de los animales? En nuestro exceso de celo con las mascotas, ¿nos olvidaremos de las personas que sufren y tienen necesidades en el mundo? ¿No es una inmoralidad, rayando la indecencia, mostrar en las redes sociales esos cuidados tan delicados y costosos con las mascotas cuando millones de personas de medio mundo no tienen prácticamente nada y se mueren literalmente de hambre? ¿Qué pasará si cambian las circunstancias económicas y no podemos seguir deparando este trato exquisito a los animales? Muchas preguntas sobre las que debemos reflexionar.

En Reino Unido, en 2015, la organización benéfica de investigación médica Harrison's Fund comprobó que las fundaciones y asociaciones de mascotas recogían más ayudas solidarias que su organización cuando solicitaba fondos para luchar contra enfermedades infantiles. 76 Por eso, realizó un experimento audaz. Publicaron dos anuncios digitales idénticos durante una

semana, uno con una foto de un perro que encontraron en internet, y otro con la de un niño, concretamente la del muchacho que da nombre a la fundación y que sufre una distrofia muscular. En ambos casos utilizaron el mismo texto: «*¿Darías 5 libras para salvar a Harrison de una muerte lenta y dolorosa?* ». El resultado fue que los lectores pincharon en el anuncio del perro el doble de veces que en el que mostraba al niño. 77

En enero de 2020, un equipo de psicólogos de la estadounidense Georgia Regents University preguntó a 573 personas a quién salvarían si un autobús fuera a atropellar al mismo tiempo a una persona y a un perro y tan solo pudieran salvar a uno de ellos. El 40% de los encuestados prefirió salvar al perro en el caso de que fuese su mascota y no conocieran a la persona. Si tanto el perro como la persona eran desconocidos, el porcentaje de los que salvarían al can bajó al 14%. Como dato curioso, las mujeres fueron mucho más proclives que los hombres a salvar al perro, en cualquier condición, duplicando los porcentajes. 78 Siguiendo en Estados Unidos, según una encuesta realizada por Harris Insights and Analytics, el 90% de los estadounidenses que tienen gatos o perros los consideran parte de su familia, e incluso son los preferidos. En este mismo sentido, de acuerdo con la American Animal Hospital Association, el 40% de las mujeres casadas y que tenían perros en su hogar aseguraron recibir más apoyo emocional por parte de sus mascotas que de sus hijos o maridos. 79

El exmarine británico Pen Farthing prefirió sacar de Afganistán, tras el regreso al poder de los talibanes en agosto de 2021, a los 200 perros y gatos que tenía una oenegé animalista, en lugar de a sus trabajadores. Este caso generó mucha controversia en todo el mundo, especialmente en Reino Unido, donde más de 1.000 personas con derecho a ser refugiadas y recibir asilo en el país se quedaron en territorio afgano. En Colombia se llegó a proponer un proyecto de ley para que los trabajadores tuvieran hasta tres días de luto por la muerte de su mascota, aunque debían declararla previamente ante su empleador.

En España, durante las elecciones autonómicas andaluzas que se celebraron en junio de 2022, el partido Adelante Andalucía propuso una serie de llamativas medidas relacionadas con los animales de compañía: reconocer tanto la figura de las familias formadas por diversas especies (una de ellas, la humana) como los derechos de sus miembros; un permiso retribuido a los funcionarios

por el fallecimiento u hospitalización de sus mascotas; la creación del Defensor Andaluz de los Animales; e impulsar el acceso de las mascotas a las playas y otros espacios, como organismos públicos, transportes, hospitales y residencias de ancianos. 80

Ya ha habido casos muy sonados de herencias recibidas por un perro. La mascota más rica del mundo es un pastor alemán, Gunther III, que heredó 500 millones de dólares que le legó Karlotta Liebenstein, fallecida sin hijos en 1992 y con un amor incondicional por su perro. 81 En noviembre de 2021 el bisnieto de Gunther III, Gunter VI, puso a la venta una mansión, ubicada en Miami y antigua propiedad de la cantante Madonna, por casi 32 millones de dólares. 82 Puesto que también entre perros se puede heredar, ¿cómo se debería aplicar en ese caso el impuesto de sucesiones?

No faltan iniciativas de colectivos para que se autorice y regularice el enterramiento de animales de compañía en cementerios, o para autorizar los trasplantes en las mascotas de modo similar a como se hace entre humanos.

Se ha acuñado el término *petofilia* para referirse al apego excesivo por una o varias mascotas. Aunque todavía no se considera una patología clínica, lo cierto es que esa obsesión afecta cada vez a más personas. Además de desmedidas atenciones y cuidados a los animales de compañía, una de las consecuencias de la petofilia es, por ejemplo, que cualquier vídeo que se cuelga en las redes sociales en el que aparecen animales actuando y reaccionado como podría hacerlo un humano se convierte inmediatamente en viral. Y ya no digamos cuando los cuerpos de bomberos o policías cuelgan el resultado de una intervención en la que han socorrido a una mascota en apuros; los *likes* que reciben son muchos más que si hubieran salvado a una persona. ¿No estamos yendo demasiado lejos?

Un gran negocio

El afecto hacia las mascotas también genera negocios, muchos y crecientes. Se ha entrado en una dinámica materialista que nos lleva a no prescindir de ningún gasto que supongamos beneficioso para el animal, por más que, en algunos casos, resulte cuestionable si realmente es así. Como siempre, hay quien sabe aprovechar las oportunidades que ofrecen las tendencias. Y así, en el mercado es posible encontrar una amplísima y creciente gama de productos, algunos a precios elevados.

En las ciudades, incluso en poblaciones pequeñas, proliferan las instalaciones dedicadas en exclusiva a las mascotas, con servicio de peluquería, baño o masaje. Para los propietarios cuya cartera no conoce límites, hay exclusivos hoteles de lujo para perros, con minisuite y tratamientos de *spa* , baño de espuma de ozono, masaje y *aquagym* , entre otras comodidades. Para los más sibaritas (los dueños, se entiende) hay todavía otro nivel, con hoteles que ofrecen a las mascotas pantallas de televisión gigantes que emiten sonidos que les recuerdan a su hogar, vehículos de alta gama (¡incluso deportivos!) para sus traslados y todo tipo de tratamientos de belleza o actividades lúdicas. 83 La última moda —una más de tantas— son las mansiones para perros, unos palacios perrunos por los que se puede llegar a desembolsar más de 160.000 euros. Eso sí, dotados de la última tecnología domótica y sin que falte ningún lujo, como suelos de mármol o doble acristalamiento. Para que no carezcan de nada, hay colecciones de muebles especialmente diseñados para mascotas, como los que ofrece la marca Ikea.

Para que no se aburran, la gama de juguetes empieza a parecerse a los infantiles y hay hasta juegos de mesa que dicen potenciar su inteligencia. Por descontado, se crean parques públicos solo para perros y empieza a haber playas para ellos, lo que hace que sea importante regular ese uso, pues la presencia de perros sueltos a orillas del mar, por ejemplo, impide que se reproduzcan muchas especies de aves. Sin olvidar toda una gama de alimentación (por razas, tamaños, edades, intolerancias, afecciones...), que incluye helados de distintos sabores. No faltan colonias y champús especiales. Ni tampoco una amplia variedad de vestimentas y disfraces. Ni las cada vez más populares fiestas de cumpleaños. ¿Actos para la mascota o para el dueño? ¿Realmente las mascotas los valoran o solo las estresan? ¿No es una forma de abuso? Y para el temido desenlace fatal, entierros muy dignos, con crematorio, urnas para las cenizas y cementerios específicos, para que siempre nos acompañen.

Entonces ¿qué hacemos con las mascotas?

Lo mismo que con cualquier otro ser vivo: respetarlas. Es lo mínimo que se merecen. Si además devolvemos a las mascotas que nos acompañan una parte de la mucha lealtad, fidelidad e incluso, por qué no decirlo, cariño que a su manera nos entregan, mejor.

Pero sería muy triste que todo fuera porque hemos

evolucionado muy poco como seres humanos y, desconfiando de nuestros congéneres, nos refugiamos en los animales, no solo para que nos hagan compañía, sino como trincheras desde las que aguantar los embates de la vida. ¿No es pedirles demasiado? Tampoco deberían ser simplemente un sustituto de los hijos. Hasta el papa Francisco ha denunciado que hoy «perros y gatos ocupan el lugar de los hijos», lo que «nos quita humanidad». 84

Después de todo, los animales son lo que son, y por mucho que tratemos de humanizarlos, nunca podrán sustituir a los seres humanos, con nuestras imperfecciones (que nos definen), pero también con nuestras grandezas, que son muchas.

El futuro de la alimentación

Alimentarnos bien es una de las principales claves de la vida. Como suele decirse, somos lo que comemos. Uno de los problemas de una alimentación deficiente es la obesidad. Aunque a primera vista pudiera pensarse que se debe únicamente a un exceso de ingesta, lo cierto es que también influye, y mucho, el consumo de alimentos procesados, un mal de nuestro mundo impuesto por la vida acelerada, la angustiosa falta de tiempo y el trabajo fuera del hogar de los adultos que componen el grupo familiar.

Claro que a todos nos gustaría comer bien, alimentarnos solo con productos ecológicos —auténticos, que también hay mucho timo—, sanos y nutritivos, y hacerlo además en abundancia. El problema es que la mayoría de las economías familiares no se lo pueden permitir. Bastante tienen en muchos casos con comer lo que buenamente consiguen. Desde la política es fácil lanzar eslóganes y dar recomendaciones, en algunos casos acertadas, pero en la mayoría imposibles de cumplir por todo el mundo. Por poner solo un ejemplo, el precio del jamón, ingrediente básico en España, puede multiplicarse por diez dependiendo de su origen, calidad y tratamiento. ¿Cualquiera se puede permitir el más caro, por muy superior que sea? Pues no. Y lo mismo ocurre con los demás alimentos.

La delicada situación del sector primario español

Hablar de alimentos implica hacer referencia al sector primario, que agrupa las actividades económicas directamente relacionadas con los recursos naturales (recolección, extracción y transformación).

Entre esas actividades se encuentran, por ejemplo, la agricultura, la ganadería, la pesca, la apicultura y la acuicultura. Es decir, las fuentes de la alimentación humana y animal. Por ello, cualquier problema en este sector absolutamente fundamental —podemos vivir sin energía o tecnología, como lo hicieron nuestros antepasados, pero es imposible sobrevivir sin alimentos— tiene una enorme repercusión en la sociedad.

En el caso de España, el sector primario es uno de los elementos estratégicos de la producción nacional. De hecho, es el país de la Unión Europea con mayor proporción de PIB agrario. La agricultura, la ganadería y la pesca desempeñan un papel fundamental en la economía española y están entre sus principales fuentes de riqueza. Además, la contribución de estas actividades no es solo económica, pues también ayudan a mantener la población en los pequeños enclaves de la geografía nacional.

En la actualidad, todo el sector primario español se encuentra en crisis. Basta con oír los permanentes lamentos de agricultores y ganaderos. Si ya llevaban tiempo viviendo malos momentos, la situación se ha agravado (y mucho) con las consecuencias tanto de la pandemia de la covid-19 como, muy especialmente, de la guerra en Ucrania, que han elevado los precios de los combustibles, los abonos, los alimentos para el ganado y el transporte a límites inasumibles, a lo que hay que añadir las caídas de precios por la sobreoferta de productos agroalimentarios, ocasionada por el desvío al mercado europeo de aquellos productos que antes iban al ruso y al ucraniano. Todo ello ha llevado a que cada vez más ganaderos y agricultores se planteen abandonar su actividad, si es que no lo han hecho ya.

El mar y el campo ya no son rentables. Los precios que se pagan a los agricultores, ganaderos y pescadores están a menudo por debajo de los costes de producción. A lo que une que ya no hay relevo generacional —con las perspectivas actuales, tiene toda la lógica— y muchos productores abandonan sus explotaciones familiares, algunas trabajadas desde generaciones anteriores. A los problemas tradicionales del campo con las inclemencias meteorológicas (fuertes lluvias, granizo, viento o sequías), en algunos casos agudizadas por el cambio climático, se han sumado otros de índole política como los Tratados de Libre Comercio Internacional de la UE con terceros países y la estrategia «De la Granja a la Mesa». Estos problemas, aunque lleguen desde Bruselas,

han sido bendecidos por los Gobiernos.

Productores arruinados

En las últimas campañas, los precios en el campo de muchos productos agrícolas —desde las sandías a las patatas y las naranjas — y ganaderos —la leche y los lácteos— han estado o están por debajo del coste de producción. Dicho con otras palabras, el agricultor trabaja para perder dinero. En la cadena desde el campo al consumidor, todos sacan su beneficio... menos el primer eslabón. Muchos agricultores se han endeudado pidiendo préstamos para poder producir y ahora no tienen capacidad para pagar las cuotas. Esta situación está llevando a la ruina a agricultores y ganaderos. Y, sumada a ausencia de relevo generacional y al abandono de las explotaciones familiares, hace que el mundo rural se vacíe por falta de rentabilidad.

La situación del olivar tradicional es dramática. Este cultivo, de los más antiguos, solidarios y benignos para la humanidad, se ve abocado a la muerte por el llamado progreso y desarrollo. La misma suerte corren cítricos, uva, fruta de hueso y hortalizas en general. En España, los planes de gestión de la pesca de la UE y los repartos que se hacen en la Secretaría General de Pesca —dependiente del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación— arruinan a los pescadores. La ganadería y la apicultura no escapan a esta absurda situación, y la calidad de nuestros productos lácteos, nuestra carne y la pureza de nuestra miel, sucumben a los precios bajos que marca la importación desde terceros países, de calidad no garantizada. Con la ruina de agricultores, ganaderos y pescadores, Europa se puede quedar sin un sector tan estratégico como es el primario y sin la necesaria soberanía alimentaria. La alimentación de los europeos quedará en manos bien de terceros países o de grandes corporaciones agroalimentarias, como ya está sucediendo.

¿Cómo hemos llegado a esta situación?

Lo peor es que esta situación no es nueva, simplemente cada vez sucede con mayor frecuencia y con más productos. Todo comenzó en 2013, cuando la UE firmó el Acuerdo de Asociación con Marruecos, por el cual, progresivamente, se eliminaban limitaciones en cupos de exportación y las cargas arancelarias de los productos agrícolas. A partir de este acuerdo, la UE ha seguido estableciendo otros Tratados de Libre Comercio (TLC) con países eminentemente

agrícolas que tienen muy bajos costes de producción (Egipto, Turquía, países sudafricanos y ahora Mercosur). 85 Por más que resulte extraño, la UE firma estos acuerdos con países que perjudican a la agricultura europea, muy concretamente a la familiar, pero no lo hace con aquellos que abrirían mercado a la propia agricultura europea, como China, Estados Unidos y Rusia, cuyo volumen de población hace prever muy importantes ventas.

Para esos países convertidos en exportadores de alimentos hacia la UE, las ventajas comerciales de producir con salarios muy bajos, con laxa o inexistente normativa medioambiental y fitosanitaria, con bajos impuestos, con moneda devaluada, sin normas de bienestar animal y sin prácticamente derechos del trabajador, han provocado que grandes corporaciones de la alimentación europea se hagan con el control de la tierra en esos países, deslocalizando sus empresas a ellos. Por tanto, la riqueza agrícola de esos países pasa a manos de estas corporaciones, que, con tales ventajas comerciales, importan sus productos a la UE, arruinando a los agricultores europeos. Es decir, justo a aquellos que pagan sus impuestos en Europa, crean puestos de trabajo en Europa y, lo más importante, son la garantía de que la alimentación no fallará en Europa. Es la llamada soberanía alimentaria, que, por más que se hable e incluso se presuma de ella, no pasa de ser algo más bien teórico.

Con estos TLC, la UE viola uno de los tres principios básicos de la Política Agraria Común (PAC), el de Preferencia Comunitaria, destinado a garantizar la venta de los productos europeos en los países que la forman. Al mismo tiempo, incumple los cinco objetivos de la PAC recogidos en el artículo 39 del Tratado de Roma —que en 1957 dio origen a la Comunidad Económica Europea—, los cuales aún siguen en vigor. En especial, «incrementar la productividad agrícola», porque la llegada masiva de productos de fuera la disminuye; «garantizar la seguridad de los abastecimientos», pues nuestra agricultura va a menos, por lo que se va a perder la soberanía alimentaria y la vamos a dejar en manos de terceros países; «estabilizar los mercados», dado que la avalancha de productos de esos terceros países produce una sobreoferta que desestabiliza el mercado; «garantizar un nivel de vida equitativo a los agricultores», pues la sobreoferta hace que caigan los precios; y, por último, «asegurar al consumidor suministros a precios razonables», cuya importancia resulta obvia.

Además, con los TLC se destruye el principio básico de un libre

mercado: la libre y justa competencia, ya que no se juega con las mismas reglas (salarios, moneda, legislación). En definitiva, con la firma de TLC con países inapropiados, la UE se convierte en el único club del mundo donde no ser socio tiene más ventajas que serlo.

Otros problemas con las importaciones

Con las importaciones de productos agrícolas desde terceros países, a Europa llegan plagas exóticas endémicas de esos lugares. La UE no impone el tratamiento en frío para evitarlas, mientras que todos los demás países se protegen de ellas exigiendo durante el transporte una cuarentena a muy baja temperatura (entre –2 y +2 ˚C) que elimine cualquier riesgo.

A nuestros exportadores les imponen este tratamiento en frío, exporten a donde exporten (Estados Unidos, Canadá, Japón...). En cambio, la UE permite la llegada de productos sin este tratamiento, lo que ocasiona la propagación de plagas que arruinan nuestros productos y para las que no tenemos la lucha biológica adecuada (por ejemplo, el cotonet de Sudáfrica, o cochinilla algodonosa, en los cítricos).

La falta de reciprocidad fitosanitaria

Mientras que los agricultores de la UE deben cumplir la exigente normativa fitosanitaria europea, Bruselas permite la exportación de mercancías desde terceros países donde se siguen utilizando productos prohibidos en suelo europeo. La falta de una reciprocidad fitosanitaria se convierte así en una ventaja comercial para esos países. Lo único que marca la UE es un Límite Máximo de Residuo, pero que no existan trazas de un fitosanitario no significa que no se haya utilizado, ya que todo producto tiene su persistencia.

Algunos países, ante una alerta de plaga en algún cargamento, penalizan al país exportador prohibiéndole la exportación durante cierto tiempo. Rusia prohibió durante un tiempo las exportaciones de cítricos procedentes de Turquía por una alerta fitosanitaria. En cambio, Sudáfrica, Marruecos y otros países —en 2021 se produjeron unas 200 alertas fitosanitarias en mercancías llegadas de Turquía y en torno a un centenar en el caso de Egipto— están provocando numerosas detecciones de plagas en la entrada de sus exportaciones agroalimentarias a la UE, sin reacción alguna.

Además, ciertos países, como los Países Bajos, son un coladero

de productos alimentarios con tratamientos químicos no permitidos. El *lobby* sudafricano Citrus Growers Association recomienda la entrada de cítricos por el puerto de Róterdam, incluso para los cargamentos que van a España, ya que allí los controles son más laxos. De hecho, siendo el puerto por el que más cargamento entra en la UE, es el que menos alertas fitosanitarias genera.

La estrategia «De la Granja a la Mesa»

Con el objetivo de garantizar una producción agraria sostenible, la UE desarrolla la estrategia «De la Granja a la Mesa», que busca prohibir el 50% de los fitosanitarios y el 20% de los fertilizantes; reducir un 50% los antimicrobianos para animales de granja; y que el 25% de la agricultura sea ecológica.

Esta normativa no tendría mayores consecuencias si existieran defensas comerciales que frenaran la entrada de productos extracomunitarios. Pero, con los TLC, las fronteras están abiertas sin límites en cantidad y sin compensaciones arancelarias que reduzcan las diferencias en cuanto a costes de producción. Por lo que, con las limitaciones de esta estrategia al campo europeo, la UE está haciendo que los costes de sus propios productos aumenten respecto a los que nos llegan de terceros países que no están obligados a cumplir tales exigencias.

Y así lo advierte un informe del Centro Común de Investigación, el «brazo científico» de la Comisión Europea. 86 Este documento advierte que la implantación de estas medidas disminuirá la competitividad de los productos europeos, lo que llevará al abandono de muchas explotaciones. En consecuencia, aumentarán las importaciones desde países donde la producción no respeta el medio ambiente y además es transportada en barcos que contaminan los mares y la atmósfera. Esta estrategia, por tanto, no solo no reducirá las emisiones de gases de efecto invernadero en Europa, sino que las aumentará en el resto del mundo. A la misma conclusión llega el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, que alerta de una caída de un 20% en la producción agroalimentaria europea.

Otras quejas de agricultores y ganaderos

La inclusión del lobo en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial (LESPRES) ha favorecido un incremento de esta especie, lo que está provocando serios

problemas a la ganadería extensiva. Los ataques de los lobos se traducen en una dificultad más para el desarrollo de la actividad ganadera, pues agravan una crisis que está llevando al abandono de muchas explotaciones.

La controvertida Red Natura 2000, con sus Zonas de Especial Protección de Aves (ZEPA) y sus Lugares de Importancia Comunitaria (LIC), son otra traba más a la agricultura y la ganadería. Para proteger los espacios naturales frente a la acción humana, la UE ha creado una red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad. En España, en busca de las subvenciones que se conceden a estas zonas, se están declarando más ZEPA y LIC que en ningún otro país, de modo que ya se está alcanzando el 30% del territorio. La declaración de ZEPA y LIC lleva aparejada una serie de limitaciones a la agricultura y a la ganadería que conducen al abandono de las explotaciones. Todo ello hace que estas zonas se llenen de malezas secas, el mejor combustible para incendios difíciles o incluso imposibles de apagar, como tristemente se está demostrando. Además, el deterioro del nivel de vida de los trabajadores rurales, como consecuencia de la pérdida de rentabilidad y zonas de explotación, se traduce en un éxodo hacia las ciudades y un despoblamiento de las áreas rurales.

Por otra parte, el campo español observa con preocupación la Ley 7/2022, de 8 de abril, de residuos y suelos contaminados para una economía circular. Muchos agricultores y ganaderos temen que sus consecuencias sean las contrarias a las que argumenta defender. Si bien dice proteger la ecología, existe un amplio temor a que perjudique gravemente a la agricultura, al paisaje, a la economía y, a la postre, también a la misma ecología. De aplicarse de forma estricta, muchos agricultores abandonarán sus explotaciones. Y esos abandonos traerán consigo la ruina del agricultor, la pérdida de arbolado, la desertización del territorio, un paisaje desolador y una pérdida de sumideros de CO_2 . En su artículo 27, dicha ley prohíbe «la quema de residuos vegetales generados en el entorno agrario o silvícola» y solo la permite en casos excepcionales debidamente autorizados. La rentabilidad agraria es baja o muy baja, de modo que resulta inviable económicamente la eliminación de los restos agrarios a través de un punto de reciclaje, por lo que esta limitación producirá el abandono de muchas explotaciones agrarias. La gente del campo considera, además, que la eliminación de estos subproductos agrarios siempre ocasionará gases, se realice en la

propia explotación o en un punto de reciclaje. En muchas fincas no es posible el triturado de la leña de poda y, dada la escasa rentabilidad agraria, tampoco se pueden transformar, por lo que la alternativa es, una vez más, el abandono. El poder coercitivo de las multas que contempla esta ley es desproporcionado al daño causado, más propio de un régimen autoritario que de una democracia. La quema de subproductos agrarios, que se ha hecho de forma tradicional durante siglos, ahora está calificada de muy grave, con multas que oscilan entre los 100.001 y los 3.500.000 euros. ¿Dónde está el sentido común? Por otro lado, estas prácticas de quema están ya perfectamente reguladas por la UE, así como por las normativas estatales y autonómicas que la desarrollan. Igualmente, existen planes locales de quema en los municipios, donde la autoridad municipal marca las condiciones seguras de eliminación en la propia explotación. ¿Realmente hacía falta esta ley?

A la vista de estas actuaciones, los interrogantes se acumulan. ¿Se persigue que el campo quede en manos solo de terratenientes o de grandes sociedades? ¿No debería imperar el sentido común, del que la gente del campo suele estar sobrada después de siglos acumulando experiencia?

La obsesión de no comer carne

Desde hace unos años, se ha desatado una verdadera obsesión por convencer a las poblaciones de las bondades de dejar de comer carne. Algo que se ha hecho durante milenios parece ser, de repente, absolutamente nocivo para las personas y, cómo no, para el medio ambiente. A ello colaboran diferentes ámbitos, como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), el principal organismo científico mundial en cuestiones de cambio climático, y declaraciones de actores o personajes influyentes de la vida pública, entre ellos el papa Francisco. 87

En estos casos, siempre cabe desconfiar de los verdaderos intereses que se ocultan detrás de tales iniciativas. Hace sospechar el hecho de que grandes grupos de inversión y fundaciones con potente implantación internacional, directamente relacionadas con personas muy destacadas, invierten grandes cantidades de dinero desde hace más de cinco años en empresas relacionadas con la

industria farmacéutica, la biotecnología y la producción de carne vegetal y sintética, además de otros alimentos veganos con los nutrientes y proteínas necesarias para el ser humano.

¿En qué argumentos basan la necesidad de comer menos carne?

Según la ONU, la UE y el Foro Económico Mundial (FEM), entre otras instituciones mundiales tanto públicas como privadas, el propósito de reducir el consumo de carne «tradicional» en todo el mundo y comenzar a ingerir carne sintética, alimentos de origen vegetal o insectos se basa en la imperiosa necesidad de implementar medidas radicales para frenar las consecuencias del cambio climático.

Uno de sus argumentos principales es que cultivar carne sintética necesita solo el 1% de la tierra y el 10% del agua que la ganadería tradicional. Además, se pondría fin a la crueldad animal que se da en algunas granjas, durante el transporte al matadero y en esas instalaciones, algo muy importante para muchas personas, y no solo para los colectivos animalistas.

Por ello, estos organismos emiten, de forma continua y recurrente, información que alienta a un cambio en la dieta, incidiendo en la necesidad de reducir el consumo de carne entre un 50 y un 70% antes del año 2050.

¿Eso es carne?

La carne sintética se hace crecer en un laboratorio tomando como base células madre, seleccionadas según el resultado que se espera. Se las va alimentando para que se desarrollen, hasta conseguir el nivel óptimo para la venta o la transformación, que suele llevar hasta seis meses. El nutriente está compuesto de distintas sustancias, básicamente aminoácidos, grasas, agua y azúcares.

En diciembre de 2020 la empresa californiana Eat Just, además de comercializar productos de «huevo» creados a base de plantas, comenzó a vender «pollo» cultivado en Singapur. Otras compañías desarrollan carne de pato o de otros animales, con las que producen y venden filetes o albóndigas.

Llama la atención —aunque tampoco sea una gran sorpresa— que algunas de las grandes fortunas mundiales estén invirtiendo en el negocio de la carne sintética, al igual que los más importantes grupos de inversores. Es el caso de Jeff Bezos y Bill Gates, quienes han invertido en la empresa Nature’s Fynd. Esta compañía

desarrolla proteínas a base de microbios para ser utilizadas como sustitutos de la carne y de los lácteos. Estas proteínas son producidas por un hongo que se identificó por primera vez en los manantiales geotérmicos del Parque Nacional de Yellowstone, en Estados Unidos.

En el caso concreto de Gates, no es ni mucho menos su primera inversión en el sector, pues lo lleva haciendo desde 2013. Quizá por eso ha repetido en diversas ocasiones que «los países ricos deberían consumir solamente carne sintética». Al menos deja al margen de su mundo ideal a los 80 países más pobres del planeta, que bastante tienen con que su población no muera de hambre. Su justificación para lanzar semejantes soflamas se centra en la contaminación que genera la ganadería. Se da la curiosa circunstancia de que, según sus propias declaraciones, Bill Gates no es ni vegano ni vegetariano. Al parecer, lo intentó en su juventud, pero no pudo pasar más de un año sin caer en la tentación de comer hamburguesas.

Eso sí, Gates nos avisa de que, si no nos acostumbramos al sabor de estos nuevos «manjares» artificiales, sucedáneos al fin y al cabo, no ve con malos ojos que se llegue a legislar para forzar a que la gente modifique su actitud y no ponga ningún reparo al consumo de este tipo de comida. * Democracia lo llamaban, ¿no? A algunos, el exceso de poder económico ya les está empezando a pasar factura. Lo peor es que la pagaremos el resto de los mortales, sometidos a la influencia de estos personajes y de los que les siguen el juego.

Como han visto negocio, además de que queda muy bien publicitarse como defensor de la lucha contra el cambio climático, se han subido a este carro muchos famosos, desde actores a futbolistas (por ejemplo, el Real Madrid y algunos de sus jugadores ya se han apuntado a la dieta ecotariana, basada en productos respetuosos con el medio ambiente). Y, por ejemplo, Leonardo DiCaprio respalda a Mosa Meat, una empresa holandesa especializada en la producción de carne cultivada.

El negocio de la carne de origen vegetal

No solo de carne sintética vive el ser humano, ya que también nos ofrecen la vegetal. Si antes nos preguntábamos si la cultivada en laboratorio se podía seguir considerando carne, en este caso está claro: no lo es. Por más que se empeñen, no llega ni a sucedáneo. Simplemente son productos vegetales que imitan la carne en su

aspecto, textura y sabor. Pero eso no ha frenado a los inversores, ni tampoco el empeño por imponerla.

En vista de que se avecina un inmenso negocio, Bill Gates ha apostado por Impossible Foods, fundada por el médico y bioquímico Patrick O. Brown. Para crear esta «carne», la compañía emplea una serie de plantas e ingredientes vegetales, tales como girasol, coco (aceite) y soja (proteínas). Y en su vertiente comercial, tiene un acuerdo con la cadena de comida rápida Burger King para distribuir hamburguesas y *nuggets* veganos.

Gates también se interesó por la empresa californiana Beyond Meat, pionera en el sector, y que igualmente produce, entre otros productos, hamburguesas y tacos de origen vegetal, que vende en grandes cadenas como McDonald's. El cofundador de Microsoft ha puesto el ojo en otras empresas similares, como Memphis Meats y Hampton Creek Foods, en las que ha invertido más de 50 millones de dólares.

También las grandes multinacionales de la alimentación se han subido al carro. Por ejemplo, en 2019 Nestlé creó la Awesome Burger, una hamburguesa compuesta de vegetales, trigo y soja. Kellogg's no se quedó atrás y puso en marcha la MorningStar Farms, su filial especializada en productos vegetarianos.

Que no falten los bichitos en el menú

Todo apunta a que la intención es que, pronto, en los países occidentales —y más concretamente en los europeos— se normalice la ingesta de insectos, gusanos, lombrices y larvas. Estos alimentos modernos, según dicen sus defensores, van a salvar a la humanidad del desastre. Llevan haciendo esta recomendación desde hace una década, con la esperanza de que, algo que es habitual para unos 2.000 millones de personas en el mundo, termine por aceptarse en el resto del planeta. Conviene saber que algunos de estos bichos ya se venían utilizando habitualmente, pero solo para alimentar animales, principalmente peces, pájaros y cerdos.

La Comisión Europea, con el informe positivo de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA, por sus siglas en inglés), autorizó en febrero de 2022 la venta de tres bichitos para el consumo humano, y está estudiando otra decena. Así que ya podemos comer legalmente grillos —para ser comidos en seco a modo de aperitivo—, gusanos de la harina y langostas migratorias. [88] Por el momento, de forma discreta y de momento lenta, se van

introduciendo en el mercado complementos alimenticios basados en insectos, normalmente en forma de harinas.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) considera que alimentarse con insectos es muy positivo para las personas (por su alto contenido en proteínas, que oscila entre el 70% de los saltamontes y el 50% del gusano de la harina) y para el medio ambiente (por su menor impacto). La FAO destaca que, de promedio, los insectos únicamente precisan dos kilos de pienso para producir un kilo de carne, mientras que en una vaca se precisarían ocho kilos. Lo mismo sucede con el consumo de agua. Por si fuera poco, los residuos, más o menos sólidos, excretados por los insectos se convierten en *frass* , un abono de alto valor.

Según Diana Martín, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora en el Instituto de Investigación en Ciencias de la Alimentación, los insectos son muy ricos en proteínas, *«* incluso más que la carne, los lácteos y los huevos, y la calidad de esa proteína es muy buena*»* . Además, contienen grasas beneficiosas para la salud, así como micronutrientes, vitaminas y minerales. Además, su ingesta tiene efectos antioxidantes y antiinflamatorios, regula la microbiota intestinal y, al «ayudar en la reducción de la absorción de los lípidos de la dieta» , beneficia a las personas con colesterol o sobrepeso. 89

Es cierto que comer insectos nos puede parecer raro e incluso repulsivo porque no estamos acostumbrados. Por ejemplo, si a alguien que nunca ha visto ciertos mariscos se los ofrecieran de pronto, ya con una cierta edad, lo más probable es que sintiera repulsión. Pero, como estamos habituados desde niños, no solo los comemos con normalidad, sino que nos parecen un plato exquisito. Lo que pretenden la FAO y la UE es que terminemos por ver de la misma forma a los insectos comestibles. ¿Debemos hacerlo porque nos apetece o por pura imposición? Si nos obligan, sin duda habrá mayor resistencia, por más campañas de sensibilización que se hagan para convencernos de su necesidad.

Como no podía ser de otra manera, el FEM también ha tomado parte y publicó, a principios de 2022, una lista con los siete alimentos que conviene comer para salvar el planeta. Sin embargo, más que una recomendación parecía una imposición *urbi et orbi* : algas, champiñones —cuyo sabor se considera similar al de la carne —, espinacas, fonio —un cereal de la familia del mijo—, moringa —

un árbol cuyas hojas, semillas y cortezas se consumen como si fueran hortalizas—, okra —su fruto se asemeja al calabacín y al pimiento verde— y lentejas. Todos vegetales. ¡Al menos no esperan que comamos bichos!

¿Nos han contado los inconvenientes de comer bichitos?

Las teóricas ventajas de su superior contenido proteínico y su menor impacto medioambiental no pueden enmascarar los riesgos, todavía insuficientemente valorados, del consumo masivo de insectos. Por ejemplo, su impacto general en el metabolismo humano, en aspectos concretos como el desarrollo del tejido adiposo (por sus elevadas calorías), el incremento de excreción de calcio en la orina, la absorción de liposolubles y el fomento de la pervivencia de patógenos intestinales, sin olvidar las toxinas y posibles carcinógenos que puedan portar. Tampoco existen suficientes evidencias científicas sobre la digestibilidad humana de la quitina que compone el exoesqueleto de los insectos, lo mismo que de sus partes flexibles; en concreto, las extremidades de los grillos y las langostas podrían provocar un severo bloqueo intestinal. Otro aspecto importante son las reacciones alérgicas que su ingesta puede provocar, ya que contienen, por ejemplo, tropomiosina (proteína fibrosa) y arginina quinasa (enzima), sin descartar que la hemolinfa —la «sangre» de los insectos— sea tóxica para los humanos.

Respecto a que los insectos tienen un alto grado de proteínas, cabe decir que estas no son todas iguales. Además, el consumo de carne tradicional no solo aporta proteínas, pues también es una importante fuente de otros nutrientes que no están presentes de igual forma en todos los insectos, comenzando por aminoácidos esenciales como el triptófano y la metionina. Así mismo, en general los insectos contienen una mayor cantidad de parásitos que las carnes tradicionales y su eliminación exige un tratamiento químico o temperaturas que pueden destruir sus nutrientes.

Para no tener que dar marcha atrás, como tantas veces ha sucedido con otras tendencias, antes de la implantación de su consumo masivo habría que realizar un estudio detallado del impacto medioambiental de su producción en macrogranjas. No hay que olvidar que, por ejemplo, en caso de que se produjese una fuga masiva (accidental o provocada) de un muy elevado número de insectos, se podría generar un desastre en el siempre delicado

equilibrio ecológico.

Si no te sometes, te castigarán con impuestos

Para imponer algo hay dos fórmulas: hacerlo directamente o lograrlo de manera indirecta. Para no despertar recelos, en vez de obligar a no comer carne «normal» por decreto, lo que se hace es subir notablemente los impuestos a esa carne de toda la vida, y bajarlos a los nuevos productos alimentarios para promocionarlos. Eso ya está pasando, y apenas estamos en los comienzos. Los Gobiernos europeos, obsesionados con este tema, van a castigar a los «rebeldes» que no se dobleguen a esta tendencia. Por el momento, ya se apunta a que los impuestos sobre el carbono, que también afectarán a muchos más sectores, podrían costar al sector del vacuno hasta el 55% del ebitda medio (el indicador financiero del beneficio bruto de explotación calculado antes de deducir los gastos financieros) para el año 2050.

¿Hay intereses ocultos en esta imposición?

La realidad es que Bill Gates está definiendo las narrativas del sistema alimentario mundial. Como sus opositores carecen de fuerza suficiente —desde pequeños agricultores y ganaderos tradicionales (en África, América y Europa) a voces discrepantes, pero poco influyentes— y encima sabe bien a quién y cómo financiar —incluidos medios de comunicación y periodistas especializados—, su mensaje está calando con fuerza en la sociedad, especialmente en la occidental.

Si el argumento es que nadie pase hambre en el planeta, quien de verdad conoce el campo sabe que, con las formas de producción actuales —en algunas partes del planeta todavía un tanto arcaicas por no haberse tecnologizado—, se producen alimentos suficientes para una vez y media la actual población mundial. Otra cosa es la planificación y la gestión de la producción y las posibilidades de almacenamiento, transporte y distribución de los alimentos; de hecho, Naciones Unidas estima que casi un tercio de los alimentos que se producen en el mundo se desperdician. 90 Por no hablar de la especulación de los precios. Todo eso se podría arreglar sin necesidad de obligarnos a los demás a cambiar nuestros hábitos alimentarios. Por tanto, si no se imponen para impedir el hambre en el mundo, ¿hay intereses económicos detrás de estas medidas tan «ecológicas»? Sin duda, la respuesta es afirmativa.

Además, Bill Gates no solo invierte en proyectos de carne sintética y de origen vegetal. Junto con su exesposa, Melinda Ann French, está considerado el mayor terrateniente individual (hay sociedades con extensiones más grandes) de Estados Unidos, un país no precisamente pequeño y que encima tiene una elevada proporción de tierras cultivables (cerca del 20 %). Aunque la cifra exacta no se conoce (se le ha acusado de utilizar empresas pantalla y testaferros para adquirir las tierras), se cree que sus dominios se extienden sobre unas 150.000 hectáreas, repartidas en 18 estados. 91 Entre otros cereales, verduras y hortalizas, Gates produce soja (con la que se produce carne vegetal) y patatas, que terminan en las principales cadenas de comida rápida. 92

La estratagema de Gates es impecable: tú comerás carne vegetal o directamente productos vegetales, pero serán mis vegetales, los que yo produzca.

Lo que viene

Entre los avances que se esperan en el mundo de la alimentación está la agricultura vertical, en la que los alimentos se cultivarán en las ciudades, «dentro de un edificio de dos o más plantas de altura». Se espera así «reducir las emisiones de dióxido de carbono que origina el transporte, además de acortar el tiempo de entrega» , por estar la producción más próxima al consumidor final. 93 Puesto que la tendencia es vivir en macrociudades, esta solución parece tener mucho futuro si se organiza y regula adecuadamente.

¿A qué conclusión llegamos?

Como con cualquier otro tema, hace falta analizar a fondo la cuestión, recabar datos de fuentes tanto favorables como contrarias y hacer un estudio desideologizado. Todo ello pensando siempre en el beneficio real de las poblaciones y no en espurios intereses comerciales. Y, sobre todo, hay que ser eco-lógico. En definitiva, debemos aplicar el sentido común y no dejarnos arrastrar por modas y tendencias sin más razonamiento.

Que el mundo puede mejorar de verdad comiendo insectos y gusanos, pues comámoslos. Pero sin imposiciones, con argumentos sólidos y contrastados. Sin pasiones ideológicas ni dogmatismos de por medio. Solo así se podrá convencer a la mayoría de la población, sin necesidad de manipularla. Pero, hasta la fecha, no hay suficientes estudios sobre aspectos tan importantes como las

reacciones alérgicas que provocan o las enfermedades que transmiten.

Finalmente, la gran pregunta: ¿quién nos puede asegurar con rotundidad que estos nuevos alimentos son más saludables? Seguramente muy pocos científicos lo afirmarían, salvo, por supuesto, aquellos involucrados en el negocio de una forma u otra. Si hasta ahora la Humanidad ha sobrevivido y mejorado con la alimentación tradicional, ¿por qué la tenemos que cambiar?

El drama de las drogas

Alcohol, alucinógenos, ayahuasca, benzos, cannabinoides sintéticos (K2/spice), cannabis, catinonas sintéticas (*flakka* /sales de baño), cocaína, esteroides, estimulantes con receta médica (*speed*), GHB (éxtasis líquido), * heroína, inhalantes, ketamina, *khat* , *kratom* , LSD, 94 MDMA (éxtasis), 95 medicamentos de venta libre, mescalina o peyote, metanfetamina (cristal), opioides con receta médica (oxi/percs), PCP (polvo de ángel), † psilocibina (hongos mágicos), flunitrazepam (Rohypnol), salvia de los adivinos, nicotina (tabaco). Son solo algunas de las drogas o sustancias psicotrópicas de consumo más o menos habitual. ¿Deberían legalizarse o perseguirse? ¿Quién se beneficia en un negocio que mueve centenares de millones de euros?

Según datos de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), el negocio del tráfico de estupefacientes es imposible de medir con exactitud, precisamente por su ilegalidad y por la oscura trama que existe en conexión con otros negocios ilícitos, pero podría estimarse en torno a los 300.000 millones de dólares al año. 96 Solo en el continente americano, entre Estados Unidos, México y Colombia se movería un tercio de ese dinero, según la organización Global Financial Integrity. 97 Mientras, cada año los europeos se dejan unos 40.000 millones de euros en todo tipo de drogas, cubriendo el hachís marroquí el 40% del mercado en la UE. Para España, esta cifra alcanza los 6.000 millones de euros anuales, lo que supone un beneficio de 18 millones de euros al día.

Lo cierto es que se ha convertido en un negocio en alza, que deja regueros de corrupción, caos, delincuencia y muerte a su paso, y que gana adeptos a diario. Según el último Informe Mundial sobre Drogas de la UNODC, publicado en junio de 2022, en la última

década se han duplicado las muertes causadas por las drogas y el número de consumidores ha llegado al 26% de la población. [98] También aporta otros datos muy preocupantes: alrededor de 284 millones de personas de entre 15 y 64 años consumieron drogas en todo el mundo en 2020; las personas jóvenes consumen más drogas y en mayor cantidad que los de la generación anterior; a nivel global, 11,2 millones de personas se inyectan drogas; hay un aumento sin precedentes de la fabricación de cocaína; y las drogas sintéticas se han expandido a nuevos mercados. En definitiva, más drogas, más dañinas, más accesibles y con más consumidores. Y no se trata solo de drogas que se podrían considerar lúdicas, sino de otras verdaderamente destructivas, por su capacidad para afectar de manera grave, física y psicológicamente, a sus consumidores de forma permanente.

En Estados Unidos, entre la población mayor de 12 años se estima que hay casi 32 millones de personas que consumen drogas ilegales al menos una vez al mes. En la misma franja de edad, el 20% de la población (unos 53 millones de personas) ha consumido drogas ilegales o ha abusado de medicamentos recetados al menos una vez al año. Si se incluyen el alcohol y el tabaco, el porcentaje sube a más del 60% de consumidores habituales. De hecho, 140 millones de estadounidenses mayores de 12 años beben alcohol, de los cuales unos 15 millones enferman por ese motivo. En cuanto a las drogas ilegales, más de 8 millones de personas sufren trastornos debido a su consumo; de ellos, unos 2 millones los padecen debido a los opioides, incluidos los analgésicos recetados por facultativos.

Si bien existen debates en torno a la legalización de algunas drogas —con o sin fines terapéuticos—, lo cierto es que, aunque se pueda argumentar sobre qué es droga, no se puede negar el lucrativo comercio que el narcotráfico significa para los delincuentes, e incluso para grupos u organizaciones terroristas, con capacidad incluso para lograr corromper a un amplio espectro de autoridades (policías, jueces y políticos), dada las elevadas cantidades de dinero que mueve.

¿Qué es droga?

En medicina, según la OMS, son drogas todas las sustancias «con potencial para prevenir o curar una enfermedad o aumentar la salud física o mental», mientras que la farmacología incluye «toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y

bioquímicos de los tejidos o los organismos» . Es decir, las drogas pueden ser beneficiosas —dependerá en gran medida del tiempo de administración y de la dosis— o perjudiciales. La OMS aclara que, «en el lenguaje coloquial, el término suele referirse concretamente a las sustancias psicoactivas y, a menudo, de forma aún más concreta, a las drogas ilegales». 99

Otras definiciones o conceptos hablan más específicamente de los efectos que producen sobre el sistema nervioso central, los cuales provocan una alteración física y/o psicológica. Este sistema se encarga de recoger y procesar las sensaciones que percibimos a través de los sentidos y de analizar la información recibida para tomar decisiones, por la parte psíquica; en la física, regula el funcionamiento de los órganos internos y controla los movimientos de nuestro cuerpo. De hecho, la clasificación de drogas más típica es precisamente la que atiende a los efectos sobre el sistema nervioso central:

1) Depresoras. Tienen un efecto sedante, adormecen el organismo. Los tipos más habituales son los siguientes: alcohol, tranquilizantes y ansiolíticos, inductores del sueño (barbitúricos, benzodiacepinas), opiáceos (heroína, morfina, metadona, opio, codeína), GHB y caballo (ketamina).
2) Estimulantes. Tienen un efecto acelerante, excitan el organismo provocando una gran sensación de energía. Las más habituales son: anfetaminas, *speed* , metanfetamina, cocaína/*crack* , nicotina, xantinas, teína, teobromina, cafeína, taurina y éxtasis.
3) Alucinógenas. Tienen un efecto alucinante, hacen que se perciban cosas o sensaciones que no son reales. Entre ellas destacan: LSD, hongos, mescalina, psilocibina, ayahuasca, derivados del cannabis (hachís, marihuana...), drogas de síntesis (éxtasis, MBDB, 100 MDEA, 101 ketamina, MDA, 102 disolventes y sustancias volátiles.

Aunque estas sustancias producen alteraciones en el sistema nervioso central, para ser consideradas drogas como tales tienen que darse otras condiciones. Primero, como ya se ha dicho, tienen que ser capaces de alterar o modificar una o varias funciones psíquicas. Segundo, han de inducir a las personas que las toman a repetir su consumo (adicción) y que el cese del mismo pueda dar lugar a un gran malestar, generando dependencia física y/o psicológica. Por último, no tienen ninguna aplicación médica, o

pueden utilizarse con fines no terapéuticos, en el caso de que la tengan. Por ejemplo, la ketamina es un potente analgésico que se utiliza como anestésico en operaciones médicas y veterinarias, pero también circula entre consumidores no terapéuticos. El uso regular de las drogas puede generar tolerancia a las mismas, lo que es muy habitual, siendo necesario incrementar su dosis, por lo que se genera la dependencia, así como un síndrome de abstinencia —un conjunto de reacciones físicas— si se deja de consumirlas. Sin olvidar que las sobredosis pueden llevar a la muerte.

En el consumo de las drogas se puede hablar de uso y de abuso. El uso se da cuando, por la cantidad, el tipo o las circunstancias del consumo, no se prevén consecuencias negativas inmediatas sobre la persona o su entorno. En cambio, el abuso suele provocar dependencia de la sustancia en sí e impacta de manera negativa en la persona, tanto física como psíquicamente, en su entorno y en la comunidad. Sin embargo, es posible que lo que una comunidad considere abuso, otra lo considere aceptable, e incluso lo tenga regulado.

La adicción a los opiáceos

La llamada «crisis de los opiáceos» comenzó en Estados Unidos a finales del siglo XX y continúa hasta nuestros días. Uno de los principales detonantes fue la comercialización de un fármaco llamado OxyContin (oxicodona). Este producto se consiguió vender al público norteamericano y también a su Gobierno, que le dio la aprobación en 1995, con engaños por parte de la compañía farmacéutica Purdue Pharma. Los Sackler, la familia que se hallaba detrás de Purdue, ocultaron informes negativos, potenciaron los positivos y pagaron a médicos para que recomendaran el medicamento. Desde que las autoridades aprobaron el medicamento y hasta 2001, las ventas superaron las de otros medicamentos ampliamente comercializados y populares como la Viagra. Se estima que, desde entonces, la compañía ha facturado más de 35.000 millones de dólares con ese fármaco.

La farmacéutica vendía el medicamento para calmar cualquier tipo de dolor, y así miles de personas se convirtieron en adictas a los opiáceos, sin saberlo, generándose en total más de medio millón de muertos por sobredosis. Ante esto, y con la intención de dar un lavado de cara a la empresa, la farmacéutica comercializó otro medicamento que pretendía revivir a la persona que se hubiera

pasado con la dosis, aunque no curaba la adicción. De hecho, se asume que muchos adictos a la oxicodona se hayan podido pasar al consumo de otras drogas más baratas, como la heroína. En 2007 la farmacéutica fue obligada a pagar una multa de más de 600 millones de dólares por la comercialización de OxyContin y, en 2019, casi otros 300 millones de dólares. Tras enfrentarse a miles de demandas, finalmente en 2021 la empresa se declaró en quiebra y se disolvió. La familia Sackler deberá pagar 4.500 millones de dólares a más de 3.000 demandantes, a cambio de protegerse de futuras demandas contra ella. *

El 17 de agosto de 2022, un juez federal de Ohio condenó a las dos principales cadenas de farmacias estadounidenses (CVS Health y Walgreens) y a Walmart, la gigantesca cadena de grandes almacenes, a pagar 650,6 millones de dólares a dos condados de ese estado como indemnización por su responsabilidad en la crisis de los opiáceos. Fueron condenadas por vender de forma masiva derivados sintéticos del opio prescritos como analgésicos sin importarles la seguridad del paciente, ya que no advertían de su poder adictivo.

Esta crisis ha derivado en el mayor problema de salud pública para Estados Unidos, que sitúa la adicción a los opiáceos a la altura del sida. Cada año, más de 70.000 personas mueren por su adicción a los opiáceos en Estados Unidos, es decir, casi doscientas al día. Los datos oficiales apuntan a que, desde 1999, entre 500.000 y 800.000 estadounidenses han fallecido por esta causa. En 2020, durante la pandemia, las muertes por opiáceos en este país llegaron a incrementarse hasta un 30%.

Situación actual

Quizás una de las drogas más peligrosas hoy en día sea el fentanilo, * causante de la muerte de numerosas personas, entre ellas el cantante Prince. † Se trata de un opiáceo sintético hasta 50 veces más potente que la heroína más pura —aunque sus efectos desaparecen antes— y 100 veces más que la morfina. Eso sí, es increíblemente letal en elevadas dosis. De hecho, en 2002 el Gobierno ruso utilizó en el teatro Dubrovka de Moscú un gas basado en derivados del fentanilo (probablemente carfentanilo, 100 veces más potente), que terminó con la vida de 192 de los casi 900 rehenes y de los 39 terroristas chechenos que los retenían. No se sabe a ciencia cierta cuál es la cantidad letal de dicha droga. Uno de

los problemas actuales es que los cárteles cortan la heroína —otro opiáceo, más barato, y legal en Estados Unidos hasta 1924— con fentanilo. Esto puede resultar en dosis letales, incluso para una persona que consume de manera habitual. Además, el coste de la producción del fentanilo es inferior al de la heroína, lo que aumenta la oferta y desplaza la venta de otras drogas como la cocaína. Esta bajada del coste de producción del fentanilo ha provocado un cambio de tendencia en el mercado de las drogas, donde parece que, efectivamente, está desplazando a la cocaína en los cárteles mexicanos que operan en Estados Unidos, los cuales compran los componentes sintéticos a China, lo producen a gran escala en México y lo llevan a territorio estadounidense. De hecho, el fentanilo ha sido uno de los productos más controvertidos en el marco de la guerra comercial entre Washington y Pekín, ya que China es el mayor productor mundial de fentanilo y sus derivados.

La cocaína es una de las más consumidas, y que más preocupa en los países occidentales. Según el Informe Mundial sobre Drogas de la UNODC, la producción de cocaína alcanzó un máximo histórico en 2020, con un crecimiento del 11% respecto al año anterior, alcanzando las 1.982 toneladas. Las incautaciones de esta sustancia también aumentaron, a pesar de la pandemia, a un récord de 1.424 toneladas en 2020. Aun siendo una de las drogas más adictivas que existen, su potencia adictiva fisiológica resulta bastante menor que la de los opiáceos, si bien tiene consecuencias nefastas visibles, incluso físicamente, para el cerebro.

Una de las menos adictivas es el éxtasis (MDMA), la droga que más se exporta desde Europa Occidental. Sin embargo, la prohibición relativamente reciente de los componentes necesarios para fabricarla ha provocado que se pruebe con otros, y así, mientras la gente piensa que está consumiendo este producto, en realidad está ingiriendo otro tipo de sustancias químicas, con efectos o reacciones adversas desconocidas.

El mismo documento de la UNODC aporta otro dato igualmente muy relevante: el tráfico de metanfetamina continúa expandiéndose. En concreto, 117 países informaron sobre incautaciones de metanfetamina entre 2016 y 2020, frente a los 84 que lo hicieron entre 2006 y 2010. Y las cantidades de metanfetamina incautadas se quintuplicaron entre 2010 y 2020.

Respecto al cannabis, en la actualidad se consumen a gran escala tres tipos de derivados: la marihuana, el hachís y el aceite de

hachís. Existe un turismo de drogas en Ámsterdam, por ejemplo, donde se puede comprar cannabis y también algún tipo de seta.

Por sorprendente que parezca, y también según el Informe de la UNODC, la producción mundial de opio creció un 7% entre 2020 y 2021, hasta alcanzar las 7.930 toneladas. La razón es, principalmente, el aumento de la producción en Afganistán, donde no ha dejado de incrementarse desde que fuera invadido en 2001.

Drogas, sociedad, ocio y sexo

Vivimos en una sociedad consumista, insatisfecha e individualista, que muchas veces se sorprende a sí misma con un vacío interior que intenta llenar con el consumo —en contextos principalmente de ocio— de todo tipo de sustancias y con la desconexión de la realidad. Unos recurren a un apagón cerebral, enganchados a las redes sociales o a la plataforma de contenidos *online* de turno. Otros se vuelcan en el alcohol y otras drogas que los adormezcan (depresoras); que, por el contrario, les den energía para aguantar el día (estimulantes); o que, presuntamente, les hagan encontrarse consigo mismos, explorar otras dimensiones o evadirse de su limitado y frustrante mundo (psicodélicas).

Durante el ocio es cuando más se consume. Y, según los expertos, es común saltar de una droga a otra una vez que se ha empezado. En estos ambientes lúdicos, puede consumirse alcohol y tabaco (sustancias legales), pero también marihuana, cocaína, heroína o cualquier droga química o psicodélica ilegal. De forma similar sucede con las drogas alegales, como las derivadas de la mayor parte de los nitritos. Esto ha posibilitado que drogas como el *popper* se comercialicen en los países occidentales de manera abierta en tiendas de 24 horas, *sex shops* e incluso por internet. Este estimulante está asociado a los encuentros sexuales, especialmente entre homosexuales varones, pero también se utiliza en ambientes de fiesta y música. Sin embargo, tiene complicaciones para la salud y sus efectos secundarios negativos son, sin duda, más duraderos que el subidón de dos o tres minutos que proporciona.

En España, relacionado con el sexo y el consumo de drogas, se pone especial atención sobre la práctica del *chemsex* , que consiste en el uso de sustancias psicoactivas (metanfetamina, GHB, mefedrona) antes o durante las relaciones sexuales. En 2017, un sondeo europeo *online* a hombres que tenían sexo con otros hombres revelaba que más del 14% habían practicado *chemsex* el

año anterior. 103 Desde entonces, ha ido en aumento, con las evidentes consecuencias nefastas para las personas, tanto en su vida sexual (riesgo de adquisición de enfermedades de transmisión sexual, pérdida de interés por prácticas sexuales que no conlleven el uso de drogas, abusos sexuales y violaciones) como social (estigmatización, problemas económicos, legales, abandono de otras formas de ocio...), además de provocar los problemas propios del consumo de drogas (trastornos adictivos y de la conducta, consumo diario, sobredosis...).

¿El camino hacia la legalización de las drogas?

En la actualidad estamos asistiendo a un proceso de relegalización del cannabis con fines terapéuticos (fue legal hasta 1937 en Estados Unidos), droga en la que se ha puesto el foco del debate sobre la legalización o no de estas sustancias.

Desde la década de 1990 se ha manifestado un entramado de actores sociales que promueven el uso del cannabis y su legalización, asociando su discurso a una imagen de droga «buena» y «poco adictiva», equiparándola al alcohol o al tabaco. También se ha insistido en que legalizar las drogas disminuirá su consumo y reducirá el narcotráfico. Si se profundiza un poco en la afirmación, parece de todo punto imposible. ¿Acaso un negocio que mueve cientos de miles de millones de euros permitiría que eso ocurriera? Tiene lógica que las personas consumidoras sean las más favorables a legalizar las drogas, pero también cabe esperar que los cárteles de la droga encuentren otras maneras para mantener sus inmensas ganancias al margen de las redes estatales.

No obstante, el cannabis se asocia a un discurso social y hasta político. Se ha conseguido que incluso se identifiquen ciertas ideas con su consumo, convirtiéndolo en una seña de identidad o de rebeldía en los jóvenes. Cuando lo cierto es que las drogas no entienden de clase social, raza, sexo u opinión política, pudiendo generar dependencia, con sus evidentes efectos perversos, en cualquiera que abuse de ellas. En España, en junio de 2022, el Congreso aprobó un informe que insta al Gobierno a legalizar el uso del cannabis medicinal para paliar dolores crónicos y enfermedades graves, lo que podría afectar a más de 200.000 personas. Su uso, no obstante, que sigue el modelo de países como Israel y Canadá con larga tradición en el uso terapéutico del cannabis, está muy tasado y, en principio, no pretende extenderse al consumo recreativo. Pero

todo está por ver. La percepción sobre la legalidad o ilegalidad de las drogas es cambiante y el futuro, incierto.

Los peligros de la legalización de las drogas

Los últimos estudios sobre la relación entre el consumo de marihuana y los efectos sobre la conducción de vehículos en aquellos lugares en los que se ha legalizado el consumo de esta droga son demoledores. La conclusión es que, a medida que la marihuana se ha legalizado en más países y estados, un mayor número de personas conduce bajo la influencia de la droga y sufre accidentes.

Según Jeffrey Brubacher, profesor asociado del Departamento de Medicina de Urgencias de la Universidad de Columbia Británica en Vancouver, el THC, el principal ingrediente psicoactivo del cannabis, se ha detectado en el doble de conductores canadienses desde 2018, cuando esta droga se legalizó por primera vez. 104 El mismo efecto se está observando en Estados Unidos.

En opinión de estos y otros investigadores, el uso intenso de cannabis provoca déficits cognitivos y deterioro psicomotor, y hay evidencias de que los conductores con niveles de THC iguales o superiores a 5 ng/ml tienen un riesgo más elevado de sufrir un accidente. El motivo es que esos déficits implican un tiempo de reacción más lento, falta de concentración, deterioro de la coordinación y llevan a zigzaguear en la carretera, al margen de alterar el juicio.

Así mismo, en un estudio reciente del Insurance Institute for Highway Safety (IIHS) realizado en lugares donde la marihuana para uso recreativo es legal, como California, Colorado, Nevada, Oregón y Washington, se calcula que los accidentes con lesiones aumentaron un 6% y los siniestros con víctimas mortales un 4%, respecto a los estados en los que su consumo sigue siendo ilegal. 105 Aunque los estudios todavía no son definitivos, hay algo en los que todos coinciden: el uso combinado de marihuana y alcohol dispara el número de accidentes.

Por otro lado, no se pueden desdeñar los graves trastornos psicológicos que generan las drogas. La Cannabis Control Commission (CCC) estadounidense alerta de que tres de cada diez personas que consumen cannabis presentan trastornos, especialmente entre los jóvenes de 18 años. Una investigación de la Universidad del País Vasco relacionó, en 2018, la esquizofrenia con

el consumo de cannabis. Este consumo modifica las neuronas de la corteza cerebral en un momento crítico del desarrollo del cerebro, que en las personas coincide con la adolescencia. Esto ha sido corroborado por el Centro de Salud Mental de Copenhague, al alertar de que el cannabis no es una droga inofensiva que pueda darse como premio a los que van a vacunarse del covid-19, como sucedió en Nueva York. Lo cierto es que el consumo de cannabis y los trastornos derivados de este han aumentado en todo el mundo. En Dinamarca, los diagnósticos por esquizofrenia asociados al consumo de cannabis eran del 2% entre los consumidores habituales en 1995, mientras que superaban el 8% en 2010.

Ya se empiezan a percibir los primeros efectos de la legalización del cannabis en Norteamérica. Según el Informe de la UNODC, parece haber aumentado su consumo diario, especialmente el de productos cannábicos potentes, sobre todo entre las personas adultas jóvenes. También han aumentado el número de personas con trastornos psiquiátricos, los suicidios y las hospitalizaciones. No obstante, a pesar de las malas noticias, la legalización ha incrementado los ingresos fiscales.

Legalización, ¿todo sea por los impuestos?

Las drogas son peligrosas en tanto que el individuo pierde su libertad de decidir si quiere tomarlas o no, pues se convierten en una necesidad. * Y eso sin olvidar que la generación de necesidades en los individuos es la base de la economía capitalista, que busca enriquecerse precisamente creándolas. ¿No es la droga uno de los negocios más lucrativos del mundo? Podríamos pensar en los cárteles, pero ¿por qué no también en los Gobiernos? ¿Acaso si se legalizara no pasaría a tributar, a generar impuestos? Cierto es que cabría preguntarse lo mismo para los casos del alcohol y el tabaco, que, a pesar de sus evidentes efectos nocivos para la salud, siguen siendo legales.

Volviendo al cannabis, en Estados Unidos los estados en los que se ha legalizado ya recaudan más impuestos por este concepto que por el alcohol. Por ejemplo, en Massachusetts, desde que se dio luz verde a la comercialización minorista en noviembre de 2018, la venta de marihuana no ha dejado de crecer. Y así, en 2021, según los datos de la Cannabis Control Commission (CCC), ese estado recaudó más de 112 millones de dólares en impuestos especiales derivados de la venta. 106 Es decir, un 206% más de lo previsto en

un inicio. No es un mal negocio, ¿verdad? Además, la legalización trae consigo la creación de empleo, porque se abren tiendas pequeñas y surgen productores, comercializadores y repartidores de cannabis, que también pagan impuestos.

En conclusión

El negocio de las drogas es lucrativo, y mucho. En un momento en el que el contexto internacional y económico invita a la evasión de la realidad, cabría preguntarse la intención detrás de aquellos que quieren dar vía libre al consumo de drogas que generan adicción y causan estragos en nuestra salud, empobreciendo no solo el bolsillo del individuo, sino también su capacidad de discernir y decidir. ¿Y si la insistencia en su legalización no fuera más que una estratagema para compensar la reducción de fumadores de tabaco y que así ciertas empresas mantengan sus ganancias, al tiempo que los Gobiernos aumentan sus ingresos a través de los impuestos?

El uso de drogas con fines terapéuticos en casos concretos se ha utilizado desde el inicio de la medicina. Así es como se ha avanzado en el descubrimiento de tratamientos. Pero esto no debería estar ligado a su comercialización generalizada o su aceptación social en cualquier caso, ni por supuesto a su uso recreativo. No serviría para acabar con el crimen organizado, que encontraría otras formas de mantener su poder. Tampoco para disminuir su consumo, al eliminarse ese halo de prohibición que puede llevar a los jóvenes a probarlo en épocas de rebeldía. Solo permitiría seguir produciendo los mismos ingresos, pero en otra dirección, o en varias. Y mientras tanto, las personas, sus familias, sus comunidades, su sociedad, serían las únicas afectadas y perjudicadas.

La cuestionada justicia

> El único estado estable es aquel en el que todos los ciudadanos son iguales ante la ley.
>
> ARISTÓTELES

Aunque lo tratemos de forma breve, no podemos dejar de mencionar a la Justicia como problema social. Al menos así lo perciben muchos ciudadanos. Uno de los principales motivos de desconfianza es su politización, el ver cómo los políticos intentan, y en muchas ocasiones consiguen, condicionar la Justicia. Lo que es, o

debería ser, absolutamente inadmisible en un verdadero sistema democrático, donde la exigencia de independencia judicial es imperativa para que exista un verdadero Estado constitucional. Para el magistrado Alfredo de Diego, profesor de Derecho Procesal en la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla y miembro de la asociación Foro Judicial Independiente, el verdadero problema es el *«* juez político» , es decir, «aquel que es sectario, servicial y resuelve en clave política» . La conclusión a la que llega De Diego es que «poco importa lo que llegues a hacer, y poco importa la condena que te impongan, si tienes amigos en la política». 107

Una medida radical para paliar la actual situación de falta de independencia de una parte de la Justicia es la que se adoptó en Italia. Desde febrero de 2022, los magistrados italianos que entren en política nunca más podrán vestir la toga. Esta decisión, aprobada por el Consejo de Ministros, afecta a cualquier juez que haya ocupado un cargo electivo, de cualquier tipo, o un puesto de Gobierno, con independencia de que sea nacional, regional o local. Con esta medida, muy esperada por la ciudadanía, se pretende acabar con la habitual práctica de las puertas giratorias entre política y justicia, que solo ha servido para enrarecer la relación entre esos ámbitos, perjudicando a la sociedad. Esta solución, que parece del todo razonable, se podría extender a otros ámbitos como la diplomacia, para evitar que las estructuras fundamentales del Estado sean pervertidas por su politización. 108

¿Cómo deberían ser las leyes?

Si bien las leyes son garantes de una convivencia pacífica, tampoco es menos cierto que, para que sean percibidas como imprescindibles por la mayoría de los ciudadanos, debe existir entre ellos el consenso de su necesidad. Es decir, se debe evitar legislar en contra del criterio mayoritario de la población, sea por costumbres y tradiciones, o por la coyuntura del momento.

En cuanto al número de leyes, estas deben ser lo más limitadas posible para que permitan su mayor conocimiento por la ciudadanía, pues de otro modo es difícil su cumplimiento. Por más que se diga que el desconocimiento de la ley no justifica el incumplirla, lo cierto es que no se puede cumplir aquello que se desconoce, incluso aunque se tenga la mejor voluntad de ser un buen ciudadano. De ahí que el número de leyes deba reducirse al mínimo. Cuando las leyes proliferan en número excesivo, y mucho

más cuando, además, son cambiantes en breves periodos de tiempo, únicamente sirven para crear confusión e incluso para desprestigiar al propio cuerpo legislativo. Por más que las leyes nos hayan convertido a los seres humanos en más civilizados, por aquello de su capacidad para disuadirnos de cometer fechorías, el exceso de ellas en cierto modo las deslegitima, creando desconcierto entre los que están obligados a cumplirlas.

Dura lex, sed lex

Otra preocupación generalizada entre los ciudadanos es la laxitud de algunas leyes, que, como popularmente se dice, parecen estar diseñadas para favorecer principalmente al transgresor, dando la sensación de dejar, en cierta medida, desprotegido al ofendido. Al margen de que un sistema democrático debe tender a la reinserción de las personas cuyos delitos las hayan llevado a prisión, tampoco se debe olvidar que las penas impuestas son también una forma de resarcir a las víctimas. Es evidente que la Justicia debe tener como principal finalidad proteger y defender al conjunto de los ciudadanos, impidiendo que estos queden a merced de todo tipo de criminales. Si bien en un sistema democrático la Justicia debe también ser un corrector de actitudes negativas, no se debe olvidar que un exceso de tolerancia con la delincuencia anima a que esta se perpetúe, perjudicando gravemente a la ciudadanía. Y es un error habitual en las sociedades modernas ese exceso de tolerancia con el mal, de forma que el ciudadano tiende a acostumbrarse a convivir con él. Se llega incluso al extremo de minimizar el daño causado por el delincuente, cuando no a eximirlo de responsabilidad. De lo que no cabe duda es de que una tolerancia excesiva con el crimen y el delincuente perjudica a los ciudadanos y al conjunto de la sociedad. Las penas no pueden imponerse con un exceso de benevolencia, por más que se crea que con ello se es más progresista y se construye un mundo mejor. El crimen, aunque pueda ser comprendido su origen, nunca puede estar justificado ni mucho menos tolerado, ni siquiera mínimamente. De no ser así, la decadencia de la sociedad está garantizada. Por ello, buena parte de la ciudadanía entiende que las penas impuestas, los castigos por los delitos realizados, deben tener como finalidad disuadir de la comisión de otros crímenes. Solo con esa ejemplaridad se puede proteger a la sociedad, además de, obviamente, aislar al delincuente.

La tentación de descargar la culpa del crimen en la sociedad

Aunque en algunos casos sea manifiestamente obvio, tampoco se puede caer en la tentación de considerar a cualquier criminal como víctima de la sociedad, a la que se responsabiliza de haberle impulsado a su vida de malhechor, ni tampoco tratarlo de forma sistemática como si fuera un enfermo mental. La maldad debe siempre recibir su justo castigo para impedir que sus acciones perversas se repitan en el tiempo de forma habitual.

Tampoco debe olvidarse que hay personas que son irrecuperables para la sociedad, por lo que su excesiva pronta puesta en libertad tan solo va a suponer un renovado peligro para los ciudadanos, pues la experiencia demuestra que, antes o después, volverán a delinquir, seguramente en el mismo ámbito delincuencial que las llevó a prisión.

Así mismo, es importante diferenciar al criminal reincidente y prácticamente irrecuperable de la persona que circunstancialmente haya cometido un delito, bien sea por desconocimiento, por necesidad extrema, por accidente o por haberse visto involucrada en hechos fortuitos y no deseados. Sin duda, las penas aplicables deben ser radicalmente distintas.

La IA imparte justicia, ¿ese es el futuro?

Para evitar situaciones de atasco similares a las que se viven en España y otros países, la Fiscalía Popular de Shanghai Pudong, la mayor fiscalía de distrito de China, ha implementado un sistema informático basado en la Inteligencia Artificial (IA) capaz de elaborar escritos de acusación y presentar cargos contra sospechosos basándose únicamente en una descripción verbal de lo sucedido. Dichos escritos llegan a tener una precisión de hasta el 97 %. 109 La finalidad de esta tecnología es reducir la carga de trabajo diaria de los fiscales, permitiéndoles centrarse en las tareas más difíciles y complicadas. La máquina fue «entrenada» con datos de más de 17.000 casos ocurridos entre 2015 y 2020. Por el momento, solo redacta escritos de acusación sobre ocho de los delitos más comunes que se cometen diariamente en Shanghái, la mayor ciudad del país, con casi 30 millones de habitantes. Estos delitos, contemplados en el Código Penal chino, son: fraude; fraude con tarjeta de crédito; robo; conducción peligrosa; lesiones intencionadas; obstrucción de las obligaciones públicas; dirigir una

operación de juego; y buscar pelea y provocar problemas. Esta IA trabaja en paralelo con otra IA conocida como Sistema 206, en funcionamiento desde enero de 2019, que sirve para evaluar la solidez de las pruebas, las condiciones para una detención y el grado de peligrosidad de un sospechoso. Los partidarios de esta tecnología afirman que la IA elimina los errores humanos. Pero también tiene sus detractores, para los cuales, si bien la precisión del 97% es alta desde el punto de vista tecnológico, siempre cabe una posibilidad de error. Y en ese caso, ¿quién asumirá la responsabilidad cuando ocurra un fallo? ¿El fiscal, la máquina o el diseñador del algoritmo? Sea como sea, el uso judicial de la IA es una tendencia en aumento. Muchos tribunales chinos ya utilizan la IA para auxiliar a los jueces a procesar los expedientes de los casos y tomar decisiones como aceptar o rechazar un recurso. Y la mayoría de las prisiones del país también la han adoptado para seguir el estado físico y mental de los presos, y así reducir la violencia.

Lo que los ciudadanos esperamos de la Justicia

Sin la menor duda, la única manera de garantizar el mantenimiento del orden social es el respeto a la ley, tanto por parte de los ciudadanos como de los dirigentes. Además, es obvio que la Justicia debe ser la última trinchera de los ciudadanos en la que defenderse de cualquier tropelía, incluso las procedentes de sus propios dirigentes, disuadiéndolos de cualquier abuso de poder. Por ello, su prestigio debe ser inmaculado y estar alejado de cualquier sospecha de corrupción o de mera ineficacia. Debe proporcionar al ciudadano la esperanza de una recta decisión. Solo una justicia administrada con imparcialidad y digna de tal nombre puede garantizar la armonía en el conjunto de la sociedad y el anhelo en un futuro mejor.

Un buen resumen de lo anterior lo ofreció el abogado, político y economista Juan Ventosa y Calvell (1879-1959):

> No puede haber prácticamente una libertad reconocida, respetada y moderada en su ejercicio, si no cuenta con la garantía de la organización de una función judicial independiente del Gobierno, económicamente bien dotada, ejercida por funcionarios de indiscutible prestigio y competencia. 110

En definitiva, como sucede en otros muchos ámbitos, es

fundamental que el ciudadano perciba que la Justicia hace honor a su nombre. Además de independiente, apolítica, objetiva y ecuánime, se espera que sea eficaz, para lo que, entre otros aspectos, debe actuar con rapidez. Solo así rendirá el servicio que de ella espera la sociedad.

La frustrada juventud

> Una sociedad que aísla a sus jóvenes corta sus amarras: está condenada a desangrarse.
>
> KOFI ANNAN

Los jóvenes son reconocidos por la ONU como agentes de cambio. En la actualidad, en el mundo hay al menos 1.200 millones de jóvenes de 15 a 24 años, el 15% de la población mundial. Para 2030 se estima que esa cifra llegará a los 1.300 millones. Y todos los problemas ya mencionados anteriormente inciden, de forma directa o indirecta, sobre ellos. Pero, si son el futuro y queremos cambiarlo, ¿por qué los dejamos fuera? ¿Por qué están tan desprotegidos? No cabe duda de que todos nuestros proyectos deberían estar principalmente dirigidos a la juventud.

Uno de los sentimientos predominantes hoy en Occidente es la nostalgia de tiempos mejores, la percepción de que se está yendo a peor en cuanto a condiciones laborales o a la degradación del campo y las ciudades intermedias. Una impresión claramente perceptible entre los más jóvenes. Y razones no les faltan para ello, lamentablemente. De hecho, hay quien apunta a que la reducción de la clase media en Europa y Estados Unidos tiene como causa principal el hecho de que los jóvenes no pueden acceder a un trabajo estable. 111

Según la Reserva Federal de Estados Unidos, en los países occidentales los jóvenes de entre 30 y 35 años (los *millennials*) poseen el 4,6% de toda la riqueza. A su misma edad, la Generación X (nacidos entre 1965 y 1981) tenía el 9%, una cifra que entre los *boomers* (1946-1964) llegaba al 21%. Lo cual implica, en el caso de España, que el 64,5% de los menores de 34 años no puede emanciparse, o ha de compartir vivienda con otras personas, incluso teniendo un trabajo estable.

La importancia de la juventud no solo radica en que representan el futuro. Todo lo que piensan y sienten hoy en día, lo

buscarán el día de mañana. Por ello, no pueden ser marginados. Deben sentirse partícipes de este mundo tan cambiante. Y para lograrlo es necesario contar con su colaboración. Al aportar su energía a los planes de la comunidad, los jóvenes consiguen desarrollar plenamente sus valores y sus actitudes, participando en la mejora de su propia calidad de vida con mayor justicia y equidad.

De la generación perdida a la generación por ganar

Las nuevas generaciones no pueden ser dejadas al margen. Por el contrario, deben formar parte activa de una sociedad vulnerable que se enfrenta a numerosos retos. Se tiene que fomentar su espíritu participativo, involucrarlas en las decisiones. Con esta finalidad, es fundamental la educación en valores, en moral, sin descuidar las muchas veces denostadas humanidades y la filosofía. Su educación debe estar basada en la flexibilidad y la creatividad, fomentando el espíritu crítico, sin el cual no es posible progresar. El avance no se construye con buenas palabras, hace falta un proceso de debate y de análisis conjunto.

A colación de este sentir generalizado, algunos partidos están lanzando una campaña basada en «recuperar la ilusión», «devolver una visión de futuro a los jóvenes» o «volver a emocionar al electorado». Es decir, dan un enfoque psicologicista a una situación cuyas causas, en realidad, son materiales. En lugar de centrarse en corregir los aspectos en los que se está perdiendo calidad de vida, ponen su esfuerzo en «animar» a la gente. Se piensa en modo ideológico, cuando la desilusión es mucho más prosaica.

La juventud se merece mucho más, todo. Los jóvenes son clave para el desarrollo futuro de nuestra especie. Sin ellos, no seremos nada. Por ello, los principales esfuerzos deben estar enfocados hacia la juventud. No es la generación perdida, es la generación «por encontrar», y tiene derecho a que se le ofrezcan otras soluciones más satisfactorias.

3

La encrucijada política

Cuando hablamos de Política, con mayúscula, nos referimos a las distintas relaciones de poder que se dan en la sociedad. Estas relaciones, al contrario de lo que se pudiera pensar, no ocurren únicamente entre políticos, en el seno del Gobierno o de las instituciones estatales. También tienen lugar en el seno familiar, en las empresas, en las grandes corporaciones, en los medios de comunicación y, en definitiva, en cualquier ámbito de la sociedad.

Aquí nos vamos a centrar en los problemas políticos relacionados con el Estado y con las estructuras o sistemas de Gobierno actuales. Es decir, en la política, con minúscula, una versión reducida del concepto relacionada con la Ciencia del Gobierno y, en este caso, con las relaciones de poder que en él se producen. ¿Cómo es nuestro actual sistema político? Algunos, muchos, responderían inmediatamente que es partidocrático, bipartidista o cualquier otro calificativo que hiciera referencia al sistema de partidos. Si se amplía el foco un poco más, podemos preguntar: ¿cuál es nuestro modelo de Gobierno? Democracia, contestaríamos. Liberal, añadirían otros. ¿Cómo nos organizamos políticamente? A través de un Estado, pero ¿es esta la única forma de Gobierno posible? Estas dudas surgen únicamente teniendo en cuenta el aspecto político, pero falta hablar aún de lo económico. ¿Capitalismo? ¿Intervencionismo? ¿Capitalismo digital? ¿Capitalismo de partes interesadas (*stakeholder capitalism*)? Si bien podría parecer que las respuestas son claras, conviene profundizar en ellas.

En países como España hablamos de una democracia liberal y de una forma de gobierno estatal, es decir, la política se articula a través de un Estado. Aquí se hace necesario plantear dos premisas que deben desarrollarse antes de delimitar y concretar los problemas políticos de nuestro tiempo. La primera es que no vivimos realmente en una democracia liberal; la segunda, que el Estado, si bien es una forma de organización política moderna, no es la única y podría estar enfrentándose a una crisis.

Partidocracia y el desprestigio de la política

> La política es quizá la única profesión para que la que no se considera necesaria ninguna preparación.
>
> Robert Louis Stevenson

Los ciudadanos estamos hartos del sistema político actual. Necesitamos y exigimos urgentemente un cambio. Pero no un mero maquillaje, ni espejismos como las falsas promesas de los partidos recién llegados. Queremos un nuevo modelo político, una transformación profunda.

Un amplio porcentaje de la población —más de la mitad en el caso español— piensa que el sistema necesita ser completamente reformado o, como poco, que precisa grandes cambios. Únicamente en países como Nueva Zelanda, Canadá, Suecia y Australia, la ciudadanía se muestra cómoda en general con el sistema actual. [1] Con estos resultados, no hay la menor duda de que, en su mayoría, los ciudadanos desean un cambio, y no quieren esperar mucho más.

Una de las consecuencias del desánimo social generalizado es la desconfianza en los partidos políticos tradicionales. No es de extrañar, pues, que tanto unos como otros —ninguno se libra— deparan constantes escándalos, bien por casos de corrupción, bien por otros motivos como abuso de poder, injerencias en la Justicia, nepotismo, prevaricación o cualquier otra figura. Son tantos y tan frecuentes que ya casi nos hemos acostumbrado a ellos y no les damos la importancia que deberíamos, quizá porque no vivimos en un verdadero sistema democrático, como sería propio de una ciudadanía soberana, despierta y exigente.

En los últimos años, esta situación ha tenido como consecuencia el auge del populismo, caracterizado por un amplio descrédito y desconfianza entre la población hacia los políticos profesionales, las élites intelectuales y las instituciones de las democracias liberales. Por no hablar de las instituciones internacionales, comenzando por las europeas.

Estos «momentos populistas» han sido tratados con la máxima torpeza por parte de los dirigentes, que prefieren optar por acusar al pueblo de ser levantisco, inculto, instintivo o provinciano. Cuando la realidad es que quienes han roto el pacto social han sido, con gran frecuencia, las élites político-económicas, que se han servido a sí mismas sin servir al pueblo. Esto no es nuevo, pues ocurre desde mediados de la década de 1990. [2] Pero ahora se está materializando

a un ritmo acelerado.

En buena medida, el auge del populismo y el descrédito de la política tradicional es culpa de las élites, y no del pueblo. En las últimas décadas, la calidad de los gobernantes en las democracias occidentales se ha reducido. Esta merma conlleva una creciente degradación del ejercicio del poder, ahora en manos de personas dudosamente cualificadas que, a su vez, se rodean de otras menos valiosas aún que ellas, las cuales se limitan a aplaudir sus decisiones.

Al contrario de lo que se debería, no se busca promover un «Gobierno de sabios», la sofocracia defendida por Platón en su obra *La República* . Tampoco una tecnocracia, cuyas riendas estén en manos de verdaderos expertos en sus diferentes responsabilidades. Ni siquiera una gerontocracia que aportara la experiencia que dan los años. Por supuesto, todo ello en el marco de la democracia, pues los ciudadanos seguiríamos votando, pero a unas personas verdaderamente cualificadas, a las que con tranquilidad poder entregar nuestras vidas y haciendas.

Por el contrario, vemos, ya sin escandalizarnos como deberíamos, las muy deficientes cualificaciones de algunos de los líderes que ejercen el poder en los principales órganos estatales e internacionales (Congreso, Senado, Gobierno, Parlamento Europeo). En no pocos casos, sin el menor ejercicio profesional previo y ajeno a la política. Y encima muy hábiles con sus triquiñuelas para engordar y falsear sus currículos. Por tanto, no nos debe extrañar que, desde 2019, las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) muestren que, en España, la mitad de los encuestados considera que los políticos son uno de los tres problemas principales en el país. 3

Todo ello arrastra a la democracia indefectiblemente hacia una clara partidocracia. Las listas cerradas se imponen como forma de controlar a los que están en política. Vemos el desinterés por dar a los ciudadanos una educación de calidad y fomentar el pensamiento crítico, rebajando crecientemente los estándares y haciendo desaparecer (o casi) asignaturas —historia, filosofía, ética...— que fomenten los conocimientos, el análisis y los valores ciudadanos. Por el contrario, se potencian contenidos banales en los medios de comunicación masiva y en los canales alternativos de internet.

La degradación de la esfera pública y educativa degenera en la aparición del populismo y de los líderes «providenciales», que

ofrecen soluciones mágicas y simplistas para problemas tremendamente complicados.

La democracia liberal

> Aunque la frase «la honestidad es la mejor política», la política en la práctica, por desgracia, contradice ese enunciado con mucha frecuencia.
>
> Immanuel Kant

La democracia originaria dista mucho de la actual. Si bien, efectivamente, hace referencia al poder del pueblo, mientras que en la Grecia clásica ese poder se ejercía de manera directa en la asamblea, en nuestras democracias actuales se ejerce a través de la representación. El fundamento de la democracia reside en que el poder soberano recae en el pueblo, en la nación, pero ¿quién realmente ostenta ese poder? Lo cierto es que dicho poder se ejerce en el Parlamento, entendido como el lugar donde se produce esa representación ante... ¿Ante quién? En los orígenes del parlamentarismo, el pueblo era representado por sus representantes políticos ante el rey. Hoy en día, existen el pueblo y sus representantes, pero ha desaparecido la figura ante la que nos representaban a los ciudadanos.

La pregunta que surge hoy en día, como muy bien señala el profesor Armando Zerolo en sus conferencias sobre liberalismo, * es esta: ¿los representantes representan al pueblo o representan al poder? Sin duda, se produce una confusión entre los términos porque no se sabe con seguridad si el aparato legislativo (Parlamento) es parte del Ejecutivo (Gobierno) o del pueblo. La percepción que tenemos los ciudadanos, relacionada con esa desafección política antes mencionada, es que existe un político de profesión que vela por el mantenimiento del poder, esté en el Parlamento o en el Gobierno, y que el tema de la representación ha quedado sumergido y olvidado por las vicisitudes del día a día. Así pues, ¿podemos todavía hablar de democracia?

También podría decirse que vivimos en una democracia parlamentaria o representativa, pero ¿es cierto? El politólogo Maurizio Cotta define la representación política como una «relación estable entre ciudadanos y gobernantes por efecto de la cual los segundos están autorizados a gobernar en nombre y siguiendo los intereses de los primeros, estando sujetos a la responsabilidad

política de sus propios comportamientos». [4] Esa representación se instrumentaliza a través de los procesos electorales, es decir, votando cada cierto tiempo (cuatro años en el caso español). Además del primer problema de fondo —¿ante quién o qué nos representan nuestros representantes?—, existe un segundo problema: ¿qué ocurre si falla ese proceso electoral?

Para que pueda existir una representación, es decir, un conjunto de personas que encarne los intereses de los representados, estos últimos han de participar en ese proceso electoral. Los conceptos de representación y democracia deberían ser antagónicos, pues lo único que los hace compatibles es la participación. En tanto que se participa para elegir a los representantes, se puede derivar en un sistema democrático, donde los representantes puedan defender o representar el interés general. Por tanto, los miembros del Parlamento deberían dejar de representar al grupo de personas que los elige para convertirse en representantes de la nación entera. Así se definía el mandato representativo en su origen, con las revoluciones burguesas del siglo XIX .

Sin embargo, la extensión del sufragio, hasta convertirse en universal, trajo consigo que esa relación de representación perdiera su significado, como advertía el politólogo italiano Giovanni Sartori. [5] La segunda crítica de Sartori tiene que ver con los representantes, los partidos de masas. Si bien los diputados deberían velar por el interés general —diferente a la suma de las voluntades individuales agregadas, como diría Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)—, la realidad es que los diputados obedecen a sus partidos políticos. [6] Esto es consecuencia de la férrea disciplina de partido, que exige unidad en su seno. El resultado es que, mientras el partido se institucionaliza y pasa a formar parte de las estructuras del Estado, el ciudadano se siente alejado de sus representantes en el poder.

Una vez matizadas las cuestiones de la representación y la participación política, quedan tres preguntas esenciales: ¿es un sistema legítimo aquel que surge de una participación inferior al 60%? ¿Debería continuar un sistema en el que sus ciudadanos no participan en los procesos electorales y no se sienten representados por sus políticos? ¿Debería ser obligatorio votar? *

Por otro lado, está la referencia al término «democracia liberal». A finales del siglo XX , con la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991) y del modelo

comunista, se entendía la democracia liberal como el único modelo de poder democrático. 7 Sin embargo, el liberalismo surgió a partir de las revoluciones liberales de los siglos XVII y XVIII para limitar el poder del rey, el poder absoluto. Estas revoluciones vienen de la mano de la emergencia de una nueva clase, la burguesía, y un nuevo sistema socioeconómico, el capitalismo. La concepción de la vida de la que se partía fijaba que el ser humano no era ciudadano, sino súbdito, y no tenía derechos, sino prerrogativas que le concedía el soberano. No existía distinción entre lo público y lo privado, todo era del rey absoluto, en cuyas manos se concentraba el poder. No existían parcelas sociales o privadas en las que el ser humano pudiera desarrollarse, por lo que esperaban a la otra vida, a la que llegarían después de la muerte, para buscar su felicidad.

Este planteamiento cambia con el liberalismo. Se introduce una explicación racional del Estado como forma de organización política. Son los hombres los que se dotan de esa organización sociopolítica, si bien no es la única. Además, se incorporan los derechos naturales e inalienables que John Locke (1632-1704), considerado el padre del liberalismo, otorga a los seres humanos por el mero hecho de serlo: la libertad, la seguridad y la propiedad. De esta manera, se introduce también el principio de separación de poderes frente a la concentración en la figura del rey que existía en el absolutismo. Este principio lo desarrollará Montesquieu (1689-1755) con su conocida doctrina de la división de poderes entre el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, y su sistema de pesos y contrapesos, que sirven de pasarelas entre unos y otros, para vigilarse mutuamente. Por último, el economista Adam Smith (1723-1790) propone el sistema económico del liberalismo, definiéndolo con la doctrina del *laissez faire* , es decir, el dejar hacer para que no se pusieran trabas a la iniciativa individual y a la creación de nuevas formas de producción. En su teoría sobre la «mano invisible» introduce la idea de que los intereses del mercado se armonizarían por sí solos sin necesidad de intervención externa. Aparece así el último elemento principal del liberalismo: la economía de libre mercado.

Teniendo en mente estos elementos del liberalismo clásico, ¿vivimos en una democracia liberal? El liberalismo surgió para limitar el poder del rey y para conferir autonomía a la sociedad. Si entendemos la sociedad como un «espacio inclusivo de la alteridad», 8 la política y los políticos deberían atender a los problemas sociales

y no convertirse en un ejercicio moralizador de la sociedad, ya que se asume que cada ciudadano piensa de manera diferente. Recordemos, una vez más, que el liberalismo surge para dotar de espacios privados al individuo frente al control absoluto de la época pretérita. Por otro lado, el concepto de democracia siempre ha estado ligado a la palabra, a la deliberación, y ha de entenderse la política como la articulación de esa característica diferenciadora. Nunca se ha planteado la moralización o el adoctrinamiento, pues, de ser así, estaríamos hablando de sistemas que nada tienen que ver con la democracia y la libertad.

El estado

En los sistemas de hoy existe una desconfianza generalizada hacia lo público, quizá porque se haya producido un excesivo intervencionismo del Estado frente a lo que proponía el modelo liberal. Con el fin del Antiguo Régimen, se instauró el sistema parlamentario y la igualdad ante la ley. Fue entonces cuando se potenció la figura del Estado-nación, de cuya crisis se empezó a hablar a partir de mediados del siglo xx .

Se evolucionó desde un poder concentrado, absoluto, a otro más limitado, disuelto entre las diferentes ramas del Estado según sus funciones (división de poderes). El papel del ser humano también cambia, pasando de súbdito a ciudadano, con sus derechos y libertades. La aparición del término *nación* permite referirse al conjunto de la población de un Estado, sin hablar de nadie en concreto y hablando de todos a la vez. Este concepto va unido a la aparición de la idea de voluntad general. La organización social y política ya no obedecerá a la voluntad del monarca, sino que estará sometida a la voluntad general, la del pueblo, que es el nuevo y verdadero soberano. El pueblo, a través del Gobierno representativo, ejerce su soberanía. Frente a este modelo representativo, otros autores, como Jean-Jacques Rousseau, defenderían la democracia directa, de manera que las decisiones se tomaran directamente. Sin embargo, con un sufragio amplio, esta participación directa parece que podría entorpecer el buen funcionamiento del Estado.

La idea de Rousseau que sí conviene rescatar es la de la voluntad general frente a la voluntad de todos. La primera no es una agregación de voluntades individuales, pues no basta con que

cada persona manifieste la suya y, si es mayoría, gane. La voluntad general rousseauniana surge de la deliberación conjunta y del pacto. De nuevo, la importancia de la palabra, de la deliberación, con el objetivo de organizar política y socialmente la vida en común de ciudadanos libres que han decidido agruparse para satisfacer mejor sus necesidades e intereses. Algo que en la actualidad contrasta con las impresiones que puede tener el ciudadano de la calle con sus representantes en el Parlamento, donde los descalificativos y las agresiones verbales son vergonzosamente habituales. Una penosa imagen que contribuye a desprestigiar la política y a oscurecer el trabajo real que pueda hacerse desde el Congreso. Eso sin tener en cuenta la política subestatal y sus instituciones locales, por no mencionar algunas más que lamentables intervenciones en medios de comunicación. También en España se producen insultos, descalificaciones, agresiones verbales y expulsiones con muy preocupante frecuencia, que contribuyen a que un 80% de la población desconfíe del trabajo de los parlamentarios. 9 ¿Ha bajado el nivel de preparación y educación cívica de diputados y senadores? ¿Son nuestros políticos menos deliberantes que los anteriores? ¿La agresividad verbal es solo síntoma de la incapacidad para desplegar una brillante oratoria y elocuencia? Se dice que la política es un fiel reflejo de la sociedad. Hay quien argumenta que los pueblos no tienen los políticos que se merecen, sino los que se les parecen. Quizás el fracaso de la política actual sea consecuencia de una sociedad infantilizada, polarizada y dogmática, en la que la capacidad de deliberar y llegar a acuerdos ha quedado relegada a un segundo, o incluso, tercer plano.

Al poner a la persona en el centro, con el Estado-nación y la voluntad general, llegó una época de grandes logros para la ciudadanía en derechos y libertades en general, por lo que a los Estados empezaron a sumarse apellidos. Así, dio lugar a un Estado de Derecho y, después de la Segunda Guerra Mundial, se extendió el estado de bienestar. Con este último sistema, según el economista Óscar Vara Crespo, la Administración pública

> [...] garantiza a sus ciudadanos un conjunto de servicios sociales básicos, principalmente en materia sanitaria, educativa, de pensiones, de desempleo, de minusvalía o de acceso a la vivienda, para mejorar sus condiciones de vida y promover la igualdad de oportunidades de realización personal. 10

La idea primigenia del estado de bienestar surge desde todas las

ideologías, tanto de derechas como de izquierdas, que, a lo largo del siglo XIX , defienden que se moderen los extremos de la desigualdad. 11 Según Borja Barragué, investigador en Filosofía del Derecho, el modelo original de estado de bienestar fue creado por el canciller Otto von Bismarck a finales del siglo XIX , y su función prioritaria era asegurar cierto nivel de vida ante determinadas contingencias que limitan o impiden la participación de los ciudadanos en el mercado de trabajo. 12 Según Barragué, otro gran modelo tiene su origen en un informe presentado por William H. Beveridge al Parlamento británico en 1942, en el que se afirmaba que la tarea fundamental del estado de bienestar es « proveer de oportunidades tan esenciales que ningún ciudadano debería haberse privado de ellas por el hecho de no poder sufragárselas».

Este estado de bienestar busca un equilibrio entre la plena libertad que propugna el liberalismo y el absoluto control por parte del Estado que defiende el comunismo. Las obvias consecuencias que dejó la Segunda Guerra Mundial en gran parte del planeta hicieron necesaria la implantación de un modelo que se basara en una mayor intervención del Estado, con el fin de redistribuir la riqueza y mejorar las condiciones socioeconómicas generales de sus ciudadanos. Este modelo es el actual estado de bienestar.

El concepto de «bienestar» aparece como respuesta moral a la pésima situación de la clase trabajadora, pero también como una iniciativa pragmática de las grandes potencias, cuyas prósperas economías dependían de contar con trabajadores y ciudadanos más sanos y con mejor educación. Ese «bienestar» permitió al Estado aumentar sus poderes y su capacidad de intervención. Así, lo que en principio había surgido, junto con el liberalismo, como una manera de poner límites al poder absoluto y, consecuentemente, defender la libertad de los ciudadanos, se transformó en lo que hoy en día podría llamarse «democracia absoluta». Efectivamente, mediante el incremento del gasto público (en paralelo con el aumento de los ingresos públicos a través de los impuestos) se implantaron y desarrollaron programas universales de seguridad social, pensiones, empleo, sanidad, educación y vivienda. Este periodo de bonanza se mantuvo hasta las crisis del petróleo en la década de 1970, cuando empezaron a aparecer crisis fiscales y aumento de la inflación.

Desde hace años se habla de la crisis del estado de bienestar. A partir de las crisis económicas acaecidas a finales de siglo pasado y del crac financiero de 2008, se ha evidenciado que el gasto social

del Estado no es ilimitado (o no debería serlo) y tiene consecuencias. Una de las principales, y más duradera en el tiempo, es la deuda pública. Lo que resulta imposible obviar es que actualmente presenciamos dos crisis: la del Estado-nación y la del estado de bienestar. La primera hace referencia a la manera de organizarse social y políticamente, mientras que la segunda versa sobre cómo gestionar esa organización hacia dentro. La globalización y la aparición de organizaciones y procesos internacionales y supranacionales, así como la descentralización política dentro del Estado, hablan de una pérdida del poder del Estado-nación. La Unión Europea es un claro ejemplo de cómo los Estados han perdido control sobre algunos procesos —como la política monetaria— al haberlos transferido. Por otro lado, la crisis del estado de bienestar procede principalmente tanto del plano ideológico como del económico, pues plantea unas cuentas insostenibles para la mayoría de los Estados occidentales, motivo por el cual se hace necesaria su reformulación. Se estima, por ejemplo, que los países de la UE gastan en torno al 50% de todos los beneficios sociales del planeta, cuando apenas suman el 6% de la población mundial.

Un Estado social se obliga por ley a proteger e impulsar la justicia social de todos sus ciudadanos para permitirles participar en sociedad. Esto se construye a través de medidas como sistemas públicos de salud, de educación, de seguridad social (desempleo y pensiones), becas y ayudas dirigidas a grupos vulnerables o marginados. Además, hay que contar con el estado de bienestar, que desempeña una acción más directa e intervencionista a la hora de redistribuir la riqueza de sus ciudadanos, orientada a garantizar el bienestar general. Por lo que, a los programas del Estado social, se suman otros como subsidios y ayudas para facilitar el acceso a la vivienda, con la finalidad de potenciar dicha redistribución de la riqueza. Pero ¿dónde quedaría, por ejemplo, la renta básica universal (RBU)? ¿Y las cuotas de los autónomos? ¿Y las ayudas para crear empresas? Obviamente, todo gasto tiene que estar financiado, por lo que es lógico que, a mayor gasto, sean necesarios superiores ingresos, que solo pueden provenir de dos fuentes: impuestos y deuda.

La situación actual de crisis política en la que nos encontramos no solo deriva de la económica y social, sino también meramente de un plano ideológico: ¿qué somos y qué queremos ser? A esto hay

que sumarle los acontecimientos clave del siglo XXI : el 11-S; la crisis financiera de 2008; la crisis de refugiados en Europa de 2015; el aumento de los populismos; la pandemia de la covid-19; y, como remate, la guerra en Ucrania de 2022. Un conjunto de circunstancias que ha generado un contexto de máxima incertidumbre, y más en un momento histórico caracterizado por una inusitada aceleración de acontecimientos, que hace casi imposible cualquier análisis prospectivo exitoso. Y es aquí donde surge una dicotomía sobre la que deliberar: ¿tiene la política como fin garantizar la seguridad de sus ciudadanos o su libertad? ¿Es posible la una sin la otra? ¿Deben ambas convivir, al menos hasta cierto grado?

Lo cierto es que vivimos —padecemos— un contexto social de desafección política, de límites e imposiciones al Estado desde órganos internacionales y supranacionales (ONU, UE, OTAN, FMI, BM...). Sin olvidar una bochornosa ineficiencia del aparato administrativo, acusado de flagrante corrupción y falta de transparencia. Por todo ello, podríamos dividir los problemas políticos en cuatro: los que tienen que ver con el sistema democrático en sí y su situación actual; la independencia real de poderes; el difícil equilibrio entre poder y representación; y la pérdida de espacios de diálogo. Es muy importante delimitarlos claramente, pues solo así se pueden proponer las soluciones que plantea este «manual del mañana».

LA DEMOCRACIA ¿DIGITAL?

> Los políticos son como los cines de barrio, primero te hacen entrar y después te cambian el programa.
>
> ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Llegados a este punto, hay que hablar del impacto de la tecnología en el sistema democrático, introduciendo temas como la IA en la democracia, la datificación de la esfera pública y la democracia algorítmica. Todo ello se relaciona con el cierre o la pérdida de espacios públicos para la deliberación y el diálogo, mientras asistimos a una polarización del discurso y al fomento del pensamiento único desde medios informativos, Gobiernos y redes sociales (que son empresas privadas).

Desde las primeras formas elementales de Gobierno, organizar

políticamente la sociedad equivale al conjunto de procesos y procedimientos que se ponen en marcha para ese fin. Este aparato burocrático tuvo su máximo desarrollo, tal y como lo conocemos ahora, con la aparición del Estado moderno. Sin embargo, con el advenimiento y evolución de la tecnología, y más concretamente de la datificación —la acumulación, procesamiento y utilización de datos—, se han producido dos cambios respecto del papel del ser humano y las fuerzas que están en juego en democracia. Así, al perder el monopolio de la interpretación del mundo, el *Homo sapiens* pasa a ser *Homo digitalis* . 13 A este nuevo tipo de humano le atrae la idea de desechar su cuerpo, creyendo que puede superar los límites físicos a través del mundo digital.

El filósofo italiano Luciano Floridi describe en esos términos cómo el ser humano ha dejado de ser el centro del universo, lo que ha reducido el humanismo, momento en el que nos encontramos ahora. 14 Este bajo grado de humanismo coincide con el auge de la tecnología, que ya no es un instrumento al servicio de la Humanidad, sino que se ha vuelto inmersiva en la experiencia de lo humano. A este respecto, podemos considerar que la tecnología inmersiva intenta imitar las experiencias del mundo real mediante réplicas digitales o simuladas, haciendo uso de las tecnologías de las realidades aumentadas y virtuales, cada vez más realistas y difíciles de diferencias, por tanto, de la realidad. El ser humano ha visto reducida su capacidad para elegir y es incapaz de distinguir lo privado de lo público. Todo se confunde en lo digital. La línea que separa lo privado de lo público se difumina, dejando a la persona sin autonomía e infantilizada. Recordemos la importancia de la libertad frente al poder.

Quizá nos estemos dirigiendo hacia una «libertad asistida», en el sentido de que el ser humano se verá en la necesidad de contrarrestar su falta de madurez, esa infantilización sutilmente impuesta, con alguna ayuda. 15 Ese auxilio sería el internet de las cosas (IoT, por sus siglas en inglés) y, una vez asumida la asistencia de esa tecnología —con nuestra vida individual y colectiva monitorizada en tiempo real—, difícilmente se podría volver a la antigua libertad. Sin la menor duda, el tecnopoder que tienen los algoritmos socava la democracia liberal al eliminar sus fundamentos y la libertad de los ciudadanos, sin debate público.

Impacto de la algoritmización en la democracia

Desde los primeros años del siglo xx , con Max Weber (1864-1920), se ha señalado que la organización burocrática del Estado sigue las mismas líneas modernizadoras que las empresas industriales. De este modo, lo que ocurre actualmente, esa algoritmización de la sociedad, podría entenderse como la continuidad con el contexto moderno de nuestros días. Los primeros intentos de pensar en un Gobierno y una Administración automatizados se dieron en la década de 1940. La evolución ha ido de la mano del mercado. De un capitalismo de producción se ha pasado a un capitalismo cognitivo, donde lo valioso son los datos. No en vano, en 2022, de las diez empresas más cotizadas del mundo, siete eran tecnológicas: Apple, Google, Amazon, Microsoft, Tencet, Facebook (ahora Meta) * y Alibaba. † Se comenzó recopilando datos de las personas, analizándolos para poder utilizarlos de manera predictiva, y ahora se emplean de manera prescriptiva, es decir, son los datos —y los algoritmos que los tratan— los que nos guían.

Si en el siglo xx el debate giraba en torno al equilibrio entre Estado y mercado, hoy la cuestión es «decidir si nuestras vidas deben estar controladas por poderosas máquinas y en qué medida». 16 Es decir, cómo conseguir el equilibrio entre los beneficios de la robotización, automatización y digitalización, y los principios fundamentales de la democracia.

Al igual que ciertas actividades son confiadas, en todo o en parte, a sistemas que procesan datos y dan lugar a un resultado concreto, en este nuevo siglo parece que la IA legitimará las organizaciones y a los Gobiernos. El filósofo Daniel Innerarity señala tres elementos que modificarán la política de este siglo: los sistemas cada vez más inteligentes, una tecnología más integrada y una sociedad más cuantificada. 17 Las inquietudes en el marco del debate sobre la IA y la automatización de los procesos políticos obedecen a esta pregunta clave: ¿fortaleceremos o destruiremos la democracia?

Este debate es posible debido a la potenciación del internet de las cosas (IoT), desarrollado por tecnologías de aplicación como las Key Enabling Technologies (KET), la IA y el *big data* . No hay duda de que nos dirigimos a la «datificación, algoritmización e hiperconectivización de todas las esferas de las relaciones humanas», 18 lo que produce una transformación inevitable en cualquier proceso productivo, educativo, comunicativo, decisorio, asistencial, selectivo y democrático. El debate está abierto, y hay

tanto detractores como partidarios de la utilización de la IA y de los algoritmos en los procesos políticos.

¿En qué consiste realmente la democracia algorítmica?

Es evidente que los últimos avances neurocientíficos sobre el comportamiento humano han permitido un desarrollo enorme de la IA. Esto se traduce en la mejora del funcionamiento de los algoritmos hacia un aprendizaje automático (*machine learning*). Ahora, es el propio algoritmo el que aprende, a través de la experiencia, a establecer y/o reforzar conexiones entre parámetros con el objetivo de mejorar la predictibilidad y racionalizar el proceso de toma de decisiones. Y aquí está la clave, en la predictibilidad. Obviamente, a mayor volumen de datos disponible, mayor capacidad de predictibilidad tendrá el algoritmo. Esta captación y uso de datos masivos de los sujetos y sus acciones-reacciones es vital a la hora de poder crear campañas (principalmente económicas y políticas, pero también de cualquier otra índole) que sirvan para modificar su comportamiento y sus decisiones. Un ejemplo de la importancia del mercado de *big data* es la filtración masiva de datos privados de al menos 87 millones de usuarios de Facebook por Cambridge Analytica, con el objetivo de influir en las elecciones estadounidenses y en el referéndum del Brexit en 2016. Otro sería el caso de Edward Snowden, que en 2013 destapó el programa masivo de espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense (NSA, por sus siglas en inglés). Y, aplicándolo al ámbito democrático, la sustitución de las personas por algoritmos, como el caso de Michihito Matsuda.

En abril de 2018, un robot llamado Michihito Matsuda se presentó a las elecciones de Tama New Town, un distrito de Tokio con más de 150.000 habitantes. Matsuda era en realidad un algoritmo basado en el *machine learning* . Sus creadores lo anunciaron como la solución a la corrupción, a los conflictos de interés, al despotismo y a otros problemas de la democracia actual. Aunque no ganó, quedó como tercera fuerza política.

Tampoco es el primer algoritmo político, pues lo precedieron otros. En diciembre de 2017, la robot Alisa, basada en IA, se presentó como candidata a la presidencia de Rusia. Su creador fue el gigante tecnológico ruso Yandex. Alisa ofrecía ejercer una política progresista apoyada exclusivamente en decisiones racionales basadas en algoritmos, dejando al margen las emociones

y la búsqueda de beneficios personales. Más de 25.000 rusos votaron su nominación.

Desde 2018 en Nueva Zelanda tienen a Sam, que se denomina a sí mismo como el primer político del futuro y tiene su propia página de internet. 19 Según sus creadores, el objetivo de este político virtual, creado por Nick Gerritsen, es romper la barrera entre lo que los votantes desean y lo que los políticos prometen. Ofrece una representación real y está conectado con los neozelandeses a través de las redes sociales (tiene cuenta en Twitter, @politician_ sam, abierta en agosto de 2017, aunque no tuitea desde el 7 de marzo de 2018). Además de garantizar el análisis de las opiniones de todos los ciudadanos, Sam promete seguir el impacto de sus decisiones y, en definitiva, una mejor política para todo el mundo.

A finales de agosto de 2022, se conoció que, en Dinamarca, un partido político había diseñado con una IA su programa para presentarse a las siguientes elecciones. El Partido Sintético (Det Syntetiske Parti, en danés) fue creado tres meses antes por el colectivo Computer Lars. Con el objetivo de «llevar la inteligencia artificial al ámbito humano del debate y el discurso», permite que la ciudadanía interactúe con la IA a través de un *chatbot* en Discord, * consiguiendo así una coexistencia «más directa» entre los algoritmos y los humanos. 20 Además de alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, sus creadores buscan «acabar con los políticos grises y blancos que no bastan para crear la Dinamarca que nuestros hijos merecen». Algunas de sus principales propuestas son instaurar una renta básica universal —dotada con más del doble del salario medio del país— y reemplazar de forma aleatoria a los integrantes del Parlamento por ciudadanos mediante una especie de lotería. Para poder concurrir como partido a las elecciones generales de 2023, el Partido Sintético todavía necesitaba al menos 20.200 firmas en el momento de escribir estas líneas. En principio, no parece sencillo que las vaya a conseguir, pero ¿quién sabe? Dado el hastío de una parte muy importante de la juventud europea con el actual modelo representativo, nada es imposible. Y si no ahora, quizá sea una realidad en un futuro próximo. De momento, los padres de la criatura esperan en que les dé su confianza el 20% de los daneses que habitualmente no vota.

Por supuesto, no serán los últimos. Además de las consabidas y habituales promesas que haría cualquier político humano, estos robots-políticos dotados de IA ofrecían ventajas imposibles de

cumplir por ninguna persona: analizar las necesidades y deseos de los ciudadanos; resolver conflictos con justicia y rapidez; asignación más ponderada de los recursos; basarse en datos puramente objetivos y sin el menor sesgo cognitivo; estar disponibles de forma permanente, sin horarios, fines de semana ni vacaciones; tomar decisiones sin prejuicios morales, sentimentales o ideológicos; mayor celeridad en la toma de decisiones; y servicio infatigable y eterno. Para muchos partidarios de la incorporación de los algoritmos a la política, esta sería la solución perfecta a los problemas de los sistemas democráticos actuales.

Las razones para apoyar los sistemas de democracia algorítmica, según sus adeptos, se sustentan en que los modelos matemáticos aplicados a la política tendrían las siguientes características algorítmicas: objetividad, moralidad, representatividad y neutralidad. [21] Esto quiere decir que los mecanismos susceptibles de adoptar las decisiones políticas estarían exentos de buscar su propio beneficio (objetividad) y del sesgo emotivo propio del ser humano que deforma la toma de decisiones de manera racional (moralidad). Por lo que estos modelos matemáticos no solo tomarían decisiones objetivamente racionales, sino que, a la vez, serían moralmente válidas mediante la recopilación, el procesamiento y el análisis estadísticos de ingentes cantidades de datos. Además, proponen que los partidos políticos y Gobiernos se conviertan en agentes virtuales, de modo que se garantice la representatividad merced a una sociedad digitalmente hiperconectada. Y, por último, se trata de sustituir el criterio ideológico por el tecnológico, de manera que no se elija al que mejor aglutina los intereses del elector, sino a aquel que esté más capacitado para satisfacer de forma más adecuada los verdaderos intereses de los ciudadanos.

De nuevo, resulta aquí imprescindible recordar el fundamento de la democracia y la importancia del diálogo. Más que sobre los pros y contras de la democracia algorítmica, parece que la atención se centra en establecer si esta es compatible con la decisión política. Puesto que la democracia se basa en la libre decisión, ¿hasta qué punto esta es posible teniendo en cuenta un entorno de algoritmos, automatización, digitalización y *machine learning* ? Hemos señalado cómo la democracia representativa atribuye el poder político a un órgano determinado y establece una cadena de responsabilidad y legitimidad, en la cual se verifica —al menos en teoría— que el

poder procede del pueblo (a través de unas elecciones). Si el Gobierno se convierte en algo autónomo y, es más, en un sistema que aprende adaptándose, ¿cuál es la cadena de legitimidad y responsabilidad? ¿Dónde se produce la «decisión»? Sin el menor género de duda, los sistemas automatizados nos empujan a la falta de reflexión.

Un asunto preocupante

Daniel Innerarity critica que hemos pasado del ciberentusiasmo a la tecnopreocupación. A lo largo de la historia, la evolución tecnológica ha potenciado tanto como limitado la capacidad humana de decidir. Así que quizá no haga falta ser especialmente catastrofistas para concebir la inmersión de la IA en la política como el fin de la democracia liberal. Por ello, la solución debería pasar por buscar un equilibrio entre ambas posturas. Se tiende a asociar las nuevas tecnologías con el desempoderamiento humano. Y así se plasma también en el ambiente social (protestas contra Uber, preocupación por los accidentes de los vehículos automatizados, desconfianza frente a los alimentos transgénicos, oposición sindical a la robotización del trabajo...). Y, es que «cuanto más grandes son los *big data* , más pequeños parecen los ámbitos en los que mantenemos nuestra capacidad autónoma de decisión». [22] Volviendo al tema principal que nos ocupa en estas líneas, ¿hasta qué punto realmente la incorporación de algoritmos en el proceso democrático supone una mejora? ¿Serán válidas objetiva y moralmente las decisiones que se extraigan de esos procesos matemáticos?

Patrici Calvo pone el foco en las cuestiones éticas que surgen de la implementación de sistemas democráticos basados en algoritmos y en IA. Un sistema que se sustenta en la conectividad perjudicará a aquellos individuos que no estén hiperconectados al mundo digital, lo que en muchos casos dependerá de su situación económica, geográfica y tecnológica. Es la llamada «brecha digital», que ha empezado a ser patente, en términos de desigualdad socioeconómica, con la pandemia de la covid-19. Por otro lado, la complejidad de los modelos matemáticos que se utilizan en esos algoritmos —también en lo que respecta a su capacidad de aprendizaje— hace que sean más bien opacos, lo que tiene como consecuencia que no puede saberse en detalle cómo funcionan, ni tampoco se puede buscar —ni, por tanto, pedir— responsabilidades

cuando fallan. 23

La incapacidad de establecer responsables alienta prácticas de despersonalización y fragmentación de la asunción de la responsabilidad en el ámbito político, justo cuando debería ser al contrario, precisamente para evitar una práctica habitual en el sistema actual. Son los algoritmos los que toman las decisiones, no las personas, y, por tanto, son ellos los que asumen las responsabilidades, al menos en teoría. Al ser mecanismos que aprenden y se adaptan continuamente, tanto sus creadores como los responsables de su funcionamiento se autoeximen de la respuesta del algoritmo, aduciendo que es una acción autónoma. Por otro lado, esa opacidad en cuanto a la manera de procesar las decisiones requiere confianza en el algoritmo.

¿Son objetivos los algoritmos?

No hay que olvidar que esta herramienta está creada por un ser humano, el mismo del que se busca proteger a la democracia, según los promotores del sistema algorítmico. ¿Se elimina realmente el sesgo humano? La respuesta es no. Alguien tiene que crearlo, y ese individuo puede introducir su propio sesgo malicioso —incluso de forma no intencionada—, haciendo que muy poca gente pueda entender cómo funciona, con el riesgo de darlo por moralmente válido, e incluso considerarlo objetivo. Por ello, es necesario preguntarse tanto quién diseñó el algoritmo como qué busca la persona, empresa u organización con su implantación. 24 Por ejemplo, detrás de Michihito Matsuda está Norio Murakami, un exempleado de Google en Japón, y Tetsuzo Matsuda, el vicepresidente del proveedor de servicios móviles SoftBank. Esta respuesta se vuelve más rotunda si tenemos en cuenta que el algoritmo se nutre de acciones y respuestas de los individuos implicados en la hiperconectividad digital, por lo que muchas veces reproducen los sesgos racistas, sexistas, misóginos, homófobos, xenófobos y aporófobos, entre otros, que se dan en las sociedades. Un ejemplo de esto es el caso del *chatbot* Tay, un programa informático diseñado por Microsoft para «conversar» con humanos en Twitter. En marzo de 2016, Tay llegó a tuitear 10.000 veces y tuvo que ser desactivado en menos de 16 horas tras recibir numerosas denuncias por sus mensajes ofensivos, incitar a la violencia o defender a Hitler. Este sesgo inevitablemente afecta a la pretendida «objetividad» que defienden los partidarios de la

democracia algorítmica, puesto que pone en duda su imparcialidad a la hora de discernir el bien común y el bien universal. Insisto, ya lo dijo Rousseau: el bien común no puede ser un agregado de voluntades individuales.

El bien común, la voluntad general, va más allá de un análisis cuantitativo de preferencias, opiniones y hábitos de las personas de una sociedad respondiendo a un criterio mayoritario. Por ello, Lasalle vaticina el «colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital». 25 La revolución digital, asegura, mina los principios de una ciudadanía responsable y abre el camino hacia la concentración de poder (en este caso, en forma de datos) en manos de quienes controlen los algoritmos, los cuales procurarán que la ciudadanía vea en este procesamiento de datos un poder que ofrezca «orden y seguridad». Atrás quedarán los espacios de diálogo y consenso necesarios en toda sociedad. Ya no importará el foro público, la asamblea, la palabra, la deliberación. El usuario de internet se refugiará en él para encontrar todas sus respuestas. Nos someteremos al mundo digital casi sin darnos cuenta. Nos abandonaremos a un mundo de entretenimiento masivo en el que cada vez se hará más difícil pensar.

La Humanidad se está planteando ceder la elección y la gestión de la información a los aparatos inteligentes, de manera que asumimos con naturalidad que el ser humano ha de ser tutorizado por alguien que participe de esas herramientas, lo que Lasalle denomina Ciberleviatán. Hablamos del monstruo cibernético absoluto, la versión 4.0 del Estado absoluto de Thomas Hobbes. El ser humano quiere que la IA le ayude a decidir, pero no olvidemos nunca que nada es por azar. Si en los supermercados los productos están colocados de manera estratégica para que compremos lo que interesa, de igual manera las ayudas de buscadores y recursos que se ofrecen en la red esconden estrategias para extraer datos y condicionar nuestras decisiones. En este sentido se manifiestan los detractores de la democracia algorítmica, alertando de un nuevo totalitarismo, en este caso digital, o de un populismo tecnológico basado en la premisa de que el pueblo es irracional o está mal informado, para lo que se presentarían los modelos matemáticos como únicos eficientes y objetivos. Pero, como ya hemos visto, no son tan eficientes y, mucho menos, tan objetivos.

Un equilibrio necesario

El quid de la cuestión está, como en todo, en lograr el equilibrio entre tecnología y democracia. Para ello habría que dirimir cómo utilizar la tecnología de manera provechosa, mediante los procesos de automatización o con el uso de *big data* , para estar más cerca del ciudadano y realmente satisfacer sus necesidades e intereses auténticos, pero sin sacrificar los valores y principios democráticos. Innerarity plantea dos casos en los que la digitalización tendría efectos beneficiosos para la democracia: la valoración de las políticas públicas y el conocimiento de las preferencias sociales. [26] En vez de la planificación centralizada de políticas, se podría obtener un *feedback* comparativo —una respuesta, una reacción— que permitiera examinar fuentes más dispersas y competitivas. Con ello mejoraría el resultado real y el impacto en la sociedad, que no dependería de la ideología de determinado partido o de su estrategia para ganar elecciones, pues estaría basado en experiencias reales. El segundo aspecto responde a que esta digitalización permitiría conocer más y mejor a las personas que se suponen que están representando los políticos, de manera que se reforzaría la legitimización y la cadena de representación entre representante y representados.

Aun así, hay que tener sumo cuidado con la obtención de *big data* para servir a la democracia. Uno de los peligros es dar por buenos los resultados que surjan de la capacidad de aprendizaje del algoritmo. La democracia es dinámica y transformadora. Por ello, la IA no parece apropiada para realizar esta vocación de transformación, algo esencial en la decisión democrática de nuestros tiempos. Si bien la política del futuro nada tendrá que ver con la del pasado, la esencia de la democracia, si es que este es el sistema que queremos preservar, impide su plena digitalización porque, al hiperparticipar y dejar al algoritmo en modo automático, se pierde la esencia misma de la democracia: la transformación social a través del diálogo y el consenso. Es indudable que la IA podría ser útil para una concepción agregativa de la democracia. Pero si la entendemos como un proceso de mediación, de deliberación, y donde mediante el dialogo se pueden modificar y acercar posturas que al principio parecían estar lejos de nuestras preferencias, se revela insuficiente.

Como dice Innerarity, en realidad los algoritmos predictivos son conservadores. Formulan predicciones basadas en la hipótesis de que nuestro futuro será una reproducción de nuestro pasado, pero

no entran en la compleja subjetividad de las personas y de las sociedades, donde también se plantean deseos y aspiraciones, lo mismo que debilidades, pasiones y emociones. Y quizás aquí esté la solución: en el factor humano. Lo adecuado, propone Lasalle, es volver a poner al ser humano en el centro: el humanismo tecnológico. Hay que tender a un antropocentrismo tecnológico, y además universal. Lo que, sin duda, también va unido a una geopolítica humana, una visión renovada de este ámbito, que abandone los otros intereses espurios que hasta ahora la han conducido, y se centre en las verdaderas necesidades e intereses de las personas, comenzando por la seguridad humana, que «se logra a través del desarrollo de los pueblos». 27 La democracia depende del factor humano, precisamente el elemento que los avances tecnológicos tratan de automatizar. Conviene recordar, citando a Abraham Lincoln, que «la democracia es un sistema de Gobierno en el que el pueblo tiene presencia como titular, sujeto y destinatario de la acción política». 28

Poder y representación

> El poder es la capacidad que tiene una persona o un determinado grupo de imponer su verdad como verdad para todos.
>
> Michel Foucault

El principio quizá más importante del liberalismo es la separación del poder en tres ramas —legislativa, ejecutiva y judicial—, que se controlan entre ellas para limitar la acumulación en manos de una sola. Originariamente, los representantes respondían ante el monarca —el poder ejecutivo—, que ahora, en los Estados formulados como monarquías parlamentarias, tiene funciones poco más que representativas. * En la actualidad, podría decirse que ese poder ejecutivo que antes era la Corona corresponde al Gobierno, pero ¿no forma el Gobierno parte del Parlamento? ¿Son representantes o poder ejecutivo? Si son representantes, ¿ante quién representan? Si son poder ejecutivo, ¿quién los controla?

Nos encontramos aquí frente al dilema que anuncia el fin de la democracia como tal: ¿representación o poder? Una pregunta clave de la que surgen otras: ¿cuál es el papel del Parlamento? ¿Representar al pueblo o ser el verdadero poder? En teoría, la respuesta debería ser que el Parlamento representa al pueblo, pero

en la práctica dista mucho de estar claro. Decía el economista Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) que las elecciones ya no servían para elegir representantes, sino que se habían convertido en un proceso para aceptar o rechazar a las personas que después iban a gobernarnos. 29

Según el jurista y politólogo alemán Carl Schmitt (1888-1985), los Parlamentos no pueden nunca representar a un pueblo. Si partimos de la idea de que la política es tomar decisiones, Schmitt criticaba que esa situación —la de decidir— no se producía en el Parlamento. En su versión liberal, Schmitt calificaba a los Parlamentos por ser asambleas de discutidores; en la democrática, los consideraba una reproducción del peso de los partidos políticos, con sus facciones y su lucha por el poder. Si la representación se convierte en poder, ¿quién representará al pueblo frente a él? Para ser libre políticamente es necesario distinguir estos dos elementos: representación y poder. Si el cuidado de la libertad ya no está en los representantes, sino que estos y quienes tienen el poder son los mismos, ¿quién protege a los representados ante el poder?, ¿quién garantiza que esa libertad no sea socavada? Nadie. Es lo que ocurre hoy en día.

Ya en el siglo XVIII , Edmund Burke avisó que el mayor peligro de corrupción del Parlamento era convertirse en poder, dejar de ser un elemento de control del Gobierno para hacerse con el poder ejecutivo. Esta confusión deriva en la desconexión que surge con fuerza entre representante y representado.

La democracia ¿representativa?

En la década de 1760, los colonos ingleses asentados en América del Norte reclamaron su independencia de la Corona británica bajo el lema «*no taxation without representation* », es decir, no hay impuestos sin representación. Entendían que, si ellos no tenían representantes en el Parlamento, la Corona no podía confiscarles su propiedad mediante los impuestos. El equilibrio de la Constitución inglesa fue lo que inspiró a la Constitución estadounidense (1787), que mantiene el esquema de tres elementos en la representación: un poder real y ejecutivo, que ostenta el presidente —controlado y limitado por un Congreso bicameral—; la Cámara de Representantes; y el Senado, que actúa en nombre del pueblo y de los estados. La mejor garantía de la libertad de los representados es un poder ejecutivo independiente de la representación. Los

norteamericanos cambiaron rey por presidente, pero el objetivo era el mismo, mantener la independencia de los poderes, y así delimitaron sus funciones: la del presidente, actuar; la del Congreso, deliberar.

Finalmente, el modelo inglés derivó en la monarquía parlamentaria, que muchos consideran la tiranía del Parlamento o parlamentarismo. ¿Y cómo son las asambleas actuales? Claramente, la confusión está servida. En algunos países democráticos, Parlamento y Gobierno se entremezclan, olvidando las funciones que desempeñan cada uno —representar y gobernar, respectivamente—, y es aquí donde la democracia como tal está en jaque.

¿Cómo solucionar este embrollo de conceptos que tanto malestar causa en el sistema político? El español Álvaro D'Ors (1915-2004) encontró la solución en el Derecho, en volver a someter todos los poderes a él. Un Derecho que se base en lo justo y bueno, y no en uno sometido al Estado, en tanto que este último puede encarnar la confusión de poderes entre Gobierno y Parlamento, entre poder y representantes. Es el Derecho entendido como un orden respecto del cual al gobernante únicamente le corresponde una labor de custodia. Antes de que existiera el concepto de soberanía del pueblo, el Derecho no estaba sometido al Estado, y gobernar era entendido como la salvaguardia de los derechos existentes, que en el liberalismo eran la vida, la propiedad privada y la libertad.

No hay que olvidar el carácter trimembre de lo que significa representación. No se gobierna en virtud de una representación, afirma D'Ors. 30 Por su parte, Gallego concluye: «Si la cabeza manda sobre el cuerpo no es porque represente al cuerpo, sino porque está en la naturaleza de la cabeza mandar al cuerpo. Si acaso lo que puede afirmarse es lo contrario, que la cabeza representa al cuerpo en cuanto lo gobierna, no que lo gobierna en virtud de que lo representa». 31 Esta última frase presenta una idea clave: «la cabeza representa al cuerpo en cuanto lo gobierna». Quien gobierna a una comunidad no lo hace como su representante. Gobernar y representar son conceptos muy diferentes. Por ello, mientras que el Parlamento debe seguir siendo un espacio de representación de los electores ante el ejecutivo, este ha de actuar por todos. Algo que parecen olvidar nuestros políticos, que se deben únicamente a sus réditos electorales.

Sabemos que en la democracia representativa se elige a representantes que pertenecen a partidos políticos con una ideología determinada o con un proyecto político «definido», que hace que después sea el partido o los partidos más votados en el Parlamento los que configuren el Gobierno. Sin embargo, mientras que el Parlamento sí debe ser el reflejo político de la sociedad, el Gobierno tendría que separarse de aquel para ejercer sus funciones: gobernar, actuar, decidir. Y el Parlamento ha de ser quien controle esas actuaciones, esas decisiones, en función de sus representantes. El ejecutivo ha de gobernar para todos los ciudadanos, los que votaron a su partido político y los que no. Esto, que quizás ocurriría en un mundo utópico, nunca podrá ser posible mientras, como sucede en muchos países, exista una férrea disciplina de partido que imposibilita a ningún individuo posicionarse más allá de lo que le manda su propia ejecutiva. Es un sistema «defectuoso», donde los poderes se confunden y los partidos políticos no dejan espacio a que el representante ejerza su papel de verdadero representante de la ciudadanía.

El debate de izquierdas y derechas quedó solventado a finales del siglo XX con la caída del Muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión Soviética. La democracia liberal se postuló como el modelo predominante, hegemónico a escala mundial, como antes apuntamos. Así, «un solo y único modelo de poder democrático, la democracia representativa moderna, constitucional y laica, anclada firmemente en una economía esencialmente de mercado, domina la vida política del mundo moderno». 32

Pero ¿podemos dar por zanjada la cuestión política? Ni mucho menos. Al debate sobre poder y representación hay que sumar una nueva discusión, planteada por Philippe Bénéton. 33 Este politólogo francés se pregunta si la democracia liberal no está hipotecada por el ocaso del concepto de nación. Bénéton hace una distinción entre dos versiones de la democracia liberal: una sustancial y otra procedimental. La primera estaría fundada en unos valores, un reconocimiento político de una dignidad inherente al ser humano, que es común a todos, y que justifica y ordena otros principios, como la igualdad y la libertad. La segunda se corresponde con empequeñecer la democracia hasta confundirla simplemente con las reglas del juego, es decir, que cada uno vaya por su lado persiguiendo sus objetivos particulares mientras el sistema se limita a establecer los procedimientos necesarios para lograrlos. Esta

versión es la que parece triunfar hoy. Como se ha repetido constantemente, nuestro sistema político, la democracia, no puede ser un mero procedimiento. Es cierto que es representativa y que puede parecer que el papel del ciudadano se limita a su ejercicio del voto. Pero este acto, el del voto, debería ser más solemne de lo que es. Debe prepararse y disponerse de modo que sea la razón, por encima de las pasiones y las emociones, la que predomine a la hora de votar, y con el interés común por encima de los intereses particulares. Si la democracia liberal no es más que un marco jurídico, se devalúa la representación y la deliberación, y se deja de distinguir entre razón y pasión. El resultado podrían ser regímenes irracionales y relativistas amparados bajo la etiqueta de democracia. ¿Los estamos viviendo ya?

El sistema democrático, además, se enfrenta a la devaluación del sentido de nación frente a otro gran título: el del globalismo. * Hay quienes hablan de que la democracia liberal en el ámbito de los Estados se está quedando obsoleta para el adecuado manejo de las decisiones que han de tomarse en el plano internacional, ya que las amenazas globales requieren respuestas globales. Sin embargo, una cosa es el multilateralismo o la utilización de organizaciones internacionales y supranacionales (útiles o no) como foro de discusión para elevar los asuntos nacionales o regionales al ámbito internacional, o para establecer políticas comunes ante amenazas o riesgos comunes, y otra muy diferente es elevar el sistema político nacional a otro en el plano mundial. ¿Quién elegiría a este Gobierno mundial? † Porque se elegiría, ¿no? ¿O sería un Gobierno de élites? En cualquier caso, ¿quién lo controlaría? ¿Serían nuestros representantes o se limitarían a decidir sobre el futuro del mundo, sin control y sin rendir cuentas? Sin duda, nos estamos encaminando hacia este modelo, que ahonda la desafección política ya existente.

El ocaso de la política

Cada vez las decisiones se toman menos en los Gobiernos estatales, cuyos miembros parece que utilizan la política nacional para intentar dar el salto a la mundial. Los casos de políticos, incluso con mínima o nula formación académica y falta de experiencia gestora, que terminan en elevados puestos en organizaciones internacionales, más que generosamente pagados, son numerosos, a la par que vergonzosos e indignantes para los ciudadanos, si bien la

mayoría de estos nunca llegará a tener conocimiento de lo que sucede. Así mismo, a lo largo de los años, presidentes del Gobierno, ministros, secretarios de Estado y otros altos cargos de la Administración han pasado directamente —tras dejar su cargo público— a ocupar puestos altamente remunerados en grandes corporaciones y empresas de sectores regulados, como el energético y el bancario, o han sido fichados por consejos de administración de grandes empresas, algunas incluso estatales, para «aprovechar» su experiencia en la gestión pública. [34] Y a menudo, su contratación para un puesto de alto nivel directivo o de asesoramiento no estaba sustentado en un currículo excepcional, sino en su carrera política.

Por supuesto que no es nada reprochable querer ganarse la vida después de la política, e incluso se deberían orquestar procedimientos legales adecuados para que las personas que han entregado años de su vida al servicio público no se vean en situaciones comprometidas tras abandonar involuntariamente el ejercicio de la política. Pero, como distinguía Max Weber, los políticos se distinguen entre los que viven para la política y los que viven de ella. Si bien no hay nada malo en la profesionalización de la carrera política, porque todo el mundo tiene que vivir de algo, ¿hasta qué punto es ético, e incluso justo, que personas prácticamente sin formación (se han dado casos) puedan pasar a formar parte de la ejecutiva de grandes empresas, cuando al ciudadano de a pie le exigirían cuatro másteres, cinco idiomas y treinta años de experiencia para un cargo similar? ¿Son estas personas las que utilizarán también la puerta giratoria hacia ese Gobierno global?

Estamos presenciando el debate entre libertad y seguridad, y va ganando esta última. Vivimos un momento en el que por «nuestra seguridad» se censuran mensajes, contenidos, se marca una línea de pensamiento único mediante el control de los medios. Cada vez es mayor la separación que existe entre gobernantes y gobernados, representantes y representados, élites y pueblo, si es que acaso todavía existe cualquiera de estas categorías.

Lo cierto es que estamos asistiendo a una polarización controlada de la sociedad fomentada por políticos, medios y empresas, que favorecen esa pérdida de espacios de diálogo. Crece la dificultad para deliberar y llegar a consensos, para confluir en paz como individuos libres e iguales. En resumen, la existencia de una verdadera democracia parece convertirse en una utopía. Todo

parece ser fruto de una implacable estrategia por el control y por el poder. ¿Nos encaminamos hacia una tiranía global digital, en la que el miedo y la desafección política pueden jugarnos una mala pasada? ¿Quién nos lleva hacia ella y por qué?

La pérdida de espacios de diálogo: tecnología y polarización

> El esquema simplista nosotros-ellos resulta sumamente rentable para conseguir los votos de una ciudadanía ya entregada.
>
> Adela Cortina

A partir de la década de 1960 se produjo una crisis de ideologías. Entre los años sesenta y noventa aumentó la intervención del Estado, convertido en Estado de bienestar. La ideología y la preocupación por la política cayeron a favor de las políticas económicas, las cuales centraron buena parte del discurso entonces. Esto no quiere decir que las ideologías hayan muerto. De hecho, la política empieza a ser reconstruida como consecuencia de la crisis económica iniciada en 2008, y posteriormente aparecen los populismos en la década de 2010. El ser humano es un animal narrativo, necesita relatos. Los relatos actuales se dividen en dos tipos: los que entrarían dentro de la categoría de demagogia y aquellos a los que deberíamos aspirar, los democráticos, siendo la esencia de estos últimos la palabra, la verdad. Aunque ya sabemos que vivimos en la época de la posverdad.

No es necesario decir que uno de los elementos fundamentales en la democracia es el diálogo, que exige espacios públicos de deliberación. Estos espacios sirven para el intercambio de ideas, la reflexión, el debate y el acercamiento o cambio de posturas, hasta que puedan alcanzarse consensos en la esfera política. Están íntimamente relacionados con la libertad de pensamiento, opinión y expresión, elementos básicos de cualquier sistema democrático digno de tal nombre.

Hay voces que hablan de despotismo democrático, tiranía democrática o totalitarismo democrático al darse circunstancias en nuestros días como la cultura de la cancelación (*cancel culture*) — íntimamente relacionada con la cultura *woke* — y la polarización, fenómenos vinculados a la tecnología, y más concretamente a internet y las redes sociales. Sin embargo, no son términos nuevos. Esta perversión del sistema ya la advirtió el pensador francés Alexis

de Tocqueville en 1835 cuando escribió sobre la democracia en América. Si prestamos atención a nuestros sistemas políticos, podemos entender cómo sus advertencias sobre la perversión democrática, hechas hace casi dos siglos, se han tornado en realidad. Tocqueville reconocía que la democracia era el mejor sistema político posible, pero también aseguraba que el peor sería una democracia que funcionara mal. La perversión del principio democrático puede dar lugar a la aparición de sistemas políticos aparentemente democráticos, pero que, en realidad, son despóticos.

Libertad e igualdad

Una democracia deficiente sería aquella obsesionada con el principio de igualdad y que solo pensara en esos términos en absolutamente todos los aspectos de la vida del individuo. La libertad habría quedado relegada a un segundo plano, de manera que no se participara de la vida política más allá de las elecciones cada cuatro, cinco o seis años. Las formas, o la apariencia, serían las mismas que las de un sistema democrático con sus procesos electorales, con derechos, obligaciones y libertades recogidos en las leyes, pero no sería un buen sistema democrático. Para que exista la democracia es necesario que haya libertad e igualdad. Si fuera un sistema donde solo predominara la libertad más absoluta, hablaríamos de anarquía, y tampoco es un sistema al que aspirar. Si es un sistema donde solo importa la igualdad, dejamos de ser ciudadanos y nos convertimos en súbditos, en esclavos de una democracia tiránica o despótica. El equilibrio estaría en una sociedad igualitaria y libre.

En opinión de Tocqueville, ¿cómo sería una sociedad en la que el principio de igualdad hubiera pervertido el buen funcionamiento de la democracia? Este jurista y político francés entiende que ocurre por la lógica de las pasiones humanas, por el mismo hecho de cómo funcionan las pasiones del individuo. Así, de pronto, cualquier pequeña diferencia se vuelve hiriente y se trata de poner, por todos los medios, de manera desmedida, una igualdad radical en todos los aspectos de la vida, tanto sociales como políticos, privados y públicos. A esto se le suma la diferencia cognitiva entre el principio de igualdad y el de libertad. Todos entendemos la igualdad: no importa de dónde vengas, cómo vistas, tu origen familiar, todos tenemos los mismos derechos. En cambio, la libertad es un concepto más ambiguo, pues es una sensación, y por eso resulta más difícil de

entender. Tocqueville planteaba que, cuando todo el mundo fuera igual, porque entendía que llegaría ese momento, se eliminarían las diferencias socioeconómicas (aristocracia, dinero, educación, posibilidad de viajar y conocer mundo...). Pero, ante esta situación, surgirían otras preguntas: ¿qué nos haría diferentes del otro?, ¿cómo demostraríamos que somos mejores que el vecino? Los elementos antes diferenciadores habrían desaparecido, la educación perdería su valor con el tiempo, al igual que el resto de las distinciones. Lo único que quedaría para desigualarnos del otro sería el dinero. Como planteaba el autor francés, de este modo el ser humano se concentraría en las actividades económicas que le reportasen dinero más fácil y rápidamente. De esta manera, nos adentramos en lo que sin duda tenemos hoy: capitalismo e individualismo.

En las democracias despóticas, que funcionan mal, los individuos se preocupan únicamente de ganar más dinero, se cierran en sus círculos más pequeños y empiezan a ver al otro como un objeto de intercambio, como una oportunidad, y no como un ser humano. Es el individualismo, primer rasgo de una democracia que funciona mal. En la época de Tocqueville las familias eran extensas, se tenía relación con primos lejanos, y se consideraban parientes. Este precursor de la sociología clásica vaticinó que esos grupos cada vez se reducirían más y más, hasta que la soledad se impondría como característica social: más gente viviendo sola y más gente sola. Acertó de pleno, como ya hemos visto.

Esta situación social, de individualismo y capitalismo entendido como la búsqueda inmediata de la riqueza personal, provocaría la tiranía de la mayoría. Esta tiranía consiste, según Tocqueville, en la adscripción de la gente a corrientes de pensamiento populares sobre diferentes temas, sin haberse parado a pensar en ellas. Porque no hay tiempo. El tiempo es para el trabajo, para producir, para crear riqueza, y no tenemos tiempo de pensar, de reflexionar, de dudar, de debatir.

Por tanto, cedemos nuestra capacidad de pensar a otros, que lo harán encantados. No pensamos, nos «piensan». Y nosotros, inocente y servilmente, decimos que esa opinión que «nos han pensado» es la nuestra, sin atrevernos a contradecir a la opinión pública mayoritaria. Mansamente nos sumamos a la corriente, a la avalancha, de lo «políticamente correcto», que nos intenta hacer ver que todo el mundo está de acuerdo con los postulados oficiales.

Pero ¿quién dicta esa opinión pública? ¿Unos medios de comunicación subvencionados por el Gobierno? ¿Qué intereses hay detrás de que se favorezcan determinadas posiciones? Lo primero que debemos plantearnos es si tan siquiera llegamos a ser conscientes de en qué tela de araña hemos caído, pues sus muñidores saben bien cómo camuflarla entre palabras tan altisonantes como vacías de contenido.

Tocqueville no veía fácil la solución. Si antes se apresaba al tirano y se lo destituía, ¿cómo vamos a destituirnos a nosotros mismos? Ese es el mayor problema político al que nos enfrentamos. A la tiranía de la mayoría, unida al individualismo y la obsesión por el bien material, se añade el consiguiente crecimiento excesivo del Estado, el cual aprovecha esos vacíos político-sociales para aumentar su poder, convirtiéndose «en el jefe de cada ciudadano, [...], su intendente y su cajero [...], penetrando así hasta lo más profundo del alma de cada uno». 35 Y estas son las causas principales que desvirtúan el sistema democrático.

La cultura de la cancelación

Las políticas por la igualdad radical, junto con las corrientes de imposición de un pensamiento único, las cuales consideran que toda voz que discrepa de la opinión mayoritaria no es legítima —y, por tanto, debe ser suprimida—, forman la llamada cultura de la cancelación. Esencialmente consiste en eliminar cualquier comentario fuera de lo que se considera políticamente correcto. Esta eliminación tiene consecuencias directas y graves para los individuos que son cancelados, por ejemplo, con la pérdida del trabajo o el acoso por internet. Los casos más sonados son los de personas célebres que osan decir algo fuera de lo establecido (sin entrar a valorar dichos comentarios). Inmediatamente, en internet y, sobre todo, a través de las redes sociales, el comentario se vuelve viral, hasta el punto de llegar a repercutir en su trabajo y en su vida personal. Pero no afecta únicamente a personas famosas, pues cualquiera puede ser víctima, basta con que algún «bienintencionado» defensor de la extrema corrección se lo proponga.

Existe todo un debate alrededor de la «cultura de la cancelación», sobre lo que realmente supone. Hay quienes consideran que es una manera legítima de exigir responsabilidades al otro, de retirar el apoyo a una persona o empresa, o de despojar

del estatus de celebridad a alguien que ha dicho algo considerado como ofensivo o se ha comportado de manera hiriente. Podría entonces entenderse como un proceso de rendición de cuentas. Sin embargo, este término se emplea para calcular la productividad en un sistema, no para medir valores u opiniones. Por lo que su uso no sería del todo correcto, aunque sin duda ofrece una perspectiva sosegada de lo que realmente implica.

También existe otra forma de verlo. Hay quienes simplemente lo consideran una forma de censura para silenciar ideas u opiniones de personas que no comulgan con la mayoría, cuya opinión suele estar forjada por las élites. Así mismo, se puede entender que es una forma de reescribir la historia, acallando opiniones presuntamente ofensivas y ocultando que existen otras formas de pensar (admirables o no, normalmente lo segundo) para generaciones futuras. Además, siempre cabe preguntarse quién debe erigirse en juez para determinar lo que es ofensivo y, por tanto, debe ser neutralizado. Por no hablar de los intereses de ciertos grupos minoritarios que quizá velan por garantizar a ultranza esa corrección política tan solo para no perder las subvenciones estatales, pues de todo hay. Además, no debemos olvidar que, se diga lo que se diga, siempre puede haber alguien que se sienta ofendido o afectado, por lo que, de llevarse a extremo esta cultura de la cancelación, prácticamente no se podría hablar en público de nada.

La cultura de la cancelación no es una cultura o un movimiento como tal. [36] Ha existido siempre, en forma de rumores, de campañas de desprestigio, de actos que acarreaban las peores consecuencias para los afectados cuando eran promovidos por el Estado, directa o indirectamente. No se trata de un «acoso y derribo» o «*bullying* » nuevos. Es una variante más rápida y fácil de perpetrar debido al uso de las redes sociales, relacionado con el fenómeno de la hiperconexión. Hay quienes dirán que no es acoso, sino una manera de combatir los comportamientos abusivos o el abuso de poder cuando el Estado ha fallado en proteger a sus ciudadanos. Aunque nadie está libre de pecado, lo cierto es que señalar a personas públicas, o a ciudadanos corrientes, por el mero hecho de que alguien considera que no es adecuado lo que ha expresado verbalmente o por escrito, lanzando a la turba de usuarios de la red social contra dicha persona, resulta agresivo. Sobre todo, porque ¿quién es ese ojo público que todo lo ve y lo

condena?

La polarización digital

Otra situación relacionada con el deficiente funcionamiento de la democracia y el (mal) uso de internet es la creciente polarización en las redes sociales. Si partimos de la base de que la democracia se basa en el diálogo y el consenso, la polarización es justamente lo contrario. No es más que la radicalización fruto del asentamiento en las ideas más extremas. Esta polarización se ha acentuado con el uso masivo y universal de internet y con las redes sociales. Todo ello es fruto de la aplicación de la IA en el consumo de información en internet, como cada vez más autores advierten. Un algoritmo, basándose en búsquedas previas del usuario, sugiere recomendaciones similares, haciendo que se entre en los llamados «filtros burbuja», mientras que la interacción con afines da lugar a las «cámaras de eco». En cualquier caso, ambos fenómenos —que veremos a continuación— sirven para reforzar a los sujetos en sus opiniones previas, produciendo una mayor división de la sociedad.

Autores como el activista Eli Pariser 37 advierten que los «filtros burbuja» atrapan al usuario y lo llevan a consumir contenido similar todo el tiempo, limitando su percepción de la realidad y evitando que pueda realmente comprender los problemas. El algoritmo únicamente enseñará el lado que coincide con su posición inicial, con su pensamiento primigenio. El problema es que el usuario creerá que lo sabe todo y que, por tanto, está en posesión de la verdad absoluta sobre un determinado asunto, sin ser consciente de lo mucho que el algoritmo le ha ocultado. Por ello, el algoritmo, manifiesta Pariser, presenta un problema al debate sobre la democracia, ya que limita la perspectiva de los ciudadanos sobre un tema, al tiempo que refuerza sus posiciones y, en consecuencia, aleja a unas personas de otras, dificultando el diálogo.

Por otro lado, las «cámaras de eco» tienen un efecto pernicioso similar sobre la democracia, como señala el abogado y profesor Cass R. Sunstein. 38 Internet permite personalizar la información a la que se accede, de igual manera que la persona puede elegir relacionarse solo con personas afines e incluso bloquear a las que no lo son, o a aquellas cuyo contenido le resulte molesto. Se podría definir una «cámara de eco» como «el medio informativo cerrado que tiene el potencial de magnificar los mensajes que se transmiten dentro de él y aislar de los mensajes disonantes». 39 Las redes sociales son un

claro ejemplo de generación de «cámaras de eco», y las principales amenazas a la democracia que presentan, en opinión de Sunstein, son dos: fomentan la fragmentación de la sociedad y dificultan el debate democrático, al tiempo que provocan una polarización grupal de la sociedad. 40 Frente al primer problema, autores como Dutton y Fernández señalan que, a diferencia de los «filtros burbuja» que se generan de manera opaca y sin el conocimiento de los ciudadanos, las «cámaras de eco» son creadas por ellos mismos al interactuar con personas afines. 41 En cuanto al segundo problema, es necesario resaltar que la polarización grupal supone que, cuando un grupo de personas afines habla entre sí, ese diálogo desplaza al grupo hacia posiciones más convencidas de su acierto que las iniciales.

¿Las redes sociales e internet polarizan políticamente a la sociedad? La respuesta no es unánime. Pedro Jesús Pérez Zafrilla, profesor de Filosofía del Derecho, enumera dos errores en ese planteamiento: todos los estudios que lo afirman se centran en el análisis de una plataforma y no tienen en cuenta el uso que realiza el sujeto. Por un lado, el algoritmo contribuirá a reforzar las convicciones de la persona en función de lo que esta haya introducido previamente. Por otro, no se tiene en cuenta que dichos usos también pueden llevar a una polarización artificial, es decir, que un sujeto quiera mejorar o destacar su posición en el grupo a través de mensajes más encendidos o polarizados de lo que en realidad él mismo está. 42 Si los ciudadanos aprenden a reconocer esa polarización artificial que se da en los contextos expresivos —por ejemplo, en canales de televisión que dividen entre buenos y malos—, habrá una «mejor comprensión del adversario político, será más fácil llegar a acuerdos y la democracia saldrá fortalecida». 43

Diálogo, diálogo y más diálogo

La historia es diálogo, concertación, política, compromiso, conversación, palabra. Todo eso, advertía Tocqueville, podía acabar a finales del siglo XIX a no ser que se produjeran pequeñas revoluciones que garantizaran un sistema libre e igual. Un sistema democrático vivo será aquel en el que hay cambio, movimiento, transformación. En definitiva, pequeñas revoluciones que impidan que haya grandes revoluciones. Su propuesta era introducir elementos de desigualdad, para evitar que impere un único

principio, el de igualdad. Por ejemplo, no dejar todos los casos a un jurado popular, sino introducir un elemento de desigualdad como es el juez. Esto enseña a los ciudadanos, al jurado, a tener que ponerse de acuerdo con un elemento aristocrático, desigual, que está por encima, ya que cualquiera no puede ser juez. Otra propuesta es la asociación. Los ciudadanos son débiles porque no se asocian (no lo permiten los políticos, pues si aquellos estuvieran asociados, unidos, no polarizados ni divididos como ahora, no tolerarían ni por asomo las permanentes mentiras y desmanes de sus dirigentes). Las relaciones en los sistemas políticos democráticos son desiguales; por un lado, tenemos al individuo aislado; por otro, a la masa, con gran poder. Al asociarnos aprendemos a ser ciudadanos, a dialogar. Cualquier grupo o asociación exige diálogo, confrontación y compromiso, y aceptar que uno tiene razón y otro no, lo que es la base de la libertad. La suma de opiniones no genera por sí misma la razón, solo la suma de opiniones lo hace, como decía Rousseau, con la voluntad general. La democracia, para Tocqueville, es un sistema político en el que la mayoría toma las decisiones, pero eso no lo convierte en necesariamente el mejor de ellos, pues la mayoría puede estar equivocada. Depende de nosotros, los ciudadanos. Podemos tener el mejor sistema político, una democracia real, o el peor, una democracia fallida. ¿Tú cuál deseas?

El globalismo

El concepto de Nuevo Orden Mundial (NOM) hacía referencia inicialmente al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, desarrollada entre 1939 y 1945. Como su propio nombre indica, las posiciones de poder cambiaron en el plano internacional y se produjo una separación entre dos bloques, el comunista, liderado por la Unión Soviética, y el capitalista, abanderado por Estados Unidos.

Actualmente, podemos decir que nos encontramos en el orden mundial que comenzó en 1991, con la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. En 2014 el político estadounidense Henry Kissinger —quien fuera secretario de Estado entre 1973 y 1977— utilizó el término para explorar cómo construir un orden planetario en un contexto internacional complejo, con perspectivas históricas diferentes, conflictos violentos, tecnología y extremismos ideológicos. Kissinger sostenía que nunca ha existido

un orden mundial como tal. A lo largo de la Historia, las civilizaciones han definido lo que era su propio orden, situándose ellas en el centro del mundo. Por ejemplo, los romanos se consideraban rodeados de pueblos bárbaros. Cuando el Imperio romano se fragmentó, se empezaron a consolidar estados soberanos. El islam, en sus primeros siglos de existencia, también se creía con autoridad para expandir sus principios religiosos y conquistar al resto para vivir en armonía bajo sus principios. Estados Unidos ha procurado que sus políticas internacionales también estuvieran guiadas por la exportación de la democracia como único sistema político válido. El problema es que ahora todas las regiones participan de decisiones globales, sin que haya un consenso real entre los principales actores, las normas y los límites de este proceso de decisión. El resultado: se acumula tensión.

El dominio de las élites

Sin embargo, el significado más conocido de NOM alude a una presunta élite mundial —formada por gobernantes, personas poderosas y grandes grupos empresariales— con un plan para el pleno dominio internacional. La idea subyacente gira en torno a que la población planetaria estaría sometida a un Gobierno centralizado global, que vigilaría y controlaría a todos y cada uno de los habitantes de la Tierra, pero al que no habría ninguna posibilidad de exigirle responsabilidad alguna o la menor transparencia. La pandemia de la covid-19 ha acentuado estos planteamientos, circulando nombres de organizaciones y de personas que podrían estar detrás de ese NOM, como Bill Gates y el multimillonario inversor y filántropo estadounidense George Soros. Para alcanzar esa meta de dominio absoluto, uno de los medios sería «el Gran Reinicio» (*The Great Reset*), propuesto por el FEM, también conocido como Foro de Davos, y que debería tener lugar después de la pandemia, transformando por completo el actual modelo socioeconómico y político. Lo que también está relacionado, en gran medida, con la denominada Agenda 2030, que más adelante se analiza en detalle.

En realidad, no cuesta mucho imaginarse este panorama. Sin duda, las élites empresariales y económicas, que se concentran en menos del 1% de la población mundial, tienen una enorme capacidad de influencia en los Gobiernos nacionales. Especialmente en aquellos altamente endeudados y cuyos acreedores son foráneos.

Lo cierto es que, al dejarse de adoptar las decisiones en el seno del Estado, y surgir otros factores que las condicionan y poderes fácticos extranjeros que impactan en el contexto nacional, la desafección política —la distancia entre representado y representante— aumenta, y mucho. El ciudadano ha elegido a un político para que lo represente, pero este decide como si le debiera lealtad a otro sujeto extraño, del cual el representado no sabe nada. Ese otro sujeto es quien realmente controla la política y la economía nacional, no tengamos ni la menor duda. Lo que indefectiblemente implica que el voto de los ciudadanos no tiene la mínima repercusión en las grandes decisiones nacionales, en la macroeconomía del país, en las principales decisiones de política internacional. En el mejor de los casos, el Gobierno salido de las urnas apenas podrá decidir sobre cuestiones menores, por más que las revistan de trascendentes, normalmente relacionadas con sus principios ideológicos. Pero no tendrá el menor control sobre las iniciativas capitales para el país. No es difícil observar esta situación incluso en Gobiernos que gozan de mayoría absoluta, pues en el fondo desarrollan políticas casi idénticas a aquellos que los precedieron, incluso a pesar de ser, en teoría, ideológicamente antagónicos. Esta situación la vivimos cada vez con mayor frecuencia en un número creciente de países. Los políticos electos, una vez llegados al Gobierno, se ven tan constreñidos por fuerzas foráneas que tienen prácticamente atadas las manos para desarrollar la política que habían prometido en su campaña electoral. Lo que obviamente implica un menoscabo absoluto de la democracia, la cual pierde su nombre, pues el pueblo ya no tiene la soberanía que se le había prometido y que debería ostentar en cualquier sistema verdaderamente democrático.

Así las cosas, este NOM hace referencia a unas élites que controlan la economía, que, a fin de cuentas, orienta el resto de las actuaciones. Un grupo reducido de personas poderosas, con planes y objetivos diferentes a los del ciudadano medio, que buscan perpetuarse en el poder, rigen el Gobierno. ¿Es esto compatible con un sistema democrático? Sin ningún género de duda, una propuesta de estas características se alejaría todavía más de los fundamentos de la democracia representativa. Ese Gobierno global será cualquier cosa, menos democrático. Y al estar en manos de élites que controlan la economía, el verdadero poder, ¿será posible oponerse a alguna de las decisiones que tomen? ¿Quién controlará a ese

Gobierno? ¿La ONU? No existe, de momento, un organismo que pueda actuar como policía internacional. Los tribunales internacionales penales y de justicia tienen su jurisdicción limitada por el Derecho internacional, el cual, si bien es exigido y respetado por los países pequeños y medianos, es sistemáticamente vulnerado a conveniencia por las grandes potencias y sus protegidos.

La rivalidad geopolítica por dominar el mundo

Las organizaciones internacionales, como la ONU, cuentan con una asamblea de políticos de cada país miembro, muchos de ellos no democráticos, que tienen voz y voto para decidir sobre qué representa o no una amenaza para la paz y la seguridad. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —integrado por 15 países— es el órgano que toma esas decisiones. Puesto que cinco Estados son miembros permanentes y disfrutan de capacidad de veto (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China y Rusia), utilizan esta baza según sus intereses geopolíticos, estratégicos y económicos en un determinado asunto. Las resoluciones del Consejo de Seguridad son de obligado cumplimiento para todos los países que integran esta organización, al menos en teoría, pues algunos de ellos actúan como si estuviesen eximidos de hacerlo. Si la ONU pretendía en origen ser una especie de policía internacional, ya se ha visto que es incapaz de ejercer adecuadamente tal papel, tanto por sus demoras burocráticas, como también por la incapacidad de tomar decisiones pertinentes cuando hay que hacerlo, pues responde a los intereses de unos países más que a los del resto. Por si fuera poco, sirve de amplificador de las tensiones entre países, como ocurre, por ejemplo, entre Estados Unidos y China.

El ministro de Exteriores chino declaró, en abril de 2022, que las reglas establecidas por los países occidentales no podían aplicarse en todo el mundo, porque dichas naciones solo representaban el 12% de la población mundial (que rondaba los 8.000 millones de personas ese año). Señaló también que la justificación de Estados Unidos para señalar a China como el «malo» de la esfera internacional se situaba en el debate entre democracia o autoritarismo, pero que realmente detrás de ello hay intereses geoeconómicos y geoestratégicos para evitar que China se convierta en la principal potencia mundial, superando a Estados Unidos, país temeroso de perder el cetro del que ha disfrutado desde que, en 1991, desapareciera su otro gran rival geopolítico, la Unión

Soviética. No obstante, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que ambas pugnas son reales: la política (o de ideas) y la económica. La principal ambición de la República Popular China —conseguir la supremacía económica y financiera, respaldada por un imparable desarrollo tecnológico, en detrimento de Estados Unidos— no debe hacernos olvidar que Pekín también aspira a expandir un nuevo modelo socioeconómico y político: el socialismo moderno. No significa que lo vaya a conseguir tal como hizo Estados Unidos con la difusión de la democracia en el mundo, algo que también ocultaba ambiciones geopolíticas de dominio y para lo cual, en no pocas ocasiones, el país norteamericano no tuvo el menor reparo en recurrir a la violencia y a operaciones de más que dudoso talante democrático. Por el contrario, y al menos de momento, China pretende expandir su modelo mediante el uso prioritario de la diplomacia económica, que por ahora —como veremos más adelante— le está reportando significativos éxitos en diferentes partes del mundo.

Por otro lado, en el mismo comunicado, China señalaba que solo se sometería a las normas del Derecho internacional y de la ONU (donde tiene poder de veto). Entonces ¿por qué un país tiene que inmiscuirse en los asuntos internos de otro Estado? China siempre se ha manifestado en contra de cualquier tipo de injerencia en la política interna de un país. Mientras que las naciones occidentales, encabezadas por Estados Unidos, no han tenido especial reparo en entrometerse con fórmulas más que discutibles, tales como el «derecho de injerencia» y o la «responsabilidad de proteger», que en muchos casos tan solo ocultaban intereses espurios de los países que las reivindicaban y aplicaban. ¿Cualquier procedimiento está justificado para exportar la democracia, incluida la violencia? ¿Pueden las sociedades regidas por ciertas religiones o culturas transformarse en democracias de corte occidental-liberal? ¿Es la democracia lo que en verdad quiere exportarse? ¿O se trata tan solo de una estratagema muy bien diseñada para conseguir otros intereses geopolíticos?

¿Hacia la gobernanza global?

Ya se habla de que la política nacional se desarrolla en un sistema multinivel, con una variedad de actores que van más allá de los meramente políticos. Así, la política se produce en los niveles locales, regionales y nacionales clásicos, pero también

supranacionales, bien sea por regiones o en el ámbito mundial. En el mismo sentido, los actores que intervienen siguen siendo los Estados, pero también, y cada vez más, grandes corporaciones o empresas, la sociedad civil organizada, los grupos de presión (*lobbies*), las oenegés... Por tanto, la idea principal de la que se parte es la complejidad actual del mundo que nos rodea. Así, los partidarios de la gobernanza global plantean que, si el mundo actual es tan sumamente complejo, con problemas que afectan a todos y que en consecuencia deben gestionarse y solventarse también de manera conjunta, habría que desarrollar un Gobierno planetario igualmente complejo y representativo de la situación mundial.

Para aclararnos, la gobernanza consiste en un esfuerzo de gestión y cooperación en el plano internacional ante problemas o situaciones que se plantean como múltiples, multidimensionales e interdependientes. De hecho, esto ya se produce. Es la gestión en red, en la que se negocia entre actores públicos y privados de diferentes sectores y países, quedando difuminada la diferencia entre sociedad y Administración. No obstante, la gobernanza no sustituye a la política en ningún caso, ni debería hacerlo. Incluso los partidarios de un Gobierno global alertan sobre ello. Argimiro Rojo Salgado, catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Vigo, concluye que a la política le corresponderá la «creación e imposición de normas, pautas y criterios capaces de guiar y encauzar el proceso social con vistas a garantizar el interés general». 44 También le seguirán siendo propias la tarea asistencial a los más vulnerables y vigilar que el modelo de gobernanza global no atente contra la democracia.

Por su parte, el abogado y político Josep Maria Vallès, uno de los principales autores en señalar los límites del Estado y avisar de la crisis del Estado-nación, afirma:

> La política, y en particular la política democrática, seguirá suponiendo la intervención colectiva de los ciudadanos para regular las tensiones y los conflictos que les afectan. Esta intervención colectiva seguirá exigiendo la coordinación del esfuerzo de muchos, aunque esta coordinación adopte ahora nuevas formas de organización y maneje otro tipo de recursos. En todo caso, apostar por la desaparición de la política —o por su disolución en el automatismo de la gobernanza— equivaldría a declarar que las desigualdades y las diferencias de todo orden han desaparecido de nuestro mundo; o que todos los que lo habitan han renunciado a acabar con ellas. 45

Los partidarios del modelo de gobernanza son, pues, defensores del principio democrático, de la política y también de la idea de representación. Afirman que el modelo de gobernanza global la reforzaría y no la eliminaría en ningún caso. Pero, si el ciudadano medio ya se siente poco representado por sus políticos en el ámbito nacional, ¿cómo iba a verse representado a escala planetaria, en la que, sin duda, las distancias aumentarían?

En la gobernanza global no se trata de reproducir un Estado (o la idea que podamos tener del Estado) a nivel internacional, sino que más bien funcionaría como un Estado federado o confederal, dependiendo de cómo se articulara finalmente. Sería como una Unión Europea a gran escala (conviene recordar aquí que la UE es una organización supranacional, lo que significa que sus países miembros pierden parte de su soberanía al subordinarse a las instituciones comunitarias). Se trata de que «la gobernabilidad de los asuntos de alcance planetario responda a los intereses de toda la Humanidad» , para lo cual debería sustentarse «en una organización jurídico-política acorde con la complejidad y diversidad del planeta, y compatible con la existencia de escalas o cuerpos políticos intermedios». 46 Debería aunar las dos raíces inherentes al ser humano actual, la local y la cosmopolita, respondiendo a la identidad local y nacional del individuo con las características que presenta el mundo actual: interdependencia, interconexión e integración mundial.

Hay quienes, llegados a este punto, hacen apología del refuerzo de los Estado-nación, de la aparición de nacionalismos y del auge de los ya existentes, del cierre de fronteras, de la militarización, de la lucha por cuestiones geoestratégicas que, en realidad, responden únicamente a intereses nacionales. Y todo eso es cierto. Los partidarios del modelo de gobernanza global lo achacan al miedo que se genera en tiempos de crisis (económica, social, política, sanitaria...). Este miedo conduce a campañas de alterización, es decir, a volcar ese miedo en el otro, en buscar culpables para identificarlos y después reclamar seguridad. Sin embargo, frente a este comportamiento humano «dramáticamente repetitivo» 47 en la Historia, habría que seguir indagando en cómo responder a la necesidad de gobernar a escala planetaria. ¡Si ya está la ONU, y no sirve de mucho!, se puede argumentar con razón. Este modelo sería nuevo. Podría basarse al principio en la ONU o, mejor dicho, en su Asamblea. Una Asamblea que podría agruparse por tendencias

ideológicas, no por naciones, y que inicialmente respondería a las internacionales de los partidos existentes, para después dejar que sus miembros fuesen elegidos de manera directa. Y que podría constituirse en un Gobierno donde hubiera separación de poderes entre el judicial, el legislativo y el ejecutivo. Todo ello sin olvidar la política. Y, por supuesto, con la intención de perseguir el interés común y responder a la voluntad general. De otro modo, estaríamos, de nuevo, ante un Gobierno de élites, que tan solo responderían a sus propios intereses.

Adela Cortina no duda en afirmar que es necesaria una ética a nivel internacional, que se haga cargo de los fines comunes de la Humanidad, que garantice la libertad, entendida como oportunidades para elegir. ¿Seríamos libres en ese hipotético Nuevo Orden Mundial?

4

La encrucijada económica

Desde finales del siglo XX se habla de una crisis del estado de bienestar, en el sentido de que este ha perdido la capacidad para intervenir y regular, social y económicamente, la sociedad. El problema residía en aquel momento en la disyuntiva, en el plano ideológico, entre capitalismo o comunismo. Lo que no es lo mismo que mercado o capitalismo, ya que el primero es anterior a este último.

En el plano económico, el capitalismo, * que se asocia a los liberales del siglo XVIII , † nace como un sistema preocupado porque el individuo alcance sus propios objetivos. Para ello, consigna la propiedad privada de los medios de producción y la orientación de la actividad económica hacia la consecución de beneficios. En este sentido, Adam Smith (1723-1790), padre de la economía moderna y del origen del capitalismo, hablaba de la ya mencionada teoría de «la mano invisible», en el sentido de que el mercado se ajusta por sí mismo a la oferta y la demanda y, por tanto, no necesita la intervención del Estado. Este sistema se desarrolló, en Occidente especialmente, hasta que, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó un periodo de capitalismo de corte socialdemócrata y keynesiano, compaginado con un fuerte crecimiento del estado de bienestar. En ese contexto la economía jugaba también en el plano ideológico y geopolítico, y los sistemas capitalistas tenían que mostrarse a favor de los trabajadores y de sus derechos, para enfrentarse a la amenaza comunista. Sin embargo, como ya había pasado con el crac de 1929, * en la década de 1970 llegó la crisis del petróleo. Ya no había crecimiento económico, sino todo lo contrario, y las clases más ricas ya no estaban tan conformes con la redistribución de la riqueza. Entonces, ya en los años ochenta, se volvió al liberalismo originario de manos de políticos como Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Reino Unido. Esto dio origen al capitalismo que conocemos ahora, de corte financiero y neoliberal, con desregulaciones financieras, privatizaciones y elogio del individualismo, entre otras medidas y aspectos.

Ese es el capitalismo que hemos arrastrado hasta nuestros días,

cuando vemos que el 1% de la población mundial se enriquece a costa del 99% restante. 1 Donde, si bien las desigualdades entre países ricos y pobres han disminuido, han aumentado dentro de los propios países, empobreciendo a la clase media y aumentando la brecha social interna.

Esta crisis del estado de bienestar ha derivado en un Estado social de Derecho, teórico garante del orden y la confluencia de voluntades. Esta etiqueta permite que el Estado pueda garantizar, o se blinde por ley a garantizar, determinadas prestaciones sociales para sus ciudadanos, conocedor de las desigualdades que puede generar el sistema capitalista. Efectivamente, la propia idiosincrasia de los sistemas socioeconómicos actuales, en los que existen altas tasas de desempleo, precariedad en el trabajo, pérdidas de poder adquisitivo y retrasos en los procesos de independencia de los jóvenes con dificultades en el acceso al mercado laboral y a la vivienda, así como la desaparición de algunos tipos de empleo (por más que haya un aumento de otros) debido a la digitalización y robotización, han provocado que el Estado intervenga como regulador de tales diferencias.

Sin embargo, también el propio sistema se ve obligado a poner diferentes asuntos sobre la mesa, como consecuencia de las crisis económicas que se han sucedido en el ámbito internacional. Las consecuencias de la invasión de Ucrania por Rusia en 2022, por ejemplo, son todavía imprevisibles, pero, por el momento, ya han provocado un aumento del precio de las materias primas y la energía.

Uno de esos asuntos es la renta básica universal (RBU), que es diferente a otro tipo de medidas de redistribución de la riqueza, como pueden ser los bonos de alquiler para facilitar el acceso a la vivienda o los ingresos puntuales que se realizaron en muchos países durante el confinamiento provocado por la pandemia. Esta medida, que requiere de muy detallado estudio, habría que situarla en el estrecho margen de maniobra que tienen los Gobiernos. Sin embargo, no son únicamente estos los que intervienen en el plano económico. Las criptomonedas, creadas por individuos anónimos, se están afianzando como método de pago reconocido, con la salvedad de que no están registradas, no se sabe de dónde viene el dinero y no se sabe quién tiene qué, con lo cual es una forma de evitar el escrutinio de los Gobiernos para pagar impuestos, pero también una manera de ocultar el dinero o blanquearlo. Estas criptomonedas

tienen que ver con el desarrollo tecnológico, ya que es dinero virtual. Efectivamente, también la tecnología va a marcar la evolución del sistema económico. Hay quien cree en la necesidad de reformularlo, a través del capitalismo de partes interesadas o de la teoría del Gran Reinicio, antes mencionados. Lo mismo que ya se habla de una digitalización de la economía, en la que la gestión de los datos se convierta en la materia prima de esta.

El cambio de modelo

> El vicio inherente al capitalismo es el desigual reparto de bienes. La virtud inherente al socialismo es el equitativo reparto de miseria.
>
> Winston Churchill

La idea de que el capitalismo está llegando a su fin lleva tiempo circulando en la opinión pública y en los foros de expertos. También tiene sustentación empírica. Según observa el economista Santiago Niño Becerra, en los dos últimos milenios los sistemas socioeconómicos han tenido una duración de entre 240 y 250 años, a tenor de lo cual se prevé el fin del capitalismo entre 2050 y 2070. [2] Si estamos predispuestos a que termine, habrá que decidir por qué otro sistema va a sustituirse. Ahora podemos observar dos variantes de capitalismo: el meritocrático liberal, que impera en Occidente, y el político, liderado por China. No se habla de cambiar radicalmente el sistema, sino de realizar algunas modificaciones para acompañar la evolución socioeconómica de la sociedad.

Esos cambios en el futuro tienen sus raíces en el presente. Por tanto, es lógico que los diferentes actores involucrados —empresas, políticos, líderes de opinión, académicos y sociedad civil— quieran participar y decidir sobre qué va a cambiar y cómo lo hará. Los cambios que vaticina Niño Becerra hacen referencia al predominio del pago por uso frente a la propiedad, al capital sobre el trabajo, a una clase media en declive, a menos libertad y menos democracia, y a más tecnocracia y regulación. Frente a este futuro, no especialmente halagüeño, se plantean otras visiones.

Las iniciativas transformadoras

La búsqueda de la obtención de beneficios, inherente al sistema capitalista, ha derivado en explotación salvaje e indiscriminada de

recursos en muchos casos, dejando patente que no sería sostenible seguir produciendo y consumiendo como lo hemos hecho hasta ahora. Hay una corriente que propone un capitalismo sostenible, respetuoso con el medio ambiente, que no agote los recursos naturales ni ponga en peligro la supervivencia del planeta. Este capitalismo debería tener en cuenta, además del capital financiero, el valor intangible, el ecológico y el social. En esta línea ya se han realizado movimientos. Por ejemplo, BlackRock, la empresa más grande del mundo en gestión de activos, anunció que no compraría acciones de empresas que no estuvieran comprometidas con la reducción de la huella de carbono. 3 También multimillonarios como Warren Buffett y Bill Gates han advertido de la necesidad de reducir la desigualdad, sugiriendo que el capitalismo necesita cambios.

Otra iniciativa es la del Green New Deal, que aboga por el cuidado del medio ambiente como el motor del progreso, mediante medidas como mayor regulación de la economía, revisión de la fiscalidad e inversión del Estado en energías renovables. También Paul Collier, profesor de Economía en Oxford, insiste en una mayor regulación de la economía inspirada en la ética. Propone una fiscalidad progresiva, gravando más a los propietarios de suelo y viviendas de la ciudad, así como a los profesionales altamente cualificados que trabajan en dichas metrópolis, en beneficio de las pequeñas ciudades y, especialmente, de las áreas rurales. Continuando con las medidas reguladoras y partidarias de la redistribución de la riqueza, está el modelo de Branko Milanović, que se orienta a disminuir la desigualdad dentro de cada país mediante ventajas fiscales para la clase media, aumento de impuestos generales y de sucesiones para las rentas más altas, pero que también afecta a la política, como puede ser limitando la financiación pública de campañas políticas para así evitar la concentración de poder. 4 Estos serían algunos de los cambios que deberían hacerse para mejorar el sistema capitalista actual. Pero no los únicos. Y, por supuesto, todos ellos con tantos partidarios como detractores. Estos últimos afirman que lo que se pretende no es modificar o mejorar el sistema capitalista, sino implantar un modelo completamente diferente, más cercano al socialismo original, e incluso con claros tintes comunistas.

Una nueva propuesta es la de Alex Williams y Nick Srnicek, los líderes del movimiento aceleracionista, que buscan superar el

capitalismo con la aceleración radical de su propia tecnología. Es decir, el sistema capitalista actual debería expandirse para generar un cambio social radical. ¿Qué significa esto? De manera sencilla, reapropiarse de los medios de producción —la tecnología— de manera profunda y masiva, de forma que la sociedad esté lo suficientemente empoderada para poner fin a las relaciones sociales de producción en las que se basa el capitalismo. Es una versión moderna, y tecnológica, del «no al trabajo». En este mundo futuro, donde la tecnología hará la mayor parte del trabajo, poca duda hay de que se necesitará una potente RBU.

Aunque hay diferentes visiones al respecto, la RBU es justamente lo que su nombre indica. [5] No se trata de una prestación social más, pues su principal característica radica en que es universal, de modo que tendría que asignársele a cada ciudadano por el mero hecho de serlo. No sería, por tanto, una prestación social dirigida a un determinado grupo vulnerable o sector de la población, sino que el Estado la entregaría independientemente de los ingresos económicos. Los que están a favor de la RBU alegan que es una manera de evitar la estigmatización en la población vulnerable y que, por otro lado, al ser una manera de redistribución de la riqueza, serían las clases más pudientes las que estarían contribuyendo en mayor medida con sus impuestos a la RBU, de forma que sería un ajuste entre esta y los impuestos. Los contrarios a la RBU afirman que esta remuneración podría ser un incentivo para dejar de trabajar, por lo que promueve el desempleo voluntario. Precisamente, esto es lo que proponen los aceleracionistas con el «no trabajo», así que entraría en su ideario. Sin embargo, lo que sin duda facilitaría la RBU es la libertad a la hora de elegir empleo, evitando tener que aceptar cualquier trabajo precario por mera necesidad de supervivencia. No obstante, la implantación de la RBU todavía es una utopía. Tomando como ejemplo el caso español, una sustitución del sistema de prestaciones monetarias como tal para financiar la RBU daría lugar a una remuneración de 80 euros per cápita si se mantuviera el sistema de jubilación, y de 295 euros si se suprimiese. [6] Es obvio que ninguna de esas dos cantidades deja mucho margen de maniobra al ciudadano para coger las riendas de su vida laboral. Lo analizaremos en profundidad más adelante, pues el tema da para mucho.

Si bien este aceleracionismo enmarcado en la ideología de

izquierdas surgió entre 2013 y 2015, también se ha desarrollado una variante que podría denominarse de derechas y que apoya la intensificación indefinida del capitalismo para lograr una singularidad tecnológica.

Estos debates y propuestas sobre cómo salvar al capitalismo de sí mismo, como acuñó la economista Mariana Mazzucato, han llegado a las altas esferas. Mazzucato lleva tiempo hablando de la necesidad de redefinir lo público y el intervencionismo estatal. Propone un capitalismo de Estado en el que este no sea un mero regulador, sino que vaya más allá y se convierta en referente económico, junto con el sector privado. En este sentido, aboga por la creación de dinero, financiación y respaldo a sectores decisivos, así como por modernizar el estado de bienestar, al igual que condicionar las ayudas a la sostenibilidad.

La apuesta del Foro de Davos

De cara a esa sostenibilidad, y con un compromiso más ético o social, el Foro de Davos introdujo en junio de 2020 el concepto del «*Great Reset* ». Su presidente, el economista y empresario alemán Klaus Schwab, afirmó que el mundo necesita un reinicio tras la pandemia de la covid-19, y por ello defendió un plan para transformar el actual sistema económico y las relaciones internacionales hacia un modelo más sostenible. La pandemia, como cualquier crisis, pone de manifiesto las estructuras que no funcionan y ahonda en las desigualdades o vicios del sistema. Por ello, desde el Foro defienden el capitalismo de participación.

El Foro Económico Mundial (FEM) es una organización no gubernamental que celebra anualmente en Davos (Suiza) —de ahí el nombre por el que es conocida— una serie de debates informales sobre asuntos internacionales. Hasta allí acuden políticos, académicos, activistas y empresarios, pero no son elegidos para decidir sobre esos asuntos globales, al menos en teoría. Existe un claro déficit de representatividad que sus detractores utilizan para apuntalar las teorías del Gobierno de las élites o del Nuevo Orden Mundial.

Lo que persiguen con este «Gran Reinicio» es renovar el contrato social basado en la dignidad del ser humano. Para ello, proponen fomentar los estímulos fiscales para reactivar la economía y emplear nuevas variables que sirvan para medir la capacidad económica de los países, teniendo en cuenta la división de la

riqueza y la calidad de vida de los individuos. Como ya hemos comentado, también quieren alinearse con la Agenda 2030 en cuanto al desarrollo sostenible, instando a las empresas a que se comprometan con el medio ambiente.

Este capitalismo de partes interesadas está en línea con el capitalismo ecológico, sostenible y social que propugnan BlackRock, Warren Buffett, Bill Gates y otros grandes del mundo financiero. Schwab habló en esa conferencia de la existencia de dos tipos de capitalismo: el de accionistas, en el que las empresas buscan maximizar sus beneficios, propio de los países occidentales; y el de Estado, donde este marca la dirección de la economía, propio de países emergentes. Sin embargo, ¿alguno de esos capitalismos es el que queremos para la sociedad futura?

La propuesta de Schwab no es nueva, pues ya se habla de este tipo de capitalismo desde 1971. Pero es ahora cuando parece que la sociedad, o por lo menos la sociedad influyente, se interesa por este concepto, sumándose al proyecto. Las medidas que se presentaron en Davos en 2020 incluían: crear un parámetro que mida la creación de valor compartido, que complemente las actuales medidas métricas económicas y mejore los objetivos ambientales, sociales y de gobernanza; alinear el salario de los directivos con la creación de valor compartido a largo plazo; defender que el fin último de la empresa es mejorar el estado del mundo. Ante estas declaraciones de principios, ¿quién querrá arriesgarse a emprender, empeñando su esfuerzo y su capital, probablemente endeudándose, si todo servirá para mejorar el mundo, más que a sí mismo? ¿No es acaso una forma de desincentivar la iniciativa particular? ¿No se está fomentando que las personas solo persigan ser funcionarias? En cuanto a los directivos, dejando al margen claros casos de abusos, ¿no se está desmotivando a las personas con altas responsabilidades, y más cuando ahora se las hace partícipes de la responsabilidad civil de su empresa?

El capitalismo de partes interesadas responde a la idea de dejar de considerar únicamente los intereses del accionista, como venía haciéndose hasta ahora, y pasar a tener en cuenta los intereses de otros actores, como los empleados, los clientes, los proveedores, las comunidades... Las empresas, y en general el sector económico, tienen que reconocer su papel fundamental en la sociedad no solo como generadoras de empleo o de riqueza, sino también como creadoras de valores sociales. Se propone un capitalismo inclusivo,

sostenible, respetuoso con el medio ambiente, pero también con las comunidades donde se desarrolla y con la dignidad de las personas, sean proveedores, clientes o empleados. Entonces ¿hasta ahora no era así? Lo cierto es que en muchos casos ya se prestaba esa atención. Además, se olvida que una empresa, además de ser sostenible, debe ser capaz de pervivir en el tiempo, tiene que ser perdurable, y además conseguir beneficios, sin olvidar hacer acopio de reservas, entre otras cosas porque nadie la auxiliará cuando tenga pérdidas.

En definitiva, se pretende un contexto en el que los clientes elijan a quién comprar no solo por el producto en sí, sino por los valores sociales y ecológicos de la empresa que lo vende. «*Body positive* », «sin maltrato animal», «respetuoso con el medio ambiente», «100 % reciclable», «origen ecológico», son solo algunas de las etiquetas que acompañan a productos de toda índole, como una campaña más de *marketing* . Y de eso, de *marketing* , tiene mucho, demasiado, como bien saben las empresas, que han debido adaptarse, a veces con un coste elevado que nadie les compensa, para intentar seguir vendiendo en este nuevo marco impuesto, por más que en muchas ocasiones no lo comprendan en su totalidad.

Quizás este giro en el sector económico devuelva la confianza a la sociedad. Una confianza erosionada por la falta de diálogo, de transparencia y de representación en la política. O quizá solo sea un lavado de cara del mismo sistema. No está claro cómo conseguirlo y menos aún cómo equilibrar el desarrollo sostenible con la obtención de beneficios, incluso con la mera supervivencia de la empresa. Además, este movimiento hacia ese capitalismo de las partes interesadas solo se está dando en las sociedades con accionistas, aunque se pretende que se extienda a otros ámbitos empresariales. El propio Schwab reconocía en su intervención que a las economías con capitalismo de Estado, como China y otros países asiáticos, parecía irles bien, pero resaltaba que deberían evolucionar hacia ese capitalismo de las partes interesadas para hacer un mundo más sostenible. Probablemente China busque este capitalismo de las partes interesadas de forma similar a los Acuerdos de París contra el cambio climático, justificando su desacuerdo en que no había tenido suficiente tiempo —al igual que otras economías emergentes — para desarrollar su industria, al contrario que los países ricos. ¿Y si todo esto no fuera más que una estratagema de los países occidentales para frenar el desarrollo de sus grandes competidores,

como pueden ser China e India?

Lo que nos espera

En todo caso, y dado el acelerado ritmo al que avanzan los tiempos, que hace prácticamente imposible realizar con éxito ninguna predicción incluso a corto plazo, no se puede asegurar qué tipo de capitalismo habrá en 2050, ni siquiera si será capitalismo. No debemos olvidar que el plan actual de Pekín es ser el dueño del mundo, al menos desde el punto de vista económico, para 2049, cuando celebre el centenario de la fundación de la República Popular China. Entonces ¿de qué capitalismo estamos hablando? ¿Y liderado por quién?

Lo cierto es que para asegurar la sostenibilidad del planeta es necesario promover una economía circular guiada por las tres erres: reduce, reutiliza, recicla. Al fin y al cabo, los recursos del planeta no son infinitos. Eso lo entiende cualquiera. Pero veremos cómo lo aplican los países en vías de desarrollo. Recordemos que durante la Cumbre del Clima que tuvo lugar en Glasgow a finales de 2021, India aceptó las decisiones que allí se tomaron, pero no tuvo empacho en decir que las cumpliría a partir de 2070, comprometiéndose a alcanzar las cero emisiones netas de carbono para esa fecha. 7

Con gran idealismo —o cinismo para algunos—, el capitalismo de las partes interesadas se preocupa por las personas, quiere devolver la atención al individuo y a su desarrollo. Hoy por hoy, no es una realidad, sino tan solo una idea que se fragua en los foros donde se reúnen las élites mundiales. Mientras tanto, el sistema económico actual proporciona empleos precarios. Las generaciones mejor formadas y más preparadas de la historia se encuentran con salarios que difícilmente les permiten independizarse. La falta de poder adquisitivo general se ha agravado con la crisis pandémica y la guerra en Ucrania. No se puede obviar la realidad de hoy en día hablando de un sistema económico futuro utópico. Pisemos suelo. Probablemente se necesiten medidas urgentes que quizá ya llegan tarde. El Fondo Monetario Internacional (FMI) alerta de lo que llaman «la revolución de los precariados». 8 Y seguro que no hace falta ser adivino para preverlo. Como suele decirse, las revoluciones las provoca el hambre y las llevan a cabo los jóvenes, y ya, incluso en los países más desarrollados, crece sin parar el número de personas que se ven obligadas a acudir a diario a los comedores

sociales o a recibir alimentos de organizaciones caritativas. Es decir, la peste del hambre empieza a extenderse, por lo que el riesgo de revolución social también aumenta.

Así mismo, con la previsión de pérdidas de puestos de trabajo fruto de la irrupción de la IA y los robots, se creará un caldo de cultivo propicio para una revolución social. Hay quienes sitúan esta revolución muy cerca, tras el final definitivo de la pandemia, lo cual todavía parece lejano, pues no se ha podido doblegar como inicialmente se esperaba. Y por si fuera poco, se añade la gran incertidumbre generada por la guerra en Ucrania. Varios informes del FMI, publicados entre 2020 y 2021, explican que las pandemias, como cualquier otra gran crisis, incluidas por supuesto las guerras, ponen de manifiesto fracturas ya existentes en la sociedad —falta de protección social, desconfianza en las instituciones, percepción de incompetencia o mala gestión de los Gobiernos—, y que este malestar social puede explotar meses más tarde. Esta brecha cronológica es la novedad que introducen estos informes, ya que la correlación entre pandemias o catástrofes y malestar social puede parecer evidente. La pandemia y la guerra en Europa actuarían como catalizadores, dado que los ciudadanos percibirán desigualdad e injusticia, que se verán agravadas con la crisis socioeconómica derivada, por lo que las reacciones pueden producirse hasta cinco años después de que ambos desencadenantes hayan terminado.

Sin saber si este estudio del FMI, en origen solo relacionado con la pandemia pero extrapolable a la guerra, se convertirá en realidad o no, lo cierto es que son necesarios muchos cambios en la parte económica de nuestros Estados, tanto pública (mayor transparencia en el gasto público con una Administración eficiente, transparente y donde rija la meritocracia), como en la manera de gestionar nuestros sistemas económicos (impuestos y gastos). E incluso en la manera de actuar en el plano internacional (economía circular, sostenible, ecológica, digital, de mercado, pero no necesariamente capitalista). El debate está servido. Y se prevé caliente.

Tecnología y economía

La propuesta de los aceleracionistas es la que más ligada está con la economía, en el sentido de que proponen utilizarla para vencer o superar al capitalismo. Es innegable que la tecnología ha cambiado el núcleo del capitalismo que conocemos, el capitalismo financiero,

con la aparición de las criptomonedas, como uno de los tipos de los criptoactivos.

Las criptomonedas son básicamente monedas virtuales, es decir, archivos informáticos. El Banco de Santander las define como activos digitales «que emplean un cifrado criptográfico para garantizar su titularidad y asegurar la integridad de las transacciones, y controlar la creación de unidades adicionales». 9 Como la moneda es virtual, el monedero donde las guardamos es también virtual o digital. ¿En qué se distinguen del dinero tradicional? La principal diferencia es que las monedas y las carteras no están reguladas ni controladas por ninguna institución. Tampoco requieren la presencia de intermediarios (por ejemplo, bancos) en las transacciones. Precisamente porque no están reguladas, no están respaldadas por un Banco Central (o por cualquier otra autoridad pública) ni cubiertas por sus mecanismos de protección. Al hilo de esto, no se consideran oficialmente como medio de pago, aunque cada vez son más las tiendas *online* que permiten pagar con criptomonedas.

El origen de las criptomonedas se atribuye a Satoshi Nakamoto, que puso en circulación el bitcoin (BTC) el 3 de enero de 2009. Sin embargo, aún hoy no se sabe a ciencia cierta quién estaba detrás de ese seudónimo. Lo reclamaba Craig Wright, un informático australiano, que aseguraba ser el inventor del bitcoin desde 2016, pero no se ha podido demostrar. 10

La historia de las criptomonedas se remonta a la década de 1980. El primer sistema criptográfico fue desarrollado por el estadounidense David Chaum en 1983, y lo denominó eCash. Estuvo funcionando con micropagos en un banco de Estados Unidos de 1995 a 1998. Este *software* se encargaba de almacenar dinero en formato digital, firmado criptográficamente por el banco, y la seguridad se basaba en firmas digitales de clave pública. En 1996 Chaum desarrolló un nuevo sistema, DigiCash, en el que los datos de quienes realizaban las transacciones económicas se mantenían anónimos. Un par de años más tarde, Wei Dai presentó el concepto de *b-money* , un sistema de efectivo electrónico distribuido y anónimo. Este criptógrafo enumeró algunas de las principales características de las monedas digitales actuales, y además abrió las puertas para el desarrollo tecnológico de lo que hoy llamamos *blockchain* o cadena de bloques.

El *blockchain* es una manera de llevar la contabilidad de los

activos digitales por la propia comunidad. Esto permite que exista cierta seguridad respecto a las criptomonedas, ya que funcionan mediante esta tecnología de registro contable compartido. Sería como un gran libro de contabilidad en donde se registran y almacenan absolutamente todas las transacciones económicas para evitar, por ejemplo, que un mismo activo pueda transferirse en dos ocasiones o que sea falsificado. Toda esta tecnología del *blockchain* está compartida y protegida en la red, de forma que todos los datos que contiene no se puedan borrar o alterar. Las personas que registran y validan estas transacciones, los «mineros», obtienen criptomonedas como compensación.

Aunque la más conocida es el BTC, cuyo valor de compra ha oscilado notablemente en los últimos tiempos, * existen unas 1.600 criptomonedas diferentes consideradas rentables, y el total de tipos de criptomonedas inventadas se calcula en torno a las 10.000. Algunas de las más importantes son Ethereum (ETH), cuyo objetivo es ser utilizada como medio de pago en la plataforma del mismo nombre, que sustenta el *blockchain* ; Tether (USDT), la principal por volumen de negociación, que dobla el del BTC; Dogecoin (DOGE), que comenzó como una broma, pero de la que ya hay unos 30.000 millones circulando por internet; Binance Coin (BNB), que ofrece reducir el coste de las tarifas por transacción; Ripple (XRP), considerada una moneda del *establishment* al estar respaldada por algunos bancos tradicionales, ya que ofrece que las transacciones de pago internacionales sean más eficientes y rentables; NEO, el primer proyecto chino de *blockchain* de código abierto; y Cardano (ADA), que puede usarse como un intercambio seguro de valor sin intermediarios. Por supuesto, existen muchas más, cuya relevancia varía casi de un día para otro.

Todas tienen características diferentes para atraer a los usuarios, siendo quizá la más llamativa la diferencia de precio entre unas monedas y otras. Por eso, se utilizan como medio de inversión, además de para realizar pagos. Sin embargo, presentan tres problemas respecto al dinero tradicional: sus precios son volátiles, son monedas privadas y no son aceptadas universalmente. Recientemente, El Salvador adoptó el bitcoin como moneda de curso legal. De hecho, ha propuesto construir una ciudad financiada únicamente con bonos de la criptomoneda, que contará con beneficios fiscales y medioambientales, pues utilizará energía geotérmica procedente del volcán Conchagua. Sin embargo, el FMI

ya ha advertido al presidente salvadoreño, Nayib Bukele, que elimine el bitcoin como moneda de uso legal, precisamente por los riesgos que la volatilidad de esta criptomoneda puede traer para la economía del país. Si El Salvador no cumple con esta condición, podría dejar de recibir préstamos del FMI. También el Banco Mundial se negó a colaborar en la implementación de este proyecto, por la falta de transparencia y el impacto ambiental del minado. Es cierto que el proceso de minado utiliza mucha electricidad, ya que necesita estar funcionando con la máxima conexión a la red para poder validar y registrar las transacciones mundiales de criptomoneda. Se estima que la energía global que consume la minería del BTC en un año es mayor que el consumo energético anual de toda Argentina. 11

Otro de los problemas con las criptomonedas es que son privadas, no hay un Estado detrás de ellas que gestione su precio o garantice el cumplimiento de los pagos. No hay un Banco Central que pueda regular la inflación. Para crear valor debería existir un número limitado de monedas, pero ¿cuántas de las que se suministran al mercado responden a criterios arbitrarios que nadie conoce? Esto es lo que las convierte en tan volátiles y, por tanto, hace que sea muy delicado invertir en ellas. Lo que lleva a la siguiente cuestión: la regulación. Para proteger a los consumidores que invierten en criptomonedas, habría que regularlas para evitar sus efectos en el sistema económico a escala mundial. De momento, el valor total de las criptomonedas no supone un daño excesivo a la economía mundial. Otra situación tendríamos si Facebook hubiera conseguido sacar su Libra, que pretendía ser una *stablecoin* , un tipo de criptomoneda que pretende ser estable y cuyo valor se vincula, de manera individual con cada Gobierno, al de divisas ya existentes. Esta red social, ahora llamada Meta, con unos 3.000 millones de usuarios, hubiera comercializado rápidamente su criptodivisa, lo que unido a la dudosa protección de datos que realiza la empresa, empujó a la Unión Europea a declarar, en 2019, que nunca aceptaría que operara en su territorio un acuerdo global de *stablecoin* hasta que «los desafíos y riesgos legales, regulatorios y de supervisión se hayan identificado y abordado adecuadamente». 12 Esto desalentó a los posibles inversores de Libra, y la moneda virtual no llegó a crearse.

Lo más llamativo para los consumidores o usuarios de criptomonedas es su opacidad. Esta característica, obviamente,

puede ser empleada para la evasión fiscal y el blanqueo de dinero. La utilización de criptomonedas por parte de mafias, miembros del crimen organizado y grupos terroristas se ha extendido, pues mediante la compra y venta de activos digitales pueden lavar dinero, recibir pagos de secuestros sin dejar rastro, extorsionar mediante el secuestro de datos o difundir estafas con criptomonedas. Este criptocrimen ha permitido incluso la creación de un nuevo empleo: los ciberburreros. Son jóvenes reclutados por las organizaciones para utilizar sus identidades en la adquisición de grandes volúmenes de moneda, con el fin de aparentar que se trata de muchos compradores distintos. De esta manera, se compra una gran cantidad de bitcoins con muchas transacciones pequeñas, evitando ser detectados.

Un ejemplo real de cómo el crimen se beneficia de la opacidad de las criptomonedas es la operación Tulipán Blanca. Esta acción, que coordinó Europol, destapó en 2018 una organización criminal que se dedicaba, desde Colombia y España, al blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico. La organización había blanqueado 8.369.867 euros mediante métodos tradicionales y la compraventa de bitcoins. 13

En un contexto de pospandemia y de guerra en Europa, en el cual se espera una recesión en la economía —que en países como España se sumará al aumento de la gravación fiscal—, hay quien se ha lanzado al mundo cripto con la intención de mantener su poder adquisitivo. De hecho, la compraventa de criptomonedas se ha intensificado con la covid-19. El Ministerio de Hacienda no puede identificar quién tiene qué. Algunas voces aducen que esa privacidad es, precisamente, lo que beneficia a los criptoactivos. En un mundo donde se «trafica» con datos, el anonimato que garantizan las criptomonedas es un plus para los más recelosos. Pero no hay que olvidar que lo mismo sirve para el crimen organizado. Sin duda, este es un camino que no ha hecho más que empezar, y probablemente se termine regulando. O quizá se establezca una cooperación limitada entre mineros y servicios de inteligencia para poder detectar a las organizaciones criminales.

Por el momento, China ya ha prohibido todas las transacciones con criptomonedas. 14 Y es muy posible que otros países y organizaciones internacionales sigan el mismo camino, pues el descontrol y la opacidad que las caracteriza impiden la plena supervisión estatal, comenzando por la fiscal.

De hecho, a finales de junio de 2022, la Unión Europea acordó unas normas para, por primera vez, regular las criptomonedas. Este control iría desde su autorización y supervisión, hasta los requisitos de transparencia con el consumidor y su impacto ambiental. Entre sus puntos principales destaca que los reguladores exigirán que sea revelada la identidad de los compradores y vendedores por los facilitadores de las transacciones. Esta medida, que era de esperar pues comenzaban a ser una amenaza para las monedas soberanas, fuesen de países o de organizaciones supranacionales como la UE, puede suponer un freno muy importante a la evolución de las criptomonedas, teniendo en cuenta que entre sus principales atractivos estaban precisamente su falta de control y, sobre todo, el anonimato de los actores. 15

El debate sobre la renta básica universal

> Ayuda un poco a las personas y les harás bien, ayúdalos demasiado y les harás un daño irreparable.
>
> Buda

Recientemente, el magnate Elon Musk ha afirmado que los jóvenes deberían especializarse en ingeniería y programación relacionadas con la IA. 16 Esta área sería el próximo campo laboral con mayor pujanza. Pero el propio Musk resaltó también que la estación final de la IA es que ella misma escriba su propia programación, un punto al que quizá se podría llegar a un ritmo sorprendentemente rápido en los próximos años. El problema es que estos magnates ejercen una gran influencia sobre millones de jóvenes, de forma que sus ocurrencias son tomadas como un mandamiento para sus legiones de seguidores juveniles, que quizá se prepararán durante años en un área tan compleja como la IA para acabar adquiriendo un empleo que les durará solamente unos pocos años antes de quedarse obsoleto.

La gran promesa de la digitalización y la transición electrónica era que se crearían nuevos tipos de empleo a cambio de todos aquellos que se iban a perder. Por el momento, se han visto las pérdidas, pero los nuevos empleos no acaban de aparecer, al menos no de forma masiva. Algunos de los pocos que han aparecido son tan singulares como jardinero de Minecraft (un videojuego), entrenador de avatares (un jugador que se dedica a mejorar al

personaje de otro jugador que no tiene tiempo para ello), *streamer* (difusor de contenidos digitales en tiempo real), jugador de *e-sports* (deportista digital), mecánico de drones y repartidor de Amazon. En muchos casos, estos trabajos tienen en común su baja cualificación, su escasísima oferta actual y, en la mayoría de los casos, su precariedad y absoluta temporalidad. Con estos ejemplos, expuestos con el mayor respeto a los trabajadores que ejercen esas funciones, se quiere evidenciar que, en muchos casos, son personas sobrecualificadas para esos cometidos, como sucede con los repartidores de comida a domicilio. Lo que no deja de ser muy frustrante y desmotivador.

El científico informático John Gage, uno de los primeros empleados de Sun Microsystems, afirma: «Contratamos a nuestros trabajadores por ordenador, trabajan por ordenador y les echamos por ordenador». * La conversión tecnológica y la digitalización no tienen por qué ser una transición a un sistema más justo, igual que no era más justo el látigo del sistema esclavista que el del feudalista. Según cómo nos adaptemos a las nuevas tecnologías, podemos estar ante una oportunidad o ante un refuerzo de las injusticias. Por lo pronto, el teletrabajo se ha utilizado para espiar a los trabajadores, para disolver la sindicación laboral y para sustituir el formato de horario laboral limitado por un modelo basado en objetivos, que puede extenderse indefinidamente a lo largo del día. Y como afirma Adela Cortina, «nada puede sustituir al encuentro personal en los distintos aspectos de la vida; sustituir la vida por la televida, jamás». 17

La transición ecológica será también un problema para el mundo laboral. Algunos de los principales fabricantes de automóviles dan por hecho que habrá un 30% menos de trabajo al realizar la transición a la electrificación, así como cuatro años de congelación salarial. Viviremos un gran problema con el paro que irá asociado. *

En *La trampa de la globalización* , los periodistas Hans-Peter Martin y Harald Schumann relatan que, en septiembre de 1995, quinientos políticos, líderes económicos y científicos de primer orden de la élite mundial se reunieron en el Hotel Fairmont de San Francisco, donde concluyeron que, en este siglo XXI , «dos décimas partes de la población activa serían suficientes para mantener la actividad de la economía mundial». 18 Es decir, el nuevo reto será qué hacer con el 80% de la población que resultará inútil para el

nuevo modelo económico. Todos los escenarios están abiertos, incluido el que Yuval Noah Harari apunta sin reparos, por espeluznante que suene: « la sumisión y la eliminación de la población sobrante» . 19

Todo esto se añade a un mercado laboral que, según autores como el antropólogo David Graeber (1961-2020), se está construyendo sobre trabajos sobrantes e innecesarios. En su libro *Trabajos de mierda* (2018), este activista estadounidense exponía que más de la mitad del trabajo humano no tiene propósito y, de hecho, acaba siendo psicológicamente destructivo. 20 Entre las categorías de trabajos superfluos cita a los lacayos o *flunkies* (únicamente sirven para que sus jefes se sientan importantes: recepcionistas, secretarios...); los matones o *goons* (actúan para perjudicar a otros en nombre de su jefe: cobradores de deudas, lobistas, *community managers* ...); los arreglatodo o *duct tapers* (solucionan de forma temporal problemas que podrían arreglarse de manera permanente: programadores, recepción de maletas perdidas en aerolíneas...); los burócratas o *box tickers* (dan una falsa apariencia de hacer algo útil, como los encuestadores internos); y los capataces o *task masters* (gestionan a quienes no lo necesitan y les crean trabajo extra, como los profesionales de dirección). Estos «trabajos de mierda» forman una burbuja destructiva para el individuo y la sociedad, y se concentran especialmente en los campos de las finanzas, el derecho, los recursos humanos, las relaciones públicas y la consultoría. La propuesta estrella de Graeber para luchar contra este orden de cosas es la renta básica universal (RBU).

¿En qué consiste la renta básica universal?

Para Borja Barragué, la RBU es «una prestación monetaria que se cobra con independencia de dos cosas: la voluntad que tengamos de participar en el mercado laboral y nuestros niveles previos de ingresos y riqueza». 21 Respeto a lo primero, se podría decir que una de sus características es la incondicionalidad; en cuanto a lo segundo, hace referencia a su universalidad. Por ello, la RBU difiere de los mecanismos de garantía de ingresos mínimos, unas ayudas « condicionadas a la voluntad de participar en el mercado de trabajo y focalizadas en el grupo más vulnerable de la población», aquel que carece de los recursos económicos suficientes para valerse por

sí mismo.

Modelos de renta básica universal

En general, y como expone Barragué, se considera que existen cuatro modelos de RBU: el libertario de derechas, el marxista, el libertario de izquierdas y el socialdemócrata. 22 Vamos a analizarlos someramente, centrándonos en tres de ellos, por ser los más diferentes entre sí.

El modelo libertario de derechas aboga por abonar mensualmente a todos y cada uno de los ciudadanos una determinada cantidad de dinero, teóricamente suficiente para satisfacer las necesidades básicas de un individuo, con independencia de sus condiciones sociales y económicas (situación laboral, capacidad de gasto o contexto familiar). A cambio, se suprimen todas las demás prestaciones sociales, tales como subsidio de desempleo o familiar, becas, e incluso las pensiones, al menos las no contributivas. Además, es compatible con cualquier ingreso procedente del trabajo o de los negocios que se puedan realizar. Obviamente, tiene la desventaja de no considerar que cada persona es diferente y tiene necesidades distintas, tanto reales como autocreadas. Como argumentos a favor se pueden señalar una mayor eficiencia administrativa, pues no se precisa ningún requisito específico para percibirla de forma indefinida; al recibirla todas las personas, no se estigmatiza a nadie. Y no pueden existir situaciones fraudulentas por parte de los beneficiarios, pues no se deja a nadie al margen.

En cuanto al modelo marxista, aplica el principio «a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus posibilidades». Por ello, entiende que la prestación universal debe conseguir garantizar a los ciudadanos unos ingresos mínimos lo más altos posibles, siempre que sean sostenibles. Como en el modelo anterior, tiene la ventaja de que tampoco nadie es estigmatizado, al tiempo que considera que la RBU es más sencilla de aplicar, e incluso tiene un menor gasto, que las prestaciones focalizadas.

Finalmente, para el modelo socialdemócrata la solución pasa por financiar la RBU «a través de una gran reforma del IRPF, contemplando un tipo único en el entorno del 50% ». De esta forma, y siguiendo con Barragué, «el 80% más pobre saldría ganando, y el 20% más rico saldría perdiendo», ya que «el dinero para pagarla

saldría de una redistribución enorme» hacia ese porcentaje más pobre».

Una forma de gestionar la RBU es el capital básico, que consiste en abonar de una sola vez un cierto montante de dinero al individuo, con la misma finalidad de reducir las diferencias sociales y la pobreza extrema. Existen básicamente dos opciones para esa entrega: al nacer —el dinero se ingresa en una cuenta, solo accesible al llegar a la mayoría de edad— o al cumplir dicha mayoría de edad. Los más críticos con esta modalidad se centran en que ese dinero llega tarde, pues, para cuando se pueda disponer de él, seguramente ya no servirá para cumplir el objetivo de mitigar la desigualdad, pues esta se habrá materializado desde el nacimiento hasta entonces. También hay quien opina que, al recibir de repente una cantidad tan abultada, una persona que hasta entonces haya vivido con graves deficiencias económicas podría dilapidarla en gastos superfluos —quedándose sin dinero en un breve plazo de tiempo—, por lo que abogan por un fraccionamiento del pago. 23

Señalemos que existe una alternativa, la renta de participación, si bien se considera que, en la práctica, es una RBU encubierta. Consiste en condicionar la prestación a la realización de actividades útiles para la sociedad, que pueden ir desde cuidar personas a desbrozar los bosques para prevenir los incendios. Entre las dificultades para su implementación está la concreción de dichas tareas, así como la supervisión de su desarrollo.

Viabilidad de la renta básica universal

> Se puede ayudar por tiempo indefinido a algunas personas, se puede ayudar a todos por tiempo limitado, pero no se puede ayudar a todos indefinidamente.
>
> Abraham Lincoln

A la hora de presentar los pros y los contras de la tan aclamada como criticada RBU, una buena guía es el análisis de la periodista Ana Iris Simón. 24 De mantenerse la tendencia actual, y nada hace pensar lo contrario, el panorama que se anuncia es el de un mundo en el que las máquinas realizarán la mayor parte de los trabajos. Si para entonces la mayoría de los humanos no tendrán un puesto laboral que les permita obtener recursos económicos, ¿de qué van a vivir? Aquí es donde surge la importancia de la RBU. Para algunos, es la solución ineludible; para otros, el estancamiento irrecuperable

de la sociedad. Según Simón, no solo las personas que carecen de recursos económicos suficientes para atender sus necesidades básicas tendrían una ayuda estatal (una renta mínima de inserción):

> Cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad, independientemente de su situación económica, debería recibir una renta del Estado, una renta completamente incondicional, como derecho a la ciudadanía, como derecho a su existencia digna y como garantía de ella.

Opinión de los favorables

En general, quienes se muestran favorables a la RBU argumentan, tal como expone Borja Barragué, 25 que maximizaría la libertad y las oportunidades en una sociedad auténticamente liberal e igualitaria; disminuiría la pobreza; reduciría el desempleo al ser compatible con los ingresos salariales; y, al contrario de lo que sucede con el subsidio de subsistencia, se evitaría que algunas personas no lo solicitaran por miedo a ser socialmente marcadas.

También es interesante lo que, desde el Observatorio de Renta Básica de Ciudadanía, integrado en el colectivo ATTAC, señala José María Herreros: la RBU es un derecho, ya que asegura el primero de todos los derechos, el de la propia existencia. Por ello, considera, debe ser universal, individual, incondicional y, al ser un ingreso monetario, suficiente. Herreros concluye que la RBU «elimina la pobreza material y da unas cotas mínimas de libertad que hoy por hoy mucha gente no tiene».

Opinión de los contrarios

> No necesito un subsidio, tengo dignidad.
>
> JOSÉ LARRALDE

Quienes se oponen a la RBU desde posiciones progresistas la ven como una forma de neocaridad, una asignación de dinero dirigida a acabar con la pobreza, pero no con la desigualdad. Esas voces contrarias también aducen que no tiene sentido entregar dinero a las personas que nadan en la abundancia.

En este sentido, para el economista Alejandro Quesada Solana, responsable de organización de la Unión de Juventudes Comunistas de España:

> La RBU supondría pasar de un modelo de Estado contributivo y proteccionista a otro más limitado y para casos extremos, puramente asistencialista. Digamos que facilitaría enormemente el discurso de la

> derecha de «con la renta que te doy, págate tú el médico o la educación, ya no eres mi responsabilidad. [...] Además, al poner el foco de la responsabilidad social en el individuo, se rompe el sentimiento de colectividad. El culpable de mi situación ya no es el sistema, sino yo mismo: no generas contestación ante los problemas, sino frustración y sometimiento.

Desde posiciones ideológicas opuestas, los que mantienen una postura conservadora estiman que la RBU puede verse como un privilegio sin que se haya hecho nada para merecerlo, fomentando así la ociosidad, el gorroneo social o simplemente las actitudes contemplativas, lo que es un agravio para las personas que se deben esforzar y trabajar para mantener el sistema, chocando, en definitiva, con la ética del trabajo. Así, algunos liberales consideran que «si nos dieran el dinero suficiente para sobrevivir, nos convertiríamos automáticamente en seres gandules y holgazanes». Incluso hay quien piensa que es una medida «injusta y casi inmoral». En esta misma línea se manifestaba Juan Ventosa y Calvell, quien argumentaba:

> [...] la asistencia social, más allá de cierto límite, quebranta y anula un resorte esencial: el sentido de la propia responsabilidad. La sociedad se burocratiza y colectiviza sin beneficio real de aquellos mismos a quienes se quiere proteger, por la imperfección de que adolece todo servicio socializado. Y al mismo tiempo que disminuye el esfuerzo individual, aumenta en proporciones insoportables la carga que grava, en definitiva, la producción y la economía nacional, y concretamente, el presupuesto de todas las clases sociales. 26

En definitiva, las posturas conservadoras en general entienden la RBU como un instrumento paralizador de la sociedad, contraria a la dinamización que se debería buscar, sobre todo pensando en un contexto internacional cada vez más competitivo y exigente.

Otros puntos de vista

Como recuerda Simón, las opiniones sobre la RBU son tan variadas como las ideologías de los que las emiten. Por ejemplo, el economista político Phillipe van Parijs, uno de sus más firmes defensores, la definió como «una vía de entrada del comunismo en el sistema capitalista».

Mauro F. Guillén, sociólogo y economista político, también ofrece algunas ideas interesantes al respecto. 27 En el lado favorable a su implantación, afirma que incluso los libertarios apoyan la RBU,

«ya que consideran que es una forma de limitar la burocracia del Gobierno y de reducir los programas de Bienestar Social», ya que, al no tener los funcionarios públicos que decidir *«* quién se merece cada tipo de ayuda y gestionar los fondos asignados, la universalidad de esta clase de renta reduciría gastos y eliminaría trabas burocráticas», además de poderse conocer con exactitud el coste total del programa. No obstante, tampoco lo pone todo de color de rosa, pues recuerda que los críticos «temen que reduciría los alicientes para ser productivos, y socavaría el orgullo y la satisfacción que la gente obtiene al hacer su trabajo».

Rafael Doménech Vilariño, catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Valencia y responsable de Análisis Económico de BBVA Research, * cree que «si la renta básica es verdaderamente universal puede provocar un efecto llamada sobre potenciales beneficiarios de otros países, aumentando su coste». 28 Doménech apunta también que, en el caso español, «fijar la cuantía de la RBU en el umbral de pobreza definido como el 60% de la renta mediana, que en España se sitúa alrededor de 8.500 euros al año» , implicaría un coste final equivalente al 30% del PIB, que se sumaría al nivel de gasto público existente. Obviamente, eso implicaría incrementar los impuestos al conjunto de la población.

La filósofa Adela Cortina, sin referirse exactamente a la RBU, se muestra en cierto modo partidaria de ella, aunque con limitaciones: «La lucha contra la pobreza y la exclusión social reclama un ingreso mínimo, pero como medida coyuntural, porque lo que importa es empoderar, promover la empleabilidad y evitar que las personas vivan subsidiadas». 29

Alejandro Quesada, como recoge Simón, la considera «una cobardía» *por «* no querer enfrentarse al problema fundamental: el conflicto de clases» . Y concluye: «Cuando algo en materia económica contenta a empresarios y trabajadores es porque en el fondo beneficia a unos más que a otros, normalmente a los primeros».

Dentro de este contexto, buena parte del programa de la nueva izquierda se sintetiza en el libro *Utopía para realistas* , del historiador holandés Rutger Bregman. 30 Su tesis es que se podrá superar el capitalismo mediante tres simples medidas: la RBU, la reducción del horario laboral (semana laboral de 15 horas) y las fronteras abiertas a la libre inmigración. El problema está en lo que esas medidas pueden significar en tanto que no se salgan del propio

marco capitalista. Como escribía Simón, la RBU puede quedar convertida en una limosna para una población que sea precaria para siempre, sin posibilidad real —en la mayoría de los casos— de escapar a esa dinámica. La reducción del horario laboral, necesaria por muchos motivos —desde facilitar la conciliación familiar a permitir el acceso al mercado laboral a más personas—, puede acabar convirtiéndose en un mecanismo de mayor presión laboral y estrechamiento de los plazos límites (*deadlines*) para lograr los objetivos laborales, como ha ocurrido en varias experiencias piloto, desde Israel hasta Nueva Zelanda. Respecto a las fronteras abiertas, puede reducirse a ser un mecanismo para mantener engrasado el flujo global del consumo. Las utopías de cierto progresismo podrían acabar fácilmente convertidas en distopías.

Por su parte, Juan Carlos Martínez Coll, doctor en Ciencias Económicas y profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad de Málaga, se permite matizar:

> Hay que distinguir entre las rentas monetarias y las rentas no monetarias o en especie. Pensemos en el caso de un enfermo crónico que necesita medicinas cuyo coste mensual es de 100 euros. Si se le proporcionan esas medicinas gratuitamente, debemos considerarlo una renta básica (ya que no es contraprestación de nada) no monetaria y condicionada a que un médico del sistema la haya recetado. Un sistema de salud gratuito y universal es, en la práctica, una renta básica universal no monetaria. También son rentas básicas universales no monetarias la educación gratuita para todos, el gasto en la protección del medio ambiente, el gasto municipal en parques y jardines, y el que pudiera tener un servicio universal gratuito de ayuda a la dependencia. [...] [L]as propuestas de RBU que implican el desmantelamiento del sistema de pensiones o el sistema de protección a los desempleados son, dicho llanamente, un fraude.

El papa Francisco se ha mostrado defensor de un salario universal, como fórmula para mejorar las condiciones de vida de todas las personas. 31 Y no es el único personaje de talla mundial que se posiciona en ese sentido. Elon Musk ha afirmado que necesitamos un ingreso básico universal porque, «en el futuro, el trabajo físico será una opción». 32

Las experiencias en otros países

Mauro F. Guillén ofrece un par de casos en los que se ha aplicado la RBU, y cuyos resultados han sido esclarecedores, aunque bien es cierto que no siempre funcionan las mismas iniciativas de igual

modo en todos los lugares y países, pues la idiosincrasia de cada grupo humano es diferente.

> Desde 1982 los residentes en Alaska reciben un dividendo anual del Fondo Permanente de Alaska, que se financia con los ingresos del petróleo que obtiene el estado. En 2018 el desembolso fue de 1.600 dólares. Un riguroso estudio publicado por el Departamento Nacional de Estudios Económicos no encontró la menor prueba de que el dividendo disuadiera a nadie de ir a trabajar. Los alaskeños gastan más en bienes y servicios de consumo inmediato durante el mes en que reciben el ingreso. En las cuatro semanas posteriores al reparto de los cheques, los incidentes relacionados con el abuso de sustancias aumentan un 10% , pero los delitos contra la propiedad se reducen un 8% . Entre otros beneficios adicionales también hay que mencionar el aumento de peso de los bebés recién nacidos de madres con bajos ingresos y la reducción de la obesidad entre los niños de 3 años. Curiosamente, la prestación reduce la pobreza, pero incrementa la desigualdad, probablemente porque los hogares más ricos reinvierten el dividendo, mientras que los más pobres se lo gastan.
>
> [...] Un programa piloto en Ontario, Canadá, para personas solteras que ganaban menos de 26.000 dólares anuales (36.500 dólares para las parejas) descubrió que los receptores de la RBU se sentían empoderados, menos ansiosos, más conectados socialmente y con una mayor capacidad de invertir en educación y en la búsqueda de empleo. 33

Sobre la experiencia de Alaska, Juan Carlos Martínez Coll comenta que ese dividendo de su Fondo Permanente, que se entrega una vez al año a los casi 750.000 residentes en ese estado, es el ejemplo más próximo (quizás el único) de una RBU. Y añade: «Solo se excluye a los condenados por un tribunal o a los que hayan estado encarcelados en ese año. Es decir, es una RBU condicionada a su residencia y buena conducta». 34 Martínez Coll añade, como dato curioso, que, en 2008, cuando la gobernadora de Alaska era Sarah Palin —del Tea Party, un partido de derechas, y posicionada en una política fiscal conservadora—, se repartieron más de 3.000 dólares a cada ciudadano.

A finales de 2020, en Alemania se comenzó a poner a prueba una renta básica incondicional, con la idea de llegar a convertirla —si funciona— en una RBU en el futuro. Para realizar el proyecto Mi Renta Básica (*Mein Grundeinkommen*), financiado con las donaciones de más de 200.000 ciudadanos alemanes, se han asociado el Instituto Alemán de Investigación Económica de Berlín y la asociación sin ánimo de lucro Mi Renta Básica, y también participan la Universidad de Colonia y la Universidad de Economía

y Negocios de Viena. 35 Los investigadores son independientes y no perciben ningún dinero de la asociación. Con un marco temporal desde 2021 a 2024, la primera fase está actualmente en marcha. Fueron seleccionados 1.500 participantes entre los más de 2 millones de solicitantes. De ellos, en un primer momento, 122 reciben 1.200 euros mensuales a lo largo de tres años. Durante el proceso se analizan los hábitos (consumo, empleo, ocio, salud...) de las personas que reciben esa renta y se comparan con los de los restantes 1.378 participantes, que todavía no la reciben y tienen perfiles similares. Para ello, periódicamente deben completar unos cuestionarios, tanto unos como otros, hasta un total de siete. Se pasará de fase a medida que los resultados sean concluyentes, hasta llegar a la tercera, en 2023, cuando los 1.500 participantes en el estudio cobrarán esos 1.200 euros al mes. Para los investigadores alemanes de esta iniciativa, una renta básica incondicional universal solo es factible si proporciona resultados positivos para la persona que la recibe y para la sociedad, es económicamente viable y no supone una reducción excesiva del incentivo para encontrar un empleo remunerado.

No es la primera actividad que realiza la asociación Mi Renta Básica. Desde 2014, ha sorteado más de 800 rentas básicas incondicionales de 1.000 euros mensuales durante un año. Para que el estudio fuera lo más objetivo posible, las ayudas se concedieron al azar a personas de toda condición socioeconómica e ideológica: vagabundos, millonarios, estudiantes, pensionistas, políticos de distintos partidos, desempleados... Transcurridos los seis años que duró el estudio, la conclusión más importante fue que el pago incondicional parece ser más importante que la cantidad de dinero en sí, por lo que sus responsables creen que es un instrumento clave para resolver las grandes crisis de nuestro tiempo. Entre otros resultados, se concluyó que, aunque muchos de ellos trabajaban, los destinatarios de esa renta aprendían o se involucraban aún más. Su estrés percibido disminuyó y fue reemplazado por un sentimiento de autoeficacia, es decir, la creencia de que uno puede influir y ayudar a dar forma su propia vida, reflexionando sobre sus miedos y dudas existenciales. En resumen, las personas que recibieron la renta maduraron y se volvieron más resistentes.

Otros países han probado medidas de este tipo (aunque con sus particularidades y no siendo siempre exactamente una RBU), como Brasil, Canadá, Estados Unidos, 36 Holanda, Italia 37 y Singapur.

También Finlandia 38 realizó un experimento con la renta básica entre 2017 y 2018, consistente en entregar 560 euros a 2.000 desempleados de entre 25 y 58 años, elegidos al azar, durante ese bienio. La renta la seguían recibiendo aunque consiguieran un trabajo remunerado. Las conclusiones tuvieron sus luces y sus sombras, pues si bien la renta contribuyó a aumentar la seguridad económica y el bienestar mental de los beneficiarios, apenas estimuló la búsqueda de empleo de los desempleados.

Entonces ¿ponemos o no en marcha una RBU?

> Yo creo que el mejor medio de hacer bien a los pobres no es darles limosna, sino hacer que puedan vivir sin recibirla.
>
> BENJAMIN FRANKLIN

A la hora de establecer una RBU, uno de los primeros problemas que surgen es definir con precisión cuáles son las necesidades mínimas reales de una persona o de una familia dependiendo del número de sus integrantes. De otro modo es difícil, por no decir imposible, atender a este deber social.

Una RBU exigiría en paralelo la obligatoriedad de trabajos sociales. Hoy en día, gracias a la tecnología, prácticamente cualquier persona puede aportar algo a la sociedad, incluso sin salir de su casa o levantarse de su sillón. Mucho es lo que se puede contribuir a la sociedad mediante todo tipo de servicios, desde atender a personas mayores o discapacitadas y prestar atención a otras que viven solas, hasta realizar labores medioambientales como la limpieza de los cauces fluviales o de los montes.

Si la persona solo recibe, sin aportar nada a cambio, nunca será plenamente consciente de que vive en una sociedad en la que, además de derechos, también existen obligaciones. Además, esa RBU no debería ser necesariamente permanente, en el sentido de que cualquier persona podría perderla por su comportamiento incívico o por negarse a aceptar de forma reiterada los trabajos que se le pudieran ofrecer y para los que claramente estuviera capacitado. De otro modo, tan solo se estaría promocionando la molicie, la carencia de compromiso social y la vagancia, lo que podría terminar por destruir la sociedad o, como mínimo, por debilitarla de forma irreversible.

Dados los bajos salarios actuales, se corre el riesgo de que

muchas personas se puedan acomodar a vivir sin trabajar gracias a esta renta básica, especialmente en pequeñas ciudades o en el mundo rural, donde la vida es mucho más barata que en las grandes ciudades. Esa sería otra cuestión, pues habría que valorar si la misma renta debería aportarse a todas las personas por igual, con independencia del lugar donde estuviera su residencia. Aunque, en caso de que se aportara en función del lugar de residencia, habría que vigilar para evitar la picaresca.

Lo que el Estado no puede hacer es convertirse en la nueva Providencia divina, que entregue todo a todo el mundo, con independencia de lo que se aporte a la sociedad. Y, de ser así, no podrá durante un tiempo indefinido.

Como concluye Simón, la RBU puede parecer un parche, una solución o quizás «una artimaña del capitalismo para sobrevivir o el socialismo encontrando por fin la brecha para colarse en él», pero, sea lo que sea, «el futuro no parece muy alentador». Lo indudable es que, ante el panorama que se presenta, no queda más remedio que encontrar una fórmula para mantener, de una forma u otra, las condiciones de máxima dignidad humana.

En consecuencia, la RBU lleva camino de implantarse progresivamente en los países con elevada capacidad económica. Será la única forma de paliar un desempleo creciente, pues la tecnología, la robotización, la digitalización y la automatización harán que el paro sea cada vez mayor. Por más que surjan trabajos diferentes, no habrá empleo para todo el mundo. Una importante parte de la sociedad precisará la ayuda del resto para sobrevivir, ante la inevitable imposibilidad de conseguir recursos económicos propios mediante el trabajo. Así que, para evitar desórdenes sociales y seguir garantizando la paz social, no quedará otra salida que implementar la RBU, de una u otra forma.

Los impuestos: nunca llueve a gusto de todos

> La igualdad es un eslogan sobre la base de la envidia.
>
> Alexis de Tocqueville

Los impuestos representan una de las mayores fuentes de financiación, sino la principal, para un Estado (la segunda es la deuda). Sin embargo, no suelen agradar a los contribuyentes. En este tema resulta imposible que exista una comunión de ideas por

parte de todos los ciudadanos. Para el que recibe más que lo que aporta, siempre le parecerá poco lo que se le entrega y considerará que los demás deberían hacer un esfuerzo fiscal adicional para garantizarle un mejor modo de vida. Por el contrario, quien tiene que aportar mucho más de lo que recibe en términos de servicios es muy probable que nunca llegue a entenderlo, por más que finja en público otro sentimiento para quedar bien. Obviamente, es solo una generalización, pues posiciones y opiniones hay de todos los colores, como en cualquier otro aspecto de la vida. No obstante, debemos recordar que es bastante habitual pasar de «receptor» exigente a «aportador» renuente una vez que, por un golpe inesperado de fortuna o tras años de duro trabajo, la situación económica de una persona da un vuelco.

La cuestión de los impuestos ha sido siempre empleada e instrumentalizada por ciertas corrientes políticas, pues es muy fácil agitar con ella a las masas más desfavorecidas, ahora llamadas vulnerables. Y lo mismo han hecho y hacen otras facciones ideológicas, en ocasiones incluso con mayor frecuencia e intensidad, para captar a las personas que consideran que siempre pagan de más y/o que los abusivos impuestos son empleados para fines políticos y no verdaderamente sociales, en el sentido de que no benefician al conjunto de la sociedad, sino a ciertos sectores muy concretos, como podrían ser los inmigrantes.

En todo caso, basada en la idea de la igualdad, la repartición de los beneficios mediante los impuestos no tiene en cuenta los esfuerzos realizados, ni tampoco si estos se van a poder mantener en el tiempo —por parte del que se ve obligado a pagar dichos impuestos—, pues los beneficios que se puedan conseguir en un determinado ejercicio fiscal no significa que vayan a ser recurrentes en ejercicios posteriores.

En cambio, acostumbrar a una determinada capa de la población a recibir de forma periódica los beneficios procedentes de los impuestos de los demás exigirá tenérselos que entregar de forma permanente, pues de otra forma, una vez habituados a ellos, se rebelarán contra el poder establecido cuando dejen de percibirlos, sea por decisión política o por un deterioro de la situación económica del país.

Hoy en día, los impuestos se justifican en que sirven para mantener la Administración pública y garantizar unos servicios mínimos, que obedecen al principio de igualdad de todos los

ciudadanos. Sin embargo, como ocurre con las crisis, se pone de manifiesto la necesidad de un cambio de paradigma y de modelo económico que permita poner al ciudadano en el centro, garantizando su desarrollo profesional y personal, permitiéndole una mayor libertad en la disposición y uso de su patrimonio, sin perjudicar dichos servicios mínimos que han de estar garantizados en el estado de bienestar. ¿Pagamos muchos impuestos? ¿Es necesaria una reducción o una mejor gestión?

Los efectos negativos de los impuestos erróneos

> La envidia fue considerada una vez como uno de los siete pecados capitales, antes de que se convirtiera en una de las virtudes más admiradas bajo su nuevo nombre: «justicia social».
>
> THOMAS SOWELL

Los impuestos controlan la vida pública y privada del ciudadano. Pueden repercutir positivamente en la vida del Estado, pero también hacerlo de manera negativa. Si el contribuyente tiene la percepción de estar pagando demasiado, de que los impuestos no son justos o de que no se aplican de igual modo para todos los ciudadanos, evitará por todos los medios pagarlos, al menos en parte. Surge así, como ha existido siempre, la evasión de impuestos, la economía sumergida y la aplicación de la conocida frase «hecha la ley, hecha la trampa».

Un claro ejemplo de cómo un impuesto puede tener efectos negativos para la sociedad y un mayor coste social que el tipo impositivo *per se* es la historia del gravamen sobre las ventanas. El estudio de los economistas Wallace E. Oates y Robert M. Schwab sobre dicho impuesto es un claro ejemplo de cómo un gravamen puede tener consecuencias nefastas para el bienestar social. [39] Al pasear por algunas zonas de Reino Unido, Francia o Irlanda, todavía hoy se pueden observar casas que carecen de ventanas o las tienen tapiadas. Esta falta de ventanas, consecuencia del impuesto sobre ellas, generaba situaciones de insalubridad, especialmente para las familias más pobres. Así, un impuesto que se planteó progresivo —a más ventanas, mayor carga fiscal— obtuvo el efecto contrario.

La historia es que, en 1696, el rey Guillermo III, ahogado por los gastos de la Revolución, la guerra con Francia y la necesidad de emitir nuevas monedas, planteó un impuesto en principio fijo, de

dos chelines por casa (unos 16 euros de hoy), que debía abonar el ocupante de la vivienda, no el propietario. A ese importe había que añadir una parte variable según la cantidad de ventanas: cuatro chelines más si la casa tenía entre 10 y 20 ventanas, y un extra de ocho chelines si el número era superior. Aunque al principio esta medida iba a ser temporal, se mantuvo en el tiempo reformulándose en diferentes ocasiones, hasta que finalmente fue derogada en 1851.

El impuesto sobre las ventanas se fue modificando con las consiguientes crisis económicas, siendo la reforma de 1747 la que puso de manifiesto el mal planteamiento de este gravamen. En dicha reforma se introdujo un impuesto fijo por ventana y se establecieron nuevos tramos, según su cantidad. De manera que, a la cantidad fija de dos chelines por casa, había que sumar otra cantidad según el número de ventanas. Así, en una casa de 10 a 14 ventanas se pagaban seis peniques por cada una; si tenía entre 15 y 19, la cantidad ascendía a nueve peniques por ventana; y llegaba a pagarse un chelín si tenía 20 o más. Como es lógico pensar, había muchísimas casas con nueve ventanas como máximo.

El origen de este impuesto, igual que uno anterior que gravaba el número de chimeneas, se remonta al establecido sobre la propiedad, la capacidad de pago, de manera que pagaran más los que más tenían y más podían aportar. A mediados del siglo XVII no había registros de lo que poseían unos y otros. Ya se había intentado fijar un impuesto a la renta en función del número de chimeneas o escaleras dentro de una casa, pero no era una medida popular porque los recaudadores de impuestos tenían que entrar en las casas a contar las salidas de humos, y eso se consideraba una violación de la propiedad privada. Las ventanas, en cambio, estaban a la vista de todos y se podían contar. Sin embargo, tal y como señaló el economista y filósofo escocés Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776), el número de ventanas nada tenía que ver con el valor de la residencia en sí, ya que las casas de muchas familias pobres, que pagaban un alquiler de diez libras en el campo, solían tener más ventanas que las mansiones de la gente pudiente en el centro de la ciudad, donde se pagaba una renta de 500 libras. Por otro lado, había que definir qué se consideraba «ventana», ya que, según los informes de la época, parece ser que cualquier agujero en la pared por el que entrara luz podía considerarse como tal, con la lógica frustración y desconfianza de los contribuyentes.

También hay que decir que existían algunas excepciones al

impuesto sobre las ventanas. Algunas empresas y edificios estaban exentos de pagarlo, como oficinas públicas, granjas con un alquiler de menos de 200 libras al año, queserías, graneros, cervecerías, y casas de enfermos o con alguna enfermedad contagiosa. Todo ello se justificaba en la necesidad de luz y/o aire fresco.

El resultado de un impuesto progresivo que no atendía a la realidad social y se basaba en una definición vaga del concepto gravado fue que muchos tapiaron sus ventanas, con los consiguientes efectos perversos para la salud y la arquitectura. Además, se convirtió en un claro ejemplo de gravamen que llevó a un comportamiento radical de evasión de impuestos, fruto de un exceso de carga tributaria. En economía este exceso también se conoce como pérdida de peso muerto, y hace referencia a uno de los costes económicos que sufre la sociedad como resultado de los impuestos. El estudio de Schwab y Oates prueba que el impuesto a las ventanas llevaba asociado un elevado coste de peso muerto.

Situación de la fiscalidad en España

> Los impuestos son malos; un mal necesario, pero aun así un mal, y cuantos menos tengamos, mejor.
>
> WINSTON CHURCHILL

España podría ser el país europeo que más lentamente se recupere de la crisis pospandemia. Si queremos acelerar esta recuperación, es necesario poner a la persona en el centro, no solo al empleado, sino también al que crea el empleo. Sin embargo, el empleador no puede ser casi en exclusiva la Administración pública, con nuestros impuestos o con fondos recibidos —como los Next Generation ofrecidos por Europa—, porque tal situación no es sostenible a medio y largo plazo.

Tampoco es sostenible la teoría de que a más impuestos, más calidad del estado de bienestar. Lo que hace falta es una mejor gestión. Igualmente no se puede afirmar que en España la presión fiscal está por debajo de la media europea, pues es de las más altas. A lo que hay que añadir la (para algunos) baja recaudación, * el alto nivel de desempleo, la economía sumergida y el reducido tamaño empresarial (principalmente pymes, y más aún microempresas de no más de nueve empleados). Podríamos proponer aplicar aquí la curva de Laffer, que permite determinar —mediante la evidencia

empírica— cómo una bajada en los tipos hace crecer la economía y, así, produce una mayor recaudación tributaria. Esta afirmación —presentada en una servilleta por el economista Arthur Laffer ante Ronald Reagan, que buscaba un asesor económico para su candidatura a presidente en 1981— se ha probado tan cierta como falsa. La clave es determinar exactamente en qué punto está la economía en cuestión, y poder determinar si hay margen para subir los tipos o no.

Como se avanzaba, se suele decir que España es un país con poca presión fiscal en comparación con la media europea. Pero si se tiene en cuenta el elevado paro y la economía sumergida, pasa a ser idéntica a la media de la UE. Y si se ajusta lo recaudado a niveles de renta, el esfuerzo fiscal resultante es casi un 7% mayor en España que en el resto de la Unión. Por otro lado, la armonización regional fiscal que se pretende dentro de España, lejos de corregir desigualdades, sirve para fomentar malas prácticas, ya que cuanto más ineficiente y peor resultado tiene la gestión de un Gobierno autonómico, más transferencias recibe. Además, elimina la libertad y socava el propio sistema de las autonomías, que se basa precisamente en que cada comunidad autónoma pueda elegir el modelo tributario que considere más conveniente para su territorio. Hay regiones como Madrid que, aun recibiendo críticas por cuestiones políticas, son las que más se asemejan a las buenas prácticas existentes en Europa, con un IRPF similar al promedio comunitario, la supresión del impuesto al patrimonio y la bonificación del de sucesiones.

Percepción social de la fiscalidad

Según el estudio *Opinión pública y política fiscal* , realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y que se publicó en julio de 2021, más del 90% de los ciudadanos cree que en España existe mucho o bastante fraude fiscal, mientras que un 61 % considera que la Administración hace pocos o muy pocos esfuerzos para evitarlo. 40 Un 81,4% de los encuestados señala que los impuestos no se cobran con justicia y que no pagan quienes más tienen; un 46,2% considera que los españoles pagan mucho en impuestos; y un 58,6% sostiene que, teniendo en cuenta los servicios públicos y prestaciones sociales existentes, la sociedad se beneficia poco o nada de lo que se paga en impuestos y cotizaciones. Es más, un 60,6% cree que recibe menos de la

Administración de lo que paga en impuestos y cotizaciones; un 30,2% cree que recibe más o menos lo que paga; y solamente un 5,5% cree que recibe más de la Administración de lo que paga.

España gasta más de 300.000 millones de euros al año en pensiones y sueldos públicos. Los apenas 17 millones de trabajadores del sector privado, incluidos los autónomos, son los encargados de financiar ese gasto. 41 Efectivamente, la recaudación por impuestos se encamina a su máximo histórico, sustentada por las clases medias y bajas. Otro máximo histórico será el gasto en salarios de los empleados públicos —casi 3,5 millones de trabajadores—, que roza los 150.000 millones de euros anuales. La masa salarial pública (salarios y cotizaciones del empleador) ha crecido un 9,4% desde la pandemia, aumentando también el número de empleados, al tiempo que bajaba el coste personal. Desde la crisis de 2007 el coste en nóminas públicas ha subido un 37%, mientras que solo ha crecido un 8% en las empresas privadas. Esto quiere decir que, en España, uno de cada cuatro euros en nóminas se paga a cargo de una Administración Pública. Por otro lado, cuatro de cada diez euros de todos los presupuestos se destinan a abonar nóminas. Sin que suponga mucha sorpresa, y debido al modelo de Estado territorial creado, casi el 54% del personal está al servicio de Administraciones públicas como las Consejerías y sus organismos autónomos; el 19% corresponde a Ayuntamientos; el 9,6% a las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; y el 8,46% a personal de la Administración del Estado. En último lugar estaría el personal de las universidades transferidas a las comunidades autónomas, así como el de las Diputaciones, Cabildos y Consejos insulares, y la Administración de Justicia. El Estado de las autonomías es, por tanto, el que más euros se lleva del bolsillo del contribuyente.

La asfixia fiscal a los autónomos

¿Existe en España alguna señal que avise de un posible comportamiento radical de evasión de impuestos? Quizás el alto porcentaje de economía sumergida en el país sea una prueba de ello. Históricamente, el Fondo Monetario Internacional ha situado la economía sumergida de España entre el 15 y el 25% del PIB, debido a la precariedad laboral de los jóvenes, los salarios bajos, la percepción de impuestos altos y la posibilidad —casi imposición en ocasiones— de pagar y cobrar en «negro», entre otros aspectos. 42

Hay que decir que la mitad de la población justifica los pagos e ingresos con dinero negro. Así mismo, los jóvenes y los desempleados son los dos colectivos más predispuestos a cobrar el salario «en B». Los jóvenes son, principalmente, los más afectados por estas prácticas: unos para completar su salario; otros, para evadir impuestos. En este último grupo destaca la figura de los autónomos —unos 3,4 millones en España—, ya que un 35% de ellos afirma que cobra en «negro» porque no quiere pagar impuestos, por considerarlos abusivos, siendo el porcentaje de este colectivo 23 puntos mayor que la media. Tampoco es de extrañar, puesto que las últimas reformas sobre la cuota de los autónomos han generado revuelo y descontento social.

Después de meses de negociaciones, el 26 de julio de 2022 el Consejo de Ministros aprobó las nuevas cuotas, establecidas en 15 tramos, según el rendimiento mensual neto. Aunque los importes son algo inferiores a los inicialmente anunciados, no han contentado a muchos. Para 2023, si los rendimientos son inferiores a 670 euros, la cuota mensual será de 230 euros (225 en 2024, 200 en 2025), lo que parece a todas luces desmedido (se estima que aproximadamente la mitad de los autónomos no supera esos rendimientos de forma habitual). Con unos rendimientos entre 1.300 y 1.700 euros, la cuota se establece en 294 euros hasta 2025, lo que todavía significa un buen pellizco. Entre 2.760 y 3.190 euros la cuota será de 350 euros en 2023 (360 en 2024, 440 en 2025), un importe más razonable, aunque muy pocos autónomos alcanzan esos rendimientos. Lo mismo sucede con el tramo entre 4.050 y 6.000 euros, casi un sueño para la mayoría de los autónomos, que deberán abonar una cuota de 420 euros en 2023 (445 en 2024, 530 en 2025). Finalmente, a partir de un rendimiento superior a 6.000 euros, la cuota resultante es de 500 euros en 2023 (530 en 2024, 590 en 2025); obviamente este es el tramo más beneficiado, por mantenerse la cuota incluso con ganancias ilimitadas. Pero lo cierto es que son escasísimos los autónomos que llegan a esas cifras. Por supuesto, estas son las cuotas mínimas obligatorias, que pueden ser superiores si el autónomo desea recibir mayores prestaciones.

A pesar de haberse alcanzado este acuerdo con una amplia mayoría de los actores sociales, lo cierto es que a muchos autónomos les da la sensación de que el Ejecutivo desconoce el funcionamiento real de este sector. La percepción mayoritaria es que, si te estableces por tu cuenta, trabajas duro y, por fin, puedes

empezar a disfrutar de los frutos de tu trabajo, prepárate porque te ahogarán con impuestos.

No se debe olvidar que, además, los autónomos deben liquidar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF), el Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA), los tributos locales y otros gravámenes. Esto sin incluir los gastos propios de su profesión, por más que algunos los puedan desgravar parcialmente. En definitiva, estas circunstancias, mucho más desfavorables que las existentes en general en otros países europeos, probablemente sirven de acicate para que muchos autónomos opten por la economía sumergida.

El hecho de acordar medidas así, en plena poscrisis pandémica, en la que la economía y el trabajo se han resentido, supone una lectura totalmente incorrecta del momento social. La alta inflación, la pérdida de empleo, la presión fiscal y la negativa percepción ciudadana respecto a la gestión del presupuesto público van a dificultar el saneamiento y la recuperación de una economía que podría ser mucho más competitiva.

La cuestionada voracidad fiscal

Hoy en día, los gastos e ingresos públicos están regulados por leyes y normas que se aprueban en las Cortes, y se supone que la Administración pública tiene controlada su actividad con el fin de respetar los derechos de los contribuyentes. Y decimos se «supone» porque recientemente el documental *Hechos probados* , del director Alejo Moreno, ha puesto de manifiesto cómo esto no es así. 43 Por ejemplo, queda patente y demostrado que los inspectores de la Agencia Tributaria cobran por expediente levantado, independientemente de que estén realizando bien o no su trabajo, pues ni siquiera se les exige que finalmente dicho expediente resulte exitoso, y sin ningún coste de tipo personal o profesional por dicha actuación. Esta situación pone en duda —o hace peligrar, mejor dicho— la seguridad jurídica del contribuyente, quien tiene la sensación de que, dependiendo del inspector de Hacienda que lo investigue, puede tener muy difícil salir airoso.

La competitividad global y la fiscalidad

En una economía globalizada como la actual, los impuestos que pueden afectar al crecimiento económico y la generación de riqueza son también una baza en las relaciones internacionales y en los equilibrios de poder. Es vital poder ser competitivo para atraer

empleo e inversión. Es el ABC de la riqueza y del crecimiento económico. Si los tipos impositivos son altos, será más difícil constituir nuevas empresas o que otras extranjeras se asienten en el país. Precisamente por iniciativa de Estados Unidos, se propuso desde la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) un sistema fiscal basado en dos pilares. El primero fija que el volumen del beneficio residual de las empresas (el que queda después de que el país donde está la sede haya cobrado el impuesto correspondiente al 10% de la rentabilidad) se repartirá entre los países donde operan las compañías. Y el segundo establece un tipo mínimo del impuesto sobre sociedades del 15% para las compañías que tengan una facturación de al menos 750 millones de euros. Así, 136 de los 140 países y jurisdicciones participantes en las negociaciones —que abarcaban más del 90% del PIB mundial— acordaron que, para el primer pilar, la cifra fuera el 25% de ese beneficio residual. La adopción de ese porcentaje incluye el compromiso de eliminar los impuestos sobre los servicios digitales existentes y otras medidas unilaterales similares, así como de abstenerse de introducir nuevos impuestos del mismo tipo en el futuro, una vez que las nuevas reglas estén vigentes.

Los principales beneficiarios de esta medida quizá sean Estados Unidos y sus empresas, ya que estos impuestos digitales están pensados para las grandes compañías tecnológicas del país, como las llamadas GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), afectadas por otros impuestos como la tasa Google. En España, esta tasa grava a aquellas empresas cuyos ingresos anuales totales alcancen al menos los 750 millones de euros y que facturan en el país más de tres millones de euros, centrados en servicios de publicidad en línea, servicios de intermediación en línea y la venta de datos generados a partir de información proporcionada por el usuario durante su actividad o la venta de metadatos. La implantación de la tasa Google generó una fuerte oposición del sector y de Estados Unidos, que impuso sanciones comerciales a los productos procedentes de países con dicha tasa o similar, como Austria, España, Francia, Italia y Reino Unido. Tras esta propuesta de la OCDE, estos han llegado a un acuerdo con Estados Unidos para poner fin a las sanciones comerciales y transitar entre sus impuestos digitales y el mínimo de sociedades. A partir de 2024 se evaluará si los impuestos abonados por las multinacionales estadounidenses afectadas por los gravámenes digitales nacionales

son superiores a los que hubieran tenido que pagar al amparo del primer pilar. En caso de que fuera así, España y el resto de los países europeos tendrán que abonar a dichas empresas un crédito fiscal por la diferencia entre ambas cantidades. El objetivo último es que las GAFAM tributen donde prestan sus servicios, no donde tienen la sede social. A cambio, otros impuestos, seguramente más gravosos, se eliminarán.

En España el impuesto de sociedades es actualmente del 25%, por lo que se sitúa cuatro puntos por encima de la media europea, siendo uno de los más altos. Solo cuatro países se sitúan por debajo del 15% mínimo global propuesto: Bulgaria, Chipre, Hungría e Irlanda. Para ser competitivos convendría reducir ese porcentaje y situarlo en la media del 21%, o incluso por debajo de esta para hacer atractiva la inversión. Un problema de la UE, que nadie parece dispuesto a abordar, es la disparidad fiscal entre países, pues permite que algunos de ellos, por su baja fiscalidad, resulten más «atractivos» que otros, aunque no lleguen a la categoría de paraísos fiscales por su transparencia bancaria.

Las cotizaciones sociales

Otro factor que resta competitividad a España, además de la alta tasa de desempleo y la economía sumergida, son los impuestos de las cotizaciones sociales, derivados en gran parte por la necesidad de pagar las pensiones. Estas últimas se han convertido en un problema estructural para la economía y el estado de bienestar español por su elevado coste. Por el momento, sigue sin solventarse cómo pagar las pensiones. Tampoco se conseguirá con el mecanismo de equidad intergeneracional propuesto por el Ejecutivo. Por si no hubiera suficientes cargas, se trata de una nueva cotización creada por el Gobierno para rellenar el fondo de reserva de las pensiones. Elevará los costes laborales en 2.000 millones de euros anuales, sin suponer un elemento claro de equilibrio del sistema. Ese mecanismo de equidad intergeneracional se pondrá en marcha en 2023, y supondrá un recargo en las nóminas de los trabajadores de entre 75 y 293 euros al año, en función de las bases con las que coticen. ¿Quiénes van a ser los más perjudicados? Los jóvenes, pues se carga la mayor parte del gasto sobre ellos, que deberán soportar tasas de prestación más bajas y un mayor endeudamiento.

Veamos un ejemplo sobre las cotizaciones sociales. Una

empresa contrata a un trabajador, soltero y sin hijos, con un sueldo bruto pactado de 1.500 euros mensuales. Para llegar a ese salario, la empresa soportará un coste mensual de unos 2.019 euros, que incluye los gastos de seguridad social a su cargo. Una vez descontadas todas las cotizaciones sociales (para pensiones, IRPF, prestación por desempleo, formación profesional...), el empleado percibirá 1.269 euros netos.

Fiscalidad y movilidad social

El reto al que se enfrentan y se enfrentarán los políticos es el de una sociedad que, por primera vez en la Historia, vive peor que sus progenitores.¿Por qué somos más pobres que nuestros padres? Según un reciente documental de *The Economist* , la ausencia de movilidad social genera inestabilidad política. 44 Conviene recordar que la movilidad social es una de las principales características de un sistema democrático que se precie de tal nombre. Cuando la gente siente que no tiene oportunidades, se produce en el individuo la desafección y el radicalismo en política. Cuando las personas se sienten ahogadas en mares de impuestos y tributación, mientras ven como no pueden mejorar las condiciones de vida de las que disfrutaron sus padres, ni crecer, ni ahorrar, algo tan elemental como es nuestro deber de pagar impuestos para garantizar la igualdad y libertad de todos los ciudadanos —el fundamento liberal del Estado social— se convierte en un mal que evitar a cualquier costa.

La probabilidad de que un niño que haya nacido en el 50% más bajo de la distribución de ingresos alcance el 50% superior es de un 9% en Reino Unido. En Estados Unidos, este porcentaje es todavía más bajo. Si naciste en la España de posguerra, tenías un 90 % de posibilidades de ganar más dinero que tus padres. Ese porcentaje ha descendido desde 1940, hasta llegar a un 40% en la década de 1980. Sin embargo, si vives en países como Canadá o Dinamarca, tienes el doble de oportunidades de ascender socialmente, por lo que hablaríamos de países con una movilidad social relativa. Estas diferencias se deben en parte al nivel de riqueza, la desigualdad de ingresos y el estado de bienestar de cada país. Un estado de bienestar que garantice esa igualdad y libertad para todos, siendo el acceso a una educación de calidad uno de los principales diferenciadores entre tener oportunidades de ascender o no. Tanto

en Reino Unido como en Estados Unidos, el acceso a las universidades más prestigiosas depende de tu educación anterior o de la de tu familia. Así, uno de cada tres primeros ministros británicos había ido a Eton, considerado el colegio inglés más elitista. Mientras que el 43% de los graduados en la Universidad de Harvard no ingresaron por méritos propios, sino porque todavía en el sistema universitario estadounidense se permite discriminar favorablemente las solicitudes de hijos o familiares de los antiguos alumnos (*alumni*), creando así una élite de ámbito nacional, e incluso internacional, basada en dónde has estudiado. Sucede lo mismo con los cursos de posgrado y los másteres, pues algunas de las instituciones de mayor prestigio protegen y posicionan a los estudiantes que han pasado por sus aulas, ayudándolos durante el resto de su vida profesional. A esto contribuye la ayuda recibida entre los propios *alumni* , que en algunos casos lleva a que solo se contraten entre ellos, o al menos a que lo hagan de forma preferente.

En definitiva, la gestión y la oferta de los servicios que, como la educación, garantizan la igualdad y la libertad de los ciudadanos debe ser responsabilidad del Estado, que ha de velar por la buena gestión de los ingresos y del gasto público para poder ofrecerlos.

Entonces ¿qué se debería hacer?

Muchas son las propuestas que podrían plantearse para garantizar la libertad e igualdad de los ciudadanos y mejorar su situación económica, de manera que puedan incrementar su capacidad de ahorro. Así, podrán invertir su dinero donde quieran y serán libres de hacer con él lo que consideren, sin que ello vaya a perjudicar a sus conciudadanos en el acceso y disfrute de servicios de calidad. Aunque a los políticos les encanta centrarse en la educación, la sanidad y las pensiones, los impuestos también se destinan a otros muchos sectores, desde el alumbrado público y la recogida de basuras a la seguridad y la construcción de carreteras. La eficiencia del gasto público español es un 14% inferior a la media de la OCDE, una diferencia que llega al 66% si se compara con las mejores prácticas a nivel global. [45] Por otro lado, como se ha mencionado, España es el tercer país de la UE con cotizaciones empresariales más altas, junto a Grecia y la República Checa. Aunque se elevase la tasa de empleo del 60% actual al 80%, el sistema de pensiones seguiría

en déficit, lo que obedece a un problema estructural. El mismo estudio afirmaba que por cada punto porcentual que aumenta el coste laboral por cotizaciones sociales, el empleo se contrae en 0,4 puntos. El IRPF no debería superar, en ningún caso, el 50% —por ser confiscatorio— y la tributación máxima de los rendimientos del ahorro tendría que ser del 20%.

Hace falta bajar impuestos a la clase media para dejar respirar a la economía, a las familias, a las pymes. No olvidemos que ya Aristóteles decía que «la comunidad política más perfecta es aquella en que la clase media tiene el control, y supera en número a las otras dos clases». No matemos la gallina de los huevos de oro que tanto ha costado construir.

Está claro que una reducción de la carga fiscal es vital para que se mueva el dinero y se regenere la economía, dejando paso a la creación de nuevas oportunidades. Como decía Ventosa y Calvell, se precisa «un sistema de impuestos que no asfixie la producción». 46

Hay que atraer inversión extranjera de calidad, en nuevas tecnologías, en economía verde y colaborativa, para fortalecer la economía. Sin queremos ser competitivos, debemos mejorar la calidad del empleo, potenciar el crecimiento empresarial, reducir la economía sumergida con una fiscalidad atractiva, simplificar el IRPF y racionalizar el IVA. Podrían recaudarse más impuestos, sí. Y quizá si se adelgazara un poco (o, mejor, bastante) el cuerpo de la Administración del Estado, incluidas las comunidades autónomas, el ciudadano podría tener un poco más de ese dinero en el bolsillo y renovar su ilusión por trabajar y esforzarse. No olvidemos que los porcentajes de los Presupuestos Generales del Estado dedicados a servicios tan necesarios y manidos políticamente como la educación y la sanidad únicamente son del 1 y el 1,4%, respectivamente. ¿A dónde va el grueso del dinero del Estado? La mitad se gasta en protección social, de la que ocho de cada diez euros corresponde a las pensiones. Siguen las llamadas Actuaciones de Carácter General, que suponen casi el 30% de los Presupuestos, siendo las transferencias a otras Administraciones públicas la partida más cuantiosa, con más de la mitad de ese porcentaje, seguida de la destinada a servicios generales y de la deuda pública.

Que el dinero público no es de nadie es la falacia más peligrosa que puede decirse desde la Administración pública. La única manera de ponernos en el centro es responsabilizarnos de la gestión que hacen nuestros gobernantes. La segunda gran falacia es ser

conscientes de que más impuestos comportan mejores servicios. La solución pasa por una economía democrática real. Donde los autónomos paguen por sus beneficios de manera justa, igual que cualquier sociedad de inversión de capital variable (sicav) ha de pagar por su patrimonio o por los rendimientos de este. Donde al inspector de Hacienda no le den un bonus (de nuestro dinero) por cada contribuyente que persiga, independientemente de si está justificado o no. Donde el ciudadano pueda elegir pagarse un seguro médico privado si quiere, pero no porque la seguridad social esté colapsada. Donde se pueda generar empleo, invertir en nuevas tecnología e I + D + i, crear empresas y, si no funciona, deshacerlas para fundar otras. Donde, en resumidas cuentas, haya libertad y responsabilidad con el dinero público, que no es del Gobierno de turno, sino mío, tuyo, nuestro.

La paralizante macroburocracia

> La burocracia es una máquina gigantesca manejada por pigmeos.
>
> Honoré de Balzac

Una de las quejas más habituales de la ciudadanía es la burocratización extrema de la sociedad. El exceso de burocracia también genera un efecto paralizante, desmotivador para el conjunto de la sociedad, por su lentitud e ineficacia. Para la inmensa mayoría de los emprendedores, autónomos y empresarios, llega un momento en el que ya no quieren recibir ninguna ayuda por parte de la Administración; se conforman con que esta no les ponga zancadillas, que lamentablemente es lo más frecuente. Incluso cuando aparentemente la Administración está proporcionando alguna ayuda, en no pocos casos esta termina por convertirse en una verdadera pesadilla, en volverse contra el teórico beneficiado.

También se critica, y con razón, una pesadez normativa cada vez más insoportable para una pequeña empresa o un autónomo. Una abundancia regulatoria que solo puede cumplir con plenitud la Administración, por aquello de que lo público no es de nadie y, así, los gastos no importan ¡Como si no lo sostuviéramos todos los ciudadanos! Además de ser ridícula en muchos casos, con aspectos que resultan prácticamente inaplicables, pero que sirven, eso sí,

para poner abultadas multas a los infractores.

En definitiva, una regulación —cuadruplicada en el caso español: local, provincial, autonómica y comunitaria— que parece creada para frenar la iniciativa y el emprendimiento, tanto por su número como por la lentitud de los trámites. Una burocracia que va más en contra del ciudadano —visto sistemáticamente como un defraudador en potencia mientras no demuestre lo contrario— que a su favor, y que solo actúa con diligencia extrema a la hora de exigir al administrado y de imponerle sanciones.

Un administrado al que se le da un tiempo mínimo (10 días) para presentar la documentación que le solicita la Administración, mientras que esta se concede a sí misma largos plazos (hasta 6 meses) para resolver el trámite. ¿No debería ser al revés? ¿Acaso se han invertido los papeles y la Administración se ha adueñado de la situación? ¿No es un abuso, una perversión del sistema?

Y que ningún ciudadano de a pie ose protestar contra la Administración —cuyos gastos paga, pero a la que conviene dirigirse con sumisión y prudencia para no abrir ninguna caja de los truenos—, no sea que le aplique con total rigor la regulación vigente.

La casta de los funcionarios

En España hay casi 3,5 millones de funcionarios. En abril de 2022, las nóminas de funcionarios y políticos se llevaban 148.000 millones de euros anuales, una buena parte del dinero ingresado a través de los impuestos. Por su parte, el empleo público ha subido cerca del 150% en los últimos cuatro años, mientras que en el mismo periodo han desaparecido 68.000 empresas.

El exceso de funcionarios, de personas que trabajan al servicio de las diferentes Administraciones públicas, puede ser considerado como una forma de soborno institucional, en el sentido de que se convierte en un clientelismo para tener a un número elevado de personas dependientes del Estado, al cual —para no perder su modo de vida— no van a tener más remedio que ser fieles a través del Gobierno de turno. Sin olvidar que tampoco es comprensible que, justamente en la era de la digitalización y la automatización, se diga que es preciso incrementar el número de funcionarios, cuando lo lógico sería su paulatina reducción. De hecho, los ciudadanos pueden relacionarse cada vez más de forma telemática con la

Administración, sin tener que desplazarse a ningún centro oficial y, por tanto, sin tener contacto directo con ningún funcionario.

Es muy triste ver que la principal aspiración de una gran parte de los jóvenes es ser funcionarios, con el propósito de tener un sueldo seguro que les ofrezca estabilidad económica (por supuesto, al margen de este legítimo interés, siempre habrá quien tenga verdadera vocación de servicio e inclinación genuina por el puesto que desempeñará). Pero la mayoría de esos puestos públicos son improductivos, no generan riqueza para la nación. Según un estudio elaborado por Metroscopia, publicado en julio de 2021, el 56% de los encuestados mostró su preferencia por opositar antes que por crear su propia empresa. Cuando se les preguntó dónde preferirían trabajar, un 46% contestó que en el sector público, como funcionario, mientras que solo el 26% optó por ser asalariado en el sector privado, y el mismo porcentaje escogió ser autónomo o empresario. 47 También resulta lamentable observar que las mentes más brillantes, las que deberían emprender y levantar el país, se conforman con un puesto público, a menudo gris y repetitivo, entrando en una vía muerta.

Actualmente las empresas no pueden competir con la Administración, ni en sueldos ni en prebendas a los trabajadores. El discurso de aquella es mucho más seductor para el trabajador. Sobre todo para los jóvenes, cuyo principal objetivo, en muchos casos, es la comodidad y el tiempo libre, ventajas que suelen ofrecer en mayor medida los puestos públicos por sus horarios y características.

Así mismo, en no pocos casos se da la anómala circunstancia de que el sueldo en el sector público duplica, o casi, el del sector privado a igualdad de responsabilidades y de preparación necesaria para optar a un puesto, Según la Encuesta de Población Activa publicada en noviembre de 2021 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2020 el salario medio bruto de los empleados públicos españoles (funcionarios y personal laboral) fue de 2.884,7 euros al mes, frente a los 1.818,6 euros del sector privado. 48 El 63,7% de los empleados públicos ganaron más de 2.295,2 euros brutos al mes, mientras que solo llegó a esa cantidad el 21,2% de los trabajadores del sector privado. Y solo un 6,5 % de los empleados públicos ingresó menos de 1.336 euros al mes, frente al al 36,1% de los trabajadores del sector privado. ¿Quién no va a desear ser funcionario? ¿No es el mundo al revés?

Otra enorme diferencia son las vacaciones. Mientras que en el sector privado lo habitual es que el trabajador tenga derecho exclusivamente a los días que marca la legislación vigente (30 días naturales al año, más otros de permiso por circunstancias personales como contraer matrimonio o realizar una mudanza), en el sector público se ofrecen muchas más ventajas. No es infrecuente que en los ayuntamientos se den más días de vacaciones, entre 7 y 15 días naturales. Por ejemplo, si la labor que realiza el empleado exige que solo pueda tomar las vacaciones en agosto, se suelen añadir otros 15 días naturales, que puede disfrutar cuando desee. A los cuales se añaden los días por motivos personales, que pueden llegar a ser otros 15, dependiendo de la antigüedad.

Los empresarios también se suelen quejar de que los niveles de exigencia en la Administración no tienen nada que ver con los del sector privado. Este último se halla sometido siempre a mayores presiones, dado que tiene objetivos más marcados que en el ámbito público, en el que pocos son los cargos directivos que realmente se complican la vida exigiendo rígidamente a sus subordinados el cumplimiento de sus obligaciones. En gran parte por los mismos motivos, el absentismo laboral en la Administración pública duplica al del sector privado, [49] con un coste para el Estado de 6.000 millones de euros anuales (que costean los ciudadanos con sus impuestos). ¿No se ha convertido el funcionariado en una casta, desconectada de la realidad social, que no comprende, ni quiere comprender, a los demás sectores?

El «efecto chiringuito»

El aparato burocrático, una vez creado, se autoimpone como primera misión su propia supervivencia. Así lo entendía Juan Ventosa y Calvell, quien fuera diputado a Cortes y ministro de Hacienda: «Las organizaciones burocráticas tienden a convertirse en parasitarias, a perpetuarse y a proliferar [...]. Al desaparecer la necesidad, nunca llega el momento de que la organización desaparezca». [50] Y de tal manera lo recoge el principio de Shirky, así llamado por el experto en internet y redes sociales Clay Shirky, según el cual « las instituciones tratarán de preservar el problema para el que ellas son la solución».

De modo más coloquial, podríamos llamarlo «efecto chiringuito» . [51] Pensemos en el típico puesto que abunda en

nuestras playas, orientado a saciar el hambre y la sed de los bañistas. Obviamente, quiere hacer bien su trabajo y que los clientes se vayan satisfechos. Pero ha de logralo de una forma transitoria, de modo que al día siguiente vuelvan a sentir la misma, y a ser posible mayor, necesidad de acudir al establecimiento. Del mismo modo, cuando se crea un departamento con una finalidad más o menos concreta, teóricamente necesaria y beneficiosa para la sociedad, para la persona que lo dirige su sueldo se convierte en su modo de vida, al que ni quiere ni puede renunciar. Al margen de otras posibles prebendas (vehículo oficial, teléfono móvil, tarjeta para gastos de representación...) o del mero hecho de ejercer su pequeña parcela de poder sobre los empleados y los medios que se le asignen, así como sobre las personas hacia las que estén orientadas sus actividades. Por tanto, la primera misión que se dará a sí misma esta nueva entidad será garantizar su supervivencia. Así, como debe rendir cuentas periódicamente de los logros de su actividad, hará todo lo posible por perpetuar su «chiringuito», compaginando el cumplimiento de la obligación encomendada con su propia supervivencia. Para conseguirlo, llevará a cabo acciones que demuestren que su existencia es imprescindible, incluso cuando sea consciente de que está perjudicando a otras personas o entidades.

Es un clásico que observamos a diario. En ocasiones, ese «chiringuito» genera problemas mayores que la finalidad para la que fue creado, siendo por ello imposible desmantelarlo, pues aumenta la teórica necesidad de su existencia. Eso sí, aprovechará para solicitar más dinero y medios, pues basará la ineficacia de su cometido en la escasez de recursos. Mientras tanto, elaborará prolijos y extensos informes, ambiguos y casi incomprensibles, con los que justificar, al final de cada mes, el gasto que supone en personal y medios. Si es así, ¿quién va a trabajar en perjuicio propio, buscando acabar con su sustento? La lección es que se debe tener mucho cuidado con la creación de estos «chiringuitos», pues se corre el riesgo de que se perpetúen, magnificando problemas sociales en vez de solucionarlos.

¿Cómo lo hacemos?

De no ponerse orden en el sector público, fundamental para el desarrollo de la nación, el perjuicio que se va a ocasionar al

conjunto de la sociedad es enorme. La Administración debe existir, sí, pero debe ser rápida, eficaz y contar con el mínimo imprescindible de personal y organismos. Además, debe saber transmitir una imagen de eficiencia a los ciudadanos a los que sirve, que son el verdadero y único propósito de su existencia. En cuanto a la normativa legal, no puede marcar el ritmo ni condicionar a empresas y emprendedores, mucho menos asfixiarlos. En resumen, siempre es mejor que la Administración no haga, que no se exceda en su intervencionismo; basta con que deje hacer. ¿Es mucho pedir?

5

La encrucijada tecnológica: entre el bien y el mal

Ciencia sin conciencia no es más que una ruina del alma.

FRANÇOIS RABELAIS

Sin investigación no hay progreso. Se debe investigar para encontrar soluciones que mejoren la calidad de vida de todos los seres vivos, y en todos los sentidos. Es esencial y debería ser una prioridad en la gestión pública de los Gobiernos, pero no es así.

Según datos del Banco Mundial y del Instituto de Estadística de la Unesco, España invirtió en 1998 el 0,789% de su PIB en investigación y desarrollo. Diez años después, en 2008, apenas llegaba al 1,236%. Y en 2020, según datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la inversión fue del 1,25% del PIB. Para establecer una comparativa, los países que más invierten en investigación e innovación son: Israel (4,95% de su PIB), Corea del Sur (4,81%), Suiza (3,37%), Suecia (3,34%), Japón (3,26%), Austria (3,17%), Alemania (3,09%), Dinamarca (3,06%), Estados Unidos (2,84%) y Bélgica (2,82%).

El filósofo y matemático René Descartes (1596-1650) nos indicó el camino al afirmar que « dos cosas contribuyen a avanzar: ir más deprisa que los otros o ir por el buen camino» . Si vamos o no en la buena dirección es una reflexión que también debemos hacer. José Ortega y Gasset afirmaba que «sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender». [1] Para entender y progresar, hay que investigar.

EL FACTOR TECNOLÓGICO

La ciencia es maravillosa, pero puede usarse para destruir.

JOSÉ ANTONIO MARINA

La desigualdad creciente que existe en las sociedades occidentales está marcada por la brecha digital. Hoy en día, es necesario contar con un certificado digital para realizar cualquier trámite en los ayuntamientos u otras muchas instituciones públicas. Se han

digitalizado esferas de la política, de la sociedad y de la economía casi de la noche a la mañana. La pandemia de la covid-19 ha supuesto un punto de inflexión en estos cambios, porque, si bien se hubieran incorporado a nuestras vidas a la larga, una buena parte de la población todavía no estaba preparada para asumirlos de forma tan repentina.

Veamos un ejemplo. Para asistir a clase virtual durante el confinamiento era necesario contar con un dispositivo y una buena conectividad. Según datos del INE, los hogares más ricos tienen la mejor conectividad, [2] una situación que se reproduce a escala mundial. ¿Qué ocurre en los hogares donde falla la conexión? ¿Y en los que no todos los miembros de la familia tienen un dispositivo móvil o un ordenador? Aparecía así en muchos hogares la brecha digital, como motivo de exclusión social o generador de desigualdad.

Los efectos del teletrabajo

Otro ejemplo de cómo la tecnología puede generar desigualdad lo encontramos en el ámbito laboral. El teletrabajo no nació con la pandemia, pero sí es cierto que se ha acrecentado, e incluso se ha planteado su utilización de manera generalizada. Por ejemplo, ya era habitual en países como Dinamarca, Países Bajos y Luxemburgo. [3] En Suecia, creció de un 10% en 2005 a un 20% en 2012, mucho antes de la pandemia. [4] Sin embargo, el problema del teletrabajo es que no todo el mundo puede optar a ello. ¿Quién es elegible para teletrabajar? [5] Tradicionalmente, las oportunidades para hacerlo se han concentrado en puestos de alto nivel, como una forma de bonificación personal al trabajador. [6] Se ha utilizado también para generar confianza entre el trabajador y la empresa, o en trabajos que están guiados por objetivos y orientados a resultados que necesitan menos control y monitorización constante. La pandemia ha extendido estos privilegios, que algunos autores de principios del siglo XX reservaban para una pequeña minoría de trabajadores. [7]

La pandemia y el confinamiento consiguiente pusieron de manifiesto una nueva división de clases trabajadoras marcada por el teletrabajo. El economista belga Marcel Fafchamps, en un trabajo del *think-tank* estadounidense Pew Research Center, las clasificaba así: afortunados o privilegiados, que podían trabajar desde casa; esenciales, que desempeñaban puestos de trabajo donde se exigía, y se exige, presencialidad; y desempleados, que quedan excluidos

precisamente por la implantación de las nuevas tecnologías. Dentro de este grupo de desempleados se encontrarían los que pierden su trabajo por la robotización, la digitalización o la IA, pero también aparecen los jóvenes. El informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la repercusión de la covid-19 en el mercado laboral indica que los jóvenes (15-24 años) han perdido su empleo en casi un 9%, el doble que el grupo de adultos.

Estos cambios, que se vaticinaban para dentro de diez años, se produjeron en menos de dos meses. Lo que muy probablemente hubiera terminado ocurriendo, fruto del desarrollo tecnológico y de la globalización, se implantó de una manera drástica y radical, cambiando el modo de vida de todo el planeta.

La tecnología aplicada al puesto de trabajo y a la manera de entender la vida (*e-commerce* , medicina *online* , clases *online* ...), así como el teletrabajo, han llegado para quedarse, para bien y para mal. De este modo, algunos ven esta circunstancia como una manera de conciliar mejor la vida laboral y la privada; de optar a mejores trabajos eligiendo dónde vivir; de creación de nuevos empleos tecnológicos, o dirigidos a las personas que trabajan desde casa; de incorporación al mercado laboral de personas con movilidad reducida, al poder trabajar desde sus domicilios sin necesidad de desplazarse; etcétera. Otros, sin embargo, se fijan en su parte negativa: aumento de la desigualdad; pérdida de empleo (robotización, digitalización, IA y globalización); proliferación de los sistemas de seguridad y control, que pueden poner en peligro libertades civiles y la privacidad de los individuos; y mayor desinformación (propaganda digital, control por parte de las grandes compañías tecnológicas...), con la consiguiente polarización de la sociedad. 8

En España, según un informe de Randstad con datos del INE, el porcentaje de personas ocupadas que habitualmente teletrabajaban oscilaba entre el 3,5 y el 4,8%, en 2019. 9 En 2020, este porcentaje subió hasta superar el 16% de los casi veinte millones de personas ocupadas. Este modelo puede continuar implantándose de manera masiva en todos los trabajos que lo permitan, y el desarrollo de la tecnología irá adecuándose a un mayor control del trabajo.

Sin embargo, este aumento no vendrá precisamente acompañado de una mejora en la calidad del empleo. Se habla mucho de trabajo precario —a pesar de no haber una definición consensuada sobre qué significa realmente—, haciendo referencia a

aquel en el que las condiciones del empleo «no cumplen las normas y leyes nacionales e internacionales o no ofrecen recursos suficientes para una vida digna o una protección social adecuada». [10] Aquí las claves de la definición son justamente «vida digna» y «protección social adecuada». ¿Lo permite el difícil acceso a la vivienda de los jóvenes? ¿Las prácticas y becas infinitas que aprovechan su trabajo, aunque sin reflejarse económicamente, les ayudan? ¿En qué mejorará esta situación el teletrabajo?

La situación de desempleo y precariedad que existe en España es patente. Con la llegada del teletrabajo y el impacto de la tecnología en la economía, será necesario proponer medidas para, sin intervenir el mercado, garantizar que los individuos puedan desarrollarse libremente en la sociedad, en lo personal y en lo profesional. Para ello, es imprescindible que se impongan medidas claras que regulen la situación de trabajo en casa: límites de horarios entre lo personal y lo profesional (como ya existen en Francia), cobertura económica del material y de los medios de trabajo...

Todo ello sin olvidar que la inactividad física puede aumentar con el teletrabajo. Hay que tener en cuenta que, al teletrabajar desde casa, nos movemos mucho menos y tendemos a pasar muchas horas pegados al ordenador, sin ni siquiera dar un paseo. El peligro es grande. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el sedentarismo —un fenómeno que afecta a más del 60% de los habitantes del planeta— causa en torno a una cuarta parte de los cánceres de mama y de colon, de los casos de diabetes y de las cardiopatías isquémicas. De hecho, la OMS estima que cada diez segundos fallece una persona en el mundo por este motivo, es decir, unos 3,2 millones anuales. Además, el sedentarismo incide negativamente en dolencias como la diabetes y la depresión. También genera problemas articulares y musculares, así como un exceso de peso al no gastar suficiente energía.

Aprovechamos para hacer especial hincapié en el tema de la obesidad, por ser un problema creciente en todo el mundo, a medida que los países se desarrollan. Según algunas estimaciones, para 2030 la mayoría de los habitantes de las grandes ciudades (unas 400 con más de un millón de habitantes) «serán personas con sobrepeso u obesidad enganchadas a sus redes sociales y plataformas de vídeo en *streaming* favoritas, una tendencia que conduce al aislamiento». Para entonces, el total de la población

obesa mundial «llegará a los 1.100 millones de personas». Las consecuencias son muy graves para la salud, pues «a medida que la obesidad aumente, también lo hará el número de personas con enfermedades cardiovasculares, diabetes o lesiones en los músculos y articulaciones». Esto ya está pasando en algunos países, como Estados Unidos, donde «el 70% de la población tiene sobrepeso (32 %) u obesidad (38%)», y se espera que, para 2030, «casi la mitad de la población será obesa». 11

A pesar de estos obvios inconvenientes que presenta el teletrabajo, el Foro de Davos lo considera una opción positiva, tanto para las personas como para el conjunto de la sociedad. Según su criterio, «trabajar desde casa (cuando sea posible) es bueno tanto para el medio ambiente como para nuestro bienestar individual (los desplazamientos a trabajar « destruyen» el bienestar; cuanto más largos sean, más perjudiciales serán para nuestra salud física y mental)». 12 Esta postura parece desdeñar que, al margen de los aspectos favorables para las personas —desde movernos y socializar hasta tener una mayor higiene personal, al estar obligados a relacionarnos con otras personas—, no tener que salir prácticamente de casa por estar teletrabajando implica una paralización importante de la economía. No se utilizarán medios de transporte, servicios de restauración u hoteles. Incluso se adquirirá menos ropa o calzado, al no ser necesario. Sin dudar de que todo ello puede ser positivo para el medio ambiente, es evidente que el teletrabajo tiene aspectos negativos que también deben ser tenidos en cuenta.

¿Seguirán siendo compatibles tecnología y trabajo ?

> Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria.
>
> Friedrich Engels

En los últimos años, la tecnología ha ocupado todos los aspectos de nuestra vida, haciendo que sea casi imposible vivir sin todo lo que nos aporta. Su imparable avance impone que aumente la necesidad de contar con políticas destinadas a proteger al usuario ante su desarrollo.

En este contexto, crece la sensación de que la tecnología gobierna nuestras vidas, por lo que también aumentan las corrientes

que reniegan de su uso. Hay quien considera que, en el futuro, los enfrentamientos se darán entre las personas que vivan por y para la tecnología y las que la rechacen. A los que dan la espalda a los avances tecnológicos se los conocerá como «neoluditas», en referencia a los llamados «luditas», aquellos primeros artesanos ingleses que se resistieron a la llegada de las máquinas durante la Primera Revolución Industrial, destruyendo la maquinaria textil en señal de protesta por la degradación de sus condiciones laborales.

Es más que obvio que la sofisticación y la capacidad de las máquinas y de los robots aumentan sin parar. El temor a la robotización y a la automatización dentro del mundo laboral puede provocar un importante aumento de los conflictos sociales, sobre todo entre aquella población que en la actualidad se encuentra desprotegida. Además, puede generar la pérdida de un ingente número de puestos de trabajo, llevando a muchas personas a tal grado de desesperación que se vean abocadas a ejercer la violencia para acabar con el problema que, para ellas, ha generado esa situación: la incorporación de robots al mundo laboral.

La aplicación de la IA conduce a la automatización de ciertos puestos de trabajo. Es cierto que puede incrementar la productividad, y con ello los beneficios, pero a su vez puede repercutir de manera directa en una reducción de los puestos de trabajo y en la necesidad de desarrollar otro tipo de habilidades específicas, incrementando la brecha entre los que tienen un nivel de estudios más elevado y los que carecen de él. Lo que también afecta a los salarios. Al igual que ocurrió en el siglo XIX , si no se hace una correcta implantación y traspaso entre las fuerzas de trabajo, se puede incentivar el descontento social ante una situación de desamparo y desempleo. Sea como sea, el auge de la tecnología basada en IA en el ámbito laboral es un proceso que no se puede frenar, es imparable.

Las máquinas al poder

> El hombre sigue siendo la mayor computadora.
>
> JOHN F. KENNEDY

Aunque presumimos de atisbar qué va a acontecer en un futuro, no sabemos tanto sobre cuándo y cómo va a pasar. Y ese es el verdadero problema, ignorar en qué momento el punto de inflexión

—el inesperado «cisne negro»— aparecerá y nos pillará desprevenidos, por mucho esfuerzo que hagamos.

Para vislumbrar las capacidades emergentes que están aprendiendo las máquinas basadas en IA, podemos recurrir al momento en que estas han sido capaces de superar a los humanos en distintas competiciones:

1) 1996: Deep Blue, de IBM, ganó al mejor ajedrecista del mundo, Garri Kaspárov.
2) 2011: Watson, también de IBM, ganó contra los mejores jugadores de Jeopardy, un concurso televisivo estadounidense de preguntas y respuestas.
3) 2016: AlfaGo, de DeepMind, una empresa de Google, batió al mejor jugador del mundo en una partida de *go* , el juego de estrategia chino, uno de los más complejos que existen.
4) 2017: Libratus, un programa de IA desarrollado por la Universidad Carnegie Mellon, ganó a los mejores jugadores de póquer del mundo.
5) 2017: AlphaGo Zero, desarrollado por DeepMind, alcanzó el nivel más alto de *go* sin la introducción de ningún dato humano, simplemente enseñándose a sí mismo cómo jugar.

Entre esas competiciones hay saltos cuantitativos en la calidad del aprendizaje. Incluso se habla de que el *go* requiere ciertos grados de intuición que han sido capaces de trasladarse a los algoritmos. El futuro ofrecerá sorpresas, y el reto de un equipo de robots-humanoides capaces de ganar a la mejor selección internacional en cualquier deporte ya no es un sueño imposible. Basta recordar que en los últimos Juegos Olímpicos de Tokio 2020 se promocionaron robots, llegándose a presentar uno infalible en el lanzamiento de triples. 13

Más allá del deporte y los juegos, una IA ya es capaz de manejar aviones de combate, superando a pilotos profesionales con décadas de experiencia. Además, aprende de las maniobras que realiza su rival humano, hasta que es capaz de mejorarlas y superarlo. Y con la ventaja de no sufrir ninguno de los inconvenientes que puede padecer una persona ante fuertes aceleraciones, desaceleraciones y cambios bruscos de dirección.

La IA, como tecnología disruptiva, tiene la capacidad de ser un importante impulsor del crecimiento económico y del progreso social. Pero hace falta que la industria, la sociedad civil, el

Gobierno y todos los sectores en general trabajen juntos para apoyar el adecuado desarrollo e implementación de este tipo de tecnología. Sin embargo, debemos ser conscientes de los posibles riesgos derivados de su incorporación y uso, que sin duda los hay. La sociedad futura deberá adaptarse a esta nueva situación, y encontrar mecanismos de supervivencia que la impulsen y mejoren, no que la perjudiquen.

¿El fin del trabajo realizado por humanos?

En este contexto, pocos serán los trabajos que no se verán afectados. Por poner un ejemplo muy ilustrativo, mientras que, en 1956, durante el rodaje de la película *Los diez mandamientos* fueron necesarios unos 14.000 extras y 15.000 animales —incluidos cabras, camellos y vacas— para las escenas de la huida del pueblo judío de Egipto, en 2001, para la elaboración de la trilogía de *El Señor de los Anillos* , se produjo un gran salto tecnológico con el programa neozelandés *Massive* , capaz de crear auténticos escenarios digitales con IA. Gracias a él, ya es posible producir cualquier escena con escasos actores y extras, y obtener un enfrentamiento bélico espectacular.

Un informe demoledor del FEM llega a la conclusión de que, en 2025, la IA acabará con unos 85 millones de empleos en el mundo. [14] Si bien en el mismo estudio se tiene la esperanza de que se creen casi 100 millones de nuevos trabajos, aunque no se sabe muy bien cómo ni de qué tipo serán. Lo que sí asegura es que, para entonces, prácticamente la mitad del trabajo actual será realizado por máquinas. Por su parte, otro informe —realizado por Randstad— llega a la conclusión de que uno de cada siete empleados, el 14% del total, perderá su trabajo actual en los próximos diez años, siendo reemplazados por máquinas. [15] En el caso concreto de España, más de la mitad de los trabajos actuales corren el riesgo de ser automatizados, al menos parcialmente.

Los ejemplos de la sustitución de los humanos por robots y sistemas automatizados son cada vez más frecuentes (y preocupantes) en el mundo laboral. Basta con mirar la estrategia laboral de China, con sus crecientes fábricas sin empleados, completamente automatizadas y robotizadas.

En el almacén del supermercado londinense Ocado, que triplica las dimensiones de un campo de fútbol, trabaja todo un ejército

formado por más de 2.000 robots. Gracias a un sistema de IA, son capaces de recoger hasta dos millones de alimentos al día, durante 20 horas. No tardan más de cinco minutos en entregar un pedido, cinco veces más rápido que un trabajador humano capacitado. Así, la empresa ha reducido los costes laborales un 30%. 16

A principios de julio de 2022, tras más de una década de pruebas, los primeros taxis autónomos y eléctricos comenzaron a circular por las calles de Pekín. Lo mismo ha sucedido en San Francisco, entre otras ciudades. En algunas zonas de Madrid ya funcionan unos vehículos autónomos, los Goggo Cart, que llevan comida desde los supermercados o los restaurantes a los usuarios. 17 Según un estudio realizado en la Carnegie Mellon University (Pittsburgh, Estados Unidos) y publicado en la revista *Nature* , en pocos años los camiones autónomos podrían dejar sin trabajo al 94% de los camioneros de largo recorrido estadounidenses, más de medio millón de personas. 18 Varias compañías ya están probando este tipo de camiones en las carreteras norteamericanas. En ese país, la primera ruta de camiones sin conductor empezó a funcionar en marzo de 2022, 19 por iniciativa de Union Pacific, un gigante estadounidense del transporte, y con tecnología proporcionada por TuSimple. 20

En octubre de 2021, un restaurante de Cambrils (Tarragona) «contrató» a dos robots-camareros. 21 Una tendencia que se extiende a otros ámbitos, como los robots-animadores en las residencias de mayores, por poner solo un ejemplo. No falta quien pronostica que en breve los jueces de línea de los principales partidos de fútbol serán máquinas. Ya hay muchos gimnasios en los que las clases son virtuales; como mucho, en todo el establecimiento hay una persona para controlar el acceso y el mantenimiento de los aparatos. Elon Musk quiere ir más allá y, en agosto de 2021, presentó un robot humanoide dotado de inteligencia artificial para reemplazar a los trabajadores humanos, al que ha llamado Tesla Bot. 22

En China, un robot fue premiado como empleada del año 2021 en una de las promotoras inmobiliarias más grandes del país. En realidad, Cui Xiaopan es un programa de IA que simula ser una mujer joven, de entre 25 y 35 años, de cabello negro azabache, ojos grandes, cutis perfecto y labios rojo carmesí. Desde el departamento de contabilidad, su trabajo consiste en cazar morosos. 23

No hay sector que escape a esta tendencia. El *chatbot*

DoNotPay, creado por el británico Joshua Browder, ofrece ayuda legal con su «abogado robótico» sobre asuntos de carácter leve, como multas de aparcamiento en ciudades como Londres y Nueva York, de forma completamente gratuita para los usuarios, y que ya ha ahorrado multas por valor de al menos 8,2 millones de euros a más de 375.000 personas. 24 Es otra innovación apoyada en la tecnología que exige la actualización de los estudios de Derecho, en este caso, para que los futuros abogados no se vean sorprendidos por programas de IA que realizan buena parte de sus tareas, abocándolos al desempleo o a tener que buscar trabajo en otros sectores.

Entonces ¿qué hacemos?

> El aspecto más triste de la vida actual es que la ciencia gana en conocimiento más rápidamente que la sociedad en sabiduría.
>
> ISAAC ASIMOV

Todo lo expuesto no implica que haya que promover una imagen negativa y cortoplacista de la tecnología. Al contrario, hay que aprovechar la ventana de oportunidad que se nos ofrece y empezar por la adecuada formación del futuro trabajador, una novedosa educación que satisfaga los requerimientos del porvenir. El filósofo y pedagogo español José Antonio Marina afirma que, más que en una sociedad digitalizada, hemos entrado en una «sociedad del aprendizaje», en la que todos aprendemos, más de manera colectiva que individual. Todo se complementa, así que aprovechemos la oportunidad con responsabilidad.

Para huir de este posible futuro incierto, la única solución es dotar al trabajador de las «herramientas» suficientes para que no sea una pieza más del engranaje. Actualmente, la degradación en el sistema educativo, junto con la hiperespecialización en las carreras formativas, hace que también una parte importante de la población viva condenada a un trabajo del que no puede escapar. El nuevo mercado laboral tecnologizado impone flexibilidad.

Los jóvenes, especialmente, se encuentran inmersos en trabajos que les han requerido unos estudios muy técnicos y específicos que les impiden, en cierta manera, salirse de lo aprendido. La generalización de conocimientos no solo aportaba una visión más general, pues también permitía una mayor flexibilidad y adaptación

a los puestos de trabajo. Por ello, y aunque la especialización es una buena baza para diferenciarse del resto, se hace preciso fomentar el estudio de enseñanzas más globales que faciliten una mayor flexibilidad dentro del mercado laboral.

Por otro lado, la llegada masiva de los robots puede generar mucha más desprotección, sobre todo teniendo en cuenta que, al quitar puestos de trabajo, también se está cotizando menos, lo que afecta a las pensiones. Por esa razón, desde la UE ya se está valorando implantar un canon por su fuerza de trabajo, considerándolos como «personas no humanas». Es decir, que sean los robots los que realmente coticen por el trabajo que realizan, con objeto de garantizar a los humanos una pensión digna. Una fórmula aplicable sería que pagaran impuestos y cotizaciones a la Seguridad Social en razón del número de puestos humanos que sustituyen. Mientras tanto, y hasta que se consoliden estas propuestas, habrá que dotar y cualificar mejor a los trabajadores, facilitarles enseñanzas más versátiles y flexibles, para que no se conviertan en parias sociales. Ya que, cuanto menos se cuente con ellos, más fácil será que se radicalicen.

El metaverso: su anverso y su reverso

¡Qué profundo vacío se adivina tras la huida de la realidad! Es duro hacer frente a los retos personales que se nos plantean a lo largo de nuestra existencia. Hay personas que se enfrentan con entereza y abnegación a los desafíos de su propia evolución, conscientes de que ese es el verdadero sentido de la vida. La constante superación de esos retos nos hace ser conscientes de la grandeza y, a la vez, de la insignificancia de nuestro ser.

Huir de la realidad, intentar abstraernos de ella refugiándonos en mundos virtuales, tan solo sirve para dilatar lo improrrogable, aquello que nos ha sido asignado como palanca evolutiva. Cada instante de nuestra existencia es un reto. El propio milagro que supone el hecho de estar vivos indica hasta qué punto la naturaleza es tan sabia como para enfrentarnos a nuestros miedos. Cada dificultad es una oportunidad única para evolucionar en el camino hacia la perfección. La vida es fugaz y nunca sabemos cuándo llegará a su fin. Puede ser en este mismo instante o puede ser en años.

Pero si hay algo cierto, al menos por el momento, es que

nuestros cuerpos son finitos y el tiempo apremia. Vivir el presente aceptando tanto nuestras ventajas como las servidumbres y limitaciones, trabajar para mejorar personal y socialmente, tener una vida plena regida por los mejores principios y valores humanistas, relega a la irrelevancia cualquier tentación de huir hacia mundos virtuales diseñados para satisfacer el ego, controlar vidas y acrecentar la riqueza de los que se nutren de la inconsistencia cultural que aqueja a las sociedades más avanzadas.

No se trata de rechazar la tecnología y todo lo bueno que aporta a nuestras vidas, que es mucho. La Inteligencia Artificial (IA), la Realidad Virtual (VR) y la Realidad Aumentada (RA), protagonistas del nuevo internet 3D o 3.0, junto a cualquier entorno virtual diseñado con fines científicos o destinado a mejorar la vida de las personas, suponen un gran avance para la Humanidad. Bien canalizadas, todas las tecnologías son positivas. Siempre que sean consideradas y utilizadas en su justa medida. Especialmente en lo tocante a las redes sociales y a los videojuegos, grandes precursores de los espacios virtuales colaborativos (CVE, por sus siglas en inglés) o protometaversos, campos de experimentación para el desarrollo del metaverso —el universo virtual alternativo—, todavía en gestación.

El médico y astrólogo suizo Paracelso (1493-1541) afirmó que *«* todas las sustancias son venenos, no existe ninguna que no lo sea. La dosis diferencia un veneno de un remedio» . Esta es la clave para que la tecnología y lo digital no intoxiquen aún más a la sociedad. Lo virtual no debe sustituir a lo real, ni siquiera tener mayor presencia en la vida de las personas, dado que representa una enorme distorsión en la evolución de los seres humanos, sociables, gregarios por naturaleza y vinculados por la energía vital que emana de nuestros cuerpos.

No en vano, el abrazo entre dos personas, las caricias y los besos generan uno de los mayores campos de energía emocional imaginables, proporcionando a sus artífices grandes dosis de felicidad. Somos seres físicos, orgánicos, estamos vinculados a lo presencial. Nuestro equilibrio emocional depende de las denominadas moléculas de la felicidad: endorfina, dopamina, oxitocina, serotonina, ácido gamma-aminobutírico (GABA, por sus siglas en inglés) y feniletilamina, un neurotransmisor que afecta a la libido.

Desde un punto de vista parapsicológico y con profundas raíces

orientalistas, no debemos olvidarnos de la teoría pseudocientífica sobre el «aura» o campo de energía humana, también denominado «cuerpo sutil» por psíquicos y practicantes de la medicina holística. El aura, vinculado con los chacras o centros de energía situados en el «cuerpo astral», fue popularizado por el teósofo y prolífico escritor ocultista Charles Webster Leadbeater (1854-1934), miembro relevante de la Sociedad Teosófica, una fraternidad internacional fundada en 1875. Según algunos estudiosos en esta materia, cuando las energías de varias personas vibran en la misma frecuencia se produce una atracción vital, imperceptible desde un punto de vista racional, pero muy perceptible desde las emociones. De todo ello podemos concluir que los seres humanos necesitamos convivir y evolucionar a través de la realidad presencial. No es conveniente hacerlo solo a través de la RV, tal y como podría llegar a suceder en un futuro no muy lejano. El intercambio de energías y la presencialidad son consustanciales a los seres vivos.

En este tiempo de profundos cambios y surgimiento de nuevos paradigmas que afectan seriamente a las relaciones interpersonales y, por tanto, también a las sociales, conviene reflexionar sobre qué es la «realidad». Diferentes filósofos y pensadores se han ocupado de describirla. En el caso de Platón (427-347 a. C.), la realidad trasciende la experiencia, separando la realidad que captamos a través de los sentidos y la percibida desde las ideas, concebidas por el filósofo griego como inmutables. Él creía en la existencia de dos dimensiones ajenas a la realidad: el mundo sensible y el inteligible, el de las ideas. Por su parte, Aristóteles (384-322 a. C.) rechazaba las ideas de Platón, su maestro, y tenía el convencimiento de que la realidad es racional. Creador de la teoría del hilemorfismo, Aristóteles creía que la sustancia es un compuesto de materia y forma, trasladando este concepto a la antropología y sosteniendo que «todo cuerpo está constituido por materia y forma, que componen un todo único». Esta fue una de las teorías seguidas mayoritariamente por los escolásticos en la Edad Media. También planteó la tesis de que «el ser humano es un compuesto de alma con forma de cuerpo, cuya principal característica es la razón». En cuanto a Immanuel Kant (1724-1804), entendía como «realidad» todo lo que percibimos a través de la experiencia, pero vinculándola con los sentidos. Finalmente, Descartes distinguía entre la existencia y la realidad, al considerar las ideas como realidades en sí mismas.

La realidad social

Para comprender algunas de las cuestiones que trataremos a continuación, interesa profundizar en la construcción simbólica desarrollada por la sociedad, en la «realidad social». Para comprender mejor este concepto, debemos distinguir entre la realidad objetiva y la subjetiva, que se construye en función del punto de vista del observador. Así pues, podemos considerar la realidad social como una mezcla de subjetividades interpretadas por un colectivo, en función de su visión social y cultural, de sus prejuicios y modelos para la interpretación de los acontecimientos. Uno de los factores que ha sido determinante en el nuevo paradigma de la realidad social es lo que el filósofo Zygmunt Bauman (1925-2017) definió como la «modernidad líquida», en contraposición a la antigua «modernidad sólida» y sus rígidas estructuras sociales, que las tecnologías están derritiendo hasta convertirlas en líquidas. Flexibilidad y fluidez son modelos actitudinales y conductuales indispensables para adaptarse al modelo de vida actual. En su última obra, *Generación líquida: transformaciones en la era 3.0* (2017), Bauman —un genial pensador social— nos muestra a través del diálogo con un personaje sesenta años menor que él, Thomas Leoncini, cómo ambos entienden esa sociedad líquida desde un enfoque vital de continuo cambio y adaptación. Leoncini es una de esas personas nacidas después de la década de 1990, esas a los que nos referimos como «nativos digitales» y que no por ello son necesariamente más hábiles en el entorno digital que los nacidos y educados en entornos analógicos. Esta aparente paradoja es un mito en el que se escudan algunas personas, frente a la necesidad del aprendizaje continuo al que obliga la irrupción de la tecnología en la cotidianeidad de nuestras vidas.

Adentrándonos en el metaverso

Como un paso más hacia la virtualidad colectiva, estamos adentrándonos en el «metaverso», metáfora del mundo real que estará formada por un número indeterminado de «metaversos», entornos en los que interactuaremos a través de gemelos digitales o «avatares» creados por nosotros mismos para que nos representen en los contextos virtuales. Allí conviviremos junto con otros avatares, trabajando en actividades que ya existen y en otras que

surgirán para satisfacer la demanda de servicios. Divirtiéndonos con actividades lúdico-digitales, haciendo negocios de todo tipo con organizaciones empresariales o institucionales que existirán también en el mundo físico, o solo en el virtual.

En el metaverso se hará política desde entornos institucionales virtuales clonados del mundo presencial o completamente nuevos, diseñados específicamente para la sociedad virtual. Quién sabe si incluso también en países exclusivamente virtuales, con lo que se podría desarrollar una nueva geopolítica, que pasaría a llamarse metapolítica, con su propia metaestrategia, 25 en los que las actuales aspiraciones de geopoder se transformarían en ansias de metapoder, pero con las mismas finalidades de imponer la voluntad propia al prójimo, de su control total y manipulación aún más absoluta.

De momento, una iniciativa en este sentido, aunque modesta y, en principio, sin pretensiones de dominio mundial, ha sido la llevada a cabo por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio Exterior de Barbados. Este pequeño país caribeño ha acordado con *Decentraland* , uno de los principales universos virtuales, la creación de la primera embajada digital en el metaverso. Su propósito es ofrecer servicios virtuales a los usuarios, desde visados electrónicos a facilitar la adquisición de terrenos virtuales. Con esta iniciativa, Barbados es el primer país que da la categoría de soberano a un espacio digital. A medida que el uso del metaverso se vaya extendiendo, sin duda veremos cómo más países, incluidos los más poderosos e influyentes, siguen sus pasos. Y aquí sí que empezará la nueva batalla metapolítica por el control del metaverso y sus muchas posibilidades.

Definitivamente, los metaversos —creados, dirigidos y controlados por personas o por corporaciones— nos abocan a la bilocación de nuestra cotidianeidad, una especie de esquizofrenia metafísica que generará ansiedad, aislamiento social e incluso deterioro cognitivo. Una especie de suicidio colectivo provocado por una forma de vida antinatural que supera la capacidad de resistencia humana. Debemos tomar conciencia de que el metaverso no será un videojuego en el que se inicia o se finaliza un juego a voluntad. El metaverso no se detendrá nunca. Allí, como aquí, la vida continuará, estemos o no en él. Si siempre hemos pensado que la ubicuidad era un don, tendremos que pensar si la omnipresencia que nos proporciona la compleja mixtura entre realidad presencial y

virtual es un don o una cadena que lastrará aún más nuestra ya mellada libertad. ¿Somos más libres o felices desde que vivimos sometidos y controlados por las tecnologías digitales, tanto en el ámbito personal, como en el familiar, profesional o empresarial? Tenemos la sensación de que la respuesta mayoritaria a esta pregunta es que no. Para muchos, los seres humanos éramos más libres cuando el teléfono estaba sujeto a la pared por un cable. Efectivamente, entonces nosotros éramos dueños de los teléfonos. Sin embargo, hace años que ellos nos poseen. Debe ser por ello que les hemos otorgado la categoría de «inteligentes», al denominarlos *smartphones* . El uso metafórico del lenguaje, impulsado por la industria publicitaria desde hace décadas, causa daños irreparables en cuanto a la concepción de la realidad. Dar a entender, por ejemplo, que un televisor es inteligente —denominándolo *smart tv* por el hecho de tener conectividad a internet y poder ofrecer contenidos digitales— resulta absurdo, aunque muy eficaz desde un punto de vista publicitario.

Nacimiento del metaverso

Cuando el físico y escritor Neal Stephenson desarrolló en 1992 el concepto de metaverso en su novela *Snow Crash* , no imaginó que este espacio virtual pudiera ser fagocitado por las grandes corporaciones comerciales, tal y como se está planteando en la actualidad. De hecho, en esa obra, Stephenson hace referencia al espacio físico que converge con el virtual, un mundo creado por ordenador y enlazado por fibra óptica. La trama de la novela era que la realidad continuaba en el mundo virtual, posibilitando interactuar con otros avatares, para lo que solo era preciso disponer de unas gafas conectadas a terminales públicos o privados. Tampoco Jack Dorsey, desarrollador de *software* y creador de Twitter en 2006, vislumbró que esta potente red social se convertiría en el foro (más bien en el *ring*) donde políticos, gobernantes y personas comunes de todo el mundo interactuarían en público mostrando sus miserias sin el menor pudor —24 horas al día, 365 días al año— tras el falso anonimato de sus dispositivos.

Los primeros pasos se dieron con experiencias como *Second Life* , creado en 2003 por la compañía estadounidense Linden Lab. Hoy en día, está superado ampliamente por espacios virtuales colaborativos mucho más avanzados, adaptados a las nuevas

tecnologías y orientados hacia el nuevo internet 3.0, donde ya se están produciendo grandes negocios. Según Sebastien Borget, cofundador de uno de esos metaversos, *The Sandbox* (que podría traducirse como «banco de pruebas»), construido sobre *blockchain* , las ventas de terrenos virtuales entre 2019 y 2021 alcanzaron los 211 millones de dólares. No hay que confundir la denominación de este metaverso, nacido en el lucrativo mundo de los videojuegos, con un banco de pruebas regulatorio en el que la autoridad supervisora de un país facilita el acceso para probar proyectos de base tecnológica relacionados con el ámbito financiero. La singularidad de tal entorno de pruebas es que estas se realizan con usuarios reales.

Por el momento, el metaverso todavía es un proyecto en fase de diseño y queda mucho por desarrollar a todos los niveles: modelos regulatorios; legislación en temas tan importantes como la protección de datos; ciberseguridad; identidad digital; criptomonedas y dinero digital, etcétera. De hecho, ya se están presentando las primeras demandas por infracción de marca en *Decentraland* , *Cryptovoxels* , *The SandBox* , *Somnium Space* , *Webaverse* , *Omniverse* y *Axie Infinity* , entre otros metaversos existentes. No es de extrañar, pues la propiedad industrial e intelectual es uno de los temas más controvertidos de cara a su uso en el futuro metaverso.

Vamos a aclarar algunos conceptos técnicos

La gran protagonista en todos estos temas, la realidad virtual, es un entorno digital que nos permite disfrutar de experiencias inmersivas a través de tecnologías hápticas o comunicación cinestésica (recreación del tacto) y proxémicas (estudio y modelación de la proximidad). Junto a los visores de RV, son utilizados en medicina, con la robótica, para el entrenamiento de operaciones complejas (endoscopia, navegación endovascular, laparoscopia...). Hace años que la RV se utiliza para la educación. Y en el ámbito de la defensa, también se emplea en el entrenamiento y en la planificación estratégica, táctica y operativa, lo que supone un ahorro considerable en tiempo y costes de instrucción. Estas tecnologías se agrupan en torno a la Realidad Extendida, conocida como XR (Extended Reality), que engloba: Realidad Virtual, Realidad Aumentada y Realidad Mixta (RM). La XR está siendo el origen de

nuevos modelos de negocio, que forman parte de la dinámica económica y empresarial de los metaversos, creando una economía mixta y extrapolable al mundo presencial, pues mejora los procesos productivos en los sectores primario y secundario, así como en el terciario o de servicios, que es, lógicamente, el rey de la economía virtual.

A todo ello se suman nuevos conceptos y sistemas como los *tokens* no fungibles (Non Fungible Tokens, NFT), vinculados a los datos. Se trata de activos digitales únicos que operan bajo tecnología *blockchain* y permiten tener una trazabilidad, pudiendo así demostrar a quién pertenece un activo y, en el caso de las obras de arte u otro tipo de creaciones digitales, conocer y proteger la autoría. Por su importancia, también hay que tener en cuenta las organizaciones autónomas descentralizadas (Decentralized Autonomous Organizations, DAO), que se fundamentan en contratos inteligentes e inmutables (*smart contract* s). Conviene tener muy en cuenta la tecnología *blockchain* o «cadena de bloques», ya que es y será la piedra angular en torno a la que pivotarán, prácticamente, todas las tecnologías vinculadas al metaverso. Se trata de tecnologías que «permiten llevar un registro seguro, descentralizado, sincronizado y distribuido de las operaciones digitales, sin necesidad de la intermediación de terceros». *Blockchain* , la tecnología de registro distribuido (Distributed Ledger Technology, DLT) más popular, es la que hace posible la conocida moneda virtual Bitcoin, aunque tiene otras muchas aplicaciones ajenas a las criptomonedas (salud, seguridad, servicios públicos, etcétera).

Esta DLT es determinante en el nuevo rumbo de internet, por la importancia que tiene el hecho de que los datos de los usuarios ya no se almacenarán y gestionarán en servidores de determinadas compañías, sino en una red colaborativa de usuarios, encargada de verificar la información. Es un modelo similar al utilizado en el aprendizaje entre pares, basado en el constructivismo, donde los estudiantes interactúan para alcanzar objetivos educativos a través de la autoorganización y el aprendizaje colaborativo. Sin duda, lo más revolucionario de todo esto es que los usuarios de la red no necesitaremos intermediarios para realizar transacciones. Fuera de internet, en el mundo presencial, la *blockchain* también generará grandes cambios desde su entorno digital, afectando a las entidades registrales tradicionales como los registros mercantiles o los de la

propiedad, el notariado y los agentes de la propiedad inmobiliaria, entre otras muchas.

Las nuevas «realidades»

Dado que ya hemos hablado de la realidad virtual y la realidad aumentada, conviene entrar en detalle en su significado antes de seguir avanzando, aunque sin acumular prolijos datos técnicos.

La teoría de la mente como un diagrama mental fue formulada en 1860 por el filósofo Charles Sanders Peirce, fundador del pragmatismo, y ha sido de vital influencia en el estudio de la significación, representación, referencia y significado de la realidad virtual. Indudablemente, la tecnología de la realidad virtual se asemeja al diagrama mental que proponía Peirce.

Fue en 1968 cuando Ivan Edward Sutherland, profesor e investigador de la Universidad de Harvard (además de pionero de internet), concluyó su proyecto de realidad virtual, que se convirtió en la piedra angular de la revolución tecnológica décadas más tarde. A Sutherland se lo consideraba el padre de la computación gráfica debido a diversos inventos previos, como la pantalla táctil. Un día, cuando visitaba la fábrica de helicópteros Bell, se percató de la posibilidad de crear algo nuevo:

> Vi cómo se usaba un visualizador montado en la cabeza del piloto para permitirle ver lo que le rodeaba a través de una cámara infrarroja montada en la parte inferior del helicóptero [...]. Me di cuenta de que podíamos sustituir la cámara por un ordenador, y ver así un entorno matemático, sintético, dentro del ordenador. 26

Otro de los pioneros en el desarrollo de la realidad virtual ha sido el estadounidense Thomas A. Furness, quien, desde 1966, trabajó como ingeniero de la Fuerza Aérea estadounidense, en lo que ahora se conoce como el Laboratorio de Investigación de la base aérea Wright-Patterson. Su trabajo consistía en «investigar, diseñar, construir y probar interfaces para cabinas de aviones de combates que mejoraran el rendimiento de los pilotos y sus aparatos en operaciones militares». 27

Realidad virtual: ojos que ven, corazón que siente

Actualmente, las tecnologías de realidad virtual se pueden dividir en dos grupos. Uno es el que se utiliza de manera estática, mientras que el otro se maneja dinámicamente, quedando los movimientos

del cuerpo grabados por sensores externos y digitalizados en el entorno virtual.

Desde hace ya muchos años, hay laboratorios de realidad virtual en los que se analiza y estudia la relación de los seres humanos con su entorno. Estos espacios —de gran ayuda para ir más allá de las posibilidades que ofrece uno convencional— se denominan laboratorios de navegación en el entorno virtual (Virtual Environment Navigation Laboratory, VENLab). Gracias a las nuevas tecnologías, permiten crear espacios virtuales a precios asequibles, lo que hace que sean usados por muchos departamentos universitarios enfocados en el estudio del cerebro y de la mente.

Las últimas tecnologías permiten que la relación del participante con la realidad virtual no precise de contacto físico, pudiendo este realizar todas las acciones directamente desde el cerebro, mediante la tecnología cerebro-máquina, ya que es posible identificar algunos procesos mentales con electrodos conectados a la cabeza.

La realidad de gráficos y diagramas ha entrado en la vida social mediante el uso profesional de los simuladores y el lúdico de los videojuegos. Existen unos cascos de realidad virtual capaces de leer la mente para controlar videojuegos. Ya en 2017, la *startup* Neuroable presentó el primer videojuego de realidad virtual que se podía controlar con la mente, desarrollado por la empresa de gráficos de RV madrileña Estudiofuture. Su procedimiento está basado en la interacción de la intención, en la que se generan impulsos concretos como respuesta a estímulos. Mediante siete electrodos, las señales del cerebro son transmitidas a un ordenador, que las traduce en órdenes en el videojuego.

La realidad virtual está directamente relacionada con el cerebro y la actividad neuronal, encontrándose poca diferencia en esta última en un entorno virtual y en otro real. Diferentes estudios han demostrado que es posible utilizar la realidad virtual para rehabilitar zonas del cerebro dañadas físicamente: mediante la inducción de emociones 28 o de diferentes estímulos, se provoca una acción neuronal en esas áreas. Una investigación realizada con personas que habían sufrido graves traumatismos cerebrales diseñó un entorno de realidad virtual en el que los participantes realizaban labores cotidianas como cocinar, ponerse un café o diferentes actividades domésticas, y los resultados mostraron mejoras tras interactuar en el entorno virtual. 29

No cabe duda de que esto tiene un potencial enorme, abriendo la puerta a tratar lesiones cerebrales graves con realidad virtual. Aunque hasta la fecha los resultados han sido pobres, se sigue estudiando la posibilidad de provocar un cambio en la neuroplasticidad del cerebro con un dispositivo de realidad virtual y un programa conectado a través de internet. 30

La esperanza es que la realidad virtual sea una herramienta de terapia fisiológica, como ya lo es de la psicológica. En la actualidad, existen numerosos programas que ayudan a las terapias psicológicas para tratar una infinidad de trastornos mentales, y el bajo coste de la sesión de terapia virtual es un gran aliciente para el desarrollo de este tipo de tratamientos en todos los sistemas de salud del mundo.

Hay millones de personas que esperan años para recibir costosas terapias, cuando se puede solventar con el uso remoto de la realidad virtual enfocada al tratamiento psicológico. Por otro lado, permite que el paciente se sumerja en un entorno sensorial controlado. 31

Realidad aumentada, y no poco

La realidad virtual es una experiencia sensorial y cognitiva inmersa en una sociedad que está descubriendo las dimensiones de una nueva realidad: la realidad aumentada. La podemos definir como la tecnología que permite que veamos en un dispositivo, como un teléfono móvil, una combinación de la información del mundo real con otra virtual, recibida en tiempo real.

El sentido de la vista es indispensable tanto para la realidad virtual como para la aumentada, pues mientras en la primera se simula un mundo visual mediante gráficos digitales, en la segunda se insertan gráficos digitales sobre la visión del mundo real. En ambas tecnologías se lanza información hacia el ojo. La imaginación es el detonante de la creatividad, y en el campo de la tecnología sucede lo mismo.

Aunque Tom Caudell y David Mizell no acuñaron el término hasta 1992, el concepto se puede rastrear mucho más atrás en el tiempo. Giovanni Battista della Porta, reconocido alquimista y filósofo italiano de finales del siglo XVI , escribió en 1589 *Magia Naturis* , un tratado en el que analizaba, entre otras cosas, el magnetismo y los efectos ópticos (uno de los efectos que proponía era visualizar objetos que no estaban presentes).

Pero fue un inventor inglés, John Henry Pepper, quien en 1862

desarrolló con éxito el diseño de Porta, considerado como el precursor de lo que hoy se conoce como realidad aumentada. El invento se conoció como el «fantasma de Pepper», y consistía en un efecto óptico que simulaba un fantasma. Tuvo mucho éxito en ferias y teatros de la época. La imaginación siguió guiando a la tecnología y, en 1956, el escritor de ciencia ficción Philip K. Dick publicó *The Minority Report* , obra que consiguió especial relevancia cuando fue llevada al cine por Steven Spielberg, y cuyo argumento narra la existencia de unos mutantes con capacidades precognitivas empleadas en una unidad de precrimen, es decir, centrada en crímenes aún no cometidos.

En la actualidad, la realidad aumentada permite conocer la realidad observada más allá de nuestros sentidos. Esto se consigue gracias a la tecnología computacional, que facilita crear pantallas en las que se superponen datos e imágenes virtuales sobre otras del mundo real. La realidad aumentada une el mundo virtual con el real, obteniéndose datos virtuales superpuestos al mundo real de forma instantánea. Entre sus múltiples aplicaciones se encuentra el tratamiento de diferentes fobias, como la acrofobia —el miedo a las alturas—, la aracnofobia —a las arañas— y otras, que ahora se pueden simular.

El gran público tuvo conocimiento de la existencia de la realidad aumentada con la llegada del juego Pokemon Go, que consistía en localizar figuras virtuales escondidas en espacios abiertos del mundo real. Una de las tecnologías de realidad aumentada más conocida son las Google Glass, unas gafas dotadas de cristales que permiten ver el mundo real combinado con datos procedentes de internet. Las nuevas versiones de gafas de realidad aumentada también incorporan funciones de IA. Durante la crisis de la pandemia del coronavirus, la policía china comenzó a usar gafas de realidad aumentada, las Rokid T1, que permitían a los agentes visualizar en tiempo real la temperatura de los viandantes, con objeto de comprobar si alguien tenía fiebre y debía guardar cuarentena.

Poca duda cabe de que los dispositivos de realidad aumentada estarán, en breve, equipados con sensores biométricos que analicen detalladamente cada aspecto del ser humano, incluida por supuesto la identidad mediante reconocimiento facial. Esto permitirá a quien use esa tecnología conocer las características, condiciones e interioridades de las personas observadas, desde su situación laboral

y financiera hasta su estatus civil, pasando por sus aficiones e ideologías. Esto va a afectar, en gran medida, a las relaciones sociales. De hecho, ya se advirtieron los efectos psicológicos perniciosos de esta tecnología cuando, en 2012, Google presentó su primer modelo de gafas y numerosos locales de California prohibieron la entrada a sus portadores. A finales de 2019, Apple anunció que tendría listo un casco de realidad aumentada —temporalmente denominado N301— no más tarde de 2022, y unas gafas para el año siguiente. Así mismo, las grandes tecnológicas estadounidenses (Microsoft, Facebook, Apple y Google) investigan para desarrollar auriculares autónomos de realidad aumentada que proyecten imágenes en 3D directamente en los ojos del usuario.

Según algunos investigadores, la realidad aumentada podría sustituir en breve a los móviles e incluso a cualquier otro dispositivo con pantalla. Lo cierto es que, de conseguirse superponer la información —desde llamadas y mensajes, a juegos y películas— con la proveniente del mundo real y enfocarla sobre los ojos, no parece lógico cargar con ningún otro dispositivo. Lo mismo que hoy causa hilaridad ver el gran tamaño de los primeros teléfonos móviles, lo más seguro es que dentro de poco no podamos entender cómo llevábamos encima los engorrosos teléfonos inteligentes actuales.

Conviene tener en cuenta que la información obtenida por los propios dispositivos de realidad aumentada se cruzará al instante con los datos almacenados sobre las personas, con lo que el resultado final será detallado y preciso al máximo. Aquí también se abre una gigantesca ventana de oportunidad que, a buen seguro, será aprovechada por quien pretenda controlar la sociedad. En este caso, el proceso es tan simple como incrustar o alterar las imágenes y la información visualizada. Algo sencillo, pero tremendamente eficaz y perturbador. Si la persona va a actuar en función de lo que la realidad virtual o aumentada le indique, nada mejor que manipularla para proporcionarle datos condicionados. Recordemos una vez más que la tecnología, con todas sus ventajas, también puede ser empleada, como lo ha sido a lo largo de la historia, para el mal y para dominar a los demás.

¿Cómo le enseño al mundo qué significa el metaverso?

Nos encontramos en un momento en el que convergen la tecnología,

las nuevas formas de interactuar digitalmente y lo analógico. Hasta ahora, la única forma de acercarse al teórico metaverso por parte de usuarios y emisores se basa en el uso de las redes sociales. El «yo» analógico tiene representación en el plano digital a través de ellas.

Podemos concebir el concepto de metaverso como una interfaz de acceso a información, productos, relaciones y ocio, en la que todos los elementos existentes son de carácter digital, virtual, en un entorno tridimensional igualmente virtual. También se puede definir como el ámbito digital de espacios tridimensionales donde se combinan la realidad virtual y la realidad aumentada, mediante unas gafas especiales, para proporcionar experiencias similares a las reales a los usuarios, que tendrán un avatar creado a su libre voluntad.

Todo el entorno existente, incluido el semimetaverso actual, estará presente en el futuro metaverso, pero de una forma más inmersiva, potenciado por lo visual. Los comercios electrónicos, las redes sociales, los medios de comunicación, los juegos recreativos, el cine y las series, los conciertos y los actos. Todas estas formas de consumo ya existentes tendrán que adaptarse a la nueva interfaz, pero serán el elemento tractor de influencia hacia lo completamente «meta».

La conversación sobre el metaverso se ha extendido gracias a conceptos análogos creados expresamente para introducir, formar y preparar a la población en el concepto de universo paralelo. Esta formación no es apta para todos los públicos, por lo que se ha limitado a una franja de edad y capacidad de comprensión compatibles con una visión en cuatro dimensiones (4D).

Como en la mayoría de los precedentes, el canal ha sido el cine. El Universo Marvel de Disney es la productora perfecta para introducir estos conceptos en una colmena de consumidores ávidos de nuevos conocimientos y entretenimiento. Pero hay una producción previa, una saga de tres películas estrenadas entre 1999 y 2003, la serie *Matrix* . Estos tres filmes conforman una idea más allá del escenario, una disociación entre la realidad y la virtualidad, en la que un ciudadano común sacrifica su vida real en una simulación para salvar al mundo que sobrevive. Matrix es un mundo virtual donde las mentes de los humanos creen vivir en la normalidad, aunque estos realmente son esclavos de la tecnología que ellos mismos crearon. En estas obras se mezclan multitud de conceptos. Conviven un batiburrillo de creencias, ideología,

misticismos y esoterismo, pero una idea prevalece como hilo conductor: en la simulación puedes ser como quieras y conseguir lo que quieras.

Años después, este concepto apareció en escena en la película de animación para niños y adolescentes *Spiderman, un nuevo Universo* (2018). La sinopsis es casi premonitoria de lo que más tarde configurará una de las funcionalidades del metaverso: el filme presenta a Miles Morales, un adolescente de Brooklyn, y *«* las ilimitadas posibilidades del Universo Spiderman, donde más de uno puede llevar la máscara». La forma en la que la película está creada, integrando estereotipos de raza, género y animales, también introducía parámetros que hoy en día son ejes troncales de la conversación pública, digital y política. Llevada a las pantallas también en 2018, se considera que la película *Ready: Player One* , del director Steven Spielberg, es la mejor representación de lo que es un metaverso. En ella, un adolescente, Wade Watts, se evade del sombrío mundo real para sumergirse en un mundo utópico virtual, Oasis, donde todo es posible.

La siguiente producción relevante del Universo Marvel fue *Loki* , una serie en su canal de *streaming* Disney+. Cinco horas divididas en seis capítulos que conforman una clase magistral de aprendizaje acelerado para comprender qué es el multiverso desde los ojos de un supervillano, quien interioriza la grandeza de este antes de convertirse en héroe.

What if…? y *Spiderman: No Way Home* completan el ciclo de enseñanzas en las que la experiencia multiverso siempre acaba bien, donde los diferentes «yo» se concilian y colaboran como parte de un proceso de aceptación de las diferentes personalidades que habitan en uno mismo.

¿Cómo traslado una ficción al mundo real? De multiverso a metaverso

Es una idea simple. En realidad, solo cambia el nombre. De múltiples universos a universo digital. O cómo crear un espacio virtual en el que los usuarios puedan hacer lo que quieran, ser lo que quieran, comunicarse, jugar, comprar, informarse o cualquier otra cosa que genere beneficios, y que, además, la experiencia sea superior a la aburrida vida real.

Los primeros consumidores serán aquellos que ya tienen

interiorizado el paralelismo entre lo analógico y lo digital, visión tridimensional y multidimensional, temporal y espacial. La que seguramente denominarán «Generación Meta» sacará provecho de este entorno con naturalidad, sin ser conscientes de los peligros que entraña.

Si tomamos el concepto de metaverso como una interfaz de acceso a información, productos, relaciones y ocio, donde todos los elementos existentes son de carácter digital, virtual, en un entorno tridimensional igualmente virtual, con la actividad en redes sociales también digital, y que forma parte de un entorno afín, compatible y cercano a lo «meta», podría afirmarse que parte de la transformación digital de la actividad de los representantes es compatible con el metaverso.

El futuro uso del metaverso permitirá a los emisores o generadores el don de la bilocación, estar en dos lugares al mismo tiempo. Lo que posibilitará sobreexplotarse a uno mismo, sumar otras 24 horas más al tiempo diario disponible, ya que el «yo virtual» no necesariamente tiene que ser consciente, puede estar programado (*bot*). El recurso de la bilocación permitirá a los generadores la aglutinación de audiencia programada previamente, el momento (falso directo) de las declaraciones (yo virtual), y la posterior respuesta a las preguntas del yo analógico (directo real).

En 2019 y 2020, durante la pandemia de la covid-19, ya se utilizaron diferentes fórmulas virtuales para este tipo de cometidos. Funcionaron como un sistema mixto, con elementos analógicos y elementos meta. La semilla del metaverso ya estaba sembrada y comienza a germinar de forma natural.

Sistema de edición de maduración meta

Para entender el punto en el que se encuentran los actores que operarán en el metaverso, es necesario analizar sus capacidades y cómo han gestionado las transiciones de analógico a digital, y de digital a meta. De esta forma, se pueden definir una serie de grados asociados a esta evolución:

1) Analógico. Sistema convencional físico, televisivo o radiofónico. El actor emite a través de medios físicos escritos, en formato papel o a través de ondas radiofónicas o de televisión.
2) Mixto analógico digital. El actor, además de los medios

analógicos, tiene un espejo digital en internet, en forma de página web, *stream* en directo, *feed* de noticias —un canal de redifusión—, aplicaciones, mensajerías instantáneas...

3) Digital. El actor únicamente emite en canales digitales en internet, en forma de página web, *stream* en directo, *feed* de noticias, aplicaciones, mensajerías instantáneas...
4) Mixto analógico digital meta. El actor emite a través de medios físicos escritos, en formato papel, y a través de ondas radiofónicas o de televisión. Además de los medios analógicos, tiene un espejo digital en internet, en forma de página web, *stream* en directo, *feed* de noticias, aplicaciones, mensajerías instantáneas... Añadido a lo anterior, posee un entorno o interfaz gráfico en tres dimensiones, en soporte *display* , móvil de RA, gafas de RV, guantes o dispositivos de marcación...
5) Mixto analógico meta. El actor solo emite en canales digitales en internet, en forma de página web, *stream* en directo, *feed* de noticias, *apps* , mensajerías instantáneas... Además de habilidades en digital, posee un entorno o interfaz gráfico en tres dimensiones, en soporte *display* , móvil de AR, gafas de VR, guantes o dispositivos de marcación...
6) Meta. El actor opera exclusivamente en un entorno o interfaz gráfico en tres dimensiones, en soporte *display* , móvil de AR, gafas de RV, guantes o dispositivos de marcación...

Los entornos meta

Un entorno meta tiene cierta capacidad inmersiva, un entorno tridimensional (3D) por el que navegar de forma gráfica, moverse en un escenario de 360°, en forma de cúpula, hasta donde la vista alcanza, como en un juego en primera persona. En este entorno, pueden utilizarse recursos tecnológicos propios de la realidad aumentada o la virtual, que lo convierten en una exploración continuada.

Un entorno gráfico aumentado o virtual convierte experiencias de uso bidimensionales (2D) en experiencias «anabolizadas» gráficamente en 3D, donde simular efectos, leyes de la física, sonido o apariencia de tiempo real que un entorno bidimensional no puede asumir.

Como un sistema producido para atraer y encandilar, un universo completo de personalizaciones (o customizaciones) acercará la usabilidad a los gustos del receptor, convirtiéndolo en

algo cercano y apetecible. Este caldo de cultivo creado para sentirse cómodo abre la puerta al estudio del receptor y sus afinidades, gustos e intereses, y así depara contenidos y productos perfectos que pueda consumir de forma inmediata.

Por otro lado, un entorno virtual o aumentado confiere al emisor o actor capacidades igualmente aumentadas, que impactan en el receptor de forma mucho más potente que en modelos 2D, planos o analógicos.

El metaverso abre muchas nuevas posibilidades

Conocer cómo se producirá esta transformación, en forma de realidad virtual o realidad aumentada, y de cómo se adaptará a la audiencia, permite conocer de antemano los requerimientos y la dirección del desarrollo e ideas futuras.

Los negocios metaversales

Ya se está desarrollando una actividad mercantilista y «patrimonial» significativa en algunos de los metaversos actuales. Sirva como ejemplo la compañía de inversión Tokens.com, que cotiza en Bolsa y está especializada en inversiones DeFi (Decentralized Finance). 32 En noviembre de 2021, adquirió 116 lotes de «tierra» virtual en el distrito FSE (Fashion Street Estate), del metaverso *Decentraland* . La operación se llevó a cabo a través de Metaverse Group, una de las primeras compañías inmobiliarias virtuales del mundo. El importe por el que se adquirió este «activo inmobiliario» fue de 618.000 MANA (*tokens*) y, al cierre de la compra, tenía un valor de 2,4 millones de dólares, que, sin duda, se revalorizarán considerablemente. *Decentraland* , propietaria de 565,78 metros cuadrados de tierra digital en el distrito FSE, dividió el terreno en parcelas virtuales de 4,88 metros cuadrados cada una, que se identifican mediante coordenadas XY. La *blockchain* —hay tres tipos: públicas, privadas y de consorcio o permisionadas— y los NFT garantizan de forma inalterable la propiedad de los terrenos digitales en la cadena de bloques de *Ethereum* , la red pública utilizada para esta operación inmobiliaria.

Este mercado inmobiliario virtual ya mueve decenas de millones de euros, y está creciendo con gran rapidez. Lo bueno, por así decirlo, es que, una vez adquirida la parcela, puedes construirte prácticamente cualquier cosa en ella, desde un palacio a un refugio

nuclear. Algunos de los principales vendedores de estos bienes inmuebles «metaversales» son *Cryptovoxels* , *Decentraland* , *Somnium* y *The Sandbox* . 33

Aunque todavía está lejos de su completo desarrollo, ya hay gente que ha perdido la cabeza obsesionada por adquirir «propiedades» en el metaverso, algo quizá provocado por la expectación que ha levantado y la publicidad que se ha hecho en los medios. La realidad es que se empiezan a cometer disparates, seguramente con la esperanza de multiplicar la inversión, lo que para algunos ya se ha hecho realidad. Los casos más sonados están relacionados con las personas que pagan grandes cantidades de dinero por «vivir» al lado de famosos. Uno de los más sonados fue el de una persona que se gastó 450.000 dólares por ser «vecino virtual» de un rapero famoso, Snoop Dogg, quien vendía «parcelas» en su propio metaverso: *Snoopverse* . 34

El mundo de la moda, especialmente las marcas vinculadas con el denominado *lifestyle* —un estilo de vida, compartido en las redes sociales, que conjuga moda, decoración, ocio, viajes, gastronomía... —, es uno de los que más interés está demostrando por instalarse en los actuales metaversos. El mercado para la moda virtual es inmenso y muy atractivo, así como todas las actividades relacionadas con ella, como son las conocidas «semanas de la moda», desfiles, etcétera. Los avatares necesitan resolver su imagen, y cada uno lo hará en la medida de sus posibilidades. Prendas y complementos virtuales vestirán a nuestros reflejos en el metaverso con el *look* más apropiado a nuestros gustos y a nuestros recursos económicos. Marcas de referencia internacional, como Adidas, Nike, Dolce&Gabbana, Ralph Lauren, Gucci, Balenciaga, Louis Vuitton y Zara, entre otras, marcan tendencia liderando el prometedor negocio de la moda en el metaverso.

Como muestra, bien vale un botón. En diciembre de 2021 Nike, la multinacional estadounidense dedicada al equipamiento deportivo, que ya llevaba tiempo interesada en el metaverso, adquirió RTFKT Studios, una compañía especializada en el desarrollo de coleccionables y activos digitales de NFT. 35 Además, Nike ha creado Nikeland, 36 un metaverso disponible a través de la plataforma de videojuegos Roblox (a finales de 2021, su valor por capitalización bursátil era de casi 23.000 millones de euros), 37 para que los usuarios puedan vestir a sus avatares con las prendas de la marca. El día de la «inauguración» consiguió vender en apenas

seis minutos 600 pares de zapatillas en NFT, obteniendo 2,73 millones de euros.

En este universo paradójico que estamos creando, podrá darse el caso de que haya individuos cuyo poder adquisitivo no les permita mantener el mismo ritmo de gasto como avatares que como personas, por lo que tendrán que escoger qué comprar y para cuál de sus dos identidades. Una auténtica esquizofrenia vital que puede desembocar en la estabilidad emocional de millones de personas, desbordadas por la necesidad de tener. Afortunadamente, siempre habrá una parte de la sociedad que preferirá ser antes que aparentar y presumir.

Las criptomonedas

En el metaverso también existen criptomonedas, algunas con ganancias espectaculares y tendencia alcista. 38 Aunque varían con gran facilidad, actualmente las principales son: DeFi Degen Land (DDL), un *token* nativo del metaverso homónimo, empleado para comprar bienes y como NFT del juego, así como para votar por el futuro del metaverso DDL y ganar recompensas; VIBE, un *token* ERC-20 —un tipo especial de instrucciones que elimina la necesidad de intermediarios— descentralizado e inmutable, utilizado para comprar bienes y servicios digitales en el ecosistema VIBE; Neos Credits (NCR), la criptomoneda oficial del metaverso *Neos* , empleada para transferencias de valor entre los usuarios y los creadores de este omniverso —un ecosistema virtual que acoge los distintos metaversos—; y Jade Currency (JADE), un *token* BEP-20 diseñado para transacciones rápidas a través de Binance Smart Chain, que se utiliza para adquirir piedras preciosas con criptomonedas.

Las profesiones metaversales

La expansión del metaverso dará origen a nuevas profesiones, algunas de ellas cotizadas: científico de datos, para gestionar el inmenso volumen de información que habrá en el metaverso; ingeniero de *blockchain* , igualmente necesario por la enorme cantidad de datos, para ofrecer soluciones empresariales; ingeniero de *software* de entornos virtuales, para crear herramientas, programas, aplicaciones y sistemas operativos; gestor de seguridad de entornos virtuales, para garantizar el funcionamiento de los elementos críticos; responsable de ciberseguridad de entornos

virtuales, una tarea que no será sencilla, pero sí muy valorada por su alta responsabilidad; experto en la nube de entornos virtuales, pensando que los procesos y datos del metaverso estarán en la nube; desarrollador del ecosistema, para coordinar funcionalidades, organizaciones y gestiones del metaverso; estratega de NFT, ya que serán una pieza clave del metaverso; planificador, con la labor de auxiliar en el desarrollo de los negocios... 39 Grandes firmas como Nike, Gucci y Facebook, entre otras, ya tienen ofertas de empleo para el metaverso, lo que puede dar idea del potencial laboral que ofrece esta nueva realidad.

Y otras que dan miedo: los niños del futuro metaversal

La psicóloga conductual Catriona Campbell hace una propuesta radical para resolver el problema de la superpoblación mundial: los «niños tamagotchi». Básicamente consiste en cambiar los hijos en el plano físico por otros en el mundo virtual. Para Campbell, así conseguiríamos disfrutar de todo lo bueno de un hijo sin ninguna incomodidad ni los sinsabores propios de los retoños. Y todo por una pequeña cuota mensual. Esta experta en la interacción humano-computadora asegura que, en cincuenta años, los niños del metaverso serán indistinguibles de los del mundo real. 40

Los «niños tamagotchi» vivirán en el metaverso y serán creados por sus «progenitores» a su imagen y semejanza. Para sus «padres», serán indistinguibles de los hijos reales (si es que para entonces tienen alguno con el que comparar). Estando siempre a la espera de ser contactados, la IA y el *machine learning* posibilitarán que interactúen, reaccionando a las palabras y las emociones. Se podrá jugar con ellos, llevarlos a realizar actividades y de viaje, y no tendrán ningún reparo en mostrarte su «amor» filial. Y crecerán al ritmo que se desee. Las dudas son inevitables: ¿estos niños metaversales tendrán derechos?, ¿habrá que prestarles un mínimo de atención y cuidados? Seguro que para entonces a alguien se le ocurre desarrollar leyes específicas para estos «metaniños».

Ya puestos, lo mismo se podrá hacer con las mascotas. Después de todo, la idea original del mundo Tamagotchi era la de tener una mascota virtual interactiva, a la que había que proporcionar todos los cuidados y atenciones para que se desarrollara adecuadamente.

Política en el metaverso: la metapolítica

Metaverso y representantes públicos: así es como se espera que, en un futuro inmediato, la ciudadanía se mantenga informada en tiempo real —y de forma totalmente transparente— sobre las acciones de sus dirigentes políticos. Actualmente, en cada vez más países existen ciertas formas digitales de expandir las competencias comunicacionales, de influencia, atracción, adhesión, movilización y, por qué no decirlo, manipulación. En el marco de la actividad digital en entornos de gobernanza, las herramientas digitales que políticos, dirigentes y altos funcionarios tienen a su disposición son: redes sociales, páginas web, servicios de mensajería instantánea y aplicaciones (*apps*). En paralelo, las herramientas analógicas también disponibles para llegar a la audiencia son: televisión, radio, prensa y actos presenciales.

El elemento común en la mayoría de ellas es que el receptor casi nunca está presente cuando la emisión se produce, por lo que se precisa de un hilo conductor que le haga llegar el mensaje. Tanto si se trata de tecnología del siglo pasado, como si es de reciente creación, la forma en que la audiencia estará atenta a las apariciones y a su consumo deberá gestionarse a partir de protocolos de *marketing* : llamar la atención y esperar a que un porcentaje de la audiencia esté atenta al acontecimiento cuando se produzca, o a las declaraciones cuando se publiquen o emitan.

Los horarios convencionales de emisión de las televisiones, las radios y la ventana de explotación de los periódicos son los de siempre, eso no ha cambiado. Pero sí la forma en que los medios hacen llegar las actualizaciones. Ahora todos están subidos al tren del *stream* digital a través de las redes sociales y las alertas *push* en los móviles. Convergen, sin darse cuenta, en un entorno semimeta.

Nuevo sistema de visualización aumentada sobre la actividad parlamentaria

El MetaCongreso es una iniciativa replicable a otros foros políticos, como asambleas, comités, Senados y Parlamentos de todo tipo. Hasta ahora, los representantes políticos elegidos democráticamente ejercen su representación en un foro concreto que se manifiesta cuando abre sus puertas y se producen debates o sesiones de control al Gobierno, y que, tras la actividad, se cierra. Aquí planteamos la necesidad de «abrir de nuevo» y mantener en funcionamiento el hemiciclo en el metaverso, para representar de forma lógica la actividad que, como representantes del pueblo, se sigue

produciendo cuando estos no se encuentran en el lugar físico.

Podríamos afirmar que los representantes —nuestros diputados — siguen comunicando y comunicándose entre ellos en el plano digital, normalmente a través de las redes sociales, y que parte de ese discurso deslocalizado del hemiciclo es y forma parte intrínseca de lo que querrían defender si tuvieran tiempo y oportunidad. Luego se podría decir que el Congreso, hoy en día, ya sigue abierto permanentemente. Y aunque el espacio físico no los alberga, los políticos actúan como si estuvieran en el lugar desde donde nos representan a los ciudadanos.

Construir un MetaCongreso de los Diputados es esencial para mantener el *stream* y que los ciudadanos estén informados de lo que acontece, se encuentren donde se encuentren y a cualquier hora. Así se genera transparencia a partir del análisis de datos, como la dirección, intención y propuestas de nuestros representantes, que no pueden escapar al imperio de las matemáticas y la ciencia. Se transmite una información que los políticos no pueden influenciar, sesgar, financiar ni manipular.

El MetaCongreso es un «foro de la verdad» en términos absolutos. Un ejercicio de blanco sobre negro que explota funcionalidades provenientes del análisis más profundo de los datos que los propios representantes emiten. Todo aquello que puede analizarse, en forma automática o manual, es puesto en contexto. Por ejemplo, la escenificación visual de los ataques de una bancada a otra, o de diputado a diputado; los temas troncales políticos utilizados y explotados; la encuesta en tiempo real de la aceptación y adhesión del ideario de cada diputado (interacción); la actividad y transversalidad; la capacidad de búsqueda de consenso; los ataques exógenos a los diputados; la tendencia del hemiciclo por factores endógenos y exógenos; y el alcance en tiempo real acumulado por día.

Áreas del entorno MetaCongreso

Su desarrollo está compuesto de cuatro áreas: Escucha Digital, Análisis, Representación y Mantenimiento.

El área de Escucha Digital está compuesta de un sistema híbrido de captura de redes sociales: una parte con *software* comercial, tipo Talkwalker Social Analytics, y otra con herramientas propias destinada a seguir todas las fuentes no disponibles.

La de Análisis, preconfigurada y a la espera de la dotación de

atributos de forma manual por analistas, consiste en examinar la información y entregar datos totalizados y al detalle de todos los parlamentarios, grupos y alianzas.

En cuanto a la de Representación, se creará una representación del hemiciclo, en dos o tres dimensiones, que servirá de plantilla para el control del movimiento de la cámara virtual, acercándose a escaños o con vistas totales o parciales del conjunto. Las representaciones se efectuarán a partir del análisis de hostilidades desde unos escaños a otros, como si de una guerra de misiles se tratara. Barras de altura representarán el alcance, interacción y volumen, tanto endógeno como exógeno. Los canales representados en la banda del público crearán líneas de cada mención hacia los congresistas, de forma que podremos ver en tiempo real el desarrollo de las réplicas y contrarréplicas hacia ellos, y desde dónde se están produciendo. La tendencia flotará sobre el hemiciclo, en forma de nube de *hashtags* y palabras, con colores rojo, verde y amarillo, que simularán el sentimiento real entrenado por IA. Un *feed* (o canal de noticias) de cotización no parará de circular mostrando la potencia de cada análisis: volumen, alcance e interacción de todo el hemiciclo, y de cada uno de los representantes una vez seleccionados. La aplicación tendrá reconocimiento de voz, con las claves «Seleccionar a», «Comparar a», «Detalle de», «Para ver la ficha en 3D», etcétera... El despliegue se previsualiza en Apple TV, móvil a través de realidad aumentada, aplicaciones creadas con Unreal Engine, y otras aplicaciones de diseño tridimensional para visionado con realidad virtual. Se utilizará tecnología, como la solución Hypervsn, para la proyección holográfica del escenario en tiempo real. 41

Finalmente, en cuanto al área de Mantenimiento, la labor de esta consiste en la provisión de personal técnico para el sostenimiento de bases de datos, servidores, cumplimiento del Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) y administración.

Los peligros del metaverso

Ante esta disociación de la realidad, la novedosa forma de vivir y relacionarse que significa el metaverso, surgen diversas dudas. ¿Será la Matrix voluntaria? ¿O conseguirán imponérnosla, de una forma u otra? Como sucede ahora con las redes sociales, ¿nos

llegarán a convencer de que la vida de una persona es incompleta si no está en el metaverso?

Al detallar sus aspectos negativos, cabe comenzar diciendo que es una experiencia de consumo visual, en la cual el individuo es modelado, contenido, explotado y orientado, y todo ello con su consentimiento explícito. ¿Realmente explícito? ¿O dado más bien por no ser el «raro» y quedarse «atrás»?

También significa el fin absoluto de la privacidad, de la poca que nos iba quedando a los ciudadanos. Y esto debido a que tiene el gran peligro de que los usuarios vamos a proyectar el «yo» deseado, lo mismo que el «yo» frustrado. Por no mencionar la elevadísima capacidad de extracción de metadatos.

Por otro lado, la inmersión en el metaverso lleva asociado el aislamiento personal y sensorial. Sumergirnos en exceso en el metaverso puede convertirnos a las personas en seres vegetativos, que prácticamente no necesitemos movernos de un sillón ni incluso salir de la cama, lo que nos puede llevar a ser mucho más maleables y manipulables, convirtiéndonos en zombis vivientes. ¿Quién va a ser capaz de molestar a alguien tumbado en un diván o una cama, con unas gafas de realidad aumentada o virtual? Está aislado, ensimismado, disfrutando de su otra vida, la virtual, y podrías asustarlo.

Los que alaban el metaverso argumentan que las personas tendremos mayor acceso al conocimiento que ahora, e incluso que se consumirá mejor. Pero las dudas al respecto son más que razonables. Para empezar, ya la sobreinformación actual se convierte, en no pocas ocasiones, más en un problema que en una ventaja para la inmensa mayoría de las personas, pues es imposible asimilar y analizar con un mínimo de rigor y garantía todo este exceso de información con el que se nos bombardea de forma constante. Sin tiempo para reflexionar, para dudar, en definitiva, para hacer nuestros propios análisis de la abrumadora ingente cantidad de datos que nos llegan, somos presas fáciles para la manipulación más descarada.

Por lo que respecta al consumo, con el metaverso ha llegado el *neuromarketing* 5.0, que transformará el mundo de la economía y los negocios. Si nos parecía que no nos manipulaban lo suficiente a la hora de orientar nuestras compras y de hacer que consumamos más y más rápido, solo tenemos que esperar a sumergirnos en el metaverso. Allí nos esperará una red de adquisiciones de bienes y

servicios de la que nos será prácticamente imposible escapar. Lo harán tan sumamente atractivo que pocos serán los que se nieguen a disfrutar de esas nuevas experiencias sensoriales. Las compras serán aún más compulsivas, y el dinero —digital, por supuesto— se nos escapará de las manos sin que nos demos apenas cuenta. Lo peor de todo será que la mayor parte de lo que adquiramos en el metaverso no tendrá ninguna funcionalidad en la vida física real, pues solo servirá para presumir y satisfacer nuestra vanidad en nuestra Babia virtual.

En resumen, no estamos muy desencaminados si concluimos que nadie crea un universo integrado por dispositivos que anulan los sentidos para que seas feliz; solo lo hacen para conocerte mejor y venderte más productos.

No acaban ahí los evidentes riesgos del metaverso

A los peligros antes reseñados, se añaden otros riesgos no menos preocupantes. Todo aquello que ya es un problema en el plano analógico y en el ámbito digital actual, se producirá en el metaverso al menos en la misma medida.

Actualmente, los proveedores de servicios no son capaces de gestionar los millones de denuncias que los usuarios, empresas, derechohabientes y fuerzas del orden les solicitan. No solo las capacidades están desbordadas, sino que, además, ponen trabas a su buen funcionamiento. De hecho, los mismos proveedores que desplegarán el metaverso serán igual o más incapaces de gestionar el abuso digital. La limitación de controlar lo que ya les llega, más lo que ocurrirá en el metaverso sobre «escenarios virtuales» que no pueden ver y vigilar mientras ocurre, será demasiado.

Vigilar el metaverso —sus contenidos, interacciones y acciones — sería como poner una cámara en cada esquina de una ciudad y tener a una legión de operadores para supervisarlas en tiempo real o una vez acontecido el suceso. Entre otros riesgos evidentes destacan:

1) Vulneración de derechos de autor. Escenarios virtuales dinámicos y cambiantes no auditables se utilizarán para el uso no autorizado de marcas y obras con propiedad intelectual. Obras y diseños serán explotados sin control posible.
2) Estafas. Las formas diferentes de forzar la suscripción, la compra impulsiva y los cargos con un solo *clic* serán habituales.

En los inicios de las *app stores* , las suscripciones a aplicaciones y compras adicionales ya generaron graves problemas por cargos en tarjetas de crédito. En general, muchos de los crímenes que se cometen en el mundo real tendrán su espejo en el virtual. Los delincuentes no van a perder la oportunidad de sacar beneficio económico de este nuevo entorno, por lo que se las ingeniarán para cometer sus delitos.

3) Suplantación de identidad. La clonación y suplantación de perfiles, ya desbordada en las redes sociales, será habitual en el metaverso. Se mantendrán los mismos problemas y limitaciones para mantener y regular el problema.
4) Injurias, calumnias y amenazas. Las transgresiones relacionadas con acusaciones falsas, insultos e intimidaciones se potenciarán, en la medida que las conversaciones no podrán auditarse porque serán privadas y se mantendrá el secreto de las comunicaciones y la libertad de expresión.
5) Desinformación. El modelado de las noticias se convertirá en un *clickbait* continuo, en un ciberanzuelo para atrapar receptores con información engañosa y manipulada. Las noticias falsas (*fake news*) tendrán un terreno abonado para proliferar y hacerse visibles.
6) Neuromanipulación. El entorno 3D permitirá establecer y mantener un sistema de estimulación visual ideal para impactar en la psique del usuario.
7) Datos personales. En un servicio desregulado, como las actuales redes sociales, todos los datos —personales, de salud, gustos, costumbres y búsquedas— quedarán almacenados. La IA de Meta ofrecerá, a la altura de Google, propuestas comerciales en cada rincón del metaverso. Los dispositivos de RV y RA serán una fuente de datos enorme. Se estima que la cantidad de datos que se obtendrá de ellos será al menos cien veces mayor que las que ya proporcionamos ahora los usuarios con el uso de los dispositivos electrónicos a nuestro alcance.
8) Acoso. El acoso digital se escenificará de forma diferente, acorralando e impidiendo moverse con libertad a los usuarios. Si ahora pensamos que somos acosados en las redes sociales, sumergirnos en el metaverso nos lo pondrá mucho peor. Los avatares falsos serán habituales, y muy difíciles, casi imposibles, de detectar. Unidos a *bots* , *trolls* y *haters* en mayor cantidad que en las redes sociales actuales, los problemas

psicológicos de los usuarios también crecerán.

9) Soledad. Generada sobre todo en niños y adolescentes, aunque extendida a toda la población.
10) Discriminación positiva. Toda la ideología de género, raza y ecologismo se establecerá como algo habitual, normalizando impactos sociales como MeToo, BlackLivesMatters y la Agenda 2030.

La exposición de la identidad digital

En el entorno metaversal, poblado por avatares que representan a personas reales (o irreales) se hace imprescindible comprender todo lo relativo a la «identidad 2.0» o «identidad digital», íntimamente vinculada con la *blockchain* . Se trata del conjunto de datos que nos identifica ante otros usuarios en el ciberespacio a nivel universal. Nuestra identidad digital indica cómo somos, nuestras aptitudes y actitudes, qué negocios tenemos, qué operaciones realizamos, nuestra situación personal y profesional, y nuestra reputación en todos los ámbitos de la comunidad donde interactuamos. En este entorno, nace la autoidentidad soberana (Self-Sovereign Identity, SSI), el sistema de gestión de identidad descentralizado que usa *blockchain* y permite mantener un completo control de nuestra identidad, además de una preciada independencia de los intermediarios. Ya existen estándares de autenticación descentralizados, como *OpenID* , entre otros, desarrollado sobre el *framework* de Autorización *OAuth 2.0* (estándares abiertos).

En definitiva, estamos ante un nuevo paradigma de control sobre la vida de las personas, ejercido también entre ellas. Ha llegado el metacontrol, la macrovigilancia, más allá de lo conocido hasta ahora. No hay duda de que nuestra identidad digital nos marca y clasifica ante los demás, afectando a nuestra existencia, tanto en el mundo virtual como en el presencial. Décadas antes de que el metaverso pasara a protagonizar los titulares de los medios de comunicación, de que se comenzase a hablar en términos populares de la digitalización y de las «tecnologías habilitadoras digitales», nuestra identidad digital ya se estaba conformando. Nuestra forma de proceder en el ciberespacio a través de los buscadores de internet, de nuestros perfiles personales y corporativos en las redes sociales, de nuestros sitios web y aplicaciones de mensajería, de los sitios que visitamos en la *World Wide Web* , de los datos que publicamos y de los formularios que

rellenamos en ella, de los contactos que gestionamos *online* ... todo ello nos identifica y define.

Cada acción que realizamos en el ciberespacio deja un rastro conocido como «huella digital». Toda la información que nosotros mismos regalamos es utilizada por las empresas que se sirven de nuestros datos para llevar a cabo sus negocios, sirviéndose del *marketing* digital y del *neuromarketing* , con el fin de hacernos llegar ofertas de todo tipo, incluidas las políticas, en función del perfil de usuario que nosotros mismos dibujamos con nuestras acciones en el ciberespacio. El *retargeting* o *remarketing* es una de las técnicas más utilizadas para ofertar productos y servicios, en función de los sitios visitados o de los correos electrónicos abiertos. Tras la falsa apariencia de privacidad que nos proporcionan los dispositivos que utilizamos para navegar en internet, se esconden millones de personas, empresas e instituciones dispuestas a utilizar nuestros datos de forma legal, alegal o directamente ilegal, con el fin de llevar a cabo lucrativos negocios vinculados con la tecnología metodológica usada para la recopilación y análisis de grandes volúmenes de datos (*big data analytics*).

Si esto es así ahora mismo, mientras el metaverso no pasa de ser un ambicioso proyecto globalista en el que ya operan algunos metaversos y videojuegos con vocación metaversal, podemos imaginar cuál será el escenario cuando millones de personas combinen su actividad entre el mundo presencial y el virtual, independientemente del metaverso o de los metaversos que escojan para vivir su doble vida.

Entre otras cuestiones inquietantes sobre cómo se configurará el metaverso, surge la pregunta sobre cuál será el equivalente al espacio que ocupan actualmente la *deep web* o web profunda (contenidos no indexables e ilocalizables para los buscadores comerciales y que representan el 90% de los sitios web) y la *dark web* o web oscura (oculta a los motores de búsqueda y que abarca en torno al 0,1%). La *surface web* es la zona de internet más utilizada por los usuarios comunes, y representa el 9,9% del total. En esa zona somos fácilmente rastreables a través de nuestra IP —la dirección del protocolo de internet, única para cada dispositivo que se conecta—, y por ella navegan y tienen sus propios sitios web casi 4.000 millones de usuarios. Así pues, todos navegamos por internet, pero son muy pocos los usuarios que bucean en sus profundidades, donde se encuentra la información más sensible, para bien y para

mal.

La futura comunicación, aún más manipuladora

El metaverso ya hace tiempo que convive con nosotros. De hecho, existen pequeñas pinceladas de él en muchas de nuestras acciones diarias. Un filtro en Instagram forma parte de la caracterización que deseamos, del «metayo» que queremos mostrar. La realidad aumentada, los códigos QR y las balizas —imágenes minúsculas, generalmente invisibles, colocadas en las páginas web o en los mensajes electrónicos para saber quién accede a ellos— son algunas de las metaseñales que ya se han manifestado en nuestro entorno. Los primeros pasos, aunque imperceptibles, ya se han producido, ya se han instaurado en nuestro día a día, y la pandemia de la covid-19 tan solo los ha potenciado.

En un entorno virtual con recursos gráficos en tres dimensiones es mucho más fácil explicar ideas y productos, invocando al cerebro reptiliano a través de las emociones y las «cuatro f» del *marketing* digital y las redes sociales: el flujo, el *feedback* , la fidelización y la funcionalidad. *

En Youtube puedes encontrar *No veas este vídeo si vas a votar hoy: #WhyDemocracy* , un episodio de la serie *#WhyMaps* en el que se despliega un esfuerzo enorme por explicar una idea —en este caso, el origen histórico de los Gobiernos en que vivimos— en un plano totalmente 2D, con elementos 3D puntuales, de forma muy organizada, que atrae al receptor a entender conceptos potenciados por lo visual. 42 Este mismo ejercicio en tres dimensiones, amplificado por las leyes de la física, como la gravedad, la velocidad, la fuerza, la energía o la masa, llegará inexorablemente al subconsciente del receptor desde un entorno cinematográfico, plagado de efectos donde el suelo se desvanece o flota, en el que la iluminación, el sonido y los efectos especiales aderezarán la experiencia estereoscópica, y fijará los mensajes clave con impactos sensoriales. No hay escapatoria.

En el ámbito del control de la ideología, el multiverso será la gran fábrica de lavadoras de cerebros, un ecosistema multidisciplinar que creará nuevas profesiones, miles de empleos, todos ellos orientados a manipular.

La metáfora universal del globalismo cibernético

El metaverso está de moda, pero, aunque se habla mucho de él, se

conoce poco fuera de los ambientes tecnológicos y digitales. Como hemos adelantado, disfrazada de diversión y de experiencias diferentes, se esconde la herramienta de control social que el cine preconizó hace décadas. El metaverso es la tercera fase de un partido que empezamos a jugar hace décadas. Visto con perspectiva, parecería que toda la estructura previa que soporta esta «experiencia» estuviera diseñada para llegar a este punto donde la inmersión, la sumisión, manipulación y orientación del sentir y opinar de los ciudadanos ya estuviera diseñada. No es posible que algo así sea espontáneo o fruto del azar. Estamos hablando de una red de defensa nuclear —ese fue el origen de lo que sería internet— reutilizada para difundir conocimiento, abordada por las empresas como un nuevo canal para tener visibilidad global, adoptada por los ciudadanos para relacionarse, reencontrarse y comunicarse. Un sistema que nació con propósitos militares y de inteligencia y acabó con el correo postal, las llamadas internacionales, los sms y los faxes. Las posibilidades de que algo así ocurra de forma casual es una entre mil millones. Así que mejor pensemos en su causalidad.

Otra visión sobre este renacimiento tecnológico es que los intereses geopolíticos, el gran capital y los arquitectos del destino del planeta hayan visto una oportunidad. Pero entonces no serían arquitectos, sino recicladores. Aunque lo más probable es que se trate de una combinación de todas esas ambiciones de poder y manipulación.

Los grandes gurús nos avisan

Por estas y otras razones, no todos los grandes gurús de la innovación tecnológica tienen una opinión favorable del metaverso. Por ejemplo, Ken Kutaragi, considerado el inventor de la PlayStation, «no ve mucho valor en el metaverso». [43] En opinión de este exdirectivo de Sony, «estar en el mundo real es muy importante, pero el metaverso consiste en hacer cuasi real el mundo virtual, y no veo el sentido de hacerlo». Kutaragi se cuestiona si es preferible ser un avatar en lugar de tu «yo» real. Tampoco ve gran diferencia entre el metaverso y otros foros anónimos. Además, entiende que «los auriculares te aíslan del mundo real», por lo que no está de acuerdo en ellos y los considera molestos. No es el único crítico. A Phil Libin, fundador de Evernote, la tecnología del metaverso le recuerda a la propaganda comunista que vivió durante su infancia en la antigua Unión Soviética. [44]

¿Es necesario el metaverso?

Debemos preguntarnos por qué y para qué necesitamos crear mundos virtuales cuando ya tenemos un mundo real, físico y orgánico, del que formamos parte y cuya diversidad, singularidad y belleza son imposibles de replicar en el plano virtual. Sin duda, es una cuestión compleja. Pero uno de los factores que parecen evidentes es que huimos de una realidad que nos disgusta y buscamos espacios virtuales hechos a nuestra medida, en vez de intentar mejorar el mundo real y nuestra propia existencia. Los metaversos y las redes sociales, entendidos como entornos de socialización, además de su componente de *marketing* vinculado con la generación de negocios (de hecho, ya se utiliza el término *metaconsumidores* en las agencias de publicidad) o con el ámbito político —relacionado con la ambición de los Gobiernos por ejercer el mayor control posible sobre la población—, no son más que una huida hacia delante.

Buscamos fuera lo que solo podemos encontrar en nuestro interior a través de la introspección crítica y constructiva. San Agustín de Hipona (354-430), filósofo y teólogo, se refería a la introspección como «el hábito de hablar con el alma y conseguir mediante la plática interna la respuesta a nuestros problemas». En una línea de pensamiento similar, el novelista y filósofo alemán Hermann Hesse (1877-1962), claramente influido por la escuela de psicología analítica fundada por Carl Gustav Jung (1875-1961), estrecho colaborador de Sigmund Freud, afirmaba que «no hay más realidad que la que tenemos dentro. Por eso la mayoría de los seres humanos viven tan irrealmente; porque creen que las imágenes exteriores son la realidad y no permiten que su propio mundo interior se manifieste».

Por supuesto, en muchos casos, el camino hacia lo virtual no es una libre elección, sino una necesidad inducida por corrientes de interés —no de pensamiento— privado o colectivo. Es fácil huir o dejarse arrastrar hacia territorios ignotos, en los que la condición humana pierde su esencia, para transmutar sus valores en un conjunto de sinapsis entrelazadas en las redes neuronales del ciberespacio.

Para muchos, el metaverso es el internet del futuro, al que terminará por sustituir, al menos tal como es ahora, por lo que será parte de nuestras vidas. Según el FEM, para 2026 en torno al 25%

de todas las personas del mundo pasarán al menos una hora al día en el metaverso. Se utilizará para prácticamente todo: videojuegos, con experiencias inmersivas y universos infinitos; adquisición de bienes, incluidas las propiedades inmobiliarias; socializar, interactuando con otros avatares; ocio, pudiendo asistir virtualmente a todo tipo de acontecimientos y espectáculos; trabajar, desde participar en reuniones a impartir conferencias; hacer deporte, sin desplazarse del domicilio...

Ese es el futuro. O así nos dicen que va a ser. ¿Será mejor o peor que el contexto actual? Como la respuesta no es sencilla, por el momento nos conformaremos con que nos dejen disfrutar del presente.

6

La encrucijada geopolítica

En la actualidad, vivimos momentos de fuertes tensiones geopolíticas, cuyo desenlace está lejos de ni siquiera vislumbrarse.

En Europa se padece una guerra terrible, fruto de la invasión rusa de Ucrania, país convertido en campo de batalla por múltiples intereses que van más allá de la mera rivalidad ruso-ucraniana. En este escenario se está librando una verdadera conflagración internacional, con diferentes actores implicados que se juegan mucho, por lo que no están dispuestos a ceder en sus pretensiones, con desprecio total hacia la vida de los ucranianos, los principales perjudicados en esta contienda. Estados Unidos, auxiliado por Reino Unido, ve esta contienda como su última oportunidad para mantener el imperio hegemónico y unipolar del que ha disfrutado desde que, en 1991, desaparecieran la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Rusia, por su parte, debe presentar a su pueblo la percepción de una victoria y de que el esfuerzo bélico realizado con la invasión no ha sido en balde. Ucrania, como es lógico, lucha por mantener su integridad territorial y el derecho a decidir su destino, sin presiones externas.

Pero también la UE en su conjunto está sufriendo las consecuencias. Se ha visto arrastrada a una guerra —aunque, de momento, solo la libre con instrumentos económicos y psicológicos —, que puede generarle un profundo y prolongado dolor. Sobre todo a los sufridos ciudadanos europeos, cuyos efectos perniciosos de esta trampa histórica en la que ha caído la UE ya los están notando en sus vidas diarias, con unos precios desbocados que afectan sensiblemente a su capacidad adquisitiva.

La solución pasaría por una negociación que impusiera una paz, aunque solo fuera temporal. Pero las principales partes implicadas no parecen estar por la labor, con algunos de los principales dirigentes —incluso los que presumen de ser progresistas y pacifistas— que no dejan de echar leña al fuego, alentando el monstruo de la guerra, con discursos belicistas, fomentando así la escalada del conflicto.

Pero esta guerra en Europa no puede hacernos olvidar que la

gran pugna geopolítica actual se libra entre Estados Unidos y China, por lo que abordaremos este enfrentamiento con detalle, pues va a marcar el ritmo de los acontecimientos a corto y medio plazo. Analizar esta muy delicada situación es clave para entender prácticamente todo lo que sucede y sucederá en el planeta.

Además, hay otro tema al que debemos darle prioridad: los movimientos migratorios. Y lo hacemos porque se trata de personas, de seres humanos que se ven forzados a abandonar sus lugares de origen en busca de una vida mejor, a veces simplemente para sobrevivir. Lo que haríamos cualquiera de nosotros en su misma situación. Por tanto, merece toda nuestra atención. La seguridad humana debería primar siempre sobre cualquier otro objetivo, lo que, lamentablemente, no suele suceder.

Los movimientos migratorios

Los desplazamientos humanos han sido una constante desde el inicio de nuestra historia como especie. Este fenómeno ha aumentado en los últimos años con la globalización, que ha empequeñecido el mundo y ha acercado a millones de personas a realidades diferentes, aprovechando la capacidad de viajar que tiene la mayoría de la población.

Los movimientos migratorios son una tipología de estos desplazamientos, ya que encierran una voluntad de permanencia en el país de último destino, a diferencia de otros desplazamientos esporádicos, bien sean por trabajo o por ocio, pero que en ningún momento se plantean la estancia indefinida en el país receptor.

Estos movimientos de personas son a veces fomentados por los propios países, para así atraer talento e innovación foráneos a sus economías. Es lo que se conoce como «fuga de cerebros», término muy conocido en España, pues adolece precisamente de esa pérdida de talento para la economía española, al no poder ofrecer puestos de trabajo adecuados a la formación y cualificación de estas personas. En este caso, trabajadores altamente cualificados se trasladan a otro país con mejores perspectivas económicas. Es la situación del personal sanitario y veterinario que se marcha a Reino Unido, de los ingenieros industriales que se desplazan a Alemania, de los informáticos y desarrolladores de *software* que se trasladan a Estados Unidos, por poner algunos ejemplos. Este tipo de migración es deseada por los países receptores, que buscan atraer a

profesionales altamente cualificados, para lo cual ofertan programas de visados fáciles de obtener para los solicitantes. Aquí se sitúan también las *blue cards* o tarjetas azules de la Unión Europea, destinadas a personal cualificado de todo el mundo que necesitan permisos de entrada y residencia para buscar trabajo. Por su parte, China hace lo propio con su programa *Los Mil Talentos* , que emplea para recuperar a los chinos que se fueron a estudiar y trabajar al extranjero y han destacado notablemente en sus puestos laborales. Para conseguir estos fines, los países más punteros en tecnología, en abierta competencia entre ellos, no solo ofrecen unos sueldos elevados a las personas que pretenden atraer, sino también abundantes medios para que prosigan sus investigaciones y sus avances en sus respectivos campos, pues, para muchos científicos, lo principal es disponer de las capacidades adecuadas para proseguir los desarrollos en los que están inmersos, el objetivo al que dedican sus vidas.

Sin embargo, no todas las migraciones son tan deseadas, sobre todo cuando estas se convierten en masivas e incontroladas, al margen de su cuestionable legalidad o legitimidad. Hay un momento en el que la cuestión migratoria se convierte en una baza geopolítica. Y ya no se relaciona únicamente con la situación demográfica que pueda tener un determinado Estado, sino que también puede convertirse en arma arrojadiza. Así, países donde las oportunidades socioeconómicas son bajas o inexistentes, en los que existe inestabilidad política o tensiones sociales, o donde hay conflicto o guerra, se convierten en emisores de migrantes. Si además estos Estados se encuentran en zonas de tránsito hacia otros lugares más prósperos —como Marruecos y Turquía en el camino de migrantes hacia la UE, o México hacia Estados Unidos y Canadá—, su poder de negociación con los países receptores es muy alto. Durante muchos años se ha mantenido un cierto discurso generalizado sobre las debilidades de los países en tránsito y grandes receptores de inmigrantes, pero lo cierto es que dichos Estados receptores transitorios tienen una elevada capacidad para ejercer presión (por no decir para chantajear, en algunos casos), lo que en absoluto los convierte en víctimas.

Según la legalidad internacional, los Estados tienen derecho a proteger sus fronteras y a establecer controles en las mismas, para autorizar, identificar y registrar a las personas que entran en su territorio, y estas pueden pasar a formar parte del engranaje

político, social, económico y cultural de su país. Así pues, es lógico que los Estados prohíban la entrada de criminales o terroristas en búsqueda y captura a nivel internacional, por ejemplo, porque supondrían una amenaza. De hecho, en el caso de la UE, la seguridad nacional es el paraguas bajo el que sus Estados miembros conservan su discrecionalidad en el control fronterizo, a pesar de tener algunas de sus competencias de asuntos exteriores transferidas a la Unión.

También es lógico que un Estado no pueda abrir sus fronteras de forma indiscriminada a cualquiera que quiera acceder a su territorio con el único propósito de mejorar sus condiciones de vida, aprovechándose de los beneficios sociales de ese país, porque los recursos de un Estado son siempre limitados, por más que cuente con una economía solvente. A modo de ejemplo ilustrativo, es como si se subieran a un barco el doble de personas de su capacidad máxima prevista; obviamente, por bien diseñada que esté esa embarcación, pronto se hundirá sin remedio. Uno de los motivos que originó el Brexit fue impedir la entrada masiva de inmigrantes en suelo británico, incluso procedentes de otros países de la UE, por considerar que muchos de ellos se estaban aprovechando de los beneficios sociales sin aportar nada, o muy poco, a cambio. Esto no significa el cierre total de las fronteras del Reino Unido, pues han seguido dejando acceder al país al personal cualificado que les interesa. Pero de una manera ordenada y con fuertes exigencias. En cuanto a los inmigrantes ilegales solicitantes de refugio, el Gobierno de Boris Johnson llegó a un acuerdo con Ruanda para trasladarlos a ese país africano. Esta medida pretendidamente disuasoria —impropia de un país que presume de democracia— fue aprobada por la Justicia británica, aunque el Tribunal Europeo de Derechos Humanos la bloqueó en junio de 2022.

Ahora bien, sí existen convenios internacionales, en este caso el de Ginebra —adoptado en 1951 y que entró en vigor tres años más tarde—, para otorgar protección a las personas refugiadas, es decir, a cualquier nacional de un tercer país que ha cruzado sus fronteras y que, debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tenía su residencia habitual, no pueda o

no quiera, a causa de dichos temores, regresar a él. 1

En el caso europeo —y por tanto en el español también, ya que, al igual que otros países miembros de la UE, España tiene competencias transferidas en materia de política exterior (no todas) a la UE—, el Convenio de Ginebra está firmado y ratificado, y exige estudiar las solicitudes que se presenten de manera individual, emitir un informe y, en el caso de que sea favorable, otorgar la protección solicitada, pasando ese individuo a gozar del estatuto de persona refugiada. Aunque existen mínimos comunes, también hay un cierto margen de discrecionalidad entre los Estados miembros, lo que, unido a la desigualdad en las recepciones entre los países que comparten sus fronteras con las exteriores de la UE y los que no, ha hecho fracasar el sistema común de asilo europeo, el cual está pendiente de modificación.

Pero ¿qué ocurre con todas las demás personas que huyen de su país y que no están siendo perseguidas individualmente por los motivos expuestos en ese Convenio? Pueden huir de su país o simplemente querer mejorar sus condiciones de vida, lo cual es totalmente lícito y comprensible, pues muchos haríamos lo mismo en su lugar. En un mundo hiperglobalizado como el que vivimos, los medios de comunicación y las redes sociales juegan un papel clave en los movimientos migratorios, tanto para motivar a esas personas a emprender la ruta, como para facilitarles posteriormente, una vez llegado al destino buscado, seguir en contacto con sus familias en los países de origen.

A lo que se une una hiperconexión de la que escapan cada vez menos personas en el mundo, por lo que ya pocos son los que ignoran lo que sucede en otras partes del planeta. Un 78% de la población en Europa y Asia Central está conectada a internet, un 58% en Medio Oriente y el norte de África, y un 22% en la parte sur del continente africano, según datos del Banco Mundial. Baste decir que cada día se conectan a alguna red social más de 4.000 millones de personas, la mitad de la población mundial, y que en el mundo hay tantos teléfonos móviles como habitantes. Por no hablar de la televisión vía satélite, que llega hasta a los más recónditos lugares. Así, la esperanza de encontrar un futuro mejor se amplifica a través de los medios y de las redes sociales. Un consumo que, a pesar de ser aún desigual entre zonas, ha aumentado radicalmente en la última década en los países menos desarrollados.

Como consecuencia, se produce lo que podríamos llamar

«efecto Instagram», que puede llevar a muchas personas a plantearse «¿tan desgraciado soy?», al compararse con los demás a través de lo que ven en internet. Lo cierto es que contemplar las vidas de los demás en aplicaciones como Instagram o TikTok puede crear una percepción de injusticia, al observar la maravillosa existencia de la que aparentemente disfrutan otras personas en comparación con la propia. Aunque aquellas no hagan más que colgar los momentos de sus vidas en los que muestran ser ricas, felices y guapas, o estar de vacaciones permanentes. En realidad, son momentos muy excepcionales en las vidas que vemos, cuando no creados o modificados artificialmente tan solo para aparentar. Lo que no quita para que generen frustraciones a quien no puede disfrutar de esos supuestos dones y placeres. De este modo, ese espectáculo virtual se convierte en un potente impulsor migratorio para las personas que, al ver esta supuesta vida idílica al alcance de cualquiera, desean llegar a ella, especialmente si sus condiciones son acusadamente menos favorables.

Aunque el porcentaje sea menor, hay que recordar que, en muchas ocasiones, son precisamente las personas con más recursos de los países menos desarrollados las que suelen asumir el riesgo migratorio hacia países más prósperos. La ruta en patera desde Marruecos hacia las costas españolas supera los 2.000 euros. Una cantidad de dinero que ya delimita el perfil del inmigrante que utiliza la vía irregular. Desde hace décadas se ha establecido una relación entre desarrollo y movimientos migratorios, presuponiendo que un aumento de lo primero disminuiría lo segundo. Sin embargo, esto no es así, ya que no son las personas procedentes de los países más frágiles las que inician estos desplazamientos, pues ellas suelen quedarse en la zona o dirigirse hacia países del entorno. [2]

Así que, además de la premisa de romper la relación entre aumento de desarrollo y reducción de la migración, hay que nombrar otras dos más. La segunda es que los flujos migratorios son mixtos. Esto quiere decir que grupos vulnerables, como mujeres y niños o menores no acompañados, o solicitantes de asilo y personas refugiadas, utilizan los mismos canales que los individuos que buscan oportunidades económicas, los criminales, los terroristas y las mafias. La tercera, que las vías legales y seguras por las que llegar a los países de destino son bastante limitadas. Existen para los altamente cualificados, también para las personas que buscan asilo (a duras penas, ya que para solicitar asilo primero hay que llegar al

territorio donde solicitarlo, al menos en el caso europeo), * pero no existen para las personas vulnerables ni para los que se desplazan a causa de la pobreza, de conflictos o del cambio climático.

Nos vamos a centrar en este punto, el de las migraciones irregulares y, más concretamente, pondremos el foco en la frontera exterior de la UE —sobre todo en el caso español— limítrofe con un Estado tapón como Marruecos, si bien puede servir de ejemplo para otras zonas geográficas. Desde hace unos años, la zona del Sahel ha ganado importancia para las migraciones Sur-Norte. Posteriormente, trataremos el caso de los estados tapones y su importancia geopolítica, en cuanto a externalización del control fronterizo de Europa, atendiendo a los casos de Marruecos, Libia y Turquía.

El Sahel y su importancia

Efectivamente, en países donde no hay futuro económico, donde hay conflictos, donde abunda la pobreza, la solución para aquellas personas que quieren mejorar su vida, o que son cabezas de familia y buscan un modo de mantenerla, es emigrar. De ahí que muchas emprendan viajes desde el Sahel, o lo atraviesen procedentes de zonas más al sur, hacia el norte de África, buscando en última instancia la opulencia de Europa. * De este modo, el Sahel se ha convertido en la frontera exterior de la UE. Además, el Sahel es una de las zonas más peligrosas del mundo, por la proliferación de una criminalidad combinada, en diferentes dosis, con terrorismo de corte salafista-yihadista. ¿Cómo una frontera de la UE puede «extenderse» hasta la mitad de otro continente?

Desde que se instauró la libertad de movimiento de bienes, capitales y servicios en el espacio europeo —con el Acuerdo de Schengen—, los países del Sur se convirtieron en las fronteras exteriores de la EU, aun sin tener una bien definida política exterior común. Además, pasaron a convertirse en los países de tránsito de las personas que querían llegar al centro o el norte de Europa. Desde entonces, la política europea exterior, y más aún en el contexto del Mediterráneo, ha sido reducir el número de llegadas de personas que querían entrar en la UE a base de cooperar con terceros países como Turquía, Marruecos y Libia. El objetivo siempre ha sido trasladar las fronteras exteriores de la Unión lo más al sur posible, cooperando con los vecinos de la UE y con terceros

países, especialmente en el continente africano, de manera que las personas migrantes o en busca de asilo se quedaran tan cerca de su país de origen como fuera posible. [3] Para ello se establecen unas listas de Estados de origen seguro que sirvan, previo acuerdo de readmisión, [4] para deportar a dichos países a cualquier solicitante de asilo y, por supuesto, a cualquier migrante que haya llegado por vía irregular. Además de una transferencia en la gestión de la frontera exterior a terceros países, se produce también otra de responsabilidad en el cumplimiento de los derechos de las personas migrantes o solicitantes de asilo. Una responsabilidad que, desde hace unos años a esta parte, no se ha detenido en el norte de África, el Magreb, sino que se ha extendido hacia la franja del Sahel.

¿En qué se basa esta cooperación? ¿Cómo se materializa esta extensión de las fronteras y su control? A través de acuerdos de cooperación civiles y militares en el marco europeo de las misiones de Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) con los países de tránsito y de origen, para vigilar y fortalecer el control de sus fronteras, mediante acuerdos de cooperación en repatriación y devolución de inmigrantes, y, por supuesto, a través de acuerdos económicos.

En abril de 2022, en el ámbito PCSD había abiertas siete operaciones/misiones militares y once misiones civiles, algunas activas desde 2004 (EUFOR Althea, desplegada en Bosnia-Herzegovina) o 2005 (EUBAM , en Moldavia y Ucrania; y EUBAM Rafah, en los Territorios Palestinos). Con unos 5.000 efectivos desplegados en total, sus objetivos generales son mantener la paz, prevenir los conflictos, potenciar la seguridad internacional, apoyar el imperio de la ley y prevenir el tráfico de seres humanos y la piratería.

Del análisis de dichas misiones y operaciones desplegadas en el exterior de la UE se infiere la importancia del Sahel para la estabilidad común. De hecho, en ese momento la UE mantenía una misión en Níger (EUCAP Sahel) y dos en Malí (EUTM y AUCAP Sahel) * que se centran en la cooperación y la formación de capacidades de seguridad, lo que se traduce en el mantenimiento del control fronterizo.

De esta zona destaca el G5 del Sahel, formado por Mauritania, Burkina Faso, Malí, Níger y Chad, que en 2014 se constituyeron como grupo para reforzar la cooperación a nivel regional, en una iniciativa apoyada por la UE. En 2017, con el consentimiento de la

Unión Africana y el Consejo de Seguridad de la ONU, crearon la Fuerza Conjunta G5 Sahel para luchar contra la desestabilización de la región provocada por el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de seres humanos y estupefacientes.

El Sahel es una de las zonas más peligrosas del planeta, pues allí se refugian grupos terroristas como la Yihad de África Occidental (MUYAO), Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI, rama de Al Qaeda en el Magreb), la Force de Libération du Macina (FML) 5 y Boko Haram (aunque originario de Nigeria, ha extendido su campo de acción a zonas del Sahel). A pesar de los intentos de la UE (con dos misiones desplegadas en formación de seguridad), de Francia (que ha llegado a tener casi 5.000 efectivos en la zona en el marco de la operación Barkhane) y de los llamamientos de la Unión Africana a reforzar la respuesta contra los grupos salafistas-yihadistas, lo cierto es que los resultados han sido escasos. Francia, y en cierto modo la UE, ha terminado por prácticamente abandonar la zona —salvo para proteger algunos de sus intereses principales, como las minas de uranio— ante la ineficacia y el alto coste de sus operaciones, las únicas europeas en la zona de combate. Una oportunidad que está aprovechando Rusia para introducirse paulatinamente en la región.

Ha quedado demostrado que cortar la cabeza de la serpiente no es suficiente para acabar con el terrorismo en la región. 6 Pongamos como ejemplo la eliminación, en una operación del Ejército francés, de Abdelmalek Droukdel, líder de AQMI, el 3 de junio de 2020, en plena pandemia. Este hecho solo supuso un paréntesis hasta que la organización salafista-yihadista nombró a un nuevo líder en noviembre de ese mismo año, el argelino Abu Obeida Youssef al-Annabi. Es lo habitual en estos casos, pues, aunque se publicita la muerte del líder del grupo terrorista como un gran éxito, suele ser pronto reemplazado, sin apenas sufrir perjuicios la organización.

A la actuación de terrorismo, muchas veces en simbiosis con la criminalidad históricamente imperante en la región, hay que sumarle el impacto del cambio climático provocado por el calentamiento global. Este imparable fenómeno supone una erosión de la economía y un aumento de los desplazamientos forzados, precisamente por la escasez hídrica y la desertificación de las tierras, aunque también por el aumento del nivel del mar, que inunda zonas cosechables en países como Senegal. Todo ello multiplicado por el elevado número de afectados, ya que la región

vive un crecimiento insostenible derivado de la disminución de la mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida y el control de las epidemias. Sin olvidar que los países de la región tienen algunas de las tasas de fertilidad más elevadas del mundo, como es el caso de Níger, con siete hijos por mujer, o de Malí, con seis. Así, la población saheliana, con un alto porcentaje de personas jóvenes, se espera que pase de los actuales casi 80 millones a 200 millones en menos de veinte años. Este aumento exponencial de la población, unido a la endémica inestabilidad sociopolítica, la crisis económica, el desastre climático y la violencia generalizada en la región, explica por qué el foco de la UE se centra en el Sahel. El objetivo no es más que evitar los grandes flujos de población desplazándose hacia el norte de África, para pasar de ahí a Europa. Desde hace años, ya decenios, la estrategia principal europea ha sido «llevar estabilidad, para que no exporten inestabilidad», aunque, al menos hasta ahora, los resultados no han sido los esperados, a pesar de las muy importantes sumas de dinero invertidas a este fin.

El perfil mayoritario del emigrante de esta zona, recordando que los flujos migratorios son mixtos, es el de un varón joven en edad de trabajar y en búsqueda de mejores condiciones de vida. En general, procede no solo de zonas rurales con el hábitat económico deteriorado por la acción humana y climática, sino también de los estratos más cualificados de la sociedad que no ven oportunidades de adecuado empleo especializado en sus países de origen. Estas pérdidas demográficas tendrán consecuencias nefastas en una zona donde la agricultura es vital para el autoconsumo, perjudicando más aún la situación de inseguridad alimentaria. 7 Además, será negativo para la zona en sentido económico, pues verá reducido su capital humano y, por tanto, su mano de obra y la productividad. También en sentido social, ya que suele emigrar el cabeza de familia, dejando atrás a las personas vulnerables y obligando a menores en edad escolar a abandonar los estudios para trabajar y sostener el entorno familiar. Sin olvidar el ámbito político, pudiéndose retroceder en los avances ya conseguidos, aumentando la corrupción, la inseguridad y la proliferación de la criminalidad organizada en la zona.

Las mafias son precisamente utilizadas por las personas que buscan llegar al norte de África, habiéndose convertido el Sahel en el Mediterráneo del desierto, un lugar a mitad de camino del

paraíso soñado, en el que cientos de personas perecen por deshidratación, inanición o cansancio. Aunque existe un gran número de rutas transaharianas, la mayoría de los emigrantes subsaharianos accede al Magreb a través de la ruta oriental, la cual comienza en Níger, y de ahí pasa a Libia o Argelia. Una vez en Argelia, muchos se dirigen hacia Marruecos. Otras rutas importantes son la central, de Malí hacia Argelia, y la atlántica, de Senegal hacia Marruecos.

Llegados a este punto, hay que hablar del cambio en el destino de las migraciones, ya que ahora muchos consideran Marruecos como destino final, en parte por la estabilización del país, y en parte por la dificultad de llegar a Europa. En 2007, menos del 3% de los migrantes consideraba que su destino final fuera un país del norte de África, del Magreb, como Marruecos. Pero, en 2016, ya casi el 70% prefería quedarse en suelo marroquí antes que cruzar a Europa. Este nuevo paradigma, que sitúa al Magreb como zona de recepción de inmigración, podría desestabilizar la zona norte de África si no se toman las medidas pertinentes que fomenten la integración y eviten la marginalización o radicalización de los recién llegados. De mantenerse esta tendencia, también cambiaría la situación para Europa, que tendría que cooperar con el Magreb, ya no solo como zona de tránsito, sino como destino final, en cuyo caso le interesaría invertir en proyectos que permitan asegurar la estabilidad y el desarrollo de la región para dar cabida a esos flujos migratorios. Los cuales no van a reducirse, sino todo lo contrario, pues apenas están comenzando.

Por todo lo anterior, es patente la importancia de Marruecos como Estado tapón para frenar las migraciones procedentes del Sahel que buscan arribar a Europa. De hecho, conviene insistir en que Marruecos constituye el país de tránsito de dos de las rutas más importantes que se utilizan para llegar de manera irregular a la UE.

La mayoría de las entradas irregulares a la UE se producen a través de cinco rutas: la de los Balcanes; la occidental africana, hacia las islas Canarias (de especial preocupación para España); y las tres principales rutas del Mediterráneo —occidental, central y oriental—, que son las más utilizadas y peligrosas. 8 La entrada por los Balcanes tuvo éxito hasta 2016, momento en el que, debido al cierre de fronteras en esa zona y al Acuerdo UE-Turquía (puerta oriental del Mediterráneo), las rutas central y occidental se convirtieron en las más utilizadas. Estas rutas mediterráneas

afectan, principalmente, a los países que, por su situación geográfica, 9 han ejercido de frontera exterior para toda la UE, produciéndose una saturación de sus recursos: España (con el caso especial de Ceuta y Melilla), * Italia, Grecia y Malta. Estos países no son los únicos que tienen frontera con el Mediterráneo, pero sí han sido los más afectados por su cercanía al continente africano y a Turquía como lugares de origen y tránsito. 10

La externalización de fronteras o la creación de Estados tapón

Antes de extender sus fronteras hasta el Sahel para ampliar sus áreas de influencia, en lo que al control migratorio se refiere, hasta la mitad del continente africano, la UE ya había establecido acuerdos similares con otros países importantes en la recepción de migrantes y de tránsito como Marruecos y Libia. El caso marroquí es el de un Estado tapón, como el de Turquía. Con Libia la situación es todavía más complicada, puesto que es un Estado fallido, pero no cabe duda de que la seguridad de las fronteras europeas depende también de quién controle la costa de ese país norteafricano.

Libia

Muchas son las operaciones de la UE que se han puesto en marcha para tratar de controlar la costa libia. Incluso se activó una misión naval, la EUNAVFOR MED Sophia, que fue famosa por tener el mandato de patrullar el Mediterráneo, pero sin barcos, para así no verse obligada a obedecer a los principios del derecho marítimo internacional que obligan a recoger a las personas que están en peligro en el mar. Cabe recordar que la ruta de Libia a Italia, la vía central del Mediterráneo para la entrada irregular en la UE, fue una de las más utilizadas hasta 2018, cuando se establecieron diversas misiones y acuerdos que posibilitaban a los guardacostas libios no dejar pasar las lanchas que salían de sus costas, o aceptarlas de nuevo si eran interceptadas por patrullas marítimas europeas.

Además de su participación en el Mediterráneo con la Operación Sophia, que después sería EUNAVFOR MED Irini, la UE desplegó la misión EUBAM Libia tras las revueltas que acabaron con la vida de Muamar el Gadafi (con una intervención más que cuestionable de algunos países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], y responsable, en gran medida, del caos actual en Libia y el Sahel). Esta surgió a partir de la invitación del

propio país y es parte de la iniciativa de la UE para apoyar la reconstrucción de Libia tras la guerra de 2011. El Consejo de la UE dio luz verde, mediante la Decisión 2013/233/PESC, a una misión que, en principio, iba a durar dos años. Durante este tiempo se pretendía asistir a las autoridades libias, a niveles tanto estratégicos como operacionales, en la mejora y el aumento de la seguridad en las fronteras del país, mediante transferencia de conocimientos y técnicas, no de fondos. Así pues, la misión ayudó a crear un órgano multidisciplinar, el Border Management Working Group, que coordinaba la respuesta conjunta entre los agentes de fronteras terrestres y navales, la policía, aduanas y el resto de las agencias involucradas en la seguridad de las fronteras.

El resultado ha sido el entrenamiento y asesoramiento de cientos de oficiales fronterizos en seguridad aérea, buenas prácticas aduaneras, controles de vehículos y pasaportes, análisis de riesgos, cooperación internacional e interagencias, así como en la búsqueda marítima y rescate, entre otras capacidades.

No obstante, la situación política y de seguridad se deterioró de forma dramática a partir de julio de 2014, sin la transición política, con la intensificación del conflicto en algunas zonas y la división del control del territorio, dando lugar a la existencia de diferentes grupos armados, consejos locales y guardacostas, en el caso de ciudades costeras. Aumentó la presencia del Daesh, 11 que se hizo con parte del territorio y, en 2015, controlaba totalmente ciudades como Sirte, que fue bastión del Estado Islámico en el norte de África durante los dos años siguientes. 12 En definitiva, se hizo insostenible el mantenimiento de la misión en Libia.

Podría decirse que, desde 2011, Libia ha sido un Estado fallido, sin una autoridad que controle toda la estructura organizativa, administrativa y territorial del país. Casi todas las organizaciones internacionales fueron evacuadas o buscaron otro sitio desde donde apoyar a la población libia. Es el caso de EUBAM, que operó desde Túnez entre agosto de 2014 y diciembre de 2017 con una reducción de efectivos, los cuales cayeron hasta los 16 en 2016, aunque cuatro años después volvió a recuperarse y llegó a los 65.

Esta misión, denominada European Union Integrated Border Management Assistance Mission in Libya, se dedica al control de fronteras. Su propósito era apoyar a las autoridades libias a fortalecer la seguridad en sus fronteras territoriales, marítimas y aéreas a corto plazo, así como a desarrollar una estrategia para el

control fronterizo a largo plazo. Sin embargo, cuando no pudo mantenerse la misión en territorio libio por la inestabilidad y violencia en el territorio, se cambió el mandato a otro que sirviera para mantener el contacto con las autoridades libias.

A esta misión se le adelantó Italia, el país europeo quizá más interesado en detener las migraciones procedentes de Libia, ya que el destino son sus costas, estableciendo pactos con las autoridades libias a efectos de luchar contra el tráfico ilícito de migrantes y contra la trata de personas. El Memorando de Entendimiento entre Italia y Libia fue firmado en febrero de 2017, con la finalidad de bloquear las salidas del país, financiando a la Guardia Costera libia y los centros de detención en su territorio. Se ha ido actualizando de manera intermitente, a pesar de las críticas de diversas organizaciones humanitarias. 13 Además de las misiones, la UE también ha financiado sustancialmente a las autoridades libias desde 2011, con el fin de gestionar los flujos migratorios. No obstante, el concepto de «autoridades libias» es relativo, ya que dos facciones principales, presentes en el este y oeste del territorio, se disputan el poder, apoyadas por diferentes potencias extranjeras.

En febrero de 2021 se acordó un Gobierno interino de transición auspiciado por la ONU, aunque ya se sabía que no iba a contar con el visto bueno de Jalifa Hafter, el militar que controla el este, frente al Gobierno de Unión Nacional, que domina la zona oeste. Un año después de ese Gobierno de transición, que buscaba llevar a Libia hacia unas elecciones legislativas a finales de ese mismo año, el país vuelve a ser bicéfalo. Abdul Hamid Dabeiba, elegido primer ministro en dicho Gobierno de transición, presentó su candidatura en contra de lo que había prometido, y también lo hizo el general Hafter, que algunos (especialmente en el oeste libio) consideran un criminal de guerra. No existían las condiciones políticas ni de seguridad para celebrar las elecciones, así que —en febrero de 2022— la situación derivó en un Gobierno dividido, con Dadeiba (apoyado por la ONU) negándose a abandonar su posición hasta que se celebraran elecciones. Entretanto, en el este, el Parlamento de Libia, secuestrado por seguidores de Hafter, nombró a Fati Basaga, ministro del Interior en dicho Gobierno de transición, como primer ministro interino. Los países que han apoyado hasta ahora a Hafter, en la parte este, son Emiratos Árabes Unidos, Rusia y Egipto, mientras que Francia lo hizo en el plano diplomático. Por su parte, al Gobierno de Trípoli (en el oeste) lo han apoyado, hasta

ahora, Turquía y, en el plano diplomático, Italia.

Por tanto, Libia es un país sin un control claro, en guerra interna. Esta situación provoca desplazamientos internos y que no se respeten los derechos humanos (hay numerosas denuncias de abundantes casos de tráfico de personas e incluso de esclavitud). Se hace difícil, por tanto, justificar cualquier pacto de la UE, y más aún el que, tanto la UE como Italia, tienen con la Guardia Costera libia, que ha asegurado la devolución de casi 100.000 migrantes desde que se firmaron los acuerdos hace cinco años.

Marruecos

La importancia de Marruecos y Turquía, ejemplos de Estado tapón, en el control de la política migratoria europea es altísima. Como hemos comentado, una parte de los actores involucrados en los procesos migratorios considera que los Estados tapón son vulnerables y, en cierta manera, víctimas de los países de destino, generalmente más ricos, que hacen con ellos lo que quieren. ¿Son Estados sometidos entonces a la voluntad de los países más privilegiados, perpetuándose así la desigualdad y el control de los más ricos sobre los que no lo son tanto? Hay otra postura, justamente la opuesta, que considera que los países de tránsito son los que en realidad controlan a los de destino. El motivo está en que su capacidad de negociación es mayor y se encuentran en una posición de ventaja para ejercer el control y la presión sobre los países de destino, a la hora de obtener sus objetivos y marcar su agenda. Es así como la migración y las personas vulnerables que siguen la vía irregular se convierten en arma arrojadiza con la que negociar mejores condiciones económicas, derechos y ventajas para sus nacionales, inversiones o tratos de favor. Un claro ejemplo es la relación de Marruecos con España, pero también con la UE.

Marruecos es un Estado tapón en el camino hacia Europa a través de España, país con el que comparte fronteras en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, dos históricos enclaves españoles en el continente africano. Desde Marruecos se intenta llegar por vía irregular a España saltando la valla fronteriza de dichas ciudades o embarcando en pateras que cruzan el mar entre Marruecos y España, que en su parte más estrecha no supera los 15 kilómetros.

Las relaciones España-Marruecos, en materia de control fronterizo o externalización de fronteras, no son nuevas. De hecho, la inmigración siempre ha sido uno de los principales contenidos de

las relaciones bilaterales hispano-marroquíes. 14 Es importante dejar constancia de la larga trayectoria de acuerdos entre ambos países y la categoría de Marruecos como socio prioritario de España por su situación geopolítica, y por los enclaves de Ceuta y Melilla. 15

Sin embargo, independientemente del contexto relacional hispano-marroquí, también la UE tiene intereses en las relaciones con Marruecos, precisamente por los enclaves españoles (y europeos) en el continente africano. En este sentido, las relaciones UE-Marruecos también tienen historia: cuando el Acuerdo de Schengen eliminó las fronteras interiores, la UE creó las exteriores de Europa, siendo la construcción de las dobles vallas de Ceuta y Melilla, en 1995, la imagen de la «Europa fortaleza». 16 Así, la UE reforzó sus fronteras con medidas físicas (mejora de las vallas y aumento de personal) y políticas (acuerdo de cooperación con Marruecos para la gestión de los flujos migratorios).

Desde entonces, se han venido sucediendo alertas desde el mundo académico y humanitario sobre la externalización del control migratorio que ha desarrollado la UE, y también España, en los últimos años, y sobre la instrumentalización de la inmigración por parte de Marruecos. 17 Se ha dado así una «exportación de la agenda de control a países terceros», al poner el peso del control fronterizo en los países de origen y tránsito, en este caso Marruecos, mediante acuerdos de repatriación y patrullajes marítimos mixtos. 18 Además de la ayuda económica desde España y desde la UE, se han desarrollado el programa Seahorse y las operaciones de Frontex llamadas Hera, Minerva e Indalo, en la ruta entre África y España (océano Atlántico y mar Mediterráneo), contra la inmigración irregular.

El programa Seahorse incluye varias fases o proyectos, como el Seahorse Atlántico, el Seahorse Network y el Seahorse Cooperation Centres. El Seahorse Mediterráneo se puso en marcha en 2013 e incorporó a España, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Libia, Malta y Portugal en un proyecto (o red) que ya contaba con Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Marruecos, Mauritania y Senegal. Incluye operaciones de cooperación o formación con los países de origen y tránsito para luchar contra la inmigración irregular, así como una red segura de comunicación vía satélite para el intercambio de información entre estos países. Según algunos analistas, el proyecto Seahorse, más que prevenir la inmigración, ha creado nuevas

relaciones entre actores de diferentes sectores, generando nuevas dinámicas de colaboración y conflicto.

En la Operación Hera, desarrollada en el Atlántico desde 2006, Frontex se coordina con Senegal, ya que opera en el espacio marítimo y aéreo de ese país, para frenar la llegada irregular de migrantes a las islas Canarias. La Operación Minerva comenzó en 2009, con el objetivo de hacer frente a la migración irregular en los puertos de Algeciras, Tarifa —ambos en Cádiz— y Ceuta. Por otro lado, está la Operación Indalo, también de Frontex y con los mismos objetivos de controlar los flujos de inmigración ilegal y crimen transfronterizo, que lleva operativa desde 2007 en el mar de Alborán, la parte más occidental del Mediterráneo.

Como ya hemos visto, Marruecos es un Estado tapón de la inmigración irregular hacia Europa, situación que el país alauí ha convertido en piedra angular de su política exterior, ya que no es solo una externalización de fronteras por parte de España, sino también un empoderamiento como país de origen o de tránsito. 19 En el caso concreto de Marruecos, le ha permitido recibir financiación, apoyo en su política interior y, en última instancia, concesiones en sus aspiraciones respecto al Sáhara Occidental. De hecho, cabe mencionar la crisis institucional entre España y Marruecos en mayo de 2021, cuando este último desatendió sus controles fronterizos e incluso animó a cientos de jóvenes y menores (entre los cuales había bebés) a que cruzaran la frontera en Ceuta, como respuesta al ingreso del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, en un hospital riojano.

El hecho de reforzar los puestos fronterizos de Ceuta y Melilla en 2005 provocó una nueva ruta hacia Europa, a través de la costa atlántica hacia las islas Canarias, la cual, a pesar de haber dado numerosos titulares a causa de su peligrosidad, se sigue utilizando, por lo que no hay que descuidarla como vía de entrada a Europa, aunque sea de las menos usadas.

España, mediante sus acuerdos con Marruecos, tanto bilateralmente como en el marco de la UE, asume que las personas que buscan acceder a España de manera irregular, procedentes del continente africano, son inmigrantes económicos. Por ello, determinadas prácticas de devolución o rechazo en la frontera son «aceptadas». Pero no hay que olvidar que los flujos migratorios son mixtos, por lo que, si bien un porcentaje de las personas que utilizan estas rutas serán efectivamente inmigrantes económicos,

también habrá colectivos especialmente vulnerables, como solicitantes de asilo y refugiados, menores, mujeres... En la sociedad existe un etiquetado en la conciencia social que identifica al inmigrante africano como de tipo económico frente a otra inmigración —como la siria, la afgana o, recientemente, la ucraniana— cuya situación de solicitante de asilo se entiende como justificada, en lugar de tratar de forma individual cada caso y permitir el acceso a potenciales solicitantes de asilo, independientemente de su origen. También ahora en Marruecos, siendo país de destino final y como consecuencia del alto paro juvenil y del aumento de las llegadas de migrantes procedentes del Sahel, se empieza a percibir un rechazo al africano foráneo, que puede poner en peligro lo conseguido en cuanto a estabilidad social en el país. 20

Ceuta y Melilla son las principales protagonistas en la pugna por el control migratorio, tanto de los «saltos a la valla» como de las «devoluciones en caliente». La existencia de «devoluciones en caliente» —el rechazo en la misma frontera— son un hecho que se encuentra ampliamente probado. 21 Estas ocurren cuando la policía fronteriza impide el paso de las personas que buscan entrar en el país de manera irregular, por lo que las devuelve a su país de origen, o a un tercer país de tránsito con el que se tengan acuerdos de readmisión o de repatriación. En el caso de Marruecos, las expulsiones o devoluciones en caliente hacen referencia a la actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que entregan a las autoridades marroquíes a ciudadanos extranjeros que han sido interceptados en zonas de soberanía española « sin seguir el procedimiento establecido legalmente ni cumplir las garantías internacionalmente reconocidas». 22 Las «expulsiones en caliente» se dan si los inmigrantes irregulares saltan las vallas fronterizas que separan Ceuta y Melilla de Marruecos, acceden a estas ciudades por mar o alcanzan alguna de las islas y peñones de soberanía española situadas frente a las costas marroquíes.

Ante la incursión en su territorio de nacionales de terceros países por puestos no habilitados, España está en su derecho de levantar vallas y muros para proteger su soberanía; 23 así como a expulsarlos, ya que han cometido una ilegalidad. Es la misma línea que siguió la Gran Sala del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (STEDH), cuando avaló por unanimidad estas expulsiones en frontera, al revocar una sentencia contra España por una de las

Salas del propio Tribunal. 24 La Gran Sala afirmaba que en los dos casos presentados, por un maliense y un marfileño que saltaron la valla de Melilla en 2004, se podría haber optado por vías legales para entrar en España, como el puesto fronterizo de Beni Enzar, donde la Gran Sala sumaba el «acceso a las embajadas españolas y consulados, en los que según la ley cualquiera puede presentar una petición de protección internacional». La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) rebatió en su momento esa postura, afirmando que mostraba un desconocimiento absoluto de la realidad por parte del Tribunal. La coordinadora estatal del Servicio Jurídico de la CEAR, Paloma Favieres, ya avisaba que esa sentencia daría pie a que se avalaran estas expulsiones por parte del Tribunal Constitucional, como ha ocurrido. Además, denunciaba el desconocimiento de la realidad por parte de Estrasburgo, al afirmar que no hay políticas de visados en Malí, jamás se les hubiera concedido una solicitud de traslado a España en las embajadas españolas, y que acceder a las oficinas habilitadas en Melilla ya supone salir de Marruecos y entrar en España, que es justo lo que hicieron. No obstante, esta sentencia ha servido para que el Tribunal Constitucional 25 avalara la Ley de Seguridad Ciudadana 26 y se permitan los rechazos en frontera salvo en dos casos: el de los menores y el de las personas pertenecientes a colectivos vulnerables. España y Marruecos firmaron un acuerdo en 2003, que renovaron *ad referendum* en Rabat el 6 de marzo de 2007. Pero, como recuerda Antonia Durán en su análisis sobre dicho Acuerdo, no se trata de repatriar a los menores marroquíes o no hacerlo, sino de estudiar su caso concreto, atendiendo precisamente a ese interés superior del menor. Y, por extensión, conviene estudiar caso por caso, en lo que respecta a las solicitudes de asilo, y no escudarse en la figura del menor y en los colectivos vulnerables, como en la crisis de 2012 de Isla de Tierra (Alhucemas), cuando un grupo de inmigrantes ilegales llegó a ese peñón —bajo soberanía española—, aprovechando la cercanía a las costas marroquíes, y las autoridades españolas llevaron a los menores y a las madres embarazadas a Melilla, mientras que los demás fueron deportados a Marruecos.

En sentido contrario a lo que exponía la Gran Sala, la realidad es que no existen vías legales y seguras por las que poder solicitar asilo en Europa, y tampoco en España. Es cierto que el Estado español cuenta con dos oficinas de asilo en Ceuta (puesto del Tarajal) y Melilla (puesto fronterizo de Beni Enzar), pero ¿qué

eficacia tiene cuando poco más del 6% de las solicitudes de asilo son presentadas en puestos fronterizos? 27 De hecho, la Oficina de Ceuta, aunque se inauguró en 2015, ha empezado a estar operativa en 2020. De ahí que la CEAR argumentara que el Tribunal Europeo tenía un desconocimiento absoluto de la realidad.

A tenor de lo anteriormente expuesto, podemos llegar a dos claras conclusiones. En primer lugar, que la defensa de la seguridad nacional no tiene por qué contradecir los tratados internacionales firmados también por el Estado. Y en este caso, es esencial promover y facilitar el acceso al sistema de asilo, para que aquellas personas que quieran solicitarlo puedan hacerlo —sin cometer irregularidades— en la entrada del territorio en cuestión. En este sentido, también es preciso establecer vías legales y seguras para llegar a Europa, ya que la irregularidad aumenta a medida que lo hace el control, precisamente por ese estrechamiento de los cauces legales. Una propuesta podría ser una política migratoria circular, que permita la entrada de personas con el fin de formarse y aprender sobre trabajos y negocios que puedan ayudar a construir o desarrollar el tejido productivo de su país de origen. A cambio del compromiso de que, cuando termine esa formación o periodo de prácticas, la persona en cuestión volverá a su país para, con ayudas o fondos específicos, contribuir a su desarrollo económico. En segundo lugar, queda constancia del papel geopolítico clave de Marruecos, que tiene en sus manos la capacidad de decidir cómo y cuándo presionar a la UE y a España gracias al control (o descontrol) migratorio, para así satisfacer sus propios intereses.

Turquía

Otro ejemplo de Estado tapón que afecta directamente a la UE, y principalmente a Chipre y Grecia, es Turquía, un país que también utiliza la migración y su control como moneda de cambio. Este caso es excepcional porque, además de ejercer de gendarme fronterizo para la Unión, Turquía es considerado país de origen seguro y tercer país seguro, por lo que existen acuerdos de readmisión. De modo que cualquier persona procedente de allí, sea solicitante de asilo o no, será devuelta a Turquía, dado que la UE lo considera garante de los derechos humanos. Basado en esta premisa, se considera que un individuo, si lo que solicita es protección internacional, también la puede obtener en Turquía. Y si lo que se buscaba era llegar a Europa, se le devuelve al país anterior, previo acuerdo con dicho

país. Así, vemos como Turquía sube el nivel a la hora de convertir a Europa en esa «Europa fortaleza» a la que muchos se refieren cuando mencionan el sistema de asilo y política migratoria de la UE.

Sin duda, algunos de los aspectos más controvertidos relacionados con Turquía han sido precisamente tanto la inclusión del país otomano en las listas de países seguros, como el acuerdo UE-Turquía de 2016, en pleno auge de la guerra en Siria y su consecuente éxodo de personas refugiadas que huían del conflicto. Es importante señalar este caso porque veremos exactamente qué significa «país de origen seguro» y «país de tránsito seguro», así como las implicaciones que tiene para las rutas migratorias hacia Europa.

Lo primero es definir qué se entiende por «país de origen seguro» y «tercer país seguro». Ambos conceptos se recogen en la Directiva de Procedimientos de la UE, concretamente en los artículos 36 a 39 y en el Anexo I. [28] Esta norma europea entronca con el derecho de asilo de las personas refugiadas, que básicamente significa que cualquier persona que posea la nacionalidad de un país considerado «seguro» puede volver a él. Para cumplir con la normativa relativa al asilo, se reconoce que las solicitudes tendrán que estudiarse una por una. Pero, aparte de eso, deja discrecionalidad a los Estados miembros para determinar las normas y procedimientos para la aplicación del concepto de «país de origen seguro, a partir de las informaciones que puedan obtener de la misma UE, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o de otros Estados miembros. Si hubiera que dar una definición precisa, un país de origen seguro es aquel que

> atendiendo a la situación jurídica, a la aplicación del Derecho dentro de un sistema democrático y a las circunstancias políticas generales, pueda demostrarse que de manera general y sistemática no existen persecución en la acepción del artículo 9 de la Directiva 2011/95/UE, tortura o tratos o penas inhumanos o degradantes ni amenaza de violencia indiscriminada en situaciones de conflicto armado internacional o interno.

Para poder realizar tal valoración, se tendrá en cuenta el grado de protección que se ofrece contra la persecución o los malos tratos, a través del ordenamiento jurídico del país y su aplicación. Por tanto, en un país de origen seguro deben darse

la observancia de los derechos y libertades fundamentales establecidos en el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales, 29 en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos o en la Convención contra la Tortura de las Naciones Unidas, en particular aquellos que, con arreglo al artículo 15, apartado 2, * del referido Convenio Europeo, no son susceptibles de excepciones; el respeto del principio de no devolución de conformidad con la Convención de Ginebra; la existencia de un sistema de vías de recurso eficaces contra las violaciones de derechos y libertades.

Esta definición deja al arbitrio de los Estados miembros la creación de una lista propia, con las posibles desigualdades que eso conlleva, lo que podría afectar al principio de no discriminación, pues no todos ellos tienen dicha lista. Además, los que sí disponen de ella —Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Eslovaquia, Francia, Irlanda, Letonia, Luxemburgo, Malta, Reino Unido y República Checa— han designado países diferentes como origen seguro. Por ejemplo, en 2021, Reino Unido reconocía a 26 países como de origen seguro, mientras que, por su parte, Irlanda solo designaba a Sudáfrica. Incluso algunos países optan por considerar seguros ciertos orígenes, pero solo para los varones.

España no tiene una lista propia de países de origen seguro, con la particularidad de que, en principio, imposibilita la presentación de solicitudes de asilo a nacionales de otro Estado miembro de la UE. Así está recogido en el Protocolo n.º 24, anexado al Tratado de Ámsterdam y que fue conocido como Protocolo Aznar, por ser impulsado por el entonces presidente del Gobierno español, José María Aznar. Este Protocolo parte de que los Estados miembros de la UE ya cumplen con los Derechos Humanos y tienen altos estándares de democracia, por lo que serían considerados países de origen seguro. Fue impulsado en un momento en el que se quería evitar que los miembros de la banda terrorista ETA pudieran pedir asilo en otro país de la Unión. No obstante, sí se puede admitir a trámite una solicitud de un nacional de un Estado miembro en cuatro casos, que se recogen en el Protocolo. †

La UE buscó unificar estas diferencias en una única lista utilizando los Criterios de Copenhague, que son los mismos que se emplean para designar a un tercer Estado como potencial candidato a la adhesión a la Unión. Consisten en tener un Gobierno democrático y un Estado de Derecho, respetar los Derechos Humanos y proteger a las minorías. Por tanto, la lista común incluiría a los países candidatos y a los solicitantes procedentes de

tales países. En el caso de que la solicitud de asilo haya sido denegada, se les aplicaría una vía acelerada que permitiría un retorno rápido. La propuesta de la Comisión incluye los siguientes países: Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo —no reconocido por España como Estado independiente—, Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia y Turquía. El objetivo es avanzar en la integración europea y, por eso, en un plazo de tres años se deberían sustituir las listas nacionales por esta lista común, de modo que la única manera de añadir o eliminar países de ella requeriría hacerlo a través de la Comisión. No obstante, como todo lo relacionado con la reforma del sistema de asilo está bloqueado desde 2016, son las listas nacionales las que continúan operando. Así, aunque Turquía está en la lista propuesta por la Comisión, por ahora solo aparece en la lista nacional de Bulgaria, con la que comparte frontera.

Además, Turquía presenta una doble calificación en el contexto de la UE del sistema de asilo y refugio: país de origen seguro y tercer país seguro. Esto significa que las personas de nacionalidad turca o apátridas con residencia habitual en el país otomano optarían a una vía rápida en el estudio de su solicitud de asilo. Y, por otro lado, que las personas que pidan asilo en Europa, si se puede demostrar que han estado antes en Turquía, serán retornadas a ese país por entender que tendrían que haber presentado la solicitud allí. En este caso, y a diferencia del primero, el Estado miembro no tiene que estudiar la solicitud.

Este segundo concepto, el de tercer país seguro, es clave para entender su relación con la UE. Turquía tiene que controlar sus fronteras para que no crucen migrantes irregulares al otro lado y, además, si estos tienen intención de solicitar asilo —único caso en el que la UE debería aceptarlos y estudiar su solicitud, al haber pactado también en este punto—, cualquiera que haya pasado por suelo turco será devuelto al país otomano. Esto surgió en el contexto de la guerra de Siria —iniciada en 2011—, cuando millones de sirios huyeron de su país y buscaron refugio en la UE, muchas veces atravesando Turquía. De esta manera, la UE podía y puede tener un mayor control sobre sus fronteras.

La consideración de tercer país seguro únicamente puede aplicarse, según la propia normativa europea, [30] cuando las autoridades competentes tengan la certeza de que el solicitante de protección internacional recibirá en ese tercer país un trato conforme a los siguientes principios:

a) su vida o su libertad no están amenazadas por razón de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular u opinión pública; b) no hay riesgo de daños graves tal como se definen en la Directiva 2011/95/UE; * c) se respeta el principio de no devolución de conformidad con la Convención de Ginebra; † d) se respeta la prohibición de expulsión en caso de violación del derecho de no ser sometido a torturas ni a tratos crueles, inhumanos o degradantes, establecido en el Derecho internacional; e) existe la posibilidad de solicitar el estatuto de refugiado y, en caso de ser refugiado, recibir protección con arreglo a la Convención de Ginebra.

Por supuesto, el tercer país seguro, en este caso Turquía, tiene que admitir a ese solicitante en cuestión, por lo que los Estados miembros necesitarían acuerdos de readmisión. En estos acuerdos, dos Estados deciden el retorno de sus nacionales o de terceros que han entrado de manera irregular y mantienen esa situación, lo que sirve para agilizar los procesos de retorno. Esta práctica es común dentro de las políticas migratorias de los Estados y también en la UE. Pero podrían poner en peligro el principio de no devolución, que supone no solo la obligación directa de no devolver a la persona que solicita asilo a su país de origen, sino también una prohibición indirecta de devolverlo a otro país desde donde haya riesgo de que lo retornen o deporten al suyo de origen. 31 Esto significa que el Estado miembro en cuestión tiene que comprobar que el tercer país al que lo devuelve, Turquía, no va a deportar a su vez a esta persona a otro donde no vayan a ser garantizados sus derechos. Por esto mismo, el Pacto UE-Turquía de 2016 suscitó tanta controversia, pues se podía crear un efecto dominó de devoluciones, ya que Turquía tenía acuerdos con países como Egipto, Nigeria, Rusia y Siria, y estaba en negociaciones con China, India, Irak, Irán, Marruecos y Pakistán. 32

Hay que recordar que, en dicho pacto, Turquía se comprometía a readmitir a toda persona que hubiera llegado de manera irregular a las costas griegas. A cambio, los Estados miembros aceptaban reasentar un ciudadano sirio por cada otro retornado a suelo turco. De esta manera se pretendía aliviar la presión sobre los campos de refugiados sirios en Turquía, mientras se transmitía el mensaje «si no cruzas irregularmente, tendrás tu premio», porque un sirio es un sirio en Turquía o en Grecia. ¿Y qué había para Turquía? El pacto con la UE era, en resumidas cuentas, una externalización de la frontera europea. El país otomano se encarga de controlar la ruta hacia Grecia, a cambio de los 6.000 millones de euros totales del

Mecanismo para los Refugiados en Turquía, de que se continúe con la revisión de su solicitud de adhesión a la UE y de que se pongan facilidades a la hora de expedir visados a nacionales turcos. Además, por cada sirio que pise suelo griego procedente de Turquía y, por tanto, sea retornado, se acogerá a un sirio de los campos de refugiados turcos, hasta un máximo de 54.000 personas reasentadas.

Sin embargo, en marzo de 2020, cuatro años después del Pacto UE-Turquía, y antes de la pandemia de la covid-19, no se había cumplido lo estipulado en él. Apenas 2.000 personas habían sido devueltas de Grecia al territorio turco, y solo 25.000 de las 75.000 plazas prometidas para ciudadanos sirios reasentados en la UE procedentes de Turquía habían sido cubiertas. Por supuesto, la promesa de la Unión de acelerar los procesos de liberalización de visados, así como las ayudas económicas, habían quedado en papel mojado. Ante lo cual, el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan amenazó con abrir las fronteras. Y así lo hizo entre febrero y marzo de 2020, cuando, según el Gobierno griego, 9.000 personas llegaron a sus costas, aunque, según las autoridades turcas, fueron 130.000. ¿Quién ganó el pulso? Turquía, obviamente, que utilizó su posición geoestratégica para reclamar a la UE no solo el compromiso de lo pactado, sino un aumento de la ayuda económica, que ya no quedó en los 6.000 millones de euros prometidos, sino en 8.000 millones comprometidos para 2020 y otros 535 millones más asignados para el año siguiente.

El uso del control de las fronteras, la migración, como arma política también se dio en el pulso que mantuvieron Bielorrusia y Polonia a finales de 2021. Es lo que la UE ha denominado «ataque híbrido», en el sentido de emplear cualquier tipo de elemento para ejercer presión sobre un rival con el objetivo de desestabilizarlo, pero sin utilizar la violencia de manera directa.

¿A qué conclusión llegamos?

Marruecos, Libia, Turquía, Bielorrusia... Todos estos Estados, por su posición geográfica, son determinantes a la hora de asegurar la estabilidad fronteriza de una UE que se ve obligada a externalizar sus fronteras cada vez más y más lejos de su propio territorio, con el objetivo de tener el control migratorio. Un control que nunca va a ser suyo por completo, pues dependerá siempre de sus pactos con

estos terceros países y de la agenda política propia que ellos tengan.

Estos países tienen el poder sobre la UE, y mientras esta siga dependiendo de ellos para controlar sus fronteras, así seguirá siendo. Cuanto más quiera encerrarse la UE en sí misma, más poder tendrán esos Estados. La solución ha de pasar inevitablemente por establecer vías legales que permitan canalizar parte de la migración que busca llegar a Europa, de manera que el peso de esos terceros Gobiernos en la política de la Unión disminuya paulatinamente.

Este tema de la inmigración es el más sensible de todos, porque hablamos de personas. Por eso, debe ser siempre tratado de una forma exquisita, con estrategia y totalmente despolitizado y desideologizado. Solo así se podrán alcanzar decisiones que favorezcan tanto a los inmigrantes como a las sociedades receptoras. Nunca olvidemos que hoy son ellos los que emigran, pero mañana podemos ser cualquiera de nosotros.

China: de la nada al todo

A la hora de analizar el caso de China, lo primero que hay que decir es que se trata de mucho más que un país. Es una verdadera civilización en sí misma y, además, una de las más antiguas del mundo. Si bien como unidad política se puede decir que tiene una antigüedad de unos 23 siglos, su historia como civilización se extiende a la dinastía Xia, hacia el año 2100 a. C. De hecho, algunos estudiosos consideran que China es uno de los dos lugares del planeta —junto con Mesopotamia, en las riberas de los ríos Tigris y Éufrates— donde dio comienzo el mundo que conocemos en la actualidad. A este respecto, baste decir que China celebró el 1 de febrero de 2022 la llegada de su año 4720 (según su tradicional calendario lunisolar, basado en las fases del Sol y de la Luna e introducido en el año 2697 a. C.).

Entre sus características diferenciadoras como pueblo está la de que nunca ha existido una burguesía directora de la política, al contrario de lo sucedido en los países occidentales. Por otro lado, otra de sus particularidades es que, a lo largo de su historia, ha dispuesto de un sistema meritocrático, que viene de la época de las dinastías históricas, en el que solo los más capaces han optado a los puestos directivos dentro del aparato burocrático. Un aspecto que todavía se mantiene hoy en día y que le permite ejercer un Gobierno muy eficaz.

En general, los chinos son eminentemente pragmáticos, alejados de idealismos estériles y de utopías paralizantes. Sin olvidar que la mentalidad china es eminentemente estratégica, como lo demuestra su juego del *go* . Los chinos presumen de tener un plan, que abarca varias décadas, del que carecen los occidentales, más tácticos y cortoplacistas, a lo que se une una fuerte autodisciplina, junto a una destacada capacidad de esfuerzo y una manifiesta vocación por el trabajo. Mientras que en muchos países occidentales se debate acerca de reducir los días de trabajo a cuatro, e incluso a tres, y lo mismo las horas laborales diarias, el fundador de Alibaba, Jack Ma, habla de seguir trabajando de 9 de la mañana a 9 de la noche, seis días a la semana. En realidad, así es como levantaron muchos países los padres y los abuelos de las actuales generaciones occidentales, y así es como pretenden levantar el suyo los chinos. ¡Y son 1.400 millones de personas!

Así mismo, en el pensamiento colectivo chino tiene un peso muy importante el confucianismo, una verdadera filosofía de vida —basada en las enseñanzas de Confucio (551-497 a. C.)— que impulsa a los chinos a subordinar los intereses individuales al bienestar social colectivo. También exige respetar los papeles jerárquicos asignados, desde el seno familiar al Gobierno, obligando a las personas a respetar y obedecer a los que están situados por encima, los cuales, en contrapartida, deben actuar acorde a su posición y ser generosos con sus subordinados. En definitiva, el confucianismo anima a las personas a ser justas, honestas y amables, para ellas mismas y para los demás, con el objetivo de conseguir un ambiente armonioso y pacífico.

En pocos años, China ha pasado de ser un país subdesarrollado, sin prácticamente ningún peso ni influencia en la esfera mundial, hasta ignorado e incluso despreciado por las naciones más avanzadas, a convertirse en una potencia de primer orden con capacidad para, en muy breve tiempo, ser el líder del planeta (con permiso de Estados Unidos). Actualmente, el joven medio chino consume prácticamente diez veces lo que consumían sus padres cuando nació. Ese mismo joven chino no olvida que, muy probablemente, sus padres y, seguramente, sus abuelos se criaron en casas muy pobres y tenían que hacer sus necesidades en el exterior, mientras ahora ellos disfrutan de numerosas comodidades y bienes materiales, y viven en pisos con calefacción y agua corriente. Y mientras hasta no hace muchos años el sueño de un

chino era ahorrar para comprarse una bicicleta, ahora pueden optar a un coche. Lo que, sin duda, transmite a los chinos una imagen de éxito como país, llevándolos a elogiar el sistema que les ha beneficiado de este modo, y encima en tan poco tiempo.

Este conjunto de condiciones hace que los chinos estén dispuestos a cualquier sacrificio por conseguir la posición que creen que se merecen en el planeta. Vienen desde abajo, con fuerza inagotable, con tesón indomable, con verdaderas ansias de comerse el mundo, pues les impulsa el hambre pasada.

No tener a China debidamente en cuenta no solo es insensato, sino prácticamente suicida. Los habitantes de este país, verdadera superpotencia, van a ser los que marquen buena parte del ritmo de los tiempos venideros.

De dónde ha partido China

El origen de China como país se remonta a la dinastía Qin, la primera imperial, pues unificó buena parte del actual territorio chino alrededor del año 221 a. C. Fue seguida por la dinastía Han (220-206 a. C.), que implantó modernos sistemas de gobernanza que todavía siguen vigentes. Más tarde, las dinastías de los Song del Sur (960-1127 d. C.) y de los Song del Norte (1127-1279) consiguieron que China fuera la economía más innovadora y dinámica del planeta, además de implantar un sistema de Gobierno centralizado. También fomentaron la educación y consiguieron mejorar la calidad y eficiencia de la burocracia, gracias a un exigente sistema de exámenes para acceder al funcionariado imperial, basado en la meritocracia. Fue una época de grandes progresos científicos y tecnológicos, desde la aparición de la brújula para la navegación y la imprenta de tipos móviles hasta el papel moneda.

A pesar de sus indudables logros, el poder de los Song cayó en progresivo declive a partir del año 1100, lo que implicó que China se volviera más vulnerable, situación aprovechada por potencias extranjeras. Finalmente fue conquistada por el líder mongol Kublai Kan, quien fundó la dinastía Yuan (1279-1368), la primera extranjera, que también mejoró la educación y potenció la meritocracia.

Posteriormente, la dinastía Ming (1368-1644) lideró un periodo de paz y prosperidad. Igualmente, posibilitó una sociedad

meritocrática, fomentó una educación de excelencia y un comportamiento cívico, al tiempo que apoyó la innovación. También terminó por colapsar, a lo que colaboró, entre otros aspectos, la Pequeña Edad de Hielo —un periodo global de frío intenso—, la cual provocó un desastre agrícola y, con él, una hambruna generalizada.

La siguiente fue la dinastía manchú Qing (1644-1912), que logró la máxima expansión territorial, llegando a controlar más de un tercio de la población mundial, con un periodo prolongado de prosperidad económica. No obstante, a mediados del siglo XVIII China se quedó descolgada del resto del mundo, al no subirse al tren de la Primera Revolución Industrial.

El Siglo de la Humillación

Lo sucedido entre mediados del siglo XIX y mediados del XX , un periodo que los chinos denominan el Siglo de la Humillación, ha tenido y sigue teniendo una gran influencia en la psicología colectiva de este pueblo. Para ellos, ahora es su momento de superar ese episodio de su historia, e incluso de tomarse la revancha.

Todo comenzó cuando los británicos propusieron a los chinos establecer relaciones comerciales, oferta que fue declinada por estos últimos. En más detalle, la Compañía Británica de las Indias Orientales deseaba obtener té, seda y porcelana de China, ya que la venta de estos productos les generaba grandes beneficios. El rechazo de los chinos significaba que los británicos tenían que pagarles con plata, como se estilaba en aquella época.

Ante la negativa, cuando Reino Unido empezó a tener dificultades para acceder a la plata, los desairados británicos tuvieron la ocurrencia de comenzar a inundar China con opio procedente de India, de forma que los chinos se convirtieran en adictos y les compraran esa droga con plata, que a su vez los británicos empleaban luego para pagar a los chinos por sus productos. Esto dio origen a las guerras del Opio, que acabaron con la derrota de China y aceleraron su declive, completado con sucesos como la invasión de Manchuria por Japón en septiembre de 1931.

En la Primera Guerra del Opio (1839-1842) la Armada británica, tecnológicamente superior, derrotó a los chinos. Esta victoria le permitió a Reino Unido imponer un tratado mediante el cual se quedaba con Hong Kong, al tiempo que exigía la apertura de

varios puertos chinos, especialmente Shanghái, al comercio con Londres. China consiguió recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999. Ahora solo les falta recuperar Taiwán —que estuvo en manos japonesas desde 1895 hasta 1945—, para tener de vuelta todos los territorios perdidos durante el Siglo de la Humillación.

De la China maoísta a la era de Deng Xiaoping

Desde que en 1949 se fundara la actual República Popular China, el Gobierno de Pekín no ha tenido más aspiración que volver a ser una gran potencia, como lo fue en siglos anteriores. El arranque de la República Popular fue liderado por Mao Zedong (1893-1976), el vencedor del enfrentamiento entre el Partido Nacionalista Chino (Kuomitang) y el Partido Comunista Chino que desembocó en una guerra civil dividida en dos etapas (1927-1937 y 1946-1949). El mandato de Mao está cargado de sombras, especialmente por los millones de sus compatriotas que murieron durante el Gran Salto Adelante (1958-1961), un plan de medidas económicas, sociales y políticas destinadas a transformar la tradicional economía agraria china mediante una rápida industrialización, basada en la colectivización de los medios de producción.

Tras la época maoísta, en 1978 la llegada al poder de Deng Xiaoping (1904-1997) fue profundamente transformadora. En este momento, comenzó la fase de modernización que ahora ve los resultados. Para ponerse a la altura de los demás países, este veterano político, de 74 años y con gran experiencia, puso en marcha la estrategia de las cuatro modernizaciones, dando prioridad absoluta a la ciencia y a la tecnología.

Así, con el objetivo de desarrollar el país, Deng impulsó que las mentes chinas más brillantes fueran a estudiar y a trabajar allí donde estuviera el conocimiento, principalmente en el ámbito científico, de modo que muchas de ellas acudieron a las mejores facultades de todo el mundo, en las que impartían docencia los premios Nobel. En cierto modo, se trataba de fagocitar, de absorber, el conocimiento existente para luego trasladarlo a su país, y a ser posible mejorarlo. Con esta finalidad, Deng afirmaba que «cuando nuestros miles de estudiantes chinos regresen a la patria, veremos la transformación de China».

Conocedor de que la economía es la clave para que un país pueda ser fuerte y respetado, para lo que es imprescindible contar con unas buenas Fuerzas Armadas, unos potentes servicios de

inteligencia y una muy capaz diplomacia, Deng Xiaoping incorporaba en sus discursos unas frases que en algunos momentos iniciales no fueron comprendidas ni por los extranjeros ni tampoco por muchos chinos. Sin embargo, encerraban la esencia de cuál iba a ser la política que pretendía para lograr los resultados ahora conseguidos:

1) El socialismo y la economía de mercado no son incompatibles.
2) El socialismo no es lo mismo que pobreza compartida.
3) La economía de mercado también tiene lugar bajo el socialismo. No debemos temer adoptar los avanzados métodos de gestión que se aplican en los países capitalistas.
4) La esencia misma del socialismo es la liberación y el desarrollo de los sistemas productivos.
5) ¡Enriquecerse es glorioso!

Bien podría decirse que aplicaba principios similares a los protestantes, especialmente los calvinistas, en el sentido de considerar que cuando una persona se enriquece, al mismo tiempo está enriqueciendo al resto de la sociedad, por lo cual debe verse como positivo el que alguien consiga mejorar su situación económica. Siempre que lo haga con su esfuerzo y su trabajo, sin atajos tramposos, sin perjudicar de modo alguno ni a los demás ni a la sociedad en su conjunto. Su propósito se asemejaba también a las enseñanzas del socialdemócrata sueco Olof Palme (1927-1986), quien decía que su objetivo era acabar con los pobres, no con los ricos.

Obviamente, para ponerse a la altura de los países más avanzados, China debía evitar a toda costa levantar suspicacias, por lo que Deng recomendaba a sus conciudadanos actuar de este modo: «Mantener la cabeza clara para observar, mantener la compostura al reaccionar, pararse firmemente, ocultar nuestras capacidades y tomarnos el tiempo necesario, nunca tratar de tomar la delantera, y ser capaces de lograr algo». En definitiva, se trataba de ocultar las verdaderas intenciones de dominio mundial sin llamar la atención y sin crear recelos entre los que dirigían el mundo.

Entre sus planes principales estaba conseguir que, para finales de la década de 1980, la población china tuviera suficientes alimentos y vestimenta, duplicando al menos sus ingresos. A lo que se sumaba cuadruplicar el PIB chino hacia el año 2000, lo cual

consiguió cinco años antes de esa fecha.

No se debe olvidar que, cuando Deng Xiaoping llegó al poder, el 90% de la población china vivía por debajo del umbral de la pobreza extrema. Todavía en 1990 se estimaba que en China había unos 1.100 millones de personas con ingresos muy bajos, de los cuales 600 millones se podían considerar pobres. Para 1997, en el momento de su muerte, las cifras ya se habían reducido considerablemente. Deng se habría sentido satisfecho de saber que, en 2021, el Gobierno chino anunciaba que había erradicado por completo la pobreza rural.

Entre los grandes logros sociales de Deng Xiaoping están el conseguir ilusionar a la población, motivándola para que progresara por ella misma, ofreciendo unos incentivos basados en el salario. Hasta entonces el sistema era muy desmotivador, ya que los chinos no podían elegir ni sus estudios ni sus trabajos, no había estímulos económicos para esforzarse y trabajar con denuedo, no existía la propiedad privada y proliferaban los subsidios.

Otro hito clave del mandato de Deng fue el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con Estados Unidos en 1979.

Año 2000: el gran punto de inflexión

> China no puede convertirse en un gigante industrial en el siglo XXI . Su población es demasiado grande y su Producto Interior Bruto demasiado pequeño.
>
> BRUCE NELAN

Para entender con plenitud el gigantesco salto que ha realizado China en pocos años, debemos recordar cómo estaba su situación alrededor del año 2000. En esa fecha, el PIB de China apenas significaba el 3% del total mundial. En comparación, era ocho veces inferior al de Estados Unidos, cuatro menos que el de Japón y la mitad que el de Alemania.

Hasta finales del siglo XX , el mercado del lujo en China era prácticamente inexistente. De hecho, se podría considerar que hasta 1990 era nulo. Ahora abarca al menos un tercio del total mundial, y, de seguir la tendencia, hacia 2030 podría representar prácticamente la mitad. De hecho, ya muchas marcas de lujo y ultralujo, como pueden ser algunas marcas principales de relojes, realizan sus diseños pensando en los gustos chinos, y no ya en los occidentales, al menos no de forma mayoritaria.

En el año 2000 China solo era el principal exportador a una veintena de países, mientras que Estados Unidos lo fue para todos los demás. La situación se había invertido ya en 2019, cuando este último país era el principal exportador a una docena de naciones y China lo fue para el resto del mundo. En igual sentido y para ese mismo año 2000, Estados Unidos exportaba tres veces más productos tecnológicos que China a todo el planeta. Con el paso del tiempo, Estados Unidos se convirtió en importador masivo de productos tecnológicos fabricados en China, los mismos que antes fabricaba en su propio territorio, generándose una balanza comercial cada vez más negativa.

Un hito fundamental en esos años, concretamente en 2001, fue el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que le permitió acceder de pleno a la globalización para intentar capitanearla. China supo sacar rápida ventaja de este hecho, como lo demuestra que, ese mismo año, Estados Unidos fuese el socio principal del 80% de los países miembros de la OMC, mientras que hoy China lo es para el 70% de ellos.

En el año 2000, de las 500 principales corporaciones del mundo, 180 eran estadounidenses, 100 japonesas, 40 alemanas, diez chinas y tres rusas. Ya en 2019 la situación había cambiado notablemente, pasando a ser 121 estadounidenses, 119 chinas (sin contar las 10 taiwanesas), 52 japonesas, 29 alemanas y cuatro rusas. Y desde aquel año 2000, la economía de China ha crecido un 888%, es decir, se ha multiplicado por diez.

A principios de este siglo XXI , Estados Unidos era el país que más gastaba en I+D, unos 270.000 millones de dólares en paridad de poder adquisitivo actual, seguido de la UE, con unos 180.000 millones de dólares. Por entonces, China apenas invertía 33.000 millones. Actualmente, ya prácticamente invierte lo mismo que Estados Unidos.

En el importantísimo ámbito de la tecnología, la política conocida como Go Global impulsó a algunas de las empresas chinas mejor posicionadas en los ámbitos tecnológicos punteros, como Huawei y ZTE, a competir en los mercados internacionales a partir de 1999. Desde 1970 y hasta 2000 Estados Unidos, Japón y Alemania, por este orden, presentaron ante la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), dependiente de Naciones Unidas, casi dos tercios de las patentes mundiales. El resto fueron presentadas básicamente por otros países occidentales.

Entonces, China apenas presentaba el 1%; en 2020 sus solicitudes de patente sumaron el 45,7% del total mundial.

A dónde ha llegado

> La tecnología avanzada es el arma más afilada del Estado moderno.
>
> XI JINPING

Tras la llegada de Xi Jinping a la presidencia del país en 2012, se produjo un fuerte crecimiento en innovación y tecnología, se mejoró la gestión económica, se potenció la educación, se fortalecieron la política exterior y las Fuerzas Armadas. Todo ello agudizó el enfrentamiento de China con Estados Unidos, que comenzaba a ver peligrar su hegemonía mundial. Otro de los grandes objetivos que se marcó Xi Jinping fue la lucha sin cuartel contra la corrupción, que había florecido en los últimos años al mismo tiempo que tenía lugar el desarrollo económico de la nación.

Sociedad

Para un joven chino es una inmensa satisfacción comprobar cómo, en menos de dos generaciones, la población del país ha pasado de una vida de pobreza, en muchos casos extrema, a disfrutar de bienes materiales como en los Estados más avanzados del mundo.

Mientras no hace muchos años los ciudadanos chinos estaban completamente sometidos a un sistema estrictamente autoritario, que marcaba el ritmo de sus vidas en todos los aspectos, hoy tienen la posibilidad de escoger entre múltiples opciones. Si entonces el Gobierno les marcaba dónde vivir, qué estudiar, el trabajo que debían realizar, o incluso cómo vestirse o qué comer, hoy gozan de libertades hasta hace poco tiempo inimaginables, y más en un país que oficialmente se sigue considerando comunista.

Lo mismo ha sucedido con los viajes, pues en pocos decenios han pasado de prácticamente no poder salir del país a que más de 100 millones de chinos se desplacen anualmente al extranjero en calidad de turistas. Igualmente, el país se ha ido abriendo al turismo extranjero, pasando de seis millones de turistas en 1988 a casi 150 millones treinta años más tarde.

Desde un punto de vista social, la convivencia en general está muy consolidada, como lo muestran también unos muy bajos

índices de criminalidad, muy alejados de los de otras partes del mundo, incluso de los de algunos países democráticos. Por ejemplo, mientras que en Estados Unidos el porcentaje de la población encarcelada respecto a la total es del 0,655%, en China alcanza solo el 0,118%.

Esto hace que, en general, los ciudadanos chinos estén muy satisfechos con las políticas aplicadas por su Gobierno bajo la dirección de Xi Jinping. Así lo demuestran dos encuestas llevadas a cabo en sendas universidades de prestigio occidentales. La realizada en Harvard en 2020, con una muestra muy amplia, llegó a la conclusión de que el 93% del pueblo chino está satisfecho o muy satisfecho con su Gobierno. Otra encuesta, efectuada en fechas próximas por la Universidad de York, en Canadá, evidenció que el grado de satisfacción llegaba al 98%.

El Gobierno está obsesionado no solo con acabar con la corrupción entre los altos funcionarios, sino también en maximizar la eficacia del sistema burocrático, motivo por el que no dudan en destituir a los funcionarios —de todas las categorías y sectores— que no cumplen con su cometido como se espera, y así sucede con cientos de ellos prácticamente todas las semanas.

En el plano social, la esperanza de vida de un ciudadano chino ha pasado de los 64 años a los 77 actuales. También como dato relevante, mientras que en 1960 la esperanza de vida de un ciudadano chino era 26 años menor que la de un estadounidense, ahora es ligeramente superior (gracias, en parte, a la caída de la media norteamericana a causa de la pandemia).

Respecto al envejecimiento de la población, un importante problema para el país, en mayo de 2021 el Gobierno chino anunció que se permitiría a las familias tener hasta tres hijos. Abandonada ya la política de hijo único, vigente desde 1979 para evitar la superpoblación, previamente en 2016 se había permitido que las parejas tuvieran dos hijos.

Política

> Jamás seguiremos el camino del constitucionalismo occidental, ni de su separación de poderes, ni de su independencia judicial.
>
> XI JINPING

Hasta 2017 el jefe del Estado y secretario general del Partido

Comunista Chino no podía ejercer su puesto durante más de dos mandatos de cinco años. Sin embargo, en marzo del año siguiente el Gobierno chino reinterpretó la Constitución para que tanto el presidente como el vicepresidente pudieran ser reelegidos sin límites de mandatos, a perpetuidad. En cierto modo, era una manifestación de que el Partido Comunista tenía el control absoluto de todos los aspectos del país. Sin olvidar que se aprovechó para incorporar en la Constitución la denominada «visión de Xi Jinping» —su enfoque para lograr que China lidere el poder mundial—, la cual deben estudiar todos los niños en los colegios.

En esta misma línea, a principios de noviembre de 2021 el Partido Comunista aprobó la tercera resolución de toda su historia, durante el Sexto Pleno del Comité Central, que tuvo lugar en Pekín. * El propósito era dar la bienvenida a la era de Xi Jinping, quien ocupa los puestos de secretario general del Partido, jefe del Estado y presidente de la Comisión Militar Central, y que está previsto que en noviembre de 2022 renueve su mandato sin fecha de caducidad.

Hay que tener muy claro que China no pretende avanzar hacia una economía de mercado pura ni tampoco hacia un liberalismo político, sino hacia un socialismo con características chinas, una especie de capitalismo de Estado dirigido por el Partido Comunista. En definitiva, un sistema autocrático, pero que cuente con la más eficiente economía del mundo, capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades e intereses de los ciudadanos.

Para el Gobierno chino, el comunismo original y estricto es una ideología fracasada, tanto como organización social como iniciativa económica. Por lo que pretende que la China del futuro sea un proyecto completamente diferente. Mientras los comunistas soviéticos tan solo animaban a sus más talentosos científicos ofreciéndoles una medalla, vacaciones a la orilla del mar Negro o a lo sumo una dacha, el Gobierno chino actualmente alienta a inventar procesos disruptivos ofreciendo como premio el hacerse ricos. Como ya comentamos, tiene claro que, cuando una persona se enriquece, al mismo tiempo beneficia al conjunto de la sociedad. Es la primacía de la economía por encima de todo, un concepto revolucionario dentro de la esfera comunista. De hecho, no son pocos los observadores extranjeros que dicen que, en realidad, actualmente hay más comunistas auténticos en muchas facultades occidentales que en la propia China. Y según la 36ª lista anual de los más ricos del mundo, elaborada por la revista *Forbes* y publicada

en 2022, en China había 607 multimillonarios (incluidos los de Hong Kong y Macao), una cifra próxima ya a la de Estados Unidos. †

En el sistema chino, además, se aplica una verdadera meritocracia en el proceso de reclutamiento de sus funcionarios, con un Partido disciplinado, una potente ética del trabajo y del esfuerzo, y que enfatiza la educación como medio para ascender en la escala social y fortalecer el conjunto del país. Por descontado, como propio de su mentalidad confuciana, se sigue dando una importancia máxima a la familia, y la sociedad sigue primando por encima del individuo.

Economía

Dentro de los aspectos económicos, destaca con nombre propio el plan Made in China 2025. En este marco se define una clara estrategia de política industrial, a la que se añade el objetivo socioeconómico de conseguir una sociedad «moderadamente próspera». Este plan tiene tres fases: para 2025, reducir la diferencia tecnológica con los países más avanzados; para 2035, fortalecer su posición; y para 2045, ser el líder mundial en innovación y tecnología. Los sectores en los que tiene principal interés son: aeroespacial y aeronáutico, ingeniería oceanográfica y transporte marítimo, tren de alta velocidad, vehículos eléctricos, equipos de producción eléctrica, productos farmacéuticos y equipos médicos, tecnologías de la información, maquinaria agrícola, nuevos materiales, y automatización y robótica. De momento, ya fabrica el 75% de todos los móviles inteligentes del mundo, y vende el 30% de ellos.

Si bien todavía dista de tener la fortaleza económica y financiera de Estados Unidos, China ya es un centro clave de la economía global y el principal socio comercial de casi 130 naciones. Una de sus principales debilidades macroeconómicas es que, actualmente, el renminbi —la moneda china— solo representa el 2% de las transacciones internacionales, por lo que está lejos de poder asumir el papel de divisa de reserva, uno de los elementos esenciales para ser una verdadera superpotencia global.

Conviene saber que, de los diez mayores bancos del mundo por valor de capitalización bursátil, cinco de ellos ya son chinos. El resto lo forman cuatro estadounidenses, encabezados por el verdadero gigante, JP Morgan, y uno británico, el HSBC.

Aunque es habitual escuchar que China es el mayor acreedor de la deuda estadounidense (actualmente unos 32 billones de dólares), los bonos norteamericanos que atesora el Banco Popular de China equivalen a unos 1,1 billones de dólares. * A esta cifra, de por sí nada desdeñable, hay que añadir que tiene como reserva casi cuatro billones de dólares.

Su producción farmacéutica es más que notable. Baste decir que el 95% del ibuprofeno, el 70% del paracetamol y el 45% de la penicilina que se consumen en Estados Unidos proceden de fabricantes chinos.

En el sector de la automoción también destacan notablemente los fabricantes chinos. Por ejemplo, la compañía DFSK es el principal accionista del fabricante francés PSA (Peugeot, Citroën, DS y OPEL), además de fabricante exclusivo de Peugeot, Citroën, Kia y Honda para el mercado chino. Dongfeng Motors (DFM) es uno de los mayores grupos automotrices del mundo, con 176.000 empleados y unos activos totales valorados en casi 30.000 millones de euros, y fabrica más de 3,8 millones de vehículos anualmente. Por su parte, la empresa china Geely es accionista mayoritaria del fabricante sueco Volvo Cars y del gigante automotriz Mercedes-Benz, entre otras inversiones.

En octubre de 2020, China consiguió superar a la Eurozona como segunda economía mundial, aproximándose cada vez más a la estadounidense, que todavía significa el 27% de todo el Producto Interior Bruto (PIB) mundial. Actualmente, China es el 18% de la economía mundial (recordemos que en 2000 era el 3%), mientras que la zona euro ha quedado relegada al 17%. Japón ocupa el cuarto lugar (6,5%); India, el quinto (3,7%); y Reino Unido, el sexto (3,6%). Pero por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), la economía china ya es la mayor del mundo, suponiendo el 22,7% del PIB global, mientras que la economía estadounidense representa el 17,8%, y la de la Eurozona el 13,2%, según datos de ese mismo año.

Un dato muy relevante de la evolución de la economía china es que, en 2020, China superó a Estados Unidos como principal destino mundial de inversión extranjera directa. Mientras las inversiones foráneas en Estados Unidos cayeron un 49%, en China aumentaron un 4%. En enero de 2022 se conoció que el PIB per cápita chino alcanzaba los 12.551 dólares, lo que convertía a China —por primera vez— en un país de altos ingresos, según los baremos del Banco Mundial.

En China existe una creciente preocupación por alimentar a su inmensa población, que además, al urbanizarse, demanda mayor cantidad y calidad de productos. Como quiera que apenas tiene el 8% de las tierras cultivables de todo el planeta, Pekín se ve obligado a obtenerlas allí donde puede o le dejan. Así, entre 2011 y 2020, las empresas chinas han adquirido unos 6,5 millones de hectáreas de terrenos para el cultivo, la ganadería y la silvicultura, más del doble de la suma de las compras realizadas por compañías británicas, estadounidenses y japonesas. Y en lugares tan dispares como África o Iberoamérica, donde, por ejemplo, tiene proyectos realmente impactantes en la Amazonia. También tiene creciente interés en monopolizar el mercado de las semillas, que se puso de manifiesto en la adquisición, en 2016, de la importante compañía suiza de pesticidas y semillas Syngenta por parte de ChemChina.

Un momento muy destacable fue cuando, el 1 de enero de 2022, entró en vigor la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), constituida por los diez países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), * además de Australia, China, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda. Es el mayor acuerdo comercial del planeta, que reúne a más del 30% del PIB mundial y también a un tercio de la población mundial. Ni que decir tiene que China espera liderarlo y ser el principal beneficiario, aunque, con las últimas tensiones mundiales, el resultado se presenta un tanto incierto.

Por supuesto, no se puede dejar de mencionar la trascendencia de las nuevas Rutas de la Seda chinas. La primera vez que Xi Jinping habló de la Ruta de la Seda Terrestre fue en septiembre de 2013, en la Universidad Nazarbayev de Kazajistán. Un mes más tarde, ante el Parlamento de Indonesia, mencionó la Ruta de la Seda Marítima. Y en 2015 se empezó a hablar de la Ruta de la Seda Digital. Respecto a esta última, desde entonces, China ha destinado más de 10.000 millones de dólares a proyectos de comercio *online* y pagos con móvil, y al menos otros 7.000 millones de dólares para completar el despliegue de redes de comunicaciones y fibra óptica.

Educación

> Si haces planes para un año, siembra arroz. Si los haces por dos lustros, planta árboles. Si los haces para toda una vida, educa a una persona.
>
> Proverbio chino

En los últimos diez años, la educación en China ha evolucionado hasta alcanzar los estándares de los países occidentales. La educación china es tremendamente exigente. Desde muy pequeños, tanto en las familias como en los centros escolares, se fomenta al máximo el esfuerzo, la dedicación y el trabajo. Los niños chinos comienzan su jornada escolar a las siete y media de la mañana y la terminan a las cinco de la tarde. De los 6 a los 12 años, los alumnos chinos dedican al menos tres horas diarias a aprender los caracteres de la lengua escrita.

Como resultado de estos esfuerzos, en el desafío internacional que periódicamente realiza la Universidad de Stanford sobre comprensión de lectura automática, los equipos chinos habitualmente consiguen copar los primeros cinco puestos. En la Olimpiada Internacional de Informática, la competición de esta naturaleza más prestigiosa del mundo para estudiantes de secundaria, los chinos ya han ganado 88 medallas de oro, mientras que los estadounidenses se han quedado en 55.

Unos diez millones de chinos se presentan todos los años a las pruebas de acceso a la universidad, para la que se han estado preparando al menos 12 horas diarias durante uno o dos años para poder ingresar en los centros más prestigiosos, sabedores de que es el camino que los llevará al éxito personal y que incluso permitirá que sus familias suban de categoría social.

China es el país con mayor número de graduados en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (las materias STEM, por sus siglas en inglés) —unos 1,3 millones cada año (además de casi 200.000 informáticos)—, seguido a bastante distancia por India y Estados Unidos. Ha aprovechado el conocimiento existente en las mejores universidades del mundo, sobre todo en las facultades de ciencias, hasta conseguir que al menos tres de cada cinco doctorados en informática e ingeniería electrónica en Estados Unidos sean chinos. Como muestra de esa presencia, los estudiantes chinos aportan una quinta parte de los ingresos totales por tasas de los colegios y universidades británicos, y casi la mitad de los alumnos de matemáticas del University College de Londres provienen de China.

Un hecho relevante tuvo lugar cuando, en julio de 2021, el Gobierno chino adoptó una decisión radical en materia de enseñanza. Aprobó que las empresas de educación básica y secundaria no podrán obtener beneficios por su actividad, no

podrán cotizar en Bolsa ni tampoco captar capital extranjero, debiéndose inscribir en el Registro Mercantil como sociedades sin ánimo de lucro. El motivo de esta decisión fue que el sistema de educación privada estaba creando excesivas tensiones financieras y un alto endeudamiento entre las familias de clase media Además de incidir en la reducción de la natalidad, pues las familias optaban por tener un solo hijo para centrarse exclusivamente en él. Desde que tuviera lugar el proceso de modernización liderado por Deng Xiaoping, se había producido un gran crecimiento de la educación privada. Dado que en el sistema de educación chino las pruebas y evaluaciones son muy exigentes, especialmente las de acceso a las universidades públicas más prestigiosas, habían florecido las instituciones privadas dedicadas a la preparación de estas últimas. Lo mismo que las escuelas y universidades privadas como alternativa a las públicas, pero con precios notablemente superiores. Ante la tensión social que estaba creando esta situación, el Gobierno decidió atajarlo de una manera radical, para evitar que se produjeran brechas de desigualdad y el endeudamiento familiar. Lo que no debe de extrañar teniendo en cuenta que el espíritu del Partido Comunista Chino sigue intacto, en el sentido de proteger el bien social por encima de los intereses particulares. No obstante, esta intervención seguramente también estuvo marcada por un objetivo político, pues dado que el Gobierno ha incluido en el programa docente la ya citada «Visión de Xi Jinping» , habría sido más difícil imponer este pensamiento único si la educación estuviera en manos de empresas privadas.

Tecnología

> La innovación tecnológica se ha convertido en el principal campo de batalla del juego global, y la competencia por el dominio de la tecnología crecerá feroz y sin precedentes.
>
> XI JINPING

Pekín entiende que uno de los elementos clave que le permitirá dominar el mundo será la tecnología. Con esta finalidad, no ha escatimado esfuerzos. En 2017 China destinó 370.600 millones de dólares a inversión en I+D, más del doble que Japón. Solo fue superada por Estados Unidos, que reservó 476.000 millones de dólares para esta finalidad.

Para conseguir ser pioneros en el avance tecnológico, la

Asamblea Popular Nacional * presentó en marzo de 2020 un nuevo plan quinquenal, con una inversión de 1,4 billones de dólares. En marzo de 2021 el primer ministro chino, Li Keqiang, destacó los principales retos y ambiciones de dicho plan quinquenal, el decimocuarto, con el objetivo puesto en 2035. Así presentó sus puntos principales:

> [...] la innovación está en el corazón del impulso modernizador de China; reforzaremos nuestra ciencia y tecnología; China se ha fijado como objetivo la independencia tecnológica, especialmente en campos como el de los semiconductores, donde sus cadenas de suministro se puedan ver comprometidas por los vaivenes geopolíticos; el gasto en I+D aumentará más de un 7% en cada uno de los años del plan quinquenal; facilitar la transición del modelo de crecimiento chino a otro de «desarrollo verde» que promoverá una protección ambiental de alto estándar; reducir las emisiones de CO_2 , de modo que alcancen su punto máximo antes de 2030, para lograr la neutralidad de carbono en 2060. *

En detalle, este plan quinquenal se centra en ámbitos como: tecnología 5G/6G, IA, computación cuántica, semiconductores, ciencias de la vida y reproducción biológica, y tecnología aeroespacial.

China ha dejado de ser el país que fabrica para los demás y copia lo que ve (aunque todavía sigue copiando y mejorando todo lo que está a su alcance). Según la OMPI, en 2018 solicitó casi la mitad de las patentes mundiales (46%). Lo seguían Estados Unidos (18%) y Japón (9,4%). Además, en ese mismo año, China registró cuatro veces más patentes que Estados Unidos en comunicación cuántica y criptografía (517 frente a 117). En julio de 2020, tal y como informó la OMPI, China superó a Estados Unidos en la solicitud de patentes. De las 276 solicitudes de 2009 pasó, diez años después, a un total de 58.990, seguida por Estados Unidos, con 57.840.

Según otro informe de la OMPI, en 2020 China fue el número uno mundial en solicitudes registradas de distintas variedades de propiedad intelectual: patentes, diseños industriales, variedades vegetales, marcas y modelos de utilidad. En patentes, la oficina china recibió el 45,7% de las solicitudes elevadas a nivel global. Por detrás, Estados Unidos recepcionó un 18,2%, mientras que Japón cerró el podio con un 8,8%. En marcas, China recibió más del 50% de las solicitudes de todo el mundo, seguido de nuevo por Estados Unidos y, en esta ocasión, Irán. Especialmente ilustrativo es lo

sucedido en el ámbito de los modelos de utilidad. Con esta denominación se identifica un tipo de protección similar al de una patente, pero de menor rango, por la facilidad para registrarla o por el tiempo de duración de la protección. Pues bien, China registró más del 97% de las solicitudes mundiales para registrar un modelo de utilidad en 2020.

Además, el país chino es el mayor productor de artículos científicos del mundo en términos absolutos. En 2018 sus publicaciones científicas significaron el 20,67% del total mundial, por delante de las estadounidenses (16,54%), las indias (5,31%), las alemanas (4,08%), las japonesas (3,87%), las británicas (3,82%), las rusas (3,19%) y las italianas (2,79%). Según la Universidad de Stanford, en 2020 el 20,7% de las citas académicas se referían a investigaciones chinas, mientras que las estadounidenses quedaron relegadas al 19,8%.

En los últimos cinco años, los chinos han creado una empresa unicornio —como se conoce a las compañías emergentes o *startups* valoradas en más de 1.000 millones de dólares— cada cuatro días, muchas de ellas dedicadas a la IA. * Actualmente, ya hay seis empresas chinas que lideran la lista de las diez unicornios más valiosas en el ámbito de las nuevas tecnologías.

En apenas dos décadas, ha desarrollado compañías tecnológicas que compiten en igualdad de condiciones con las gigantes estadounidenses, las famosas GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft). Así, las denominadas BATX (Baidou, Alibaba, Tencet y Xioami, a las que habría que añadir Huawei) ya representan más del 35% del PIB de China.

Inteligencia artificial

Conocedora de su importancia, China pretende ser el líder mundial en IA. Para lograrlo, tiene la estrategia más ambiciosa e invierte todos los recursos necesarios. En 2017, presentó su plan de desarrollo de IA, que, entre otros aspectos, aportaba muy importantes cantidades de dinero a decenas de universidades punteras, como la Tsinghua, la Shanghai Jiao Tong y la Academia de IA de Pekín. Con el objetivo de llegar a ser la gran superpotencia en IA para el año 2030, el Gobierno chino anunció, en el otoño de 2021, una inversión de casi 130.000 millones de euros. Además, hay más de 2.000 científicos chinos de primer nivel en este sector, a los que se añaden los investigadores chinos que trabajan en algunas

de las principales universidades del mundo, comenzando por las estadounidenses.

China ha adelantado ya a Estados Unidos en este ámbito, que será fundamental para acelerar el desarrollo tecnológico en todos los campos científicos. Así, en 2019, durante la Conferencia Internacional de IA, casi el 30% de las presentaciones fueron realizadas por científicos chinos, seguidas por el 20% de los estadounidenses. En 2020, el 21% de todas las citas académicas sobre IA en el mundo se refirieron a investigaciones chinas, seguidas por las de los científicos estadounidenses, con poco menos del 20%. Así mismo, desde 2012, en China se han publicado unos 250.000 trabajos de investigación sobre este campo, mientras que en Estados Unidos han sido unos 150.000.

La elevada población china es una ventaja, pues permite generar y obtener una ingente cantidad de datos para entrenar a sus inteligencias artificiales. Por ejemplo, la aplicación Wechat, que utilizan a diario unos 1.350 millones de personas para chatear, citarse, leer las noticias, enviar dinero o llamar a un taxi, permite al Gobierno acceder a todos los datos de los usuarios.

Energías renovables

Como quiera que el Gobierno chino es consciente de sus problemas medioambientales (contaminación del aire, las aguas y la tierra), de la creciente presión por el cambio climático y de la debilidad que le supone no disponer de suficientes recursos energéticos para mantener su ritmo de producción industrial y de desarrollo social, está apostando muy fuerte por las energías renovables, de las cuales también quiere ser el líder mundial. De hecho, ya es el mayor fabricante de equipos para la generación de energía renovable.

Por lo que respecta a la energía solar, China ya es el primer productor del mundo. Cuenta con la mayor planta solar flotante, y también con la mayor terrestre. Y ha pasado de producir menos del 1% de los paneles solares del mundo en 2000 al 55% en 2010, hasta llegar a suministrar, en 2021, el 84% de los fabricados en todo el planeta.

Fabrica cuatro de los diez mejores aerogeneradores del mundo, controlando el 40% del mercado mundial, frente al 12% que acapara Estados Unidos. Así mismo, dispone del aerogenerador más grande y eficiente del mundo.

Los fabricantes chinos producen más coches eléctricos que el

resto del mundo. De los casi tres millones de automóviles totalmente eléctricos (sin contar los híbridos enchufables) vendidos de enero a septiembre de 2021, el 60% se fabricaron en China —incluidos los producidos por compañías extranjeras ubicadas en este país—, el 27% en Europa y el 11% en Estados Unidos. Se debe hacer notar que la demanda doméstica de este tipo de vehículos es muy alta, absorbiendo prácticamente la mitad de la producción mundial. En enero de 2022 se conoció que las marcas chinas acaparaban casi la mitad de las ventas mundiales de estos coches. En mayo de 2020, el 99% de toda la flota mundial de autobuses eléctricos se encontraba en China, unos 420.000. Un año después, Volkswagen Group China empezó a construir en Anhui una fábrica dedicada en exclusiva al coche eléctrico, con una superficie de medio millón de kilómetros cuadrados y alimentada por energía verde, que espera producir más de millón y medio de vehículos eléctricos hasta 2025. En el crucial tema de las baterías de iones de litio, que en muchos casos significan el 40% del valor añadido de un vehículo, la industria china fabrica el 80% de las producidas en todo el mundo. Y espera seguir haciéndolo durante los próximos diez años.

Por otro lado, también se ha lanzado a la carrera por dominar el sector del hidrógeno. El país lleva varios años trabajando en este campo y tiene la intención de estar muy pronto entre los fabricantes punteros. Para ello, en el otoño de 2020 el Gobierno chino anunció nuevas políticas públicas para apoyar los vehículos de hidrógeno y la infraestructura necesaria. En esta línea, en marzo del año siguiente la gigantesca compañía automovilística Great Wall anunció el lanzamiento de su primer vehículo SUV con pila de combustible de hidrógeno. El fundador de esta empresa, Wei Jianjun, comunicó que, en los cinco años previos, habían invertido unos 260 millones de euros en tecnologías relacionadas con el hidrógeno y que planeaban invertir otros 390 millones en los tres siguientes. Su idea era acaparar al menos el 10% del mercado internacional del hidrógeno para 2025. Por su parte, la intención del Gobierno chino es que, para 2030, al menos un millón de vehículos se desplacen por su territorio utilizando la pila de combustible de hidrógeno. Por el momento, este tipo de combustible ya se utiliza en autobuses de la empresa Geely, que prestan servicio en muchas grandes ciudades del país.

En el marco de las energías renovables, hay otro aspecto que no

podemos pasar por alto. Como para avanzar en este proceso son precisos muchos recursos naturales, especialmente minerales, que en algunos casos son muy escasos o cuya extracción y transformación presentan riesgos de todo tipo, China ha sabido ir copando algunos de ellos. Ya de por sí posee en su territorio unas dos quintas partes de las reservas mundiales de tierras raras, * y controla, de una forma u otra, el 70 % de las existentes en el mundo, junto con el 90% de su refinado. Entre otras medidas, en diciembre de 2021 China fusionó tres compañías mineras de tierras raras para fortalecer su posición de preeminencia en el sector. El resultado ha sido la creación de una empresa estatal especializada en tierras raras, denominada China Rare Earth Group. Con esta decisión, Pekín controlará las mayores reservas mundiales de estos preciados minerales, al tiempo que también evita la compra de acciones o empresas enteras por parte de entidades extranjeras, garantizándose así el suministro para sus propias empresas tecnológicas.

Además, el 80% de los sulfatos y óxidos de cobalto que se utilizan para fabricar los cátodos de las baterías de iones de litio se refinan en China; y una parte importante del 20% restante, que se procesa en Finlandia, proviene de una mina perteneciente a una empresa china, China Molybdenum. Por otro lado, Shenge es el principal accionista de la empresa Greenland Minerals, que extrae tierras raras en Groenlandia. Allí donde carece de recursos propios, se los ha ido asegurando en otros países. Por ejemplo, las empresas chinas controlan ocho de las catorce minas de cobalto más grandes de la República Democrática del Congo, que representan el 30% de la producción mundial; y tienen una participación del 51% en la reserva de litio más grande del mundo, lo que, combinado con otros activos, le permite acaparar el 50% de la producción mundial de litio de roca dura. Así mismo, tiene casi el monopolio de algunos otros recursos críticos necesarios para las energías renovables, como el 60% de polisilicio y el 70% del grafito natural.

Fusión nuclear

China ha apostado fuerte por la energía nuclear, en su vocación de ser menos dependiente de los combustibles fósiles. Anunció, en julio de 2021, el primer reactor nuclear sin uranio del mundo, en el que iba a emplear torio y sal fundida, consiguiendo así una seguridad mucho mayor. Espera que entre en pleno rendimiento en 2030.

Además, China planea construir 150 reactores nucleares en los próximos 35 años, más que el resto del mundo junto.

La energía nuclear «convencional», basada en la fisión, se le queda corta a China, por lo que está progresando muy rápido en la investigación y desarrollo de la fusión nuclear. De ser los primeros en el mundo en conseguirlo de forma eficaz y segura —en Europa se han invertido ingentes cantidades de dinero sin ningún éxito—, sin la menor duda esto les daría una poderosísima ventaja, pues podrían disponer de energía prácticamente ilimitada con un coste muy reducido. No cabe ninguna duda de que tener su control realmente cambiará el mundo.

En diciembre de 2020, el país anunció que había activado con éxito su reactor de fusión nuclear HL-2m Tokamak. Habría empleado hidrógeno y gases de deuterio para simular las reacciones naturales que ocurren en el Sol, consiguiendo de esta manera un potente «sol artificial». Seis meses más tarde, en junio de 2021, China presumió de que su reactor de fusión ya había podido alcanzar los 120 millones de grados durante 101 segundos. Y otros seis meses después, en enero de 2022, científicos chinos aseguraron que su reactor de fusión nuclear experimental, situado en la ciudad de Hefei, en la provincia de Anhui, ya mantenía 70 millones de grados durante 17 minutos, lo que significaría una temperatura cinco veces superior a la del propio Sol. Para ir mejorando el proceso, en marzo de 2022 investigadores chinos desarrollaron un proceso para forjar tungsteno totalmente puro e irrompible, lo que se supone facilitará una fusión nuclear segura a largo plazo.

Computación cuántica

Conseguir ser el país más avanzado del mundo en tecnología cuántica se ha convertido en una verdadera obsesión para Pekín. Para lograr esta supremacía cuántica, ha construido un Laboratorio Nacional de Ciencias de Información Cuántica, en el que va a invertir unos 10.000 millones de dólares.

En el campo de las transmisiones, en 2016 ya lanzó el primer satélite de comunicaciones cuánticas del mundo, llamado Micius, que consiguió enlazar con dos estaciones terrestres separadas entre sí por 2.600 kilómetros. Un año más tarde, lo completó con una red de fibra óptica de más de 2.500 kilómetros de longitud entre Pekín y Shanghái. Para febrero de 2020, unos investigadores de la Universidad de Ciencia y Tecnología de China en Hefei lograron

entrelazar dos memorias cuánticas a 50 kilómetros de distancia, cuando hasta ese momento la distancia máxima conseguida entre nodos había sido de 1,3 kilómetros, abriendo así el camino hacia un internet cuántico. Cuatro meses más tarde, en junio de 2020, realizó la primera transmisión simultánea de un mensaje cifrado con tecnología cuántica (imposible de descifrar con los medios actuales), enviado desde un satélite en órbita hasta dos telescopios terrestres separados entre sí 1.120 kilómetros, una distancia diez veces mayor que en la prueba anterior. Y a principios de enero de 2021 consiguió establecer la primera red de comunicación cuántica integrada del mundo, empleando más de 700 fibras ópticas con dos enlaces entre la Tierra y satélites en órbita, para enviar claves cuánticas a 4.600 kilómetros.

La computación cuántica va a revolucionar el mundo de la informática que actualmente conocemos. En diciembre de 2020, Pekín anunció que había conseguido superar a la computadora cuántica de Google con una propia que era 10.000 millones de veces más rápida. Un año antes, la compañía estadounidense había presumido de haber construido un ordenador cuántico que podía realizar en 200 segundos un cálculo que a la mejor de las supercomputadoras convencionales le habría llevado unos 10.000 años. Incluso el presidente Donald Trump lo había publicitado como un gran logro de Estados Unidos.

Dando otro importante paso más, China desarrolló en febrero de 2021 su primer sistema operativo para computadoras cuánticas. Poco después, en julio de ese mismo año, anunció que su procesador Zuchongzhi disponía de 66 cúbits —el cúbit, bit cuántico o qubit es la unidad mínima de información para medir datos en computación cuántica—, una docena más que el ordenador cuántico de Google, el Sycamore, con 54 cúbits. Apenas unos meses después, en octubre, investigadores chinos aseguraron haber creado dos nuevas computadoras cuánticas —la Zuchongzhi 2, de 66 cúbits, y la Jiuzhnag 2, que funciona con fotones— todavía mucho más potentes y rápidas, capaces ahora de efectuar en apenas un milisegundo un cálculo que al superordenador convencional más potente le llevaría al menos 30 billones de años. Para que no hubiera ninguna duda sobre la veracidad de su avance, publicaron sus resultados en las revistas científicas *Physical Review Letters* y *Science Bulletin* , y estos fueron comprobados por científicos independientes de reconocido prestigio.

Por otro lado, científicos chinos anunciaron en septiembre de 2021 que habían desarrollado un radar cuántico que detectaba incluso aviones furtivos mediante un avanzado sistema electromagnético, que operaría en el rango de las microondas.

Pero sus asombrosos avances en el mundo cuántico no han impedido a China seguir investigando en el campo de los superordenadores convencionales. Así, en junio de 2022 científicos chinos afirmaron que su nuevo supercomputador New Generation Sunway tiene cuatro veces más núcleos de proceso que el Frontier estadounidense. De confirmarse, sería el primer ordenador del mundo capaz de realizar más de un trillón de operaciones por segundo, el más rápido del planeta. Hasta ahora, el Frontier ejecutaba 1,6 trillones de operaciones de coma flotante por segundo. Si bien los datos no son precisos, se estima que China cuenta con unos 173 superordenadores, frente a los 149 de Estados Unidos, seguidos de Japón con 32.

Cables submarinos

En el marco de su Ruta de la Seda Digital, China da una gran importancia al desarrollo de los cables submarinos y la fibra óptica, pues no ignora que controlar este medio de comunicación, por donde transitan la mayor parte de los datos internacionales (el 95%), es absolutamente clave en el momento actual, en el previsible futuro e incluso ante un hipotético enfrentamiento militar. China, que aprende muy bien las lecciones históricas, sabe la importancia que tuvo para Gran Bretaña desarrollar los cables telegráficos hace siglo y medio, pues si bien comenzaron siendo instalados por razones comerciales, terminaron siendo utilizados como instrumento bélico en la Primera Guerra Mundial, con el doble objetivo de mantener las comunicaciones entre las fuerzas propias al tiempo que perturbaban las del enemigo.

Por ejemplo, para sortear la vulnerabilidad que significa el estrecho de Malaca —situado entre Malasia e Indonesia—, Pekín ha establecido un cable de fibra óptica de 820 kilómetros que conecta China con Pakistán a través del estratégico Corredor Económico creado entre ambos países. Por otro lado, se quiere que el proyecto Pakistan East Africa Cable Express (PEACE) sea la ruta más corta para el tráfico de internet de alta velocidad entre Asia y África, naciendo desde el valioso puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán.

China también participa en la conexión del cable submarino de fibra óptica entre Camerún y Brasil, con una longitud de unos 6.000 kilómetros. Así mismo, construye nuevas redes de cables submarinos para aquellos países que quieren ampliar sus conexiones digitales y cuyos proyectos han sido rechazados por empresas occidentales por considerar baja la rentabilidad de su inversión. De este modo, China ha pasado de participar en apenas el 7% de los proyectos de construcción de cables submarinos entre 2012 y 2015, a más del 20% entre 2016 y 2019, especialmente en la zona del mar del Sur de China. Actualmente, por ejemplo, Huawei está construyendo o mejorando un centenar de cables submarinos.

Biotecnología

Los avances en este campo, que tanto futuro tiene, son realmente espectaculares. Ningún otro país los ha superado, al menos que se conozca, puesto que en China no se dan las limitaciones existentes en las naciones occidentales a la hora de investigar en este sector, normalmente por cuestiones éticas. Entre los experimentos que se han hechos públicos —en algunos casos, el haberlos dado a conocer le ha costado muy caro a su desarrollador por el descontento de las autoridades chinas— se encuentra la modificación genética de dos bebés, en concreto dos niñas, para hacerlas resistentes al VIH. También se cree que habrían clonado por primera vez a primates, utilizando la misma técnica que con la famosa oveja Dolly. Así mismo, estarían muy avanzados en la investigación exitosa con células madre.

Otra gran sorpresa fue cuando, en diciembre de 2019, un equipo de científicos anunció que había conseguido crear híbridos de cerdo y mono, abriendo así la puerta a trasplantar células humanas y a «cultivar» órganos para reemplazar a otros dañados. Aunque el experimento que más sorprendió, y que más titulares mundiales provocó, tuvo lugar en abril de 2021, cuando —con células humanas y de macaco— consiguieron crear quimeras de mono y humano, abriendo así el camino para la obtención de órganos para trasplantes procedentes de animales. Como curiosidad, el experimento fue realizado por científicos españoles capitaneados por Juan Carlos Izpisúa.

Como muestra de su poderío en este campo, la compañía china de genómica BGI es el centro de investigación genética más grande del mundo. Actualmente ofrece secuenciar genomas humanos por

apenas 100 dólares (este mismo proceso costaba en el año 2000 nada menos que 100.000 veces más). Por el momento, ninguno de sus competidores es capaz de ofrecer lo mismo por menos de 600 dólares.

Huawei

Por su importancia en el ámbito de las telecomunicaciones, es necesario detenerse y analizar a fondo la empresa Huawei, convertida en un verdadero gigante del sector. Desde 2012, las telecomunicaciones de al menos una tercera parte de la población mundial funcionan gracias a sus redes y dispositivos, desde antenas y cables a armarios de conexiones. Gracias a ello, pasó de vender 20 millones de teléfonos en 2011 a 250 millones ocho años después. Actualmente, ya hay casi 500 millones de dispositivos Huawei circulando por el mundo, lo que supone una cuota en el mercado de la telefonía móvil de casi el 40%. En Europa, esta compañía china dispone de 23 centros de investigación en 12 países, dando empleo, directo e indirecto, a más de 170.000 personas.

En el campo de la quinta generación de tecnologías de telefonía móvil, Huawei es el principal dominador. Con presencia en casi 180 países, es el mayor proveedor de redes 5G. Hasta la fecha, ha suscrito una cincuentena de contratos comerciales para el uso de dichas redes con operadores de todo el mundo. Solo en China, en 2021 instaló más de 300.000 estaciones 5G. Su intención es haber instalado en todo el mundo más de diez millones de estaciones base para móviles 5G en 2024. Aunque tiene rivales en el desarrollo e implantación del 5G, como Nokia, Samsung y Ericsson, ninguno de ellos puede igualar sus bajos precios.

Huawei ha estado inmersa en una gran batalla librada con el Gobierno estadounidense, en la cual este ha ido desde prohibir a la empresa surcoreana TSMC que le vendiera semiconductores hasta impedir que Google integrara su *software* en sus móviles. El motivo fue que la Fiscalía estadounidense acusaba a Huawei de espiar y robar tecnología a seis compañías del país. A lo que se añadían los cargos presentados contra la consejera delegada de Huawei, Meng Wanzhou, que fue detenida en Canadá. Ante las restricciones impuestas por Estados Unidos a sus productos, y especialmente a la obtención de componentes, en agosto de 2019 presentó oficialmente su propio sistema operativo, el Harmony OS. Y un mes más tarde, en septiembre de 2019, lanzó el móvil Mate 30, el primero sin

ningún componente fabricado en Estados Unidos, que competía directamente en prestaciones con los más avanzados iPhone de Apple.

En febrero de 2020, durante la Conferencia de Seguridad de Múnich, Mike Pompeo, el entonces secretario de Estado estadounidense, exhortó a sus aliados a excluir a Huawei del desarrollo de las redes 5G en Europa. Llegó a acusar a Huawei de ser «un caballo de Troya del Partido Comunista Chino y de la inteligencia china, que a través de esa empresa se harán con los datos de todos los usuarios de la red 5G europea». Por su parte, Mark Esper, a la sazón secretario de Defensa de Estados Unidos, afirmó que «si Europa no excluye a Huawei, estará poniendo en peligro a la OTAN».

Estados Unidos también ha presionado a otros países e instituciones para poner límites al desarrollo de Huawei. Por ejemplo, en junio de 2020 el secretario general de la OTAN instó al Reino Unido a revisar sus relaciones con esta empresa de telecomunicaciones, por considerarla un riesgo estratégico para los países occidentales. En el mismo sentido, Richard Dearlove, quien dirigió el británico Secret Intelligence Service —más conocido como MI6— entre 1999 y 2004, afirmó en julio de 2020 que «Huawei no es una compañía de telecomunicaciones ordinaria, es parte del Ejército chino». Ante estas presiones, a mediados de ese mismo mes el primer ministro británico, Boris Johnson, expulsó a Huawei de las redes 5G británicas, lo mismo que ya había hecho Australia y se planteaban hacer Canadá y Nueva Zelanda. Pocos días más tarde, el Gobierno francés también limitó el alcance de Huawei en su infraestructura 5G, y anunció que la eliminaría definitivamente en 2028.

A finales de julio de 2022, circuló la noticia de que el FBI había descubierto que los equipos de fabricación de Huawei podrían llegar a interrumpir las comunicaciones del arsenal nuclear estadounidense. Según esas informaciones, la investigación había revelado el peligroso poder de los *routers* y cámaras colocados en las torres de telefonía móvil cercanas a las bases militares más secretas del país. 33

Estos inconvenientes no han impedido que Huawei haya sido la empresa que más solicitudes de patentes ha presentado los tres últimos años ante la OMPI. Para mantener este ritmo, prácticamente la mitad de sus más de 200.000 empleados —de los cuales 50.000

son extranjeros— están dedicados a la innovación. En el caso concreto de las patentes 5G, ha presentado casi el 16% de ellas, seguido de LG Electronics (11 %), Samsung Electronics (10,5%), Qualcomm (10,4%) y Nokia (10%).

En lo que respecta a otras aportaciones al ámbito del 5G, como publicaciones científicas, normativas o contribuciones técnicas, Huawei ha contribuido con casi un 22%, mientras que Ericsson lo hizo con un 17,5%, y Nokia con casi un 13%.

Ahora China ya se está preparando para el siguiente salto: el 6G. Se espera que esta nueva red sea todavía mucho más rápida y además podrá operar bajo el agua, es decir, se podrá transmitir información a través de este medio tal y como se hace a través del aire. Además, potenciará las posibilidades de la IA. En noviembre de 2020, la compañía china puso en órbita el primer satélite de pruebas 6G del mundo. Un mes después, en diciembre de 2020, Huawei firmó un acuerdo con la Universidad Politécnica de Valencia para investigar las redes 6G. En enero de 2022, los laboratorios Purple Mountain (con apoyo del Gobierno chino), la Universidad Fudan de Shanghái y China Mobile (la mayor compañía de telefonía del mundo) consiguieron una velocidad de transmisión sostenida de 206,25 gigabits por segundo, entre diez y veinte veces más rápida que el 5G, aunque su objetivo es alcanzar una velocidad de al menos 1.000 gigabits por segundo. Por el momento, las compañías chinas ya han registrado el 30% de las casi 40.000 patentes mundiales sobre tecnología 6G.

Espacio

A pesar de ser prácticamente un recién llegado a la ambiciosa conquista del espacio, China, al igual que en otros campos, se ha puesto al ritmo de las otras potencias con asombrosa rapidez, con logros que parecían casi imposibles de realizar, y menos en tan corto espacio de tiempo. En cierto modo, está marcando la pauta espacial.

En mayo de 2019, fue el primer país que consiguió lanzar un cohete espacial desde un buque de carga. En octubre del año siguiente, lanzó con éxito la misión Tianwen-1 a Marte, con el cohete Larga Marcha 5. El propósito era triple: orbitar el planeta rojo, aterrizar en su superficie y explorarla con un vehículo robótico, lo que consiguió en febrero de 2021. * Dos meses después, en diciembre de 2020, plantó su bandera en la Luna, † extrajo

sedimentos de su superficie y los trajo a la Tierra con la sonda lunar Chang'e-5, la primera nave china que despegaba desde un cuerpo extraterrestre.

Un hito destacable fue el inicio, en abril de 2021, de la instalación de su primera estación espacial tripulada, que debía estar completada a finales de 2022 o principios de 2023. Llamada Tiangong («Palacio Celestial»), será de su exclusiva propiedad, aunque la ofrecerá a países en vías de desarrollo que mantengan buenas relaciones estratégicas con Pekín. Con esta finalidad, en junio de 2021, China envió al espacio a tres astronautas, pilotos del Ejército Popular de Liberación, ‡ para construir dicha estación. Empleó para ello la nave espacial tripulada Shenzhou-12, que partió desde el Centro de Lanzamiento de Satélites de Jiuquan montada sobre el cohete Larga Marcha-2F. Esta fue la tercera de las once misiones necesarias para completar la Tiangong, cuya construcción requirió trabajar en una órbita baja, a unos 400 kilómetros de la Tierra, durante tres meses.

Para hacernos una idea de la evolución de China en el ámbito espacial, cabe decir que en 2021 lanzó 55 de las 146 misiones espaciales que se realizaron en todo el mundo. Estados Unidos, su principal rival, lanzó 43 y Rusia, 25.

Todos estos avances espaciales son mirados con gran preocupación por Estados Unidos. Como muestra, en mayo de 2021 el jefe de la Fuerza Espacial estadounidense, James Dickinson, comentó a un periodista: «Nuestro desafío actual son los chinos, por lo que estamos observando cómo están aumentando su capacidad espacial».

Satélites

En el mundo tecnológicamente avanzado, los satélites revisten una creciente importancia. Para un país puntero, la dependencia de ellos puede significar hasta el 10% de su PIB. Esto no ha pasado desapercibido ni mucho menos para Pekín, que ha hecho grandes esfuerzos por ponerse a la cabeza.

En junio de 2020 China puso en órbita el último satélite de su sistema de geolocalización Beidou («Osa Mayor»). El Gobierno chino comenzó a construir este sistema hace unos veinte años, en 1993, con el objetivo de ser independiente del sistema GPS estadounidense. Con este último lanzamiento, ya cuenta con 35 satélites de tercera generación. El sistema está compuesto de dos

constelaciones de satélites separadas. Desde el año 2000, la primera generación, compuesta por tres satélites, ha dado cobertura limitada para el territorio de China y algunos países limítrofes. La segunda fase está operativa desde finales de 2011, con diez satélites en órbita, y presta servicio de navegación y posicionamiento a la región de Asia-Pacífico. Ahora, esta tercera fase ya ofrece cobertura planetaria, y es una alternativa seria no solo al sistema GPS estadounidense, sino también a los menos avanzados Galileo europeo y GLONASS ruso. De hecho, ya tiene en órbita más satélites que el sistema estadounidense (31 aparatos). Además, su precisión es de 10 cm, mientras que el del GPS es de 30. Por si fuera poco, a diferencia de los otros sistemas, que solo tienen instalados los satélites en órbitas de altura media (unos 21.500 kilómetros de altura), el Beidou también los ha situado en órbitas geoestacionarias y geosíncronas inclinadas, a una altura de unos 36.000 kilómetros de la Tierra. Y no tiene necesidad de apoyarse en estaciones terrestres.

Infraestructuras

El desarrollo de China en infraestructuras es más que sorprendente, quizás incluso irrealizable hoy en día para ningún otro Estado, al menos a esa escala tan desmedida. Sin duda, sus logros hacen que las principales ciudades de este país parezcan el primer mundo, opacando a las mejores de los países occidentales.

En septiembre de 2019, Pekín inauguró el aeropuerto más grande del planeta. En junio de 2021, construyó un edificio de diez pisos en un día, exactamente en 28 horas, listo para entrar a vivir. En realidad, no era una construcción como tal, sino un edificio prefabricado de forma modular, resistente a terremotos y tifones, previsto para que dure al menos 1.000 años. Según el fabricante, se podrían llegar a levantar rascacielos de hasta 200 pisos. Con esta técncia se consigue un coste de construcción cinco veces inferior, y una eficiencia energética veinte veces mayor.

China cuenta con 40.000 kilómetros de vías para trenes de alta velocidad —la mayoría de ellos circulan a más de 300 km/h—, el 75% del total mundial. El salto ha sido más que notable, si se piensa que en 2008 prácticamente no tenía una verdadera red de alta velocidad. Se estima que el coste total ha superado los 300.000 millones de dólares. Así, solo en 2021, China invirtió 100.000 millones de dólares en este campo.

Su primera autopista se construyó en 1998. Hoy en día, su red de autopistas, muchas de ellas con seis carriles en cada sentido, se extiende por unos 150.000 kilómetros.

Diplomacia

El Gobierno chino no ignora la trascendencia de un buen servicio diplomático, que tenga claras las directrices de su nación y sus necesidades permanentes. Sin la menor duda, China cuenta con excelente personal diplomático, que en general habla perfectamente el idioma de su destino, y que, con empatía y cercanía, sabe ganarse a los locales. Por supuesto, también son maestros en obtener información, otro de los cometidos básicos de cualquier diplomático. De este modo, sus logros son más que notables. Para comenzar, ya tiene más delegaciones diplomáticas que ningún otro país, estando presente en 276 ciudades de todo el planeta. Incluso supera a Estados Unidos, algo verdaderamente inusual.

En su narrativa para acercarse a los demás países, los diplomáticos chinos emplean argumentos de gran peso y prácticamente irrebatibles: China siempre ha fomentado una política exterior pacífica, sin provocar guerras ni invadir territorios; no ha sido colonizadora, sino colonizada; nunca ha tenido vocación imperialista; prefiere el diálogo a la confrontación; opta por la asociación, más que por la alianza, buscando el beneficio de ambas partes, siguiendo su política de *win-win* (tú ganas y yo gano); las disputas las resuelve negociando; persigue una cooperación y un desarrollo pacífico, orientado hacia un mundo armonioso y una coexistencia pacífica.

A base de una diplomacia muy eficaz, que ha sabido vender muy bien ese mensaje, unida a una diplomacia también económica —e incluso de las vacunas, aprovechando la pandemia de la covid-19—, China ha ido captando a países que hasta no hace mucho tiempo reconocían a Taiwán y no lo hacían con la República Popular China. Por ejemplo, 50 de los 54 países existentes en África reconocían a Taiwán hasta fechas recientes. Actualmente, solo lo sigue reconociendo Suazilandia (Esuatini). Todos los demás países se han pasado al bando de la República Popular China. Además, en febrero de 2020, consiguió que Filipinas mirara hacia ella, abandonando su tradicional alianza militar con Estados Unidos.

Una parte de esa diplomacia económica también ha consistido en convertir a China en el principal prestamista del mundo,

especialmente para los países en desarrollo. Esto le permite expandir su influencia empleando la «diplomacia de la deuda», emulando lo que hicieron otras potencias en el pasado. *

En el marco concreto de lo que se podría considerar como la diplomacia específica de la pandemia, China ha facilitado ayuda a más de 150 países y a una docena de organizaciones internacionales, habiendo proporcionado unos 400 millones de dosis de vacunas, casi 300.000 millones de mascarillas, unos 3.500 millones de prendas de protección y más de 4.000 millones de test.

Uno de sus grandes últimos logros diplomáticos ha sido conseguir, a finales de noviembre de 2021, que Barbados se proclamara república y, por tanto, la reina Isabel II de Inglaterra dejara de ser su jefa de Estado. Si bien no implicaba la salida de este país insular caribeño de la Mancomunidad de Naciones (la Commonwealth), la simbología es muy potente. Pekín arrancaba una pieza, aunque fuera pequeña, ni más ni menos que a los británicos, a los que no les ha hecho ni la menor gracia. La isla llevaba ya un tiempo convirtiéndose en una «pequeña China», gracias a las ayudas del Gobierno chino, entre las que cabe destacar la mejora del servicio de alcantarillado, la donación de 30.000 dosis de vacuna contra la covid-19, la venta a bajo precio de 30 autobuses eléctricos, la donación de una patrullera para proteger las aguas territoriales, la reparación de carreteras en el Distrito de Escocia, la creación de un Instituto Confucio en la Universidad de las Indias Occidentales, * la reconstrucción del estadio nacional en Bridgetown, la construcción de un complejo hotelero en el castillo de Sam Lord y, por último, la entrega de casas prefabricadas para los desplazados por el huracán Elsa.

Posteriormente, en diciembre de 2021, Nicaragua rompió relaciones diplomáticas con Taiwán para posicionarse al lado de la República Popular China, de modo que ya son solamente 14 países los que apoyan a la República de China (Taiwán), † mientras que 181 reconocen a la China continental o comunista.

Otro logro importante de la diplomacia china tuvo lugar en abril de 2022, cuando el Gobierno chino firmó un acuerdo con el de las islas Salomón en materia de seguridad, abriendo la puerta a que Pekín pueda aumentar su presencia policial y militar en este país insular. Esto inmediatamente se tradujo en una seria preocupación para Estados Unidos y sus principales aliados en la zona, como Australia y Nueva Zelanda. Según trascendió, fueron precisamente

los servicios de inteligencia australianos los que hicieron público el pacto secreto entre ambos Gobiernos, por considerar de gran inquietud la posibilidad de que la pequeña nación melanesia se pueda convertir en un centro logístico clave para los buques de guerra chinos en la estratégica zona del océano Pacífico, donde Estados Unidos tiene una importante base aeronaval en la isla de Guam. Además, dicha base quedaría relativamente cerca de las aguas territoriales australianas y neozelandesas. En el caso de Australia, la preocupación era doble, pues históricamente ha sido el país que ha proporcionado seguridad a esa nación insular, la cual, con unos 700.000 habitantes, nunca ha tenido un ejército permanente. Este ha sido solo otro paso dado por la diplomacia china, pues ya en 2019 había conseguido que el Gobierno de las Salomón dejara de reconocer a Taiwán y se alineara con la República Popular.

En cuanto a la diplomacia cultural, es mucho más importante de lo que en principio podría sospecharse, por su indudable capacidad para ejercer la influencia a través de la lengua, y para captar a estudiantes brillantes y becarlos para que estudien en su país. En este aspecto, China ha hecho extraordinariamente bien sus deberes en pocos años. Mientras que en 2004 apenas tenía un único Instituto Confucio, localizado en Corea del Norte, actualmente entre Institutos y Aulas cuenta ya con más de 1.700 repartidos por prácticamente todo el mundo. En el caso concreto de África, ya existe una cincuentena de estos centros.

Militar

Ninguna duda cabe de que el poder militar es uno de los pilares de la soberanía de cualquier país. Aunque, por el momento, China no tiene ninguna intención en entrar en una confrontación militar directa con Estados Unidos, sí es cierto que ha ido armando y mejorando notablemente sus capacidades bélicas de manera progresiva, con el propósito, al menos por ahora, de mostrar unas Fuerzas Armadas poderosas y eficaces que sirvan para disuadir a cualquier otra potencia de iniciar un posible ataque.

Es perfectamente comprensible que algunos datos sean enormemente preocupantes para el mundo occidental encabezado por Estados Unidos. Por ejemplo, un dato muy revelador es que, en octubre de 2020, la flota china se convirtió en la más grande del mundo, con unos 350 buques de guerra y submarinos, incluidos

más de 130 grandes navíos de superficie, y eso sin contar con los barcos auxiliares. Hasta ese momento, Estados Unidos había ostentado esa posición privilegiada, con 296 buques y submarinos. Aunque en cuanto a capacidad de destrucción todavía se puede considerar que la Armada estadounidense es más potente que las del resto del mundo juntas, el mero hecho de que China la aventaje en número de buques, tanto en superficie como submarinos, no deja de ser un dato tremendamente ilustrativo de las tendencias actuales. Por ejemplo, China dispone de 60 submarinos convencionales (SSK), 12 submarinos nucleares de ataque (SSN) y 7 submarinos nucleares lanzamisiles (SSBN). La misión principal de estos últimos es la de responder ante un ataque nuclear al país, motivo por el cual muy pocas personas conocen exactamente su ubicación en los mares u océanos.

Pero China no paró ahí su evolución naval, pues, en diciembre de 2021, se conoció que había aumentado su capacidad hasta los 370 buques de guerra. También debe decirse que los buques estadounidenses en general son de mayor tonelaje, tanto los portaaviones como los cruceros y destructores. Pero el plan que tiene Pekín para antes de 2030 consiste en disponer de al menos 460 buques, incluidos algunos de gran tamaño y muy sofisticados tecnológicamente. De hecho, el portaaviones chino Tipo 003 —el tercero de su Armada y el primero construido íntegramente en el país— ya significa un avance muy importante, habiéndose saltado dos generaciones completas de evolución naval. En funcionamiento desde junio de 2022, cuenta, por ejemplo, con catapultas electromagnéticas, de las que hasta ahora tan solo disponía el portaaviones estadounidense de propulsión nuclear USS Gerald R. Ford.

Para conseguir este progreso en el ámbito naval, China ha construido 17 astilleros, de donde solo en 2021 salieron 20 buques de guerra, y están en construcción otros tantos.

China también está muy avanzada en el desarrollo de ingenios hipersónicos, los que se desplazan a más de cinco veces la velocidad del sonido (mach), estimándose que ha superado incluso a Rusia, que hasta ahora era el país puntero en este campo. En octubre de 2021, por ejemplo, se conoció que había probado misiles hipersónicos con capacidad nuclear.

Obviamente, esta evolución requiere una fuerte inversión en defensa. En marzo de 2022, el Ministerio de Finanzas chino anunció

que su presupuesto militar aumentaría un 7,1% ese año, el mayor incremento desde 2019, cuando fue del 7,5%. Ni que decir tiene que la cifra exacta del presupuesto militar chino no es conocida en el exterior, dada su tradicional falta de transparencia, y más en temas de defensa, en los que es habitual el secretismo. Lo que sí es seguro es que el presupuesto de defensa chino (al menos 230.000 millones de dólares) es el segundo mayor del mundo, después del estadounidense (unos 740.000 millones de dólares en 2022).

A dónde planea llegar

« China tiene un plan.*»* Esta frase, que puede parecer muy simple, ilustra a la perfección las ambiciones chinas. Mientras que en las democracias liberales occidentales da la sensación, en muchas ocasiones, de que se debate más sobre el sexo de los ángeles que acerca de los verdaderos problemas estructurales, careciendo de planes estratégicos respaldados por políticas de Estado que se mantengan en el tiempo más allá de los vaivenes políticos propios de la alternancia democrática, China ha trazado un plan para ser el dominador del mundo hacia mediados del siglo XXI .

Difusión de su sistema político

Uno de los objetivos de Pekín es mostrar la superioridad de su sistema político. Una fórmula diferente a la democracia, pero que ofrece como más capaz para resolver los problemas sociales, las necesidades e intereses de los ciudadanos de cualquier parte del mundo. Es lo que el Gobierno chino denomina «socialismo moderno», una mezcla de autoritarismo político y liberalismo económico. Un cóctel que, en su opinión, es mucho más eficaz y proporciona mayores ventajas a las personas. En este sentido, cabe decir que China nunca ha ofrecido un sistema democrático, del que en realidad siempre ha desconfiado, como demuestra que Deng Xiaoping ya hiciera críticas como esta: «Estados Unidos se jacta de su sistema político. Pero el presidente dice una cosa durante las elecciones, otra cuando asume el cargo, otra a mitad de periodo y otra cuando se va».

Lo que viene a decir China, aunque con su discreción y astucia tradicionales, es que los ciudadanos no necesitan ir a votar cada cierto tiempo para elegir a sus dirigentes, pues el sistema ya se encarga de que sean los mejores y más aptos para cada puesto los

que lleven las riendas. Además, se burlan de una democracia que consideran que es una farsa en gran medida, pues, en realidad, el voto de los ciudadanos, cada vez más fácil de manipular, sirve para poco. Puesto que luego los políticos trapichean entre bambalinas, el resultado final pocas veces se parece al realmente deseado por la ciudadanía.

Obviamente, esto es una amenaza frontal contra la democracia, que, de no reformarse y reafirmarse, puede correr el riesgo de efectivamente ser suplantada por otro sistema, uno de los cuales podría ser este «socialismo moderno».

Economía

Un objetivo fundamental de China es conseguir que su moneda se emplee cada vez más como divisa de reserva y en las transacciones internacionales, para paulatinamente ir desbancando al dólar y la hegemonía que, en este sentido, la moneda estadounidense ha disfrutado desde hace decenios.

Geopolítica

El fin último de la China de la era Xi Jinping es conseguir que, cuando celebren el centenario de la fundación de la República Popular China, en 2049, esta se haya convertido en la principal potencia mundial.

Estrategia militar

Pekín reivindica Asia para los asiáticos, lo que incluye expulsar a Estados Unidos de la región. En cierto modo, es una réplica de la doctrina Monroe que Washington empleó, en el siglo XIX , para expulsar a los europeos del continente americano.

Espacio

El Gobierno chino pretende que, en el año 2049, su país sea la nación líder del sector espacial mundial. Con el fin de lograrlo, el plan de la Agencia Espacial China para conquistar la Luna —dividido en tres fases principales— ya ha comentazdo. La primera, cuyo objetivo es decidir dónde instalar la base lunar, se inició con la misión Chang'e 4 y continuará con las Chang'e 6 y 7. La segunda fase, centrada en la construcción de la Estación Internacional de Investigación Lunar, esperan que tenga lugar entre 2026 y 2030,

con la misión Chang'e 8. La tercera empezará en 2031 e invertirá cuatro años en completar tanto la infraestructura situada en la superficie lunar como la que se moverá por su órbita. El objetivo final es que, a partir de 2035, haya chinos habitando de manera permanente la Luna. Lo que entra en competencia directa con los planes de la NASA.

Pero ahí no acaban los planes espaciales de China, pues, en junio de 2021, anunció que tiene intención de llevar los primeros chinos a Marte en 2033, y establecer en el planeta rojo una base permanente.

Los retos a los que se enfrenta

Obviamente, como cualquier otro país, el Gobierno chino también se enfrenta a muy importantes retos: desertificación de sus tierras, contaminación aérea e hídrica, escasez de tierras cultivables y recursos hídricos, falta de energía, aumento del consumo fruto de la urbanización desaforada, abandono del campo, envejecimiento de la población, separatismos... Y algunos de ellos no tienen fácil solución, o al menos le hacen presentar flancos muy vulnerables.

Entre sus retos principales está la desigualdad social, por lo que intenta conjugar las crecientes necesidades de la población —y su inclinación por mejorar su nivel de vida— con un desarrollo equilibrado que no genere desigualdad. Si es preciso, China está dispuesta a autofrenar su crecimiento para evitar que una parte de la población avance demasiado rápido y deje atrás a los menos favorecidos. El objetivo último es crear una muy amplia clase media que dé estabilidad al país.

No obstante, y aunque el Gobierno tiene claro que los más acomodados deben ayudar a sus conciudadanos con menos oportunidades, no pretenden crear en absoluto un estado de bienestar de corte occidental. Por lo que algunos de sus dirigentes no tienen empacho en afirmar y reiterar que la gente no debe «esperar a que la ayuden, depender de que otros le ayuden, o implorar que la ayuden. No podemos dar apoyo a vagos». Con lo que dejan claro que todos los chinos, en mayor o menor medida, atendiendo a sus capacidades y posibilidades, deberán hacer lo posible por ellos mismos para progresar y, al mismo tiempo, hacer progresar al conjunto de la nación, sin esperar de forma indolente la ayuda estatal o solidaria por parte de otros compatriotas. Es decir,

ayuda social sí, pero no a cualquier precio ni sin condiciones.

Breve conclusión

Occidente, y especialmente Estados Unidos, ve a China como el gran adversario, y razón no le falta. Ya no es un país atrasado, que practica un marxismo obsoleto, sino una civilización con 5.000 años de antigüedad, pragmática, realista, observadora, inventora, y absolutamente implacable. Viene con hambre de comerse el mundo, entre otras cosas para superar el Siglo de la Humillación, y por considerar que es el momento de su revancha y la ocasión histórica para dominar el planeta. De momento mediante la tecnología, la economía y las finanzas. Luego, ¡ya se verá!

La animadversión de George Soros hacia China

Como quiera que el magnate George Soros lleva años financiando las ideas de una sociedad ultraliberal en buena parte del planeta, la mera existencia de un régimen autoritario como el chino, que encima está avanzando a pasos agigantados en los aspectos capitales que permiten el dominio mundial, hace que China se haya convertido en una verdadera obsesión, en un enemigo que batir, para Soros. Así lo atestiguan algunas de sus últimas declaraciones, realizadas de manera absolutamente rotunda.

Por ejemplo, fue lo que sucedió el 31 de enero de 2022, cuando George Soros realizó una serie de manifestaciones sobre China en la Hoover Institution, durante una mesa redonda precisamente titulada «China en la víspera de los Juegos Olímpicos de invierno: elecciones difíciles para las democracias mundiales». Algunos de sus comentarios más significativos fueron los siguientes:

> La posibilidad de una guerra entre Estados Unidos y China se ha vuelto más plausible, y no es una perspectiva precisamente halagüeña.
>
> [...] Xi Jinping es un verdadero creyente en el comunismo. Sus ídolos son Mao Zedong y Vladímir Lenin. En el centenario del PCC, se apareció vestido como Mao, mientras que todo el resto de los asistentes vestían trajes occidentales.
>
> [...] Xi Jinping está convencido de que está introduciendo un sistema de gobierno inherentemente superior a la democracia liberal. Pero su mandato se basa en la intimidación y nadie se atreve a decirle lo que no quiere escuchar. Como resultado, no hay nada que le haga poner sus creencias en tela de juicio, incluso ante la brecha —cada vez mayor— entre sus creencias y la realidad.

> [...] Sería deseable que Xi Jinping pudiese ser reemplazado por un individuo menos represivo con su propio pueblo, y más pacífico en sus relaciones internacionales. Esto eliminaría la mayor amenaza que enfrentan las sociedades abiertas hoy en día, y estas deberían hacer todo lo posible para exhortar a China a moverse en la dirección deseada. 34

Tras la lectura del texto completo, también se puede inferir el significado de las afirmaciones de Soros de este modo: China es el Estado autoritario más poderoso del mundo; es la mayor y más peligrosa amenaza para todas las sociedades abiertas; es casi como la Alemania de 1936; Xi Jinping cree en la victoria del comunismo y en sus ídolos: Mao y Lenin; no se debe permitir que Xi Jinping se presente a un tercer mandato en 2022; tenemos que inspirar a China para que cambie en esta dirección; es necesario luchar por todos los medios para derrocar el régimen existente en China.

Del mismo modo, algunos tuits del propio Soros son igualmente ilustrativos de su postura respecto a China y su actual presidente:

> Xi Jinping de China es la mayor amenaza que enfrentan las sociedades abiertas en la actualidad. 35
>
> Este año es crucial en la escalada del conflicto entre dos sistemas diametralmente opuestos: la sociedad abierta representada por Estados Unidos y la sociedad cerrada representada por China. ¿Cuál prevalecerá? 36

Ya en un artículo de opinión publicado en el *Wall Street Journal* el 6 de septiembre de 2021, Soros escribió una fuerte reprimenda al poderoso grupo inversor BlackRock por su decisión de abrir un fondo mutuo chino. Soros se expresó en los siguientes términos:

> Es un triste error verter miles de millones de dólares en China ahora. Es probable que esto haga perder dinero a los clientes de BlackRock y, lo que es más importante, dañe los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y otras democracias. [...] La iniciativa de BlackRock amenaza los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y otras democracias porque el dinero invertido en China ayudará a que avance el régimen del presidente Xi, que es represivo en el país y agresivo en el extranjero. [...] Es intensamente nacionalista y quiere que China se convierta en la potencia dominante en el mundo.

Sin ningún género de duda, esta animadversión de Soros hacia China irá en aumento, y se vivirán más episodios de enfrentamiento, cada vez más ácidos. Lo más probable es que Soros haga esfuerzos económicos para financiar personas, medios de comunicación y entidades contrarias al actual régimen chino, para

intentar desbancarlo mediante el fomento de campañas de desprestigio y actos de subversión política y social interna, al igual que lleva años haciendo en otras partes del mundo contra Gobiernos que considera opuestos a su modelo de sociedad ultraliberal.

La justificada preocupación de Washington ante el avance chino

Es más que obvio que China se ha convertido en la verdadera bestia negra para Estados Unidos. Las reacciones de algunos de los principales líderes estadounidenses así lo dejan de manifiesto desde hace tiempo.

Durante la Conferencia de Seguridad de Múnich, que tuvo lugar en febrero de 2020, el entonces secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, no dudó en afirmar con rotundidad que «el enemigo es China». El propio Pompeo, en septiembre de ese mismo año, anunció la creación de una coalición global contra China, declarando abiertamente que el régimen comunista chino es una amenaza para Estados Unidos y para el mundo occidental en general.

La demócrata Nancy Pelosi, presidenta del Congreso estadounidense desde enero de 2019, ha afirmado que «China está buscando exportar su autocracia digital a través de su gigante de las telecomunicaciones Huawei», y que «las naciones no pueden ceder la infraestructura de telecomunicaciones a China por conveniencia financiera e ignorando su valor estratégico».

Esta situación ha llegado a tal extremo que la Casa Blanca, con el pretexto de la amenaza a su seguridad nacional, considera como espías o ladrones de tecnología potenciales a cualquier estudiante o científico chino que esté en su territorio. En este sentido, en julio de 2020, la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos declaró formalmente a Huawei y ZTE como «amenazas a la seguridad nacional», impidiendo que las compañías de telecomunicaciones estadounidenses empleen dinero público en adquirir productos o tecnología procedente de estas firmas chinas. Así mismo, el Pentágono, poco tiempo antes, había elaborado una lista de empresas chinas con supuestas relaciones con el Ejército de Liberación Popular chino, en la que se incluían compañías como China Telecom y China Mobile, que operan en Nueva York.

Posteriormente, en enero del año siguiente, se incorporaron a la lista negra del Departamento de Defensa estadounidense otras nueve empresas chinas, entre ellas Xioami, acusadas igualmente de tener relaciones con el Ejército de Liberación Popular chino, impidiendo a inversores estadounidenses invertir en dichas compañías. En esa misma fecha, el Departamento de Comercio anunció la prohibición de realizar transacciones comerciales por parte de empresas norteamericanas con las chinas Tik Tok y WeChat, con el propósito de «proteger la seguridad nacional, la política exterior y la economía» estadounidenses.

En el ámbito de la inteligencia, en octubre de 2021 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) anunció la creación de un grupo de trabajo de alto nivel centrado exclusivamente en China, con el objetivo prioritario de combatir la influencia de este país, especialmente en el sector tecnológico. El director de la Agencia calificó al gigante asiático como «la amenaza geopolítica más importante» para Estados Unidos en la actualidad. En definitiva, lo que estas medidas dejan claro es el temor, tanto del Pentágono como de los servicios de inteligencia estadounidenses, de que China supere a su país en la pugna tecnológica en los próximos decenios. Lo que también tendría repercusiones en caso de llegarse a un conflicto bélico de alta intensidad —nada descartable, al menos a medio o largo plazo—, pues históricamente está demostrado que quien tiene la ventaja tecnológica suele ganar las guerras. Sin desdeñar nunca la capacidad de fabricación, algo de lo que ahora mismo China hace gala y en lo que seguramente es imbatible.

En realidad, todas estas declaraciones y actuaciones ocultan el temor de Estados Unidos a ser definitivamente sobrepasado en todos los aspectos por China, de modo que sea este país asiático el que le arrebate el cetro mundial del que ha disfrutado con plenitud desde 1991, una vez que desapareció su otro gran rival geopolítico, la Unión Soviética. Ahora, China, además de ser también oponente geopolítico, lo es sobre todo tecnológico, económico, financiero y, cada vez más, militar. Por lo que es comprensible el creciente nerviosismo de Washington ante esta perspectiva. Movido por esta comprensible desazón, no duda en recabar el compromiso de sus aliados tradicionales para que lo ayuden a hacer frente a esta amenaza cada vez más obvia.

En este sentido, durante la cumbre del G-7 que tuvo lugar en mayo de 2021, tanto Estados Unidos como Reino Unido pidieron

ayuda a los demás países miembros para frenar a China. * Algo similar aconteció en la última reunión del G-7, celebrada en junio de 2022.

Por otro lado, para intentar cercar estratégicamente a China e impedirle que siga expandiendo su influencia por el mundo, y muy especialmente en el Indo-Pacífico, en septiembre de 2021 Australia, Reino Unido y Estados Unidos alcanzaron un pacto de defensa histórico frente al país asiático. El acuerdo, denominado AUKUS (por las iniciales en inglés de los tres países integrantes), más allá de ser una alianza meramente militar, también servirá para compartir esfuerzos en ciberseguridad, IA y computación cuántica, para, de este modo, intentar hacer frente al desafío tecnológico que supone China.

Y mientras en el concepto estratégico de la OTAN del año 2010 ni siquiera se mencionaba a China, en el resultante tras la Cumbre de Madrid de junio de 2022 el país asiático pasó a ser referenciado como una de las principales amenazas para la Alianza.

En el momento actual, el principal punto de fricción entre Estados Unidos y China es Taiwán. Para Washington es la justificación para mantener su presencia en la región de Asia-Pacífico, por lo que muestra su disposición a defender a Taipéi a toda costa, incluso anunciando que estaría dispuesto a ir a la guerra para que Taiwán no regresara a China. Por su parte, para el Gobierno chino es una parte irrenunciable de su territorio, por lo que también está dispuesto a hacer cualquier esfuerzo para que vuelva a su seno.

Los principales documentos oficiales estadounidenses en los ámbitos de la seguridad, la defensa y la inteligencia también dejan de manifiesto la enorme preocupación por el auge de China. Es tan interesante como imprescindible analizarlos en detalle. En la Estrategia Nacional de Contrainteligencia de Estados Unidos para el periodo 2020-2022, aprobada por el presidente estadounidense Donald Trump el 25 de diciembre de 2019, y firmada el 7 de enero de 2020, se manifiesta: «Una China más poderosa y envalentonada se está afirmando cada vez más robando nuestra tecnología y propiedad intelectual en un esfuerzo por erosionar la superioridad económica y militar de Estados Unidos».

En el texto de la Estrategia Nacional para las Tecnologías Críticas y Emergentes, de octubre de 2020, puede leerse:

> La República Popular China (RPC) no solo está dedicando grandes

> cantidades de recursos en su propósito de convertirse en el líder mundial en ciencia y tecnología. También está apuntando a las fuentes de fuerza de Estados Unidos y sus aliados mediante el empleo de medios que incluyen el robo de tecnología, la coacción de las empresas para que divulguen la propiedad intelectual, la socavación de los mercados libres y justos, la falta de acceso recíproco en proyectos de investigación y desarrollo (I + D) y la promoción de prácticas autoritarias que van en contra de los valores democráticos. El Gobierno chino, en su propósito de desarrollar un ejército de nivel mundial para mediados de siglo, está implementando una estrategia para desviar las tecnologías emergentes a programas militares, conocida como fusión militar-civil (MCF).

En octubre de 2021, el cubano Carlos del Toro, en su calidad de secretario de la Armada estadounidense, firmó unas directrices estratégicas para la Armada y el Cuerpo de Marines. En este documento, de apenas ocho páginas, Del Toro caracterizaba los cuatro desafíos más apremiantes para su Departamento —China, cultura, cambio climático y covid—, aunque se centraba especialmente en la amenaza que supone China para Estados Unidos:

> La República Popular China representa el desafío principal contra el que debemos planificar nuestras estrategias e inversiones de guerra.
>
> De los cuatro, el desafío a largo plazo planteado por la República Popular China es el más significativo para el Departamento.
>
> La Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN) ha ampliado radicalmente tanto su tamaño como sus capacidades, creciendo hasta convertirse en la flota más grande del mundo.
>
> Complementando sus modernos medios de combate de superficie hay cientos de guardacostas y buques de milicias marítimas que Pekín emplea para competir en la «zona gris», el disputado territorio entre la política rutinaria y el conflicto.
>
> Por primera vez en al menos una generación, tenemos un competidor estratégico que posee capacidades navales que rivalizan con las nuestras, y que busca emplear agresivamente sus fuerzas para desafiar los principios, las alianzas y la prosperidad de Estados Unidos.
>
> Como concepto central directivo, la principal prioridad para el Departamento de la Armada será desarrollar conceptos de operaciones y capacidades que refuercen la disuasión y amplíen nuestras ventajas de combate frente a la República Popular China.
>
> La preparación para la guerra es fundamental para disuadir a la República Popular China.

Pero quizás el documento más relevante, por ser el generador de otros, sea el que lleva por título *Orientaciones provisionales para la Estrategia de Seguridad Nacional* , firmado en marzo de 2021 por el

presidente Joseph R. Biden. En sus apenas 24 páginas, puede leerse:

> Nos enfrentamos a un mundo de nacionalismo en alza, retroceso de la democracia y creciente rivalidad con China, Rusia y otros estados autoritarios.
>
> [...] China, en particular, se ha vuelto rápidamente más asertiva. Es el único competidor potencialmente capaz de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para crear un desafío sostenido a un sistema internacional estable y abierto.
>
> [...] Nuestras alianzas democráticas nos permiten presentar un frente común, producir una visión unificada y unir nuestra fuerza para promover altos estándares, establecer normas internacionales efectivas y hacer que países como China rindan cuentas.
>
> [...] Nos enfrentamos a los desafíos estratégicos de una China cada vez más asertiva.
>
> [...] Esta agenda fortalecerá nuestras ventajas duraderas y nos permitirá prevalecer en la competencia estratégica con China o cualquier otra nación.
>
> [...] La forma más efectiva para que Estados Unidos supere a largo plazo a una China más asertiva y autoritaria es invertir en nuestro pueblo, nuestra economía y nuestra democracia. Al restaurar la credibilidad de Estados Unidos y reafirmar el liderazgo global con visión de futuro, nos aseguraremos de que Estados Unidos, no China, establezca la agenda internacional, trabajando junto con otros para dar forma a nuevas normas y acuerdos globales que promuevan nuestros intereses y reflejen nuestros valores. Al reforzar y defender nuestra incomparable red de aliados y socios, y hacer inversiones inteligentes en defensa, también disuadiremos la agresión china y contrarrestaremos las amenazas a nuestra seguridad colectiva, prosperidad y forma de vida democrática.
>
> [...] Al mismo tiempo, revitalizar nuestras fortalezas centrales es necesario, pero no suficiente. En muchas áreas, los líderes de China buscan ventajas injustas, se comportan de manera agresiva y coercitiva, y socavan las reglas y valores en el corazón de un sistema internacional abierto y estable. Cuando el comportamiento del Gobierno chino amenace directamente nuestros intereses y valores, responderemos al desafío de Pekín. Enfrentaremos las prácticas comerciales injustas e ilegales, el robo cibernético y las prácticas económicas coercitivas que perjudican a los trabajadores estadounidenses, socavan nuestras tecnologías avanzadas y emergentes, y buscan erosionar nuestra ventaja estratégica y competitividad nacional. Nos aseguraremos de que nuestras cadenas de suministro de tecnologías críticas de seguridad nacional y suministros médicos sean seguras. Continuaremos defendiendo el acceso a los bienes comunes globales, incluida la libertad de navegación y los derechos de sobrevuelo, en virtud del derecho internacional. Nos posicionaremos, diplomática y militarmente, para defender a nuestros aliados. Apoyaremos a los vecinos y socios comerciales de China en la defensa de sus derechos a adoptar decisiones políticas independientes,

> libres de coacción o influencia extranjera indebida. Promoveremos el desarrollo dirigido localmente para combatir la manipulación de las prioridades locales. Apoyaremos a Taiwán, una democracia líder y un socio económico y de seguridad crítico, en línea con los compromisos estadounidenses de larga duración. Nos aseguraremos de que las empresas estadounidenses no sacrifiquen los valores estadounidenses al hacer negocios en China. Y defenderemos la democracia, los derechos humanos y la dignidad humana, incluso en Hong Kong, Xinjiang y el Tíbet. En todas estas cuestiones, trabajaremos para forjar un enfoque común con países de ideas afines.
>
> [...] También reconocemos que la competencia estratégica no impide, ni debe, trabajar con China cuando sea de nuestro interés nacional hacerlo. De hecho, renovar las ventajas de Estados Unidos asegura que involucraremos a China desde una posición de confianza y fortaleza. Llevaremos a cabo una diplomacia práctica y orientada a los resultados con Pekín y trabajaremos para reducir el riesgo de percepción errónea y error de cálculo. Daremos la bienvenida a la cooperación del Gobierno chino en temas como el cambio climático, la seguridad sanitaria mundial, el control de armas y la no proliferación, donde nuestros destinos nacionales están entrelazados. A medida que lo hagamos, reuniremos a nuestros aliados y socios para que se unan a nosotros, uniendo nuestra influencia negociadora y mostrando nuestro poder y determinación colectivos. 37

Una despiadada guerra económica

De momento, ya hay un conflicto en marcha entre Estados Unidos y China: la guerra económica. Librada en campos diversos y con instrumentos muy variados, a pesar de no ser cruenta, no es menos despiadada. Lo que se juega es el poderío económico, el elemento que da la verdadera fuerza a una nación, pues todos sus demás instrumentos, desde las Fuerzas Armadas a los servicios de inteligencia o la diplomacia, no hacen más que servir de soporte al mantenimiento de su capacidad económica y financiera. Y no olvidemos que el inmenso poder del que ha disfrutado Estados Unidos, y todavía disfruta, se debe en gran medida a haber conseguido que el dólar se haya empleado mayoritariamente como divisa de reserva en todo el planeta, y a que se use de forma masiva en las transacciones internacionales, incluidas las relacionadas con la energía.

En su pugna particular por desbancar esta hegemonía del dólar, y quizá llegar a que un día su divisa esté respaldada por el oro, * lo cierto es que China ha acumulado grandes cantidades del noble metal en los últimos años.

Con su visión a largo plazo que trata de prever cualquier posible contingencia, y para evitar que Estados Unidos en algún momento pudiera amenazar con expulsarlo de la Sociedad para las Comunicaciones Interbancarias y Financieras Mundiales (SWIFT, por sus siglas en inglés), con sede en Bélgica y controlada por Washington, China ha desarrollado su propio Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos (CIPS, por sus siglas en inglés), el cual ya es utilizado por más de 1.300 entidades bancarias en 103 países. En 2021, se negociaron 80 billones de yuanes a través de este sistema. En este sentido, en enero de ese mismo año, el Banco Popular de China y SWIFT crearon una empresa conjunta para promover el uso de la moneda soberana digital china en los pagos transfronterizos, lo que algunos entendieron como un ataque directo al dólar, hasta ahora utilizado para la mayor parte de las transacciones internacionales.

Como otra iniciativa estrella, en junio de 2020 China había puesto en marcha su primera divisa digital soberana, con la tecnología de las criptomonedas, el *blockchain* . Este sistema permitirá al Gobierno chino rastrear todas las operaciones que se realicen con esta divisa, controlando de forma absoluta su sistema financiero. Con el mismo valor que el yuan, reducirá la dependencia del CHIPS, el sistema de compensación de dólares del sector privado más grande del mundo —compensa y líquida unos 1,5 billones de dólares en pagos nacionales e internacionales cada día —, y también del sistema SWIFT. Con esta medida, China espera estar protegida frente a posibles futuras sanciones o amenazas de exclusión del sistema financiero internacional por parte de Estados Unidos.

Por otro lado, en octubre de 2020 se conoció que China estaba desarrollando un nuevo sistema financiero cuántico (QFS, por sus siglas en inglés). Alojado en un ordenador cuántico ubicado en el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB, por sus siglas en inglés) —la contrapartida china al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM), controlados por Estados Unidos—, está conectado con nueve satélites cuánticos. Para enlazar el QFS con los sistemas SWIFT y CIPS emplea una interfaz denominada Distributed Ledger Technology (DLT). La finalidad del QFS es crear una nueva red mundial de transferencia de dinero respaldado por activos y oro, que garantice así su sostenibilidad. Su funcionamiento consiste en asignar un número

digital a cada moneda que se encuentra en cualquier cuenta bancaria del planeta, lo que permite monitorizar cualquier movimiento que con ella se realice.

Todas estas medidas indican que China se está preparando para una agudización de la guerra económica con Estados Unidos, que no duda que se irá materializando paulatinamente, sobre todo a medida que Washington perciba cómo se debilita su poder mundial.

¿Qué nos aporta el ejemplo de Japón?

En este contexto de máxima tensión entre Estados Unidos y China, es muy interesante analizar el ejemplo histórico de Japón, pues en realidad Pekín está llevando a cabo un plan similar a la Restauración Meiji, comenzada en 1868.

Japón es una cadena de islas volcánicas, con un terreno rocoso y montañoso, con apenas un 16% de su suelo cultivable, por lo que siempre ha tenido dificultades para producir alimentos suficientes para su población. Además, siempre ha adolecido de falta de recursos energéticos propios.

En términos generales, a lo largo de la historia se mantuvo relativamente aislado. En 1280 sufrió un intento de invasión por el Imperio mongol, que dominaba China y buena parte de Asia Central. El emperador Kublai Kan, nieto de Gengis Kan y uno de los hombres más poderosos de la historia, se había hecho con el poder un año antes y deseaba proseguir su expansión. Pero un tifón echó a pique a las más de 4.000 embarcaciones mongolas, que estaban diseñadas para navegar por los ríos, pero no para sufrir esos avatares, por lo que los invasores fueron repelidos con facilidad por los samuráis.

Siguiendo la estela de la expedición de Magallanes y Elcano, quien dio la primera vuelta al mundo (1519-1522), a mediados del siglo XVI alcanzaron las costas japonesas, llevando el cristianismo los primeros misioneros españoles y portugueses (franciscanos y jesuitas, entre los que destacó el español Francisco Javier).

Nagasaki fue fundada en 1571 por navegantes portugueses, y formó parte del Imperio español (la Unión Ibérica) * desde 1580 hasta 1587. A finales del siglo XVI , partió de Japón una primera misión enviada a la corte de Felipe II, rey de España.

El cristianismo revolucionó su modo de vida feudal. En poco tiempo se construyeron cientos de iglesias y miles de conventos.

Para el pueblo, supuso una liberación de su vida en un sistema de corte feudal. Pero para los dirigentes fue visto como una amenaza, pues era un desafío a su poder, prácticamente omnímodo.

En esos momentos de incertidumbre, concretamente en el año 1613, salió del puerto japonés de Sendái con destino a España un galeón en el que viajaba el noble japonés Hasekura Tsunenaga, cristiano católico y embajador de Date Masemune, señor del feudo de Bojú. Iba acompañado del franciscano español Luis Sotelo, así como de un abundante séquito de comerciantes y samuráis. El propósito principal era establecer relaciones políticas y comerciales con España, así como adquirir tecnología militar, y también conseguir ayuda para fomentar el cristianismo en Japón. El navío llegó a Sanlúcar de Barrameda el 5 de octubre de 1614.

Abundando en las suspicacias que había generado la implantación del cristianismo en Japón, algunos de sus dirigentes también veían con malos ojos el establecimiento de relaciones con la Corona española, por la posibilidad de que aquello abriera la expectativa a una conquista en toda regla por parte de los españoles. Por ello, los principales señores decidieron poner fin al cristianismo. Las iglesias y los conventos fueron destruidos y los fieles cristianos, asesinados. Obviamente, la expedición que había arribado en España no tenía ninguna posibilidad de retorno a su país. *

A partir de ese momento, en torno al año 1665, Japón decidió cerrarse al mundo. No se permitía que nadie pudiera entrar ni salir de su territorio, para evitar que llegaran otras ideas foráneas que contaminaran la sociedad y comprometieran el poder de los señores feudales. Se llegó al extremo de que, cuando un marinero arribaba a sus costas por haber naufragado su barco, era inmediatamente ejecutado.

Así estuvo durante doscientos años, totalmente aislado del resto del planeta, viviendo en la Edad Media. Mientras, el mundo progresó más que en los mil años anteriores, sobre todo una vez que comenzó la Primera Revolución Industrial, a mediados del siglo XVIII .

En la década de 1840, muy tímidamente, hubo una limitada y controlada apertura relacionada con los gusanos de seda. Para entonces, las prácticas de sericicultura japonesas habían llamado la atención de Europa, y en 1848 se publicó la traducción al francés de un manual ilustrado de sericicultura japonesa, convirtiéndose en la

primera tecnología exportada por Japón a Occidente.

Todo cambió cuando, en 1853, la flota del capitán Matthew Perry arribó al puerto de Edo, por orden del presidente estadounidense Millard Fillmore, con el objetivo de estrechar lazos comerciales. En esos momentos, Estados Unidos deseaba abrir mercados para los productos que salían de sus fábricas. El comodoro Perry convenció a los señores locales de que podrían ser aún más poderosos si incorporaban los últimos adelantos existentes en el mundo, los cuales causaron gran sorpresa y asombro entre los líderes japoneses, por su total desconocimiento de tales avances. No podían ni imaginar que existiera el ferrocarril o que los barcos se desplazaran a gran velocidad movidos por el vapor, por no hablar de otros inventos como el telégrafo.

Siguiendo con los gusanos de seda, a principios de la década de 1860, para conseguir huevos no infectados, la industria de la seda europea recurrió cada vez más a Japón, que acababa de abrirse al mundo. En los mercados europeos los huevos de gusanos de seda japoneses se vendían a un precio diez veces superior al que en el pasado costaban los huevos franceses. Como regalo diplomático, el sogunato Tokugawa entregó a Napoleón III de Francia 15.000 cartones de huevos de gusanos de seda, llegando Japón a superar a China como el principal exportador de huevos a Europa.

Ahí empezó el momento de despertar de su aislamiento, comenzando la Revolución Meiji a partir de 1868, con este lema: «El conocimiento debe buscarse a lo largo y ancho del mundo». Los señores de la guerra dejaron de batallar entre ellos y se unieron en torno a la figura del emperador, considerándolo un dios (entre otras cosas para impresionar y conseguir la obediencia ciega del pueblo), aunque hasta entonces había sido una mera figura decorativa. A partir de ese momento, enviaron emisarios y a las mentes más privilegiadas del país a los lugares más desarrollados del planeta para aprender su tecnología, inculcándoles un lema a fuego: «Conocer al adversario para luego destruirlo».

Una vez desarrollado industrialmente, Japón comenzó una guerra comercial, pues podía vender sus productos a bajo precio gracias a que su mano de obra era muy barata, consiguiendo inundar buena parte del mundo con ellos. Llegaron al extremo de conseguir vender seda a bajo precio a los italianos, productores por excelencia de este tejido; algodón a Gran Bretaña, cuna de la industria algodonera; y cerveza barata a Alemania, gran productora

de esta bebida. Para copar los mercados, también recurrieron a la piratería comercial. Así, inundaron toda Asia de productos con el nombre de fabricantes estadounidenses, con whisky «escocés» hecho en Osaka o cerillas «fabricadas en Suecia». Y mientras los cepillos de dientes estadounidenses —que se estaban popularizando— costaban de 35 a 50 céntimos de dólar, Japón los copiaba y los vendía en ese país por apenas 10 céntimos. 38

Entre las medidas de modernización adoptadas a pasos agigantados, como la adopción del calendario a partir de 1873 (hasta entonces empleaba el lunisolar), fue clave la creación de una verdadera potencia militar, tanto para invadir aquellos lugares en los que se encontraban los recursos de los que su propio suelo carecía, como para proteger las rutas logísticas que le permitían aprovisionarse de dichos recursos. De este modo, como había sucedido con otras potencias anteriores, a medida que ganaban dinero y consolidaban su situación económica gracias al comercio, fueron construyendo una poderosa maquinaria de guerra. También se empezó a formar al pueblo para la guerra, desde niños, con una disciplina férrea y una moral invencible, pues les hacía creer en un destino por mandato divino. Fueron a aprender de la flota británica y del ejército francés, los más avanzados de la época. Y cuando los prusianos ganaron la guerra franco-prusiana en 1870, a partir de ese momento sus consejeros fueron alemanes.

En el plano industrial, entre otros logros, en 1872 el Gobierno japonés patrocinó la primera fábrica de hilado de seda, para la cual importó maquinaria francesa. A mediados de la década de 1890, el hilado a mano ascendía tan solo a menos de la mitad de la producción de seda pura de todo el país. Con el tiempo, la seda pura japonesa proporcionó el suministro perfecto a las factorías estadounidenses. De hecho, el negocio de la seda japonés y norteamericano crecieron a la par, siendo mutuamente dependientes. A principios del siglo xx , ambos dominaban los mercados mundiales, aunque el idilio iba a durar poco, pues también se habían convertido en competidores.

Como Japón tenía una gran carencia de recursos propios, tanto de minerales como de energía, imprescindibles para su desarrollo industrial, aprovechando su nueva fortaleza militar se lanzó a la conquista de otros territorios. Incluso sin importarle enfrentarse con importantes potencias del momento: China (1894), Rusia (1904, arrebatándole el dominio de esos mares), Corea (1910), Alemania

(1914, haciéndose con la península de Shandong, y las islas Marshall, Carolinas y Marianas).

Gracias a sus miles de expatriados, conocieron a fondo las costumbres y también las debilidades de medio mundo, lo que luego les serviría para una guerra que cada vez veían más probable, al haberse convertido en muy serios competidores de otras potencias industriales, comenzando por Estados Unidos, que los había despertado de su letargo.

De hecho, antes incluso de que Japón atacara Pearl Harbor, Estados Unidos ya estaba cortando las rutas logísticas marítimas a Tokio, para intentar debilitarlo como competidor industrial y económico. Este hecho es muy relevante, pues la historia demuestra que cuando una potencia, en el marco de la guerra económica, corta las rutas comerciales y de importación de recursos de su adversario, se está abriendo la puerta para que este escenario desemboque en un conflicto militar de alta intensidad.

Como se puede observar, este ejemplo es muy similar a la situación actual de China. Quizá la principal diferencia esté en el número de habitantes de ambos países. Por lo que no es difícil llegar a la conclusión de que lo mismo puede suceder en el actual enfrentamiento con Estados Unidos, es decir, que, antes o después, haya un conflicto bélico entre ambas potencias. La historia no deja de ofrecernos lecciones, solo debemos tener la mente abierta para analizarlas e interiorizarlas, y evitar así que sus peores consecuencias se repitan.

¿Abocados a la guerra total ?

¡Hay que destruir Estados Unidos! Esta parece ser la máxima que preside la geopolítica china. Tiene toda la lógica. Aunque no lo publiciten, en concordancia con su ancestral astucia, es el camino por el que transitan como potencia creciente (o, más bien, ya crecida). Aunque hoy en día las batallas se libran de formas muy diferentes a las del pasado —sin olvidar el empleo de fuerzas convencionales, como ha demostrado la guerra en Ucrania provocada por la invasión de Rusia—, el objetivo último de la República Popular China es acabar con la hasta ahora potencia dominante, Estados Unidos. En principio, el enfrentamiento es tecnológico y económico, pero solo es cuestión de tiempo que desemboque en un choque de corte más convencional, y además de

alta intensidad.

No nos debe extrañar, pues es lo que ha sucedido en la práctica totalidad de las situaciones, más o menos similares, que han tenido lugar a lo largo de la historia, en la que una potencia dominante es sustituida por otra.

Según algunos historiadores como Graham Allison, solo en los últimos cinco siglos, en 12 de las 16 ocasiones en las que una potencia ha amenazado con sobrepasar el poder hegemónico consolidado de otra la tensión ha degenerado en una guerra abierta.

Siempre cabe recurrir al argumento de que algo similar sería imposible en un contexto en el que las grandes potencias disponen del inmenso poder destructor de las armas nucleares. Y quizás ocurra realmente así. Pero lo que está meridianamente claro es que la potencia que ha disfrutado del poder absoluto hasta ahora, en este caso Estados Unidos, se convierte en muy peligrosa porque está dispuesta a cualquier acción antes de perder su cetro mundial.

La solución no es fácil, ni mucho menos. Obviamente, una posibilidad sería que Estados Unidos accediera a compartir el poder mundial, del que tan cómodamente ha disfrutado desde 1991, con su gran oponente, China. Pero esta opción se antoja más bien remota, pues nunca ha sucedido algo similar a lo largo de la Historia. En estas mismas situaciones, las potencias dominantes han realizado todos los esfuerzos posibles por mantener su preeminencia.

Por el bien de toda la Humanidad, ojalá los dirigentes de ambas naciones apliquen el sentido común y puedan alcanzar acuerdos beneficiosos para todos, en los que prime la paz y se privilegie la seguridad humana por encima de cualquier otro interés particular.

MANUAL DEL MAÑANA: GUÍA PARA SALIR DE LAS ENCRUCIJADAS

Nota previa

No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho.

ARISTÓTELES

En las páginas anteriores, se han expuesto las principales encrucijadas en las que se encuentra el mundo en estos momentos. También se han aportado algunas ideas sobre cómo salir de ellas, apuntando posibles vías de actuación y, sobre todo, haciendo un llamamiento a la reflexión para determinar cuál de ellas elegir.

En esta parte del libro, el «manual del mañana», se pretende profundizar en los aspectos más importantes e intentar dar ideas más concretas, que igualmente fomenten el debate, para, entre todos, ser capaces de alcanzar una sociedad mejor que satisfaga en mucha mayor medida las necesidades e intereses de la ciudadanía, tanto los actuales como, muy especialmente, los previsibles en el futuro. Y siempre con una mirada puesta en los jóvenes.

Por supuesto, la intención es no caer jamás en la arrogancia de querer dar respuestas definitivas, que nunca existen, y menos en un mundo tan sumamente cambiante. La necesaria flexibilidad mental será la que aconseje en cada momento los protocolos más adecuados que seguir para superar las encrucijadas. Por eso, este «manual del mañana» tan solo pretende ser un estimulador intelectual, un generador de cavilaciones. La misión merece la pena. Vamos a ello.

7

La educación

La educación es la piedra filosofal que ha permitido y determinado nuestra evolución, así como la necesaria adaptación a los cambios. Es la que nos ha traído hasta la actualidad. Las potencias emergentes están centrándose en reformar la educación, sabedoras de que es el motor que asegura el futuro de un país. Este interés evidencia la enorme importancia que supone disponer de un sistema de aprendizaje, educación y formación acorde a las necesidades de la sociedad, y contar con unos centros educativos que aseguren el éxito en el camino hacia el futuro.

Análisis general de la educación

> Una sociedad no puede ser ignorante y libre a la vez.
>
> Thomas Jefferson

Para comprender en su totalidad la magnitud de la situación general de la educación, es conveniente comenzar con la lectura de *La escuela que necesitamos* , de Eric Donald Hirsch Jr., catedrático emérito de Educación y Humanidades en la Universidad de Virginia (Estados Unidos). Publicada por primera vez en 1996, la tesis central de esta obra es que las nuevas ideas educativas de la segunda mitad del siglo xx solamente profundizan en la desigualdad social. 1

Según este teórico de la educación, los dos grandes problemas de nuestros sistemas educativos son el bajo rendimiento y la correspondencia demasiado exacta entre clase socioeconómica y nivel educativo.

Hirsch, durante su etapa como profesor de análisis literario, descubrió que los estudiantes que poseían algún conocimiento previo sobre el tema del que trataba un fragmento literario tenían una ventaja significativa sobre sus compañeros a la hora de interpretarlo. Además, llegó a la conclusión de que la posesión de conocimientos previos o extraescolares estaba correlacionada con la clase social, de forma que los estudiantes de clases medias y altas

tenían un mayor bagaje de conocimientos, debido a la biblioteca de sus padres, a la transmisión doméstica de conocimientos por parte de familiares con alto nivel de estudios o al mayor gasto de su familia en recursos culturales.

Por tanto, la conclusión de Hirsch es que, para el buen desempeño de los alumnos, especialmente aquellos de procedencia más humilde, es imprescindible que la enseñanza pública comience por sentar las bases de un «capital cultural» (*cultural literacy*) más o menos básico, funcional y estandarizado, que dé las mismas oportunidades a los alumnos. Se trata, por ejemplo, de que los niños tengan nociones esenciales de figuras como Hércules o Napoleón, de autores fundamentales como Shakespeare o Cervantes. Estos aspectos parecen muy básicos, pero, sin embargo, son cada vez menos conocidos —o conocidos con mayor superficialidad— en los sistemas educativos occidentales. Según Hirsch, después de analizar muchos estudios: «Ya no podemos asumir que los jóvenes de hoy en día conozcan las cosas que en el pasado eran conocidas por todas las personas». Obviamente, no hace referencia a un pasado remoto en el que la mayoría de la gente era analfabeta, sino a cómo se ha ido perdiendo el hábito de la lectura, y especialmente de los grandes clásicos.

Hirsch creó la fundación Core Knowledge («Conocimientos Fundamentales») con la finalidad de establecer un núcleo de capital cultural en las escuelas públicas de educación infantil y primaria. Recopiló un apéndice de miles de palabras y frases que deberían serles familiares a los estudiantes. Esta iniciativa provocó furibundas críticas entre la comunidad docente reformista, que tachó el listado de elitista, eurocéntrico y desigual en aportaciones femeninas, entre otros descalificativos. Estas críticas opacaron el propósito fundamental de su obra, que es precisamente luchar contra la desigualdad, la pobreza heredada o el fracaso educativolaboral, presentando a Hirsch como una especie de malvado reaccionario. También ha recibido la típica crítica de ser un «nostálgico conservador que quiere resucitar tiempos pasados», por atreverse a cuestionar la pedagogía reformista, como la consideraba Hirsch. Por cierto, se define a sí mismo como alguien de izquierdas en términos políticos, pero conservador (o pragmático) respecto a la educación.

Curiosamente, un autor clásico marxista fue el primero en lanzar críticas a las nuevas pedagogías innovadoras. En 1932,

Antonio Gramsci (1891-1937) escribió contra «el nuevo concepto de la enseñanza que busca sustituir los métodos mecánicos por los naturales», de forma que «hoy en día ya no se adquiere un bagaje de contenidos concretos». Gramsci entendía que la paradoja está en que «este nuevo tipo de escuela es defendida como democrática, mientras que de hecho está destinada a perpetuar las diferencias sociales». Este político, filósofo y sociólogo italiano sostenía que la causa del progreso exigía un conservadurismo educativo: la clase oprimida debía aprender a leer, escribir y comunicarse bien, a esforzarse, y no a mantenerse en la ignorancia y el orden natural.

La ironía que señala Hirsch es que la retórica igualitarista de los considerados reformistas ha producido, en realidad, un fomento de la desigualdad. La distancia cada vez mayor entre ricos y pobres se correlaciona con el éxito académico desigual. Desde la década de 1940 y hasta la de 1960, antes de la aplicación extensiva de las nuevas teorías pedagógicas, la educación pública había comenzado a cerrar estas brechas. Desde entonces, no han hecho más que crecer.

Hirsch explica, y critica, lo que él entiende por pedagogía renovadora, cuyos principios básicos son:

1) Dar por sentado que el aprendizaje de hechos es necesariamente inhumano y árido, como si los niños no disfrutasen de las clases sobre dinosaurios o el Antiguo Egipto.
2) Pretende sustituir el aprendizaje de conocimiento por el fomento del llamado pensamiento crítico, cuando la realidad es que un pensamiento crítico solo se desarrolla a partir de un previo estudio y conocimiento, más o menos amplio, sobre cada materia.
3) Ataque a los exámenes, por estar supuestamente demasiado estandarizados, ser injustos, no ser capaces de medir otras habilidades u otras inteligencias, e incluso por discriminar a grupos étnicos o identidades de género que no tendrían los mismos baremos de comprensión y expresión. Hirsch denomina a esto «matar al mensajero»: cuando los exámenes no arrojan los resultados deseados, buena parte de la pedagogía avanzada critica incluso el propio concepto de examen.
4) Contraria a la educación impartida dentro de un recinto, en pupitres o en filas, por considerarse antinatural.
5) Rechazo a los métodos anticuados, como la repetición verbal o

la memorización de las tablas de multiplicar.

En opinión de Hirsch, esta visión no tiene nada de progresista. Al contrario, proviene del romanticismo del siglo XIX , que posteriormente permeó a la Teachers College de la Universidad de Columbia en las tres primeras décadas del XX . Se trata del enfoque naturalista, la idea de que el aprendizaje no ha de ser artificial, institucional, costoso o estructurado, sino que ha de ser un proceso natural, espontáneo, orgánico, en un ambiente lo más natural posible. La mayoría de las reformas actuales son repeticiones o refritos de las propuestas románticas anticonocimiento, anticiencia y antiinstituciones.

La educación reformista se basa también en otra falacia formalista: la idea de que inculcar habilidades formales es más importante que transmitir conocimientos. El principio de que antes de nada hay que proporcionar herramientas: aprender a aprender, desarrollar el pensamiento crítico y el espíritu de debate, interiorizar técnicas de estudio, o aprender habilidades de acceso al conocimiento relacionadas con el uso de la informática. La realidad es que todas las herramientas serán útiles solamente *a posteriori* , después de haber adquirido una base de datos cerebral más o menos funcional, pero en ningún caso pueden sustituirla. La mejor estrategia no consiste en dotar de nuevos procedimientos abstractos, sino de amplios conocimientos sólidos.

No debemos olvidar que la cuestión educativa cuenta con décadas de investigaciones y ensayos a sus espaldas, de forma que es posible sacar conclusiones bastante firmes y bien documentadas. Las reformas implementadas en Occidente, a pesar de su intensa actividad y de los generosos fondos públicos aportados, no han mejorado la educación primaria y secundaria en ningún criterio medible durante un tiempo sostenido.

La pedagogía innovadora se ha expandido vendiéndose a sí misma como moderna, práctica, adaptada a cada etapa, integrada, interesante e individualizada, por oposición a la enseñanza caracterizada como tradicionalista, meramente verbal, prematura, fragmentada, aburrida y prefijada. Se trata de una serie de falsas dicotomías.

Sus detractores caricaturizan la enseñanza «tradicionalista y anticuada» como reducida a la recitación, memorización, pruebas, niveles, éxitos y fracasos; niños sentados en silencio, almacenados

como un rebaño, regurgitando como pájaros unas enseñanzas cerradas y autoritarias. La realidad es que no existe una alternativa moderna y sólida. Como hemos dicho, todas las que se han intentado han fracasado. No existe una educación «antigua» y otra «nueva», sino la que más o menos funcionaba y la que no funciona en absoluto. El fracaso evidente se oculta con un nuevo argumento reformista: «la nueva educación no se ha llevado a cabo correctamente», «son necesarias más reformas novedosas». Son propuestas que, en ocasiones, tan solo encierran la solicitud de más fondos, como si gastar más en este tipo de educación fuera indefectiblemente a mejorarla. En cierto modo, es una manera de culpar de su fracaso a un presupuesto deficiente, para así justificar su error, cuya contumacia les impide reconocerlo. Se convierte en una huida hacia delante que provoca constantes cambios de leyes educativas y una gran inestabilidad estudiantil, y también la incertidumbre y el desconcierto de los profesores, muchas veces los grandes olvidados en todo este proceso, y a los que de verdad se debería consultar, sin olvidar tampoco a los padres.

En cuanto a la disyuntiva entre instrucción meramente verbal frente a instrucción práctica, se difunde la idea de que los estudiantes aprenderán mejor si ven, sienten o tocan las materias que están estudiando. Algo que resulta imposible en buena parte de los casos. Es un error menospreciar lo verbal como elemento esencial de la educación, porque la habilidad humana básica es comprender y expresar. Los conocimientos reducidos a lo tangible o a la experiencia sensorial se quedan en un ámbito muy inferior a los conocimientos que se pueden trabajar mentalmente. Además, los conocimientos «prácticos» o «subjetivos» no pueden ser controlables con pruebas objetivas que garanticen una adecuada retención de conocimiento por parte de los alumnos. Así mismo, ejercitar el intelecto mediante la comprensión abstracta también les servirá en el futuro.

En cuanto al enfrentamiento entre instrucción prematura frente a la adaptada a cada fase de desarrollo, no parece más que otro embuste. Como hemos dicho, gran parte de los procesos de aprendizaje (como la lectura) no son naturales. Esto significa que no existe una edad natural óptima para la mayor parte de aprendizajes. Tal argumento es una excusa para aplicar el objetivo de postergar o anular el trabajo duro, los deberes o la memorística. No existe una edad natural para la aritmética. La única condición para que un

niño pueda aprender una nueva aptitud es tener aprendizajes previos. Si esto se cumple, según múltiples estudios, casi cualquier materia puede empezar a enseñarse correctamente a cualquier niño, con independencia de su edad. 2 De hecho, cuanto antes se comience, mejor.

Algo similar sucede con la alternativa entre instrucción fragmentada o integrada. Se menosprecia la enseñanza fragmentada en clases específicamente dedicadas a diferentes asignaturas: las matemáticas, la ortografía o la biología. Según la tesis renovadora, debería ser reemplazada por nuevas configuraciones, como un enfoque temático o basado en proyectos que integren diferentes áreas de formas transversales. En la práctica, ha fracasado tal propuesta. Los resultados no han sido una mejor integración, sino la incapacidad general para aprender los elementos básicos que estaban incluidos en cada asignatura.

Fruto del debate entre instrucción aburrida o instrucción interesante, se han retirado de la enseñanza temprana materias como las ciencias o la Historia, * con el pretexto de atender a los intereses del niño. La idea subyacente es que deberían enseñarse solo cosas de interés real para el alumno, como las relacionadas con su cuerpo, su vecindario o debates de actualidad. Sin embargo, los estudios demuestran que no existe el concepto de asignatura por sí misma interesante o aburrida, sino que, según el desempeño de los profesores, existe una gran varianza en el interés suscitado por la materia entre los alumnos. La clave no está en atacar las materias, sino en dotar de recursos a los profesores para que aprendan a hacer más interesantes sus materias.

En el caso de la instrucción prefijada frente a la individualizada, la crítica a la educación tradicional es que impone unos mismos conocimientos a todo el mundo, en lugar de adaptarse a cada estudiante y tener en cuenta las diferencias de cada alumno. Sin duda, la educación debe atender a las necesidades de cada niño, pero este no debe ser el enfoque principal. El objetivo ha de ser lograr que todos los educandos de un mismo curso obtengan las metas básicas de lectura o aritmética, y solo después atender a las deficiencias particulares. Es materialmente imposible para el profesorado realizar un enfoque individualizado, con tutorías personalizadas frecuentes. Los estudios demuestran que los estudiantes aprenden más y mejor en sistemas escolares centrados en la instrucción del grupo completo, y que, además, los alumnos de

estos sistemas aprovechan mejor las tutorías individuales que puedan recibir. 3 Cuando el grupo entero ha recibido el conocimiento que lo capacita, la ayuda individual ocasional resulta más efectiva. Por el contrario, paradójicamente, la educación que pretende partir de la atención individualizada a menudo acaba abandonando a varios individuos. Obviamente, eso no quiere decir que se excuse la despreocupación por parte de los profesores hacia las características y condiciones individuales de cada alumno, siendo más que recomendable las tutorías, como de hecho se realizan habitualmente en los centros educativos, en contacto también con los padres.

Para ampliar las enseñanzas de Hirsch, acudimos ahora al filósofo francés Jean-Claude Michéa. 4 En su libro *La escuela de la ignorancia* , confirma que en Francia se dan los mismos fenómenos que Hirsch critica en Estados Unidos. Por ejemplo, señala que, en las últimas décadas de reformas educativas, el porcentaje de alumnos de origen popular en las tres grandes escuelas superiores francesas no ha dejado de descender.

Michéa aporta una pista adicional a las investigaciones de Hirsch. Concuerda en que las nuevas reformas educativas arrancaron en Estados Unidos, pero añade que llegaron a los países europeos con hasta treinta años de retraso. Esto implicaría, según concluye, que los reformadores europeos introdujeron estas reformas a sabiendas de sus efectos fallidos, porque la clase políticoeconómica europea estaba interesada en un proyecto de disolución y descualificación educativa.

Por otro lado, denuncia —en línea con Hirsch— que, además del progreso de la ignorancia fruto de no impartirse los conocimientos indispensables en los niveles educativos básicos, existe también una desaparición del pensamiento crítico que debería desarrollarse en los niveles superiores. Se está perdiendo la «inteligencia crítica», entendida como la aptitud fundamental del ciudadano para comprender el mundo y el tiempo que le ha tocado vivir, y las actitudes que deberá tener respecto a él. Michéa no desprecia el mero conocimiento enciclopédico, pero considera que, sin pensamiento crítico, es posible la aparición de una nueva casta de expertos, que sabe mucho pero que no entiende nada. ¿Se está creando la figura del «lelo ilustrado»? ¿Esa persona que luego será tan fácilmente manipulada por no darse cuenta de cómo ni quién aprovecha sus conocimientos con fines espurios?

El filósofo francés señala como prueba que, según los datos disponibles, en los países desarrollados la juventud escolarizada es cada vez más permeable y vulnerable a nuevas supersticiones, las sectas, la manipulación mediática y las estafas digitales. ¿Nos están volviendo más ingenuos? ¿Tiene relación también con la infantilización de la sociedad? ¿Y con la hiperprotección de los niños? ¿Incluso con el tan difundido complejo de Peter Pan, que lleva a adultos a pensar y actuar como adolescentes?

Michéa no duda a la hora de culpar de este proceso a las fases finales del capitalismo y a la ideología ultraliberal de las élites económicas. Esta ideología exigiría disolver todas las barreras, costumbres y conocimientos que puedan suponer un obstáculo a una sociedad individualista y consumista, incluido el mundo intelectual, académico y filosófico. Asignaturas como la filosofía, la literatura, el latín y el griego no son de interés para un mundo progresivamente tecnocientífico.

Para Michéa, la disolución de la universidad como institución de pensamiento libre y profundo es inseparable de un proceso general de desintegración de las instituciones comunes, plasmado, por ejemplo, en el ocaso demográfico de las familias, la descomposición social de los barrios y la desaparición del servicio militar obligatorio.

La digitalización y la Cuarta Revolución Industrial forman parte de esta disolución de la calidad educativa. La Comisión Europea estima que las competencias técnicas medias tienen hoy una vida útil aproximada de diez años; el capital intelectual se deprecia un 7% por año, lo que va unido a una constante reducción de la eficacia de la mano de obra. El sistema educativo se llena progresivamente de saberes desechables para una humanidad desechable: cursos para dominar una tecnología que rápidamente se queda obsoleta; formación profesional de empleos que dejan de existir o existen de manera fugaz; introducción de asignaturas financieras que caducan constantemente.

En definitiva, surgen muchos interrogantes además de los ya adelantados, que quizá no todo el mundo se atreve a manifestar. Para empezar, cabe preguntarse cuáles son los verdaderos intereses que mueven a ciertos líderes políticos a seguir empeñados en implementar políticas educativas que claramente se han mostrado como negativas, tanto para los alumnos como para la sociedad en general, que es la que en definitiva aporta los recursos para el

sistema educativo a través de sus impuestos. En ocasiones, da la impresión de que todo es fruto de un plan perfectamente trazado para desprestigiar de tal manera la enseñanza pública, o al menos a una parte importante de ella, de modo que los ciudadanos acudan a la privada para así garantizar un mejor futuro a sus hijos. Quizá lo que oculte sea una incapacidad para mantener el sistema educativo actual, por irse reduciendo los fondos públicos dedicados a este fin a medida que haya menos personas trabajando y, por tanto, se mermen los impuestos procedentes de ellas. De otra forma, no se puede entender la fijación por continuar en esta línea fallida, salvo por obcecación ideológica, que les impida razonar e incluso atender a las demandas sociales, pues lo cierto es que son pocos a los que convencen con sus tesis teóricamente avanzadas, que tienen en contra a buena parte del profesorado y de las familias de los alumnos.

La problemática concreta de la guardería

Dentro del marco general de la educación, hay otro aspecto que nadie se atreve a señalar: ¿qué pasa con la educación de los niños menores de tres años?, ¿qué ocurre con las guarderías?

Las pocas voces que se alzan al respecto solo hablan de la escasez de servicios públicos disponibles en las edades de cero a tres años, y de la necesidad de realizar una mayor inversión en guarderías públicas. Pero ¿es adecuada para los bebés y niños menores de tres años la institucionalización educativa? ¿Repercute positivamente en ellos? ¿Hace que los niños aprendan a socializar o a que sean más autónomos? O, por el contrario, ¿tiene consecuencias negativas relacionadas con la interrupción de los vínculos de apego con la madre, esenciales para el sano desarrollo psicológico humano?

La crianza, casi sistemática en la actualidad, en jardines de infancia en edades muy tempranas es algo reciente, relacionado con la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral. Aunque siempre han existido niñeras y maneras de criar fuera del ámbito familiar, relacionadas con la vecindad, por ejemplo, y con la familia extensa, que una sociedad recurra masivamente a las guarderías es un fenómeno relativamente nuevo en la historia. Para que nos hagamos una idea de los números, según Eurostat, en el caso concreto de España tan solo un 36,6% de los menores de tres años

fue atendido exclusivamente por su familia en 2019, lo que nos sitúa por debajo de la media europea, que fue del 47,1%. 5

La doctora Eulàlia Torras de Beà, psiquiatra y psicoanalista de la Sociedad Española de Psicoanálisis, lleva años tratando una cuestión que es casi tabú: llevar a los bebés a la guardería demasiado pronto o demasiadas horas tendría consecuencias negativas para su desarrollo como niños, adolescentes y adultos.

Según estudios del psicólogo infantil estadounidense Jay Belsky realizados en 2001, llevar a niños de nueve o diez meses a la guardería durante veinte horas a la semana generaría riesgos psicológicos; hacerlo treinta horas aseguraría en el menor problemas de agresividad, reacciones antisociales y de desadaptación. Llega hasta a afirmar que «los niños que van a la guardería desde muy pequeños son más agresivos y desobedientes que aquellos a los que sus madres cuidan en casa». 6 Para Belsky, a la luz de las últimas investigaciones ya no es posible sostener, como hicieron los expertos en desarrollo y los partidarios de la guardería en los pasados años ochenta —incluido él mismo—, que el cuidado precoz y muy extenso fuera del ámbito familiar (*nonmaternal*) no tiene riesgos para los más pequeños, y quizá tampoco para otros grupos de niños. Se puede añadir que Belsky no concibe que se pueda llevar a la guardería a los niños menores de nueve meses, aunque en España, hasta ahora, como los permisos por maternidad han sido de 16 semanas, muchos bebés comienzan a ir a la guardería a los cuatro o cinco meses. Con la nueva legislación, a partir de 2023 se irá incrementando dicho permiso de maternidad en dos semanas cada año, hasta que se alcancen los seis meses en 2026. Con lo que, previsiblemente, de seguirse la tónica actual, para entonces los niños serán enviados a las guarderías a partir de esos seis meses (la medida es de agradecer, pero, en la práctica, poco habrá mejorado la situación).

Así, Torras de Beà se plantea, echando mano de la teoría del apego, cómo la relación que la madre establece con el bebé en sus primeros meses de existencia condicionará la vida de este para siempre, y de qué manera las políticas de conciliación —o más bien la ausencia de estas— afectan a la salud de los menores y, por tanto, de la sociedad futura. Tirando de ese hilo, la psiquiatra catalana se pregunta por qué se invierte en investigar sobre la salud mental de los infantes, logrando grandes avances en este terreno, pero no se aplican los resultados de estas investigaciones para evitar

los perjuicios de la institucionalización temprana de los bebés.

También analiza las raíces del fenómeno, no siempre políticamente correctas: la incorporación de las mujeres al mercado laboral era necesaria y ha sido emancipatoria para ellas, pero los bebés siguen teniendo las mismas necesidades emocionales de siempre, relacionadas con el cuidado de sus madres (sin olvidar, por supuesto, el papel fundamental de los padres en la crianza y educación de los hijos). Unas necesidades que, en muchas ocasiones, no pueden ser cubiertas por los progenitores —dado el ritmo de vida actual, que impone el trabajo, casi obligatorio, a los progenitores—, ni mucho menos por un profesional, pues no se limitan al alimento y a la higiene, sino que guardan relación con el mencionado apego, para el cual —expone— es esencial la madre y su presencia afectuosa, sólida y permanente.

Por ello, Torras de Beà propone aportar soluciones para que no solo las mujeres mejoren su situación, sino también para que los bebés y los niños, que son el único sujeto político sin voz ni voto en las democracias liberales, no vean sus vidas comprometidas ni sus necesidades desatendidas. Porque, como la doctora concluye, invertir en el presente en la educación y el bienestar temprano de los niños nos ahorrará, tanto individual como socialmente, muchos problemas en el futuro. 7

Estas circunstancias se ven agravadas, en muchos casos, en el entorno de las familias monoparentales. El único cabeza de familia, mayoritariamente mujeres (sobre el 85%), se enfrenta a dificultades aún mayores para poder atender a sus hijos, por la muy frecuente imposibilidad material de conciliar de forma efectiva la vida familiar con la laboral. Por tanto, este sector de la población, mucho más amplio de lo que podría parecer —en España, hay unos dos millones de familias monoparentales —, necesita una especial atención y protección, para que se garantice que los niños que crecen en este ámbito disfrutan de las mismas ventajas que el resto.

Es cierto que muchas familias recurren a los abuelos para que atiendan a sus descendientes mientras los padres trabajan, lo que en cierta medida palía las carencias afectivas que podría suponer llevar a los bebés a la guardería desde que tienen muy pocos meses. Pero esto también significa una carga, a veces tan injusta como pesada, para las personas mayores, que pueden tener sus problemas de salud, que además ya tuvieron que criar en su momento a sus hijos, y que merecerían tener un justo descanso después de largos años de

trabajo. Para algunos de estos abuelos, por más que lo hagan con todo el cariño del mundo, tanto por ser conscientes de que están ayudando a sus hijos como por el afecto que puedan tener a sus nietos, no deja de convertirse en una esclavitud, de la que, en algunos casos, les cuesta trabajo escapar, y por el que reciben un claro e insuficiente reconocimiento social, y a veces ni siquiera familiar. Aquí surgen las preguntas sobre si se debería reconocer que estas personas realizan una actividad social, como de hecho es, y, por tanto, tendrían que ser recompensadas de alguna forma por las Administraciones públicas. Adela Cortina, quien también se preocupa por esta cuestión, asegura que, en algunos países, los ancianos que cuidan de sus nietos desgravan por ello. 8

Considerando todo lo anterior, la propuesta que parece más evidente para mejorar el sistema educativo no tiene tanto que ver con las reformas pedagógicas como con las económicas. La forma de liberar tiempo para que las familias puedan dar la debida atención a sus niños (pero también a sus mayores y a su propia salud) es alcanzar un nuevo contrato social, un nuevo equilibrio capitaltrabajo que permita a la población activa una mayor flexibilidad laboral.

La cruda realidad de la formación profesional privada

En los últimos años, la Formación Profesional (FP), tan sumamente necesaria en el marco laboral de cualquier país, se ha convertido en un gran negocio, en el que han invertido importantes grupos internacionales, en algunos casos muy potentes. Estos inversores, con gran olfato para los negocios, han creado centros de Formación Profesional privados (CFPP), y han sabido focalizarse en aquellos sectores que han intuido tendrían mayor demanda de trabajadores especializados a corto y medio plazo. Así, ofrecen cursos dirigidos a dichos sectores, en algunos casos a alto coste, que comportan importantes sacrificios para las familias de los alumnos.

Es el caso de los grupos empresariales que han centrado todos sus recursos en perfeccionar un modelo de negocio enfocado al ámbito sanitario, siendo conscientes de que podían sacar rédito a la singular pirámide poblacional de la mayor parte de los países europeos, que apunta a un paulatino pero imparable envejecimiento de la población, al menos si no se adoptan y adaptan las medidas sociopolíticas necesarias para impedirlo. De este modo, conociendo

y previendo todo lo que gira alrededor de dicha circunstancia, y sabiendo de la necesidad de personal que tienen residencias de mayores, hospitales, clínicas odontológicas y laboratorios, diseñaron toda una infraestructura física y virtual para atraer la atención de las familias que tenían hijos que deseaban trabajar cuidando a los más vulnerables.

Según todos los indicadores, el modelo de negocio funcionó a la perfección. Y no fue tanto por el elevado número de familias dispuestas a pagar lo que fuera necesario para que sus hijos obtuvieran un título de FP con buenas salidas laborales, sino porque el sistema de prácticas o Formación en Centros de Trabajo (FCT) estaba debidamente «engrasado» con acuerdos confidenciales predefinidos con ciertas empresas sanitarias públicas y privadas (no se pretende ni mucho menos generalizar, pues existen numerosos centros sanitarios que aplican de forma rigurosa los más estrictos principios deontológicos). Estas últimas estaban interesadas principalmente en dos aspectos: en primer lugar, obtener personal relativamente funcional para poder solventar la cantidad de trabajo acumulado a raíz del envejecimiento poblacional y el turismo sanitario; en segundo lugar, conseguir el mayor beneficio económico posible a cambio de acoger a alumnos durante su periodo de prácticas.

Sobre ambos puntos cabe decir que, en términos generales, algunas de esas empresas sanitarias, tanto públicas como privadas, no buscan en verdad estudiantes bien preparados, sino una masa de gente joven que pueda ser contratada y despedida fácilmente. La finalidad que persiguen es localizar a jóvenes con un título académico más o menos reconocido que pueda avalar su contratación, para así dar respuesta a la presión por parte de los clientes sanitarios. Tanto ha sido así que, en ciertos casos, los órganos superiores, muy próximos a los grupos inversores propietarios de estos CFPP, hicieron saber a la dirección del centro que el verdadero objetivo de la institución no era conseguir que los alumnos se titularan con buenas notas, sino que fueran capaces de dar la sensación de que sabían lo que hacían. De esa manera, las empresas sanitarias que puntualmente los contratasen podrían poner delante del paciente a estos chicos, para ganar tiempo hasta que los jefes de planta o los médicos llegaran. Ese ha sido en no pocos casos el negocio de la FP privada, y los directores debían entenderlo y asumirlo. Y no ocurría solo en la formación

relacionada con el ámbito sanitario.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que en este negocio de la FP privada ganan los dos extremos, pero no el actor que se encuentra en medio de la partida. El centro y la empresa de FCT se benefician mutuamente de la figura intermedia, que no es otra que el alumno y su familia. Estos últimos son los actores inconscientes, dispuestos a depositar su dinero y su confianza en unas instituciones cuyo director financiero, a la hora de la verdad, nunca va a movilizar ningún recurso para perfeccionar la formación del alumno.

Aviso a navegantes

> Los que se enamoran de la práctica sin la teoría son como los pilotos sin timón ni brújula, que nunca podrán saber a dónde van.
>
> LEONARDO DA VINCI

Uno de los problemas que han tenido que afrontar los directivos de estos centros, presionados por las empresas gestoras, ha sido desbloquear el atasco de alumnos que se encuentran sin plazas de FCT y a los que, por tanto, no se les puede titular, ya que las Consejerías de Educación requieren que todos los alumnos de FP tengan certificadas al menos entre 300 y 400 horas de experiencia laboral en una empresa del ámbito de sus estudios.

Como esta situación puede arruinar el negocio, lo habitual es que la dirección del centro reciba fuertes presiones tanto del director financiero como del de *marketing* para que se titule a los alumnos, de una forma u otra. Pero aquí el director se suele encontrar con la dificultad de disolver el enorme tapón de alumnos presenciales, semipresenciales y a distancia que no hayan podido titularse a raíz de la falta de plazas de FCT.

Este mensaje no suele ir acompañado de una inquietud por los estudiantes, que se quedan en un limbo académico, sino que va aderezado de una preocupación exclusivamente económica: todos los alumnos que no se titulan porque el centro no les encuentra un destino de FCT siguen ocupando una plaza y, por ello, la empresa no puede seguir matriculando nuevos estudiantes y continuar ganando dinero.

En otras palabras, desde las altas esferas del grupo docente se acostumbra a ordenar a la dirección del centro que busque la

manera de conseguir que toda esa cantidad de clientes/alumnos insatisfechos se titule lo antes posible. En combinación con eso, también se insiste a la dirección sobre la imperiosa necesidad de construir una imagen comercial que transmita solidez y rigurosidad académica, aunque detrás de los focos la realidad sea que se tiene que hacer todo lo posible para facilitar que la gente que buscaba un título apostase por el centro, trasladando la sensación de que, a la hora de la verdad, el centro es la alternativa académica menos exigente.

Buenos profesionales

A pesar de estas más que cuestionables circunstancias, nadie duda de que hay que seguir apostando por la FP, también por su faceta privada. Hay razones muy concretas para ello. En primer lugar, la FP es una alternativa excelente para que los jóvenes puedan alcanzar un futuro profesional estable y prometedor. En segundo lugar, y a pesar de las presiones de las empresas gestoras, habitualmente en estos centros hay un equipo humano dispuesto a trabajar para dar una solución al conjunto de alumnos que son formados, por más que sea de manera claramente mejorable. Y en tercer lugar, lo normal es que exista un claustro docente capaz de trabajar con creatividad y honestidad, a pesar de las presiones que se ejerzan desde la dirección de la empresa.

Para los cuadros directivos de los centros, así como para el profesorado, hay un consenso mayoritario acerca de que los ciclos de FP son un instrumento único para garantizar un futuro profesional real, por lo que suelen estar plenamente convencidos de que merece la pena trabajar para demostrar que la FP privada no es únicamente un sector poco transparente, donde unos pocos se lucran con el dinero de familias y estudiantes.

En estos centros, para enfrentar los diversos retos existentes —entre los que se encuentra la desconfianza de las Administraciones públicas hacia ellos por la citada política de intentar comprar voluntades—, la dirección apuesta por la transparencia, la diplomacia y el pragmatismo. Lo habitual es que, tras realizar un estudio de mercado de las diferentes empresas públicas y privadas que pueden recibir a los estudiantes, se mantengan conversaciones con todos los participantes en el proceso, que, en un momento dado, se puedan sentir incomodados por la forma de proceder del

director financiero y demás representantes de alto nivel de la empresa gestora.

Para dar un giro completo a la situación, es imprescindible rodearse de buenas personas y profesionales capaces que tengan voluntad y capacidad de acción. En definitiva, estas situaciones requieren transformar un instituto cuya credibilidad es cuestionable, en un centro de estudios donde la gente que verdaderamente se esfuerce pueda lograr sus objetivos, sin trampas de por medio. Esto es posible cuando se cuenta con buenos profesionales adecuadamente motivados. Solo así se puede conseguir un contexto diferente.

La realidad demuestra que el sector de la FP privada se puede mantener sin necesidad de «engrasarlo» mediante cuestionables acuerdos confidenciales con empresas públicas y privadas. El negocio de la Formación Profesional, enfocado desde la óptica privada, puede ser rentable sin tener que recurrir a cometer actos de dudosa moralidad y legalidad.

Tiburones al acecho

No se puede negar un hecho constatable: los beneficios obtenidos implementando un mecanismo de trabajo transparente no alcanzan ni de lejos la cantidad de millones de euros que se pueden generar si se aplica el «modelo de negocio perfeccionado». Y ese es el problema: el dinero pervierte. Y aunque un equipo de personas depure la situación de un instituto concreto, siempre llega un nuevo actor interesado en enriquecerse explotando el sector por enésima vez, tal y como ocurre con los recursos en las minas a cielo abierto.

Como todo, esta situación es susceptible de empeorar. Cuando se está apostando por un modelo honesto, transparente y rentable, puede surgir la sorpresa con la llegada de un fondo de inversiones de ámbito internacional que se postule para adquirir en su totalidad el grupo docente. La entrada en escena de este tipo de fondos de inversiones de capital de riesgo acostumbra a situar al centro en una posición harto compleja, ya que, aunque no dan puntada sin hilo y cada movimiento que realizan lo hacen apoyándose en grandes despachos de abogados, impera la ley del mercado y quieren explotar la rentabilidad de la FP al máximo y lo antes posible.

Esta visión mercantilista de la enseñanza impulsa a

deshumanizar la FP para facilitar el aumento de la facturación. Como si de la agricultura intensiva se tratase, los grandes grupos empresariales y los fondos de inversiones que aterrizan en el sector educativo adulteran los ciclos de FP, maximizando la capacidad de los institutos para alcanzar la mayor productividad posible, aunque eso acabe derivando en una menor atención al alumno y, por tanto, en una peor formación académica.

A la caza de los datos

No hay duda de que los responsables de los fondos interpretan el sector educativo de la FP como un valor refugio a través del cual equilibrar las potenciales pérdidas de valor de sus activos de alto riesgo en momentos de inestabilidad. Especialmente les interesa sacar rendimiento a los datos. Desde fuera puede resultar irrelevante, pero la cantidad de datos a los que se tiene acceso cuando se trata con millares de alumnos durante años es inmensa: cuentas bancarias, información sobre créditos y préstamos, seguros de salud, situación familiar, abogados, número de ingresos, becas... A esto hay que sumar que todos los alumnos utilizan el mismo canal de internet para trabajar y estudiar, por lo que el tráfico de datos queda registrado en los servidores del centro.

Toda esa información resulta muy interesante para el fondo inversor, ya que conforma un conjunto de datos y metadatos de gran valor económico y estratégico. Con esos datos y la información destilada que se puede extraer de ellos, el fondo puede realizar prospectivas, perfilar a sus clientes, atraer la atención de nuevos alumnos, perfeccionar sus mensajes e interactuar mejor con las audiencias, etcétera.

Sin norte

En España, una buena parte de los expertos en educación tienen una enorme sensación de desconfianza e incertidumbre respecto a la nueva Ley Orgánica 3/2022, de 31 de marzo, de ordenación e integración de la Formación Profesional. [9] Según su opinión, esta ley se diseñó sin conocer realmente las necesidades del estudiante y sin comprender la situación estructural y coyuntural del sector empresarial español. Aunque tanto el Gobierno como varios medios de comunicación de tirada nacional han trasladado una imagen

triunfalista de esta norma, en la que se apuesta por la FP Dual, casi todos los inspectores de Educación y los directores de centros públicos y privados del sector coinciden principalmente en dos cosas. Por un lado, España carece del tejido académico-empresarial que tienen otros países europeos, como Alemania. Al no existir un puente entre institutos y empresas, el salto radical hacia la dualidad se hace inviable. Según esta nueva ley, para titularse, todos los alumnos de la FP Dual tienen que destinar hasta un 50% de su tiempo a la formación en la empresa. En este sentido, a los grupos docentes les preocupa encontrar sitios de prácticas que acepten acoger alumnos durante un número de horas tan alto como el que se plantea en la nueva ley: los estudiantes de FP Dual General tendrán que destinar entre un 25 y un 35 % de su tiempo a FCT, mientras que los de FP Dual Avanzada extenderán su estancia hasta el 35 o el 50%. Por otro lado, la empresa tiene la obligación de pagar a los alumnos por realizar sus FCT, lo que es algo ideal, pero irrealizable en prácticamente todos los casos. Existe, en consecuencia, una preocupación compartida respecto a de qué manera se va a convencer a las empresas para que paguen a los estudiantes de primer y segundo año un sueldo por realizar unas prácticas para las que aún no están capacitados. La realidad es que de ninguna manera una pyme va a pagar un porcentaje del salario mínimo interprofesional (SMI) a un joven del cual no se tienen garantías veraces sobre sus aptitudes o sobre su capacidad de enfrentarse al estrés del trabajo.

Todo esto induce a la descripción de un paisaje en el que se intuye que la nueva ley no parece estar pensada ni «en clave pyme» ni «en clave alumno». Aunque a estos se les prometa que van a pasar hasta la mitad de su tiempo formándose en empresas, a la hora de la verdad muy pocas entidades van a estar interesadas en acogerlos, ya no solo por el salario que deberán abonarles, sino por las evidentes carencias teóricas y prácticas que tendrán durante el primer año. Esto nos lleva a la conclusión de que, aunque el Gobierno parezca no ser consciente, este tipo de leyes educativas, en general, y de FP, en particular, únicamente benefician a los fondos de inversión extranjeros que están adquiriendo los centros educativos, o convirtiéndose en socios mayoritarios de grupos propietarios. Solo ellos van a poder colocar a sus alumnos, ya que les encontrarán destinos de FCT en las propias empresas que pertenecen al fondo o de las que tienen participaciones, creando así

un círculo vicioso donde el fondo se garantiza el control de la formación de sus futuros empleados y el consecuente cierre de puertas a otros candidatos que vengan de centros de FP externos, como pueden ser los públicos, con lo que se produce un agravio comparativo, incluso socioeconómico. Además, el fondo acabará beneficiándose, de manera directa o indirecta, de los aproximadamente 5.000 millones de euros que el Gobierno tiene previsto destinar a la implementación de la ley.

Esta ley establece la estructura de la FP en cinco tipos/niveles de ciclos (A, B, C, D y E), que van desde microformaciones hasta grados de especialización. Todos ellos comparten el común denominador de que se están vendiendo como itinerarios formativos, donde los alumnos van a estudiar la teoría necesaria, les van a pagar las empresas por realizar sus FCT y van a salir con trabajo. Y el problema radica en que este mensaje no es realista. Una vez más, los grandes imperios empresariales y los fondos de inversión, obsesionados por alcanzar un crecimiento inorgánico, serán quienes salgan beneficiados, en detrimento de la sociedad y de los jóvenes que quieren estudiar FP para labrarse un futuro profesional estable.

Advertencias que no deberían caer en saco roto

Aunque no siempre aparezca en los medios de comunicación, cada vez son más los fondos que se animan a invertir en el sector educativo, adquiriendo universidades, colegios e institutos. También aumenta el número de empresas privadas que invierten en el sector de la educación para limpiar su imagen a muchos niveles. Y aunque su inyección de millones de euros pueda parecer beneficiosa a corto plazo, no hay que ser miopes, ya que a largo plazo puede ser muy negativa.

Para dar algunos datos muy ilustrativos, en marzo de 2019 la gestora británica de capital riesgo CVC entró en el accionariado de la Universidad Alfonso X El Sabio, tras abonar 1.100 millones de euros. Poco después, adquirió la escuela de negocios The Valley Digital Bussines School. Permira, otro fondo británico, pagó 770 millones de euros por la Universidad Europea. El fondo KKR se hizo con Medac, una red de treinta centros de FP, con un desembolso de 200 millones de euros, casi siete veces el valor que tenía apenas tres años antes. Poco después, KKR adquirió Master D (especializado en

oposiciones y Formación Profesional) por 150 millones y, más tarde, el Instituto Técnico de Estudios Profesionales (ITEP), dedicado a la FP. La gestora italiana Investindustrial compró Campus Training, en noviembre de 2020, y después compró CEAC y Deusto por 60 millones de euros al Grupo Planeta. Mientras, Capza compró IMF Business School por 50 millones. Acon adquirió Formación Alcalá. Y Magnum Capital creó el grupo educativo Digital Talent con la compra del Instituto Superior para el Desarrollo de Internet (ISDI), en agosto de 2020, por 35 millones de euros, incorporando más tarde el Instituto Superior de Derecho y Economía (ISDE). Además, estos fondos suelen estar radicados en paraísos fiscales. Así, la empresa que explota la Universidad Alfonso X El Sabio, denominada Guadarrama Proyectos Educativos, está controlada por el *holding* Buganvilla Bay, en el que, a su vez, interviene Guadarrama Investment, domiciliada en Luxemburgo. Y CVC Fund VII, la sociedad última, tiene su residencia en la isla de Jersey, un pequeño paraíso fiscal en el canal de la Mancha. 10

Algo similar sucede con los elitistas colegios internacionales repartidos por buena parte de la geografía española. De ellos, un tercio (en torno a 50) son operados por grandes grupos extranjeros, como los británicos Inspired Education Group, Nord Anglia Education (con domicilio social en las islas Caimán), Cognita Schools e International School Partnership, y el sueco Internationella Engelska Skolan.

¿En manos de quiénes estamos dejando la educación y la formación de las futuras generaciones? En un mundo donde impera la «titulitis» , ¿estamos preparados para no sucumbir a la oferta de cursos educativos inertes, vacuos y poco consolidados? ¿Seremos capaces de impedir que nos creen una nueva falsa necesidad en el ámbito educativo? En el caso concreto de la FP, si con la aprobación de la ley se expanden los ciclos de microformación, ¿no estará el Gobierno reduciendo la calidad técnica de la FP y aumentando la temporalidad de los jóvenes trabajadores? ¿Podremos evitar que la FP se convierta en granjas académicas donde se apliquen los principios de la ganadería intensiva?

¿Cómo solucionamos la educación ?

Es el momento de intentar aportar algunas ideas, con la intención de que sirvan para extraer soluciones beneficiosas para el conjunto

de la sociedad. La primera idea, que conviene tener clara, es la imposibilidad de crear y mantener en la práctica un sistema, cualquier sistema, que sea inmutable en el tiempo y que además sea perfecto. No existe la panacea universal atemporal. La única salida es aproximar las acciones a un protocolo que podríamos calificar de científico, es decir, que cuanto más se pruebe o se someta a criterios de refutación (presencia de fallos en el propio sistema cuando el entorno cambia), más capaz será este de mantener la esencia y, simultáneamente, modificar su ejecución, para que siga siendo válido a tenor de los fines perseguidos.

Por tanto, si bien se puede plantear —desde un punto de vista técnico— un sistema casi perfecto de educación, siempre tendrá que ser flexible y disponer de unos factores correctivos que le permitan sobrevivir al tiempo y las cambiantes circunstancias, como pueden ser las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas.

Así mismo, conocer cómo funcionan en la práctica los sistemas reglados, cuál es su estructura y los criterios de valoración, facilita lograr que el proyecto educativo funcione más que razonablemente bien, que se pueda adaptar a las influencias y los cambios, en su permanente actualización.

Hasta que la tecnología sea capaz de cambiar físicamente la mente y los ritmos neuronales del ser humano, lo único inamovible son los ritmos medios tanto de las capacidades cognitivas para asimilar información nueva, como las aptitudes para utilizar operativamente los conocimientos adquiridos. La tecnología puede acortar esos plazos y mejorar el ritmo de aprendizaje y operatividad. Lo mismo que una correcta metodología (psicológica, funcional o valorativa) puede acelerar las adquisiciones y su volumen.

El tema espinoso es siempre el mismo: la tríada formada por libertad, individualidad y resultados tangibles y funcionales. Combinarlos es más que un juego de malabares. Es casi un milagro poder mantener el equilibrio entre lo que se desea, lo que se puede y lo que es éticamente adecuado. Aquellos modelos, culturales, sociales y con apoyo institucional que sean capaces de integrar de forma duradera esa tríada y mantengan el rumbo de sus acciones educativas, adolecerán de fallos y errores, pero tendrán garantizados resultados, al menos durante un tiempo determinado. Por tanto, si bien no hay sistema eternamente perfecto, hay modelos educativos que son claros sistemas válidos, por más que sean

perfectibles.

Si olvidamos estos principios y no somos conscientes cuando menos de que existen, entonces nos enfrascaremos en discusiones bizantinas y no responderemos nunca a la pregunta de por qué unos sistemas fracasan y otros generan la excelencia.

Como en muchos campos, uno de los pasos iniciales para cualquier cambio es la definición y posterior difusión del objetivo perseguido, de qué es lo que se pretende. En el ámbito concreto de la nueva educación, corresponderá al estamento político definirlo, en convergencia con las universidades o centros que deban ponerlo en práctica. Dentro de esa concreción del objetivo no puede faltar el pensamiento crítico. Será esta visión la que permita detallar la estrategia que lleve incluso a anticipar lo que está por venir, a crear las condiciones necesarias para asegurar los líderes y los trabajadores que serán necesarios en el futuro, no en el pasado y ni siquiera en el presente. El futuro ya no es una continuidad del pasado.

¿Qué hace el sistema por mí?

Los Gobiernos se preocupan por la formación de la educación regulando y apoyando la estructura formativa. Pero, en el siglo XXI , lo que se debe asegurar es que los jóvenes, la base de cualquier futuro, terminen graduándose en las facultades con la preparación necesaria para el futuro previsible, para encontrar un trabajo acorde con sus estudios y así servir a la sociedad.

El sistema legal y administrativo

Los sistemas de educación, los modelos educativos, se apoyan, sin excepción, en criterios de procedimiento administrativo reglado, los cuales establecen la legalidad de los principios educativos, los objetivos, los contenidos, la temporalización, la secuenciación y la evaluación de estos. En la práctica, no se puede dejar de cumplir esos principios, que, si bien en ocasiones son tediosos y prolijos, aportan los niveles de exigencia y los objetivos que el Estado establece como adecuados y pertinentes para la competitividad de sus ciudadanos y la sociedad en general. Todo este proceso se supone que obedece a una estrategia, no solo pautada, reglada y detallada, sino que también establece los costes asignados, la evaluación de los resultados y el control del cumplimento

normativo en cada etapa, por parte de los centros y de cada docente. Al menos esa es la teoría. Para eso están las normativas, las inspecciones sobre las programaciones de cada asignatura, de cada nivel y de cada centro, que cada año todos los departamentos de cualquier escuela o instituto deben remitir oficialmente a la inspección para su evaluación, aprobación o corrección. Y en cualquier momento esta inspección puede visitar el centro, al departamento o al profesorado, y pedirles cuentas sobre el cumplimiento de los criterios de impartición docente.

He aquí los primeros escollos para el desarrollo adecuado de una formación reglada, institucionalizada y que cumpla los requisitos de excelencia o calidad del futuro. Primero, las programaciones de asignatura, aula y departamento deben contemplar detalladamente los objetivos, los contenidos y los criterios de evaluación. Segundo, esas programaciones serán las necesarias para cumplir los objetivos, evitando ser voluntaristas y abstractas en demasía. Además, deben ser rigurosas y pedagógicamente acordes con los niveles, tanto con los requeridos como con los de partida, al igual que con el tiempo que se estima para su cumplimiento. Tercero, deben impartirse en unos tiempos y con una cadencia acorde a la posibilidad de implantación, asimilación y capacidad del alumnado en cada nivel. Cuarto, la selección y dotación al docente debe cumplir los requisitos formales de calidad y excelencia acordes con el sistema que se desea tener, lo cual evidentemente implica elegir a los mejores, retribuirles de manera acorde e incentivarlos personal y profesionalmente de forma adecuada y transparente. Quinto, las nuevas estrategias «informales», como educación asertiva o educación respetuosa, deben ser instrumentalizadas de forma medible y no ser algo meramente retórico. Sexto, los docentes deben contar con las infraestructuras y las herramientas precisas para la impartición, enseñanza, adiestramiento metodológico y evaluación del alumnado en todas las capacidades que se le exigen (conocer, saber, saber hacer, aplicar y valorar la aplicación). Séptimo, la formación y la capacitación del docente deben cumplir unos estándares determinados, deben poder ser evaluadas periódicamente y tienen que estar actualizadas conforme a las necesidades educativas de cambio, mejora continua o aplicación de las nuevas tecnologías; para ello, se puede emplear cualquier estándar —por ejemplo, el de Calidad Total en Educación—, del mismo modo que a las empresas

se les exigen las normas ISO.

En definitiva, el Estado debe tomar partido en el alineamiento de todas las estrategias —sin añadir cualquier matiz ideológico— y hacerlo de forma que nada se quede fuera de sus competencias. Ciertamente, es difícil conjugar la flexibilidad que se requiere para atender, por ejemplo, a la diversidad territorial o lingüística amparadas en casi todas las Constituciones, con la necesidad de equiparación de grados de calidad iguales en todo el territorio nacional y en todas las etapas. La tarea es ardua y titánica, no por ser imposible, que no lo es, sino por la dotación presupuestaria precisa, la formación del cuerpo técnico que debe llevarla a cabo y, sobre todo, por el choque con otras legislaciones vigentes o en aplicación transitoria.

De no hacerse así, resultará imposible crear o implantar un sistema que responda a los retos del siglo XXI de forma satisfactoria. Es evidente que aquellos países que ejercen un control más riguroso en todas las fases precitadas son los que obtienen mejores resultados verificables. En ocasiones, estos principios pueden parecer, a primera vista, poco democráticos o limitantes en lo tocante, por ejemplo, a la libertad de elección de centro o de orientación pedagógica. Esto no tiene por qué necesariamente ser así. Pero es cierto que aquellos sistemas menos democráticos, en términos técnicos y de contenidos, son los que generan mayores índices de aprovechamiento del talento, crecimiento de la cultura social y, sobre todo, competitividad. *

La formación del profesorado

Los profesores aportan y canalizan el conocimiento a sus alumnos para conseguir la formación competencial que les permita incorporarse a la sociedad con ciertas garantías de éxito profesional. Para ello, deben conocer la materia prima que se pone en sus manos, los alumnos, y ser el elemento que enlaza la normativa con los objetivos educativos y la demanda social. A la hora de realizar su cometido, los profesores cuentan con los conocimientos y destrezas adquiridos en sus correspondientes estudios en las universidades y, en su caso, en los posgrados de capacitación pedagógica y especialización.

En todo sistema educativo de excelencia, o que tienda a ella, el recurso del profesorado tiene que ser valorado y seleccionado adecuadamente. En demasiadas ocasiones, a la carrera docente no

se incorporan los más aptos para ese cometido, ni tampoco son llevados por la vocación formativa. Con frecuencia, a esta función se dedican aquellos que no encuentran otra salida profesional. Dando por sentado que la opción más frecuente para un porcentaje relativamente elevado de cada grado o licenciatura —sobre todo en las carreras de Humanidades— será la docencia, en pocos estudios se da esta formación específica. Se fía todo a la buena voluntad profesional de los titulados en las universidades. O a que estos se capaciten con posterioridad en los procesos pedagógicos. Suele suceder que esta habilidad pedagógica se obtiene con la experiencia, la cual puede estar condicionada por sesgos personales que los marcarán como profesionales, quizá durante toda su vida activa.

En ningún momento se pretende dudar de la profesionalidad de estos titulados. Pero es evidente que, si no se está preparado, concienciado y formado para tales tareas, su cumplimiento no llevará a la búsqueda de la excelencia. Este es el caso habitual de todos aquellos sistemas educativos en los que la profesionalización no se mide ni planifica correctamente. Este error puede derivar en una deficiente reputación social del profesorado.

Los docentes deben ser los mejores o más aptos para el puesto. No consiste solo en elegir a los que tienen un buen expediente académico. Se debe seleccionar a los que tengan mayor predisposición y verdadera inclinación por la enseñanza. Además, hay que premiarlos con una retribución económica y emocional acorde a su importancia dentro de la construcción social de un país. Sin olvidar la profesionalidad, que implica querer y saber cómo alcanzar la debida excelencia.

En una sociedad compleja como la nuestra, globalizada en cuanto a los desafíos, el profesorado debe estar preparado para afrontar los retos no con voluntarismo, sino con voluntad y preparación acordes. Debe estar amparado por la mejor y más adecuada y completa clasificación de contenidos y metodologías, que le permita así cumplir las programaciones.

Si hablamos de la docencia privada, en no pocas ocasiones se vincula la retribución con el esfuerzo individual que realiza el profesor para que el alumno tenga el mayor nivel académico y el mejor futuro profesional. Pero si se relaciona la fama y el prestigio del centro y sus docentes solo con criterios de notas, se estará viciando el sistema, pues puede existir la tentación, nada

improbable, a inflar artificialmente las notas para así destacar sobre la competencia.

Por tales motivos se supone que un sistema adecuado de selección, basado en la meritocracia, sería el de un concurso-oposición en el que se valoraran al menos estos puntos: la habilidad para transmitir conocimientos; la capacidad pedagógica; la correcta y medible aplicación de las programaciones; y un expediente coherente con los criterios de la carrera profesional.

Por significar unos cuantos fallos en muchos procesos de acceso a la función docente, se empezaría por destacar que la programación y sus aplicaciones al aula son copiadas de textos creados para ayudar al opositor. Solo se valoran documentos o certificados sobre cursos relacionados con la materia directamente implicada, no permitiendo la transversalidad o la diversidad que luego sí se les pedirá a los profesores durante el desarrollo de su carrera profesional. Por ejemplo, no se tiene en cuenta la formación académica no reglada sobre la materia a la que se oposita, de tal manera que a un profesor de filosofía no le serían nunca considerados conocimientos o publicaciones sobre tecnologías aplicadas o sobre psicología. A esto se une un sistema de formación obligatoria periódica que debe cumplir si desea, no ya ser mejor docente, sino simplemente adquirir puntuación para optar al destino más cómodo o cercano al domicilio, entre otras cosas.

Si no se atiende debidamente a las expectativas del profesorado, puede darse que, en no mucho tiempo, la vocación y la profesionalidad, con las que seguramente se comenzó, vayan desapareciendo. Surge la frustración como consecuencia de impedirles innovar, de los años en los que sus esfuerzos no solo no se ven recompensados —ni siquiera emocionalmente—, sino que además son reiteradamente denostados.

A lo que se une haberse socavado la autoridad del docente por presiones externas a lo académico. Influye también la valoración o supervisión realizada por unas figuras que, se haga lo que se haga, pocas veces apoyarán al profesor. No se trata de negar el valor de una correcta supervisión del profesorado que ayude a la adecuación de objetivos y contenidos a las necesidades de un lugar o de un entorno social. Pero es evidente, para todo aquel que tenga alguna experiencia en esa área, que trabajar con recursos humanos, como son los alumnos, no puede basarse en los mismos criterios que una fábrica, por lo que el sistema debe ser tan riguroso como flexible.

Aunque sea de forma breve, no podemos esquivar el problema sindical existente en la educación. El actual sistema sindical docente, al que se aferran algunos profesores, en muchos casos no sirve para defender los intereses personales y colectivos de los enseñantes, pues suelen convertirse en sindicatos de clase (o, peor aún, en sindicatos de clase politizado). En consecuencia, se busca la supuesta defensa a ultranza de una parte que se ve permanentemente como explotada y siente una constante desconfianza hacia sus superiores jerárquicos. Siendo lo peor que, en muchos casos, ese es el resultado de las relaciones laborales o técnicas entre ambos grupos. De nuevo, soluciones del siglo XIX para procesos y necesidades del siglo XXI .

Singapur, Corea del Sur y Finlandia, por ejemplo, destacan por lo exigente y riguroso de los procesos de selección de sus profesores, valorando especialmente cómo conectan con los estudiantes, su capacidad para gestionar equipos. Tienen claro que el buen profesor es aquel que es capaz de motivar al alumno. Además, el buen profesor debe conseguir imponerse a sus alumnos mediante un ascendiente conseguido merced al prestigio, a su liderazgo efectivo. De forma general, podemos decir que la base del liderazgo se sustenta en tres elementos: prestigio profesional y personal; competencia, acreditada de forma continuada, actualizándose; y ejemplo permanente.

Para resumir, el docente debe contar con adecuada remuneración, valoración social, asistencia técnica, entorno fértil para la innovación y conocimiento de las circunstancias psicosociales en las que se desarrollará su labor. Además de disponer de un sistema de formación continua, adaptada a la realidad y alejada de modas, ideologías o presiones sindicales. Algo quimérico y que, sobre todo, requiere una flexibilidad y una visión estratégica de quien lo crea o coordina, algo que dista mucho de estar presente en la mayoría de los sistemas educativos mundiales actuales.

El alumnado

No se puede analizar la docencia sin prestar la mayor atención a su elemento clave: los alumnos. A ellos van dirigidos todos los esfuerzos. Y, aunque algunas veces se preste casi más atención al sistema como tal, el factor humano del educando debe siempre ser el eje sobre el que pivote cualquier proceso docente.

Los ciudadanos del futuro van a la escuela a socializarse e intentar ser felices durante su formación. Pero también van para ser conformados según las necesidades de un Estado que les precisa competitivos, esforzados y, por qué no, resilientes ante la frustración, que, antes o después, surgirá en sus vidas. Y eso es incompatible con la inercia «blanda» con la que se trata a los niños en edad escolar (pongamos desde los seis años). La crítica de que vivimos en una sociedad estresante y que la competitividad desquicia a los niños, es cierta, pero solo a medias. Pedimos excelencia, pero no aceptamos el precio que debemos pagar por ella. Deseamos cuerpos sanos, pero olvidamos el hábito de una alimentación saludable y un ejercicio adecuado incorporado en nuestras rutinas. Exigimos, pero buscando atajos que no hay, y pidiendo frutos que nunca brotarán de esa forma.

Sabemos que el esfuerzo, el trabajo, mantener los valores éticos y morales, genera estrés, provoca cierto sufrimiento, forja conflictos. Pero ya se sea darwinista o no, vivir es un permanente desafío contra los elementos, contra otros intereses y contra el tiempo. Ninguno ignoramos que sin esfuerzo continuado nada se logra. Pero esta máxima no podemos o sabemos transmitírsela a nuestros hijos. Unas veces por la presión del entorno, otras por incapacidad manifiesta, y las más de las veces por miedo al qué dirán, o, peor aún, por las temibles consecuencias de rebelarte contra un pensamiento mayoritariamente aceptado por la sociedad, ante su implacable imposición.

Nadie dijo que vivir fuera fácil, que las satisfacciones te fueran dadas porque sí y no por tus logros. Nadie dice que el mercado laboral o la sociedad no sea una jungla con leyes darwinistas y muy poco éticas. Pero, mientras las mejoramos, no podemos dejar que nuestros hijos sean educados por otros y no por nosotros. Y mucho menos dejarlos caer en las redes de ideologías y dogmatismos. Ser maderos en la corriente de la educación implica que otros formarán a nuestros hijos, persiguiendo solo sus intereses.

La influencia de la familia

La familia sigue siendo el núcleo primario de configuración de un individuo. No es el momento de hablar de los nuevos modelos de familia ni cómo estos cambios pueden afectar a todos los ámbitos del ser humano, incluido el educativo. Los nuevos tipos de familia no dinamitan por sí mismos la sociedad y la educación desde

dentro, pero la incorrecta gestión de estas formas de vivir la familia y su relación en los sistemas educativos sí son como huevos de serpiente que, al eclosionar, derriban cualquier otro logro obtenido en las demás vías. Antes no es que fuera más fácil, con la mal llamada «familia tradicional», sino que simplemente los disensos eran menores, ya que la uniformidad permitía esa situación que todo educador desea tener: homogeneidad para establecer una planificación que permita saber las metas que puedes lograr.

Para hacerlo más directo, diremos que la estructura familiar, su composición, su disposición y sus capacidades —destacando las económicas— a veces condicionan de forma determinante la manera de ver e interpretar el mundo y cómo serán nuestros hijos.

Siempre se ha dicho que el nivel económico de una familia afecta a la consecución del éxito en la educación de sus hijos. Según algunos estudios, «un alumno de 15 años de clase baja tiene casi seis veces más probabilidades de repetir que un alumno de clase alta». 11 En 2019, el 29,7 % de los jóvenes que dejaron los estudios pertenecían a familias con menor renta, mientras que solo el 4,1% eran hijos de padres con mayor poder adquisitivo. Esto significa que el abandono afecta siete veces más a los descendientes de familias con menos recursos. 12

El nivel de estudios de los progenitores también es otro factor decisivo. A esa conclusión llega lo expuesto en el Mapa del Abandono Educativo Temprano en España, elaborado en abril de 2021 por la Fundación Europea Sociedad y Educación:

> La formación de los padres influye decisivamente en el abandono de los hijos, y las familias más vulnerables padecen el abandono con mayor intensidad**:** entre los jóvenes con madres que carecen de estudios posobligatorios, la tasa de abandono es del 26,3% en 2019, y del 24,4% en 2020; mientras que, cuando la madre tiene estudios superiores, la tasa de abandono registrada en 2019 fue del 4,0%, y del 3,6% en 2020. 13

Sin duda, es muy importante el entorno educativo y social en el que el individuo se mueve y las relaciones sociales que mantiene desde la infancia. Por un lado, parece obvio que pertenecer a una familia acomodada abre puertas y asegura el futuro. Por otro, ciertamente los compañeros de estudios son una gran fuente de relaciones futuras y de oportunidades.

Pero entendemos que es aún mejor la vivencia en un entorno en el que la educación, la formación y la cultura formen parte de un hábito. Insistimos en que un ambiente de cultura familiar no

siempre implica necesariamente que los progenitores tengan formación académica excelsa; la clave está en que comprendan y transmitan a sus hijos la importancia de la educación y cómo gestionar el aprendizaje.

Tener una gran biblioteca en casa, un avanzado sistema informático o la última adquisición tecnológica puede ayudar a optimizar y fortalecer la formación. Pero no es menos cierto que un exceso de tecnología facilita la dispersión. Son elementos diferenciadores solo cuando la familia los ve como tales y puede gestionarlos adecuadamente.

Sin olvidar que el ejemplo de los progenitores, la comunicación paternofilial, una asertividad siempre activa y la empatía con el ritmo de los estudios son herramientas que permiten la optimización de la formación y la consecución de los objetivos.

¿Qué hace la ciencia por mi aprendizaje?

La ciencia aporta grandes avances al proceso educativo. Concretamente, la neurociencia está siendo la gran protagonista al profundizar en la comprensión de los procesos de aprendizaje de nuestro cerebro, permitiendo orientar los métodos educativos y hacerlos más eficientes. Curiosamente, la especie humana es la que requiere una fase de aprendizaje más larga entre los mamíferos, a causa de la complejidad de nuestro cerebro. Por eso, si se dice que el siglo XXI será el siglo del cerebro, podemos asegurar que también lo será de la nueva educación.

Como dice el neurocientífico y psiquiatra alemán Manfred Spitzer «la neurociencia será a la educación lo que la biología ha sido a la medicina». 14 La relación entre las neurociencias y la educación provocará la necesaria transformación de unas estrategias educacionales fundamentadas en el enfoque científico, que permitirán rediseñar las nuevas políticas educativas y los programas de optimización de los aprendizajes.

Recientes investigaciones en neurociencia resaltan la importancia del ejercicio físico, especialmente del aeróbico. Practicado de forma regular, puede modificar el propio cerebro, tanto su composición química como neuronal, beneficiando el aprendizaje, ya que promueve la neuroplasticidad y la neurogénesis en el hipocampo, mejorando la memoria a largo plazo. También genera una respuesta de neurotransmisores importantes para la

atención, como la dopamina y la acetilcolina, y reduce el temido estrés crónico, tan negativo para el aprendizaje. Ya está ampliamente aceptada la conveniencia de realizar clases de educación física, y aprovechar los descansos regulares para que los alumnos puedan moverse o practicar actividades deportivas, como también sucede en algunos ámbitos laborales.

En cuanto a los citados elementos químicos, a medida que se conoce más sobre los efectos de la dopamina —conocida como «la hormona de la felicidad», controla las respuestas mentales y emocionales y también las reacciones motoras—, se llega a la conclusión de que es una buena aliada para facilitar la formación. Así, de la mano de la neurociencia, nos estamos moviendo desde «la letra con sangre entra» a «la letra con dopamina entra». Pero aún nos queda mucho camino por recorrer.

La química está modificando los patrones del aprendizaje y, por tanto, de la educación. Se sabe que, si se inyecta adrenalina a las ratas inmediatamente después de haber aprendido algo, tienen un recuerdo intenso de dicho aprendizaje, lo que indica que, contando con adrenalina segregada de forma natural, la situación o la experiencia será recordada mejor.

¿Qué hace la tecnología por mí?

El principal punto de convergencia entre la educación y la tecnología es la conectividad global, que permite la deslocalización del aprendizaje. Hoy en día, carecer de acceso a internet está considerado por los estudiantes como un factor desmotivador. Así, cada vez más universidades y centros de estudios aprovechan las ventajas y oportunidades que ofrecen los entornos virtuales, las videoconferencias y la interacción digital, en definitiva, la enseñanza *online* . De este modo, un estudiante en un país podrá acceder a un curso, un máster o unas conferencias de un centro situado en el otro extremo del mundo, sin necesidad de costosos desplazamientos. También lo vivimos durante la pandemia de la covid-19, cuando el confinamiento impuso que incluso los colegios impartieran las clases por internet.

No debemos olvidar que, en el siglo XXI , el factor tiempo está adquiriendo un gran protagonismo. Su falta es la disculpa para todo lo que no hacemos. Nunca sobra. Y también condiciona la transformación de los procesos formativos de un país. El Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), considerada como una de las

mejores facultades del mundo, está sufriendo la disminución de la asistencia de sus alumnos a las clases presenciales. Cuando se profundiza sobre las causas de esta situación, se observa que están provocadas por factores relacionados con la conectividad y el tiempo, ya que los estudiantes han encontrado formas más eficientes de optimizar su tiempo de estudio. Sin duda, es una tendencia hacia nuevas posibilidades formativas.

Se buscan soluciones innovadoras, pero las soluciones no son únicas ni universales. Hay profesores que han optado por el concepto de «clases invertidas» o «clases al revés» (*flipped classrooms*), en las que se modifica el modelo tradicional de asistir a clase, para escuchar al profesor y después realizar determinados ejercicios en casa, por otro de aprendizaje semipresencial o mixto (*blended learning*), en el sentido de optar por la clase presencial o la virtual según se considere más adecuado a las circunstancias.

En Israel se está implementando un modelo de educación democrática, en el que se enfatiza el aprendizaje sobre la enseñanza y se aplica un concepto parecido al de las «clases al revés». Así, el alumno estudia en casa aprovechando las ventajas de la realidad virtual y los robots-maestros para, posteriormente, ir a realizar las tareas o prácticas al centro de formación, con la ayuda de su profesor y, lo más importante, con la colaboración de sus compañeros. De este modo, en la actualidad, en determinados centros israelíes el estudiante asiste a la sesión *online* del profesor a través de un campus virtual, y luego acude presencialmente a clase a debatir, practicar o realizar ejercicios en grupo.

Como todo, también existe otro lado de la moneda al que debemos prestar atención, pues este proceso tecnológico tiene otros efectos en la educación. Por un lado, el alumnado puede supuestamente aprender solo, encerrado en su propia casa, con la única asistencia de un programa de ordenador, lo cual profundiza en la sociedad individualista y aislada que desea el sistema mercantil. Por otro lado, las grandes compañías proveedoras de los programas de teleeducación pueden beneficiarse del acceso directo a potenciales clientes e influir sobre futuros consumidores (en cierto modo, el alumno ha pasado a ser un cliente y las clases, un producto). Sin olvidar la gran desigualdad de la brecha tecnológica o de los niños que, por multitud de circunstancias, no tengan las condiciones adecuadas en casa para aprender. Por último, con estos mecanismos se facilitará la progresiva extinción de decenas de miles

de plazas de profesores, dado que sus costes suponen la parte fundamental del presupuesto de Educación, el cual, a su vez, es una buena parte del gasto público.

La formación auxiliada por el ocio

Diversas corrientes modernas de la pedagogía hablan del nuevo concepto de gamificación, referido al método de enseñanza que tiene en cuenta el entretenimiento. Es una manera de compartir las emociones y hacer equipo. Muchos expertos en gestión de personal hablan de las ventajas de incluir este enfoque en la formación corporativa, aprovechando así nuestro natural espíritu competitivo, que asegurará un nivel de participación mayor en los trabajadores del futuro.

En este sentido, serán cada vez más habituales las colaboraciones entre universidades y centros de ocio. En Chile, la Universidad de Talca y la empresa Run Rana Game han creado una aplicación educativa para fomentar el método científico con una visión diferente. El videojuego busca facilitar el aprendizaje de la ciencia entre los más jóvenes y hacerlo además de forma entretenida. Está pensado para que practiquen la indagación y la resolución de problemas, el ciclo de saber aprender a pensar, a la vez que mantiene su misión de favorecer el entendimiento del método científico.

Un experimento interesante y con aplicación en el mundo del deporte, basado en un planteamiento riguroso, es el del psicólogo australiano Alan Richardson, en el que un entrenamiento mental y otro en el mundo real dieron unos resultados casi idénticos. En base a estadísticas de tiros libres con jugadores de baloncesto que llevaban meses sin jugar, se buscaba ver cómo mejoraban a través del entrenamiento. Richardson diferenció tres grupos: el que entrenaba de forma real (veinte minutos al día durante un mes); el que solo lo hacía mentalmente; y el que se tenía que olvidar del baloncesto durante el mismo tiempo. Al finalizar ese tiempo, todos volvieron a lanzar tiros libres y el resultado fue que el primer grupo mejoró sus estadísticas en un 24%, los del segundo en un 23% y los últimos se quedaron exactamente igual. La conclusión fue que el entrenamiento mental y el real dieron casi los mismos resultados. La lección es que el juego, en su concepto más amplio, puede ayudar a mejorar. Por lo que el tiempo que se dedique al ocio también puede aportar al conjunto de la formación.

La educación en España

> Años de educación mediocre han creado un gran número de personas incapaces de realizar un argumento coherente. Solo expresan emociones, cuestionan los motivos de otros, hacen afirmaciones sin sentido y repiten eslóganes políticos. Usan cualquier cosa, excepto la razón.
>
> THOMAS SOWELL

En España hay actualmente 88 universidades (de ellas, 38 privadas), * habiéndose casi quintuplicado su número desde 1968. Pero, lamentablemente, no destacan por su presencia en los *rankings* mundiales. En 2020, ninguna de ellas estaba entre las 100 mejores del mundo. 15 En marzo de 2022, la Universidad de Barcelona (UB) aparece en el puesto 77. 16 Pero en otra relación, según la puntuación dada por los propios estudiantes, la primera que figura es la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), y lo hace en el puesto 170. 17 En cualquier caso, y pensando que España no es precisamente, o al menos no debería serlo, un país pequeño ni de segundo orden, cabe decir que los modelos universitarios españoles fallan.

Cuando se trata de fracaso escolar, España lidera con frecuencia *rankings* en los que a nadie le gustaría figurar. Es el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con más alumnos repetidores en secundaria, y su tasa de fracaso escolar dobla la media de los países desarrollados, según el último informe sobre educación elaborado por ese organismo. 18 Y también ostentó la segunda tasa de abandono escolar más alta de la UE, según Eurostat. 19 Hay datos incluso peores, pues, de acuerdo con el Mapa del Abandono Educativo Temprano en España, elaborado en abril de 2021 por la Fundación Europea Sociedad y Educación, 20 la tasa de fracaso escolar en España se sitúa por encima del 20%, la más alta de la UE. Si bien este último porcentaje representa la media, en las familias acomodadas solo el 6% abandona prematuramente sus estudios; mientras que en los hogares con menos recursos esa cifra se sextuplica, y llega a multiplicarse por ocho en las familias que tienen más dificultades para llegar a final de mes. A la hora de analizar las causas de este fenómeno en todas sus vertientes, se apunta con frecuencia a los métodos educativos de la educación primaria y secundaria, a la masificación de las escuelas e institutos públicos como consecuencia

de los recortes, o a la educación concebida por los políticos como algo que modifican a su antojo y según sus afinidades ideológicas, perjudicando a la comunidad educativa con leyes y normas que nada tienen que ver con ella. Y todo esto seguramente sea verdad.

Por otro lado, en España se quiso instaurar en las últimas décadas un sistema educativo orientado a la creación, la intelectualidad y los servicios digitales, que desembocó en la «titulitis» actual, con una gran carencia de empleo. Esto ocurrió porque este nuevo enfoque universitario no estuvo acompañado por una transformación real del tejido productivo español, que seguía dependiendo en buena medida del mundo rural y de un sector de servicios precario. Parece obvio que el contexto de una geoeconomía tercerizada y sometida en la cadena internacional del trabajo no acompañaba a la fantasía de una educación universitaria moderna y liberal. La consecuencia es que, según algunos estudios, hasta el 40% de los empleos a los que aspiran actualmente los escolares españoles pueden haber desaparecido en algo más de una década, que será cuando el mercado laboral los necesite. Por su parte, la UE estima que, para el año 2030, España necesitará más graduados en Formación Profesional que licenciados con títulos universitarios.

Así mismo, en España son numerosos los ejemplos de transformación pedagógica: eliminación de la Filosofía y de la Historia cronológica, facilitar el aprobado o pasar de curso con asignaturas suspensas. Medidas así devalúan la calidad de la enseñanza pública, de forma que aquellos que más la necesitan acaban abandonados por ella. Con una falsa sensación de éxito, pero recibiendo unos títulos que cada vez valdrán menos, en comparación con unas instituciones educativas privadas que aprovecharán para prestigiarse a costa de las públicas. Curiosamente, algunas de las personas, máximos dirigentes políticos, que propugnan este tipo de ideas y ensalzan esa enseñanza pública que pretenden que se aplique de forma universal y excluyente, llevan a sus hijos a colegios privados con formatos educativos que nada tienen que ver con los públicos.

Además, mientras en muchos lugares del mundo se están produciendo profundos cambios en los sistemas educativos, en España sigue imperando, en general, un aprendizaje autómata, apoyado en el ejercicio de la memoria —que sin duda sigue siendo imprescindible, pero no es suficiente—, más que en la necesaria

reflexión. Se promueve más la información que el conocimiento generado. Se prefiere decir —aunque sea de memoria— que entender. Parece que no podamos lograr pensar con un enfoque crítico, lo que debería ser uno de los grandes objetivos de la educación, tal como han priorizado otros países. Es como si se tratase de eludir que el alumno llegue a pensar por sí mismo, conformándose con repetir los pensamientos de otros.

La geopolítica de la educación

La pugna «universitaria» adquiere un valor estratégico. Es interesante hacer un análisis de las relaciones que establecen el *ranking* universitario. Hace cien años, entre las diez primeras aparecían ocho alemanas y dos británicas. El centro del conocimiento estaba en Europa. Hoy, el escalafón mundial se ha desplazado al otro lado del Atlántico y está dominado por universidades estadounidenses, si bien es cierto que dos de las británicas (Oxford y Cambridge) siguen estando entre las diez primeras.

Pero la situación puede cambiar rápidamente. Poco a poco, los estadounidenses ven amenazado su estatus privilegiado. Las universidades norteamericanas observan con desconfianza e inquietud el avance de las universidades de China, por no hablar de los estudiantes chinos que cada vez ocupan más plazas en todas las facultades del mundo, sobre todo en las de ciencia y tecnología, como ya hemos visto.

De seguir esta tendencia, China puede convertirse en el nuevo referente educacional, con muy elevadas dosis de eficacia y eficiencia, dentro de un marco general autoritario, que genere un potencial humano futuro tremendamente competitivo y difícil de batir en muchos aspectos.

Para no dejar nada en el tintero

Una visión panorámica sobre la educación requiere añadir otra serie de aspectos destacables. El primero es el denominado «efecto Pigmalión», definido en 1965 por Robert Rosenthal y Lenore Jacobson durante la realización de un estudio sociológico. * El experimento consistía en decir a varios docentes de centros de educación primaria que ciertos alumnos eran superdotados

intelectualmente, por lo que se les tenía que proporcionar una enseñanza y hacer un seguimiento acorde a semejante condición. Como era de esperar, esos alumnos comenzaron a obtener unas notas y un rendimiento académico propio de niños dotados de una inteligencia superior. La cuestión es que, en realidad, no eran estudiantes excepcionales ni superdotados, sino totalmente normales. Basadas en esta evidencia científica, se han desarrollado iniciativas sobre cómo formar grupos, con el propósito de obtener el mayor rendimiento posible del conjunto de integrantes. Con esta idea, hay quien ha optado por aplicar una enseñanza «de élite». Aunque, en la actualidad, la tendencia mayoritaria es asegurar la diversidad en los trabajos de equipo y en la realización de prácticas.

No son pocos los debates sobre el valor tradicional del aula tal como la conocemos. En la actualidad, ganan valor las prácticas en laboratorios, los trabajos en equipo, los grupos de investigación conjuntos y los aprendizajes colaborativos en los que se comparte conocimiento, eligiendo un área concreta. Las tendencias nos muestran que estas fórmulas están sustituyendo a la escucha unidireccional del alumno al profesor en un aula repleta. De hecho, es bien sabido que cualquier aprendizaje se desarrolla mejor cuando prima la pasión, con acción e interacción. Pierde vigencia el concepto que se sintetizaba con la frase «la letra con sangre entra». Queda demostrado que el miedo motiva menos que el interés genuino por la materia, pues no favorece tanto el aprendizaje como hacerlo por gusto personal. Este fenómeno se observa perfectamente en algunos niños con dificultades escolares y que, en cambio, son capaces de recitar de memoria, por ejemplo, a todos los jugadores de los equipos de Primera y Segunda División de fútbol sin fallar ni el menor detalle.

Por otro lado, la educación artística permite a los alumnos adquirir un conjunto de competencias socioemocionales, para su desarrollo personal, con beneficios para el grupo. Agregan un componente emocional imprescindible no solo para su aprendizaje, sino también para su bienestar personal. Les permite contemplar el mundo desde una perspectiva diferente, más estética y profunda. Una combinación de ese enfoque artístico con el juego antes mencionado nos lleva a recuperar el ajedrez en las aulas. Es un juego que se convierte en una potente herramienta educativa. No solo mejora las capacidades cognitivas del niño o del adolescente, sino que también influye en su desarrollo personal y social. Quizá la

solución esté en incluir estos juegos clásicos como mecanismo para despertar la curiosidad y la inteligencia emocional. Las reglas del juego aportan disciplina mental y motivación, e incluso la incertidumbre promueve la curiosidad, a la vez que fomenta la creatividad.

Algo que puede resultar cuando menos curioso es que, para avanzar en el aprendizaje, otra de las habilidades que está adquiriendo valor es la de «olvidar». La podríamos asociar a lo que pensaba el novelista alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): «Ten cuidado con lo que aprendes porque no podrás olvidarlo». Y como el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) sentenció: «Lo más difícil del mundo no es que la gente acepte nuevas ideas, sino que olvide las antiguas». Esa necesidad de olvidar se ve dificultada por el enorme acceso a la información que tenemos hoy en día, no solo en cantidad sino también en tiempo. En el siglo XVII aparecieron las primeras revistas científicas, * que en el XVIII ya alcanzaban la decena. En 1899 se llegó al centenar y, medio siglo después, al millar. En 1973 se alcanzó la cifra de 100.000 títulos; en la actualidad, se puede superar fácilmente el millón y medio, † entre publicaciones científicas de cualquier temática. 21 El crecimiento es exponencial, y los efectos de la Ley de Moore, ‡ referida a la información y su accesibilidad, apuntan a que se sustituyen unas por otras, y de manera cada vez más continuada y rápida. De ahí la importancia de aprender y reaprender constantemente. Es lo que marca la diferencia de las personas con talento o con valor. No consiste en saber más, sino en saber aprender y desaprender lo conocido, y de forma cada vez más rápida, como decía el futurólogo estadounidense Alvin Toffler (1928-2016).

Un profesor de matemáticas de la Universidad de Padua, en el marco de sus estudios sobre el comportamiento humano, realizó un sencillo experimento sobre cómo usamos el mando a distancia del televisor. Su conclusión es que preferimos el botón que pasa los canales de uno en uno, aunque sea menos eficiente y más lento que marcar los números. Solo a partir del noveno clic nos animamos a hacer el esfuerzo de buscar el número del canal deseado sobre el mando. La explicación de Massimo Marchiori se resume en dos palabras: «Somos vagos». La justificación es que estamos biológicamente diseñados para minimizar el gasto de energía. El cerebro también encuentra obstáculos constantemente. Evitamos

pensar siempre que podemos, ya que tiene un coste energético. Por eso realizamos actos de forma rutinaria, pues así no tenemos que pensar ni tomar decisiones. Pero precisamente el saber que somos vagos nos debe impulsar a motivar y fomentar el aprendizaje. Además, se sabe que aprender produce nuevas conexiones en el cerebro, es decir, tiene un efecto positivo sobre nosotros, haciendo que merezca la pena el esfuerzo. El aprendizaje es lo más relevante para una persona en el siglo XXI , y es la misma persona la que debe darse cuenta de ello. Esto forma parte del reto actual, ya que, en la sociedad del entretenimiento masivo y del consumo desmedido, hay que enfrentarse a auténticos ladrones de tiempo diseñados para captar nuestra atención.

Con la vista puesta en el futuro

> Ninguna nación puede permanecer libre cuando el Estado tiene más influencia que la familia sobre el conocimiento y los valores transmitidos a los niños.
>
> RON PAUL

Durante el Imperio romano se trató de formalizar la educación basándose en las siete artes o ciencias dominantes y conocidas: aritmética, astronomía, dialéctica, geometría, gramática, música y retórica. Esta visión se mantuvo hasta la Edad Media, al menos en Europa. Fue en el siglo XVIII cuando algunas escuelas decidieron incluir la historia, la geografía, las matemáticas y las lenguas extranjeras en la formación. Ahora estamos viendo cómo los modelos han sufrido el impacto de las ciencias y las nuevas tecnologías, aunque los grandes saltos disruptivos todavía no se han dado en su totalidad, si bien es de esperar que se producirán con creciente velocidad.

Los cambios en los modelos educativos nos llevarán a nuevos protocolos de aprendizaje. Se potenciarán las «competencias blandas» (*soft skills*) que nos diferencian de las máquinas y se centran en las personas. Es un giro de la educación tradicional, centrada en enseñar hábitos que eran importantes en las décadas de 1970 y 1980, tales como la memorización de grandes cantidades de información o poder hacer difíciles cálculos matemáticos mentales. Lo que sin duda será positivo, siempre y cuando no perdamos completamente el norte y los desvirtuemos de tal manera que se nos olvide inculcar de forma prioritaria a los alumnos el valor del

esfuerzo y la dedicación, y que hay principios educativos, considerados como tradicionales, que siguen dando excelentes resultados, y que se siguen aplicando en algunos de los países con mejor rendimiento escolar, como hemos visto.

Para que un sistema de educación sea eficiente, capaz de ofrecer calidad y cumplir con las estrategias marcadas para satisfacer las metas establecidas, basta con seguir esta máxima: «Si los niños no son como nosotros, no necesitan lo que nosotros, la sociedad no les demanda lo que a nosotros y, sobre todo, su mundo no es ni va a ser como el nuestro, ¿por qué los seguimos formando como lo hicieron con nosotros?». La respuesta está en la falta de mentalización de la sociedad en cuanto al valor educativo y en un sistema muchas veces arcaico en ciertos aspectos. Aunque peor es cuando se rige por modas, dando sacudidas permanentes a la educación, al seguir el dictado de influencias sociales o presuntas necesidades que siempre vienen marcadas por agendas políticas e ideológicas, para satisfacer a una población que vota corporativamente.

La innovación y la incorporación de nuevos contenidos y estrategias son buenas, necesarias y exigibles. Pero deben ir en paralelo con una adecuada dotación de presupuestos, una formación docente exigente y una adecuación a los cambios del mercado laboral (en España, actualmente apenas el 13% de las carreras de nueva creación responden a las últimas demandas digitales del mercado). 22

La paradoja anterior hace que, para formar a los ciudadanos del futuro, muchas familias recurran a centros privados o profesores particulares que refuerzan a un número notable de alumnos, por considerar que lo que se aprende en los colegios no es suficiente para cumplir con lo que se supone que reclamará el porvenir. Y también en no pocas ocasiones por ver que los niños no siguen de forma adecuada el ritmo de los estudios, algo que no sucedía hasta hace unos años. Lo que nos debería llevar a reflexionar sobre los porqués de esta situación (falta de atención de los alumnos en las clases, currículos demasiado amplios, incompetencia de algunos profesores para enseñar adecuadamente, consecuencia de la hiperprotección endémica...). Lo cierto es que, en España, el 24% de los estudiantes recurre a clases particulares para completar su educación, un gasto que se ha triplicado en una década y tiene cada vez más peso en el presupuesto familiar. 23

A la escuela se va a ser feliz, a socializarse. Pero, sobre todo, no nos equivoquemos, se va a formarse y conformarse como pilar económico y social de un país. No hay sistema bueno ni malo en sí mismo. Los hay ineficaces o inoperativos por obsoletos en objetivos y estrategias aplicadas. Los hay que hacen lo que pueden para cumplir con esas exigencias. Y también los hay que de tan innovadores se estrellan por no encontrar su hueco en un entorno social que los pueda asimilar.

Las nuevas generaciones requerirán otras habilidades. Tenemos que prepararlas para el futuro y no para nuestro pasado. Lo que no podemos es seguir dando la razón al alemán Andreas Schleicher, el creador del informe PISA —un programa que evalúa, cada tres años y en más de 60 países, las competencias en lectura, ciencias y matemáticas de los alumnos de 15 años—, cuando afirma que «la educación en España prepara a los alumnos para un mundo que ya no existe». 24 Al mismo tiempo, el aprendizaje tiene que recuperar su enfoque social y no centrarse de manera exclusiva en la pantalla y el mundo virtual. El modelo de aprendizaje permanente y la mentalidad de constante aprendiz serán una necesidad. Cuanto más rápida se haga esa actualización, más eficaz será el sistema.

Finalmente, destaquemos que, en esa búsqueda de valores atractivos para el alumno y necesarios para el futuro, los principales pedagogos apuntan a que en las escuelas deberían dedicarse a enseñar las cuatro habilidades básicas: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad. Sabemos lo que queremos o necesitamos, ahora queda actualizar los currículos y enseñar con los ojos puestos en el futuro, con una visión clara y estratégica, aportando cada uno lo máximo dentro de su ámbito de responsabilidad.

8

El liderazgo

> Si construyes un ejército de cien leones y su líder es un perro, en todas las batallas los leones morirán luchando como perros. Pero si construyes un ejército de cien perros y su líder es un león, los verás luchar como leones.
>
> NAPOLEÓN BONAPARTE

El creciente número de publicaciones sobre el liderazgo, junto con la mayor influencia de este concepto en campos como la educación y el mundo laboral, e incluso la aparición de términos hasta hace poco desconocidos (*coach* , mentor, *influencer* ...), muestran que el interés por este tema no se centra de forma exclusiva en ámbitos concretos, como podrían ser las grandes empresas o el mundo castrense, al que siempre estuvo muy vinculado. Engloba mucho más. Afecta incluso a la cuestión de hacia dónde vamos como sociedad, como colectivo humano que acepta determinados valores y busca y selecciona a sus líderes. De hecho, muchos de los problemas actuales se asocian a una crisis de liderazgo, a la falta de auténticos líderes que sepan enfrentarse al entorno actual y a las crisis que periódicamente nos siguen sorprendiendo. Los auténticos líderes se conocen en las situaciones difíciles y, en demasiados casos, nuestros líderes actuales se diluyen o desaparecen en cuanto surge una verdadera crisis.

Es bien sabido que las recetas mágicas y los atajos son más fáciles de vender que de aplicar con eficacia. Reclamos llamativos como «Ser líder en una semana», «Guía definitiva del liderazgo» o «Las diez claves para liderar», representan una manera peligrosa de simplificar algo que tiene tanto calado para cualquier sociedad o grupo humano. Además, proyectan la falsa idea de que cualquiera puede convertirse en líder en poco tiempo, con una mínima formación y sin llegar a entender el concepto en toda su amplitud. El campo teórico asociado al liderazgo ha crecido, entre otras cosas, por las nuevas tecnologías, y especialmente por el impacto de una neurociencia que nos permite comprender muchos aspectos del cerebro humano, con lo que se amplían las herramientas con las que ejercer una mayor influencia, esencia última de la práctica del

liderazgo.

Antes de continuar, hemos de definir qué es un líder. Aunque hay decenas de definiciones, la más elemental es la más ilustrativa: líder es aquel al que siguen los demás. También hay que decir que no existe un único modelo de liderazgo; de hecho, hay muchos: autoritario, paternalista, dialogante, despótico, democrático, fraternal, controlador... Además, cada persona o grupo humano acepta de mejor o peor grado un tipo de líder diferente. Hay quien solo los prefiere fuertes y carismáticos, y en cambio otros se inclinan por el que les da más libertad de actuación.

El punto inicial para intentar ejercer cualquier tipo de liderazgo es el de la actitud. Aunque parezca una perogrullada, para ser líder hay que querer serlo. Requiere esfuerzo y voluntad, que es lo mínimo que se pide a los líderes, y lo mínimo que estos tienen que mostrarse dispuestos a ofrecer. La disminución de la cultura del esfuerzo —endurecedora del espíritu— que caracteriza a las nuevas generaciones hace pensar en varios conceptos relacionados con esta voluntad para asumir este papel, el compromiso.

El entorno de hoy reviste unas características que condiciona cualquier tipo de liderazgo. Como ya adelantamos, un aspecto clave es la información, o más bien la sobreinformación, pues, al aumentar la cantidad de ella que constantemente nos llega, hace que cada vez cueste más distinguir lo importante de lo superfluo. A lo que se añade la hiperconectividad y una exponencial aceleración del proceso de cambio. Esto provoca que sea casi imposible prever lo que está por venir, haciendo que asumamos más fácilmente que los imprevistos vendrán, que los «cisnes negros» serán casi una constante. Los nuevos escenarios se consideran caóticos, como forma de resumir esas relaciones y las consecuencias que generan. Venimos de lo simple, estamos en lo complejo, nos dirigimos al caos. Caos en el sentido de la incertidumbre y falta de predictibilidad. En este contexto, conseguir un liderazgo efectivo que permita alcanzar una ventaja estratégica superior será cada vez más difícil.

El cerebro, el motor que empezamos a descubrir

> El coeficiente intelectual y las habilidades técnicas son importantes, pero la inteligencia emocional es la condición del liderazgo.

A finales del siglo pasado, el escritor Alvin Toffler, que destacó por su mentalidad abierta y futurista, identificaba unas olas de cambio que marcaban la historia de la Humanidad. Pero lo más interesante es que apuntaba como posible una «cuarta ola», centrada en descubrir el funcionamiento del cerebro y marcada por el desarrollo de las neurociencias. *

Desde entonces, y tal como hemos visto en relación con otros aspectos, el interés por este órgano de apenas 1,5 kilogramos de peso y considerado la parte más compleja del ser humano, no ha parado de crecer, lo mismo que de sorprendernos. Con un número increíble de neuronas —colocadas una tras otra, darían cuatro vueltas al planeta Tierra—, el cerebro representa únicamente el 2% del peso de nuestro cuerpo, pero su consumo energético asciende al 20% de las reservas corporales de oxígeno y azúcar. 1 Se calcula que las conexiones cerebrales que se pueden generar superan los átomos existentes en el universo. Está claro que se trata de un órgano muy especial y, por tanto, el líder del siglo XXI deberá saber sacarle su máximo provecho. Por otro lado, representa millones de años de evolución, por lo que podemos decir que el ser humano tiene también un cerebro reptiliano, el más antiguo, † que nos permite actuar de forma intuitiva o tomar con gran rapidez decisiones relacionadas con nuestra propia supervivencia.

Las investigaciones sobre el cerebro realizadas en las últimas décadas, además de las propias del campo de la medicina, también tienen su aplicación en el ámbito de la psicología y de la neurología, las cuales han permitido influir de forma más efectiva que nunca en las personas. Saber cómo funciona el cerebro permite descubrir aspectos hasta ahora impensables. Su aplicación afecta incluso al ámbito de las decisiones.

Por otro lado, nadie niega ya el papel relevante que juega la denominada inteligencia emocional, definida como la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos —directamente relacionada con la empatía— y la habilidad para gestionarlos de forma eficiente. * Es fácil imaginar que el conocimiento y desarrollo de las formas de conectar con la gente beneficiará a las relaciones interpersonales. Su dominio es una habilidad que ya empieza a preocupar a los nuevos líderes. Son numerosos los programas de formación que incluyen el desarrollo de estas capacidades emocionales, que se pueden aprender, aunque para algunas

personas sean un don de nacimiento.

Entre los aspectos que distinguen a las personas con habilidad emocional está la predisposición a adaptarse al cambio. Gusta que el líder genere cambios, ya que el cambio es visto como una oportunidad de reinventarse. Actualmente estamos pasando de una visión newtoniana de la realidad —caracterizada por su linealidad, continuidad y predictibilidad— a la perspectiva de un contexto caótico cada vez más generalizado. Lo que hace que surjan nuevas propuestas en todos los campos, incluido el liderazgo, que debe intentar adaptarse a lo que está por venir, a los nuevos tiempos.

Se ha pasado de destacar el clásico cociente intelectual en los procesos de selección de personal, o a la hora de considerar el factor humano, a otorgar un mayor protagonismo al componente emocional, que resulta mucho más complicado de medir, pero al que se debe prestar cada vez más atención. El ejercicio del liderazgo ya no depende exclusivamente de la parte intelectual o el conocimiento técnico. Los aspectos emocionales aportan un gran valor y multiplican las capacidades del nuevo líder.

Decía Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), premio Nobel de Medicina, que «todo hombre puede ser, si se lo propone, escultor de su propio cerebro». Esta idea refleja el carácter dinámico de nuestro motor de pensamientos. Un aspecto que se verá reforzado por el factor tecnológico, la clave para lo que está por llegar. Aunque también se sabe que no todos los efectos de la era de la información están siendo positivos para el cerebro. El acceso inmediato a la cantidad inmensa de datos afecta a este órgano, produciendo la pérdida de la profundidad de pensamiento y de la atención generalizada, debido a las interacciones que, de manera constante, establecemos con las redes sociales. Incluso se ha llegado a descubrir una relación entre la actividad y tamaño de algunas regiones del cerebro con los seguidores que se tienen en las redes sociales. Nuestro cerebro es dinámico, y en la era de la tecnología más que nunca. Lo que nos tiene que hacer pensar en cómo sacarle provecho. El líder tiene que mostrar coherencia. No se pueden diseñar medios revolucionarios y plataformas globales, y luego no dejar que los hijos los utilicen. 2

El futuro de la relación entre cerebro y tecnología será disruptivo. Ideas como el empleo de dispositivos que potencien nuestras habilidades serán cada vez más aceptadas. El líder tendrá que estar preparado para mostrar su capacidad de cambio y tener su

opinión fundada y con criterio. El propio cerebro tendrá oportunidades para mostrar su plasticidad y carácter dinámico, de forma natural o con el apoyo de la tecnología. La colaboración entre la memoria física humana y la capacidad de gestionar la memoria digital nos llevará a un concepto de líder más inteligente, que no se basará exclusivamente en la disposición de información, datos y estadísticas, pues para eso contará con la tecnología y el acceso inmediato. Se le exigirá más. Vamos hacia el conocimiento con criterio. El pensamiento profundo tendrá una importancia creciente. Por supuesto, la información se seguirá democratizando, con todo lo bueno y lo malo que ello implica. Este conjunto de circunstancias beneficiará la adopción de decisiones, el producto que se busca y que representa el papel del líder. Decidir, pero con calidad.

El nuevo liderazgo tiene que estar preparado para sacar el mayor provecho de todas las herramientas a su alcance para así entender mejor la situación. El cerebro complementado con la tecnología no podrá ser ignorado, forma parte del cambio.

Saber a dónde vamos: la visión

> El liderazgo es la capacidad de transformar la visión en realidad.
>
> Warren Bennis

Aunque parezca obvio, es importante saber hacia dónde vamos. Tener una guía para el día a día, la toma de decisiones o incluso como parte de la identidad cultural que representa el grupo. Es la definición de la visión, uno de los pasos clave que tiene que dar el líder, una de las primeras acciones que determinar para el ejercicio de un liderazgo eficaz. Se trata de definir la meta que queremos alcanzar como equipo, organización o sociedad. Es la forma adecuada de dirigir los esfuerzos hacia un objetivo generalmente marcado en el largo plazo. Es una brújula para el progreso, ese estado final deseado de la situación, que dirigirá el proceso de cambio. Una imagen común compartida de la que emanan la lista de propósitos.

Una característica principal de esta visión es la dificultad para determinarla, por lo cambiante del entorno. Y ahí surge el papel de los verdaderos líderes, que son capaces de crearla, adaptarla, interpretando el medio y haciendo que suponga un reto para el

resto. Sabemos que muchas personas solo son eficaces si se enfrentan a desafíos alcanzables, mientras que a otras los estimulan y espolean los mayores retos, los casi imposibles de conseguir. Por este motivo el líder tiene que saber provocar esos retos y eludir el conformismo del temido «siempre se hizo así», impropio del actual contexto de cambio. Ya no es suficiente mirar hacia atrás, aunque siempre el pasado nos ofrecerá lecciones que no podemos desdeñar. Hay que mirar hacia delante si se quiere seguir siendo relevantes.

El peso de la definición de la visión dependerá de los niveles de liderazgo aceptados. Se diferencia desde un nivel básico, caracterizado por el contacto directo y el conocimiento de la persona, hasta el liderazgo estratégico, asociado al ámbito más elevado de la organización. Entre medias se encuentra el nivel funcional, que hace de puente entre los dos niveles, y se asocia con el ámbito directivo o ejecutivo. Aunque la diferenciación entre ellos cada vez es más difusa, si las cosas se hacen bien habrá un alineamiento en esa cascada de propósitos y visiones.

En el panorama actual es fácil detectar que esta visión a largo plazo cambiará con frecuencia. Incluso en ocasiones se opta por no definirla de forma exhaustiva, para evitar poner un marco limitador a las decisiones. El líder debe esforzarse por ver antes que los demás, por prever lo que puede llegar a suceder, aplicando una visión anticipatoria que permita estar preparados ante las nuevas circunstancias que aparezcan, adaptándose al cambio y redefiniendo la hoja de ruta hacia la consecución de los cambiantes objetivos, siempre en beneficio de lo que se persigue como equipo o como sociedad.

Lógicamente, la visión tendrá que ser compartida con el equipo, o incluso con toda la organización, de forma que pueda ser materializada en pasos concretos, a modo de objetivos intermedios y tangibles. Por eso la visión debe de cumplir unos requisitos que la hagan entendible y con suficiente claridad, de modo que permitan alinear las expectativas de los individuos o equipos que forman parte de ese proyecto. Los líderes que no concretan, que se pierden en las palabras, que no definen, serán cuestionados y no facilitarán el compromiso necesario para avanzar en la época que nos toca vivir. El líder del siglo XXI tiene que conectar, sin olvidar el lado emocional, con sus seguidores, y la visión será su primera herramienta, representará el «para qué» de lo que se persigue, y la base para decidir seguir al líder y que nos conduzca hasta el

objetivo. Este aspecto es fundamental, pues al verdadero líder debe apetecer seguirle, no debe ser visto como una imposición ni una mera cuestión de ciega lealtad o disciplina. Y para eso, el líder tiene que ilusionar, que cautivar.

En las teorías del liderazgo se identifica a aquellos que logran transmitir esa visión con claridad y compartirla de manera efectiva, ganando la confianza, como líderes transformacionales, considerados hoy día como los más efectivos para las organizaciones. Los obstáculos que se presentan al líder, tanto para definir dicha visión como para difundirla, pueden llevar a una actitud reactiva, es decir, ejercer la autoridad al ritmo de los hechos, sin asumir ningún riesgo, sin adelantarse, algo que no podemos permitirnos actualmente, ni mucho menos en el futuro próximo.

En esa transformación y avance hacia la visión hay que introducir el concepto de «cambio». Pocas palabras han generado tantas expectativas. Incluso se acepta que liderazgo y cambio van de la mano. Como decía Winston Churchill (1874-1965): «Mejorar es cambiar; así que para ser perfecto hay que haber cambiado a menudo».

Saber promover el cambio y gestionarlo en beneficio de la visión ya es considerado como uno de los rasgos más importantes del liderazgo. El tópico de que vivimos en la «era del cambio» se ha visto sustituido por el «cambio de era», donde la falta de linealidad y predictibilidad nos lleva a los entornos de incertidumbre y caos actuales.

La novedad precisamente reside en la velocidad con la que el cambio sucede. Cada vez mayor, no lineal, y nos puede destruir si no nos adaptamos. Se habla de exponencialidad —aunque es más fácil decirlo que entenderlo—, un desarrollo muy condicionado por el ámbito tecnológico, que representa el principal motor de cambio, además de la citada visión. Muchas percepciones negativas están basadas en la enemistad con la tecnología, que en algunas personas llega a verdadera aversión. Nos cuesta aceptar que en la era digital los cambios ocurren a la velocidad de los electrones. Su llegada produce en muchos entornos la obligación de salirse de lo que se está acostumbrado. Pero nos cuesta abandonar el confort asumido, y lo normal es rechazar el cambio, aunque sea de forma inconsciente.

Los científicos Jan Souman y Marc Ernst estudiaron lo que nos

sucede cuando no tenemos mapas, ni brújulas, ni ninguna referencia, mediante una investigación sociológica con personas que se metían en un bosque o en un desierto, sin instrumentos para orientarse, ni siquiera mirando las estrellas o el sol. La conclusión fue que andamos en círculo. Por mucho empeño que pongamos en andar en línea recta y salir del entorno, al final acabamos en el punto inicial. Souman decía: «No confíes en tus sentidos porque, aunque creas que avanzas en línea recta, no es así». 3 El corolario es que necesitamos un mapa, una guía, y la visión forma parte de esos elementos que nos orientan, que nos ayudan a ser humanos racionales.

Para afrontar el cambio, la visión, complementada con otros elementos como la comunicación y la confianza, nos proporcionan lo que necesitamos y reducen el temor ante el nuevo ritmo. Con la visión se inicia el camino al liderazgo. Es el elemento clave que lo caracteriza, y también la primera tarea en la gestión del cambio.

Ahora empieza la acción, ya que todo líder tiene que estar dispuesto a sudar, a pasar al terreno de la práctica. Empecemos el camino con la idea de compartir la visión, de comunicarla. Los auténticos líderes son los que transmiten adecuadamente la visión.

La importancia de la comunicación

> El arte de la comunicación es el lenguaje del liderazgo.
>
> James Humes

Una herramienta clave para ejercer cualquier tipo de liderazgo, y también necesaria para difundir la visión, es la comunicación. En la actual era de la tecnología y los cambios disruptivos, son varios los aspectos que han revolucionado las vías y las posibilidades de influir sobre las personas, y, por tanto, tienen interés para la realización del liderazgo. Hemos pasado del contacto cara a cara a la proliferación de canales y plataformas virtuales, los cuales van adquiriendo más protagonismo y han modificado el panorama de la influencia y la persuasión eficaz.

La comunicación está fuertemente vinculada a la persuasión, ya que, con su empleo, se intenta cambiar el comportamiento de alguien. La influencia busca más trascendencia, afectar a la manera de pensar o repercutir en las emociones. Aunque el objetivo puede ser el mismo, el líder del siglo xxi preferirá influir a persuadir, ya

que esto lo hará más humano.

El líder tiene que mantener un enfoque que promueva las relaciones humanas. Es el arte de construir relaciones que funcionan, e inevitablemente se deben tener en cuenta las emociones. Douglas McEncroe, experto en estos temas, considera que «el 80% del liderazgo que ejercemos en las organizaciones tiene lugar en el marco de conversaciones». [4] El líder del siglo XXI no podrá basar su actuación únicamente en las plataformas digitales. Deberá dominar el arte de la comunicación, haciendo gala de oratoria y elocuencia, esas habilidades que no siempre se han tenido en cuenta en los sistemas de educación, sobre todo en ciertos modelos o países.

La complementariedad de las relaciones humanas con las nuevas tecnologías puede tener un efecto multiplicador, y el líder debe saber aprovecharlo. El equilibrio entre ellas será su parte de responsabilidad, no eludiendo ninguna de ellas. Incluso en las situaciones complejas, la calidad de líder está relacionada con su capacidad para la comunicación. De hecho, en las grandes crisis es cuando el líder debe mostrar su verdadera valía, comunicando con efectividad.

El empleo de las redes sociales, que aportan facilidad para interactuar y están adquiriendo un protagonismo creciente, hace que los líderes necesiten a su lado auténticos profesionales para llevar sus mensajes, si bien se valora mucho más que sean los propios protagonistas los que atiendan sus redes personalmente. En la comunicación humana, a mayor cercanía (aunque sea a través de las redes), más naturalidad, más humildad y mejor valoración.

Es fácil caer en la comodidad de ejercer un liderazgo desde la distancia, a través de la pantalla, eludiendo el contacto directo o el riesgo de entablar una comunicación que pueda ser comprometida. Pero, más que nunca, el liderazgo requerirá acción, contacto. Esa comunicación se verá facilitada si el líder es accesible, se acerca a su gente. Si el diálogo no surge, está obligado a generarlo. Y, aunque seguirán apareciendo nuevas formas que diversifiquen las maneras de comunicar, ninguna sustituirá el cara a cara, pues potencia el lado emocional.

La necesidad de un plan de comunicación sigue vigente, aunque con mayores muestras de flexibilidad y capacidad de improvisación. La naturalidad del líder está en juego. La idea del plan es evitar mensajes contradictorios o una comunicación desordenada que

haga perder esa claridad de visión que se exige al líder. En cualquier plan se considera la repercusión de las redes sociales como efecto multiplicador. Pero el líder será cauto, pues debe conocer el sesgo cognitivo del efecto Dunning-Kruger, por el cual las personas con baja habilidad en una tarea se sobreestiman, opinando de todo. Incluso los más ignorantes se pueden creer en posesión de verdadero conocimiento por el mero hecho de disponer de información. Este efecto hace que cuanto menos sabemos, más creamos saber, mientras que los más expertos prefieren ser más cautos y tener más dudas.

Con o sin tecnología, las vías esenciales para comunicarse se centran en la escritura, la lectura, el habla y la escucha. Las estadísticas muestran que el porcentaje de tiempo que empleamos para cada una de ellas no es el mismo. Dedicamos a la escucha la mayor parte de nuestro tiempo (65%), seguida del habla (20%), la lectura (9%) y la escritura (6%). Esta proporción no corresponde a lo que se acostumbra a enseñar a los niños en su fase formativa. Aunque van surgiendo cada vez más ciclos específicos, en los que se pone especial énfasis en la escucha activa, la oratoria y la expresión oral, ya que son necesidades identificadas en las organizaciones actuales y que conformarán a los líderes del futuro.

La comunicación escrita influye en gran medida. Escribir bien hace al líder más humano e inteligente, si bien nos centramos más en el habla porque requiere menos esfuerzo. Donde fallamos es en escuchar, que resulta más difícil de lo que parece. Existe una brecha natural producida por la diferente velocidad que tenemos entre escuchar y hablar o, incluso, pensar. Escuchamos, y pronunciamos, entre 130 y 150 palabras por minuto, frente a las 700 palabras por minuto que somos capaces de pensar. Es decir, somos capaces de pensar cuatro veces más deprisa de lo que podemos escuchar. Realmente parece que estamos programados para desconectarnos en una conversación. No escuchamos para entender, lo hacemos para contestar. Nos cuesta superar nuestra impaciencia. Incluso para algunas personas, escuchar se trata de una muestra de debilidad, ya que piensan que podrían intentar convencerlos de algo.

Pero el buen líder tiene que comprender lo que está queriendo decir su interlocutor, no solo escuchar lo que dice literalmente. Debe ser capaz de respetar al que le habla, pues la escucha también es comunicación.

Para realizar una escucha participativa, una escucha activa, se

requiere un esfuerzo mental, concentrarse en el mensaje, en las ideas que se exponen, en el lenguaje corporal y en el tono de la voz, es decir, tanto en el mensaje verbal como en el no verbal. El problema es que la facilidad de distracción natural lo complica. La gente nos distrae, la tecnología nos distrae más que nunca. Incluso las palabras nos distraen. Esto provoca que la persona no se sienta escuchada, no se sienta respetada. Y cuando no nos sentimos valorados ni respetados, la confianza desaparece y nos alejamos de nuestro interlocutor.

Es este aspecto intangible, la confianza, lo que marca la diferencia entre unos líderes y otros. Quien sepa generarla habrá ganado mucho. Este elemento es transversal y todos los factores que definen al líder están relacionados con ella. Sin confianza, no hay liderazgo. Es el lubricante que facilita las necesarias relaciones entre las personas. Ya no es suficiente decir a las personas lo que quieren escuchar. El líder debe saber aportar y comunicar, más aún en las situaciones difíciles.

En el ámbito teórico, los requisitos para una comunicación efectiva se basan en una escucha activa, cumplir con lo que se dice y decir la verdad. * No es solo hablar o comunicar a través de las plataformas digitales. No se trata de tener varios asesores y llenar de mensajes e imágenes las redes. Toda comunicación tiene que ser respaldada por el líder, por su actitud, por lo que hace, por cómo se comporta y actúa ante los problemas.

Lograr entender a la otra persona, saber qué hay detrás de sus palabras y sus gestos, conectar emocionalmente con ella. Esas son las premisas para ser empático, lo que nos ayuda a respetar al prójimo, y a que este se sienta respetado. Nuestro líder se preocupará de que el poder no lo aleje de sus seguidores y pierda totalmente esa empatía hacia los demás. No es una herramienta para llegar a una posición de liderazgo y luego dejar de usarla, pues la necesitará también para mantenerse cerca de la realidad.

El nuevo líder debe conectar con la emoción y con el corazón, ser capaz de generar ilusión. Es preciso que transmita su humanidad, no se trata solamente de informar. Las personas conocemos la importancia de las relaciones humanas, no nos gusta sentirnos manipuladas. En este sentido, hay dos aspectos que sirven de ayuda y que se están revalorizando en la era del liderazgo humano: la transparencia y la credibilidad. Según David Cuesta, teniente coronel del Ejército de Tierra y experto en liderazgo, «la

transparencia se está consolidando como nuevo valor organizativo y como motor fundamental para generar esa confianza», [5] el lubricante entre personas que la sociedad o las organizaciones exigen y necesitan para evolucionar. Para Cuesta, «los ciudadanos cada vez confían menos en las organizaciones formales, ya que a nadie le gusta tener la sensación de que se le ocultan cosas de forma deliberada», [6] entendiendo que habrá excepciones, pero que el líder sabrá gestionarlas. Lo que las personas piden de forma creciente es sentirse partícipes de los proyectos, que se cuente con su opinión. De ahí que esa comunicación transparente ayudará al líder a consolidar su posición, hará que sea más fácil y apetecible seguirlo.

NO ESTOY SOLO: EL EQUIPO

> —Maestro, estoy muy desanimado, ¿qué puedo hacer? —Animar a los demás.
>
> *Koan* budista

Solos no haremos nada. Por ello, el líder tendrá que preocuparse en crear equipo, buscar el efecto grupo, aprovechar el espíritu colaborativo y solidario. El conjunto de personas es el valor más importante de cualquier organización. Un equipo es un número pequeño de personas comprometidas, con metas muy definidas, y con una forma de trabajar de la cual se sienten mutuamente responsables. La era de la cultura del héroe solitario ha sido desplazada por un sentido más humano y colectivo que promueve el liderazgo del siglo XXI , por lo que el trabajo en equipo crece en importancia.

El sentido del grupo afectará de forma determinante al futuro líder, más humano, con conocimientos sobre cómo trabajar con y para el equipo. A la vez que promueve una cultura colaborativa fuerte, que estará alineada con la visión, si ha hecho las cosas bien. Las personas suman, se complementan. La diversidad aporta valor. Se huye de construir equipos basándose en personas que rechazan el pensamiento crítico, o que siempre dicen lo que el jefe quiere oír. Se busca asegurar esa diferencia de pensamiento. Tener personal que prefiera admirar lo nuevo y lo atractivo antes que respetar lo convencional. El verdadero líder sabe rodearse de gente mejor que él, como resumió John Fitzgerald Kennedy (1917-1963): «Un hombre inteligente es aquel que sabe ser tan inteligente como para

contratar gente más inteligente que él» (aunque en realidad parafraseaba a Maquiavelo, quien ya decía: «El primer método para evaluar la inteligencia de un líder es observar a los hombres que lo rodean»). Es la cultura del empoderamiento personal para evitar el empeoramiento organizacional, que hace destacar al estático y el mediocre. Sabremos que nuestra organización empieza a difuminarse cuando los mediocres leales permanecen y los brillantes críticos se van. El nuevo líder aprenderá a gestionar equipos en busca de un objetivo común, haciendo crecer el equipo, evitando la competitividad interna estéril.

En esa gestión del equipo, aunque nos pudiera parecer lo contrario, la motivación económica no es la primera que influye a la hora de formar parte de un equipo u organización. El líder debe saberlo y prepararse para desarrollar los aspectos intangibles que atraen más a las personas, como sentirse integrado en un equipo, el respeto, el aprendizaje continuo o sentir que forma parte de los éxitos del conjunto.

En la mayoría de las organizaciones predominan los equipos disfuncionales que no rinden de la forma deseada. Lo peor es que se acepta y no se hace nada para solucionarlo, principalmente porque los directivos no saben cómo abordar el problema. No es algo fácil, pero eso es lo que se le pedirá al liderazgo avanzado. En esa búsqueda del rendimiento del equipo, el líder humano se preocupará en entender las dinámicas de los equipos, teniendo en cuenta los entornos actuales, para ser más eficientes y beneficiar a la organización. Su formación incluirá el conocimiento y resolución de conflictos, lo que se resume en considerar factores como la confianza, la comunicación, el compromiso, la responsabilidad y la atención a los resultados.

La comunicación, como herramienta, y las relaciones, como producto, determinan la calidad del equipo. La llamada ley de la reciprocidad —un principio de supervivencia adquirido por los humanos— forma parte de esas dinámicas. Se podría sintetizar en que la manera más rápida de lograr el éxito es apoyando a otros a tenerlo. Forma parte de esa mentalidad colaborativa, de esa magia de la generosidad. Nos sentimos obligados a hacer algo por las personas que nos han ayudado primero, el subconsciente nos influye.

El líder avanza con la neurociencia. Tiene en cuenta esos aspectos y abre la mente para lo que está por venir. Será un experto

en generar confianza al pensar más en el equipo que en su persona, en emplear bien ese lubricante que asegura el crecimiento del equipo y aporta beneficios directos. Con confianza nos sentiremos más a gusto para comunicar lo bueno y lo malo. Además, fomentará el pensamiento crítico. El clima de confianza marca el espíritu de colaboración, pero seguramente sea el elemento que más cueste construir. No surge de la nada, requiere una preocupación por las personas.

Que se fíen de uno es de las cosas más valiosas que el líder puede aportar al equipo. Se desarrolla de manera lenta, basándose en el respeto mutuo. Tiene un fuerte componente emocional, aspecto en el que nuestro líder sabrá destacar. No hay liderazgo sin respeto, y el respeto no se funda en la imposición ni en el miedo, propio de una época ya superada.

Innovar para liderar

> La innovación es lo que distingue a un líder de los demás.
>
> Steve Jobs

La innovación se basa en la creación de una idea nueva y en la capacidad de implementarla, bien haciendo lo mismo, pero de una forma diferente, o llevando a cabo cosas diferentes. Al líder se le pedirá cada vez más que sea capaz de identificar una idea y promover las acciones necesarias para llevarla a cabo. Será lo que permita escapar de lo establecido y mirar hacia el futuro, o incluso crearlo, combinando la imaginación y la creatividad con una flexibilidad adecuada a los cambios, una obsesión en el siglo xxi .

La innovación requiere creatividad, que a su vez se basa en la imaginación. Aunque podemos afirmar que todos nacemos siendo creativos, los sistemas tradicionales de educación no dedican tiempo suficiente a desarrollar esta cualidad, si bien la tendencia es que vaya adquiriendo más protagonismo. La infancia es el momento de nuestra vida en el que tenemos la mente más abierta, la imaginación más activa y, por tanto, somos más creativos. Por lo que una atención especial a esos aspectos permite mantener cierto grado de creatividad a lo largo de la vida.

Los verdaderos líderes recompensan la innovación y motivan que los innovadores se identifiquen con el proyecto. Pero no será fácil, pues los innovadores se suelen encontrar con la oposición de

la inercia de instituciones y personas. Otro enemigo destacado y común de la innovación es el perfeccionismo. Esperar a tener toda la información o ir hasta el mínimo detalle para que esté todo bajo control es lo contrario a lo que demandan los actuales escenarios caóticos.

Veamos un ejemplo. La empresa danesa de juguetes Lego System, famosa por sus bloques de construcción, decidió lanzar al mercado un innovador producto basado en piezas programables que, combinadas con otros sensores y aplicaciones, consiguió enlazar el juego tradicional de las piezas de construcción con las oportunidades que ofrecían las nuevas tecnologías. Al poco tiempo de iniciar la venta, miles de usuarios aportaron su propia visión al juego y, por medio de un *software* abierto, lograron realizar modificaciones diferentes a las autorizadas por la empresa.

Este flujo de innovaciones externas generó una mejora del producto original, que conllevó una venta mayor de lo esperado, e incluso la apertura a un mercado de jóvenes tecnológicos que no estaba prevista. La compañía se adaptó al cambio, actualizó su visión, aprovechó la innovación y el talento de otros, y no plantó cara a los *hackers* . Pasó de una inicial actitud de negación y de hablar de piratería, a comercializar bajo la marca Lego Mindstorms piezas diseñadas por los usuarios. Aprovechó la crisis para mejorar. [7]

Existen otros factores íntimamente relacionados con la capacidad para innovar. El talento es uno de ellos. Considerado uno de los activos más importantes de las compañías, representa la materia prima de la innovación. Si bien es una predisposición natural, el talento se puede mejorar con dedicación y esfuerzo. Con frecuencia se olvida que no solo consiste en conocimiento y capacidades, pues también es acción y compromiso. Estos ingredientes, fusionados con la tecnología como acelerador del talento, abren muchas oportunidades para los nuevos líderes que sepan aprovecharlos, y los busque y fomente en su equipo o grupo. En esta sociedad del conocimiento, el talento se identifica como un factor de éxito del equipo u organización, adquiriendo un valor cada vez más buscado para innovar. Pero el talento innovador no siempre gusta, pues es incómodo al cuestionar lo establecido. El talento ya no pertenece en exclusiva al nivel estratégico o a los directivos; más que nunca es y será necesario que esté distribuido y potenciado en todos los ámbitos.

> No es difícil tomar decisiones si uno tiene claros sus valores.
>
> ROY DISNEY

En la cultura organizativa, identificada como uno de esos elementos que hacen de lubricante entre los diferentes elementos del liderazgo de forma permanente, se busca la orientación hacia las personas, pues se sabe lo que son las emociones. Esta cultura compartida ayuda a conseguir el objetivo y define el marco de la estrategia.

La cultura como tal, en su concepto más amplio, representa un conjunto de valores, creencias o normas compartidas. Diversos estudios muestran que las organizaciones que obtienen mejores resultados son las que saben gestionar la cultura y se preocupan por ella. El líder debe trabajar con el factor de pertenencia que implica desarrollar una cultura organizativa y colaborativa centrada en las personas. Un elemento clave para fortalecerla son los valores. Así, las organizaciones que mantienen valores atractivos para el grupo propician el marco que hace que la automotivación funcione.

Cuando Microsoft percibió la importancia de comunicar sus valores y tener una cultura organizativa, como había hecho su competidor Apple, cayó en la cuenta de que nunca los había puesto por escrito. En consecuencia, la empresa pasó 18 meses estudiándose a sí misma, cristalizando sus valores y decidiendo lo que representaba. Identificaron la necesidad y vieron cómo satisfacerla. Posteriormente la publicaron y formó parte de su seña de identidad, iniciando un liderazgo moderno. 8

Sin valores no se puede ejercer ningún liderazgo en el siglo XXI . Los valores morales o éticos son los que tienen que servir de referencia dentro de la cultura establecida. Son los que van a guiar el comportamiento y las actitudes, la forma de relacionarnos con la organización o incluso con los seguidores. El líder los aplicará según su estilo. Los valores también nos ayudan a decidir, pues representan una guía. Frente al error, el verdadero líder, en vez de ignorarlo, culpar a otro o quejarse y lamentarse, le hará frente y extraerá lecciones para mejorar.

Pero en el entorno actual no es fácil establecer una cultura sólida basada en valores. El aumento de conceptos como individualismo, materialismo o consumismo, unido al debilitamiento de los vínculos que proporcionaban los valores

tradicionales, complica el panorama en las diferentes organizaciones y afecta directamente a su fortaleza. Incluso se suelen asociar a la religión, lo que produce cierto rechazo.

El líder sabe hacer feliz a su gente porque se fija en los detalles. Reconoce con humildad la labor del equipo, hace que los integrantes se sientan parte del equipo, manteniendo una comunicación basada en la confianza. Promueve un liderazgo enfocado a las personas, un liderazgo más humano.

La fuerza de la humildad

Si tuviéramos que quedarnos con un valor para el liderazgo del siglo xxi , optaríamos por la humildad, considerada la reina de todas las virtudes por Miguel de Cervantes, quien entendía que si no eres humilde, da igual lo que seas. La innovación requiere humildad, pues nos hace replantearnos lo establecido, nos hace ver la realidad de otra manera. Uno de los problemas clásicos de la actual clase dirigente es la falta de humildad, que les impide escuchar de forma eficiente. La humildad nos permite avanzar, hacernos preguntas. Es la clave para crecer, para el aprendizaje. También es la capacidad de reconocer los límites del pensamiento propio, pues permite darnos cuenta de que todas las opiniones —de las que siempre se puede aprender— tienen un punto de vista parcial, como también la nuestra. No siempre bien comprendida, la humildad no es un signo de debilidad —aunque haya quien lo considere así—, sino de fortaleza. La verdadera debilidad es la soberbia, lo contrario a la humildad. Esta consiste en ser uno mismo, en mostrarse auténtico con la gente, en mostrar respeto por los demás. Como suele decirse, «el árbol que se inclina hacia la tierra es el que da más fruto».

La falta de humildad es una discapacidad que inhabilita para conectar con los demás y rompe el equipo. Esta carencia suele tener mayor impacto negativo cuando se observa en la parte más alta de la pirámide organizativa. Y afecta con más gravedad a las personas inseguras a quienes el azar, que no su valía, les otorgó una posición de poder.

Positividad y humor

El optimismo es un valor que facilita alcanzar los objetivos. El doctor Martin Seligman, considerado el padre de la psicología

positiva, define el optimismo como un estilo explicativo de la realidad. El optimismo inteligente del líder le permite ver la realidad con objetividad, no perderse en las quejas, el victimismo o la crítica hacia los demás.

Tener mentalidad positiva no significa dejar de estar conectados con la realidad, ni olvidarse de los problemas. Significa, desde la inteligencia y la visión positiva de la realidad, buscar cómo hacerle frente, perseguir los retos siendo conscientes de la realidad en la que nos encontramos. Por otro lado, tomarse las cosas con humor limita el daño emocional que un equipo pueda sufrir, pero sin negar esa realidad. Además, el humor oportuno tiene la virtud de relajar y descongestionar las tensiones, que, de otro modo, podrían agravarse y perpetuarse, llegando incluso a paralizar a la organización. Por si fuera poco, suele ser una muestra de inteligencia. Las personas con mentalidad positiva saben sacar partido de la adversidad y por eso se adaptan mejor al cambio. Y si es con un buen sentido del humor, mucho mejor.

ANTE LA RIVALIDAD GEOPOLÍTICA: DEMOCRACIA *VERSUS* AUTORITARISMO

Uno de los grandes errores cometidos por las democracias es la de considerar que sus líderes no deben ser carismáticos, fuertes, atrayentes, con personalidad magnética. Lo que llevó a esta determinación fue el temor a que dirigentes con esas características se convirtieran en autoritarios, incluso en dictadores. A buen seguro influyó la experiencia histórica de la Segunda Guerra Mundial, cuando líderes surgidos de procesos democráticos se transformaron en déspotas.

Debido a ello, los sistemas democráticos se han encontrado dirigidos por personas mediocres, en algunos casos verdaderos antilíderes. A lo que ha contribuido el propio proceso de ascenso en el seno de los partidos políticos, que precisamente no fomenta la llegada de los más capacitados a las mayores responsabilidades, pues el mismo mecanismo se encarga de fagocitarlos, frenando en seco sus legítimas aspiraciones.

Pero el actual contexto geopolítico, de máxima tensión entre formas muy dispares de entender el desarrollo socioeconómico y político, requiere que las democracias dispongan de verdaderos líderes. Dirigentes ilusionantes, motivadores, a los que apetezca seguir, que sean capaces de rivalizar en carisma con los de los

países con sistemas autoritarios. Por supuesto, además de altamente capaces, inteligentes, dotados de una mentalidad abierta y flexible, con enorme capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias y con una absoluta vocación de servicio a sus ciudadanos. Al margen de una indiscutible honradez, de la que hagan gala durante todo su mandato.

De otro modo, las democracias corren el riesgo de desaparecer ante el empuje de otros sistemas que sí cuentan con auténticos líderes, muy queridos y respetados por su pueblo, que lo sigue fiel y ciegamente. Es por ello que en este siglo XXI las democracias tienen que cambiar completamente su mentalidad y optar por un nuevo modelo de liderazgo. Les va en ello su supervivencia.

LECCIONES FINALES

> El talento se educa en la calma y el carácter en la tempestad.
>
> JOHANN W. VON GOETHE

El liderazgo recupera su esencia en el ser más que en el conocer. El líder del siglo XXI se apoyará más en el lado emocional que en su historial. El lado humano prevalecerá. Sabrá generar una confianza que sirva de lubricante para facilitar las relaciones entre personas y que haga posible que los elementos del liderazgo se coordinen y potencien.

Por encima de los conocimientos, lo que más se valora en un líder es la forma de pensar y actuar. Ya no son suficientes los estudios en prestigiosas universidades y los dilatados currículos. El liderazgo será lo que se es como ser humano, el lado emocional que nos diferencia de las máquinas. Es esa inteligencia emocional la que centrará los esfuerzos del nuevo líder.

Si pudiéramos pedir al líder lo que esperamos de él, estos serían los puntos principales: muéstranos tu visión y cómo entiendes el entorno; queremos verte, oírte, sentirte; sé más activo que reactivo; reacciona con flexibilidad y oportunidad; colabora, acepta otros puntos de vista, no son tu enemigo; observa, aprende y anticípate; evita quedarte quieto, actualízate, nada es permanente, y cada vez menos; tu «yo digital» es importante; enséñame y te acompañaré; considérame, respétame, y te seré fiel.

El pensamiento crítico y cuestionarse lo establecido no será

obstáculo para avanzar. Deberá mostrar humildad, mantenerse en estado de continuo aprendizaje, cometiendo errores y aprendiendo. Se asegurará de compartir información y comunicar, de la diversidad del equipo, se beneficiará de la innovación y el compromiso.

El líder debe promover la cultura organizativa. Generará compromiso y se ganará la confianza, preocupándose en facilitar la formación y desarrollo personal de los integrantes del equipo. El lema debe ser: aprendemos todos, avanzamos todos.

La incorporación de la tecnología y la aparición de nuevos métodos influirán cada vez más en el nuevo liderazgo. Sin dejarse llevar por un tecnooptimismo exagerado, el líder sabrá aprovechar las oportunidades que la tecnología ofrece y mostrar una adaptación al cambio. Nunca eludirá la comunicación cara a cara, mostrándose —sobre todo en momentos de crisis— de forma natural, con transparencia y decisión.

La nueva realidad exigirá al líder, más que nunca, aprender y adaptarse. Estar preparado para lo inesperado. No eludir afrontar ningún tema, por complejo que se antoje. Una política —y también una geopolítica— más humana se basa en ese liderazgo que aprovecha todo lo posible por y para las personas, que promueve una cultura colaborativa, en la que el líder ejerce su influencia por su credibilidad y cómo actúa. ¿No es lo mínimo que necesitamos y exigimos los ciudadanos? Seguro que encontraremos a alguien que nos pueda liderar de verdad.

9

El mercado laboral en el siglo XXI

Para abordar este importantísimo tema, pues nos afecta a todos, y del que ya adelantamos algunas ideas, se impone explicar a qué nos referimos cuando hablamos de trabajo. El escritor y activista estadounidense Peter Frase define el concepto *trabajo* como la unión de tres ideas: los medios por los que se producen bienes en la economía, los medios utilizados por las personas para lograr ingresos sin recurrir a las rentas, y la actividad que da un significado a la vida. 1

Llevamos casi tres siglos de Revolución Industrial en Revolución Industrial, con sus ciclos intermedios. Como ha sucedido en etapas anteriores, cuando el paradigma social cambia como consecuencia de la mecanización y los avances tecnológicos, indefectiblemente se transforma el modelo laboral-económico.

Se puede decir que una Revolución Industrial implica tres factores que deben darse de forma simultánea: una subida de la tasa de crecimiento económico; que la productividad del trabajo y del capital vaya en claro ascenso; y que se produzca un aumento simultáneo del crecimiento potencial y del nivel de vida general de los trabajadores.

En este sentido, el profesor Robert Gordon insiste en que deben darse esos tres factores, pero que no ha sucedido así con el desplazamiento del capital productivo al financiero, la virtualización de la vida de las personas, la política, las relaciones afectivas, la economía y la ruptura de las élites con la sociedad occidental. 2 Por tal razón, se han producido burbujas financieras, se acumulan rentas y riquezas en muy pocas manos, y la sociedad está centrada en el consumo desaforado y el entretenimiento masivo, manifestados en el afán por lograr crédito, el turismo y las diferentes formas de juego. Por la misma razón, se observa el progresivo y ya alarmante empobrecimiento de las clases medias, la destrucción de puestos de trabajo y la pérdida de valores, entre otros factores que constituían los pilares de la sociedad hasta mediados de la década de 1960.

En 1987 el profesor Robert Solow, del MIT, ya advertía: «Será

mejor que tengamos cuidado [...], se puede ver la era de las computadoras en todas partes menos en las estadísticas de productividad». 3 Esta reflexión de Solow la contrastaba el economista Erik Brynjolfsson en 1993, cuando descubrió que el crecimiento de la productividad disminuyó en Estados Unidos, incluso en los sectores que habían invertido grandes sumas de dinero en las tecnologías de la información y, a pesar del aumento, prácticamente exponencial, en la potencia de los ordenadores. 4 En 2012, un estudio publicado en *The New England Journal of Medicine* mostraba que, mientras que las capacidades de la computación en Estados Unidos se multiplicaban por cien en las de 1970 y 1980, el crecimiento de la productividad pasó de superar el 3% en los años sesenta a rondar aproximadamente el 1% al finalizar los años ochenta, momento en que el capitalismo pasó definitivamente de ser productivo a ser financiero, como elemento clave. 5 Fue también el momento de la desindustrialización de Occidente, de las crisis de México y de trasladar las fábricas, incluso las de tecnología más avanzada, al sudeste de Asia y, sobre todo, hacia China continental, que también recogió las deslocalizaciones de otras economías más desarrolladas. Sin embargo, también en esa época, y no es casualidad, empezaba el *trading* algorítmico, que iba de la mano de la desmaterialización de las órdenes en Bolsa. 6 No es de extrañar, por tanto, la preeminencia de las compañías vinculadas a la tecnología, Wall Street y la política.

Esta situación empieza a cambiar con el imparable ascenso de China, el aumento de las rivalidades geopolíticas y del número de actores en juego, así como con la necesidad de asegurar la superioridad y la seguridad suficientes para vencer en la renovada competición hacia una nueva hegemonía global.

Todo esto ha afectado al mercado laboral global, en especial al de Occidente.

La problemática actual del trabajo

Nueva York, 1945. Una gran huelga paraliza la ciudad. Entre las consecuencias, más de un millón de oficinistas no llegan al trabajo; cien millones de dólares en impuestos perdidos. El motivo principal fue la llegada de una nueva tecnología: el ascensor autotrónico. Los más de 15.000 mozos de ascensor se indignaron y se movilizaron al verse desplazados por lo que consideraron un avance inhumano.

Buena parte de la ciudadanía, y especialmente las personas que empleaban ese medio, asumieron como propia la movilización y apoyaron a los perjudicados.

Este suceso ocurrido el siglo pasado ejemplifica cómo la implementación de una nueva tecnología que conlleva un cambio disruptivo puede producir un fuerte rechazo social. Entrar en una caja, llena de mecanismos desconocidos y sin un humano que ejerciera el control, producía emociones negativas, generaba miedo.

Para convencer a los usuarios de la bondad del invento, se aplicaron una serie de acciones: un plan de comunicación, difusión de anuncios con imágenes de personas subiendo en ascensor y un niño manejando los botones, e incluso una voz que salía por unos altavoces instalados en la cabina para inducir al sosiego y la tranquilidad. La campaña del cambio había empezado. Los fabricantes de elevadores tenían que enseñar el nuevo significado de la palabra *ascensor* . Había que buscar soluciones para facilitar el avance tecnológico.

No es un caso único ni mucho menos. Ha sucedido lo mismo con multitud de otras innovaciones tecnológicas, desde el ferrocarril al automóvil, pasando por la electricidad y la televisión. Es habitual que un cambio de ciclo, o un ciclo de cambio, máxime cuando implica sustituir por máquinas el trabajo hasta entonces realizado por humanos, genere un rechazo inicial, de variable duración.

Este ejemplo nos puede dar una idea de lo que está por venir. En un contexto futuro en el que impere la automatización, la robotización y la digitalización en el mundo laboral, sin la menor duda los rechazos serán frecuentes. Pensar en el pasado es siempre más cómodo, requiere menos esfuerzo pues ya es bien conocido, y no provoca las dudas propias de la incertidumbre ante los tiempos por venir. Como decía Henry Ford, «si hubiera escuchado a mis clientes, aún iríamos en coche de caballos».

Dar el salto al futuro, sobre todo si este es radical, sorteando una gran brecha, no siempre es bien recibido. Por ello, corresponde reflexionar sobre el momento que estamos viviendo. Da igual que consideremos que estamos en la época del cambio o en el cambio de época. Lo único cierto es que, entre la disyuntiva libro-*ebook* o humano-robot, muchas personas repudiarán los avances. Razón no les va a faltar, pues estamos hablando de perder puestos de trabajo, tal como hemos comentado. Cierto es que habrá otros tipos de trabajo, pero no es menos verdad que, en general, habrá muchas

menos ofertas laborales. Una buena parte de la población jamás tendrá opción de trabajar. Lo que implicará que las personas dejaremos de tener el valor que se nos había dado hasta ahora, aunque solo fuera para sacar beneficios de nosotros. Sin duda, este cambio de tendencia tan radical nos exige salir de la esfera de confort, cuestionarnos el pasado para conformar el futuro.

En el contexto actual del mercado laboral, las tendencias llevan tiempo apuntando hacia un panorama pesimista. Y no son simples indicadores u opiniones irrelevantes, o juicios lanzados por tertulianos generalistas. Un estudio de la Universidad de Oxford ya pronosticó que al menos un 47% de los empleos actuales podrían desaparecer y ser sustituidos por las capacidades que aportarán los robots y la automatización, con la ayuda de la IA. 7 Aportando datos más concretos, en 2016 dos académicos de esa universidad concluyeron que « hasta el 86% de los empleos en restaurantes, el 75% en el comercio minorista y el 59% de la industria del entretenimiento podrían estar automatizados en 2035». El panorama laboral no es halagüeño:

> En 2030, el cambio tecnológico marcará el inicio de una nueva realidad en la que habrá miles de millones de ordenadores, sensores y brazos robóticos en fábricas, oficinas, hospitales, escuelas, hogares, vehículos y toda clase de infraestructuras. Por primera vez, habrá más ordenadores que cerebros humanos, más sensores que ojos y más brazos robóticos que operarios humanos en las cadenas de montaje. 8

Japón ya tiene el número de máquinas expendedoras per cápita más alto del mundo, más de ocho millones de estos singulares robots que nos dan cosas a cambio de algo. Esta elevada cifra representa un robot por cada 16 japoneses. Y no solo hay que entenderlo como recibir un refresco por dinero en el concepto actual, pues incluso ya está disponible la tecnología que emplea datos como moneda de cambio. 9

Cuando, en 2012, Amazon compró la empresa robótica Kiva Systems, especializada en la automatización de los almacenes, con robots moviéndose entre las estanterías y siguiendo un protocolo de órdenes de compra establecido, nadie se echó las manos a la cabeza, ya que su volumen de ventas seguía creciendo, por lo que no tuvieron que reemplazar mano de obra humana. Simplemente, la reinventaron y reforzaron. 10

La inteligencia de las máquinas y los algoritmos informáticos ya están reconfigurando el mercado laboral. No hay que esperar al

futuro, es una realidad en el presente. Y debemos pensar en ello con sentido crítico para prepararnos para lo que se avecina. Las constantes innovaciones tecnológicas disruptivas rompen cualquier límite que podamos pensar. Cada vez es más complicado hacer predicciones, por lo que es mejor no establecer un marco. Todo se verá afectado, incluso lo que podamos considerar más clásico y teóricamente inamovible. Hoy ya es posible construir un rascacielos de 30 pisos en China, con todas las comodidades modernas, en 15 días, merced a las nuevas tecnologías. 11

Esta parte física lleva asociada un aumento del interés en el aprendizaje de las máquinas y la IA, que no ha cesado desde 2010 y supone cubrir una igualmente creciente necesidad del nuevo mercado. El sistema educativo se está modificando para poder adaptarse a los requisitos de este lenguaje de las máquinas, que comprende campos diversos como la informática, la estadística y la matemática.

La parte más humana se está viendo desplazada, y aquí es donde se centrará la lucha en los próximos años. Pero es en el presente donde hay que diseñar las estrategias necesarias para facilitar este cambio, para influir en el futuro. Debemos diseñar una transición del empleo como lo conocemos ahora. Analizar con detalle y visión estratégica el papel de la robotización es clave para no tener que lamentarnos en un futuro próximo, de confirmarse las visiones pesimistas.

El propio periódico *The Washington Post* ya publica noticias políticas escritas por robots, lo que nos da una idea de a dónde se puede llegar. 12 Los campos hasta ahora «intocables» por las máquinas empiezan a verse amenazados. Nada escapa a esta tendencia. Incluso en el deporte, la capacidad de influencia de la tecnología es máxima y creciente, con innovaciones verdaderamente revolucionarias. 13

La BBC publicó un artículo 14 sobre el juego del Barça y su famoso tiki-taka, que luego caracterizó a la Selección española, en el que demostraba la actual asociación de la tecnología con el mundo del deporte de equipo, del que hasta ahora se había distanciado. Pero no era el primer caso. Los respectivos estudios de los profesores Anatoly Zelentsov y Paco Seirulo sobre Valeri Lobanovski 15 y Pep Guardiola 16 representan este acercamiento de los datos y los algoritmos al estilo tiki-taka. El análisis de datos en el fútbol colaboró, aunque de una forma difícil de evaluar, para que

el Leicester ganara la Liga inglesa de forma sorprendente. Entre otras medidas, emplearon la tecnología Prozone, que permitía la recopilación y el análisis de los datos que alimentaban las redes algorítmicas, donde cada jugador es representado como un sensor, como un nódulo, y se pueden estudiar las relaciones entre ellos, junto a los pases de balón. Los datos y la IA pueden levantar patrones —por ejemplo, el científico László Gyarmati demostró que en el fútbol moderno se repiten cinco patrones diferentes de secuencias de tres pases— y proponer medidas que aumenten la eficacia. El equipo es entendido como una red, incluso para detectar errores. El fútbol clásico está en evolución, y seguirán apareciendo mejoras técnicas; la invasión de la tecnología no ha hecho más que empezar. No es el único deporte afectado, ni mucho menos, aunque pueda ser el más adelantado en este sentido, por el mucho dinero que mueve.

Más allá del deporte, lo cierto es que todos los ámbitos se ven influidos, en mayor o menor medida. La tecnología irrumpe con fuerza en cualquier sector: sanitario, empresarial, educativo, banca... En el mundo sanitario los avances son espectaculares, desde las intervenciones totalmente robotizadas a la telemedicina. Tanto que no son pocos los que temen que los médicos lleguen a perder el ojo clínico, ese instinto, potenciado por la experiencia, de la que han hecho gala algunos de los mejores doctores durante siglos. La falta de contacto directo con el paciente, al interponerse la tecnología, puede ser la causante de esa pérdida, seguramente irrecuperable.

Pero hay cosas que no han cambiado tanto como pensamos. Al menos no todavía. El auténtico salto está por llegar, y debemos estar preparados para ello. Los empleos relacionados con esta revolución tecnológica serán totalmente distintos, y conviene insistir en que habrá muchos menos.

Las incorporaciones tecnológicas al mercado laboral producen incertidumbre, sin duda. Pero la aceleración de acontecimientos, característica de nuestro tiempo, hace que las novedades tecnológicas nos asombren durante un breve tiempo, tras el cual las incorporamos a nuestra vida como si siempre nos hubieran acompañado. La usabilidad y facilidad de manejo de las nuevas generaciones tecnológicas lo facilitan. Debemos aceptar que esto nos beneficia, que la IA, junto con la robótica, y combinada con el trabajo físico automatizado, nos beneficia y es rentable. ¿Tenemos

acaso otra opción? ¿No es preferible pensar en positivo? Sin duda, mejor verlo así. Pero tampoco es cuestión de ser excesivamente ingenuos. Este futuro tan tecnologizado también tiene sus riesgos, y debemos preverlos para estar preparados y poder hacerles frente y superarlos.

A medida que conocemos más sobre cómo afecta la incorporación de estos avances a la sociedad, no podemos dejar de pensar en las necesidades que surgirán. Es cuestión de adelantarse. IBM afirma que serán necesarios más de cuatro millones de científicos de datos en los próximos años. Sin embargo, no estamos rediseñando la formación educativa en este sector. Dado que esta tendencia parece imparable, estamos obligados a mirar al futuro. No podemos estancarnos y negar la robotización, ya que esta actitud pasiva no aporta ninguna solución al desempleo que vendrá. Debemos aceptar que hay trabajos, aptitudes y formaciones que no serán necesarios, sencillamente desaparecerán. ¿Sirve de algo quejarse? ¿No es mejor ser proactivos y empezar a tomar medidas? Las respuestas son tan obvias que no merece la pena abundar en ellas.

La ciencia será la que nos guíe en el camino de la adaptación. Nos permitirá reorientar las necesidades. Seguirá vigente la Ley de Moore, hasta que deje de estarlo por quedar superada. Pero ya podemos pensar en cómo será el escenario cuando la IA supere el test de Turing, que permite valorar la capacidad de una máquina para comportarse de forma similar o igual a la inteligencia de un ser humano.

Como quiera que, al menos de momento, las máquinas no pueden sustituir al ser humano en ciertos cometidos, debemos centrarnos precisamente en potenciar esos trabajos antes de que desaparezcan. Se debe poner en valor lo humano. Por ahora, nuestro cerebro sigue superando al chip más avanzado. Por no mencionar que, para funcionar, cualquier máquina de ese nivel requiere mucha más energía que nuestro cerebro, nuestra fábrica de pensamientos ¿Por cuánto tiempo seguirá siendo así? ¿Empezamos a prepararnos para lo peor?

Geopolítica y trabajo

Llegados a este punto, cabe preguntarse qué se podría hacer. A menudo se habla de autonomía estratégica, y en Europa deberíamos

tomárnosla muy en serio. Para empezar, se deberían trasladar las cadenas de suministro a suelo europeo. Al menos algunas, las que se consideran más estratégicas, por lo que carecer de ellas significaría una importante vulnerabilidad. También sería oportuno dotarnos de la mayor autosuficiencia posible en materia agropecuaria, con lo que reduciríamos los gastos, frenaríamos el deterioro medioambiental y habría más posibilidades laborales.

Hay que poner el acento en puestos de trabajo que impulsen cadenas de valor y de suministros con el menor impacto posible en el medio ambiente. Sin duda, debemos desarrollar tecnologías y capacidades de una manera muchísimo más respetuosa con la naturaleza de lo que hasta ahora ha hecho China.

La posición dominante de China es muy importante hoy en día, pero si ampliamos el espectro a Asia Oriental, entonces su predominio es absoluto. Por poner un ejemplo, Alemania ha impulsado el coche eléctrico solo a escala europea, la única posibilidad real de éxito ante el tamaño y las capacidades de Estados Unidos y China. Y se ha generado una dependencia demasiado determinante de los productos asiáticos, como ocurre con la crisis de los microchips. No hemos invertido en I + D + i, nos hemos vuelto dependientes del trabajo y de la experiencia acumulada en Asia. ¿Qué hacer? Estados Unidos y China se han puesto manos a la obra, creando fondos para dotarse de todo lo que necesitan. Desde luego, el plan de China es mucho más ambicioso que el de Estados Unidos en materia económica. ¿Qué hace Europa? Ni siquiera cuenta con grandes empresas con las mismas capacidades. De nuevo, todo ello exige una planificación estratégica, que también ha de manifestarse en la inversión en educación.

Otro problema que presenta Europa ante sus competidores es un mercado excesivamente fragmentado, sobre todo si se compara con colosos globales en poder y capacidades en todos los aspectos claves. Para paliarlo, convendría una fusión en horizontal concentrada en pocas manos, y dotarnos de un poder federal con apropiados mecanismos de control para evitar abusos. Así mismo, deberíamos cooperar para dotarnos con los medios necesarios que permitan ampliar las capacidades y puestos de trabajo en el contexto de una doble carrera: la de la Revolución Industrial 4.0 y la del dominio mundial. En conclusión, los europeos tenemos dos opciones: hacerlo por nosotros o que nos lo hagan otros, sea China o

Estados Unidos.

La UE se basa en un concepto de antipoder, y esto es un lastre que no podemos mantener. Igualmente, la competencia entre las multinacionales europeas es evidente. Ha llegado el momento de favorecer la creación de grandes corporaciones europeas capaces de competir en igualdad de condiciones, al menos, tanto con los colosos tecnológicos estadounidenses como con China, en cierto modo desandando el camino recorrido en los últimos años. En este sentido, los pasos positivos que puede dar algún Estado, como Francia, en proceso de construir una suerte de «MIT» a la francesa, siendo como es un acierto, peca de falta de altura de miras, y señala la necesidad de unificar presupuestos y esfuerzos en la esfera europea para poder hacer frente a China.

En algunos países, como España, su fragmentación territorial en comunidades autónomas lo complica aún más, pues cada una de ellas, y a veces cada provincia, quiere tener su propio polo de desarrollo tecnológico, incluso en temas disruptivos y muy avanzados, con lo que lo único que se consigue es diluir los escasos recursos económicos disponibles. Para que estos procesos fueran verdaderamente rentables y eficaces deberían implementarse a nivel estatal, de una manera unificada y en el menor número posible de centros.

La única forma de encontrar los equilibrios, desarrollar las potencialidades, proteger los intereses del conjunto de los europeos es mediante potentes políticas federales europeas, además de las estatales y regionales. El mundo ha cambiado de escala, se juega en una liga mayor, y es solo el principio de una competencia cada vez más manifiesta, enconada y agresiva.

El futuro de Europa no pasa por el turismo, los restaurantes y los servicios, al menos no exclusivamente, por importante que también sea este sector. Pasa por la energía, la industria de alto valor, los minerales, la investigación y la alta tecnología. Si de verdad Europa quiere seguir contando en el mundo, si desea mantener su anterior influencia y que su voz sea escuchada, debe modificar radicalmente y reinventar sus políticas industriales y de competencia. Pero sin perder de vista que, mientras Estados Unidos se ha retraído, China se ha expandido y ya no hay quien la contenga. Solo nos queda lanzarnos a una competencia con la China global, en el marco de una nueva Revolución Industrial. En todo caso, el choque, que antes o después llegará, va ser de la máxima

intensidad.

En el actual contexto, una de las claves es combinar inversiones en tecnología con otras todavía mayores en nuevos procesos, habilidades y capital intangible de diferentes orígenes. Ello implica impulsar un plan general público al que se adhiera la iniciativa privada. Uno debe servir de tractor del otro.

Uno de los sectores clave de futuro va a ser el ámbito relacionado con la IA, donde el desarrollo y perfeccionamiento de los algoritmos se está uniendo a la disminución del coste y el aumento de capacidad de almacenamiento de datos, entre otras mejoras. Uno de los aspectos tecnológicos que deben analizarse también de una manera estratégica es el notable crecimiento del almacenamiento y computación en la nube. El campo de la salud es también fundamental, sobre todo en lo relacionado con la biotecnología.

En resumen, se requiere con urgencia que en Europa se comprendan adecuadamente las actuales claves geopolíticas y geoeconómicas que rigen en el mundo, así como las previsibles futuras. Algo que debe realizarse desde todos los ámbitos de la Administración, desde la local a la comunitaria. Para ello, es imprescindible una política fiscal común —sin las fisuras que ahora presenta, en forma de países de baja fiscalidad—, un plan de inversiones a largo plazo, y una orientación de las políticas industriales y científicas con visión de futuro. Además de infraestructuras que reduzcan el desempleo, que lo sitúe de manera estable en porcentajes bajos. Todo ello aderezado con una fuerte ocupación en sectores de alto valor, que empujen a gran velocidad y con constancia el crecimiento económico. Con ello se conseguiría mejorar el conjunto de la sociedad, disponer de puestos de trabajo estables, con buenos contratos y satisfactorias retribuciones. De esta manera, se formaría un círculo virtuoso, que iría creciendo en intensidad, profundidad y ambición de manera progresiva, a medida que se lograran los objetivos. ¿Tienen esa mentalidad nuestros políticos? ¿O van a seguir pensando solo en el corto plazo y en sus propios intereses? Ojalá los ciudadanos seamos capaces de presionarlos para que nos conduzcan como nos merecemos y necesitamos.

A la búsqueda de nuevas fórmulas

En la década de 1950 Henry Ford II (1917-1987), en calidad de consejero delegado de Ford, y Walter Reuther, a la sazón presidente del sindicato del sector de la automoción, estaban viendo las instalaciones de una nueva fábrica de la emblemática compañía en Cleveland. Ford le mostró a Reuther una hilera de máquinas con novedosas prestaciones, y le dijo: «Walter, ¿cómo vas a arreglártelas para que estos robots paguen la cuota de tu sindicato?», a lo que el líder sindical le contestó: «Henry, ¿y cómo vas a arreglártelas tú para que compren tus coches?». Esta anécdota, que quizá no se ajuste a la realidad, * nos ayuda a entender que el camino pasa por crear nuevos puestos de trabajo, seguramente algunos de ellos muy diferentes a los que hemos conocido, otros quizá no tanto.

Es obvio que, si pensamos en España y en el contexto europeo, hemos de afrontar cambios evidentes. Es posible que no gusten a algunos, pero, sin duda, será una cuestión de supervivencia. Eso incluye transformaciones políticas y organizativas a varios niveles y en diferentes ámbitos. Esta estrategia pasa por recuperar aquello que antes hacíamos en Occidente y que China ahora hace por nosotros, especialmente lo relacionado con la alta tecnología. En definitiva, necesitamos urgentemente una planificación estratégica, al margen de ideologías, en su mayoría trasnochadas.

Son muchos los países en los que existe un exceso de puestos de trabajo de baja cualificación, mal pagados, con contratos deficientes. Esto genera varios problemas, entrelazados entre sí, y comunes a Occidente: la demografía, los impuestos al consumo y las pensiones. Relacionada con los tres surge una pregunta: ¿cómo consumir con esas condiciones cuando se acaben los apoyos que lo permiten, entre ellos las pensiones de los mayores que sí tuvieron mejores puestos de trabajo, mejor pagados y más estables?

En Occidente, hasta ahora uno de los pilares ha sido el conjunto formado por los jubilados acomodados —los que gozan de pensión máxima— y los funcionarios, con sueldos medios más elevados que en el sector privado. Para hacernos una idea, en Francia el 20% de los asalariados pertenecen al sector público y el 24% están jubilados. Pero la estructura económica ya no permite «estirar más el chicle». 17 Aunque son sectores fundamentales, para que puedan rendir en beneficio de toda la sociedad, ejerciendo puestos absolutamente vitales (los funcionarios) o para que puedan percibir los frutos de años de arduo trabajo (los jubilados), es preciso que se creen puestos de trabajo estables, con una retribución adecuada.

¿Significa esto que se acabe con el turismo o con la restauración? No, ni muchísimo menos. Pero hay que tender a crear trabajo con salarios más altos y con mejores condiciones laborales. Por otro lado, una población con una mayor capacidad real de gasto se permitiría mayores dispendios y más constantes, en forma de consumo, vacaciones o recreo, lo que aumentaría la masa de consumidores y, por tanto, los ingresos para la Administración vía impuestos.

Entre las soluciones para controlar el ciclo que nos llevará a la reconfiguración del trabajo, está la de crear un Ministerio del Futuro, del que ya hemos hablado. El propósito es pensar a largo plazo, con estrategia de país más allá de rivalidades políticas, ideologías y dogmatismos. Tenemos que abordar de manera estratégica los retos que están por venir. Con la transformación digital como trasfondo, que ya se está implementando en todos los países modernos, tanto en el ámbito estatal como empresarial. Estas soluciones ejemplifican el indiscutible valor de disponer de una estrategia clara y determinada, adecuadamente dotada en el aspecto presupuestario. Esta revolución no va a suceder de manera instantánea, será un proceso complicado, pero tan lento como sin pausa.

El protagonismo creciente de los robots y de la automatización cambiará la sociedad, como ya estamos empezando a entrever. Nos tendremos que acostumbrar a ser testigos de escenas que habíamos considerado distópicas. Estamos en la fase del fin del enfoque tradicional del trabajo, en una sociedad en la que un robot realiza la parte mecánica que antes hacían uno o varios humanos, donde podremos seguir apoyando a los más necesitados a través del móvil o con un donativo por Bizum, un mundo hiperconectado. Lo que también exige encontrar soluciones para adaptarse y potenciar al ser humano.

Un modelo, con una mirada amplia, sería Alemania, que en los últimos años ha destruido más de 600.000 puestos de trabajo que fueron sustituidos por máquinas, mientras al mismo tiempo creaba 900.000 en espacios de valor añadido que una década antes no podían ni plantearse. 18

Seguramente nos deberemos replantear el significado del trabajo. Ir hacia un concepto más amplio que supere entenderlo solo como una fuente de ingresos, como un mero intercambio esfuerzodinero, o en el que su división entre humanos, máquinas y

algoritmos esté organizada desde el sistema. La motivación adquiere más valor en esta era de las nuevas generaciones que buscan algo más, trabajar con un «por qué» y un «para qué». Tampoco vendrá mal romper con ese concepto occidental de estar siempre ocupado, enfocados a la tarea y al trabajo, productivo o no, que solo ha generado sociedades con más estrés y más consumo de antidepresivos del planeta.

Es más fácil adaptarnos que transformarnos. Pensamos en nuevos empleos que serán la solución a corto plazo, pero también hay que ver el largo plazo y estar dispuesto a cambiar el sistema. Tengamos ideas para buscar un propósito en la vida cuando los robots nos usurpen todos los trabajos. 19 Y eso implica redefinir estrategias y aprender de los ciclos de incorporación de la tecnología. ¡Vamos a por ello! Todavía estamos a tiempo.

10

La imperiosa necesidad de una nueva política

> El mundo progresa cuando los políticos duermen.
>
> ANTONIO ESCOHOTADO

Como quiera que en la vida todo es política, en cualquier ámbito y con independencia de la forma de gobierno, se impone analizar el estado actual de esta actividad, y ver claramente cómo se puede mejorar. Así, la idea angular de este apartado es aportar un conjunto de reflexiones y propuestas de reforma, abundando en lo ya previamente reseñado, en torno al actual sistema político de las democracias liberales occidentales.

Desde un espíritu crítico, incisivo y didáctico, realizamos una visión retrospectiva y contemporánea sobre las causas y efectos derivados de la democracia y su actual formato partidocrático, con la esperanza de que sirva para evolucionarlo hacia un sistema de gobierno noocrático. El objetivo último es acceder así a una nueva transición política, acorde con las características y necesidades del siglo XXI , aplicable a cualquier país gobernado por un régimen democrático. Y se espera que también pueda servir para otros modelos que en el futuro transiten hacia un sistema democrático, para que no caigan en los mismos errores que las democracias teóricamente ya consolidadas.

Como veremos en detalle más adelante, esta renovada noocracia —del griego *noos* (‘mente, intelecto’) y *kratos* (‘autoridad, poder, fuerza, dominio’)— consistiría en un sistema político y social, con vocación universal, que sustituya a las formas de gobierno actuales, incluida la democracia. Un sistema en el que los dirigentes, elegidos por el pueblo, sean personas con una fehaciente capacidad profesional en sus respectivos ámbitos de responsabilidad, que basen sus decisiones en razonamientos inteligentes y alejados de tendenciosidades ideológicas y dogmáticas, y se apoyen en evidencias científicas y en los avances tecnológicos. Todo ello en armonía con la naturaleza y con el pensamiento fijo en la seguridad humana, que debe ser la principal preocupación.

En esta noocracia no existirían los partidos políticos tal y como los conocemos, dado que han demostrado, en innumerables ocasiones, grandes deficiencias a la hora de satisfacer los intereses y necesidades de la nación y los ciudadanos, por estar principalmente preocupados de sus beneficios particulares. Además, se fomentaría entre los ciudadanos el pensamiento crítico y el estricto control de sus dirigentes, que deben estar bajo su permanente escrutinio.

En cierto modo, se pretende que sea una actualización y mejora de las democracias actuales, superando las debilidades de estas, de modo que rinda mayores servicios y ventajas a todos y cada uno de los ciudadanos. Es el momento de exigir este cambio. Hagámoslo realidad entre todos, pues es responsabilidad nuestra, de todos los ciudadanos.

Situación actual del contexto político

> Triste es reconocer que cuantas más injusticias comete un político, más amigos y partidarios atesora. Ello es lógico. Son infinitos los incapaces que esperan su provecho del favor y pocos los que lo fían a su propio mérito.
>
> Santiago Ramón y Cajal

Las tradicionales fronteras que marcan la división entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial están cada vez más desdibujadas en muchos países democráticos, incluso en el seno de la UE, por más que se presuma de todo lo contrario.

Hay leyes para impedir el abuso que algunos ciudadanos ejercen sobre el resto, también para impedírselo a los más poderosos, pero la partidocracia se ocupa de ejercer su poder político sobre las instituciones judiciales. La politización de la Justicia es uno de los hechos más graves de la democracia representativa y está promovida por los partidos políticos, algo en lo que suelen ponerse de acuerdo.

Vivimos una política que todo lo impregna y lo pudre. Las instituciones consideradas de Estado, como la Justicia, la Diplomacia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y las Fuerzas Armadas, no deberían verse afectadas por la política y sus intereses partidistas. A este último respecto, es lamentable comprobar cómo algunos líderes políticos, especialmente los pertenecientes a ciertas ideologías, obvian los deberes constitucionales que tienen las Fuerzas Armadas. Desconocer la

cultura de defensa, y la importancia que tiene la fuerza como efecto disuasorio, es un suicidio a todos los niveles.

Una persona tiene todo el derecho a gobernar su vida desde el pacifismo más absoluto, pero tiene que decidir qué hará cuando alguien quiera arrebatársela o cuando se atente contra la integridad de sus seres queridos o de su nación. El filósofo y jurista francés Montesquieu (1689-1755) afirmó: «Todo hombre que tiene poder tiende a abusar de él hasta que encuentra límites. Para que no se pueda abusar hace falta que, por la disposición de las cosas, el poder detenga al poder».

La dudosa eficacia de los partidos

> El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo.
>
> GEORGE ORWELL

Centrándonos en el modelo de partidos políticos que instrumentaliza la democracia representativa, en la que los ciudadanos eligen a sus representantes, es frecuente que las Cartas Magnas de los países los describan de forma similar a como lo hace la Constitución Española en su artículo 6:

> Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos.

Después de recordar uno de los principios fundamentales de la democracia, cabe preguntarnos hasta qué punto los partidos contribuyen a la eficacia del sistema. La primera reflexión que debemos hacernos está relacionada con la potestad de los ciudadanos sobre las opciones que se les presentan cada vez que surge un proceso electoral. Votamos a partidos que nos muestran candidatos revestidos de idoneidad por sus asesores de imagen y expertos en comunicación política. Sin embargo, son las formaciones políticas las que gobiernan el destino de un país durante periodos que, en ocasiones, se hacen eternos, incluso para quienes han apoyado la opción ganadora.

El complejo entramado de intereses personales, de partido y, en ocasiones, también de negocio, degeneran en luchas intestinas o en procesos de negociación para alcanzar acuerdos de Gobierno que,

en ocasiones, duran lo suficiente como para concluir una legislatura. Todo ello deriva en incumplimientos de las promesas realizadas en campaña, edulcoradas para generar expectativas y arrancar el preciado voto de la zarandeada voluntad popular.

La dictadura de la partidocracia

> Las herramientas del poder nunca servirán para desmantelar el poder.
>
> AUDRE LORDE

Así, podemos concluir que la democracia degenera en partidocracia, definida por la Real Academia Española como *«* la situación política en la que se produce un abuso del poder de los partidos*»* . La partidocracia es un atractivo disfraz democrático utilizado para esquilmar los recursos del pueblo en favor de estructuras administrativas elefantiásicas, sobre las que los ciudadanos solo tenemos el control que nos ofrecen los partidos políticos a través de la democracia representativa. Corrupción, derroche, favores y amiguismo subsidiado son los instrumentos de los dirigentes políticos para lograr el ansiado apoyo, que permiten comprar así, con recursos públicos, el voto de los estómagos agradecidos.

No, la partidocracia y su bonito envoltorio no son realmente el Gobierno del pueblo. Al contrario, han demostrado ser el Gobierno a costa del pueblo. Una realidad similar a la que se daba en el siglo XVIII con el Despotismo Ilustrado, reflejada en esta frase de autor desconocido: «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo». Un siglo después, Abraham Lincoln modificó esa expresión en su discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1863, en la ciudad de Gettysburg, para definir el sistema democrático: *«* El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*»* . Sin duda, una bonita aspiración que la condición humana se ha encargado de truncar en sus múltiples intentos de implantación, al menos en la medida de lo prometido.

Esta partidocracia que impregna la política de los sistemas democráticos también tiene otro efecto perverso, pues vemos que, en realidad, los partidos que están en la oposición, sobre todo aquellos que ya han gobernado y esperan volver a hacerlo —y, por tanto, conocen los entresijos del sistema—, procuran no hacer excesivo daño al partido o partidos que están en el Gobierno en ese

momento. Saben que, con un poco de suerte y teniendo en cuenta el principio de la alternancia política, antes o después pueden volver a estar en funciones de gobierno, por lo que esperan que, cuando los que ahora mandan estén en la oposición, tampoco les hagan a ellos excesivo daño. Al final, todos tienen trapos sucios que procuran airear lo mínimo posible, motivo por el cual, si bien aparentan atacar al adversario a la mínima oportunidad, lo cierto es que muy pocas veces llegan a profundizar en ese ataque. Precisamente por el temor de que un exceso de fuerza ejercido sobre el adversario político termine por volverse en su contra, antes o después. En definitiva, están todos en el mismo barco, el de intentar mantenerse en la política a toda costa como medio de vida. Lo que se traduce en una oposición *light* . Ya se sabe: «Hoy por ti, mañana por mí» .

Pero los representantes de los partidos políticos y quienes gobiernan los territorios no son los únicos culpables. Los ciudadanos también tenemos nuestra parte de responsabilidad, y no pequeña, con nuestro exceso de confianza en ellos, bajo la presión mediática de las campañas electorales. A menudo, estos periodos en los que políticos y ciudadanos se encuentran —para decidir su futura dirección y gestión pública— están trufados de convincentes promesas de progreso y bienestar. Sin embargo, de promesas incumplidas y decepciones ciudadanas están las legislaturas llenas.

Así pues, la partidocracia lo impregna todo y, aunque parezca lo contrario, los ciudadanos no tienen en su mano remediar los males mayores de la política, ya que cada cuatro años (si las coaliciones de Gobierno fracasan, en menos tiempo) se ven obligados a escoger el mal menor entre las opciones que les brinda un sistema que está al servicio de los partidos políticos, y no de los ciudadanos a los que sirven o deberían servir. Nos dicen con descaro que los ciudadanos no estamos al servicio de los políticos y sus formaciones. Todo lo contrario. Pero nadie lo diría cuando se observa su tren de vida, sus onerosas e ineficientes estructuras de Gobierno que alcanzan volúmenes de gasto descabellados, pagados a base de endeudar más y más al país que gobiernan. Curiosamente, cada vez que un país pasa por una situación económica delicada, lo que suelen hacer es aumentar la presión fiscal, buscar la forma de recaudar más, asfixiando a los contribuyentes y frenando la economía. Normalmente, los gestores públicos no se plantean disminuir el gasto público, reducir estructura, porque esto podría afectar a la consecución de sus objetivos personales o partidistas.

Por otro lado, uno de los grandes defectos de la partidocracia es el hecho de que las formaciones que alcanzan la mayoría suficiente para gobernar suelen hacerlo para sus votantes y no para todos los ciudadanos del Estado. También podría interpretarse que los ganadores gobiernan a su estilo y con sus objetivos, al margen de que estos generen un beneficio común o solo se lo proporcionen a quienes piensan como ellos. Esta forma de proceder es el origen de la falta de entendimiento y de los conflictos que, a diario, prostituyen la verdadera esencia de la democracia en ciertos países. Sin duda, las mayorías —y, en su defecto, los pactos— son necesarias para gobernar un país regido por un sistema democrático. Pero igualmente se requiere que ese partido o conjunto de partidos que conforman la mayoría sean respetuosos y trabajen por el consenso. Hay algunos gobernantes que dicen ejercer sus funciones buscando el diálogo con el resto de las fuerzas políticas, pero gobiernan utilizando sistemáticamente la fórmula del Real Decreto-Ley, un procedimiento que la Constitución reserva para casos de «extraordinaria y urgente necesidad». Por supuesto, es una forma cómoda de gobernar, pero también profundamente antidemocrática. El Gobierno aprueba el Real Decreto-Ley en su Consejo de Ministros y, a continuación, se publica en el Boletín Oficial del Estado (BOE), lo que le da vigencia inmediata sin haber debatido esa ley a través de las Cortes Generales, formadas por el Congreso de los Diputados y el Senado. La Constitución Española afirma que *«* las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa del Estado». Si es así, gobernar a golpe de Real Decreto-Ley, de «decretazo», pervierte por completo este principio constitucional.

La creciente desconfianza en los políticos

> Cuanto más siniestros son los deseos de un político, más pomposa, en general, se vuelve la nobleza de su lenguaje.
>
> ALDOUS HUXLEY

El caso es que, como si de un suflé social se tratara, está creciendo la desconfianza en los políticos, en sus organizaciones principales y en las que orbitan a su alrededor, en sus cohortes de asesores, en los subvencionados medios de comunicación y en las redes sociales a su servicio. Se trata de unas élites formadas por burócratas que bien pudieran estar en fase de extinción sin que ellos, en sus poltronas

desbordantes de soberbia y poder, sean conscientes. Es difícil no comparar el poder absolutista que ejercen la mayoría de los líderes políticos en sus feudos organizacionales y territoriales con autocracias en las que prevalece la voluntad de una persona. Es necesario insistir en que la estructura interna y el funcionamiento de los partidos políticos deben ser democráticos. En la medida que continúe el descontento de sus vasallos « urnados», el pueblo, que se sigue considerando soberano de tanto que se lo han hecho creer quienes ladinamente le hurtan este sagrado derecho, antes o después podría tomar al asalto sus instituciones para recuperarlas, arrebatándoselas a quienes se han apoderado de ellas para su propio beneficio. No olvidemos que el hartazgo conduce al incumplimiento de las leyes, el último paso hacia el abismo social.

¿Dónde está el límite de una sociedad sometida a todo tipo de abusos «democráticos»? Es difícil saberlo, ya que el nivel de manipulación mediática ejercido desde la clase política es tan intenso que nubla la razón popular. Prueba de ello es que, desde hace décadas, los ciudadanos votan una y otra vez a los mismos partidos, o a nuevos sucedáneos, que los manipulan, esquilman y someten a todo tipo de artimañas para mantener a sus líderes en el poder. ¡Cuidado! Es muy difícil mantener tensa la cuerda sin que se rompa. Los profesionales de la política, con ayuda de sus expertos en *marketing* , manejan los hilos ciudadanos en el complejo teatrillo de la partidocracia. Bajo premisas maquiavélicas se diseñan campañas políticas en las que se miente hasta la obscenidad sobre el pasado y el presente de los candidatos, así como sobre sus promesas de futuro. «Hay una cortina de humo detrás de cada programa de gobierno», decía Milton Friedman (1912-2006), premio Nobel de Economía.

El *marketing* , puesto al servicio del mercadeo, jamás debería formar parte de las relaciones entre el pueblo y sus gobernantes, porque sus maniobras, estrategias, tácticas y técnicas se basan en el engaño, asumido como lógico y habitual en la dinámica política. Las mentiras son tan abundantes y cotidianas en este ámbito que han alcanzado rango de normalidad; incluso hay quien las justifica por considerarlas necesarias para la gobernabilidad. Una buena parte de los políticos —aquí se confirma el dicho «la excepción confirma la regla»— estafan a los ciudadanos prometiéndoles lo que saben de antemano que será imposible cumplir. También lo hacen con el silencio cuando ocultan sus verdaderas intenciones. Parece

que todo vale en los procesos electorales y también durante los periodos de gobierno: manipulación de encuestas para inducir tendencias; utilización de medios públicos para crear opinión favorable sobre políticos y partidos; gastos desmesurados a cargo del erario público... Inducir al voto en función de propuestas imposibles, maquillar datos, ocultar pruebas a la justicia, favorecer a parientes y amigos desde el poder, falsear o pactar licitaciones públicas, beneficiarse con información privilegiada, promover y practicar el tráfico de influencias, todo ello representa el detritus social que se acumula en los residuos de la partidocracia.

Sale a relucir la frase que la mayoría de los políticos aplica, aunque muy pocos reconocen públicamente: «El fin justifica los medios». Así lo han pensado los grandes tiranos de la historia, y así lo piensan hoy en día quienes siendo lobos se disfrazan de corderos para infiltrarse en el rebaño. Mientras una buena parte del pueblo continúe sumido en la ignorancia y en la falta de espíritu crítico, los depredadores sociales camparán a sus anchas entre el rebaño, incluso sin disfrazarse, porque a esto hemos llegado. El rebaño —nosotros, los sufridos ciudadanos— está asumiendo al depredador como justo y necesario para su subsistencia. A través de una construcción sociocultural intencionada basada en el miedo, se llega a asumir lo inasumible, como es la idoneidad de la tiranía como factor de seguridad ante la permanente incertidumbre proyectada desde los órganos de poder. Siguiendo con la recurrente metáfora del rebaño y los lobos que lo acechan para lanzarse sobre él al menor descuido, estremece pensar en el hecho de que, en las democracias, son las ovejas quienes escogen y mantienen a sus depredadores, ofreciéndose a ellos para ser sacrificadas. Bien pudiera pensarse que los lobos de la política afectan gravemente al hemisferio izquierdo (racional) del cerebro de sus víctimas, una vez que las han sometido a una fuerte presión en su hemisferio derecho (emocional) a través del miedo, el arma definitiva para el dominio de las mentes.

Es tanto el poder que la partidocracia proporciona a quienes viven de ella que hay difícil defensa para sus víctimas, los sufridos ciudadanos que una y otra vez la consolidan con sus votos en las urnas. Pero votar no es lo mismo que apoyar. La sociedad asume la rutina electoral como un proceso que, lejos de impedir la metástasis institucional, la consolida como si de un prolongado suicidio colectivo se tratase. La desafección hacia la política, motivada por

las apabullantes armas del poder y la impotencia que genera en sus víctimas, desalienta a cualquiera que no viva de ella, incluidos los parásitos que no alcanzan por completo sus objetivos. Sin embargo, y como nos recuerda Platón, «una de las sanciones por negarse a participar en la política es que termines siendo gobernado por tus inferiores». Efectivamente, desinhibirse de la política no es la solución y resulta muy peligroso. Hay que participar e implicarse en la construcción de una sociedad más justa y próspera a través de las instituciones que nos representan y de los medios a nuestro alcance, impidiendo que los depreden. Quienes parasitan las instituciones que representan a una nación, degradándolas y aprovechándose de ellas, atacan a sus verdaderos propietarios, los ciudadanos. Es significativo observar la prudencia parasitaria que ejercen algunos dirigentes para impedir que se muera el huésped. Esquilman sus fuerzas, pero lo dejan vivir; lo agotan, pero proporcionándole el aliento suficiente para que llegue hasta las siguientes elecciones.

El sistema electoral, tal y como está planteado, perpetúa en el poder a quienes se sirven de él para vivir a su costa, no para estar al servicio de quienes les han confiado su destino y el de su país, región, provincia o localidad. ¿Qué puede esperarse de unas personas que llegan a sus candidaturas políticas asentados en la mentira, presentando currículos falsificados, másteres inexistentes o regalados, doctorados semiplagiados, con la falta de integridad académica que ello supone? ¿Cómo pueden prometer lealtad a la jefatura de un Estado personas cuya máxima ambición en su vida personal y política es destruir esa institución o el Estado mismo? ¿Hasta qué punto llega la inmoralidad en la política cuando personas que han conocido y consentido la corrupción o participado de ella se presentan como candidatos a presidir el Gobierno de un territorio? ¿Qué clase de sistema político consiente que los enemigos del Estado juren o prometan lealtad —a veces en una teatralización bufonesca— a una Constitución que desprecian o que no respetan suficientemente?

La vocación de servicio, imprescindible en la política, debe estar acompañada de transparencia y rigor en la gestión, de generosidad en el desempeño de las funciones asignadas, de franqueza en la rendición de cuentas, y de humildad en la crítica propia y ajena. Lo que de ninguna manera puede ser la política es el receptáculo de quienes pretenden enriquecerse a su costa, o de aquellas personas que no son capaces de ganarse la vida en el sector

privado o como funcionarios del Estado. Ser un buen orador y tener capacidad para someter las adormecidas mentes de los sufridos ciudadanos no debería ser el camino hacia el liderazgo político. Precisamente, la falta de auténtico liderazgo está provocando una significativa degeneración de la política. Es importante distinguir entre liderazgo y jefatura o dirección. Llegar a la dirección de un partido político y ser candidato a una posición política no suele depender del liderazgo, sino de la capacidad para fraguar argucias de todo tipo, abriéndose camino entre un sinfín de trampas urdidas por la envidia y las ansias de poder de quienes pretenden hacer carrera en la política no por vocación de servicio, sino por interés personal o económico. La mayoría son más astutos que inteligentes, tienen instinto de supervivencia y saben acechar a su presa para abalanzarse sobre ella cuando más distraída está. El *Panem et circenses* ('pan y circo') de los romanos se ha convertido en nuestros días en *Panem et comitia* ('pan y elecciones').

Por otra parte, y este es otro de los principales motivos de queja, son mayoría las personas que viven solo de la política, sin tener ninguna experiencia del mundo real. ¿Cuántos políticos saben lo que es gestionar una empresa o ejercer como profesionales? ¿Cuántos se han planteado dedicarse a la política para enriquecerse personal y profesionalmente? Lo normal debería ser que las personas desempeñen cargos públicos y regresen a su vida profesional o empresarial. De esta manera, podrían experimentar en el sector privado los resultados de sus decisiones en el ámbito público. Por algo decía Dwight D. Eisenhower (1890-1969), trigesimocuarto presidente de Estados Unidos, que «la política debería ser la profesión a tiempo parcial de todo ciudadano». Este enfoque generaría ciudadanos más responsables y una sociedad civil implicada en gestionar la riqueza social, económica y cultural de sus territorios. Implicarse es participar, y hacerlo conlleva compromiso. Precisamente, la dejación de funciones por parte de los ciudadanos —en su responsabilidad de controlar y exigir a sus representantes públicos el cumplimiento de sus obligaciones— es uno de los mayores facilitadores de la corrupción en la política. Teóricamente, el Estado cuenta con mecanismos para controlar los desmanes a los que conduce el poder. Pero, de nuevo, hay un problema: la partidocracia, régimen corrupto donde los haya (aunque menos que los regidos por autócratas embebidos de poder). Si los partidos se encargan de crear las leyes para su propio control,

¿quién vigila al vigilante?

En el caso de los fiscales generales del Estado, estos son nombrados por el rey a propuesta del Gobierno, teniendo en cuenta la opinión del Consejo General del Poder Judicial. No es lo mismo que el nombramiento dependa de ser propuesto por el Gobierno de turno a que, una vez nombrado, el titular de ese cargo dependa del Ejecutivo o haga lo que este considere oportuno para sus intereses. De hecho, no es así. Mayoritariamente, jueces y fiscales toman sus decisiones en base al ordenamiento jurídico, al margen de las presiones que reciben, circunstancia inherente al desempeño de sus funciones.

Viene al caso recordar las palabras del político y magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst (1863-1951): «Un político hará cualquier cosa por conservar su puesto, incluso se convertirá en un patriota». Para algunos políticos, especialmente los que han llegado y se mantienen en el poder a cualquier precio, disfrazarse de patriotas a su manera suele ser su mejor baza, aunque ejerzan de todo lo contrario, ya que fingirlo es amar a la patria más que a uno mismo. No se puede abrazar el globalismo —concepto creado por el geopolitólogo Joseph Nye para referirse al proceso destinado a destruir los Estados-nación europeos— y, a la vez, presidir o ser ministro de una nación. Como tampoco se puede jurar o prometer defender la unidad nacional y, a la vez, apoyar a organizaciones y personas que fundamentan su existencia en atentar contra la indisoluble unidad de la patria.

Ante esta situación, no es de extrañar el hartazgo de los ciudadanos, que ven con impotencia cómo se invierte su dinero, conseguido con arduos esfuerzos, en macroestructuras administrativas y políticas ineficientes, algo que sucede en la mayoría de los países democráticos. En realidad, el sector público, en toda su extensión, se ha convertido en una industria ruinosa para los intereses de sus paganos, los ciudadanos. Ninguna organización del sector privado soportaría gastar durante décadas mucho más de lo que ingresa, a golpe de endeudamiento, sin tener que declararse en quiebra. Resulta especialmente indignante observar cómo los gobernantes que provocan este tipo de situaciones, y que se las dejan en herencia unos a otros, solo piensan en elevar los impuestos para ingresar más y rebajar el déficit público, pero nunca se plantean disminuir el gasto público. Esta es una situación que resulta completamente escandalosa e inadmisible. Y en esto casi

todos los partidos políticos están de acuerdo, independientemente de los colores de su bandera partidista.

El coste de las elecciones

> La soberbia es una discapacidad que suele afectar a los pobres infelices mortales, que se encuentran de golpe con una miserable cuota de poder.
>
> JOSÉ DE SAN MARTÍN

En su conocido esquema con forma de pirámide, el psicólogo estadounidense Abraham Maslow (1908-1970) representó la jerarquía de las necesidades humanas. En la base de la pirámide están las necesidades más básicas, mientras que la autorrealización se sitúa en la cúspide. En los escalones intermedios se encuentran la necesidad de seguridad y protección; las necesidades sociales (amistad, afecto, intimidad); y la estima (éxito, reconocimiento, respeto y confianza). Esta escala es utilizada en el mundo del *management* para gestionar adecuadamente a las personas que integran una organización. También se tiene muy en cuenta a la hora de gestionar una sociedad, ya que todo lo que afecta a los individuos forma parte de la realidad colectiva.

Desde los partidos políticos se segmenta exhaustivamente el «mercado» de votantes para saber cómo, cuándo y a quiénes hay que dirigirse, con qué mensajes y promesas captar su atención, conseguir sus votos e incluso lograr su recomendación al entorno más próximo. Es uno de los ejemplos más flagrantes de manipulación que podemos encontrar. Demoscópicamente se consideran todas las variables para el diseño de las mejores estrategias. Se trata de llevar al candidato hasta el poder, y para ello se emplearán todos los medios necesarios, porque la competencia es grande y mucho el beneficio potencial. Pero ¿quién paga las campañas electorales? En el caso de España, las elecciones autonómicas son sufragadas, en gran parte, por las Administraciones regionales. En cuanto a las elecciones generales y locales, su financiación se recoge en la Ley Orgánica 5/1985 del Régimen Electoral General:

> El Estado subvenciona, de acuerdo con las reglas establecidas en las disposiciones especiales de esta ley, los gastos ocasionados a los partidos, federaciones, coaliciones o agrupaciones de electores por su concurrencia a las elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado, Parlamento

> Europeo y elecciones municipales. En ningún caso la subvención correspondiente a cada grupo político podrá sobrepasar la cifra de gastos electorales declarados, justificados por el Tribunal de Cuentas en el ejercicio de su función fiscalizadora. 1

En cuanto a las aportaciones privadas, los artículos 128 y 129 de la misma Ley Orgánica establecen los límites:

> Queda prohibida la aportación a las cuentas electorales de fondos provenientes de cualquier Administración o Corporación Pública, Organismo Autónomo o Entidad Paraestatal, de las empresas del sector público cuya titularidad corresponde al Estado, a las comunidades autónomas, a las Provincias o a los Municipios y de las empresas de economía mixta, así como de las empresas que, mediante contrato vigente, prestan servicios o realizan suministros u obras para alguna de las Administraciones Públicas
>
> Ninguna persona, física o jurídica, puede aportar más de 10.000 euros a las cuentas abiertas por un mismo partido, federación, coalición o agrupación para recaudar fondos en las elecciones convocadas.

En definitiva, los procesos electorales en España se pagan, mayoritariamente, con el dinero que los ciudadanos tributamos a la Hacienda pública, además del dinero que los partidos reciben a través de las cuotas de sus afiliados y del obtenido a través de financiación bancaria. El gasto electoral es una de las cuestiones que más indignan a los españoles. Según el presupuesto estimado por el Ministerio del Interior, las elecciones generales que se celebraron en abril de 2019 y su repetición en noviembre de ese mismo año costaron 139 y 136 millones de euros, respectivamente.

La estratagema de la polarización de la sociedad

> Ser de la izquierda, como ser de la derecha, es una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de hemiplejía moral.
>
> JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Los políticos observan desde sus torres de marfil cómo el pueblo llano se mata a trabajar y a pagar impuestos para mantener a esta nueva nobleza que los explota como si de señores feudales se tratara. Entre tanto, derroche tras derroche, los líderes partidocráticos, pagados de sí mismos, ensimismados con su poder y autobombo, se enriquecen y prosperan a costa del erario con una impudicia propia de regímenes autoritarios que, eso sí, están

desprovistos del embozo democrático tras el que algunos dirigentes se pertrechan para cometer toda clase de tropelías, incluida una muy sutil: la polarización de la sociedad. *Divide et impera* ('divide y vencerás'), un axioma atribuido al dictador romano Julio César, es una de las estratagemas políticas más comunes. Es más fácil vencer al enemigo cuando se siembra la discordia en su seno fomentando la división que cuando está unido. Una de las perversiones que estamos viviendo en los últimos años es la fragmentación social suscitada y ejercida por líderes que presumen de todo lo contrario. La mentira ha llegado a cotas tan elevadas que cuesta creer el nivel de cinismo al que se está sometiendo a las sociedades, acosadas, además, por la desinformación generada, directa o indirectamente, desde estamentos públicos y privados controlados por los Gobiernos de algunas naciones.

Pero esta situación pone en jaque a la democracia, pues «si los ciudadanos eligen unas opciones u otras desde estos esquemas simplistas y no les importa descubrir que sus políticos mienten, denigran injustamente o practican el nepotismo, que son incompetentes y también corruptos, entonces no hacen sino reforzar los hábitos antidemocráticos», lo que tiene como consecuencia que «resulte realmente descorazonador que gran parte de la ciudadanía, de unos colores u otros, continúe votando a políticos mendaces, incompetentes, agresivos, violentos». 2

Ideas *versus* ideología

Las democracias han contado y cuentan con personas honradas que han dedicado total o parcialmente su vida a servir a la sociedad desde la fuerza política que han considerado más adecuada, en función de sus ideas o de su ideología, que no es lo mismo. Este es un matiz muy importante. Yéndonos al extremo, viene al caso recordar el pensamiento que expresó el militar y político israelí Isaac Rabin (1922-1995): «Todas las ideologías que justifican el asesinato acaban convirtiendo el asesinato en ideología».

La ideología, según la RAE, es el «conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político», y tiende a ser impuesta con razón y sin ella, por las buenas (convenciendo) o por las malas (obligando). Sus defensores no reparan en gastos, normalmente pagados con recursos ajenos. Y

no se trata solo de gasto económico, pues también disponen de la vida de las personas a su antojo para condicionarlas, modificarlas o arrebatárselas, en todos los sentidos.

Ante este atropello perpetrado por los líderes ideológicos, siempre hay quienes se oponen y no atienden al nuevo orden que pretenden imponerles. Se trata de la resistencia, siempre vilipendiada, aplastada desde la cúpula de regímenes ideológicos armados de soflamas incendiarias, capaces de enardecer los asustados espíritus del pueblo subyugado ante el brillo de algún estrambótico «amado líder». Son estos pequeños dictadores los que prosperan a la sombra del poder, ególatras incoherentes henchidos de soberbia, seres vanidosos ávidos de autoridad para someter a los que más envidian, los librepensadores con espíritu crítico y auténtica conciencia social, normalmente libres de toda ambición para su beneficio personal.

Las ideologías someten y matan, mientras que las ideas abocan al conocimiento, son dinámicas y fluyen desde la reflexión y el análisis, propiciando el crecimiento de personas y sociedades. El ingeniero argentino José María Romero Maletti reflejó con maestría, en su *Ensayo sobre las ideologías* , la diferencia entre estas y las ideas:

> La diferencia entre una idea y una ideología reside en que las ideas son dinámicas, por tanto, pueden evolucionar impulsadas por mentes abiertas hacia la verdad. Sin embargo, una ideología es estática y quien la padece piensa que es válida, en cualquier caso, es decir, que no depende del contexto donde se aplique. El ideólogo y el ignorante que no es ideólogo tienen de común la ignorancia, pero el ignorante que no es ideólogo sabe que no sabe y puede aprender, en cambio el ideólogo sufre de la peor de las ignorancias, que es la de no saber que no se sabe, por lo que está condenado a mantenerse en la ignorancia.

Con frecuencia, lo que se vende como progresismo, normalmente desde las filas de lo que denominamos izquierda, suele convertirse en un sinfín de imposiciones y cortapisas para la libertad de los ciudadanos, todo ello acompañado de un inmenso gasto público. Entre tanto, los esquilmados contribuyentes observan cómo parte de las élites políticas se enriquecen a su costa sin el menor pudor.

También, y esto es peor por inmoral, hay políticos arribistas forjados en el populismo de las peores dictaduras que se contradicen y defraudan a sus confiados votantes cuando llegan al

poder, obrando en contra de los principios éticos que proclamaron desde sus tribunas revolucionarias. Se trata de líderes que llaman a la insurrección para derrocar a sus contrincantes políticos, cuya condición y maneras asimilan al poco tiempo de haber tomado el poder, cronificando así la corrupción. Como suele decirse, una cosa es predicar y otra dar trigo. Desde ese lado o facción de la política, se vende una prosperidad igualitaria que es inmediatamente comprada por el buenismo, bondad mal entendida, pernicioso cáncer social fraguado en el crisol de la ingenuidad y el idealismo. Decía el escritor y periodista Ernest Hemingway (1899-1961) que «un idealista es un hombre que, partiendo de que una rosa huele mejor que una col, deduce que una sopa de rosas tendría también mejor sabor». Nada tienen que ver las rosas mitineras con las realidades del gobierno.

Diálogo, solidaridad, tolerancia, paz, amor fraternal y multiculturalismo son, sin duda, loables intenciones, expresiones aspiracionales cargadas de buenas intenciones, envueltas en almibaradas consignas sumamente atractivas para una gran mayoría que, como es natural, desea lo mejor para la sociedad de la que forma parte. Pero el mundo no funciona en clave buenista. Más allá del concepto religioso y desde un punto de vista filosófico, el bien y el mal son inmanentes a la condición humana. Eludir esta realidad denota un alto grado de ignorancia, el cual se esconde detrás de ciertos éxitos electorales. Lo cierto es que hay gobernantes que pretenden invadir el país vecino o, simplemente, presionarlo, no lo olvides.

En cuanto a la derecha (liberales y conservadores), también en sus orillas se ansía el poder para teóricamente mejorar el estado de las naciones y la vida de las personas. Sin embargo, la realidad histórica nos muestra que más bien han mejorado «sus vidas». Por supuesto, hay excepciones, como en todos los partidos. Tampoco debemos olvidar que hubo Gobiernos de derechas que cometieron todo tipo de tropelías a lo largo del siglo pasado, especialmente en Europa y en América.

Por otro lado, en los últimos tiempos e incluso disponiendo de mayoría absoluta, ciertos partidos considerados de derechas terminaron aplicando un programa igual o más progresista que la propia izquierda. Quizá por complejos históricos, para anular parte de los axiomas y las proclamas de la izquierda, o simplemente para evitar la convulsión social que pudiera provocar la implementación

de las políticas que les serían propias y que habían prometido en su programa electoral. Después de todo, la derecha siempre ha tenido el hándicap de no contar, por definición, con el apoyo de algunos de los agentes sociales más reivindicativos, como pueden ser los sindicatos —al contrario de lo que ocurre con la izquierda, de lo que esta sabe beneficiarse muy bien—, por lo que no le queda más remedio, en muchas ocasiones, que intentar buscar fórmulas para congraciarse con estos agentes sociales, incluso yendo en contra de sus principios ideológicos más elementales. Lo que suele desagradar fundamentalmente a sus votantes, que se sienten tremendamente decepcionados, aunque suelen aceptarlo con resignación, por no tener inclinación a la protesta sistemática, aunque muchos de ellos se vean tentados de no volver a votarles (cosa que algunos finalmente hacen).

Han transcurrido más de doscientos años y, en esencia, seguimos anquilosados en los mismos conceptos políticos que sustentaron la Revolución francesa. Por supuesto, desde entonces se ha producido una evolución social sustancial con el sistema de alternancia electoral entre la opción socialdemócrata o liberal progresista, y la democristiana o liberal conservadora, surgidas en el siglo XX , que han derivado en la tradicional opción bipartidista. También se han transformado los medios para acallar las voces discrepantes. Hemos sustituido la guillotina implantada por el Gobierno revolucionario francés en 1792, por la censura derivada de la corrección política impuesta por cierta izquierda desde esa autoridad moral de la que hacen gala, porque, según ellos, la izquierda es progresista y la derecha, retrógrada. Se trata de uno de esos mantras sociales que han sido aceptados como ciertos por la sociedad, cuando la realidad los contradice con creces. Desde el campo minado de la política se promueve una idea falsa de lo que es progreso social y lo que es retroceso. Algo no va bien si por progreso se entiende el gasto salvaje y la pésima gestión, y por retroceso la contención del gasto público, la gestión eficiente y la generación de riqueza y puestos de trabajo, apoyando la iniciativa privada. Que la izquierda es buena y la derecha es mala contradice los hechos históricos más elementales.

En el mundo «disfrutamos» de un amplio abanico de psicópatas de todo signo político, con mayor o menor grado de autoridad y capacidad de gobierno. Estas personas, que deberían estar incapacitadas para gobernar, al ser incapaces de gobernarse a sí

mismas, se pueden clasificar —según el psicólogo Theodore Millon (1928-2014)— en nueve subtipos: el carente de principios, el solapado, el tomador de riesgos, el codicioso, el débil, el explosivo, el áspero, el malévolo y el tiránico. Así pues, es posible identificarlos, muy importante para saber con quién nos la jugamos. Los psicópatas se muestran fríos e impasibles, carentes de empatía hacia los demás y, lo más preocupante, es que suelen ser personas admiradas, con capacidad de arrastre. De hecho, algunos de ellos son verdaderos encantadores de serpientes (y de votantes).

¿Cómo lo solucionamos?

> La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos.
>
> JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Hemos hecho un somero repaso por el mapamundi de la política, reflexionando sobre las causas y los efectos de las democracias parlamentarias, sus partidocracias y la problemática que gira en torno a ellas. Ahora llega el momento de aportar posibles soluciones, desde la mayor humildad, aunque también con la ambición de que un cambio sea posible para mejorar las vidas de las personas, nuestras vidas. De nada sirve quejarse y no buscar soluciones, que las hay.

Tan solo se precisa una depuración del sistema político, y la utilización de herramientas de gestión y liderazgo, para impedir que los administradores vayan en contra de sus administrados.

Reflexionemos sobre cómo afrontar este reto desde lo esencial, es decir, considerando como eje estratégico de gestión del país el bienestar de sus ciudadanos y el progreso social. Sin ideologías, sin reproches hacia el pasado y con la vista puesta en un futuro mejor para las personas. Lo primero que debe resolverse es la incongruencia de que los intereses de los administradores estén por encima del bienestar de sus administrados. Los políticos deben estar siempre al servicio de los intereses de los ciudadanos, primando estos sobre los suyos. Esta es la base del espíritu de servicio, imprescindible en el ámbito de la función pública.

Del caos partidocrático al reformismo noocrático

> Los políticos, en cuanto se suben al pódium, se estropean.

Uno de los caminos que se pueden emprender para enfocar el futuro de otra manera es implantar criterios tecnocráticos en la democracia representativa, que tan poco valor aporta en su degradación actual. Pero ¿cómo se organiza una estructura de gobierno formada por tecnócratas?, ¿cómo se gestionan desde ese enfoque las principales instituciones del Estado? *

La tecnocracia es, en sencillas palabras, el Gobierno donde mandan los que tienen conocimientos. Los tecnócratas ejercen su profesión al servicio de lo público sin ideología, tan solo procurando el mayor beneficio para los ciudadanos, buscando la creación de riqueza que propicie bienestar y seguridad para el país que gobiernan y para sus ciudadanos. En ocasiones se teme a los tecnócratas porque se los considera personas frías y calculadoras, técnicos sin escrúpulos, incapaces de ver el beneficio social por encima de los intereses económicos. Pero no tiene que ser así necesariamente. De hecho, hay países democráticos con un fuerte componente tecnocrático, como Alemania. Entre 2005 y 2021, su presidenta —la socialdemócrata Angela Merkel— hizo de sus Gobiernos un referente de eficiencia y rentabilidad, en la medida en que el contexto internacional lo permitió. Por su parte, en Italia, Mario Draghi —presidente del Consejo de Ministros de la República italiana, antiguo presidente del Banco Central Europeo (BCE) y exdirector ejecutivo del Banco Mundial— fue, hasta fechas recientes, también un claro ejemplo de que los enfoques tecnocráticos son una opción válida, especialmente frente a los desmanes progresistas de ciertas democracias, que degeneran en inabarcables quiebras económicas.

Aumentar el gasto público por encima de las posibilidades de la economía de un país, que suele ser la política de los Gobiernos que se autodenominan progresistas, no trae más que retroceso en los derechos y libertades de los ciudadanos. Definitivamente, progresismo no es sinónimo de progreso, sino de todo lo contrario. Lo que genera riqueza y estabilidad social es tener economías fuertes que aporten recursos para procurar el bienestar de los ciudadanos. Gobiernos eficientes que gestionen adecuadamente los recursos públicos y no los derrochen, que potencien la industria, tanto en el sector primario, como en el secundario y en el sector de los servicios. De esta manera sí se genera progreso, en el sentido de avanzar, de ir hacia delante, todo lo contrario al retroceso en

derechos, libertades y bienestar que generan ciertos Gobiernos progresistas.

Un dato destacable es que, al igual que la democracia se sustenta en la partidocracia, la tecnocracia lo hace en la meritocracia. Este sistema de gobierno se relaciona con el hecho de recuperar para la sociedad los valores humanistas y la cultura del esfuerzo, como modelo para el crecimiento personal y el fomento de sociedades justas y equilibradas, en las que no se favorezca solo a quienes parten de una base más favorable, como puede ser un entorno familiar pudiente o una mayor agenda de contactos. Recuperar la filosofía y dar un tratamiento relevante a la ética en los planes de estudios sería un buen principio.

A lo largo de la historia se han puesto en marcha diversas formas de organización política de las sociedades, siempre buscando una salida a los obstáculos que crea la propia condición humana. Por supuesto, la tecnocracia es una más y suele resurgir ante las prácticas de nepotismo, de trato de favor a familiares y amigos, y otros tipos de corrupción, planteando la alternativa de la meritocracia. Estas son fórmulas de mejora aplicables al entorno conceptual y práctico de la democracia. Yendo más lejos en la búsqueda de soluciones, una vez más las encontramos en nuestros clásicos. Platón proponía la noocracia, un «sistema social y político basado en la prioridad de la mente humana» que bien pudiera reemplazar a la democracia, como plantean algunos. Benjamín Oltra y Martín de los Santos, catedrático de Sociología, definió la noocracia como «una nueva clase, conformada por los que dominan la inteligencia o la razón ideológica, cosmológica, expresiva, científica, técnica, la imagen cinética y el diseño, como una fuerza productiva y un nuevo poder en los sistemas sociales capitalistas y colectivistas avanzados» .

El primer intento de aplicar esa política fue la ciudad de los sabios que el filósofo y matemático griego Pitágoras (siglos VI -V a. C.) planeó construir. Mucho después, el físico y matemático ruso Vladímir Vernadski (1863-1945), creador del término *biosfera* , incorporó la noocracia a sus tesis, asimilándola con un nuevo concepto, la noosfera, entendida como la esfera del pensamiento. Si Vernadski estuviera viviendo el huracán mediático del siglo XXI , seguramente habría acuñado el término *mediosfera* , para referirse al ecosistema formado por los medios de comunicación y las redes sociales, un hábitat en el que han surgido y surgen movimientos

revolucionarios de toda índole, elementos de desestabilización que están condicionando el rumbo de las sociedades occidentales. Para que la noocracia pudiera prosperar, tendría que producirse una profunda catarsis social y política en el ámbito internacional. El mundo gira en torno a las democracias y a las autocracias, cada una con sus singularidades y todas ellas muy alejadas de la ciudad de los sabios pitagórica.

En otros momentos de la historia se apostó por la aristocracia, el «gobierno de los mejores». Estos fueron sus orígenes, cuando Platón y Aristóteles lo plantearon como sistema político gobernado por personas que destacasen por su sabiduría intelectual, experiencia y virtudes. Posteriormente, en las monarquías de los siglos XVIII al XX se entendió que la aristocracia estaba formada por las personas que ostentaban el poder político y económico, vinculándolo al derecho hereditario, lo que, en cierto modo, continúa ocurriendo en nuestros días.

No podemos concluir este escueto recorrido histórico sin mencionar la autocracia. En la autocracia la autoridad de gobierno recae sin límite sobre una sola y única persona, cuya voluntad se considera la suprema ley. No se debe confundir autocracia con dictadura. En las dictaduras puede haber un solo líder, el dictador, pero también puede estructurarse el poder en torno a una junta militar compuesta por varios dictadores. Por supuesto, las autocracias son opuestas a la democracia, caracterizadas —al menos en teoría— por la separación de los poderes públicos y la libre elección de los ciudadanos para escoger a sus representantes y gobernantes.

Uno de los fenómenos más destacables desde el punto de vista social y político en el siglo XX fue la mesocracia, el «sistema social en que la clase media es preponderante», según la RAE. En España, esta clase media tuvo sus orígenes en el desarrollismo, a partir de las décadas de 1950 y 1960, cuando el general Francisco Franco aceptó el fin de la autarquía y tuvo lugar la apertura económica del régimen. Aunque nunca llegó a convertirse en mesocracia, por vivirse en la dictadura franquista, fue esa clase media la que propició la instauración de la democracia, rubricada por el pueblo español en las elecciones generales de 1977 y en el referéndum constitucional de 1978.

La importancia del Humanismo

> No me da miedo el ruido del poder, me da miedo el silencio del pueblo.
>
> JULIO ANGUITA

Para aspirar a la ciudad de los sabios pitagórica, o noocracia en términos platónicos, es imprescindible hacer un alto en el camino para hablar del Humanismo. Y lo haremos recordando una reflexión del antropólogo, filósofo y etnólogo francés Claude Lévi-Strauss (1908-2009): «Un humanismo bien ordenado no comienza por sí mismo, sino que coloca el mundo delante de la vida, la vida delante del hombre, el respeto por los demás delante del amor propio» .

No cabe mayor elogio a la sensatez humana, ni mayor canto a la armonización con los valores más esenciales del Humanismo. Este movimiento filosófico e intelectual irrumpió en la Europa del siglo XIV de la mano de Francesco Petrarca (1304-1374) y Giovanni Boccaccio (1313-1375), promotores de la cultura grecorromana. Surgida como una corriente ideológica que se oponía al pensamiento teológico imperante en aquel tiempo, el Humanismo supuso una verdadera revolución que ha perdurado hasta nuestros días, y cada vez tiene más vigencia entre quienes buscan caminos alternativos.

Las doctrinas antropocéntricas, como lo es el Humanismo, ensalzan las ciencias y potencian los valores del ser humano a través de todo tipo de disciplinas educacionales y culturales, destacando los planteamientos filosóficos de pensadores como Aristóteles y Platón. Los humanistas sostienen que «el conocimiento otorga poder a las personas, brindándoles felicidad y libertad». Una sociedad más culta es una sociedad más justa y segura.

Electores y elegibles

> La política es el camino para que hombres sin principios puedan dirigir a hombres sin memoria.
>
> VOLTAIRE

Un debate que siempre ha existido desde el inicio de la democracia es quién puede ser elector y quién elegido. A lo largo de la historia, se ha ampliado el espectro hasta llegar a ser prácticamente universal, con muy pocas limitaciones, como puede ser la edad.

No obstante, y a pesar de esta ampliación paulatina, no ha dejado de haber voces críticas por cuanto consideraban un serio

perjuicio para la sociedad que personas no suficientemente capacitadas pudieran ser tanto elegidas como electores. Por ello, ante los previsibles tiempos que nos va a tocar vivir a muy corto plazo en esta nueva era, con transformaciones gigantescas en tantísimos campos, quizás es el momento de reabrir este debate, con la suficiente serenidad, y siempre pensando en el mayor beneficio común.

¿Quién puede ser político?

> El político se convierte en estadista cuando empieza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.
>
> WINSTON CHURCHILL

La política exigible, y que exigimos, no debe ser la que mueva más masas, como sucede con el populismo, sino la que esté mejor gestionada. La que todo lo mire desde una perspectiva global, que de verdad piense en el ciudadano y en las personas, que deben ser su auténtico objetivo. Pero no con una falsa apariencia de preocupación en la ciudadanía que tan solo sirva para medrar a políticos sin escrúpulos, consiguiendo así más votos de los incautos que crean en su fingido interés por ellos.

Por ello, habría que comenzar por debatir, con máximo rigor, quién puede ser político, en qué manos podemos poner los ciudadanos las riendas de nuestras vidas y haciendas. Las últimas experiencias nos demuestran que no todo el mundo está capacitado para liderar la sociedad. Hay quien puede ser un gran activista, un magnífico defensor de los derechos humanos, sociales o laborales, un cautivador y afamado habitual de las televisiones, pero en cambio fracasar en cuanto se le da una alta responsabilidad. Así mismo, no basta con ser una persona dotada de altas capacidades oratorias, que utilice para ejercer una importante influencia y seducción sobre una capa de la población más o menos amplia, para erigirse en un político capaz de regir el destino de sus conciudadanos. Hay que buscar otras capacidades si no queremos que las sociedades, tal como las conocemos en los países democráticos, terminen por fracasar. Y más en un mundo cada vez más competitivo y agresivo, en el que proliferan fórmulas políticas alejadas de la democracia, pero que, en ciertos aspectos, demuestran una eficacia superior. Si no queremos que en este

contexto internacional la democracia liberal termine por desaparecer, se hace imprescindible disponer de líderes extraordinariamente bien preparados, capacitados para las tensiones que impone este mundo tan cambiante, con altas dosis de flexibilidad mental, con altura de miras, con perspectiva estratégica, y perfectamente conocedores de las claves geopolíticas que rigen el planeta. Y, sobre todo, con una acendrada vocación de servicio a su país y a sus ciudadanos, sin distinción de ningún tipo. Solo así será posible que las democracias prevalezcan.

Los ciudadanos no podemos seguir dependiendo de charlatanes, de buscavidas, de oportunistas, de falsos mesías. Tampoco de personas capaces de sufragarse el respaldo de un potente *marketing* político que los impulse a la cumbre, con medios propios o proporcionados por aquellos que esperan obtener el día de mañana, una vez que su pupilo llegue al poder, réditos y ventajas que les compensen los dispendios ocasionados.

Para que esto no siga sucediendo, la política debe recuperar el prestigio perdido. De otro modo, solo los más incapaces o los aprovechados, salvo unos pocos cuya vocación los lleve a este terreno, buscarán refugio en la política como medio de supervivencia. En el muy deficiente contexto político actual, en el que los más capaces ni siquiera se plantean acceder a un cargo relevante ante la perspectiva de una muy probable campaña de destrucción personal y familiar, hay básicamente tres perfiles que se arriesgan a participar en tan compleja tarea: los que van a aprovecharse de la política; los torpes que no tienen muchas más opciones —por carencia de estudios o imposibilidad de acceder a otros trabajos—; y los funcionarios, quienes saben que, en caso de irles mal en la política, siempre tienen un puesto remunerado al que regresar de forma inmediata.

Pero eso no es lo que necesita la política actual ni la futura. Los ciudadanos precisamos a los mejores, en todos los sentidos, para que ocupen los puestos de mayor responsabilidad y fatiga. Personas capaces e inasequibles al desaliento, extraordinarias en sus funciones, y a ser posible que hayan demostrado previamente una altísima valía en el sector privado. Pues uno de los grandes problemas de los que adolece el sistema actual es que la inmensa mayoría de los que ejercen la política no han salido de ella desde muy jóvenes, o si lo han hecho ha sido en trabajos de sectores relacionados con la Administración. Para llevar bien el timón de la

sociedad actual se necesita a personas que conozcan, y muy a fondo, la realidad de la calle, las penurias de autónomos y pequeñas empresas, la mayoría de ellas microempresas de no más de nueve trabajadores. Solo de este modo, cuando estén en el poder, podrán ser conscientes de que deben implementar normas, no dirigidas a la Administración, que todo lo absorbe y nada le afecta, sino enfocadas a una realidad socioeconómica que conozcan en profundidad y absoluto detalle, de forma que dicha normativa se ajuste a la perfección a lo que la sociedad necesita y puede poner en práctica.

A todo ello se añade algo tan humano como es la vinculación de las personas a colectivos con los que se sienten afines, de forma consciente o inducida, por lo que es fácil diseñar estrategias de ideologización aprovechando nuestra naturaleza gregaria. El sentimiento de pertenencia es inherente a los seres humanos. La afiliación a organizaciones políticas tiene como trasfondo el *zoon politikón* ('animal político') mencionado por Aristóteles en su *Política* , haciendo referencia a la capacidad y tendencia que tenemos las personas a participar de forma más o menos activa en la toma de decisiones que afectan a la comunidad, a la polis. Cada uno, en nuestro entorno y ámbito de actuación, tenemos esa capacidad para actuar en la esfera pública. Hay quien hace de ello una profesión. Otras personas lo convierten en su modelo de negocio. Y también, y no se puede dejar de resaltar, otras pasan por lo público ejerciendo su acción política con la mejor intención y deseo de servicio. Porque en el mundo de la política, hay, ha habido y siempre habrá personas extraordinarias. Curiosamente, y este es un dato para tener muy en cuenta, la mayoría de ellos —los extraordinarios— tiene su profesión, ha vivido de ella y puede seguir practicándola sin necesitar ejercer como políticos. Estos políticos fugaces saben lo que más le conviene a sus conciudadanos porque ellos han pasado antes por similares circunstancias. Se trata de profesionales o empresarios que saben lo que es hacer frente a los gastos de su actividad, pagar nóminas, recaudar y pagar impuestos, generar riqueza y puestos de trabajo, resolver conflictos laborales... Son personas, en definitiva, preparadas para servir a sus ciudadanos durante un periodo determinado, aportando mucho más de lo que se llevan como justa retribución a su esfuerzo por los demás. Lamentablemente, pocos son los que con estas cualidades se acercan a la política, y buena parte de los que lo hacen abandonan pronto, escandalizados de lo

que han visto y sufrido en el *ring* político, donde la ambición de poder y riqueza alcanza límites vergonzosos.

Como vemos, sería esencial regular las condiciones para dedicarse a la política, para evitar que nos gobiernen personajes que bien podrían pertenecer a un guion cinematográfico escrito por Quentin Tarantino, Steven Spielberg, Pedro Almodóvar o Alfred Hitchcock, entre otros muchos grandes creadores.

Selección y formación de los políticos

> El político debe tener: amor apasionado por su causa; ética de su responsabilidad; mesura en sus actuaciones.
>
> MAX WEBER

La selección de los tecnócratas que deberían asumir la responsabilidad de gestionar el país estaría fundamentada en sus méritos y capacidades para desempeñar el cargo público que les corresponda. Será esta misma persona la que conformará su equipo, con el fin de cubrir los puestos de responsabilidad necesarios para desempeñar una buena labor de gobierno, siempre bajo la supervisión del consejo de sabios. Un sistema selectivo opositorial para poder formar parte de una candidatura política sería idóneo para garantizar la calidad y preparación de los postulantes, tal y como sucede con los procedimientos para el acceso a la función pública, que tan buenos profesionales ha proporcionado y proporciona a la Administración del Estado. A este respecto, hay que decir que se podría aprovechar para cambiar el modelo de oposición. Las oposiciones hoy en día excluyen a todo aquel que no sea un papagayo capaz de aprender de memoria y repetir textos interminables. No exigen la menor necesidad de una mente crítica o una especial predisposición natural para el puesto al que se opta (como puede ser el don de gentes, la capacidad para relacionarse con otras personas, la oratoria o diferentes aspectos de la inteligencia). Por tanto, deben ser pruebas muy bien pensadas para el cargo al que opta el opositor. Así lo hacen ya algunos países para ciertas funciones claves del Estado, como puede ser el servicio diplomático. Por ejemplo, Reino Unido ya ha implantado un nuevo sistema, y Francia está en proceso de remodelar el suyo.

Así mismo, es más que deseable disponer de un centro de formación de altos funcionarios, donde se los capacite para realizar con eficacia y eficiencia las responsabilidades que se les

encomienden, convirtiéndose el paso por este centro en un requisito imprescindible para los puestos más elevados y complejos. Para acceder, se llevaría a cabo un estricto procedimiento de selección, basado tanto en las calificaciones de los estudios previos como en aptitudes personales para el desempeño de las funciones previsibles. Se primaría el mérito, en el sentido de no excluir a ninguna persona por razón de su origen o condición, pues lo único que se debe valorar son el conjunto de sus capacidades reales y su vocación de servicio a la sociedad. Para ello, se crearía un sistema de becas específico que posibilitara el acceso a las personas de origen más humilde, que cubriera todos los gastos necesarios para realizar los estudios sin agobios económicos. *

¿Cualquiera puede votar?

> La opinión de diez mil hombres no tiene el menor valor si ninguno de ellos sabe nada sobre el tema.
>
> MARCO AURELIO

Aunque este tema es muy controvertido, sería irresponsable no plantearlo aquí. ¿Están los ciudadanos preparados para saber qué es lo que más les conviene a ellos y a su país? En el caso de algunas democracias está claro que no, a la vista del modelo de país decidido por sus propios ciudadanos en las urnas durante los últimos decenios, hasta provocar un fallo del sistema. ¿Cuántas personas acuden a las urnas conociendo el programa electoral de los partidos políticos que se presentan? Pocas, muy pocas. ¿Conocen, al menos, lo que propone el partido al que votan? Una mayoría, ni siquiera esto. En general, se vota por costumbre, por intuición, por la tradición de votar siempre a los mismos, por las últimas declaraciones de un líder político en su mitin de cierre de campaña, por la manipulación realizada en las redes sociales... Otras personas se abstienen de votar o lo hacen en blanco.

Elegir a los gobernantes de un país es algo muy serio, y deberíamos hacer un esfuerzo para hallar una fórmula de sufragio universal en la que no valga igual el voto de una persona que el de otra. ¿Cuáles son los parámetros bajo los que articular esa solución? Debería ser objeto de debate entre sabios, no entre políticos o ciudadanos que dicen saber y no saben, o que creen saber sin tener verdadero conocimiento de lo que es el conocimiento y la sabiduría. Bajo este análisis, hay que decir que probablemente los resultados

de un proceso electoral sí representan verdaderamente la voluntad del pueblo. Pero decir que los resultados de las urnas es lo más conveniente para los ciudadanos, es de una inocencia supina. Tanto como extravagante es el hecho de que micropartidos con una mínima representación determinen el destino de una nación.

Por otro lado, la manipulación a la que se ven sometidos los votantes a lo largo de las legislaturas, especialmente en los procesos electorales, es enorme. Los ciudadanos, en general, no votan lo que más les convendría, sino lo que se les dice —consciente o subliminalmente— que deben votar. Ellos, los ciudadanos, no son dueños de su voluntad, son víctimas de la manipulación en la comunicación política, de su desconocimiento irresponsable sobre los mecanismos que articulan la democracia, de su desidia y/o de su desafección hacia su país y hacia la política en general. Por último, ¿cuántos españoles conocen los derechos que les otorga la Constitución?

Dejemos que sea Winston Churchill quien nos resuma esta situación: *«* El mejor argumento en contra de la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante medio*»* .

Si ya la cuestión de si cualquier persona puede ser elegible para un cargo público no es ni mucho menos fácil de responder, pues establecer unos parámetros mínimos no deja de ser muy complejo, esto se agrava cuando lo que se trata es de decidir si cualquier persona puede y debe votar. Habría quien podría decir que para ambas cosas sería necesario tener unos estudios avanzados. Pero no olvidemos, como se suele decir, que hay quien pasa por la universidad, pero la universidad no pasa por él. Además, no son pocas las personas que, a pesar de carecer de estudios reglados, tienen una amplísima cultura general, normalmente por ser ávidos lectores, tanto de libros como de prensa diaria. Por otro lado, hay carreras técnicas que tampoco proporcionan un conocimiento general, pues están muy focalizadas en temas concretos. Sin olvidar que tener amplios conocimientos tampoco lleva aparejado ni sensatez ni sentido común, que al final es lo que más falta hace en política. No se equivoca Elon Musk al afirmar: «Odio cuando la gente confunde educación con inteligencia; puedes tener una licenciatura y seguir siendo un idiota».

Sin olvidar que conseguir que cada ciudadano fuera un voto es uno de los grandes logros sociales, cabe dudar de si el voto de ciertas personas puede llegar a ser no solamente inútil, sino incluso

perjudicial para el conjunto de la sociedad, bien sea porque han votado por costumbre o por fanatismo, o porque carecen del mínimo conocimiento del contexto social, político y económico del momento, tanto nacional como internacional.

Ya hay quien ha pensado en ello, e incluso se ofrecen varias posibilidades. Una implicaría que los ciudadanos con capacidad de voto tuvieran que superar previamente un examen antes de ejercer su derecho. La materia sobre la que se examinarían estaría relacionada con cuestiones socioeconómicas, nacionales e internacionales, de cierta enjundia, para garantizar así unos conocimientos mínimos sobre la situación general. El problema que aquí se plantea es quién pondría las preguntas y cómo se valorarían, pues se podría caer con gran facilidad en una fuerte carga ideológica por parte del Gobierno de turno. La solución podría ser una prueba consensuada por todas las fuerzas políticas, pero ya sabemos que eso nunca termina de funcionar, al menos no en todos los países.

Una opción más, expuesta en 2017 por el escritor Ignacio Vidal-Folch en el diario *El Mundo* , en una tribuna titulada «Contra el sufragio universal», sería la de «restringir el derecho al voto a los ciudadanos de entre 28 y 65 años». Su argumento era que las personas menores de 28 carecen de la experiencia necesaria, mientras que los mayores de 65 ya no están en condiciones óptimas para opinar debidamente.

En su opinión, otra vía consistiría en que solo pudieran votar aquellas personas que estén contribuyendo a la sociedad, ya que las decisiones que salgan de las urnas les van a afectar muy directamente. En la práctica, significaría que solo votarían las personas que pagan impuestos, lo que no deja de ser una discriminación por motivos económicos que seguramente no aporte nada positivo. Según Vidal-Folch, ni los desempleados ni las clases pasivas podrían votar, porque, en su opinión «*solo quienes* sostienen el Estado tienen derecho democrático a decidir lo que este haga con su dinero».

Sin duda, estas opciones parecen sobre todo destinadas a provocar y generar polémica. No obstante, lo cierto es que introducen un debate sobre el que se debería reflexionar, con el único propósito de encontrar un sistema más justo que satisfaga mejor las necesidades del conjunto de la sociedad. 3

Así que el debate queda abierto. Ponerle el cascabel al gato será

mucho más complicado. Pero dejar la situación como está probablemente quizá sea tan solo agudizar otro más de los problemas, de los muchos que ya tiene, el sistema democrático.

Control de las instituciones

> Nada fortalece más a la autoridad que el silencio.
>
> LEONARDO DA VINCI

Desde la jefatura del Estado debe establecerse la normativa necesaria para el control de las instituciones, de tal forma que los partidos políticos no puedan ejercer su influencia y presión sobre las principales instituciones. Por supuesto, estas instituciones deberían ser revisadas y optimizadas, adaptándose para satisfacer las necesidades de la sociedad, dotándolas de los recursos que precisen para cumplir con sus obligaciones.

Es más, se debería revisar la idoneidad y razón de ser de algunas de ellas, como es el caso del Senado, el Consejo de Estado y el Consejo Económico y Social. Pocos ciudadanos saben para qué sirven estas instituciones, que están pagando con sus impuestos.

Si a estas instituciones se les une el sistema autonómico o federal existente en algunos países democráticos, el Estado puede llegar a padecer una «obesidad *mórbida»* que le cause graves consecuencias. Es obvio que la ralentización burocrática, cuando no la paralización, es uno de sus principales síntomas. Por ello, es imprescindible aplicar diversos tratamientos multidisciplinares, desde los estructurales a los quirúrgicos.

Monarquía o república

Aquí cabe el debate sobre si es mejor una monarquía parlamentaria o una república (con sus diferentes versiones: parlamentaria, presidencialista, semipresidencialista...). En realidad, dependerá del contexto histórico y social de cada país. Y, sobre todo, de la aceptación popular, pues cada una de estas formas de jefatura del Estado tiene sus ventajas y sus inconvenientes. En el caso de las monarquías, tienen tantos partidarios como detractores. Para muchas personas, nada tienen que ver con la democracia, y mucho menos con la meritocracia, pues sus títulos y responsabilidades —también privilegios— se heredan y no están sujetos al escrutinio del pueblo. En definitiva, son una herencia de épocas pasadas y, por tanto, deberían tender a desaparecer. No obstante, en general, los

monarcas son personas con una formación extraordinaria, preparados desde la infancia para ejercer su función y con una mentalidad patriótica que los faculta como adalides de la defensa del Estado. Por supuesto, un Estado republicano es perfectamente compatible con cualquier Gobierno de corte liberal. Se trata de saber qué es lo mejor en cada momento, en función de las circunstancias sociales, económicas y políticas, en el contexto nacional e internacional.

En cuanto a la posición del jefe del Estado se refiere, como cabeza institucional con funciones ejecutivas y capacidad de control político, sea en una monarquía parlamentaria o en una república, debería estar sujeto a adecuados mecanismos de control, para evitar todo atisbo de posible absolutismo. Ese control deberá ejercerse desde los órganos del poder judicial, que establecerían los protocolos precisos, con el fin de evitar que la monarquía pudiera perpetrar abusos de autoridad, prevaricación, nepotismo o cualquier otra acción impropia de su condición y alta responsabilidad. Después de todo, los monarcas también son personas que están sujetas a las debilidades propias de su naturaleza humana. Para eso están la ley y el orden constitucional, para controlar que esto no suceda.

No queremos que vuelvan a rodar cabezas reales. Sin embargo, es necesario buscar una solución ante desastres gubernamentales que puedan asolar los países. En esos casos extremos, la monarquía es un recurso, pagado por todos los ciudadanos, que puede enderezar la situación y sentar las bases para un nuevo modelo social, basado en el bienestar de la nación, no en el de sus políticos, más allá del proporcionado por sus emolumentos.

Lecciones por aprender

> Uno de los grandes errores es juzgar políticas y programas por sus intenciones y no por sus resultados.
>
> Milton Friedman

Considerando el tsunami político y mediático que soportan las sociedades occidentales, no debe extrañarnos que una buena parte de su población se plantee hasta qué punto resultan útiles los modelos de gestión social y económica utilizados en las democracias liberales occidentales. Para comprender por qué se está

produciendo esta situación debemos situarnos ante una cuestión clave: la utilidad.

¿Sigue siendo útil y necesaria la política?

En el ámbito profesional y empresarial tendemos a desechar o transformar lo que no resulta útil: mecanismos, sistemas, procesos, modelos de uso, profesionales improductivos... Buscamos la máxima eficiencia en la gestión de los recursos para lograr con eficacia los objetivos perseguidos. Sin embargo, no sucede lo mismo en la esfera de la política pública (propuesta de acción) ni de la gestión pública (propuesta de ejecución). ¿Por qué? Quizás, y especialmente en el ámbito de la política, parte de la respuesta la dio Winston Churchill: « El problema de nuestra época consiste en que sus hombres no quieren ser útiles, sino importantes».

La mejor manera para conocer el índice óptimo o deficiente de un sistema, en este caso el político, es calcular los indicadores de productividad (eficacia, eficiencia y efectividad). La eficacia indica en qué medida se alcanzan los objetivos establecidos; la eficiencia consiste en conseguir los objetivos con el menor coste posible; y la efectividad es el equilibrio entre eficacia y eficiencia. Medir estos tres parámetros esenciales, y corregir las deficiencias que se detectan tras analizarlos, aboca necesariamente a la obtención de ventajas competitivas y al aumento de rendimiento de una organización. Este es un término muy usado en el sector privado, distinguiendo entre competitividad interna, cuando nos referimos a la optimización en la gestión de recursos para mejorar la productividad, y competitividad externa, vinculada a la capacidad para alcanzar ventajas competitivas en el mercado.

En el sector público, la competitividad interna alude a la optimización de la gestión de los recursos públicos, y la externa, a la interacción exitosa de un territorio con otros, ya sea con otros países o en el ámbito interno, con el objetivo de beneficiar a los ciudadanos, es decir, a los clientes, porque así es como deberíamos ser considerados. Pagamos a políticos y funcionarios para que nos den el mejor servicio.

La competitividad institucional, concepto poco o nada presente en el entorno político, está muy vinculada con el ámbito internacional y encierra una complejidad especial por el condicionamiento de los factores estructurales: la organización

territorial del Estado y su entramado político y administrativo, la calidad de sus recursos públicos, la inversión en investigación y su capacidad para generar innovación, etcétera.

Tal y como sucede en el sector privado, en el público existen procesos de competencia interna, factores estructurales sobre los que no se tiene pleno control, como sucede en ciertos países con las competencias territoriales y las tensiones políticas y económicas entre las Administraciones regionales (comunidades autónomas) y la Administración General del Estado. Nos encontramos aquí con uno de los mayores factores de ineficiencia conocidos a nivel de gestión del país: las diferentes comunidades autónomas, estados o regiones en las que se articulan algunos países, bien tengan un sistema de autonomías o conformen un Estado federal o confederado. Además de, en general, ser claramente ineficientes y representar un gasto de gestión política y administrativa considerable, y en no pocas ocasiones inasumible, resultan lesivas para la unidad nacional, de la que poco o nada habla la mayoría de los políticos.

Si bien la Constitución de determinados países reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las diferentes nacionalidades y regiones que la integran, esta concesión ha dado pie a que determinados partidos nacionalistas con tendencias separatistas reivindiquen el derecho a la autodeterminación, con la intención de que una región concreta sea reconocida como nación y reciba mayores cuotas de autogobierno de las que habitualmente ya gozan. Estas veleidades independentistas afectan seriamente a la estabilidad del país que las padece, produciendo ineficiencias de todo tipo, estructurales y sistémicas, que repercuten profundamente en la competitividad institucional del conjunto de la nación, como todo lo que incide sobre la imagen del país y su reputación. Son circunstancias que hay que asumir y tratar constitucionalmente y de la mejor forma posible, para que no afecten al conjunto de la sociedad, siempre con una máxima: cumplir y hacer cumplir la ley para salvaguardar el bienestar general y la seguridad en el conjunto del Estado. Se podrá discrepar total o parcialmente de la Constitución, pero no ir en su contra. La discrepancia es admisible y debe ser considerada y respetada, incluso como trampolín de reformas, pero no la inconstitucionalidad.

Los principios de la física rigen nuestras vidas, también la política. Conviene tenerlos en cuenta porque nos ayudan a prevenir

los resultados de nuestras acciones. Es el caso del principio de acción y reacción, formulado por Isaac Newton (1643-1727), en el que nos explica que, si un cuerpo A ejerce una acción sobre otro cuerpo B, este realiza sobre A otra acción igual y de sentido contrario. También es importante tener en cuenta la ley fundamental de la dinámica, asimismo formulada por Newton, que nos enseña que la fuerza neta aplicada sobre un cuerpo es proporcional a la aceleración que adquiere en su trayectoria. Esto es esencial en los movimientos políticos para conocer el recorrido y duración que podrían tener ya que, en función de la fuerza ejercida con la acción política sobre sus opuestos, mayores serán el impacto social y sus efectos.

La «política de bandos», muy rentable para los líderes de las bandas, pero más costosa para sus víctimas, debe pasar a formar parte de la historia. Los continuos enfrentamientos, en los que se sustenta la partidocracia, socavan la esperanza de que se produzca un cambio esencial. Debemos sustituir los choques por movimientos sensatos, los ataques verbales por la dialéctica, el insulto por el respeto, la vanidad por la humildad y el verdadero espíritu de servicio. Si revisamos la historia, encontramos multitud de acontecimientos cíclicos que han influido sobre la Humanidad, haciendo que nos «bañemos» siempre en las mismas aguas movidas por la política, casi siempre turbulentas. Para comprender mejor este fenómeno que nos zarandea y condiciona el devenir de la civilización, podemos recurrir a una de las ramas más complejas de la mecánica, la dinámica de fluidos, comparable a la dinámica de los partidos políticos. Existen dos tipos de flujos. Uno de ellos es el laminar, cuando el movimiento de un fluido es suave, sin turbulencia, y discurre por el conducto que lo transporta a baja velocidad por su elevada viscosidad. El otro se denomina turbulento y tiene lugar cuando las partículas del fluido se mueven a gran velocidad, desordenadamente y formando remolinos, lo que hace impredecible su trayectoria. Este flujo turbulento suele producirse cuando surgen obstáculos que interrumpen el camino del fluido.

Podemos extraer varias conclusiones de esta comparación entre la dinámica de flujos y la dinámica de partidos. La más importante es que, cuando un partido político y sus líderes tienen un «flujo laminar», transmiten serenidad y proponen medidas de gobierno más ecuánimes y sensatas, con un enfoque constructivo, la calidad de vida de los ciudadanos mejora y su país tiene más oportunidades

de prosperar en todos los sentidos. Por el contrario, cuando el flujo político es «turbulento», todo se vuelve imprevisible, generando incertidumbre e inseguridad en todos los ámbitos. No se puede conducir un país con prisas ni improvisación, cometiendo atropellos de todo tipo, deformando y deconstruyendo la realidad para construir otra completamente diferente y falsa sobre los escombros de la anterior, con la inestabilidad que conlleva semejante forma de proceder. En algunas democracias estamos viendo un clarísimo ejemplo de «flujo turbulento», con Gobiernos de coalición compuestos por formaciones que no buscan el interés general, sino el particular, tanto en el plano personal, como ideológico y de partido.

Por este y otros motivos es urgente buscar nuevos planteamientos de gestión pública y modelos políticos eficientes, que generen ilusión y seguridad para poder mirar hacia el futuro con optimismo. Esto no es posible fijándose en fórmulas fracasadas. Es necesario innovar, desarrollar e implementar modelos de gestión pública competitivos y útiles para el bienestar de los ciudadanos. Sin ideologías, aceptando todas las ideas que estén dentro del respeto a la ley y la convivencia ciudadana. Y no hay que dejarse llevar por ideas bucólicas ajenas a la realidad. Lo más importante es que gobiernen los mejores, en todos los sentidos. Con la formación adecuada para desempeñar su cargo desde la excelencia, con experiencia en el sector privado y, si es posible, también en el público, con rangos éticos inmaculados y mucha empatía. Hombres y mujeres extraordinarios para desempeñar una labor compleja y de gran responsabilidad, con capacidad para gestionar adecuadamente las herramientas del poder al servicio de sus conciudadanos. Porque a la política y a la función pública se viene a servir, no a servirse de ella. Por eso es tan importante que esas personas, las mejores, sean merecedoras de tal honor. Es aquí cuando entra en juego el mérito y su marco conceptual, la meritocracia como motor de la noocracia, probablemente, la mejor opción de gobierno que se ha planteado en la historia de la Humanidad.

Lo que es obvio es que la gestión de un país no puede estar en manos de personas inmaduras, incultas o sectarias, por más preparación teórica que estas tengan. Deben ser las mentes más brillantes y las personas con mayor madurez quienes se ocupen de un país y de sus ciudadanos. Deben ser los más sabios quienes iluminen el camino hacia una nueva realidad social, económica y

política. Personas adscritas al humanismo de cualquier índole. Sin antiguos clichés, únicamente gestionando adecuadamente los recursos públicos y permitiendo que los ciudadanos vivan en libertad, bajo las premisas y la autoridad de un sistema judicial incorruptible. Cuanto más racional y eficiente sea la gestión de los recursos públicos, mayor riqueza habrá para hacer inversiones productivas que generen puestos de trabajo cualificados y bienestar social.

Hasta ahora, la democracia y su partidocracia han servido para todo lo contrario. Por su parte, la tecnocracia, la noocracia o un híbrido contemporáneo deben considerarse como una opción que posibilite ejercer unos mecanismos de control exhaustivos por parte de los poderes del Estado, que garanticen la máxima transparencia en la gestión. El poder legislativo siempre será imprescindible, y desde el poder ejecutivo tendrán que saber aplicar las leyes con objetividad y justicia, siempre con la supervisión del poder judicial, indispensable en todo orden constitucional, junto con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, las Fuerzas Armadas y la Diplomacia.

La democracia y su partidocracia, tal y como están configuradas actualmente, no tienen futuro, y, de seguir así, llevarán a las economías occidentales al abismo de la incompetencia, como ya se ha arrastrado a algunos países a la irrelevancia internacional, gracias a una pésima política exterior y a la falta de credibilidad de su Gobierno, tanto en su propio país como fuera de él.

Revisión del modelo de partidos

Tal y como nos ha demostrado la historia, la partidocracia es una fuente de problemas para la sociedad, por lo que sería imprescindible una revisión a fondo de las leyes de partidos. Cuando se analizan estas leyes y su nivel de cumplimiento, conviene fijarse primero en su fin primordial, que no es otro que garantizar el buen funcionamiento del sistema democrático e impedir que actúe en contra del régimen de libertades, ya sea favoreciendo la violencia de cualquier naturaleza, fomentando la discriminación o, por supuesto, yendo en contra de la estabilidad, soberanía, independencia, integridad territorial u orden constitucional del propio país.

¿Reforma constitucional?

Por lo que respecta a las Constituciones de los países democráticos, es adecuado analizar su idoneidad y vigencia, dado que lo más frecuente es que ya hayan transcurrido muchos años desde su redacción. Sin duda, la reforma constitucional, que tantas discusiones suscita entre los políticos, es un tema que se debe abordar con sensatez y con el mayor consenso. Innegablemente, en los últimos decenios se han producido cambios sustanciales en todo el mundo, y en todos los aspectos, comenzando por los avances tecnológicos, que pueden haber dejado desfasados algunos aspectos constitucionales.

¿Cómo deberían actuar los políticos?

> Entre un Gobierno que lo hace mal y un pueblo que lo consiente, hay una cierta complicidad vergonzosa.
>
> VICTOR HUGO

En *Esencia y valor de la democracia* , una de las obras más destacadas de Hans Kelsen (1881-1973), se dice que «el sistema democrático liberal es el único que permite la expresión libre de valores e intereses diversos mediante procedimientos decisorios basados en la regla de mayorías, posibilitando la aceptación de reglas formales iguales para todos» . Y este filósofo y jurista concluye: «La democracia representativa maximiza el valor de la libertad».

La clave para comprender la idoneidad del principio de las mayorías reside, principalmente, en que quienes las ostentan, junto a las minorías, deben remar en la misma dirección, que no es otro que el bien común de la nación a la que representan. Los políticos están obligados a entenderse en favor de los ciudadanos que les pagamos el sueldo, los gastos asociados, las prebendas de por vida que algunos disfrutan y los honorarios de sus diversos asesores.

Vivir para la política, pero no de la política

¿Por qué será que todo el que llega por la vía de la política a determinados puestos en las instituciones intenta permanecer a todo trance? La política debe ser un medio para servir, no para vivir de ella a costa de los ciudadanos, de todos, no solo de los que escogen a uno u otro político en unas listas nacidas, en la mayoría de los casos, del interés personal, no del interés general.

Obviamente, los políticos deben tener un sueldo acorde con sus

altas responsabilidades, pues estar bien pagados asegura que los mejores tengan interés en acceder a estos puestos, más allá del prestigio personal que les pueda otorgar. Pero eso implica que deben estar todavía mejor supervisados, para velar de forma permanente por que no cometan ni el menor de los abusos, pero también para controlar su grado de eficacia. Si bien este aspecto es clave para contar con políticos de calidad, los mejores y más capaces, siempre habrá quien esté en contra, sea por envidia o por desconocimiento de la labor que hacen —o que deberían hacer— los altos cargos públicos.

Hemos visto que los problemas que presenta la partidocracia actual son muchos y graves. Pero también hemos intentado aportar soluciones, que las hay. ¿Las adoptamos? Por probar no perdemos nada, y a peor es difícil que vayamos.

Agenda 2030: entre la utopía y el maxicontrol social mundial

Hoy en día, en Occidente vivimos tiempos de extremismos alimentados por sentimentalismos. La sociedad ha dejado de lado el *logos* , todo argumento válido, ya sea político, social o económico, para centrarse en el *pathos* , en llegar a las emociones —en ocasiones, a las más viscerales—, sin necesidad de una mayor carga probatoria sobre los hechos que permita reforzar la argumentación. Y está funcionando.

Lo anterior resulta paradójico cuando supuestamente vivimos en la era de la información. Ahora debería ser más difícil engañar a la sociedad, por la capacidad de esta para acceder a esa información, lo que, en teoría, le debería permitir contrastar y validar lo que le cuentan. Pero aquí de nuevo insistimos en que información y conocimiento están lejos de ser sinónimos. Tenemos más información, pero menor capacidad de generar conocimiento debido a una carencia de espíritu y pensamiento crítico. Además de la perversa estrategia de generar información —generalmente sesgada— en cantidades superiores a la capacidad de absorción de cualquier persona, incluso cuando se dedica en exclusiva al análisis de la actualidad.

No sería sensato decir que esta carencia de espíritu crítico afecta más a las nuevas generaciones que a las anteriores y que, por tanto, el espíritu crítico existía, pero se ha perdido. En relación con la generación de conocimiento (frente a la producción de información), no es que se esté perdiendo, simplemente parece que cada vez esté al alcance de menos personas. Paulatinamente este conocimiento se va concentrando en determinados círculos, que lo utilizan para sus planes futuros, más o menos aviesos, pero también para su propia protección, como hacen los Estados para la legítima defensa de sus intereses. También lo emplean individuos que carecen de las herramientas necesarias para hacerse escuchar o creer. En cualquier caso, queda patente que un ciudadano occidental que no tiene acceso a dicho conocimiento auténtico es un ciudadano desprotegido, vulnerable y manipulable. Motivo por el cual probablemente se refugie cada vez más en el *pathos* y acabe defendiendo una postura sensata a su juicio (incluso amable, *eco-friendly* , respetuosa, tolerante, igualitaria, según como se la

planteen), pero extremista a ojos de un ser racional y crítico.

Más allá de eso, se identifica una notable sensación de decepción por parte de muchos ciudadanos occidentales para con la sociedad. No es de extrañar que la inestabilidad laboral, la incapacidad de ahorrar y de tener una independencia económica fuera del hogar familiar, en definitiva, la incapacidad de arrancar un proyecto de vida propio, sea el motivo de la frustración y decepción de muchos, lo que lleva a una falta de interés y de motivación para crecer y para aspirar a éxitos en la vida. Este contexto, sumado a la situación de vulnerabilidad mental provocada por la sobreexposición a información tergiversada y a la carencia de verdadero conocimiento por la falta de espíritu crítico, parece llevar a muchas personas —jóvenes en su mayoría— a una suerte de militancia social, ya sea en forma de veganismo, protección del medio ambiente, solidaridad con las minorías, ayuda a los refugiados, etcétera. Sumarse a estas corrientes, sencillas de entender, fáciles de defender y moralmente muy aceptables, parece ser su manera de decirle a la sociedad: «¡Estoy aquí!». Es una manera de sentir que tienen un propósito en la vida. Y más en una sociedad que les ha dado la espalda y no les ha permitido crecer en otros ámbitos. Se trata de lo que algunos denominan el «hombre-masa», concepto creado por el filósofo José Ortega y Gasset (1883-1955), que definía con él al «hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva». [1] Un ciudadano desencantado, simple, miope, que forma parte de la masa social, pero que cree tener un propósito en la sociedad. No es consciente de que es extremadamente vulnerable y manipulable, y sobre todo agresivo hacia otras corrientes de pensamiento.

Probablemente, el peor pecado del hombre-masa sea pensar que los postulados que defiende, de manera tan vigorosa como servil, han surgido espontáneamente y no existen otras pretensiones detrás. Lejos de eso, este ciudadano manejable y sin capacidad de crítica parece estar siendo inteligentemente encauzado por ciertas personas, las élites dominantes, que financian y orquestan las corrientes que este apoya, con un objetivo concreto. ¿Quiénes son estas élites? Es difícil, si no imposible, hacer un listado. A falta de investigaciones más profundas, siempre parecen emerger los mismos nombres: George Soros, Bill Gates... En definitiva, serían personas que en un primer momento lucharon por el dinero y, tras conseguirlo, pugnaron por el poder. Y una vez logrado (de manera

más directa o indirecta, más formal o informal) parecen tener un objetivo mayor: reorganizar la sociedad mundial a su imagen y semejanza (con la justificación de que lo hacen por el bien de los ciudadanos), erigiéndose ellos como arquitectos sociales.

Las corrientes que defiende el hombre-masa, si bien sobre el papel tienen objetivos distintos (y todos *a priori* muy loables, dicho sea de paso), parecen tener un trasfondo común: la pérdida de la identidad nacional e individual, el rechazo a la cultura propia, la estandarización de los valores morales y el cuestionamiento de las instituciones establecidas. En definitiva, la creación de una hegemonía ideológica común para todos los ciudadanos, independientemente de su origen, etnia y creencias. Para implantar este sistema, hay que destruir lo establecido. Eso explicaría los ataques constantes a las instituciones que se están viendo en Occidente, a ambos lados del Atlántico. Y después crear un ente supranacional, moralmente aceptable y cuyo estandarte sea la defensa de las corrientes que el hombre-masa ya llevará años exigiendo.

De esta manera, mientras que gran parte de la ciudadanía occidental está pensando en el «hoy», con sus preocupaciones cotidianas (temor por su salud, inestabilidad laboral, etcétera; algunas posiblemente ocasionadas de modo deliberado) y las distracciones constantes (redes sociales, plataformas audiovisuales de pago...), a la vez que demuestra un alto grado de subordinación y obediencia ante un «arresto domiciliario» como al que se ha sometido a la población durante la pandemia de la covid-19, otras personas —las élites— estarían pensando en el «mañana» del año 2030 y mucho más allá.

¿Es la agenda 2030 la solución ? ¿O es otro problema ?

> Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.
>
> Friedrich Engels

En esa línea, parece que el Gran Reinicio, el plan presentado en Davos (Suiza) en junio de 2020 por el hoy rey Carlos III de Reino Unido y Klaus Schwab, director del FEM, ya se está produciendo.

Esa iniciativa consiste en transformar el modelo económico y las relaciones internacionales de forma teóricamente sostenible tras la pandemia mundial provocada, accidental o intencionadamente, * por la covid-19. Y todo ello alineado con la Agenda 2030, fundamentada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), elaborados a su vez a partir de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), promulgados por la ONU y rubricados por 193 jefes de Estado o de Gobierno mundiales en su septuagésima Asamblea General, celebrada en septiembre de 2015.

Aplaudidos por unos y muy cuestionados por otros, los ODS son el eje estratégico para el desarrollo global, con la vista puesta en el año 2030, y han dado pie al manido concepto de «globalismo», más criticado que alabado. En esencia, el objetivo de esta ambiciosa agenda mundial es suprimir la pobreza extrema y lograr un mayor equilibrio y redistribución de la riqueza, incidiendo sobre los ámbitos económico, social y, muy especialmente, medioambiental. Su estructura está formada por 17 objetivos, con 169 metas, cuya ejecución es medible a través de 230 indicadores. Idealistas, retóricos, interesados... son algunos de los calificativos que adornan a los ODS por parte de no pocos detractores en todo el mundo.

Por otra parte, conviene aclarar que globalismo y globalización son conceptos distintos, tal como vimos. La globalización tiene que ver principalmente con la economía, el comercio y las personas. Mientras que el globalismo es una ideología política que pretende acabar con el Estado-nación para sustituirlo por un gran Estado mundial. Es sorprendente ver cómo, desde su juventud o su adulta inmadurez —también alentada—, muchos ciudadanos apoyan tesis y modelos sociales globalistas liderados por un reducido número de oligarcas tecnológicos y financieros que someten a millones de personas en todo el mundo a sus regímenes consumistas, más allá de lo razonable y sin hacerse el menor cuestionamiento. Los planteamientos vinculados al Nuevo Orden Mundial y al «reinicio» solo benefician a los que tienen el mundo en sus manos y lo gobiernan por y para su exclusivo beneficio. Curiosamente, parece que esos poderes disfrazados de sostenibles, esas élites globalistas, no concitan el rechazo de quienes se denominan progresistas, sino que estos se han rendido a sus pies a cambio de prebendas y subsidios provenientes, directa o indirectamente, de dinero público, es decir, de los impuestos pagados con el trabajo de los sufridos contribuyentes. Un dinero al que se suma otro mucho

proporcionado por los grandes muñidores del mundo. Una nueva paradoja de la partidocracia elevada a los altares de las macroinstituciones mundiales, donde se fraguan los grandes negocios de las democracias occidentales.

Sin duda, y como es evidente para aquellas mentes libres no ideologizadas por los agentes globalistas, buena parte de los 17 ODS son una rentable utopía en torno a la que se están gestando negocios millonarios, especialmente en todo lo relacionado con la sostenibilidad y el medioambiente. La utopía, cuyo significado literal en griego es «no lugar», fue descrita por Tomás Moro como una «isla imaginaria con un sistema político, social y legal perfecto». ¿Es buena y útil la utopía para lograr un mundo mejor y más justo? El periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015) describió con gran acierto esa isla imaginaria: «La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar».

Los ODS, efectivamente, nos sirven para caminar, pero ¿hacia dónde nos llevan y qué precio estamos pagando? ¿Son una opción libre para los ciudadanos de los países que han suscrito ese tratado internacional o se los están imponiendo? ¿Puede alguien poner en entredicho la bondad de los ODS sin ser etiquetado con los peores calificativos imaginables? Un plan de acción, tan expansivo como invasivo, fracasará si va en contra de los derechos y las libertades de los ciudadanos representados por sus jefes de Estado y de Gobierno en la ONU, porque están legitimados para representarnos, no para tiranizarnos hurtándonos el derecho a elegir libremente lo que consideramos mejor para la sociedad.

Estos son los puntos clave de los ODS: 2

1. Fin de la pobreza.
2. Hambre cero.
3. Salud y bienestar.
4. Educación de calidad.
5. Igualdad de género.
6. Agua limpia y saneamiento.
7. Energía asequible y no contaminante.
8. Trabajo decente y crecimiento económico.
9. Industria, innovación e infraestructuras.

10. Reducción de las desigualdades.
11. Ciudades y comunidades sostenibles.
12. Producción y consumo responsables.
13. Acción por el clima.
14. Vida submarina.
15. Vida de ecosistemas terrestres.
16. Paz, justicia e instituciones sólidas.
17. Alianzas para lograr los objetivos.

Lógicamente, nadie en su sano juicio o que se considere persona de bien puede estar en contra de tan nobles objetivos para la Humanidad. Pero lo que no es de recibo es la acción ideologizante que se ejerce desde los Gobiernos, en defensa de medidas que, en ocasiones, no están justificadas, salvo por intereses espurios, que abarcan desde los negocios más lucrativos hasta los intereses políticos o la corrupción más flagrante. La utopía (positiva, por ser voluntaria) se convierte en eutopía (negativa) cuando es coercitiva. La tiranía nunca puede ser fuente de progreso, y mucho menos ser una justificación para implantar dictaduras ideológicas bajo el disfraz buenista de un progresismo anclado en ideologías trasnochadas, que provocaron la muerte a millones de personas y estuvieron a punto de destruir el mundo en el siglo xx . El progreso no se puede basar en la imposición, desde ningún posicionamiento político o ideológico, ya que esa acción provoca una fuerte reacción contraria que destruye toda esperanza de cambio hacia un rumbo mejor para todos.

En cuanto a las organizaciones internacionales que influyen en mayor o menor medida sobre las decisiones que se están tomando a nivel global, conviene tenerlas bien identificadas: Foro Económico Mundial (FEM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización de Naciones Unidas (ONU), G7, G20, Unión Europea (UE), Consejo de Europa, Organización de los Estados Americanos (OEA) y Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa (OSCE).

Estas organizaciones son el fiel reflejo de lo mejor y lo peor que hay en nosotros, los seres humanos que las hemos creado con objetivos que obedecen a diversas perspectivas sociales, económicas y políticas. En ellas se dictan y promueven las grandes decisiones

que afectan el devenir de nuestros países. Pero detrás, o en paralelo a estos macrocentros de poder, existen esas otras organizaciones de las que todo el mundo habla y muy pocos conocen realmente: el Club Bilderberg, que acoge anualmente a las personas más influyentes del mundo; el estadounidense Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations), al que se le atribuye el control de la política exterior de Estados Unidos; [3] y la Comisión Trilateral, creada por David Rockefeller para promover la cooperación entre Estados Unidos, Europa y Japón. Entre otras organizaciones de menos lustre, pero no necesariamente con menos importancia en la sombra, pues los que ostentan el verdadero poder, los que están en la cúspide de la pirámide, no suelen mostrar su rostro al gran público.

Antecedentes históricos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La Agenda 2030, como se la llama popularmente, reúne los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2015-2030 (ODS). Estos son la continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), también conocidos como Objetivos del Milenio, acordados en el año 2000 por los entonces 189 países miembros de la Asamblea General de la ONU, reunida en Nueva York. Con los ODM se pretendió cumplir, para el año 2015, ocho objetivos que, a juicio de los altos funcionarios de la ONU, eran problemas sociales cotidianos graves y/o radicales que debían ser solucionados. Dichos propósitos fueron: erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la universalización de la enseñanza primaria; promover la igualdad de género y la autonomía de las mujeres respectos de los varones; reducir la mortandad infantil; mejorar la salud de las madres; combatir enfermedades globales graves, como el paludismo o el sida; garantizar la sostenibilidad medioambiental; y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Los ODM se conformaron tras una serie de cumbres internacionales organizadas por la ONU, a instancias de su entonces secretario general, el egipcio Butros Butros-Ghali, para equiparar la situación de las naciones del conocido como Tercer Mundo con la de los países más desarrollados. Tiene relevancia el contexto histórico en que se realizó la primera de estas reuniones, celebrada en septiembre de 2000 en Nueva York y pomposamente llamada Cumbre del Milenio. Se estaba a menos de diez años de la caída de

la Unión Soviética, y también de la unificación del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías (SADCM), implantado por la Organización Mundial de Aduanas. Este hecho quizá fuese menos conocido que la desaparición de la Unión Soviética, pero es tremendamente importante en los planos geoeconómico y comercial, porque supone la unificación de los diversos sistemas aduaneros regionales en uno solo global, dando origen al intento de implementación de la idea de globalización (o mundialización, como prefieren llamarlo los franceses) con su significado actual. En aquel entonces, este concepto seguía una línea ideológica mayormente neoconservadora, fomentada ya desde el mandato del presidente estadounidense George H. W. Bush (1989-1993), y contestada por el incipiente Movimiento Antiglobalización, que tuvo su bautismo de fuego en 1999 en la Contracumbre de Seattle, cuando se manifestó para oponerse a la reunión en esa ciudad de la OMC.

Según Naciones Unidas, los países, tanto desarrollados como subdesarrollados, que cumplieron los ODM para el año 2015, fueron Canadá, Cuba, Ecuador y Nicaragua, en el continente americano; en Estados Unidos todavía hoy existe una tasa de pobreza del 10,5% de la población, [4] la mayoría bajo el umbral de la pobreza relativa. En el caso de Europa, lo logró toda la UE —pues las metas parecen ya estar cumplidas y apenas existe pobreza extrema—, además de Rusia y Ucrania. En Oceanía, solo Nueva Zelanda. Y en Asia, dejando aparte Japón, cuya situación es similar a la del conjunto de la UE, los habrían implementado Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, Malasia, Singapur y Vietnam. Por su parte, en África ninguna nación las habría podido cumplir.

Aunque los ODS son una continuación de los ODM, presentan diferencias respecto a aquellos. Como su propio nombre indica, los ODS plantean un modelo sostenible de desarrollo que compatibilice los Derechos Humanos, recogidos en la Declaración Universal de 1948, con la lucha contra el calentamiento global. Los ODM, por su parte, basaban su idea de equidad en promedios nacionales, sin especificar la situación de comunidades consideradas vulnerables y alejadas de los centros económicos y políticos de poder de cada Estado. Los ODS son más amplios en número que los ODM (se pasa de 8 objetivos a 17). Además, y quizá sea esta la diferencia más importante, mientras los ODM trataban de conseguir propósitos solo para países subdesarrollados o en vías de desarrollo, los ODS

pretenden abarcar a los actuales 193 países miembros de Naciones Unidas, sin excepción.

Un aspecto relevante es que, dada la interconexión global de los problemas sociales que trataron de resolver los ODM, algunos de estos se habrían acrecentado a gran escala tras la crisis económica de 2007-2008, originada por la quiebra de diversos bancos de inversión, entre ellos Lehman Brothers, y un aumento de los precios de los alimentos que generó una crisis alimentaria global. A lo que en los últimos dos años se han sumado otras circunstancias con graves repercusiones socioeconómicas mundiales, como la pandemia de la covid-19 y la guerra en Ucrania.

Los ODS 2015-2030 y la financiarización de la economía global

Además de lo comentado anteriormente, los ODS también habitan en un contexto de una creciente financiarización de la economía, de modo que los mercados financieros dominan sobre la economía industrial y la agrícola. El capital financiero, como apuntó Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), es el resultado de la fusión del capital bancario con el capital industrial. La vertiginosa expansión del capital financiero acaecida desde la crisis de 2007-2008, que supera el Producto Interior Bruto (PIB) nominal de todo el conjunto de la CELAC, * se ha realizado aprovechando el auge de precios del petróleo, los alimentos y la vivienda a escala global. Así mismo, ha sido posible porque el capital financiero tomó las riendas sobre el sector primario (agricultura, ganadería, pesca), el secundario (industria, tecnología y ciencias aplicadas) y el terciario (servicios y ocio), mediante la especulación y los movimientos de capital y dinero alrededor de las subidas y bajadas de sus precios (la tasa de interés) y los tipos de cambio entre monedas nacionales, así como de la compraventa de activos y sus derivados. Si bien el capital financiero ha existido desde los inicios de las primeras relaciones económicas capitalistas allá por la Baja Edad Media (siglos xii al xv), en apenas ocho años, tras la recesión iniciada en 2007-2008, ya superó el valor global del dinero en metálico de todos los países del mundo en más de 125 veces. 5

El fenómeno económico del apalancamiento, la relación entre un crédito cada vez mayor (préstamo por devolver) y el capital propio invertido en una operación financiera, ha ido en aumento, porque, cuanto más altos son los créditos, menores son las

inversiones de capital propio y, por tanto, mayores la especulación y la financiarización. Esto ha provocado, por paradójico que pueda parecer, que la recesión de 2007-2008, producto de la financiarización de diversos sectores (petrolífero, alimentario, inmobiliario, etcétera), haya tenido como efecto el dominio del capital financiero sobre el agrícola, ganadero e industrial. Todo valor circulante, posible y real, se ha convertido en derivado financiero, por lo que el precio actual de un bien, de un capital, es la base del valor del futuro sobre dicho bien, sobre ese capital. Así, la financiarización se masifica sobre materias primas, bienes y servicios muy diversos, y, por supuesto, sobre tipos de interés (cantidad de dinero abonado en una unidad determinada de tiempo por cada unidad de capital invertido), valores de renta fija (emisiones de deuda que realizan empresas y Estados, y con fecha de expiración, siendo préstamos a gran escala cuyos títulos son negociables en el mercado de valores), índices bursátiles y acciones. La finalidad de la financiarización es la reducción de todo capital o mercancía a instrumento financiero intercambiable, haciendo indistinguibles, a efectos comerciales, las mercancías y el capital tradicionales de las divisas monetarias.

El resultado de la financiarización supone el sometimiento de los sectores primario, secundario y terciario, y también de la economía doméstica, a las lógicas propias del capital financiero. Lo que da lugar al debilitamiento de la demanda de bienes y servicios, la ralentización del proceso de acumulación tradicional (sustituido por rápidos procesos especulativos gracias a internet) y la reconfiguración del mundo del trabajo, de los mercados de fuerza de trabajo, sobre todo a su facción financiera. 6

Señalar esta coyuntura es de vital importancia para el análisis de la Agenda 2030, ya que esta se ha fijado objetivos muy ambiciosos en un contexto de agresiva financiarización global de todos los sectores de las economías nacionales, y solo desde esta perspectiva puede analizarse su desarrollo y viabilidad.

Objetivos y metas de la agenda 2030

Los ODS incluyen nuevos ámbitos que no aparecían en los ODM: cambio climático, desigualdad global, innovación tecnocientífica, consumo sustentable, justicia social y paz. El 1 de enero de 2016, los ODS fueron convertidos en una Agenda, cuyo título es

Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible . Conocida simplemente como Agenda 2030, sus 17 objetivos y 169 metas para 2030 se recogen en la web de la ONU. [7] Se anima encarecidamente a leer con detenimiento todas las metas, pues lo cierto es que, incluso las personas que portan su popular pin —un aro con 17 franjas de distintos colores, una por cada ODS— o colaboran en la Agenda, no conocen en detalle todo su desarrollo.

Críticas a la agenda 2030

Han recibido críticas tanto la redacción general como los puntos concretos que se presentan en los ODS. Se pueden distinguir dos tipos de críticas. Unas son las que surgen desde posiciones defensoras de la Agenda 2030, que la entienden positiva, pero insuficiente, contradictoria e, incluso, poco realista. Las otras proceden de quienes se manifiestan abiertamente contrarios a ella.

Desde posiciones que la defienden

Entre las críticas más interesantes desde posiciones que defienden la Agenda 2030 están, por ejemplo, la de Guillermo García Parra. [8] Este antropólogo y filósofo colombiano celebra que los ODS continúen los ODM, su lucha contra el calentamiento global y la desigualdad, y que se persiga una Alianza Mundial revitalizada. Pero también critica que suponga, a su juicio, una «visión prehistórica [sic] y errónea del desarrollo», en el sentido de que «el desarrollo no depende exclusivamente de las políticas globales diseñadas por agencias multilaterales como la ONU, el FMI o el Banco Mundial». En su opinión, las empresas y los trabajadores, así como las políticas locales implementadas por los Estados, deben ser elementos que tener en cuenta a la hora de planear políticas multilaterales de desarrollo económico. García Parra critica también que la «sociedad civil» (ciudadanos y movimientos sociales) no sea tenida en cuenta en la «toma de decisiones globales», dándose prioridad a las instituciones políticas estatales y a las transnacionales. Al final, la clave va a estar en cómo se aplique la Agenda 2030. Quizá su crítica más certera y relevante sea que los ODS no combaten las verdaderas causas de las desigualdades sociales, sino solo sus síntomas. Según afirma García Parra, la Agenda 2030:

> [...] habla de «reducir el hambre» o de «disminuir la desigualdad» sin llamar la atención sobre las causas que producen estos fenómenos económicos y sociales (como, por ejemplo, las injustas estructuras económicas mundiales o la exclusión histórica de comunidades subalternas). No sostengo que la ONU deba, como creen algunas ONG, encargarse de esta labor. Si la ONU se propusiera combatir las causas de los problemas globales se comprometería más allá de lo debido con posiciones políticas e ideológicas particulares, perdiendo su imparcialidad.

Otra mirada crítica sobre los ODS, no necesariamente contraria o enfrentada a ellos, es la realizada por Jorge Pérez y José Félix Hernández-Gil —promotores de Verdant Place en España—, cuya iniciativa trata de desarrollar los ODS desde plataformas multidisciplinares de tecnologías digitales. 9 Hay que decir que, con el auspicio de la ONU, la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible (Sustainable Development Solutions Network, SDNS) publica un informe en el que se recogen indicadores que evalúan el progreso de cada país en el cumplimiento de los ODS, tanto a nivel global, mediante un indicador agregado, como para cada objetivo particular. La crítica de Pérez y Hernández-Gil se centra en cómo la digitalización de la economía y de la sociedad es completamente desigual entre países en desarrollo y los subdesarrollados, en que los niveles elevados de digitalización económica muestran deterioro en sus modelos de producción y consumo, y en que se da una negativa asociación entre digitalización y sostenibilidad ecológica y entre digitalización e industrialización.

En este marco, es tremendamente importante describir qué tipo de institución es la SDNS, a qué se dedica y qué relaciones históricas, sociológicas y económicas tiene. Pues se podría decir que quien se encarga de «medir» (algo siempre discutible, como veremos) y, por tanto, establecer los parámetros que permiten saber si se cumplen los ODS o no, son quienes «controlan» también, con la aprobación de la ONU, su aplicación.

La SDNS fue una iniciativa lanzada en 2012 por el entonces secretario general de la ONU, el surcoreano Ban Ki-Moon. Está centrada en la colaboración entre «centros de conocimiento», las instituciones públicas y el mundo empresarial. 10 Su presidente es el economista y académico estadounidense Jeffrey Sachs, profesor de la Universidad de Columbia, y antes en Harvard. Es uno de los defensores de la «terapia de choque económico», término acuñado por Milton Friedman, economista de la Escuela de Chicago, y que

supone la liberación repentina de los precios y controles de divisas, la retirada de subsidios estatales y la apertura comercial inmediata de un país, incluida la privatización a gran escala de activos antes bajo titularidad pública. La primera vez que se aplicó esta «terapia» fue durante la dictadura chilena de Augusto Pinochet, en 1975. 11 La segunda vez, en Rusia, tras la caída de la Unión Soviética, lo que supuso una disminución drástica de la producción industrial, la reducción a la mitad del PIB nominal del país, y el aumento del desempleo y de la tasa de suicidios. Cuando se aplicó en Bolivia, a finales de la década de 1980, supuso la recomposición del salario real de los ciudadanos, paralizando la inflación, pero generando una mayor desigualdad social y el aumento de las bolsas de marginalidad. 12

Jeffrey Sachs es un firme defensor de la idea de que los países subdesarrollados solo pueden salir de esta situación con la ayuda de los desarrollados, pero que esta debe servir para que en dichos países desaparezca la pobreza extrema, no para que sigan siendo económicamente dependientes y subdesarrollados. En esta línea convergen, por vías distintas, críticos de Sachs como William Easterly, profesor de economía de la Universidad de Nueva York, 13 y el periodista económico británico Daniel Ben-Ami. 14 Un antiguo colaborador de Sachs, Amir Attaran, profesor de la Universidad de Ottawa, afirma que tanto los ODS como sus precursores, los ODM, presentan objetivos inmedibles, algo que reconoce el propio Sachs. 15 Entre otras iniciativas, Sachs es impulsor de *Millennium Villages* , un plan de desarrollo en áreas rurales de África para impulsar proyectos empresariales, muy ligada a los ODM, primero, y a los ODS, después. Entre 2006 y 2011, este proyecto de Sachs recibió una donación de 60 millones de dólares por parte de la Open Society Foundation y del Foro de Desarrollo Económico, instituciones ligadas al especulador financiero y filántropo estadounidense George Soros. 16 Sachs y Soros, entre otros, presentaron en la Cumbre Mundial de la ONU de 2005, en aplicación de una resolución de su Asamblea General, la Estrategia de Desarrollo Nacional, que seguía los ODM de Tayikistán, uno de los primeros países en desarrollarlos. Fueron invitados al acto unas 70 personas pertenecientes al sistema funcionarial de la ONU, diversas instituciones financieras internacionales, representantes de países deudores de la OCDE, capitalistas privados y representantes de diversas oenegés. La Open Society Foundation de Soros ha

invertido mucho dinero en la Iniciativa por la Transparencia de las Industrias Extractivas, sobre todo en sus actividades en Santo Tomé y Príncipe y en la costa nigeriana, 17 cometido en el que estaba involucrado Jeffrey Sachs. Además, Sachs es uno de los economistas que participan en Project Syndicate, una oenegé compuesta por impresores y editorialistas, que se ha convertido en la mayor distribuidora de artículos de opinión del mundo, 18 incluyendo 448 periódicos en 150 países, y que ha recibido financiación de la Open Societ y Foundation. 19 Además de Sachs, entre los colaboradores más destacados de Project Syndicate están o han estado el ex secretario general de la ONU Ban Ki-Moon; el ex primer ministro británico Tony Blair; el expresidente de Estados Unidos Jimmy Carter; el último mandatario de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov (fallecido en 2022); la expresidenta del FMI y hoy presidenta del Banco Central Europeo (BCE) Christine Lagarde; el exministro y exsecretario de la OTAN Javier Solana; la ex primera ministra de Ucrania Yulia Tymoshenko; el ex director gerente del FMI Dominique StraussKahn; el economista Joseph Stiglitz; el teórico del globalismo y el neoliberalismo en las relaciones internacionales Joseph Nye; el animalista Peter Singer; el geopolitólogo estadounidense de origen polaco Zbigniew Brzezinski (fallecido en 2017); el disidente político chino Ma Jian; la política italiana Emma Bonino; el ambientalista Bjørn Lomborg; la feminista Naomi Wolf; y el clérigo anglicano de Sudáfrica, y Nobel de la Paz, Desmond Tutu (fallecido en 2021). En España, los periódicos asociados a Project Syndicate son *ABC* , *El Economista* , *El País* , *Expansión* , *La Vanguardia* y *Público* . Parecida a Project Syndicate es la alianza editorial LENA, de corte paneuropeo, en la que también invierte Soros y que tiene presencia en importantes periódicos, como *El País* , además de contar con los mismos autores antes mencionados.

Todo ello influye en una «arquitectura compleja» en los ODS, con «limitaciones técnicas», como afirma el sociólogo Carlos Gómez Gil, otro partidario de la Agenda 2030, pero crítico con ella. 20 Gómez Gil comenta que cuentan con la firma de personajes tan dispares, en tanto que jefes de Estado, como «Donald Trump, Vladímir Putin, Bashar Al-Asad, Kim Jong-un, Rodrigo Duterte o Salmán bin Abdulaziz», que dan prueba de «la imposibilidad de alcanzar buena parte de los ODS en numerosos países del mundo». Pero quizá no por la disparidad de regímenes políticos que

lideraron o lideran estos dirigentes, sino porque los planes y programas de sus Gobiernos y, por tanto, de sus Estados, son incompatibles con su cumplimiento. Puesto que son una consecuencia del no cumplimiento de los ODM, a juicio de Gómez Gil, más que una continuidad del éxito de estos, los ODS son la confirmación de su fracaso. Aunque los define, también, como «el mayor avance para combatir la pobreza en el mundo en sus múltiples dimensiones». Y lo resume con estas palabras:

> Es así que los ODS se estructuran por medio de la agenda de desarrollo más amplia y extensa diseñada nunca, si bien desde diferentes instituciones científicas y organismos de desarrollo se ha criticado que numerosos objetivos son pura retórica, al tiempo que buena parte de las 169 metas serían idealistas y visionarias, junto a problemas muy serios en la viabilidad de los indicadores aprobados.

Más concretamente, Gómez Gil reconoce que muchos ODS son «repetición de viejas promesas incumplidas que van posponiéndose desde hace lustros, recuperándose una y otra vez», pues provienen de «acuerdos, cumbres y conferencias internacionales fijadas hace años e incumplidos de forma sistemática». A lo que añade:

> Así, podemos encontrar la Meta 17.2 para destinar entre el 0,15-0,20% de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a los Países Menos Adelantados (PMA), acordada en 2001; también en la Meta 17.2 está la vieja promesa de dedicar el 0,7% del PIB para AOD en los países empobrecidos, fijada en 1970; la Meta 16.8 de reforma del FMI, acordada en el seno del G-20 en 2010 para dar más voz a los países emergentes; la Meta 13.a para movilizar 100.000 millones de dólares destinados a frenar el cambio climático, acordado en la Cumbre del Clima de Copenhague de 2009; la Meta 4.1 para alcanzar la escolarización universal, fijada por las Naciones Unidas en 1990, para que fuera alcanzada en el año 2000, luego nuevamente recuperada en los ODM para alcanzarse en 2015 y ahora recogida una vez más en los ODS para cumplirse en 2030; o la Meta 6.1 para lograr el acceso universal al agua, establecida en 1977 para cumplirse en 1990, luego aplazada para 2015 y ahora fijada nuevamente para el año 2030, entre otras.

Lo anterior se une a la falta de medios estadísticos, por parte de muchos países subdesarrollados, para estimar tasas de pobreza (no menos de 57 Estados), los cuales suplen la carencia de datos fiables con estimaciones ponderadas:

> [...] en el primer informe de evaluación sobre el avance de los ODS realizado por SSDN (Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible), creada por las Naciones Unidas para avanzar en la medición técnica de

> los ODS en todos los países del mundo, se admite este serio problema de falta de disponibilidad de datos para un buen número de naciones, en su mayoría las más pobres y la práctica totalidad de las subsaharianas, de manera que en esta primera evaluación se deja fuera de medición a un total de 44 países.

Gómez Gil es contundente: los ODS plantean una agenda extensa y ambiciosa, pero «repleta de retórica, cinismo político e incoherencia técnica», con «objetivos de imposible cumplimiento», con un «vocabulario extraordinariamente débil, vago e impreciso con el que se han redactado deliberadamente objetivos y metas», de tal manera que se facilita su incumplimiento.

> Un simple repaso a los términos que modelan los ODS permite darnos cuenta de ello, al encontrar en su articulado un buen número de palabras difusas como fomentar, apoyar, asegurar, fortalecer, adecuar, mejorar, reconocer, valorar, implementar, proteger, ampliar, modernizar, mantener, potenciar, promover, aplicar, redoblar, alentar, racionalizar, minimizar, movilizar, ayudar, o aprovechar, entre otras.

De hecho, el documento conocido no fue el primero en redactarse, pues tuvo que ser modificado para incluir las expresiones indefinidas señaladas por Gómez Gil. En realidad, no se pretende solucionar ninguno de los problemas planteados en los ODS, sino solo perpetuar una subordinación geopolítica y económica, prácticamente perpetua desde hace dos siglos. Las naciones más pujantes de Europa occidental (Alemania, Reino Unido, Francia, Benelux, Suiza, Italia, Austria y los países escandinavos), América (Estados Unidos y Canadá), Asia (Japón, Israel) y Oceanía (Australia, Nueva Zelanda), herederas de la estructura de la división internacional del trabajo establecida en el modo de producción capitalista desde hace dos siglos, quieren que esa situación permanezca sin apenas cambios, sin que los países subdesarrollados puedan salir de ella con sus propias herramientas (como ha hecho China), salvo contando con el tutelaje de los desarrollados, tal y como defiende Jeffrey Sachs. El bloqueo por parte de esas naciones desarrolladas —dos meses antes de la aprobación en la ONU de los ODS— del acuerdo contra el fraude y la evasión fiscal firmado en la Cumbre de Financiación para el Desarrollo de Addis Abebba ha permitido mantener la pérdida de ingresos de las naciones subdesarrolladas, que podrían destinarse a impulsar los ODS en una cantidad cercana a los 100.000 millones de dólares al año, bloqueando a su vez la propuesta en torno al G77

* para instaurar una institución independiente contra el fraude y la evasión fiscal de ámbito global.

Por su parte, en un editorial del 14 de julio de 2020, la revista *Nature* —aun posicionándose a favor de los ODS— llamó a revisarlos debido a la pandemia de la covid-19 y a sus efectos. 21 En ese editorial se comenta que solo dos objetivos pudieron ser conseguidos de manera previa a la pandemia: la eliminación preventiva de la muerte de recién nacidos y menores de cinco años, y la escolarización primaria de la infancia. Pero la covid-19 casi obligó a empezar de cero, pues cerca de 1.570 millones de niños se quedaron sin poder ir a la escuela debido a las cuarentenas forzadas, cerca del 90 % de los estudiantes del mundo. Además, en 70 países se estancaron los programas de vacunación de la infancia previos a la pandemia. Desde el comienzo de esta, además, se produjeron 2,7 millones de abortos inseguros en el mundo, 22 y aumentó la violencia doméstica, así como la indisponibilidad de las mujeres a acceder a servicios de salud reproductivo-sexual. Más de 70 millones de personas se vieron forzadas en 2020 a entrar en las tasas de pobreza absoluta o extrema, y la realidad es que al menos 270 millones de personas pasan hambre en el mundo y 750 millones viven con menos de 1,90 dólares al día. La recolección de datos del 96% de las oficinas de la ONU repartidas por el mundo y encargadas de «medir» el logro de las metas se paró, afectando esto a 122 países. A partir de ahí, los ODS previstos para lograr a corto plazo se han reducido en cantidad.

El editorial de *Nature* fue contestado por Guido Schmidt-Traub, Guillaume Lafortune y el propio Jeffrey Sachs en *El País* . 23 La réplica se resume en una idea simple, que ya los críticos de Sachs y Gómez Gil han indicado: «Los objetivos son alcanzables, pero es poco probable que se logren». Para Sachs, Schmidt-Traub y Lafortune, la persecución persistente de los ODS permitiría «dar rienda suelta a la innovación humana y acelerar el progreso más allá de lo imaginable». Como ejemplos de ello dan los avances en contención de la epidemia del sida, de la tuberculosis y de la malaria, también en países subdesarrollados y en conflicto. Aunque los autores admiten que los ODS, aun suponiendo un acuerdo diplomático sin precedentes, por su consenso mundial, no han impedido la fracturación geopolítica, como no podía ser de otra manera, debido a la dialéctica de clases entre Estados e Imperios en tanto que motor de la Historia.

Una última crítica desde el ámbito partidario de los ODS es la de la periodista española Laura Olías, quien también señala las incoherencias de la ONU en la Agenda 2030. 24 Los mismos países que aprueban los ODS bloquean cualquier mecanismo de control de la evasión fiscal. Según Olías, es incoherente establecer unos ODS que aboguen por la «paz mundial» y un mundo «sin guerras» y, a la vez, los países más ricos vendan armas a sectores involucrados en conflictos bélicos en las naciones más pobres. Para Olías, los ODS, como política internacional, son incoherentes con las políticas nacionales. El rechazo a combatir los paraísos fiscales, la imposible coordinación entre crecimiento económico y sostenibilidad, la sustitución de la «garantía» de una sanidad pública «universal» por la «promoción» de la misma (en los cambios en la redacción indicados por Gómez Gil), y el hecho de que los ODS no son vinculantes jurídicamente para ningún Estado, ni habrá sanciones a los que no alcancen la meta, mostrarían, a juicio de Olías, que «los Estados solo rendirán cuentas ante la opinión pública y en el escaparate internacional cuando se publiquen las evaluaciones de resultados».

Desde posiciones contrarias

Las voces más críticas con la Agenda 2030, o que incluso presentan una frontal oposición a la misma, suelen encuadrarse mayoritariamente, aunque no de forma exclusiva, en el ámbito ideológico conservador —defensor de la soberanía nacional— y, en ocasiones, en el religioso. Estos críticos encuadran la Agenda 2030 en la ideología del globalismo, una suerte de continuación de la globalización neoliberal de las décadas de 1990 y 2000. A su entender, este nuevo globalismo, en vez de tener un signo ideológico neoconservador, más bien lo tendría liberal-progresista o ultraliberal, asociado a veces al equívoco término «marxismo cultural». Esta última expresión fue inventada por el político, economista y filósofo estadounidense Lyndon LaRouche (1922-2019) —cuyos críticos lo situaban en la extrema derecha—, quien defendía que los integrantes de la Escuela de Frankfurt, padres de ese tal «marxismo cultural», querían acabar con la civilización occidental mediante la destrucción de los valores tradicionales, de la familia y del Estado-nación.

En realidad, el marxismo poco tiene que ver con este

globalismo, pues desde posiciones puramente marxistas sería calificado de cosmopolitismo. En todo caso, el globalismo sería la ideología que querría imponer el Nuevo Orden Mundial (NOM), un modelo cosmopolita, capitalista, democrático y posestatal, impulsor de las minorías identitarias (mujeres, personas del Tercer Mundo, religiones no cristianas, colectivos LGTB...). * A ese NOM se opondrían grupos también identitarios, pero de signo conservador, tercerposicionista —ni de izquierdas ni de derechas, algunos serían de corte neofascista o neonazi—, fundamentalista y/o integrista religioso y estatalista-proteccionista. Los siguientes ejemplos pueden aclarar estas posiciones antagónicas.

Para Gabriel García, autor en la web *En Marcha* , de orientación falangista, la Agenda 2030 pretende «promover el aborto a escala global con un discurso plagado de eufemismos para no provocar el rechazo de los países culturalmente más antagónicos al mundo occidental». 25 Algo que también haría con la igualdad de género. García denuncia la participación de entidades financieras y de empresas privadas en las políticas de desarrollo sostenible, como el Banco Santander, Allianz, Bank of America, Microsoft, Amazon, Nike, Coca-Cola, Apple, Google, Disney, Starbucks, Facebook, Four Seasons, Republic Services, Ecolab y Enel, entre otras. Todo en nombre de la sostenibilidad corporativa, un término que se incluye en los propios ODS. A juicio de García:

> [...] todo ello, por si alguien todavía no se ha dado cuenta, estaría encaminado a culminar el proyecto globalista de convertir el planeta en un gigantesco mercado sin fronteras legales ni materiales, algo para lo que resultará fundamental la digitalización de la existencia humana, tras superar las reticencias de los Estados menos desarrollados a que las grandes empresas transnacionales puedan disponer de sus materias primas y ofertar sus productos según les venga en gana.

En el caso concreto de España, además, es frecuente que quienes se oponen abiertamente a ellos denuncien que sea la formación política Unidas Podemos la encargada de gestionar los ODS. García no es la excepción. Y en esa misma línea se encuentra el abogado Eduardo Rodríguez de Brujón y Fernández, que escribe para el medio conservador *El Diestro* . 26 Al igual que Antonio Peña, como queda patente en una entrevista que concedió a Javier Navascués 27 para *Tradición Viva* , un medio de corte tradicionalista carlista. En ella, Peña —doctor en Historia— relaciona la Agenda 2030 y el globalismo con todo el espectro ideológico. A su derecha,

se encontrarían instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Consenso de Washington, la Organización Mundial del Comercio, las Cumbres del G7 y el Club Bilderberg, siendo la ONU el «brazo gerente» de todos ellos. A su izquierda, el Foro de São Paulo, el FEM (Foro de Davos), el Grupo Puebla, el Foro Social Mundial y el American Business Forum. Esto explicaría, a juicio de Peña, un «pacto tácito» entre China y Estados Unidos para impulsar este globalismo. Algo que parecería corresponder con las últimas declaraciones de George Soros, para quien el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, supone «el más peligroso enemigo de las sociedades abiertas en el mundo». 28 Aunque ya hemos comentado que, más allá de la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China, también hay otra ideológica entre los ultraliberales-progresistas, como Soros, y los regímenes autoritarios (por ejemplo, China). Peña conecta los ODS con una agenda ecologista que ve al ser humano como parte del entramado de la naturaleza, sin espiritualidad propia en el sentido cristiano. Aprovechando la pandemia de la covid-19, el objetivo último sería, según Peña,

> transformar a gran escala la humanidad y la naturaleza fusionándolas, tomando como eje la tecnología NBIC (fusión de la ingeniería genética, la nanotecnología y la cognotecnología), la «convergencia tecnológica» que mezcle la Inteligencia Artificial (IA) con las tecnologías de la información, en un transhumanismo globalizado que destruya la «esencia del hombre».

En definitiva, volvemos a toparnos con lo que, en algunos círculos antiglobalistas, llaman el Gran Reinicio. Esta iniciativa fue propuesta en el FEM, del cual es fundador y presidente ejecutivo el economista alemán Klaus Schwab. Según Schwab, con ese Gran Reinicio se pretende la transformación del modelo económico mundial tras la pandemia, por entender que, de la mano de la Agenda 2030, es perentorio «resetear el capitalismo» para tener en cuenta, más allá del PIB, la «diversidad de la riqueza y la calidad de vida de los individuos», todo dentro de la lucha contra el cambio climático, por el «desarrollo sostenible» y la «igualdad de género». 29

Otros autores se posicionan contra la Agenda 2030 por considerarla muy influida por la masonería. De este parecer es el escritor español Fernando Vaquero, autor del libro *La constelación masónica* . 30 Aunque no se atreve a afirmar que todos los ODS sean

fruto de la acción masónica, sí tiene claro que ciertas ideas de esta organización influyen en ellos, sin dejar de señalar que la influencia histórica de la masonería no va a la par de su decreciente influencia social. * A juicio de Vaquero, los ODS «han sido asumidos e interpretados por la inmensa mayoría de las logias, que los han estudiado como un paso más hacia la reunión de la Gran Familia Humana, expresión utópica de la masonería, no exenta de ambigüedades y derivas prácticas». Es cierto que muchas logias masónicas han acogido positivamente los ODS, como ejemplifica el Supremo Consejo Colombiano del Grado 33, 31 que, por boca del abogado Arleys Cuesta Simanca, afirma:

> Así como estas acciones, las cuales se ponen de presente no con envanecimiento para que se conozca por la mano izquierda lo hecho por la derecha, sino como agradecimiento y estímulo de la bondad, la misma que enlaza todos los corazones y que sirve como un poderoso catalizador para instar a la práctica de la fraternidad, muchas otras acciones filantrópicas y de progreso moral y social que vienen desarrollándose en silencio y en solitario, pueden contribuir eficazmente al cumplimiento de los ODS, lo cual puede potenciarse mediante la articulación de esfuerzos. [...] [L]as utopías de hoy serán las realidades del mañana. De manera que desde aquí y desde ahora, mediante la acción, como lo hicieron en su espacio y en su tiempo los hombres libres y de buenas costumbres que nos precedieron, es posible realizar ese futuro inventado en el cual se vive la solidaridad y se anticipa la reunión de la Gran Familia Humana. Ese es el destino trazado y hacia allá va el mundo si queremos y hacemos que pase.

Así mismo, otras corrientes conservadoras, igualmente opuestas a la Agenda 2030, resaltan que esta es contraria a la libertad individual, a la democracia misma y al modelo de vida occidental. También la critican por ser, a su entender, la excusa para la generación de una «casta parasitaria» oligárquica «global», que se sitúe por encima de la soberanía de las naciones políticas. Es el caso de Drociano, que escribe bajo seudónimo en *El Confidencial Digital* ; 32 del juez Mateo Requesens, autor del libro *El gran secreto de la Agenda 2030: posmodernia* , quien también ve conexiones entre los ODS y la masonería, así como un control «global» de la natalidad; 33 o, en cuanto a formaciones políticas, el partido de extrema derecha Vox, en el caso español. Para Jacobo González-Robatto, senador de Vox por Andalucía, «la Agenda 2030 aspira a lograr el mito del hombre nuevo por medio de la educación global, donde las personas son vistas en igualdad con los animales, que pueden ser

amansados y pastoreados». 34 La califica como «un secuestro de la libertad política colectiva», y añade:

> Travestida en un lenguaje políticamente correcto, humanitario, ecologista, feminista, inclusivo y sostenible, desprecia la realidad social y la naturaleza humana, convirtiéndose en un documento ideológico diseñado para favorecer el mundialismo progresista bajo la hegemonía cultural de las doctrinas del neomarxismo. [...] [A]nula el debate político discrepante, y prescinde de la democracia, al no dar cabida a opciones contradictorias con el plan trazado.

Lo cierto es que muchas de estas críticas suelen defender ideas muy difíciles o imposibles de probar respecto a los ODS. Y aunque puedan acertar en algunas cuestiones, y coincidir con los críticos partidarios de ellos, es fácil que sean motejados de «extrema derecha» o de «fascismo», algo que permite a los defensores a ultranza de la Agenda 2030 aparecer como progresistas, manifiestamente de izquierdas o simplemente demócratas. Es innegable que, en algunos países, la izquierda y la extrema izquierda se han apoderado, por así decirlo, de la Agenda 2030, convirtiéndola en una bandera, que les sirve para arroparse ideológicamente, a falta de mejores luchas que emprender.

Una crítica general a la Agenda 2030

No paran ahí las críticas a la Agenda 2030. La más habitual es que se trata de una suma de ataques contra la soberanía de los países o las libertades de los ciudadanos, que vendría a ser la consumación de una suerte de Gobierno mundial. Es una crítica alarmista. Por el momento, y aunque bien podría ser una tendencia no descartable, la Agenda 2030 es, más bien, muestra de lo contrario. Por un lado, los ODS son una recolección de buenas intenciones, de metas más o menos utópicas, de generalidades biensonantes que vienen a ser un refrito de los ODM. Por otro lado, la Agenda 2030 está evidenciando la incapacidad de la gobernanza mundial: la revista británica *The Economist* ha estimado que cumplir con los objetivos de la Agenda 2030 requerirá tres billones de dólares anuales durante los próximos 15 años, lo que califican de «pura fantasía». Otros estudios apuntan a que se necesita «movilizar entre dos y cuatro billones de dólares anuales durante los próximos diez años». 35 Y, recientemente, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, afirmó que se necesitarían de cinco a siete

billones de dólares para ese mismo fin. ¿De dónde saldrá ese dinero? ¿De los Estados, precisamente en un delicado contexto económico que apunta a una recesión generalizada? ¿Lo aportarán particulares, los grandes magnates? ¿O saldrá de exprimir más a los ciudadanos, especialmente a las clases medias? Por su parte, la Fundación Rockefeller afirma que la Agenda 2030 es principalmente un imperativo moral, pero que su fracaso es inevitable.

De su detallado estudio se desprende que los ODS tienen, a menudo, fines contradictorios. Ocurre así, por ejemplo, entre el Objetivo 8 («Crecimiento económico», concretamente al 3%) y el Objetivo 13 («Acción por el clima»). Además hay un problema de armonización, ya que los 17 objetivos y 169 subobjetivos se sitúan en el mismo plano de importancia, sin establecer una hoja de ruta ordenada. Es un fracaso organizativo en comparación con los ocho ODM.

Por si fuera poco, además de situar los 17 objetivos en un mismo plano, los compartimenta de forma que impide comprender varias cuestiones de forma holística. Por ejemplo, es muy difícil abordar el Objetivo 9 («Industria e innovación tecnológica») de forma independiente al Objetivo 5 («Igualdad de género»), ya que la única forma de conseguir la igualdad material, sea entre sexos o entre cualquier otro colectivo, es mediante un mismo acceso a la industria y la tecnología, más allá de cualquier programa de igualdad simbólica o representativa.

Por otro lado, el distintivo «rosco» multicolor de la Agenda 2030 secciona los objetivos en 17 compartimentos estancos, cuya presentación suele hacerse mediante un diagrama tridimensional que establece una tripartición adicional: objetivos de biosfera, de sociedad y de economía. La estructura es absurda. El citado Objetivo 9, por ejemplo, afectaría a los tres niveles. Como si de una tarta se tratase, estos niveles se presentan coronados por la guinda del Objetivo 17: «Alianza para lograr los objetivos», es decir, la coordinación de todos los países bajo un pretendido poder mundial unificado, uno de los grandes temores de sus detractores, como ya hemos visto.

Este Objetivo 17 es la parte alusiva a la construcción del globalismo. Implica ceder soberanía nacional y popular en cuestiones de finanza, tecnología y comercio. El énfasis en este punto como «guinda del pastel» es problemático, ya que la

cooperación público-privada a gran escala que teóricamente exige implicaría ralentizar el resto de los objetivos. Según un informe de la ONU, publicado en 2018, «en términos de costes, la finanza privada es más cara que la pública, y la colaboración público-privada suele incurrir en elevados costes de diseño, gestión y transacción, debido a su complejidad y a su necesidad de orientación externa». Se estima que las negociaciones entre grandes entidades públicas y privadas de nivel supranacional pueden causar retrasos de años en la mayoría de los proyectos.

En cuanto al Objetivo 16, «Coordinación en seguridad», no parece que sea fácil de gestionar a nivel mundial. Una buena parte de las amenazas a la seguridad provienen de Estados, o bien de actores cuyo control depende esencialmente de los recursos humanos, económicos y de seguridad de un Estado o grupo de Estados. Los desafíos a la seguridad tendrán que ver, en buena medida, con el retorno al Estado, lo cual entra en conflicto con la transición al globalismo inherente a la Agenda. Por otro lado, las percepciones relativas a la seguridad que tienen los diferentes países del mundo son muy dispares. Mientras que para unos la principal amenaza puede provenir de un país vecino, para otros lo serán la criminalidad organizada, el narcotráfico y/o el terrorismo, por lo que la coordinación global es muy compleja, al no existir las mismas amenazas existenciales para todas las naciones del mundo.

Así mismo, la Agenda 2030 requiere una buena dosis de fe. Puede hablarse incluso de una «nueva religión», la de la cooperación internacional. Grandes multinacionales que antes eran conocidas por su voracidad o sus escándalos financieros (Bancolombia, Banco Santander, BP Amoco, DaimlerChrysler, Deutsche Bank, Dupont Microsoft, Shell, Volvo, Unilever...) son ahora, por obra y gracia de Naciones Unidas, una «Alianza Mundial de Inversionistas para el Desarrollo Sostenible», un «Consejo para un Capitalismo Inclusivo» que supuestamente financiará los ODS de forma filantrópica y puramente desinteresada. Buena parte de las izquierdas que hace un par de décadas protestaban contra los poderes globalistas, como el G7 y el Foro de Davos, ahora los aplauden bajo la mágica transformación realizada por la Agenda 2030.

Otra crítica habitual es que, tanto la falta de orden como la compartimentación, desdibujan una cuestión central: que todos los objetivos deberían ser, en realidad, subapartados del primero,

destinado al «Fin de la pobreza». Separar de la pobreza los objetivos medioambientales, por ejemplo, provoca que no se preste atención a las relaciones entre miseria y degradación del ecosistema, o al sufrimiento de sus consecuencias (guerras por el agua, migrantes climáticos). Situar la pobreza como un punto más entre los demás tiene que ver, seguramente, con la imposibilidad de que los países clave de la ONU estuviesen dispuestos a cambios estructurales de calado en el mercado mundial, la desigualdad económica, la distribución de la riqueza y el capitalismo financiero en general. Por lo que prefieren atender este ODS mediante una «colecta» masiva de impuestos por parte de entidades públicas y las limosnas de «filántropos» privados. Para una transformación global real y creíble, el Objetivo 1 debería ser el primer elemento en un orden jerarquizado, con una pequeña cantidad de apartados.

La consolidación de la Agenda 2030 supone el paso del Estado-nación, sujeto central de la política moderna, al Estado-corporación o Estado-multinacional. Un nuevo paradigma político de gobernanza del que no sabemos nada a ciencia cierta, más allá de que ha de venir con un cierto déficit democrático y la imposibilidad de rendición de cuentas. Ya no son las instituciones públicas, sino fondos privados, como BlackRock y Vanguard, quienes forman parte de las juntas de evaluación. Sin la implicación de las comunidades democráticas, el orden construido por la Agenda 2030 solo puede ser uno que trate a los humanos como masas, como ganado, y al planeta como mercancía.

En lugar de centrarse en el crecimiento del PIB agregado, los objetivos deberían abordar el uso de recursos per cápita, es decir, la distribución humana de la riqueza. Los indicadores son generales, colectivos, no prestan atención a los contextos locales. Además, los 169 subapartados adolecen de escasa evidencia empírica capaz de vincular las medidas de implementación del objetivo con los resultados. En otras palabras, las correlaciones entre causas y efectos son difíciles de establecer.

Mientras que los dudosos indicadores van recogiendo (o fabricando) progresos en varios puntos, el objetivo de la pobreza no hace más que retroceder desde la crisis provocada por la pandemia de la covid-19, incrementándose en varios puntos en solo unos pocos meses, pese a haber estado decreciendo en los pasados veinte años.

El Objetivo 3, «Buena salud y bienestar», por ejemplo, tiene

serias limitaciones a la hora de monitorizar los resultados. Así, no supervisa la protección frente a los riesgos financieros, el acceso a la atención primaria, la satisfacción de los usuarios o las formas de hacer frente a la prevención, diagnóstico y tratamiento de varias enfermedades.

Tal y como están desarrollados, los indicadores perjudican a las clases medias y bajas de Occidente. Se exige a sus países reducir el PIB, pero no se aborda la desigualdad dentro de ellos, por lo que una reducción general empuja a una gran parte de la población a la miseria, mientras que apenas afectaría a la minoría más rica. El Objetivo 10, «Reducir la desigualdad entre países», se hace a costa de las clases medianas-bajas de los países occidentales, los verdaderos perdedores de la globalización.

Los objetivos ecologistas también resultan especialmente lesivos para Occidente. Con los datos en la mano, los países que arrojan más emisiones de CO_2 a la atmósfera son, por este orden, China, Estados Unidos, India, Rusia, Japón, Irán, Alemania, Corea del Sur, Arabia Saudí e Indonesia. [36] Si lo medimos en CO_2 por habitante, son Qatar, Kuwait y Arabia Saudí. Si consideramos la huella ecológica del país, son Singapur, Bermudas, Israel, Islas Caimán y Baréin. Como vemos, en general los occidentales no estamos en el origen del problema. En esta lista hay superpotencias, paraísos fiscales y Gobiernos autoritarios, de todo menos democracias liberales europeas (salvo Alemania). Sin embargo, parece existir un empeño especial por cambiar los hábitos de los ciudadanos europeos, desde movernos exclusivamente en bicicleta a comer insectos y lombrices.

El sentido de este «globalismo verde» se puede evaluar a través de la COP26, la más reciente Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, celebrada en Glasgow a finales de 2021. La COP26 convocó 400 aviones privados de personalidades como Jeff Bezos, Joe Biden y Angela Merkel, partidarios de un ecologismo financiado por gigantes de la energía, el petróleo y la banca (Scottish Power, Santos, NatWest Group, Microsoft). La COP26 alcanzó tres grandes compromisos. En primer lugar, disimular la responsabilidad de las grandes empresas en la crisis climática, poniendo el foco en los hábitos personales de los consumidores. Lo de comer menos carne y más tofu o hamburguesas sintéticas, que parece ser una de las principales obsesiones actuales de algunos de nuestros principales líderes, se impone. En segundo lugar, la COP26

hizo un llamamiento a que las empresas privadas hagan finanzas climáticas, en el marco del famoso *marketing* verde o ecoblanqueo (*greenwashing*). Por último, la promesa de las empresas Ford, Volvo, Jaguar, Land Rover y Mercedes-Benz de vender muchos coches eléctricos para 2040, lo que implica forzar a miles de precarios a comprar un carísimo vehículo nuevo si quieren poder seguir trabajando.

Merece la pena detenerse en el capitalismo verde que promueve la Agenda 2030. El enfoque consiste en aplicar soluciones de mercado a los problemas medioambientales. Por ejemplo, el exsecretario de Estado estadounidense John Kerry, actual enviado especial para el clima, defiende que coticen en Bolsa «los suelos productivos, la polinización de los cultivos, los lechos fluviales», de forma que «se valore la naturaleza como valoramos los bienes y servicios, aprovechando el poder de los mercados sobre el medioambiente». 37 Es decir, privatizar los recursos naturales comunes con la esperanza de que se racionen mejor, que no racionalicen, al elevarse sus precios o su carga impositiva.

El ciudadano de a pie puede esperar un encarecimiento de materias básicas, así como del coste de la vivienda, pues la Agenda 2030 prevé acometer reformas de inmuebles para hacerlos sostenibles, sin que haya previstas subvenciones significativas al respecto. De hecho, ya está sucediendo, y lo estamos notando los consumidores. Lo peor es que este proceso de encarecimiento generalizado quizá solo haya comenzado.

El Plan 2050 español, que pretende ser una adenda local a la Agenda 2030, anuncia el triunfo del «capitalismo verde», el poder de las multinacionales con la excusa del ecologismo:

> En los próximos años, las entidades financieras se convertirán en uno de los principales catalizadores de la agenda climática y medioambiental, fomentando prácticas más responsables y circulares entre sus clientes, creando incentivos para la prevención de riesgos y ayudando a movilizar los más de 200.000 millones de euros en inversiones que España necesitará para financiar la transición energética durante la próxima década. 38

El problema de este ecologismo capitalista es que choca y chocará constantemente con la creación y conservación de empleo, que ya no será considerado útil en las finanzas ecosostenibles. Para conseguir el objetivo de la Agenda 2030 de reemplazar los combustibles fósiles por energías renovables lo más inmediatamente

posible, habría que subordinar los objetivos del crecimiento del PIB al propósito de frenar la explotación de los ecosistemas. Este modelo retrasaría el avance de la industria de los países en vías de desarrollo, mientras que elevaría fuertemente el coste energético en los desarrollados, provocando una disminución del nivel de vida de hasta un tercio. Igualmente, ya se está en este proceso.

En el Objetivo 9, «Industria, innovación e infraestructuras», está camuflado el proyecto del Foro de Davos y de su fundador, Klaus Schwab: la Cuarta Revolución Industrial, definida como una disolución de las fronteras entre lo físico, lo digital y lo biológico. Una fusión incierta de biónica, IA, manipulación genética, computación cuántica, el internet de las cosas y demás conceptos nebulosos con un gran potencial distópico.

Por ser muy ilustrativas, podemos avanzar (lo veremos luego con más detalle) algunas frases de Schwab que definen el espíritu de la Agenda 2030 y del Gran Reinicio:

> La gobernanza global está en el centro de todos los demás problemas.
>
> [...] Muchos de nosotros nos preguntamos cuándo las cosas volverán a la normalidad después de la pandemia. La respuesta es breve: nunca.
>
> [...] El activismo juvenil está aumentando en todo el mundo, revolucionado por las redes sociales. Aborda temas tan diversos como el cambio climático, las reformas económicas, la igualdad de género y los derechos LGBT. La generación más joven será una fuente de impulso crítico para el Gran Reinicio.
>
> [...] La combinación de inteligencia artificial (IA), internet de las cosas (IoT) y sensores de tecnología portátil producirá nuevas perspectivas sobre el bienestar personal. Monitorizarán quiénes somos y cómo nos sentimos, y gradualmente difuminarán las líneas entre los sistemas de salud pública y los sistemas de salud personalizados, una distinción que finalmente se derrumbará.
>
> [...] Tras la experiencia de la covid-19, la mayoría de las personas, temiendo el peligro, se preguntarán: ¿no es una tontería desaprovechar el poder de la tecnología para ayudarnos cuando estemos ante una epidemia u otro tipo de situación de vida o muerte? Entonces estarán dispuestos a ceder gran parte de su privacidad y estarán de acuerdo en que, en tales circunstancias, el poder público puede anular legítimamente los derechos individuales.

La ONU —en la conferencia por el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, celebrada en Marrakech en 2018— y el Foro de Davos —en su reunión de 2020 (el Gran Reinicio)— [39] sentaron las bases de un mundo con grandes flujos migratorios. Los reunidos en Davos estimaban que estos flujos

crecerían en 1.000 millones de personas en los siguientes años. La visión de la Agenda 2030 está simplemente centrada en garantizar un supuesto derecho a migrar, como si ello no fuese fuente de problemas como la marginalidad, la pobreza, el desarraigo, la separación familiar, la inseguridad e incluso el terrorismo. No se contempla el derecho a no emigrar (a exigir las condiciones de vida necesarias para el país propio), como tampoco el derecho a remigrar o al retorno (a poder volver al país propio), seguramente porque el objetivo es garantizar este flujo abierto para la «sociedad abierta» global de 2030.

El sociólogo y economista político Mauro F. Guillén —decano de la Cambridge Judge Business School y miembro del Queen's College de la Universidad de Cambridge— aporta datos muy valiosos en *2030. Viajando hacia el fin del mundo tal y como lo conocemos* , un libro con un argumento muy bien construido, pero que, en buena medida, parece una loa a la Agenda 2030. A este respecto, un punto reseñable tiene que ver con el (supuesto) cambio de mentalidad de la propiedad al alquiler:

> [...] la propiedad pierde una parte de su significado porque el acceso y el uso fraccionados ofrece una mayor flexibilidad y un menor coste. La cultura subyacente ya no consiste en poseer, sino en disfrutar y experimentar. La propiedad no está de moda; compartir sí. Hoy en día, los jóvenes se están alejando de la idea de tener bienes en propiedad, y prefieren usar las pertenencias de otras personas... a cambio de una cuota. Entienden la propiedad de una forma colaborativa. Otros grupos de edad también están aceptando la idea de alquilar en vez de poseer.

¿Si solo vamos a alquilar, a quién van a pertenecer los bienes que alquilemos? Porque hay algo que está absolutamente claro: al final, las propiedades siempre pertenecerán a alguien. ¿Será solo a grandes compañías, a monopolios internacionales? ¿Serán ellos los principales beneficiarios de esta nueva forma de vida que nos quieren imponer? ¿En qué nos beneficia a los ciudadanos no tener nada en propiedad? ¿Es mejor vivir dependiente de los precios y las condiciones que nos quieran poner aquellos que nos van a alquilar todo lo que necesitemos para vivir? Entonces ¿ya no vamos a poder dejar nada en herencia a nuestros descendientes? Todo eso en nombre de la ecología y la sostenibilidad.

Alineado con lo anterior, Guillén hace otro pronóstico siguiendo igualmente los pasos de la Agenda 2030, esta vez sobre el consumo colaborativo:

> [...] en 2030, casi la mitad de nuestros gastos entrarán en la categoría del consumo colaborativo o compartido, lo que incluirá coches, casas, oficinas, dispositivos y objetos personales de todo tipo; el consumo colaborativo volverá a vencer a la propiedad individual; la lista de cosas que compartiremos —casas, coches trabajos— podría ser interminable.

De nuevo, el empeño en que se abandone el concepto de propiedad privada para pasar a otro de propiedad compartida. ¿Es eso lo que realmente queremos los ciudadanos? ¿De verdad va a suponer algún tipo de mejora social?

Por supuesto, no podía faltar en los vaticinios de Guillén la frase estrella de la Agenda 2030: «La gente comprará menos y vivirá más feliz con lo que tiene». ¿Será voluntario... o impuesto por no se sabe todavía muy bien quién, sin que ninguno tengamos claro su beneficio? ¿Va a resultar que, al final, la felicidad solo estaba relacionada con lo material?

Para terminar, hay un aspecto muy importante en el marco del proceso de evolución social que ni siquiera se menciona de pasada en la Agenda 2030: la cultura. De nuevo, parece que se han centrado solo en asuntos materiales —no hay que quitarles ni un ápice de su relevancia—, pero postergando otras cuestiones fundamentales en la construcción de cualquier sociedad, como la cultura, en su acepción más amplia.

El foro de davos y la agenda 2030

El Foro Económico Mundial, [40] también conocido como Foro de Davos, prepara desde hace tiempo la Agenda 2030, cuya principal finalidad es, supuestamente, que el mundo sea más sostenible en unos años. A este respecto, destacan ciertos aspectos que merece la pena mencionar. Para empezar, se dice que la ciudadanía ha demostrado «una gran capacidad y agilidad para reestructurar sus vidas» como consecuencia de la pandemia de la covid-19. En línea con lo antes expuesto, habría sido incluso sorprendente la pasividad y la obediencia con las que la población ha aceptado ser privada de su libertad, sobre todo en algunos países.

Por otro lado, el argumento principal del Foro de Davos para impulsar la Agenda 2030 es la protección del medio ambiente y alcanzar un mundo más justo, y así publica que «nuestro *statu quo* es el que nos ha traído a esta situación, motivo por el cual hay que cambiar ese *statu quo* ». Aprovecha así para despertar un

sentimiento de culpabilidad en el hombre-masa, quien probablemente no haya podido tomar ninguna decisión determinante sobre su vida, pues lo cierto es que las grandes decisiones, como las modas y tendencias, nos vienen impuestas a los ciudadanos. A menudo, lo peor es la complacencia que mostramos ante esas imposiciones, tan bien gestionadas psicológicamente que, en no pocas ocasiones, terminamos por interiorizarlas de tal modo que estamos encantados con las cadenas que nos han puesto. No olvidemos lo que decía José Ortega y Gasset al respecto: «Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo —en bien o en mal— por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo" y, sin embargo, no se angustia, se siente a salvo al sentirse idéntico a los demás». 41

Hasta ahora, solo nos han permitido vivir sujetos a las circunstancias de una sociedad occidental capitalista: trabajar para vivir, consumir aquello que hay en el supermercado, hipotecarse para una vivienda e irnos de vacaciones tres o cuatro semanas al año. Pero ahora aún nos harán sentirnos responsables, forzosamente mentalizados gracias a una propaganda machacona y constante, con mensajes simples pero eficaces, y terminaremos por apoyar la nueva causa.

De este modo, proponen la necesidad de involucrar al ciudadano, a nosotros, en la economía, esto es, hacernos partes interesadas (*stakeholders*) de la vida de las empresas. En otras palabras, involucrar a todo el mundo en la economía y anteponer el bienestar al crecimiento económico. Esto podría auspiciar una era de intervencionismo estatal (o supranacional) de las empresas para posteriormente colectivizar sus beneficios, poniendo de esa manera por delante el teórico bienestar del ciudadano —es decir, lo que alguien ha decidido por nosotros— frente a las ganancias de la empresa. Si todas las empresas tuvieran que convertirse en entes sin ánimo de lucro, esto lógicamente desfavorecería el emprendimiento, y aquellas acabarían siendo absorbidas por entes públicos o grandes *holdings* internacionales, con las consecuencias que eso conlleva para las libertades individuales, que se verían seriamente limitadas.

Críticas a la postura del Foro de Davos

En 2017 el Foro de Davos hizo una serie de predicciones de cara al año 2030, ocho en total, cuyos puntos básicos son: todos los

productos se habrán convertido en servicios; el fin del carbono; el dominio de Estados Unidos ha terminado, en su lugar, tendremos un puñado de potencias mundiales; adiós a los hospitales, bienvenidos a las casas-hospitales; estamos comiendo mucha menos carne; los refugiados sirios de hoy serán adultos en 2030; los valores sobre los que se construyó Occidente se pondrán a prueba; en 2030 estaremos listos para enviar seres humanos a Marte. 42

Si analizamos en detalle el contenido, cada una de ellas puede generar sospechas sobre la intención de implantar la hegemonía mundial previamente mencionada, y sobre la intención de las élites de aprovecharse económicamente del cambio de paradigma.

La predicción que más trascendencia ha tenido es esta: «No poseerás nada y serás feliz». Queda patente la intención de que el ciudadano no posea ningún bien material, lo cual genera la pregunta: ¿a quién pertenecerá todo?, ¿a jefes de Estado, países, entes supranacionales, multinacionales? Y podemos ir más allá: ¿hace referencia también a los bienes no materiales, como la libertad de expresión, de empresa, de reunión, de manifestación...?

Otra fue «Estados Unidos no será la primera potencia mundial». Posiblemente pensaban en que lo sería China, con lo que de adivinos poco tenían, pues era evidente. Pero ¿se puede intuir igualmente la gestación de un ente supranacional, compuesto por una coalición de países y de intereses privados que tomarán decisiones de obligada aplicación mundial?

«No tendrás que esperar a un trasplante de órgano porque se crearán mediante la impresión 3D.» Si los trasplantes de órganos son reemplazados por impresiones de órganos tridimensionales, ¿a quién pertenecerán las patentes de dicha tecnología? ¿Quién invertirá en el desarrollo de la tecnología? En países en los que no existe la sanidad pública, como Estados Unidos, ¿se implantará un nuevo negocio del cual se beneficiarán solamente unos pocos? ¿Llegará a imponerse en el resto del mundo?

Una de las predicciones más polémicas, como ya hemos comprobado, es: «Comerás menos carne». Siguiendo la corriente actual del veganismo, están afirmando que dentro de unos años se pondrá un límite al consumo de carne. Uno de los argumentos es que, al ritmo actual de crecimiento de la población mundial, en poco tiempo la producción de tanta carne no será sostenible, ni a nivel económico ni a nivel medioambiental, por lo que progresivamente será sustituida por carne sintética. Una vez más,

¿quién tendría las patentes de esta carne sintética? ¿Se prepara la nueva era del veganismo? ¿A quién beneficiará? ¿Mejorará de verdad nuestra calidad de vida si todos nos volvemos veganos?

«Mil millones de personas tendrán que desplazarse por el cambio climático.» Esta afirmación pone de manifiesto la intencionalidad de que se produzcan flujos migratorios masivos, llegando a la conclusión de que, de aquí a 2030, el 13% de la población mundial se instalará en otros países distintos a aquellos de la que es originaria. Lógicamente, se sobreentiende que los flujos migratorios serán hacia Occidente, y añaden la necesidad de «hacer un trabajo de bienvenida e integración con los refugiados». ¿Se está sobreentendiendo que habrá que aceptar, e incluso adoptar, sus costumbres y creencias por delante de aquellas del país de destino? Si fuese el caso, el primer paso sería la destrucción de los valores occidentales, en beneficio de una posterior hegemonía global.

«Las empresas tendrán que pagar por emitir CO_2 .» ¿A quién habrá que abonar dichas sanciones? ¿A un ente supranacional previamente constituido? En cualquier caso, resulta curioso que en lugar de desincentivar la emisión de CO_2 , se prevea tan a largo plazo la imposición de sanciones, posiblemente siendo esta una vía de financiación para el globalismo.

«Habrá un precio estandarizado para el carbón con el fin de acelerar la desaparición del uso de combustibles fósiles.» Esta propuesta augura la quiebra de una multitud de empresas (transporte, logística, aerolíneas...) y, como consecuencia, un creciente desempleo que favorecerá, una vez más, la dependencia y vulnerabilidad del ciudadano medio. No obstante, esto también impactará en el *modus vivendi* que conocemos actualmente: el viaje impulsado por combustible fósil será prohibitivo, limitando nuestra capacidad de desplazarnos, así como el consumo de productos que no se hayan producido a una distancia asequible. A este respecto, Bill Gates declaraba recientemente que la clase media sustituiría el avión por los viajes en trenes-cama. [43] Vamos, lo que hacíamos habitualmente en España en las décadas de 1970 y 1980.

También se fijó en el espacio: «La humanidad podrá viajar a Marte y se va a crear la posibilidad de habitar en el espacio». ¿Se está avisando de los próximos pasos que se darán en cuanto a la conquista espacial? ¿Estará al alcance de todos? ¿Será voluntario o nos llevarán a la fuerza, como tantas veces ha sucedido en la historia para poblar o repoblar territorios?

Y algo que inquietó a muchas personas: «Los valores occidentales serán puestos a prueba». Posiblemente sea la predicción más peligrosa en cuanto a la alteración de nuestro modo de vida actual. ¿Los valores occidentales se pondrán a prueba, o más bien serán reemplazados? ¿Por qué los occidentales y no los orientales? ¿Estos valores que serán puestos a prueba incluyen la democracia, tal y como la conocemos? ¿Perderemos en cierta medida la libertad de decidir?

Es importante volver a poner de manifiesto que el eslogan de la Agenda 2030 es «El Gran Reinicio», partiendo de la necesidad de repensar el mundo a raíz del cambio climático (ahora convenientemente denominado «emergencia climática»), pero posiblemente trayendo consigo todos los cambios antes mencionados, transformaciones de las cuales se beneficiarán unos pocos (¿las élites?).

También sería interesante conocer el papel que van a desempeñar otros actores, como China o los Gobiernos de los países hispanoamericanos.

Por si fuera poco, recientemente el Foro de Davos ha hecho una serie de recomendaciones que han llamado poderosamente la atención, siendo objeto de amplias críticas. Respecto a la ropa —su idea es que usamos mucha y la lavamos demasiado, lo cual es negativo para el medio ambiente—, su consejo es lavar una vez al mes los vaqueros; los jerséis, cada quince días; y los pijamas y sujetadores, solo una vez a la semana. Y la ropa interior hay que lavarla a mano, en lugar de en la lavadora. 44 También ha recomendado ducharse con agua fría, pues, en su opinión, no solo es maravilloso, sino incluso positivo para la salud. 45 ¿No es todo esto un retroceso social en todos los órdenes? ¿No es la vuelta al pasado? ¿Regresaremos todos o solo algunos, los pagadores de siempre de las modas y tendencias, los sufridos ciudadanos?

Demasiadas preguntas sin respuesta clara, que motivan la desconfianza tanto en la Agenda 2030 como en el Foro de Davos.

Davos y el Gran Reinicio

Los puntos principales de ese Gran Reinicio están plasmados en el libro *Covid-19: el Gran Reinicio* , publicado en julio de 2020 y escrito por los economistas Klaus Schwab (fundador y presidente ejecutivo del Foro de Davos) y Thierry Malleret (socio gerente de la

plataforma Monthly Barometer). Agrupados por temas, hemos añadido unos comentarios a cada punto, atendiendo a las críticas principales que han recibido.

Consumo

1) El consumo excesivo de cualquier clase no es bueno para nosotros ni para el planeta. (Cuando dice «nosotros» ¿se refiere a cualquier persona? ¿O la idea subyacente es que solo dejemos de consumir los ciudadanos normales, no afectando a las élites?)
2) La ostentación de la riqueza ya no será aceptable. (Sin la menor duda, las élites seguirán haciendo ostentación de su riqueza, pero solamente en sus círculos privados, que cada vez serán más frecuentes, con el fin de mantenerse al margen de una muchedumbre empobrecida, para no enfurecerla.)
3) Cuanto mayor es el crecimiento de la población, más alteramos el medio ambiente. (Sobre este punto, no son pocos los que la interpretan como una propuesta, más o menos solapada, de reducción paulatina de la población mundial, algo que parece que ya se está llevando a cabo mediante distintas fórmulas. Obviamente, afectará principalmente a los menos favorecidos.)

Salarios

1) En todo el mundo aumentará la presión para mejorar la protección social y el nivel salarial de los trabajadores peor pagados. (Una intención más que loable, pero la duda es: ¿quién y cómo va a pagar la factura? ¿Lo podrán soportar las empresas y seguir sobreviviendo? ¿Será también de aplicación en el ámbito institucional? ¿Por qué no pueden subir también los salarios de los trabajadores altamente cualificados? ¿Se pretende una unificación de los salarios sin tener en cuenta ni la preparación ni las responsabilidades que exigen los diferentes puestos de trabajo?)
2) La subida del salario mínimo se convertirá en un tema central. (Parece una propuesta justa, pero también tiene sus «peros»: si solo sube el salario mínimo, sin hacerlo el resto de los sueldos, ¿no se va a provocar una equiparación injusta entre los distintos trabajadores, sin tener en cuenta otras consideraciones, como las distintas exigencias de las labores desempeñadas? ¿Hasta qué límite lo podrán soportar las

empresas? ¿Es una argucia para incrementar los ingresos de la Seguridad Social, cuyas cotizaciones van en paralelo con los salarios, aumentando a su mismo ritmo? ¿No acarreará una subida de los precios en general?)

Empresas

1) Tendrán que pagar impuestos más elevados y sufragar distintas formas de financiación pública, como los servicios de protección social. (Ya se ha visto el resultado. Al final, el acuerdo internacional, que afecta a las grandes multinacionales, ha sido que deben pagar unos impuestos del 15%, muy inferiores al de cualquier otra empresa en la mayoría de los países.)
2) Estarán sometidas a un grado de injerencia del Estado mucho mayor que en el pasado. (¿Es esto aceptable en el sistema actual? ¿No significará una desmotivación a la hora de crear o mantener una empresa? ¿Será positivo a largo plazo tanto para las empresas como para los trabajadores? ¿No puede ser visto como un camino hacia modelos que ya demostraron su fracaso?)
3) Los ejecutivos de todas las industrias y de todos los países tendrán que abrirse a una mayor intervención del Estado. (De nuevo, la injerencia en todos los aspectos del Estado. En principio, como todo lo demás, podría ser positivo. Pero dependerá mucho de cómo finalmente se realice. Si la injerencia es extrema, puede provocar una falta total de motivación y de iniciativa.)
4) Se limitará la capacidad para despedir trabajadores. (Otra propuesta en principio elogiable, pero que puede provocar que el empresario se lo piense dos veces antes de contratar a un trabajador, algo que, de hecho, ya está sucediendo en muchos países, al menos en algunos sectores. Cada vez más empresas evitan contratar directamente a empleados, prefiriendo hacerlo a través de otras empresas o contratando a autónomos por proyectos, por considerar que se ha convertido en una carga inasumible. Por ello, puede tener el efecto perverso y no deseado de limitar aún más las expectativas de trabajo.)
5) Los Gobiernos inspeccionarán las liquidaciones del impuesto de sociedades que sean sospechosamente bajas y las remuneraciones generosamente elevadas de los directivos.

(Parece del todo aceptable, pero también dependerá de cómo se aplique. ¿Qué se va a considerar una remuneración elevada? ¿No se tendrán en cuenta las responsabilidades del cargo? ¿Hará que las personas más capacitadas se instalen en otros países donde no haya tantas restricciones?)

Estado

1) Las crisis graves contribuyen a reforzar el poder del Estado. (Esto ya lo estamos viviendo. Lo que habría que plantearse es si resulta positivo a medio y largo plazo. Sin duda, es algo que muchos ciudadanos ven con gran inquietud, precisamente por la cada vez mayor injerencia estatal en prácticamente todos los aspectos de su vida. Algo que parece propio de contextos políticos pasados, que terminaron por fracasar.)
2) El papel del Estado aumentará y, de este modo, tendrá una influencia trascendental en la forma de hacer negocios. (Del mismo modo, si es realmente notable, la injerencia en los negocios y la economía perjudicará gravemente a la sociedad, que acabará siendo estatalizada y colectivizada, aunque no por ello más eficiente.)

Impuestos

1) Los impuestos aumentarán, especialmente para los más privilegiados. (Habría que comenzar por definir a quién se va a considerar «privilegiado». Por otro lado, no debemos olvidar que las clases medias son las que terminan pagando las consecuencias de los incrementos de los impuestos. Los verdaderamente pudientes siempre van a seguir encontrando fórmulas para evitar pagar todos los impuestos que les corresponderían. Así mismo, un incremento desmesurado de los impuestos puede ser una fuente de desmotivación para muchas personas, a las que deje de compensar realizar esfuerzos extraordinarios, por la perspectiva de que no les va a servir más que para pagar impuestos más elevados. Todo ello termina por repercutir en la salud económica del conjunto de la sociedad.)

El reinicio social

1) La era pospandemia marcará el comienzo de un periodo de redistribución masiva de la riqueza, de los ricos a los pobres y del capital al trabajo. (Este es uno de los puntos claves de este

«Gran Reinicio». Aunque en teoría sería algo deseable, en la práctica será mucho más complicado. Para empezar, habría que concretar a quién se va a considerar «rico». Ya hemos comentado que los verdaderamente ricos siempre buscarán fórmulas para evitar aportar a la sociedad lo mismo que hacen, hasta la extenuación, las clases medias. Como para todo lo demás, habrá que ver su aplicación detallada, para concluir si es positivo realmente para la sociedad.)

2) Se insta a adoptar democráticamente una economía planeada, pero adaptable, sostenible y con una reducción progresiva y equitativa de la producción, guiando hacia un futuro donde podamos vivir mejor con menos. (Esto enlaza con la gran frase de este proceso: «No tendrás nada y serás feliz». Algo que parece un empeño, pero que desde luego es rechazado por buena parte de los ciudadanos, que no acaban de entender cómo se puede alcanzar una mayor felicidad por el mero hecho de tener menos bienes materiales, o cómo se puede vivir mejor retrocediendo a épocas pretéritas.)
3) La felicidad depende más bien de factores intangibles como la accesibilidad a la atención médica y un tejido social robusto. (Incluso osan decirnos en qué consiste la felicidad. Como si para cada persona no residiera en aspectos diferentes, en algunos casos radicalmente distintos. Además, se olvida que la felicidad es un estado interior, que no tiene por qué estar directamente relacionado con aspectos materiales, por más que sean tan imprescindibles para las personas como la sanidad, la educación y el apoyo social. Dejan de lado que hay seres humanos que viven con muy poco y, en cambio, se consideran a sí mismos como mucho más felices que aquellos otros que, viviendo en países o ciudades muy avanzadas, se sienten solos, tristes y deprimidos.)
4) Es probable que la covid-19 anuncie la muerte del neoliberalismo. (Más que esta posibilidad, da la impresión de que este es un objetivo prioritario del «Gran Reinicio», que busca implantar un sistema más próximo a un socialismo/comunismo clásico que a otra cosa.)

Parece el guion exacto de lo que se está aplicando en muchos países, especialmente en aquellos con Gobiernos progresistas, que no tienen que pensar mucho, pues se lo están dando todo hecho.

Solo tienen que seguir al pie de la letra las instrucciones de este movimiento globalista, de este «Gran Reinicio», enlazando a la perfección con los postulados de la Agenda 2030.

Líderes políticos como el actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, el de Canadá, Justin Trudeau, y el de Francia, Emmanuel Macron, apoyan el Gran Reinicio. Los grupos opuestos a él arguyen diversas críticas, que van desde que es un plan vacío de contenido y sin propuestas concretas, a que no deja de ser hipócrita que los teóricos mayores combatientes contra el cambio climático viajen en *jets* privados hasta Davos o las cumbres medioambientales, o se desplacen en vehículos movidos por combustibles de origen fósil y escoltados por decenas de otros vehículos. En algunos grupos antiglobalistas, sobre todo desde teorías conspirativas surgidas en la web anónima *4chan* y que hoy son conocidas como QAnon, se afirma que el Gran Reinicio es una estrategia para impulsar la implantación de microchips en las personas, con el propósito de controlarlas; que las vacunas contra la covid-19 son una farsa, porque «no existe» tal enfermedad; e incluso que una red de pedófilos muy poderosa, contra la que habría luchado el expresidente Donald Trump, controla Estados Unidos. 46 Este aspecto también es instrumentalizado para desacreditar a los que se oponen a la Agenda 2030.

Análisis final. prospectiva y conclusiones

Los ODS, en tanto que continuación de los ODM, nacen con polémica y se desarrollan con evidentes altibajos. Sus características *a priori* más problemáticas son las siguientes:

1) Estos objetivos resultan prácticamente imposibles de conseguir, debido a la dificultad manifiesta de conocer cuantitativa y cualitativamente si se han alcanzado.
2) Incapacidad de buena parte de los países que los quieren desarrollar para medir el grado de aplicación de los logros.
3) Los ODS son «orientativos», más que una respuesta a una planificación política programática efectiva. El uso de formas verbales demasiado abiertas da a entender que, en su mayoría, no se podrán conseguir.
4) Es incoherente querer acabar con la pobreza en el mundo y pretender una mejor gestión del PIB de los países desde la política económica, al mismo tiempo que se bloquea la

persecución internacional al fraude fiscal.

5) El peso de las transnacionales y del capital financiero en el impulso de los ODS es enorme, por lo que es difícil desarrollarlos en un momento histórico en el que los tradicionales estados de bienestar están siendo desmantelados. A ello hay que añadir el progresivo proceso de financiarización de las economías globales.
6) Que la SDNS, entre otras, sea una de las instituciones que monitorizan, mediante informes, el cumplimiento de los ODS es «poner al zorro al cuidado de las gallinas» .
7) Los ODS, además, parecen seguir una agenda política globalista, en lo que a materia de ideas se refiere, aunque la etiqueta del globalismo nos resulte oscura y confusa, y quienes la utilizan peyorativamente tienden a ideas y teorías conspirativas de muy difícil demostración. Lo que sí es cierto es que la financiación de instituciones como la Open Society —ampliamente demostrada de manera fehaciente, pues la gran cantidad de entes varios que la reciben no tienen empacho de publicitarlo, en la mayoría de los casos— indica que los ODS van en la línea de la idea de «sociedad abierta» de Karl Popper (1902-1994) y George Soros.

No se puede adelantar con precisión la evolución que puedan tener los ODS, la Agenda 2030, en el futuro inmediato, y menos aún a largo plazo. No obstante, todo apunta a que no se alcanzarán en su gran mayoría, y menos aún en su totalidad, para la fecha prevista. Así, lo más probable es que, en el año 2030, y de la misma manera en que ocurrió con los ODS respecto de los ODM, se vuelvan a programar desde la ONU unos nuevos objetivos, más amplios y ambiciosos que los anteriores, pero tan indefinidos como estos. La cuestión es si la situación de financiarización de las economías nacionales e internacionales, y de «deconstrucción» de las sociedades políticas realizada desde la crisis de 2007 y 2008, será incluso mayor.

Lo que sí podemos aventurar es que habrá quien siga defendiendo a ultranza la Agenda 2030, más que por cuestiones filantrópicas y humanitarias, por intereses personales y razones meramente prácticas, pues aquella será ya su modo de vida. Lo cierto es que son numerosísimas las instituciones públicas, en buena parte del mundo, nacionales e internacionales, para las cuales los

ODS se han convertido en los «objetivos de su propia supervivencia».

En todo caso, solo nos resta depositar nuestra mayor confianza en que, al menos, algo se vaya consiguiendo para alcanzar un mundo más justo, seguro y humano, más allá de intereses espurios. Como civilización, a la especie humana todavía nos queda mucho por evolucionar, y quizá la Agenda 2030, con todas sus imperfecciones, sea un paso más en ese camino. No debemos nunca olvidar que lo más importante de todo es la seguridad humana, y en el mundo deben imperar una política y una geopolítica que de verdad se preocupen por las personas, sin ninguna distinción de cualquier naturaleza. Es el camino hacia la geopolítica humana. Es lo que los seres humanos deseamos y nos merecemos.

Epílogo

A tenor de todo lo visto, la sociedad actual está sacudida por una serie de inquietudes generalizadas. Aunque hay una multitud de problemas, a cada persona le afectan más algunos en particular, por tanto los sufre de forma diferente.

Problemas a los que se enfrenta la juventud

No cabe duda de que la juventud es la capa de la sociedad más aquejada en estos momentos por multitud de problemas, entre los que podemos destacar los que detallamos a continuación.

Frustración. La generación mejor formada —al menos la más titulada— y la más desempleada. Buena parte de los que trabajan no tienen puestos acordes a los estudios realizados, ni ganan lo que merecen a tenor de los esfuerzos que realizan. En general, viven peor que sus padres, y las expectativas no son precisamente mejores, pues es muy probable que nunca lleguen a tener el nivel de vida de sus progenitores. Según algunos de los últimos estudios, la renta de los jóvenes no deja de caer en relación con la de sus padres. A lo que se añade que los menores de 39 años tienen un 22% menos de recursos para gastar que los jubilados. 1

Engaño. Tienen el sentimiento de haber sido estafados por aquellos que se lo prometieron todo. Se les dijo que, si estudiaban y se esforzaban, conseguirían el éxito en sus vidas. Pero, en general, no ha sido así.

Incertidumbre. Fruto de la ausencia de un futuro esperanzador. Tienen la sensación de que el día de mañana todo irá a peor y que no hay mimbres para mejorarlo. Una desesperanza que genera graves problemas psicológicos.

Falta de fe. Ante la ausencia de expectativas claras, algunos se abandonan y se sumergen en el consumo de drogas para adormecer la mente y abstraerse de la situación. Con ellas tratan de evitar el dolor que generan la frustración y la falta de horizonte. ¿Para qué esforzarse? ¿Qué han conseguido aquellos que lo hicieron? ¿Qué futuro me espera? ¿Tengo alguno?

Falta de referentes. No hay nadie que sea un referente generacional, como los hubo en el pasado. No hay pósteres de

ídolos o líderes en las paredes de las habitaciones de los jóvenes. No existe nadie que de verdad los ilusione, los motive, les sirva de ejemplo.

El algoritmo. Vivimos atrapados en el mundo que nos genera el algoritmo con las redes sociales y no vemos más allá. Crece la sensación de que todo está previsto y manipulado. ¿Para qué intentar decidir sobre mi vida si algunos han tomado la decisión por mí?

Emancipación. Uno de los problemas más acuciantes es la falta de empleo y de vivienda. Uno va unido al otro. Mientras los precios de las viviendas, para comprar o alquilar (y eso al que se lo quieren alquilar, pues resulta difícil incluso con un buen sueldo si no se es funcionario), no dejan de subir, los sueldos tan bajos de los jóvenes —cuando tienen la fortuna de tener trabajo— les impiden el acceso a su propia casa. Así, hay mayores de 30 años que se ven obligados a vivir en casa de sus padres.

Vivienda. Los precios son tan altos que poseer una vivienda (especialmente si es de nueva construcción) resulta inaccesible para los jóvenes, salvo que sean funcionarios o estén aquellos subvencionados por sus padres. Al mismo tiempo, los que han conseguido emanciparse pagan alquileres muy elevados y no pueden ahorrar para comprar un piso propio.

Depresión. A todos los demás problemas se suman la falta de libertad y de válvulas de escape, provocando tristeza y una sensación de león enjaulado. Lo que genera problemas mentales, que les pueden acompañar durante toda su vida.

Redes sociales. Esta falta de libertad provoca un excesivo protagonismo de las redes sociales, como vía de interacción social. Sus consecuencias son una sensación de «enganche» y la obligación de aparentar. Lleva a pensar que los demás tienen mejor vida que uno (efecto Instagram) y genera graves problemas emocionales.

Desinformación y propaganda. Aunque es algo que afecta a todo el mundo, los jóvenes están especialmente sensibilizados con este tema, y les preocupa el hecho de que no hay información objetiva. Los medios tradicionales han perdido credibilidad, por lo que recurren a otras fuentes, como las redes sociales. En definitiva, vivimos inmersos en un exceso de información mediocre y tergiversada. No se habla de temas esenciales en los medios, solo hay puro entretenimiento trivial e insustancial.

Fin del sistema. Todo lo anterior genera en los jóvenes una

profunda desconfianza en la democracia, de la que creen que no responde a sus necesidades e inquietudes. En su opinión, el sistema solo sirve a sus instituciones e integrantes, se retroalimenta. Se ha generado un ecosistema de políticos profesionales cuya única virtud, en muchos casos, es medrar en su partido, sin ninguna otra valía real o demostrable. Y, por ello, los jóvenes llegan a la aceptación de los extremismos y populismos por despecho con los partidos tradicionales. Abundando entre ellos el sentimiento de desconfianza hacia los representantes políticos, que ven como inoperantes y corruptos.

A modo de reflexión: el lamento de la juventud

Como, queramos o no, todos vivimos en una burbuja, encerrados en nuestro pequeño mundo, lo que implica que nos cueste comprender en su totalidad lo que ocurre incluso en entornos próximos, es muy positivo entender la situación que vive la mayor parte de la juventud, en todo el mundo, pero sobre todo en los países más avanzados, donde se sienten profundamente frustrados y desilusionados.

La carta que se inserta a continuación sería la que muchos jóvenes nos enviarían al resto de sus conciudadanos y líderes políticos, para que fuéramos plenamente conscientes de cómo se sienten y cómo perciben el presente y el futuro. Leerla es una obligación; comprenderles, aún más; tomar medidas para ofrecerles soluciones dignas, no solo es imperioso, sino de la máxima urgencia.

> Cuanto más leo, estudio y observo, peor impresión me llevo del mundo que nos rodea y del que vendrá. Al final, la aspiración de cada uno en la vida es la de vivir, la de vivir bien y ser feliz dentro de sus posibilidades. Solo hay algo cierto y es que todos morimos. Así que lo mejor para pasar adecuadamente este tiempo en la Tierra es llevar una vida que nos permita dormir tranquilos por las noches y despertarnos de la misma manera cada mañana. El problema de las generaciones jóvenes reside precisamente en la felicidad y la tranquilidad. En *Downton Abbey* , una bonita serie de época, de principios del siglo XX , en la que las clases sociales estaban muy marcadas, lo que se ve en los personajes es que cada uno intenta buscar su felicidad en la vida que le ha tocado vivir, queriendo prosperar dentro de su estrato. Pero entonces las decisiones eran mucho más sencillas, pues si conseguías un trabajo de sirviente, después podrías ascender a ayuda de cámara y llegar a mayordomo. ¿Esas divisiones sociales eran mejor que ahora? En absoluto. Hemos avanzado mucho como sociedad al plantear la redistribución de la

riqueza, de manera que todos tengamos acceso a servicios que ahora consideramos básicos y universales, como la salud o la educación. Sin embargo, nuestra sociedad actual presenta dos problemas o dos grandes mentiras: el individualismo y la meritocracia.

El ser humano es social. Necesita de los demás para ser feliz. De la familia, de amigos, de una pareja, de la persona que siempre lo atiende en la panadería o en la cafetería. Las relaciones sociales son básicas, innatas e inherentes al ser humano, y por eso vivimos en sociedad. Pero vivir en sociedad entraña sus consecuencias. Es aceptar que todos somos diferentes y que no podemos ser exactamente iguales, ni tenemos obligatoriamente que serlo. La igualdad ha de ser entendida como igualdad de acceso a las oportunidades. Pero no todos vamos a valer para hacer lo mismo porque somos diferentes. De ahí el segundo problema, la meritocracia. Vivimos en sociedad porque necesitamos a las personas. Cada persona es única, piensa diferente y actúa de forma distinta a las demás. Para poder convivir pacíficamente existen las normas, que son las que nos regulan a todos. Y deberían de ser eso, reguladoras de la convivencia entre personas diferentes, y no ir encaminadas hacia la consecución de una sociedad homogénea, porque sería una incongruencia. Además de una mentira, que inevitablemente estallaría en algún momento. Partiendo de que el ser humano necesita a la sociedad, y de que la sociedad es el espacio inclusivo de la alteridad, este nuevo individualismo de «tú, te, contigo» perjudica la esencia de lo que es vivir en sociedad. Hemos crecido en la cara buena del mundo, donde nos han hecho creer que somos especiales, los mejores, y que nuestro destino en la vida es llegar a ser alguien, algo grande. Quizá porque venimos de familias que vivieron guerras mundiales y civiles a lo largo del siglo XX , conocieron las penurias, las crisis económicas... Para cumplir ese fin, todos nos formamos, estudiamos. Pero el resultado es que la mayoría de los jóvenes tiene trabajos precarios. Independientemente de su esfuerzo. Obviamente hay de todo, como siempre ha sucedido. Pero la precariedad y el paro son las situaciones más habituales.

Este problema está relacionado con la meritocracia. El axioma «si te esfuerzas, lo consigues» es solo verdad a veces. Si no te esfuerzas, desde luego que no lo conseguirás, pero, aunque lo hagas, puede que tampoco lo consigas, el resultado no está garantizado. Y cuando no se consigue, a pesar del esfuerzo, aparece la frustración. Una frustración que aumenta con las redes sociales, donde nada es real y mucho menos social. Nadie es feliz con su vida, y constantemente recibe *inputs* de personas que «lo han logrado», que aparentemente son «felices». Y entonces ocurren dos cosas: la frustración se hace mayor, pudiendo generar problemas de salud mental; o se plantea la ruptura con el sistema. ¿Por qué, si yo he hecho todo lo que tenía que hacer, no soy rico, famoso, tengo un buen trabajo, puedo independizarme, etcétera, etcétera? Tengo derecho a lo mismo que esa persona. Y aquí surge una tercera batalla... ¿Deseas ser como esa persona o tienes derecho a ser como esa persona? El origen vuelve a estar en la diferencia. Somos diferentes, las circunstancias de cada uno son

diferentes, las decisiones que se toman a lo largo de la vida, también. Decir que independientemente de donde nazcas podrás llegar a lo que quieras es mentira. Nadie elige nacer en una familia o en otra, en un sitio o en otro. Claro que habrá casos de personas excepcionales. No son la mayoría. El problema es creer que «cualquiera puede hacerlo». Que si trabajas mucho, tú también podrás. Luego, trabajas mucho, pierdes muchísimo poder adquisitivo en comparación con tus padres, pagas una barbaridad de impuestos (por ejemplo, una desorbitada cuota de autónomos, ¿quién va a emprender así?), tampoco puedes confiar en herencias o sucesiones porque muchas veces tienes que renunciar a ellas. Y mientras, aumenta el gasto público por todos lados, y no en prestaciones sociales precisamente. Cuando aparece alguna prestación social e intentas acceder a ella, te das cuenta de que no entras dentro del baremo. Por ejemplo, el bono de ayuda al alquiler. ¿Qué tienes que hacer si no quieres emigrar? ¿Opositar? ¿Entrar en la Administración Pública? Pero ¿por qué alguien iba a querer un país en el que todo fuera sector público y solo hubiese funcionarios del Estado? Es realmente frustrante.

No sé cuál es la solución. La opción de retirarse y vivir apartado del mundo, desaprendiendo las prioridades de estos tiempos y reencontrando el origen o la esencia humana, no puede estar sobre la mesa. Al contrario, es el trabajo desde dentro, por y para la sociedad, el que sin duda tendrá resultados más fructíferos, por más que sea más costoso, y a veces hasta doloroso. Pero no queda otra opción. Lo demás sería perder la esperanza, y eso es lo único que sigue dando ánimos a la juventud: la ilusión en un mundo mejor y más justo.

La desconfianza en el contexto socioeconómico

En este ámbito, la primera inquietud son los extremismos, la polarización de la sociedad. ¿Es aún posible un entendimiento social que impida los extremos? ¿O lo seguirán fomentando los dirigentes para así evitar una unión de los ciudadanos que ponga en peligro su posición de poder?

Le sigue la creciente desconfianza en las autoridades. ¿Podemos fiarnos de lo que nos cuentan desde el Gobierno? ¿Y de los políticos? ¿Y de las instituciones, nacionales o transnacionales? Como parte del proceso de la posverdad, donde todo se cuestiona, el discurso de cualquiera prevalece sobre las fuentes oficiales.

Lo que enlaza con la preocupación por la desinformación. ¿Existe transparencia y rigor en los medios? ¿Disponemos los ciudadanos de capacidad real para pensar y expresarnos libremente? ¿Debemos cuestionar todo lo que se nos cuenta? ¿Cómo podemos superar esa desconfianza?

En política, la palabra clave es consenso. Ante la situación

actual, ¿es posible un acuerdo entre todos los actores? ¿Es factible un convenio entre las fuerzas políticas? ¿Se pueden evitar los extremos en la política y llegar a acuerdos generales para el bien de la sociedad, y no tanto por el beneficio propio del político o del partido?

Finalmente, una de las mayores inquietudes es la desigualdad, que aumenta en la mayoría de los países avanzados, con el efecto colateral de una clase media tendente a desaparecer. ¿Los avances de la tecnología incrementan la desigualdad y generan aún más problemas sociales? ¿Es posible evitar que vaya a más? ¿Qué medidas se deberían adoptar?

Los peligros de la tecnología

Sin la menor duda, la tecnología ofrece innumerables ventajas a sus usuarios, desde poder comunicarse con prácticamente cualquier lugar del mundo, por voz e imagen, a hacerles la vida más cómoda en muchos aspectos. Pero no podemos hacer el avestruz e ignorar los peligros que también lleva asociada.

Un primer peligro evidente es el de los nuevos verificadores informativos, la «inquisición digital». Según el analista Hasel-Paris Álvarez Martín, el periodismo ha pasado «de ser un derecho ciudadano a una "ciencia de la información"». Cuando esto ocurre, « surge un nuevo clero cientificista de verificadores informativos que [...] pretenden dictaminar lo que es correcto y lo que es falso, como si la vida entera fuese una ecuación y ellos, matemáticos. O inquisidores medievales, dividiéndolo todo entre mandamiento y sacrilegio. La bula para unos y el bulo sobre otros».

Además, continúa, la censura tradicional, la de siempre, se presenta ahora bajo la etiqueta de *fact-checking ante hoc* y consiste, básicamente, en « evaluar y reevaluar los contenidos antes de que puedan ser publicados. Si la opinión de un técnico se considera verdad absoluta, un poder absolutista buscará escudarse en técnicos. Así, la democracia queda reducida a máscara de la tecnocracia, que a su vez es el rostro de la tiranía».

En este sentido, Álvarez Martín recuerda un fragmento del escritor Juan Manuel de Prada:

> El tirano de turno transmitirá cambiantes instrucciones a la plebe, a través de sus sacerdotes de la superstición científica. [...] Y esta tiranía será aplaudida por sectores progresistas, pues promete dirigirse contra

terraplanistas, neomedievales, negacionistas, bots rusos, populistas y ultraderechistas. Pero *quis custodiet ipsos custodes?* , ¿quién verificará a los verificadores? 2

No está de más que traigamos aquí lo que decía el escritor y activista estadounidense Upton Sinclair (1878-1968), y que luego han repetido otros dirigentes como Al Gore: «Es difícil hacer que un hombre entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda». Esta premisa es perfectamente aplicable a los autodenominados «verificadores», pues, aunque no lo reconozcan abiertamente, incluso aunque ellos mismos se nieguen a aceptarlo, siempre estarán sometidos al arbitrio de quien les paga el sueldo todos los meses.

Otro riesgo tecnológico para la ciudadanía es el del dinero digital. Supuestamente hecho para facilitar nuestras transacciones y evitar el mercado negro, la realidad es que su uso más reciente ha sido en Canadá, para congelar las cuentas a los camioneros que protestaron contra el Gobierno. Cuando el dinero pase a ser plenamente electrónico, su único dueño será el dueño de la electrónica.

Pero hay problemas aún mayores asociados a las tecnologías. En su libro *Los peligros de la moralidad* , el psiquiatra y divulgador español Pablo Malo defiende que estamos viviendo una epidemia de moralidad, mejor dicho, de moralismo o hipermoralismo, que ha tenido origen en los círculos académicos de Estados Unidos y en la anglosfera, extendiéndose por todo Occidente. Se trata de la moda del victimismo, del señalamiento público, la cultura de la cancelación o la indignación en redes sociales por cuestiones cada vez menores.

La moral es una excelente herramienta para suavizar las fricciones sociales, pero también es una fuente de peligro. Numerosos estudios criminológicos demuestran que los peores crímenes no son cometidos por gente inmoral, que reniegue de todo principio ético y no crea en el bien y el mal. 3 Por el contrario, los crímenes más horribles son realizados por personas con un sentido moral tan fuerte que son capaces de obligarse a sí mismas a hacer el mal para cumplir con una causa que consideran justa: castigar al enemigo, acabar con el impío, señalar al disidente, eliminar a los judíos... 4 La violencia moralista es la forma más peligrosa e imparable de violencia, porque está más allá de la razón. Se está despertando hoy en las sociedades digitales, alimentada por unos

algoritmos que solo proveen a los consumidores de mensajes que los reafirman en sus contenidos de preferencia, de forma cada vez más radical.

El ser humano tiene una tendencia innata a etiquetar las cosas moralmente, que Pablo Malo atribuye a un mecanismo evolutivo diseñado para formar alianzas y demostrar a los demás el propio valor cooperativo. Las sociedades cazadoras-recolectoras cumplían supuestamente con esta tendencia mediante el boca a boca, premiando o castigando a los miembros de la tribu según sus conductas. El problema surge cuando la sociedad moderna, mediante las tecnologías, multiplica el número de conocidos, el volumen de interacciones que evaluar, la cantidad de informaciones que considerar. Así, la sociedad tecnoglobalizada causa un desajuste psicológico en la sociedad humana, obligada a opinar más, juzgar más, interactuar más, pero con menor calidad.

A todo ello se añade la aparición de un nuevo árbitro moral, unas instituciones que nunca habían sido parte de las estructuras de justicia: las empresas. Compañías, como Twitter, que se convierten en escaparates morales, o grandes empresas que contratan y despiden empleados según sus comentarios en las redes sociales. Se trata del «capitalismo moralista» del que habla el filósofo Miguel Ángel Quintana. 5

Un eje central de la moral es la distinción entre «nosotros» y «ellos». Esta dimensión es fundamental en la aparición de todas las culturas, y realmente no está relacionado con el odio al «ellos», sino que sirve para fortalecer los lazos dentro de la comunidad. La promesa del mundo en red y el internet global sería la de erradicar esa distinción, considerando que es excluyente y discriminatoria. Sin embargo, ese mismo mundo reproduce al máximo esa distinción, señalando, por ejemplo, un «nosotros» progresista contra un «ellos» reaccionario.

Un elemento que la tecnología renueva es el «tribalismo societal impuro» . 6 Consiste en resucitar divisiones preexistentes en nuevos contextos tecnológicos. Yanquis contra sureños confederados, republicanos contra franquistas, indígenas contra el colonialismo español, patriarcado contra matriarcado, moros y cristianos...

El mundo digital ha multiplicado y exacerbado la distinción nosotros-ellos: izquierda contra derecha, feministas contra antifeministas, taurinos contra antitaurinos... Cuando esta distinción

se lleva a su extremo y se combina con una falta de empatía hacia el otro (como la que produce el anonimato de las redes sociales), quedan sembradas las semillas de un conflicto real, la violencia física, la persecución callejera, las agresiones personales, los ataques a la propiedad privada, etcétera. La hipermoralización y la polarización no se quedan solo en internet, sino que acaban calando en el mundo físico y pueden conducir a sociedades con más violencia, como ya estamos empezando a ver.

La polarización política ha sustituido en nuestras sociedades al resto de los conflictos (tribales, de castas, religiosos...). En Estados Unidos, casi la mitad de votantes de uno de los dos grandes partidos cree que podría estar justificada la violencia contra sus rivales, y se disgustaría si su hijo se enamorase de un miembro del partido rival. [7] Algo muy peligroso para el futuro de la democracia, que en muchos casos es fomentado por los propios políticos, desoyendo voces autorizadas, como la de la catedrática de Ética y Filosofía Política Adela Cortina, quien no duda en afirmar que «atizar el conflicto para sacar unos votos es criminal». [8]

En este estado de división se encuentra nuestra sociedad. Según diversos experimentos sociológicos, la forma de reconciliar a grupos enfrentados es dotarlos de un objetivo común. Aunque Pablo Malo no lo dice explícitamente, está claro que el patriotismo, entendido como horizonte de objetivos en común, es un pegamento necesario para una población segmentada.

El ludismo o el miedo al progreso

El avance de la IA es visto por muchos como un peligro para el avance de la Humanidad. Según Nick Bostrom, profesor de Filosofía en la Universidad de Oxford, y apoyado por personajes de la talla de Bill Gates y Elon Musk, la amenaza que supone la IA es superior a la del cambio climático. [9] En su opinión, el principal riesgo es que a estas no les importe lo más mínimo las aspiraciones humanas. En caso de que llegaran a ser altamente competentes en lograr sus propios objetivos, podrían provocar daños a las personas, incluso sin proponérselo. Por ejemplo, según Bostrom, ya se podría estar produciendo un impacto negativo en el ámbito de los sistemas de información, al seleccionar la IA noticias que confirman los prejuicios de las personas o al servir como sistemas de vigilancia.

Por su parte, a pesar de sus muy avanzados proyectos tecnológicos, como Tesla, Neuralink, OpenAI y SpaceX, Elon Musk

lleva tiempo alertando sobre los riesgos de la IA, afirmando que al desarrollarla «estamos invocando al demonio», a la que considera como la «mayor amenaza a nuestra existencia». Con una visión tan futurista como pesimista, considera que «como la IA será, probablemente, mucho más inteligente que los humanos, la relación entre las diferentes inteligencias probablemente sea similar a la existente entre una persona y un gato». Convencido de que es inevitable que la IA supere a la inteligencia humana, Musk centra sus esperanzas en lograr, al menos, una «simbiosis» o «fusión» de nuestra mente con la IA. Es decir, que la especie humana no se quede atrás, a merced de los deseos de una IA que quiera jugar con su «mascota» o ignorarla.

En 2017 tuvo lugar un suceso que ejemplifica muy bien esta situación. Facebook tuvo que desconectar una IA que inventó su propio idioma. La máquina se comunicaba en un inglés incorrecto y repetitivo que, sin embargo, para ella tenía un sentido muy concreto, incomprensible para los humanos. El fenómeno es similar a la creación de abreviaturas o de una determinada jerga entre ciertas comunidades humanas, solo que a una velocidad mucho mayor y sin supervisión ni control alguno por parte de personas. Lejos de ser una mera curiosidad, resalta uno de los problemas que presenta esta tecnología: que en el futuro los humanos no comprendamos la comunicación entre máquinas. Así las cosas, el principal reto es tener controlada a la IA y verificar que solo se la programe alineada con los propósitos y objetivos humanos.

Otra de las preguntas que cabe hacerse es si, con la incorporación masiva de robots al ámbito laboral, se puede llegar a generar un futuro terrorismo que rechace la tecnología, como ocurrió durante la Revolución Industrial. Algunos teóricos predicen que más que un terrorismo religioso, el futuro del terrorismo se volcará contra la tecnología. 10 ¿Será posible? ¿De qué intensidad y amplitud?

Por otro lado, está la dependencia tecnológica. Muy relacionado con el apartado anterior, ¿hasta qué punto deberíamos depender de las máquinas? ¿Perderemos nuestra esencia como humanos? ¿En qué nos convertiremos?

Otra inquietud es la supervivencia de nuestra especie. Como tiene toda la lógica, aquí las preguntas son muchas: ¿qué va a ser de nosotros en el futuro?, ¿qué cambios puede sufrir el planeta?, ¿viviremos en el espacio?

Por más que el panorama se presente oscuro, nunca debemos perder la esperanza de encontrar soluciones. Eso es lo que siempre ha motivado a la especie humana, desde sus orígenes, y nosotros no vamos a ser menos ni a hacerlo peor. Veamos cómo podemos salir de estas encrucijadas.

¿Cómo se puede consolar el alma humana?

Ante la incertidumbre, solemos volcarnos en nuestras creencias para escapar de ese temor al que no sabemos enfrentarnos. El aumento sostenido de la emigración conllevará una creciente presencia de minorías en contextos culturales distintos. Por otro lado, el surgimiento de nuevas teorías y creencias espirituales para consuelo de la Humanidad hará que se generen aún más formas de exclusión. Por ello, es importante resaltar las similitudes y no las diferencias.

La respuesta está en generar identidades colectivas en las que todos los individuos tengan los mismos, o muy similares, intereses y aspiraciones. Pero no fijadas por nacionalidades, etnias, razas o creencias, sino basadas en el respeto mutuo, la concienciación social y, sobre todo, en entender aquello que principalmente nos une: somos humanos que convivimos en un planeta finito.

La única manera de favorecer la cohesión social será crear programas destinados a la colaboración y al entendimiento mutuo. Muchas creencias serán pasajeras y fruto de la desinformación y la manipulación. Por ello, aparte de facilitar una alfabetización digital crítica a los jóvenes, habrá que potenciar los mensajes destinados no a fomentar las diferencias, sino a aglutinar las similitudes entre los seres humanos, pertenecientes a una misma especie. Por ejemplo, reforzando las estructuras y estudios que traten sobre multiculturalidad y colaboración social. El rechazo al otro suele venir provocado por la falta de comprensión mutua, por lo que será pertinente vigorizar el entendimiento entre las sociedades, haciéndolas mucho más inclusivas. Hemos de visualizar la Tierra como una nación global, de la que todos somos ciudadanos, iguales en derechos y obligaciones, sin excepciones. Un lugar donde todos los seres humanos perseguimos los mismos objetivos: continuar con la supervivencia de nuestra especie. Lo mismo que hasta ahora se ha hablado de la paz social dentro de los países, lo que corresponde en estos momentos es una paz social universal, que abarque a todas

las naciones, a todas las personas.

¿Cómo debe evolucionar la sociedad?

Lo que nos impide convivir en paz y armonía son las pasiones que nos subyugan. Por tanto, es imprescindible ver qué podemos hacer para superar, silenciar, esas pasiones. Como primer punto esencial, respetar a los demás, lo mismo que exigimos ser respetados, es imprescindible. El respeto está indisociablemente unido a la dignidad que toda persona merece. Respetar significa también tolerar opiniones diferentes a las propias. No hacerlo así es propio de totalitarismos, por más que se revistan de democracia y justifiquen su intolerancia en valores y principios que, en realidad, tan solo son premisas ideológicas.

No puede haber verdadera democracia sin respeto al otro, y sin que también se pueda exigir y garantizar ser respetado. Pero, al mismo tiempo, ser respetuoso no significa tolerar cualquier exceso, ni tampoco que los demás estén obligados a tolerar cualquier arbitrariedad nuestra. Un exceso de tolerancia tan solo llevaría a una corrupción de la sociedad, a un deterioro difícil de recuperar. Los límites los debe marcar la racionalidad, y quedar perfectamente explicitados en las leyes. Como decía el filósofo y político británico Edmund Burke (1729-1797), «hay un límite en el que la tolerancia deja de ser virtud».

Por otro lado, la desigualdad, condición en la que todos nacemos, sea por características físicas, por salud o por economía, siempre es susceptible de ser reducida, aunque sea casi utópico conseguir eliminarla por completo. Esta es una lucha en la que no pueden cejar los poderes políticos en cualquier sistema democrático, pues la igualdad, aunque no sea plena en su totalidad, es lo que va a garantizar en gran medida la paz social.

Hoy en día, cuando todas las personas, merced a la hiperconexión en la que estamos inmersas mediante los diferentes dispositivos tecnológicos, tienen un amplio conocimiento del resto del mundo más allá de su propia realidad, la existencia de una acusada desigualdad genera una percepción de injusticia para la persona que se siente desfavorecida y vulnerable, lo que impide una convivencia armónica en el conjunto de la sociedad. Por ello, es imprescindible conseguir una sociedad lo más equilibrada posible en cuanto a la disponibilidad de recursos materiales. Lo que no

significa necesariamente que estos recursos se pongan a disposición de las personas de forma totalmente gratuita y sin esfuerzo. Pues la clave más importante es que las personas, con su trabajo y dedicación, puedan acceder a dichos recursos, de forma que se minimice cualquier desigualdad que pudieran haber sufrido en las etapas iniciales de su vida.

Aunque hay quien estima que esta búsqueda de la igualdad tan solo está motivada por la envidia, es decir, por llegar a poseer los bienes materiales de los que otras personas disfrutan, lo cierto es que esto no es negativo en sí mismo, pues la envidia puede tener su lado positivo en el sentido de estimular a la persona a conseguir de forma honrada con su esfuerzo lo mismo que los demás.

Lo que debilitaría a una sociedad sería conseguir de forma artificial esa igualdad, solamente a base de quitar injustamente a los que tienen para dárselo —sin haber hecho nada merecedor para ello — a los que tienen carencias, por el mero hecho de tenerlas. En primer lugar, quien recibe de este modo los bienes que se le otorgan de forma generosa, lo más probable es que no sepa ni valorarlos ni agradecerlos, ni tan siquiera usarlos de forma debida. Lo que con facilidad, sin el menor esfuerzo, se consigue, es muy habitual que se dilapide sin ningún control, con la esperanza de que, una vez agotado aquello que tan generosamente se le entregó, se le vuelva a hacer otra entrega similar o incluso mayor. De este modo, algo que es inicialmente un privilegio pasa a ser sentido como un derecho adquirido, con lo que una acción positiva puede ser pervertida de forma irreversible. Y esto puede causar un grave perjuicio a la sociedad en su conjunto, pues la debilitará al considerar una parte de ella que tiene derecho a recibir bienes solo por el mero hecho de que hay otros que los disfrutan, sin pararse a pensar si han hecho algo para merecerlos.

Por otro lado, la igualdad total nunca se puede alcanzar. Se puede provocar la repartición justa, lo más justa posible, de bienes materiales. Pero se dejaría, en todo caso, al margen la injusticia que existe en otros temas, como la salud, pues seguro que nadie se mostraría dispuesto, estando sano, a repartir parte de su salud entre aquellas personas que tienen la gran desgracia de ser enfermas crónicas o de padecer graves deficiencias físicas.

Para que una sociedad evolucione adecuadamente debe estar perfectamente establecido el sistema de premios y castigos, individuales y colectivos. Y la principal recompensa la deben recibir

los que más aportan a la sociedad, como forma de motivarlos para que lo sigan haciendo. Para ello, debe haber un cambio de mentalidad, en el sentido de entender que, cuando una persona, de forma honrada y esforzada, se enriquece, al mismo tiempo hace más rico al conjunto de la sociedad. No es su enemigo, es su benefactor. De otro modo, si son perseguidos y mal vistos, lo más probable es que terminen por recelar de su propia sociedad y aporten menos de lo que podrían y deberían, e incluso que trasladen toda o parte de su riqueza a otros lugares. De no verlo así, la sociedad está condenada a su deterioro e incluso a fenecer. Podríamos añadir una frase de Winston Churchill que encaja a la perfección: «Tener ganancias es reprochable es un concepto socialista. Yo considero que lo verdaderamente reprochable es tener pérdidas».

En cierto modo, da la sensación de que se está acostumbrando al ciudadano actual a ser una especie de pedigüeño permanente, que espera recibir todo tipo de bienes y favores procedentes del Estado por el mero hecho de existir. Sin aportar para ello ningún esfuerzo personal. Cierto es que hay grupos políticos que favorecen este tipo de ciudadano, cada vez más habitual. Se lo convierte así en un ser dependiente del Estado, algo que intencionadamente podría ser el objetivo de algunos, para así mantener a la ciudadanía en una especie de esclavitud moderna, anclada a unas cadenas de las que no pueda escapar.

Tampoco podemos olvidar que no se pueden ignorar los sentimientos, ni las pasiones, ni los deseos. Quien pretenda legislar o hacer política en contra de ellos, o fracasará o causará la desgracia entre quienes lo escuchen. De nuevo, realismo y pragmatismo es lo que de verdad beneficia a las sociedades.

Otro punto por reseñar es que se ha demostrado que el buenismo es sumamente pernicioso para la evolución personal y para la convivencia social, por lo que debe ser neutralizado y desactivado. Haber sustituido bondad por buenismo es una gran perversión de las relaciones humanas, y no es fruto de la casualidad, sino de la necesidad de manipular con el moralmente ostentoso disfraz de la «bondad». No es suficiente con denunciar y concienciar, hay que dar soluciones atractivas y viables que neutralicen el mal y promuevan el bien, pero sin buenismo.

Así mismo, en cierto modo estamos pasando de una fase del progresismo al regresionismo. De la ecuación del progreso, a las fórmulas del progresismo. Se debería formular la ecuación del

amor, para la convivencia y la prosperidad. En vez de eso, da la impresión de que la fórmula principal que se aplica es la ecuación del odio.

Y lo que debemos tener claro es que, para que la sociedad progrese adecuadamente, se requiere una total desintoxicación de los medios de comunicación. La mediosfera se ha convertido en el limbo de los crédulos. Se está produciendo una grave intoxicación de la sociedad a través de los medios y las redes sociales. Por lo que se deben desarrollar y aplicar terapias de desintoxicación para una sociedad actualmente esclavizada por la manipulación social económica y política, sin olvidar la geopolítica.

¿Hay todavía esperanza para la juventud?

Se suele acusar a esta generación de jóvenes de ser hedonistas y materialistas, poco proclives al esfuerzo y el sacrificio, más inclinados al ocio y el entretenimiento. Y seguro que algo de verdad hay en esas afirmaciones. Pero ¿son así o los hemos criado así con la sobreprotección? ¿No ha sido siempre criticada la juventud de forma similar por los mayores de su época? ¿Les hemos ofrecido otra posibilidad para ser diferentes, para ser mejores? Sin nunca olvidar que también hay muchos jóvenes estupendos, motivados, muy preparados, deseosos de emprender grandes empresas. ¿Les estamos ofreciendo verdaderas oportunidades de futuro? ¿Les ofrecemos ilusión, esperanza en el mañana? La culpa de su situación no es suya, o al menos no solo suya, pues siempre habrá quien espere que se lo den todo hecho. Por eso, el conjunto de la sociedad se debe plantear cómo mejorar las expectativas de los jóvenes, cómo devolverles la ilusión para que miren el horizonte con la alegría y el optimismo propios de esa etapa de la vida.

Como siempre, hay soluciones para salir de una situación por oscura que se presente. Algunas de las que se pueden, y deben, aplicar con los jóvenes son:

1) Esperanza. Ante el descontento de la juventud, cobra importancia la necesidad de poder creer en algo por lo que luchar o, al menos, de tener una motivación ilusionante.
2) Referente. Precisan con urgencia personas o colectivos que guíen al resto. Un líder carismático, al que apetezca seguir.
3) Certidumbre. Posibilidad de un futuro mejor. Hay que dárselo y conseguir que crean en él.

4) Cambio político. La urgencia de un cambio de modelo, de un sistema político operante y eficaz, que favorezca las necesidades reales de los jóvenes y de los ciudadanos en general. Deben estar convencidos de que pueden votar con confianza e ilusión por una sociedad mejor.
5) Empleo de calidad. Puestos, horarios y salarios justos, acordes con la preparación y la responsabilidad, que permitan la emancipación y el acceso a la vivienda.
6) Vivienda. Precios acordes a los salarios. Viviendas públicas en número suficiente.

Hagámoslo posible entre todos. La juventud es el futuro de la sociedad.

La importancia de la educación

> La educación no es una preparación para la vida, la educación es la vida misma.
>
> JOHN DEWEY

Platón nos recuerda que «los Estados son como los hombres, nacen de sus mismos rasgos», por lo que pensaba que «para conseguir un Estado perfecto se ha de pretender la ciudad justa, formada por hombres justos y virtuosos». De una manera más vulgar, podría decirse que los pueblos no tienen los gobernantes que se merecen, sino los que se les parecen. Por eso es tan importante la educación si se pretende una sociedad saludable. Pero ¿en manos de quién está dicha educación? Son los propios partidos políticos y sus líderes los que diseñan los planes educativos en función de sus ideologías. De esta manera, intentan formar clones ideológicos para que, cuando tengan edad de votar, elijan dirigentes afines a la ideología que les ha sido inculcada, con mayor o menor sutileza. La ideologización de la educación es el camino emprendido por las peores dictaduras, y ya sabemos que la educación puede ser un arma de destrucción o de construcción masiva, en función de cómo se oriente y se gestione. Y no solo sucede en los sistemas autoritarios. También en países gobernados por regímenes democráticos se ejerce una notable influencia sobre la educación, ya que el futuro de sus formaciones políticas depende de que los niños y adolescentes sean sus votantes cuando alcancen la mayoría de edad.

La educación es esencial para el futuro de una sociedad. Por

supuesto, la clave es una enseñanza pública en la que no se manipule a los niños, en la que no se transmitan fanatismos, sino ideas y ciencia, conocimientos generales y específicos libres de toda tendencia ideológica. Además, en el marco de un auténtico sistema democrático, es imprescindible respetar que los padres puedan educar a sus hijos en libertad, matriculándolos en los centros educativos, públicos o privados, que consideren oportuno.

AGENDA 2030, ¿SÍ O NO?

Los ODS de la Agenda 2030 son loables en su conjunto, pero quizá revisten de buenas intenciones la corrupción, las ansias de poder y la manipulación. Por más meritorios y deseables que sean, existe una clara imposibilidad de alcanzar algunos de esos 17 objetivos, como son el fin de la pobreza, el hambre cero, la salud y el bienestar, y la educación de calidad, desde el enfoque político y de gestión pública actual, tanto en el seno de Naciones Unidas como de la mayoría de sus países miembros.

Dentro de que probablemente sea imposible frenar en su totalidad la Agenda 2030, las propuestas para conseguirlo parcialmente irían encaminadas a recuperar las soberanías nacionales, tanto económica como culturalmente. Estas iniciativas deberían orquestarse desde un sistema democrático real (no en la partitocracia actual que opera en muchos países de Occidente). Posiblemente cambiando a sistemas electorales de listas abiertas, fomentando la meritocracia —abandonando la «mediocracia» actual — en la política frente a los nombramientos de asesores y cargos de confianza. Llevar a cabo una separación de poderes real, sin recovecos legales, como los existentes hoy en día. Y, en definitiva, apostando fuertemente por un modelo de enseñanza basada en el espíritu crítico para limitar el número de hombres-masa y de ciudadanos vulnerables que, inconscientemente, están siendo colaboradores necesarios para la consecución de los objetivos de la Agenda 2030.

De todos modos, da la sensación, al menos por el momento, de que, para bien o para mal, va a ser poco menos que imposible que los postulados de la Agenda 2030 no sigan dando que hablar en los próximos años. El motivo no es otro que todas las principales opciones políticas en Europa llevan a ella, pues puede que haya alternancia, pero no hay verdadera alternativa con posibilidades de

gobierno.

Servicio militar obligatorio: mucho más que prepararse para la guerra

Varios estudios muestran que solo dos de cada diez españoles lucharían por su país en caso de guerra. 11 En este sentido, en España estamos varios puntos por debajo de la media europea, que ya de por sí es baja, siendo en su conjunto la única región del mundo donde menos de la mitad de las poblaciones combatiría por sus países. Vivimos una crisis del sentimiento nacional, el patriotismo, la seguridad y la defensa. ¿Cómo hemos llegado a esto?

Tras la desaparición de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia en 1991, la mayoría de los ejércitos europeos fueron profesionalizándose y reduciendo su tamaño. En el caso español, el Gobierno de José María Aznar, en marzo de 2001, acabó con más de dos siglos de reclutamiento militar, pasando a un ejército profesional. Al margen de que esta decisión estuviese motivada por el ingreso de España en la OTAN años antes y por el ejemplo de otros países del entorno, también hubo presiones e intereses de política nacional.

Al no existir servicio militar obligatorio, la famosa mili, uno de sus efectos ha sido el mayor desconocimiento de las misiones que realizan las Fuerzas Armadas en beneficio de la sociedad a la que sirven y protegen. Mientras existió el reclutamiento forzoso, al pasar los ciudadanos por los cuarteles, el contacto entre el pueblo y el Ejército era mucho más fluido. Con independencia de que la experiencia individual fuera más o menos positiva —un aspecto en el que influían factores de toda índole—, lo cierto era que la ciudadanía tenía una visión clara de cómo eran las Fuerzas Armadas y qué funciones cumplían. Actualmente, en cierto sentido, se han convertido en grandes desconocidas. Más allá de las operaciones en el exterior relacionadas con la paz, o de su auxilio en desastres naturales (incendios, inundaciones...), * si realizáramos una encuesta entre la población, muy pocas personas sabrían decir cuáles son las misiones que, por mandato constitucional, corresponden a las Fuerzas Armadas, o cuáles con sus armamentos principales, por poner solo algunos ejemplos. 12 Sin olvidar que la situación actual de desconexión entre gran parte de la población y el Ejército también es consecuencia de que, en gran medida, el

ciudadano ha abdicado de sus responsabilidades, ignorando que, si la democracia es libertad, también cuenta con una dimensión indudable de entrega a la sociedad.

Así, hemos llegado a la situación actual en la que la defensa de la patria se ve como algo ajeno, solo propio de militares que han hecho del servicio a los demás su profesión, pero que no incumbe en absoluto al resto de los ciudadanos. Los cuales, en el mejor de los casos, aceptan que una parte de sus impuestos se dedique a la defensa nacional. Cuando no se manifiestan claramente en contra por ignorar, de modo casi absoluto, para qué es preciso sostener un ejército en los tiempos de paz y prosperidad que hasta ahora hemos tenido la fortuna de vivir y disfrutar.

Por ello, es fundamental que se haga el mayor de los esfuerzos por promover la cultura de defensa. Además de efectuarse en todos los ámbitos, desde la escuela a los estamentos políticos que ejercen las más altas responsabilidades, la mili sería la mejor manera de conseguirlo, pues no solo se vería la parte teórica, sino que se viviría en primera persona. Más allá de servir para preparar a los ciudadanos para la defensa de su país, llegado el caso, las ventajas de un servicio militar obligatorio son muchas, por más que ahora se ignoren o se desdeñen.

Por un lado, durante unos meses se iguala a pobres y ricos, a cultos e iletrados, haciendo que, al vestir el mismo uniforme, comer la misma comida y pasar por las mismas vicisitudes, se cree un espíritu de unidad nacional. Aunque hay que valorarlo adecuadamente, quizá bastaría con muy pocos meses (entre tres y seis, sin necesidad de ser continuados) y podría aplicarse con gran flexibilidad para que fuera lo menos lesivo posible para las expectativas educativas o laborales de los participantes (llevándolo a cabo principalmente, por ejemplo, en los periodos vacacionales).

Por otro, la mili tiene la virtud de lograr que los ciudadanos se sientan verdaderamente parte de una nación a la que tienen la obligación de defender; les ofrece un propósito común, un elemento aglutinador, el camino para hacer patria. Facilita que jóvenes procedentes de todas las esquinas y rincones del país se relacionen, al tiempo que conocen otras ciudades y lugares, que quizá de otro modo nunca hubieran visitado. Y vivir una ciudad es descubrir su particular cultura e historia, algo fundamental en estos momentos en que esta no se estudia o bien está falseada, en algunas comunidades, por intereses políticos. Y todo esto, al tiempo que se

aporta a la juventud una serie de valores (responsabilidad, esfuerzo, sacrificio, lealtad, camaradería, disciplina, orden, respeto a la autoridad...) que, curiosamente, han ido desapareciendo de la sociedad en paralelo con el propio servicio militar.

Ese tiempo en filas se podría aprovechar como un complemento educativo, desde la obtención de permisos de circulación para diferentes vehículos a servir de introducción a oficios, facilitando así la obtención futura de un empleo estable en un mundo anegado por el paro. Además, y como sucedía cuando existía la mili, se dan con frecuencia relaciones sentimentales con jóvenes de la localidad de destino, pues es lo propio en esas edades, algo que también fragua la necesaria cohesión nacional, fundamental en una sociedad tensionada por la polarización digital y las desigualdades económicas e ideológicas, algunas de estas últimas más fomentadas por la política que reales.

Y cuando se consolida esa cohesión, se fortalece la identidad nacional y se establecen fuertes vínculos entre todas las partes del país, la ciudadanía es mucho menos proclive a ser manipulada por políticos sin escrúpulos. La democracia precisa ciudadanos comprometidos antes que bellas palabras. Y el servicio militar obligatorio, para hombres y para mujeres, sería un buen ejemplo práctico de compromiso con la sociedad, fomentando el sentido del deber y la solidaridad en el conjunto de la nación.

Por cierto, se ha generado, intencionadamente, una percepción muy perjudicial sobre el concepto de patria, tanto es así que muy pocos son los políticos que incluyen esta palabra en sus discursos. Sin embargo, aunque así lo argumenten sus detractores, un servicio militar obligatorio tendría el efecto de fomentar el patriotismo, algo que no tiene nada de negativo, sino al contrario, pues, como opina Víctor Lapuente, «el patriotismo no excluye la solidaridad hacia otras naciones». 13

Yendo más allá de un servicio militar obligatorio, y aunque no lo demanden las circunstancias de la Defensa Nacional, convendría plantearnos también algún tipo de servicio comunitario, social, que igualmente sirviera para romper la dinámica del individualismo egoísta imperante en la sociedad, que hace que se muestre poca disposición para dar y mucha para recibir de los demás, se sea merecedor o no. Estos servicios comunitarios, muy necesarios en las sociedades modernas para fortalecerlas, podrían abarcar una amplia variedad de cometidos, de modo que no hubiera prácticamente

nadie que no pudiera realizar temporalmente alguna tarea en beneficio de los demás.

¿Y bien?

Un Estado debe tener como vocación generar buenos ciudadanos, responsables e iguales, y las empresas conjuntas —la mili lo es, lo mismo que un servicio comunitario— llevan a ello. Retomar la situación no es sencillo. Hay que volver a inculcar ideas como el esfuerzo o el sacrificio, especialmente en ciertas sociedades que se han vuelto indolentes y apáticas como consecuencia del bienestar alcanzado (habitualmente merced al trabajo y las privaciones padecidas en su día por sus progenitores). Dado el estado de bienestar alcanzado, del que disfrutan muy pocos países en el mundo, en el que la vida es relativamente cómoda y llevadera, sin que se exijan grandes sacrificios, convencer a los ciudadanos de que el mundo es peligroso, que la violencia más extrema está a pocos kilómetros de nuestras fronteras o que grandes peligros se pueden cernir sobre nosotros, pudiendo llegar a poner en serio riesgo la pervivencia de nuestro generoso y apacible modo de vida, es un reto realmente complejo y de resultados inciertos, sobre todo teniendo en cuenta que algunas personas pueden ser objeto de fácil manipulación por partidos políticos o ideologías que persiguen otros intereses.

Lo fácil es acostumbrar a la ciudadanía a tan solo ejercer el derecho a demandar todo tipo de servicios y prestaciones de modo gratuito y permanente, como si siempre fueran otros los que tuvieran que esforzarse por proporcionárselos, con independencia de la coyuntura económica o el contexto internacional. Pero el análisis de la historia demuestra que, a la larga, los pueblos que han caído en este grave error de concepto han terminado por fracasar en sus proyectos. Todo ello, por supuesto, con independencia de que cualquier sociedad avanzada debe aspirar a que los gobernantes garanticen a los ciudadanos una serie de prestaciones básicas. Pero ello debe ir en paralelo con la formación de auténticos ciudadanos responsables y colaboradores, deseosos de aportar con generosidad su valía al conjunto de la sociedad.

En opinión de Víctor Lapuente, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Oxford y catedrático en la de Gotemburgo, «los ciudadanos ya no sentimos deberes hacia el Estado. Ya no contribuimos activamente con nuestro esfuerzo a la Defensa

Nacional mediante el servicio militar, o a la Protección Civil mediante una prestación social sustitutoria. Es el Estado quien debe facilitarnos la vida; no nosotros a él». 14 En el mismo sentido, añade: «El Estado ha dejado de ser fuente de obligaciones recíprocas para convertirse exclusivamente en una máquina expendedora de derechos: servicios educativos, sanitarios y sociales; subsidios, becas y ayudas», y lo peor es que muchas son las personas que lo creen sin dudar, y además piensan que son verdaderos derechos, aunque no hayan hecho nada que les haga merecedor de ellos, o sin plantearse que, en una sociedad, en paralelo a los derechos existen las obligaciones. Como dijo el presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy, « no pienses en lo que tu país puede hacer por ti, sino en lo que tú puedes hacer por tu país» . En definitiva, para que la sociedad sobreviva y progrese, el esfuerzo debe ser conjunto y al unísono, sin abusos por parte de nadie, y con aportaciones por parte de todos y cada uno de sus integrantes. En definitiva, tanto recibes, tanto aportas. Y el servicio militar obligatorio y/o el servicio comunitario son fórmulas válidas para crear y consolidar una sociedad mejor, más unida y solidaria.

Entonces... ¿lo intentamos?

El primer paso sería presentar el servicio militar (o conscripción) como una medida moderna, propia de países desarrollados, apoyándose quizás en fórmulas ya aplicadas o propuestas por otros Estados de nuestro entorno, desde europeos a Marruecos. La terminología tiene que girar en torno a varios conceptos: servicio ciudadano, igualitario (ambos sexos), remunerado (podría ser un porcentaje elevado o completo del salario mínimo interprofesional) e incluso semivoluntario (canjeable por otras labores a la comunidad, por el mencionado servicio comunitario). El término no ha de ser «reimplantar», que evoca recuperar algo antiguo, sino «instaurar» o «inaugurar un nuevo modelo». ¡Sí, lo intentamos!

La política y su problemática particular

> Cuando los Gobiernos temen a la gente, hay libertad. Cuando la gente teme a los Gobiernos, hay tiranía.
>
> Thomas Jefferson

Al amparo de las partidocracias, cada vez tienen cabida personas

más mediocres en los órganos de gobierno de las democracias. Tenemos casos frecuentes de líderes capaces de anteponer sus delirios y veleidades personales a los intereses comunes. Llega a darse el caso de dirigentes que atentan contra la integridad de la nación que representan. Es indiscutible el daño que han hecho y continúan haciendo las ideologías: las derechas, las izquierdas, los liberales, los conservadores, etcétera. Todo un mundo de etiquetas que califican, segmentan, distancian y confrontan. Cada bloque ideológico tensiona la sociedad hasta desmembrarla, a base de sembrar la discordia en favor de sus intereses partidistas.

Esto representa un gran problema que ha devastado las economías, a unas más que a otras, quebrando países y llevando a sus ciudadanos a tener que afrontar niveles de deuda colectiva inasumibles por generaciones. Sencillamente, nuestros políticos gastan más de lo que se ingresa y todos sabemos a qué conduce esa situación. Las formaciones políticas y sus líderes disponen de un periodo de gobierno concreto para fidelizar el apoyo de sus votantes y captar el voto de quienes no se lo han dado en las elecciones anteriores. Esto tiene un enorme coste, directo e indirecto, económico y político. Por no hablar del propio enriquecimiento de algunos políticos en el poder y de sus familiares. Este hecho distorsiona el verdadero espíritu de la democracia, es decir, la soberanía del pueblo, de todo el pueblo, no solo de los gobernantes y sus allegados.

La política es necesaria y los políticos, también. Lo que no se necesita es la corrupción que, si bien es inherente a los seres humanos, puede ser neutralizada o minimizada a través de los instrumentos que el Estado pone al servicio de sus ciudadanos.

Como dice Adela Cortina, «la calidad ética de los políticos se ha degradado sustancialmente. Salvo excepciones, no les preocupan las necesidades de los ciudadanos, están a la suya, no a la nuestra... un cambio radical se hace necesario». Para lo que Erasmo de Rotterdam recomendaba:

> El que toma el timón del gobierno no debe ocuparse en sus asuntos propios, sino en los públicos; debe únicamente meditar sobre el interés general, no apartarse ni lo ancho de un dedo de las leyes que él ha promulgado y de las que es ejecutor, y responder de la integridad de todos los funcionarios y magistrados. Expuesto a las miradas del pueblo, puede ser un astro benéfico, con su pulcritud de costumbres, que procura la máxima dicha de sus súbditos, o como maléfico cometa que acumula los mayores descalabros.

¿Por qué seguimos sin hacer caso, si todo está escrito?

Lo vemos con claridad en la promesa de una nueva política regeneradora que no acaba de llegar. Los partidos de nuevo cuño, aquellos que decían que venían a regenerar la política, a acabar con las castas y los privilegios de unos pocos, a poner coto al desgaste democrático sufrido en los últimos años, lamentablemente hemos visto que lo primero que hacen nada más llegar al poder es imitar los defectos de los que renegaban y que denunciaban en otros. En fin, otra actitud absolutamente decepcionante e inaceptable, otra tomadura de pelo a la sufrida ciudadanía, que, sin embargo, aceptamos como si de la normalidad se tratara. No deja de sorprender los límites de apaciguamiento social a los que hemos llegado. ¿Cómo han podido dominar nuestras mentes para convertirnos en esclavos complacientes? Mientras, ellos a su ritmo, despreciando que alguien, insensato él, algún día los señale con el dedo y los acuse de fraude. Después de todo, como a algún político se le escucha decir, «siempre es peor trabajar» que tener que escuchar alguna crítica, por ácida que sea. Seguimos resignados y con la esperanza de que algún día llegue una verdadera regeneración democrática, un verdadero nuevo modelo que cumpla con nuestras expectativas y necesidades reales. Nos habían hecho creer en ello, nos habían ilusionado con esa esperanza. Nos han dejado muy frustrados. Ahora es el momento de volverlo a intentar. Los ciudadanos no podemos tirar la toalla. Este combate lo tenemos que ganar. Entre todos. Unidos. ¿Te unes al equipo?

El abuso del *marketing* político

> Haced política, porque si no la hacéis, alguien la hará por vosotros y probablemente contra vosotros.
>
> ANTONIO MACHADO

El *marketing* político se ha convertido en fuente de degradación de la política. Implica la cosificación de los individuos. Se puede decir que es la «política de señuelos». De la «política ficción» se pasa a la «política gestión». Se emplea la ilusión como resorte de manipulación y estrategia de captación del apoyo ciudadano en los procesos electorales. Se utiliza aviesamente la sociología del votante. Se gestiona el encanto y el desencanto social para favorecer al líder. Se aprovecha de la necesidad de las personas de creer en

promesas imposibles para sobrevivir a la decepción del inalcanzable y perverso objetivo materialista que mueve a las sociedades.

¿Cómo debe ser la política de la nueva era?

> La política es, inevitablemente, y siempre será, una dominación del hombre por el hombre.
>
> JULIEN FREUND

La política debe basarse en el respeto, la libertad y la justicia. Para ello es imprescindible la promulgación de leyes que satisfagan las necesidades e intereses de los ciudadanos, de forma que se garantice una convivencia armónica. Es precisamente la política la que debe garantizar la existencia de leyes justas.

Si, como dicen, la política es el arte de hacer posible lo necesario, lo que no debemos olvidar es que lo más imprescindible para una persona es vivir en paz, en libertad, con esperanzas en el futuro, en un marco de seguridad física y psicológica. En definitiva, con una sensación de moderada felicidad. Los políticos son responsables de garantizar una convivencia pacífica y armónica de forma permanente, así como la igualdad entre todos los ciudadanos, con independencia de sus características o condiciones, que proporcione dicha sensación.

Una ciudadanía responsable no puede limitarse a votar cada cierto tiempo. Debe tener una exigencia permanente con aquellos líderes políticos que han salido elegidos de las urnas. Es decir, el ciudadano debe participar de manera efectiva y permanente en lo público. De otro modo, si se desentiende entre votación y votación del significado de la política, se puede encontrar, como con tanta frecuencia sucede, con políticos sátrapas que se aprovechen de su situación, y más pensando que esta puede ser muy temporal. Obviamente, las personas tienen sus preocupaciones cotidianas que normalmente les impiden prestar una atención constante a la situación política. Pero deben ser conscientes de que solo si realizan una propia acción de supervisión constante sobre sus dirigentes evitarán que el dinero, que tanto esfuerzo les cuesta ganar, sea dilapidado por quienes viven precisamente de su esfuerzo.

En otras palabras, debe haber un contacto constante entre representantes y representados, para evitar que al ciudadano se lo aleje de los entresijos del poder. De no ser así, los políticos pueden

convertirse en oligarquías más preocupadas por sus propios intereses que por realmente satisfacer las necesidades de los ciudadanos, de aquellos que les han votado y de cuyos impuestos viven.

Para que el ciudadano esté más próximo al dirigente y el control sobre él sea mucho más estricto y permanente, hay que plantearse seriamente una representación directa, de modo que el ciudadano sepa a quién ha elegido con claridad y, por tanto, a quién debe exigirle en todo momento el cumplimiento de sus promesas electorales.

Por otro lado, no es desdeñable establecer algún sistema de referéndum revocatorio, de forma que a un político surgido de las urnas se le pueda expulsar del poder antes del cumplimiento de su mandato. Y no por el Parlamento, con los procedimientos establecidos, como puede ser una moción de censura, sino mediante una votación, por ejemplo, a mitad de periodo, en el que claramente se valore si está cumpliendo con lo acordado. Después de todo, la votación debe suponer un contrato entre el elector y el elegido, por lo que, si este último incumple lo acordado, es de justicia deponerlo de su puesto a la mayor brevedad para que no siga causando perjuicio a la sociedad. Obviamente, habría que determinar muy bien las características y el procedimiento de este referéndum revocatorio, comenzando por el porcentaje de votos negativos mínimos para deponer al Gobierno. Además, se corre el riesgo, como ha sucedido en algún régimen autoritario, de que se tomen los datos de las personas que votan en contra del Gobierno, y si finalmente este no es depuesto, se les persiga de algún modo, como forma de hacerles pagar por su «insolencia».

La política la podemos definir como la actividad de aquellos que dirigen o pretenden dirigir la vida y el destino de los demás. Lo que no se puede convertir, o al menos no debería, es en una lucha despiadada por el poder como fin. Pues quien alcanza las más altas cotas de la dirección social debe comprender que tan solo es un privilegio que se le otorga, al tiempo que una enorme responsabilidad, como un medio para garantizar otro fin, que no es ni más ni menos que satisfacer, de la forma más eficaz, las necesidades e intereses de los ciudadanos, de aquellos que le han puesto en ese lugar. Nunca se puede convertir la política en una forma de vida, ni mucho menos en un cortijo particular, del que principalmente disfruten de él sus allegados.

Para evitar los problemas que se ven en algunas sociedades por la multiplicidad de partidos políticos y por las alianzas que estos establecen para llegar y mantenerse en el poder, una buena opción es la segunda vuelta, en el sentido de que solo llegarían a ella los dos partidos que hubieron recibido mayor número de votos, de forma que finalmente uno solo salga elegido y sea el que dirija la nación durante el periodo de tiempo establecido. De este modo se tienen Gobiernos fuertes y estables.

Una de las ideas por considerar podría ser que, en el programa electoral, se presentara al gabinete completo, incluso hasta llegar al nivel de director general, para que los votantes sepan exactamente quién les va a gobernar. De otro modo, se puede estar votando simplemente a un buen charlatán, a una persona que prometa un programa electoral, muy populista, con buena imagen, con buen *marketing* político, pero que después escoge a sus altos cargos por afinidades ideológicas o incluso por amistades, o favores que deba, causando un gran perjuicio a la población, a los votantes, que pueden quedar tan desconcertados como frustrados, como ocurre con frecuencia.

En todo caso, la política debe ser ejercida con pragmatismo y realismo, e incluso hasta con escepticismo, para no caer en tentaciones idealistas y dogmáticas, y mucho menos en fanatismos. Debe comprender y aceptar las limitaciones de todo orden con las que se va a encontrar, comenzando por las debilidades humanas. Y para que el ciudadano no caiga en la trampa de la dialéctica política, debe tener una adecuada formación política.

Así mismo, para evitar que la política se desvíe de los fines que se le exige, debería estar exenta de presiones de todo tipo, empezando por las subvenciones, por parte de *lobbies* económicos. Recordando lo dicho antes, los pueblos no tienen los políticos que se merecen, sino los que se les parecen. Así, en no pocas ocasiones es difícil romper esta dinámica y conseguir una evolución social positiva.

De la partidocracia al reformismo noocrático

> La democracia fuerte es la última esperanza de la Humanidad.
>
> BENJAMIN BARBER

Retomando nuestra reflexión sobre democracia y partidocracia, el

nivel de nepotismo y corrupción alcanzado es de tal calibre que ha calado en las instituciones hasta pudrir sus cimientos, lo que puede derivar en ruina estructural, provocando el colapso del sistema, salvo que se saneen a fondo esas estructuras. Es necesario detener esta degradación aportando soluciones razonables y ecuánimes que corrijan el rumbo y detengan la deriva suicida a la que algunos dirigentes están sometiendo a sus pueblos. Es responsabilidad de todos comprometernos en la regeneración del sistema para construir un mundo mejor desde la sensatez y el sentido común, no desde la insensatez buenista o desde el despotismo de quien cree que el fin justifica los medios.

Es el momento de afrontar una segunda transición en España, que pase de la partidocracia a la tecnocracia, la noocracia, a través de una meritocracia real. Ante el fracaso del actual sistema, los ciudadanos merecen otro modelo de gestión pública. El insoportable coste económico y ético de la partitocracia conduce a la destrucción de las sociedades. Se debe recuperar para la sociedad los valores humanistas y la cultura del esfuerzo, como modelo para el crecimiento personal y el fomento de sociedades justas y equilibradas. Y todo ello dentro de un liberalismo económico justo para todas las personas, que permita un crecimiento realmente sostenible, al tiempo que garantice la perdurabilidad de las empresas. Para ello, entre otras medidas, es fundamental incorporar la ética como materia esencial en los planes de estudios.

Debemos tender a una noocracia evolucionada a partir de la democracia actual, diseñada desde el concepto pitagórico de la ciudad de los sabios, a cuyo gobierno solo podrían optar las personas más preparadas y que atiendan a unos valores —éticos, morales y profesionales— previamente establecidos por un consejo de sabios, elegido por el pueblo. No se trata de suprimir los partidos políticos a través de los que se expresa la voluntad popular, por más que estos la retuerzan para su propio beneficio. Se trata de rediseñar la legislación que afecta a los partidos políticos para hacer que se conviertan en una ventaja, no en un problema. El encaje no va a ser sencillo, pero merece la pena intentarlo.

Transformar los idealismos

> El mayor problema del mundo es que los locos y los fanáticos están seguros de sí mismos y los sabios llenos de dudas.

Los idealismos, que no son malos en sí mismos, en cuanto a su deseo de la búsqueda e implantación de una sociedad ideal y perfecta, se pueden convertir en perversos y en un fracaso total cuando ignoran la realidad de la naturaleza humana. Los buenos propósitos no siempre casan con las pasiones, debilidades y pecados propios del ser humano. Es así que la Historia demuestra que el exceso de idealismo ha causado más perjuicio que bien a las sociedades donde se ha practicado.

Cualquier concepto ideal debe atender siempre a buscar un equilibrio entre lo posible y el anhelo, entre la realidad y la ensoñación, para no caer en utopías que tan solo generen dolor y malestar a las sociedades en las que se pretende aplicar.

En este momento, en el que estamos en una nueva era, debemos afrontar adecuadamente tanto el presente como el futuro que se aproxima a pasos agigantados. Con una estrategia serena, realista y pragmática, libre de idealismos y mucho menos de fanatismos. Hay que analizar de forma objetiva todos y cada uno de los aspectos que afectan a la calidad de vida de las personas, y en especial a la seguridad humana, en todos sus aspectos, lo que debe ser la principal preocupación.

Siempre existe el riesgo de ser excesivamente idealistas, lo que se ha demostrado un gran peligro a lo largo de la Historia, por no querer reconocer las ineludibles realidades de la vida. No significa dejar de luchar por un mundo mejor, más justo y más libre. Pero siempre atendiendo a las limitaciones humanas, que son muchas. Tratar de ir contra la propia naturaleza del ser humano solo ha costado sufrimiento, desencanto y frustración. Como decía Gregorio Marañón: «La moral jamás se ha modificado por medio de leyes», a lo que añadía que «fracasan siempre los intentos de moralización por decreto». 15

La esperanza, que sin duda alimenta las fuerzas con las que debemos combatir las inclemencias diarias de la vida, no puede apoyarse en el pilar de las falsas ilusiones, en no pocas ocasiones alimentadas por líderes, soberbios y narcisistas, que ofrecen soluciones mágicas para los grandes problemas con los que siempre se van a topar las sociedades.

Es precisamente la política la responsable de equilibrar los anhelos con la realidad, de ajustar los sueños de forma moderada a lo posible, de no perder el orden natural de las cosas en pos de una

quimera.

Sin liderazgo, no hay camino

Warren Bennis (1925-2014), académico y consultor organizacional y asesor de cuatro presidentes de Estados Unidos (John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson, Jimmy Carter y Ronald Reagan), autor de varios libros sobre liderazgo, afirmaba que «el liderazgo es la capacidad de convertir la visión en realidad». Pero ¿qué es la visión, tanto en el sector público como en el privado? A menudo observamos que nuestros políticos parecen ser barcos sin vela, que no parecen saber cuáles son sus metas ni hacia dónde deben ir. Pero solo tener visión, saber qué es lo más conveniente para alcanzar las metas, conocer el destino al que se pretende llegar, no es suficiente para poder asumir la responsabilidad de liderar, es decir, de ser responsable de la vida y hacienda de otros, del destino de una organización o de un territorio. Para tener ese privilegio se requiere una visión estratégica, que surge a partir de nuestro conocimiento exhaustivo sobre aquello que se va a liderar, para lo que se requiere dilatada experiencia, sólidos conocimientos, análisis detallado, permanente formación e información solvente.

Las personas con visión estratégica no son visionarios, tienen conocimiento de la realidad, analizan los datos obtenidos de fuentes diversas y anteponen los hechos objetivos a los juicios de valor, procurando no caer en los sesgos cognitivos que todos tenemos, lo que les ayuda a tomar decisiones acertadas y oportunas. Una buena decisión suele ser fruto de realidades detectadas a tiempo. Una mala decisión proviene de suposiciones no contrastadas.

Los verdaderos líderes son personas con curiosidad, que escudriñan su entorno, analizan lo que hacen otros para aprender de sus aciertos y sus errores, y también para ponerse en su lugar, otean el horizonte, buscan referencias externas y están adecuada y permanentemente informados. Observan con la mayor atención lo que se hace, no lo que se dice ni lo que parece ser, sino la realidad. Saben que es más importante ser que tener, poseen madurez intelectual, enfoque holístico, empatía, sensibilidad, serenidad y capacidad de adaptación.

Implantar la estrategia derivada de la visión que tiene el líder exige seguir un rumbo prefijado y ejecutar la misión decidida, pero también amoldarse con rapidez a las señales y laberintos de la realidad. Cuando ejecutamos un plan, siempre surgen cambios

respecto a las hipótesis de partida y los movimientos inesperados. Como suele decirse en el mundo militar, no hay plan que resista el primer contacto con el enemigo.

Una persona con visión estratégica reacciona con frialdad y racionalidad, haciendo uso del mismo pensamiento estructurado con el que diseñó el plan inicial. Además, debe saber escuchar, desdramatizar e individualizar los problemas, porque en política, como en la vida en general, es tan importante el todo como las partes. Esta visión holística, integral e integradora, es una de las características principales que diferencia a los auténticos líderes.

Este aspecto, tan sumamente importante, es muy difícil de observar en la política de los países democráticos. Los dirigentes piensan más en el corto plazo que en el porvenir. Tiene lógica, pues lo que les preocupa es el marco temporal en el que ellos van a estar ejerciendo la política, sea en el Gobierno o en la oposición. Tampoco es que sea nada nuevo, pues ya decía Gregorio Marañón: «Lo corriente entonces, y ahora, en el político español es, en efecto, que arribe a la responsabilidad del mando sin otro programa que procurar, en el caso mejor, ajustar las conveniencias del país al fluir imprevisto del azar de cada día». 16

Pero hay más características que tener en cuenta a la hora de distinguir a un verdadero líder, como son su capacidad para establecer prioridades y actuar de forma ordenada, al igual que la famosa resiliencia, en el sentido de resistencia y recuperación ante un acontecimiento desfavorable, de la que tanto se habla y tan poco se comprende. Una persona resiliente tiene la capacidad de adaptarse y afrontar las situaciones menos favorables: identifica las causas de los problemas, controla sus emociones, soporta bien la presión, es positivista y realista, confía en sus capacidades. Además, tiene muy potenciada su característica más relevante, la empatía, inherente a los auténticos líderes, a esas personas que comprenden las dificultades de los demás y se ponen al frente dando ejemplo con su forma de proceder. A este respecto, decía Albert Einstein: «Dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera». Por último, en una persona con capacidad real de liderazgo destaca una cualidad escasa: el decoro.

Cuando veas a alguien con estas virtudes, o con la mayor parte de ellas, no dudes en seguirlo. Esa persona es un verdadero líder y velará por tu bien y el de tu comunidad.

> Al enemigo que nos preocupa quisiéramos destruirle; pero, a la vez, la preocupación nos impulsa a copiarle.
>
> Gregorio Marañón

«El Este florece y el Oeste declina», ha afirmado el presidente de China, Xi Jinping. Este régimen autoritario, a caballo entre el comunismo y el capitalismo, es gigante en todos los sentidos: geográfico, demográfico, tecnológico, económico y militar. Junto con la Rusia autocrática de Vladímir Putin, se han propuesto demostrar a Occidente que sus sistemas políticos son mucho más eficaces que los empleados por las democracias liberales. No les costará mucho, nos guste o no. Expertos en la guerra tecnológica, cibernética, económica e informativa, Moscú y Pekín presionan a una UE debilitada, desorientada, dividida, lenta de reacciones, con unos niveles de natalidad extremadamente bajos, y una creciente población de emigrantes —muchos procedentes de países musulmanes—, descontrolada y subsidiada, buena parte residente en guetos que ya forman parte del paisaje urbano de algunas de las principales capitales europeas.

Con Estados Unidos aquejado de una profunda división interna tras la batalla electoral librada entre el demócrata Joe Biden y el controvertido republicano Donald Trump, que culminó con el asalto al Congreso en enero de 2021; la UE, que nunca ha llegado a ser mucho más que una unión monetaria con grandes diferencias entre sus socios; y Reino Unido, sumido en el caos del Brexit, estamos asistiendo a la reedición del antiguo Bloque del Este y de la Guerra Fría, que había finalizado con la disolución del Pacto de Varsovia, formalizada el 1 de julio de 1991, y la posterior desaparición de la Unión Soviética cuando, el 26 de diciembre de ese mismo año, bajo la presidencia de Mijaíl Gorbachov, el Soviet Supremo dictó su fin.

El presidente Putin, que llegó a calificar la desaparición de la URSS como «el mayor desastre geopolítico del siglo xx », parece empeñado en recuperar la gloria perdida de la Unión Soviética para la Federación Rusa. De momento, queda por ver en qué termina la guerra en Ucrania, provocada por la invasión de Rusia de este país.

La paulatina incorporación de países de la órbita de la URSS tanto a la Alianza Atlántica (OTAN) como a la UE ha supuesto un trauma para Rusia, cuyo presidente no ha estado dispuesto a que ni Ucrania ni Georgia siguieran ese ejemplo, sobre todo en el caso de

la OTAN. *

En medio de este caos de naciones y nacionalismos beligerantes intentando ocupar un lugar preferente en la hegemonía mundial, o al menos repartírsela, surgen, como siempre ha ocurrido, movimientos sociales y políticos que pretenden cambiar el curso de la historia desde las democracias occidentales. Sencillamente, persiguen detener el péndulo de la Historia, movido por la descomunal inercia de los viejos conflictos territoriales que han marcado el rumbo de los acontecimientos desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

El armamento tradicional, creado tanto para ofender como para defender, que es lo mismo en función del lado de la trinchera que uno ocupe, siempre ha sido el medio que ha determinado el devenir de los acontecimientos en relación con los enfrentamientos interterritoriales. En el siglo XXI , las guerras económicas, tecnológicas e informativas han sustituido, en parte, al armamento tradicional y a los ejércitos convencionales, si bien siguen siendo imprescindibles para aplicar la doctrina de la disuasión, porque no hay paz posible, ni libertad, si no hay quien las defienda. Este es un principio básico en la cultura de la defensa. En el entorno de las Fuerzas Armadas, no se pretende el empleo de la fuerza, aunque se usa si es necesario, sino demostrar que se tiene para disuadir al enemigo que ose atacar la integridad o los intereses de la nación a la que sirven.

Lo cierto es que estamos ante un contexto internacional muy preocupante, no solo en Europa, cuya situación particular se ha agravado con la guerra en Ucrania. La tensión puede degenerar en cualquier momento en una escalada que lleve a un enfrentamiento directo entre las grandes potencias. En cierto modo, la guerra ya existe, pero hasta ahora no se ha llevado al plano militar convencional, y mucho menos al nuclear, afortunadamente. Pero el vaticinio es que, de seguir así la rivalidad sobre todo entre Estados Unidos y China, es solo cuestión de tiempo que se produzca. Vemos que Estados Unidos también tensa la cuerda, con acciones provocadoras como la protagonizada, a principios de agosto de 2022, por la presidenta de la Cámara de Representantes estadounidense, Nancy Pelosi, con su visita a Taiwán, un acto que molestó profundamente a Pekín, que reaccionó con maniobras militares masivas en las inmediaciones de la isla.

Para Henry Kissinger, a quien le sobra experiencia

internacional, Estados Unidos está al borde de una guerra con Rusia y China. 17 En su opinión, la única salida para evitar el destructor enfrentamiento es buscar un equilibrio entre los tres países. ¿Hará alguien caso a la voz de la experiencia?

La solución pasaría por repartirse el mundo entre los nuevos imperios, pero esto suena más a utopía que a otra cosa, pues Washington no va a ceder tan fácilmente la corona mundial, de la que ha disfrutado desde 1991. Por lo que seguramente viviremos más episodios de tensión, con la muy probable apertura de nuevos conflictos en otras partes del mundo, como forma de enfrentarse indirectamente las superpotencias.

La esperanza de una colaboración inteligente

> Lo importante no es mantenerse vivo sino mantenerse humano.
>
> George Orwell

En la actualidad, no somos capaces de ver nuestra singularidad, de entender que somos seres únicos. Vivimos como autómatas, consumidos por la televisión, los ordenadores, los móviles y las nuevas tecnologías, que absorben y condicionan nuestra capacidad de entender lo que nos rodea. No apreciamos las pequeñas cosas de la vida que nos hacen únicos.

Según el escritor Ernesto Sábato (1911-2011), el ser humano tiene que luchar contra lo que rompe nuestros valores y nuestra sociedad. 18 El mundo no va a cambiar si nosotros no lo hacemos, esa es la única forma de salvarnos.

Si no actuamos, al final desapareceremos. La globalización ha empujado al ser humano hacia la individualización. Al perder valores, se encuentra extraviado, ya no tiene en qué creer. Se siente solo y venera el culto a su persona. Con la caída de los valores compartidos, uno se siente huérfano.

Ya ha habido muchas propuestas en la búsqueda de mejora, desde los ODM a los ODS, acciones impulsadas por la ONU, pero parece que nunca llegan a cumplirse porque no existe un compromiso real de colaboración por parte de todos, porque no existe la debida confianza entre las muchas partes implicadas.

Solo si existe confianza se puede generar comunidad; sin ella, no es posible el progreso. De ahí también la necesidad de la

transparencia. El poder corrompe al individuo, por eso el poder debería ser una responsabilidad compartida entre todos. Al entender la importancia de las decisiones que se toman para el bienestar de la ciudadanía, se evita la corrupción. Por eso es tan importante elegir bien a nuestros políticos, a los que entregamos nuestra vida y nuestra hacienda.

Para Harari, habría que hacer cuatro preguntas a nuestros políticos antes de votarles, basadas en las principales amenazas a nuestro porvenir: ¿qué medidas tomará para reducir los riesgos de una guerra nuclear?; ¿qué medidas emprenderá para reducir los riesgos del cambio climático?; ¿qué acciones va a emprender para regular las tecnologías disruptivas?; ¿cómo cree que será el mundo en 2040? 19

Si alguno de los políticos elegibles no entiende alguna de estas preguntas, o no ofrece respuestas convincentes, no debería ser votado, ya que nuestro futuro estaría en sus manos. Mucho nos tememos que, si en verdad realizáramos la experiencia, y los políticos no contaran con el auxilio de sus múltiples ayudantes y asesores, muy pocos serían los votados. Y si ya consideráramos no solo sus respuestas, que siempre pueden ser impostadas, sino sus acciones una vez en el cargo, lo más probable es que estuviéramos huérfanos de dirigentes. Al menos con la clase política actual, ya que el listón ha bajado a mínimos ante el evidente y preocupante desprestigio sufrido por la política en los últimos años.

Al final, lo que está pidiendo Hariri es que el ciudadano sea responsable a la hora de votar. Pero creo que se olvida de un paso importante: para poder juzgar a nuestros políticos, primero debemos tener capacidad crítica para juzgarlos. Además de suficientes conocimientos para valorar adecuadamente las respuestas que nos den.

Un buen liderazgo es fundamental para saber llevar las riendas del mundo tan caótico que nos espera. Pero eso no se consigue si no existe la libertad interior, la personal, sin la cual no es posible que exista una libertad exterior. Y esa libertad solo se consigue con la libertad de pensamiento, expresión y opinión, con el espíritu crítico, con la reflexión y el conocimiento. Aprendiendo además de los fracasos, para conocerse a uno mismo y nuestras fortalezas y debilidades. Pero ese aprendizaje implica una madurez y conocimiento interior, algo que normalmente se nos escapa. Solamente tendremos buenos líderes cuando comencemos por ser

transparentes con nosotros mismos.

Por ello, de nuevo mencionamos la importancia de la educación como motor de cambio. Al igual que el sentido común, debe guiar nuestras actividades. Si, por el contrario, lo que se impone es la ideología, eso nos llevará a cometer numerosos errores, porque no estaremos pensando con la cabeza, sino que obraremos impulsados por las pasiones y las emociones.

Y para conocerse uno mismo también es necesario conocer a los demás, y eso solo se consigue a través de la conversación. La conversación es el elemento principal para el encuentro, en paralelo con la escucha activa. Implica la participación de al menos dos personas. No se trata solamente de hablar, sino de intercambiar. Es fundamental para progresar llegar a un entendimiento con el «otro».

Para superar el futuro que nos espera, no solo basta con aprender de los demás y de uno mismo, también hay que hacerse fuerte ante la adversidad. En un mundo en el que prima la inestabilidad y la incertidumbre, la flexibilidad permite la adaptación en procesos nuevos. Así mismo, es esencial incrementar nuestra capacidad de resiliencia, nuestra capacidad de resistencia y recuperación ante acontecimientos inesperados en un entorno que cada vez es más hostil. Debemos afrontar la adversidad, superar los retos, saber rebotar desde el fondo. La resiliencia proviene tanto de nuestro interior como del apoyo que recibimos de los demás. Nos lleva a una mayor felicidad, a un mayor éxito y a una mejor salud. Cual estoicos, debemos ser capaces de aguantar los golpes de un futuro incierto, que seguro llegarán y pueden ser demoledores. Así de claro lo tiene José Antonio Marina: «Son los que no cedieron, los que actuaron contra corriente, los héroes grandes o pequeños, los que dieron testimonio de dignidad y compasión, los mártires, los que mantuvieron el vuelo de nuestra especie, los grandes creadores de la Humanidad». 20

Al final, la única manera de escapar de este futuro es una colaboración inteligente. Un aprendizaje a través de los demás y un fortalecimiento de nuestras capacidades mediante una educación basada en valores, ya que solo así podremos superar lo que nos espera. Pero eso solo depende de nosotros, ya que somos los únicos que tenemos el poder para lograrlo.

Decálogo del mañana: actúa para que los avances no se conviertan en retroceso

Seamos libres, que lo demás no importa nada.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

A modo de conclusión sobre el análisis en torno a los avances tecnológicos y al incipiente metaverso, a la virtualidad que, en parte, ya nos posee, quizás este decálogo nos ayude a crear ciertos asideros a los que agarrarnos cuando el suelo desaparezca bajo nuestros pies. Como en el resto de la obra, la finalidad no es más que invitar a pensar, intentar crear una opinión fundada, para así poder exigir a los líderes políticos que presten la debida atención a ese futuro tecnológico que ya tenemos encima, y que adopten las medidas pertinentes para que, lo que deben ser avances, no se conviertan en retrocesos sociales. En definitiva, el objetivo no es otro que servir de guía básica para el mañana, siempre incierto.

1) Los seres humanos somos una especie en constante evolución. No obstante, hagamos siempre que lo mejor de nosotros prevalezca, creando un entorno de vida amable y sostenible, tanto en el ámbito presencial como en el virtual. No dejemos que la evolución se convierta en retroceso.
2) No debemos olvidar que las tecnologías son instrumentos a nuestro servicio, y su mayor utilidad es ayudarnos a evolucionar, haciéndonos cada vez más libres, no más esclavos ni dependientes. Si cualquier teórico avance tecnológico no nos hace la vida más llevadera, no consigue que seamos más felices, descartémoslo de inmediato.
3) La IA no es comparable con la natural, tan solo es una burda réplica, por mucho que llegue a mejorar. Si invirtiéramos en el desarrollo de nuestras capacidades naturales una mínima parte de lo que invertimos en las artificiales, estas carecerían de sentido. Pero las capacidades naturales hemos de desarrollarlas en el plano personal. No pueden hacerlo los Gobiernos por nosotros, ni mucho menos entes supranacionales. A la inteligencia humana todavía le queda mucho camino por recorrer. No utilizamos ni una pequeña parte de sus capacidades, en todos sus diferentes tipos. Además, la

combinación de inteligencia con las emociones, las pasiones y los sentimientos humanos da un cóctel de muy difícil réplica, por no decir imposible, para cualquier máquina. Entre otras cosas por la imprevisibilidad de las acciones de los seres humanos, que no siempre responden de forma lineal ni tampoco a una fórmula matemática determinada. Por eso, la llamada «singularidad», ese momento en que la IA sea «lo bastante inteligente y sofisticada como para tomar el control y condenarnos, a todos los humanos en conjunto, a la inutilidad», [1] que para algunos significará que «el mundo ha llegado a su fin», no debería estar tan cercano. Si la IA avanza, hagamos también progresar a nuestra inteligencia natural, para que nunca nos veamos superados. No consintamos que ninguna máquina nos esclavice.

4) Rehuir los problemas no los soluciona. Al contrario, los hace más fuertes. Si el metaverso es una huida de la realidad presencial a la virtual, tan solo será el espejo en el que se reflejen y crezcan nuestras miserias, al igual que nuestras virtudes. Hagamos que estas últimas prevalezcan. Y sobre todo, no nos dejemos arrastrar por modas que solo persiguen fines económicos y de dominio social.
5) Hay otro «universo» más allá de nuestra existencia física, y está dentro de nosotros. La introspección personal, así como la búsqueda, localización y aplicación de los mejores valores y principios que hay en cada individuo, es el mejor camino para lograr el bienestar colectivo. La tecnología nos puede ayudar en algunos aspectos, como a disfrutar de más tiempo libre, si la sabemos utilizar adecuadamente. Pero no es la clave de esa búsqueda personal.
6) Nuestra comodidad hace que lo material se anteponga a lo espiritual, también a lo mental. Lo que no significa que la materia sea más fuerte y duradera, al contrario. Mientras los materiales se desgastan con el paso del tiempo y el permanente golpeo de las adversidades, el espíritu se crece y fortalece ante estas, logrando grandes gestas personales y colectivas, a veces incluso sorprendiéndonos gratamente, por lo inesperado.
7) Que juguemos a ser Dios no nos convierte en él, ni mucho menos. Seamos prudentes con nuestras aspiraciones para que no nos absorban hasta condenarnos al ostracismo o nos hagan desaparecer bajo un manto de tecnología insaciable. No

perdamos nuestra alma ni nuestra esencia como personas.

8) Vivimos en una metamorfosis permanente porque en eso consiste la evolución de la especie humana y de las sociedades que conforma. El cambio es bueno, unas veces porque nos favorece y otras porque nos da la oportunidad de asumir y aprender para mejorar. Pero debemos saber gestionarlo adecuadamente, con visión estratégica y clara de a dónde queremos llegar. Precisa de una planificación sensata, para que los avances tecnológicos, creciendo a un ritmo exponencial, no lleguen y no sepamos qué hacer con ellos. Antes de desarrollarlos, debemos tener bien definido para qué nos van a servir, cómo nos van a mejorar. Y por supuesto, sin perder nunca de vista que la ética debe ir siempre por delante de la tecnología, si queremos seguir siendo verdaderos humanos.
9) La incertidumbre es inherente al cambio y no debe perturbarnos más allá de lo razonable, ya que sin cambio no hay evolución, el principal propósito de la existencia. No avanzar en el camino de la perfección es retroceder. Por lo que no debemos ser reacios a los cambios que nos propone la ciencia o nuestra propia naturaleza. Tan solo hay que someterlos al filtro del sentido común antes de adoptarlos o rechazarlos. También respetando que otros obren de forma diferente, mientras su proceder no atente contra la libertad de sus congéneres, para lo que debemos estar muy atentos. Como para cualquier otro aspecto de la vida, debe imponerse la prudencia, si bien en este caso debe ser máxima.
10) Nada ni nadie debe ni puede conducirnos a un territorio al que no queramos ir, ni obligarnos a permanecer en él si no sentimos que es nuestro sitio. Hemos de permanecer atentos a los brillantes señuelos que nos muestran un mundo mejor, más aséptico, pero también más inhumano. Es muy probable que solo sea otra artimaña para ejercer un mayor control sobre nosotros, hacer que perdamos la poca privacidad que nos va quedando, e incluso penetrar en nuestros pensamientos, el último reducto de libertad.

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento va dirigido a los lectores de los libros anteriores, a mis seguidores en las redes sociales, pues sin su apoyo e impulso nunca hubiera llegado a escribir este quinto libro.

Por supuesto, tampoco hubiera sido factible sin la generosidad de la editorial Ariel, y del Grupo Planeta en general, que de nuevo tuvieron la amabilidad de contar con mi contribución. En ello fue clave la figura del nuevo responsable de Ariel, Emili Albi, mi editor, quien en todo momento me ha animado y estimulado a seguir, a pesar de las muchas dificultades surgidas.

Mi familia es la que ha sufrido las consecuencias de mi encierro para conseguir centrarme y concluir las ideas sueltas y la documentación que he ido acumulando durante dos años. Especialmente mi esposa, Jacqueline, y mi hijo pequeño, Jorge, vivieron de nuevo la situación de tener un marido y un padre «presente-ausente», con el que para poco o nada se podía contar.

Por descontado, no me puedo olvidar de las personas que me ayudaron, en distinta medida, a conformar esta obra, fueran como documentalistas, correctores o aportadores de ideas: Ana Iris Simón, Clara Palacios, Daniel Martín, David Cuesta, Fernando Cocho, Víctor Viciedo, Hasel Paris, Jon Palma, Luis Antonio González Francisco, Manuel Gazapo, Mario Titos, Óscar García-Rama, Santiago Armesilla, Tomás González Caballero y Vicente Cassanya.

Personas con distintas afinidades ideológicas, de diversos sectores sociales, y muchas de ellas jóvenes, pues me interesaba especialmente conocer su punto de vista sobre la actual situación social y política. Debo destacar de manera especial a Nuria Hernández, cuyo permanente apoyo, tan brillante como eficaz, ha sido fundamental para mí.

También contribuyeron, en la medida de sus posibilidades, mis hijos mayores, Alberto e Irene. Y sería imperdonable que no me acordara del corrector general de la obra, con el que he tenido la fortuna de volver a contar, Andrés Pozo.

A todos ellos vaya mi mayor y más sentido agradecimiento.

Principales acrónimos

ACNUR : Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
ACV : Accidente cerebrovascular.
ATTAC : Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana.
BD : *Big data* .
BDD : Bases de datos distribuidas.
BM : Banco Mundial.
BOE : Boletín Oficial del Estado.
CCC : Cannabis Control Commission.
CEAR : Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
CFPP : Centros de Formación Profesional Privados.
CIS : Centro de Investigaciones Sociológicas.
CVE : Espacios virtuales colaborativos.
DAO : Organizaciones autónomas descentralizadas.
DEFI : Finanzas descentralizadas.
DLT : Tecnología de registros distribuidos.
DNI : Documento nacional de identidad.
ETS : Enfermedades de transmisión sexual.
FAO : Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA).
FCT : Formación en Centros de Trabajo.
FEM : Foro Económico Mundial.
FMI : Fondo Monetario Internacional.
FP : Formación Profesional.
FSE : Fashion Street Estate.
HET : Tecnologías de potenciamiento humano.
HPC : Computación de alto rendimiento.
I+D : Investigación y desarrollo.
I+D+I : Investigación, desarrollo e innovación.
IA : Inteligencia artificial.
INE : Instituto Nacional de Estadística (España).
IOT : Internet de las cosas.
IP : Protocolo de internet.
IRPF : Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.
IVA : Impuesto sobre el Valor Añadido.

KET : Tecnologías posibilitadoras clave.
LOMLOE : Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación.
MIT : Instituto Tecnológico de Massachusetts.
NBIC : Nanotecnología, biotecnología, informática y ciencias cognitivas.
NFT : *Tokens* no fungibles.
NOM : Nuevo Orden Mundial.
NRBQ : Nuclear, radiactivo, biológico, químico.
NSA : Agencia de Seguridad Nacional.
OCDE : Organización para la Cooperación y el Desarrollo en Europa.
ODM : Objetivos de Desarrollo del Milenio.
ODS : Objetivos de Desarrollo Sostenible.
OIT : Organización Internacional del Trabajo.
OMS : Organización Mundial de la Salud.
ONTSI : Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad.
ONG : Organización no gubernamental.
ONU : Organización de las Naciones Unidas.
ONUAA : Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
OTAN : Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PACMA : Partido Animalista Contra el Maltrato Animal.
PCSD : Política Común de Seguridad y Defensa.
PIB : Producto Interior Bruto.
RA : Realidad aumentada.
RAE : Real Academia Española.
RBU : Renta básica universal.
RGPD : Reglamento General de Protección de Datos.
RV : Realidad virtual.
SMI : Salario mínimo interprofesional.
SSI : Autoidentidad soberana.
STEM : Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.
TEPT : Trastorno por estrés postraumático.
UE : Unión Europea.
UNESCO : Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
XR : Realidad extendida.

Bibliografía

AGLIETTA , Michel *et al .*, *La course à la suprématie monétaire mondiale* , París, Odile Jacob, 2022.

ALGORA WEBER , María Dolores, «Intereses nacionales de España en su entorno geopolítico», *Los intereses geopolíticos de España: panorama de riesgos y amenazas* , Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Documentos de Seguridad y Defensa 43, 2011, pp. 13-35.

ANDERSSON , Ruben, «Hardwiring the Frontier? The Politics of Security Technology in Europe's Fight Against Illegal Migration», *Security Dialogue* 47 (1), 2018, pp. 22-39.

ARRIGHI , Giovanni, *El largo siglo XX* , Madrid, Ediciones Akal, 2014.

ARROYO MOLINER , Liliana, *Tú no eres tu selfi* , Lleida, Milenio Publicaciones, 2020.

AZNAR , Federico, *et al .*, *La guerra contra la violencia* , Madrid, Triacastela, 2014.

BADENES PLÁ , Nuria; GAMBAU -SUELVES , Borja; y NAVAS ROMÁN , María, «Efectos redistributivos de la sustitución de prestaciones monetarias por Renta Básica Universal en España», *Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales,* Serie Economía, 1578-0252 (2), 2018, pp. 5-38.

BAÑOS , Pedro, *Así se domina el mundo: desvelando las claves del poder mundial* , Barcelona, Ariel, 2017.

—, *El dominio mundial: elementos del poder y claves geopolíticas* , Barcelona, Ariel, 2018.

—, *El dominio mental: la geopolítica de la mente* , Barcelona, Ariel, 2020.

BAUMAN , Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida* , Barcelona, Gedisa, 2007.

BÉNÉTON , Phillipe, «Las dos versiones de la democracia liberal», *Revista de Filosofía* 13, 1995.

BERNARDOS , Gonzalo, *La gran mentira de la economía* , Barcelona, Destino, 2014.

BOBBIO , Norberto, *Teoría general de la política* , Madrid, Trotta, 2003.

BREGMAN , Rutger, *Utopía para realistas* , Barcelona, Salamandra, 2017.

BRUNER , Jerome S., *The Process of Education* , Cambridge, Harvard University Press, 1977.
BURKE , Edmund, *Revolución y descontento: selección de escritos políticos,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
BURNETT , Dean, *El cerebro idiota* , Barcelona, Martínez Roca, 2016.
CALVO , Patrici, «Democracia algorítmica: consideraciones éticas sobre la *datificación* de la esfera pública», *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 74 (junio), 2019, pp. 5-30.
CAÑADELL , Rosa; COROMINAS , Albert; y HIRTT , Nico, *El menosprecio del conocimiento* , Barcelona, Icaria, 2020.
CAÑIGUERAL , Albert, *El trabajo ya no es lo que era* , Barcelona, Conecta, 2020.
CAÑIZARES , Yolanda *et al* ., *Sociedad en jaque, sentido común al rescate* , Madrid, El Viso Media, 2021.
CHESTERTON , G. K., *Lo que está mal en el mundo* , Barcelona, Acantilado, 2021.
CICERÓN , Quinto Publio, *Breviario de campaña electoral,* Barcelona, Acantilado, 2003.
CORTÉS , Donoso, *Obras completas* II, Madrid, BAC, 1970.
CORTINA , Adela, *¿Para qué sirve realmente la ética?,* Barcelona, Paidós, 2019.
—, *Ética cosmopolita* , Barcelona, Paidós, 2021.
COTTA , Mauricio, «Parlamentos y representación», *Manual de ciencia política* , Madrid, Alianza Editorial, 1996.
CUESTA VALLINA , David, «Liderazgo 2.0», *Ejército* 874 (enero-febrero), 2014.
—, «La mochila del liderazgo», *Ejército* 880 (julio-agosto), 2014.
—, «Neuroliderazgo», *Ejército* 909 (diciembre), 2016.
—, «El mundo de las "percepciones", la transparencia como valor», Documento de Opinión IEEE 09/2020, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2020.
—, «Del Big al Small», *Ejército* 957 (diciembre), 2020.
DALIO , Ray, *Principios para enfrentarse al nuevo orden mundial* , Barcelona, Deusto, 2022.
DEL ÁGUILA , Rafael (ed.), *Manual de Ciencia Política* , Madrid, Trotta, 1997.
DEL PINO , Domingo, «La inmigración y las relaciones hispano-marroquíes», *Política Exterior* 109, 2005, pp. 55-67.
DESMURGET , Michel, *La fábrica de cretinos digitales* , Barcelona,

Península, 2020.
D'Ors , Álvaro, «El problema de la representación política», *Ensayos de Teoría Política* , Pamplona, Eunsa, 1979.
Dunn , John, «Démocratic: l'état des lieux», *La Pensée politique* 1, 1993.
Dutton , William H., y Fernández , Laleah, «How Susceptible Are Internet Users?», *InterMEDIA* 46, 2018, pp. 36-40.
Easterly , William, *White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done So Much Ill and So Little Good* , Nueva York, Penguin Books, 2006.
Economy , Elisabeth C., *The World According to China* , Cambridge, Polity Press, 2022.
Esteve , José Manuel, *La tercera revolución educativa: la educación en la sociedad del conocimiento* , Barcelona, Paidós, 2003.
Faist , Thomas *et al* ., *The Migration-Development Nexus: A Transnational Perspective* , Nueva York, Palgrave McMillan, 2011.
Feito Alonso , Rafael, *¿Qué hace una escuela como tú en un siglo como este?* , Madrid, Catarata, 2020.
Felber , Christian, *La economía del bien común,* Barcelona, Deusto, 2015.
Fernández Aguado , Javier, *Idioma del liderazgo* , Madrid, LID Editorial, 2012.
Ferrer -Gallardo , Xavier, y Albet -Mas , Abel, «EU-Limboscapes Ceuta and the Proliferation of Migrant Detention Spaces Across the European Union», *European Urban and Regional Studies* 23 (3), 2016, pp. 527-530.
—, y Gabrielli , Lorenzo, «Los limbos fronterizos de Ceuta y Melilla: excepcionalidad y resistencias», *Estados de excepción en la excepción del Estado: Ceuta y Melilla,* Barcelona, 2018, pp. 25-29.
Floridi , Luciano, *The Fourth Revolution: How the Infosphere Is Reshaping Human Reality* , Oxford, Oxford University Press, 2014.
Foer , Franklin, *Un mundo sin ideas* , Barcelona, Paidós, 2017.
Forés Miravalles , Anna *et al* ., *Neuromitos en educación* , Barcelona, Plataforma Editorial, 2015.
Frase , Peter, *Four Futures* , Londres, Verso Books, 2016.
Frey , Thomas, *Epiphany Z* , Nueva York, Morgan James Publishing, 2017.

FUSARO , Diego, *Historia y conciencia del precariado* , Madrid, Alianza Editorial, 2021.
GALLEGO GARCÍA , Elio A., *Representación y poder: un intento de clarificación* , Madrid, Dykinson, 2017.
GARCÉS , Marina, *Escuela de aprendices* , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
GARCÉS -MASCAREÑAS , Blanca, y PENNINX , Rinus, *Integration Processes and Policies in Europe* , Berlín, Springer, 2016.
GARCÍA , Jano, *El rebaño* , Madrid, La Esfera de los Libros, 2021.
GARCÍA ALLER , Marta, *El fin del mundo tal y como lo conocemos* , Barcelona, Planeta, 2017.
—, *Lo imprevisible* , Barcelona, Planeta, 2020.
GIL -BAZO , María Teresa, «The Practice of Mediterranean States in the Context of the European Union's Justice and Home Affairs External Dimension. The Safe Third Country Concept Revisited», *International Journal of Refugee Law* 18 (3-4), 2006.
GOLEMAN , Daniel, *Inteligencia emocional* , Barcelona, Kairós, 1996.
GONZÁLEZ RICOY , Íñigo *et al* ., *Razones públicas* , Barcelona, Ariel, 2021.
GORDON , Robert J., *The Rise and Fall of American Growth* , Princeton, Princeton University Press, 2017.
GRAEBER , David, *Trabajos de mierda,* Barcelona, Ariel, 2018.
GRANDIN , Greg, *Empire's Workshop: Latin America, the United States and the Rise of the New Imperialism* , Nueva York, Holt Paperbacks, 2006.
GUILLÉN , Mauro F., *2030: Viajando hacia el fin del mundo tal y como lo conocemos* Barcelona, Deusto, 2020.
GUILLY , Christophe, *No Society: el fin de la clase media occidental* , Madrid, Taurus, 2019.
HARARI , Yuval Noah, *Homo deus* , Barcelona, Debate, 2016.
—, *21 lecciones para el siglo XXI,* Barcelona, Debate, 2018.
HARTLEY , Scott, *Menos tech y más Platón,* Madrid, LID Editorial, 2020.
HERNÁNDEZ , Esteban, *El tiempo pervertido* , Madrid, Akal, 2018.
HESSEL , Stéphane, *¡Indignaos!* , Barcelona, Destino, 2011.
HIRSCH , Eric Donald Jr., *La escuela que necesitamos* , Madrid, Ediciones Encuentro, 2012.
HUETE , Luis, y GARCÍA , Javier, *Liderar para el bien común* , Madrid, LID Editorial, 2017.
IDEMUDIA , Erharbor, y BOEHNKE , Klaus, «Travelling Routes to Europe», *Psychosocial Experiences of African Migrants in Six*

European Countries , Springer Cham, 2020, pp. 33-49.
ILLICH , Iván, *La sociedad desescolarizada y otros textos sobre educación* , Madrid, Morata, 2020.
INNERARITY , Daniel, «El impacto de la inteligencia artificial en la democracia», *Revista de las Cortes Generales* 109 (segundo semestre), 2020, pp. 87-103.
International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA), *Science Achievement in Seventeen Countries* , Oxford, Pergamon, 1988.
ITURRIOZ , Jesús Mari, *Liderazgo en el siglo XXI* , Barcelona, Gestión 2000, 2017.
JAMIESON , Kathleen Hall, y CAPPELLA , Joseph N., *Echo Chamber: Rush Limbaugh and the Conservative Media Establishment* , Oxford, Oxford University Press, 2010.
KLEIN , Naomi, *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre* , Barcelona, Booklet,2012.
LA DOUX , Joseph, *Cerebro emocional* , Barcelona, Planeta, 1999.
LAPUENTE , Víctor, *Decálogo del buen ciudadano* , Barcelona, Península, 2021.
LASALLE , José María, *Ciberleviatán* , Barcelona, Arpa, 2019.
LASCH , Christopher, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia* , Barcelona, Paidós, 1996.
LE PEN , Jean-Marie, *Hijo de la Nación. Memorias I* , Madrid, Homo Legens, 2020.
LESSENICH , Stephan, *La sociedad de la externalización* , Barcelona, Herder Editorial, 2019.
LEVITSKY , Steven, y ZIBLATT , Daniel, *Cómo mueren las democracias* , Barcelona, Ariel, 2020.
LIPPMAN , Walter, «The Derangement of Powers», *The Public Philosophy* , Nueva York, Routledge, 1989.
LOLME , Jean-Louis de, *La Constitución de Inglaterra,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1992.
LUCAS MURILLO DE LA CUEVA , Pablo María, *La independencia y el Gobierno de los jueces: un debate constitucional* , Madrid, Editorial Reus, 2018.
LUCIANO DE SAMÓSATA , *Obras I* , Madrid, Gredos, 1996.
MALO , PABLO , *Los peligros de la moralidad* , Barcelona, Deusto, 2021.
MANES , Facundo, *Usar el cerebro* , Barcelona, Planeta, 2010.
MANGAS MARTÍN , Araceli, «Protección internacional y europea ante afluencias masivas de refugiados», *Economía Exterior* 75,

2015-2016, pp. 1-8.
MARAÑÓN , Gregorio, *El conde-duque de Olivares* , Madrid, Espasa-Calpe, 1939.
MARINA , José Antonio, y RAMBAUD , Javier, *Biografía de la humanidad* , Barcelona, Ariel, 2018.
—, *Biografía de la inhumanidad* , Barcelona, Ariel, 2021.
MARTIN , Hans-Peter, y SCHUMANN , Harald, *La trampa de la globalización* , Madrid, Taurus, 1998.
MARTÍNEZ ESCAMILLA , Margarita *et al* ., «Expulsiones en caliente»: cuando el Estado actúa al margen de la ley», Informe Jurídico, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
MEDIALDEA , Bibiana, y SANABRIA MARTÍN , Antonio, «La financiarización de la economía mundial: hacia una caracterización», *Revista de Economía Mundial* 32, 2013, pp. 195-227.
MERCIER , Hugo, y SPERBER , Dan, *Enigma of Reason* , Cambridge, Harvard University Press, 2017.
MICHÉA , Jean-Claude, *La escuela de la ignorancia* , Madrid, A. Machado Libros, 2009.
MUÑOZ PÁEZ , Adela, *Brujas* , Barcelona, Debate, 2022.
NIÑO -BECERRA , Santiago, *Capitalismo 1679-2065* , Barcelona, Ariel, 2020.
—, *Futuro, ¿qué futuro?* , Barcelona, Ariel, 2022.
NORBERG , Johan, *Abierto: la historia del progreso humano* , Barcelona, Deusto, 2021.
ODELL , Jenny, *Cómo no hacer nada,* Barcelona, Ariel, 2021.
O'NEIL , Cathy, *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy* , Nueva York, Crown, 2016.
ONTIVEROS BAEZA , Emilio, *Excesos* , Barcelona, Planeta, 2019.
OPPENHEIMER , Andrés, *¡Sálvese quien pueda!,* Barcelona, Debate, 2018.
ORTEGA MARTÍNEZ , Francisco José, *El debate social contemporáneo* , Huelva, Hergué, 2018.
ORTEGA Y GASSET , José, *La rebelión de las masas* , Barcelona, Austral, 2019.
PARISER , Eli, *El filtro burbuja* , Barcelona, Taurus, 2017.
PÉREZ -CARAMÉS , Antía, «La evolución reciente de las políticas de control migratorio en España», en Antonio Izquierdo Escribano y Wayne A. Cornelius, *Políticas de control migratorio. Estudio comparado de España y EEUU* , Bellaterra, 2012, pp. 43-212.

Pérez Zafrilla , Pedro Jesús, «Polarización artificial: cómo los discursos expresivos inflaman la percepción de polarización política» , *Recerca* 26 (2), 2021, pp. 1-23.
Piketty , Thomas, *El capital en el siglo xxi* , Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
Pinker , Steven, *En defensa de la Ilustración* , Barcelona, Paidós, 2019.
Pistono , Federico, *Los robots robarán tu empleo pero está bien* , CreateSpace Independent Publishing Platform, 2013.
Posey , Sean T., *Lost Youngstown* , Cheltenham, The History Press, 2016.
Quintana de Uña , Diego, *La república mediocre* , Sevilla, Caligrama, 2018.
Requena , Gema, *Los doce mandamientos para diseñar un futuro mejor* , <www.nethunting.es/libro >, 2020.
Roca Albertos , Raquel, *Silver surfers* , Madrid, lid Editorial, 2019.
Rojo Salgado , Argimiro, «Por un Gobierno mundial: necesidad de llevar la política al escenario global», *Claves de Razón Práctica* 249, 2016, pp. 82-91.
Romero , Laura, «Migraciones del Sahel: ¿un nuevo reto para el Magreb?», Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2020.
Rosenberg , Arthur, *Historia de la República romana* , Vilassar de Dalt, El Viejo Topo, 2018.
Rotterdam , Erasmo de, *Elogio de la locura o encomio de la estulticia* , Madrid, Espasa Calpe, 2009.
Rouhianinen , Lasse, *Inteligencia artificial* , Barcelona, Planeta, 2018.
Russell , Bertrand, *Viaje a la revolución* , Barcelona, Ariel, 2017.
Ryssen , Hervé, *Les espérances planétariennnes* , Levallois-Perret, Baskerville, 2017.
Sábato , Ernesto, *La resistencia* , Barcelona, Seix Barral, 2005.
Sachs , Jeffrey, *The End of Poverty* , Londres, Penguin Books, 2005.
Sánchez -Montijano , Elena, y Zaragoza , Jonathan, «Crisis Migratorias en Melilla: un instrumento de negociación política», *CIDOB* 71, 2013, pp. 1-5.
Samers , Michael, «An Emerging Geopolitics of «Illegal» Immigration in the European Union», *European Journal of Migration and Law* 6 (1), 2004, pp. 23-41.
Sartori , Giovanni, *Elementos de teoría política* , Madrid, Alianza Editorial, 2005.

SCHMITT , Carl, *Teoría de la Constitución* , Madrid, Alianza Editorial, 2001.
SCHUMPETER , Joseph Alois, *Capitalismo, socialismo y democracia II* , Barcelona, Orbis, 1983.
SCHWAB , Klaus, y MALLERET , Thierry, *Covid-19: el gran reinicio* , Colonia/Ginebra, Foro Económico Mundial, Forum Publishing, 2020.
SELWYN , Neil, *¿Deberían los robots sustituir al profesorado?* , Madrid, Morata, 2020.
SERGIO CARRERA , Jean-Pierre *et al* ., «EU-Morocco Cooperation on Readmission, Borders and Protection: a Model to Follow?», *CEPS Paper in Liberty and Security in Europe* 87, 2016, pp. 1-16.
SNYDER , Timothy, *El camino hacia la no libertad* , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
SUBIRATS , Joan, «Los dilemas de la gobernanza en un escenario de globalización», en López Mira, Álvaro Xóse, y Varela Álvarez, Enrique J. (coords.), *Argimiro Rojo Salgado, o home «smiling through* », Vigo, Universidad de Vigo, 2019, pp. 229-250.
SUDJIC , Deyan, *La arquitectura del poder* , Barcelona, Ariel, 2017.
SUNSTEIN , Cass R., *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media,* Princeton, Princeton University Press, 2017.
TALEB , Nassim, *El cisne negro* , Barcelona, Paidós, 2012.
TOCQUEVILLE , Alexis de, *La democracia en América II* , Madrid, Aguilar, 1989.
TOFFLER , Alvin, *La tercera ola,* Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
TORRAS DE BEÀ , Eulàlia, *La mejor guardería, tu casa* , Barcelona, Plataforma Editorial, 2010.
TRUJILLO , Fernando (ed.), *Aprender y enseñar en tiempos de confinamiento* , Madrid, Catarata, 2020.
VACCARI , Andrés, «La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista», *Tecnología & Sociedad* 2, 2013, pp. 39-59.
VALDERRAMA , Juan Carlos, *Julien Freund: el Gobierno representativo* , Madrid, Encuentro, 2017.
VALLÈS , Josep Maria, *Ciencia política: una introducción* , Madrid, Ariel, 2006.
—, y MARTÍ PUIG , Salvador, *Ciencia política* , Barcelona, Ariel, 2015.
VARA CRESPO , Óscar, *¿Es sostenible el estado del bienestar?* , Barcelona, RBA, 2016.
VENTOSA Y CALVELL , Juan, *Breviario de problemas contemporáneos* ,

Madrid, Plus Ultra, 1950.
VIDAL , Marc, *La era de la humanidad* , Barcelona, Deusto, 2019.
VILLANUEVA , Darío, *Morderse la lengua: corrección política y posverdad* , Barcelona, Barcelona. 2021.
WALLER , James, *Becoming Evil* , Oxford, Oxford University Press, 2002.
WARD , Jonathan D. T., *China's Vision of Victory* , Fayetteville, Atlas Publishing, 2019.
ZABALZA , Miguel Ángel, *La enseñanza universitaria* , Madrid, Narcea Ediciones, 2012.
ZELDIN , Theodore, *Conversación* , Barcelona, Plataforma Editorial, 2014.
ZIMBARDO , Philip, *El efecto Lucifer,* Barcelona, Paidós, 2012.

Notas

1 . Margarita Rodríguez, «¿Por qué nuestro cerebro a veces nos sabotea?», *BBC News Mundo* , 17 de junio de 2021; disponible en: < bbc.com/mundo/noticias-57416879 >.

2 . Pinker (2019).

3 . Marc Vidal, «La necesidad de un Ministerio del Futuro», *MarcVidal.net* , 31 de enero de 2018; disponible en: <marcvidal.net/blog/2018/1/31/la-necesidad-de-un-ministerio-del-futuro >.

4 . DPA , «Emiratos Árabes Unidos crea un Ministerio de Inteligencia Artificial y planea un viaje a Marte», *El Mundo* , 19 de octubre de 2017; disponible en: <elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2017/10/19/59e8c004ca47413d6f8b45b6.html >.

5 . Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia, *España 2050* ; disponible en: <espana2050.com/espana2050 >.

6 . Hariri (2018), p. 286.

7 . Taleb (2012).

1 . Cortina (2021).

2 . Denisse López, «El 17% de los españoles que crecieron en hogares adinerados viven en riesgo de pobreza», *Cinco Días* , 19 de diciembre de 2021; disponible en: <cincodias.elpais.com/cincodias/2021/12/15/economia/1639594925_502147.html >.

3 . Fundación BBVA -Ivie, «La emancipación de los jóvenes en España», *Esenciales* , 32, enero de 2019; disponible en: <fbbva.es/wp-content/uploads/2019/01/FBBVA_Esenciales_32.pdf >.

4 . En Madrid, por ejemplo, se han llegado a poner a la venta buhardillas de 5 metros cuadrados útiles. Véase «El colmo del desastre inmobiliario: anuncian como “buhardilla coqueta” un “zulo” de cinco metros cuadrados por 65.000 euros», *Público* , 17 de junio de 2021; disponible en: < publico.es/ tremending/2021/06/17/colmo-desastre-inmobiliario-la-buhardilla-coqueta-zulo-cinco-metros-cuadrados >.

5 . «Freedom in the World 2021: Democracy Under Siege», disponible en: <freedomhouse.org/report/freedom-world/2021/democracy-under-siege >.

6 . «A New Low for Global Democracy», *The Economist* , 9 de febrero de 2022; disponible en: <economist.com/graphic-detail/2022/02/09/a-new-low-for-globaldemocracy >.

7 . Saloni Dattani *et al* ., «Mental Health», *Our World in Data* , abril de 2018 (actualizado en agosto de 2021); disponible en: < ourworldindata.org/ mentalhealth >.

8 . *Ibid* .

9 . <ourworldindata.org/mental-health >.

10 . <who.int/news-room/fact-sheets/detail/depression >.

11 . <blogs.worldbank.org/health/mental-health-lessons-learned-2020-2021and-forward >.

12 . <euro.who.int/en/health-topics/noncommunicable-diseases/mentalhealth/news/news/2012/10/depression-in-europe/depression-in-europe-factsand-figures >.

13 . <statista.com/topics/8060/mental-health-in-spain/#dossierKeyfigures >.

14 . <thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(21)02143-7/fulltext >.

15 . <ec.europa.eu/health/sites/default/files/state/docs/2020_healthatglance_rep_en.pdf >.

16 . <elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2022/01/07/61bc7b19fc6c83660e8b4601.html >.

17 . <civio.es/medicamentalia/2021/04/30/antidepressant-use-in-europecontinues-to-break-records >.

18 . <therecoveryvillage.com/mental-health/depression/related/depression-triggers >.

19 . <therecoveryvillage.com/mental-health/stress/related/stress-statistics >.

20 . <elpais.com/economia/2021-12-07/el-10-mas-rico-de-espana-concentracasi-la-mitad-de-toda-la-riqueza.html >.

21 . Cortina (2021).

22 . <eluniversal.com.mx/opinion/moises-naim/usted-en-quien-confia >.

23 . <boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-11311 >.

24 . <disidentia.com/incontenible-infantilizacion-occidente >.

25 . <eric.ed.gov/?id=EJ867922 >.

26 . Juan M. Blanco ha hablado sobre la infantilización y la cultura terapéutica en diversos medios y artículos. Es interesante ver, por ejemplo, su charla TEDxVitoriaGasteiz, disponible en: <ted.com/talks/juan_m_blanco_la_imparable_infantilizacion_de_occidente >.

27 . <disidentia.com/hacia-un-mundo-con-mentalidad-adolescente >.

28 . Daniel Innerarity, «El poder invisible», en Manuel Menéndez Alzamora (coord.), *Sobre el poder* , Madrid, Tecnos, 2007.

29 . <yorokobu.es/infantilizacion-occidente >.

30 . <disidentia.com/hacia-un-mundo-con-mentalidad-adolescente >.

31 . «The Medicalisation of the University», *Policy* , 33, 4, verano 2017-2018, pp. 48-51, disponible en: <cis.org.au/app/uploads/2017/12/33-4-furedi-frank.pdf >.

32 . <lamenteesmaravillosa.com/padres-helicoptero-mamas-agenda-progenitores-dirigen-la-vida-hijos >.

33 . <population.un.org/wpp >.

34 . <pdf.usaid.gov/pdf_docs/pnadt635.pdf >; <jstor.org/stable/4092795 >.

35 . <oecd.org/cfe/regionaldevelopment/Policy-Brief-Ageing-in-Cities.pdf >; <washingtonpost.com/realestate/cities-need-to-adapt-as-senior-citizens-housingneeds-change/2014/05/22/14bb8b0e-d531-11e3-95d3-3bcd77cd4e11_story.html >; <blog.iese.edu/cities-challenges-and-management/2017/10/25/ageing-inthe-city-can-metropolises-contribute-to-better-senior-living >; <barcelona.cat/infobarcelona/en/tema/senior-citizens/municipal-strategy-to-adapt-the-city-to-anageing-population_731093.html >.

36 . <theguardian.com/world/2019/jan/27/what-goes-up-population-crisis-wrong-fertility-rates-decline >.

37 . <ecodiario.eleconomista.es/global/noticias/7170432/11/15/Cincobarrios-de-Europa-en-los-que-policia-no-sabe-como-entrar.html >.

38 . <bbc.com/mundo/noticias-54710490 >.

39 . <elmundo.es/economia/2015/01/21/54be9d42ca474188098b456f.html >.

40 . <doi.org/10.1007/s10611-016-9678-7 >.

41 . <elmundo.es/economia/2021/07/05/60e1cd4121efa084578b4661.html >.

42 . <elpais.com/economia/2021-07-01/escriva-los-baby-boomers-podranelegir-entre-un-ajuste-pequeno-de-su-pension-o-podran-trabajar-algo-mas.html >.

43 . <economia/2021-04-12/escriva-plantea-pagar-hasta-12000-euros-porcada-ano-que-se-retrase-la-jubilacion.html >.

44 . <20minutos.es/tecnologia/moviles-dispositivos/perros-robots-para-patrullar-la-frontera-de-estados-unidos-con-mexico-4951699 >.

45 . Harari (2018), p. 287.

46 . *Ibid* .

47 . Odell (2021).

48 . Fundación BBVA -Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), *Indicadores sintéticos de las universidades españolas* , junio de 2021; disponible en: <fbbva.es/wp-content/uploads/2021/06/Informe-U-Ranking-FBBVA-Ivie-2021.pdf >.

49 . Villanueva (2021).

50 . Para más información sobre la doctrina *woke* , véase la serie de Argemino Barro en el periódico digital *El Confidencial* ; disponible en: <elconfidencial.com/mundo/2021-04-15/estados-unidos-doctrina-woke-campus-universitarios_3033540 >.

51 . <openaccess.city.ac.uk/id/eprint/25176 >.

52 . Kanai, Akane; Gill, Rosalind, *op. cit* .

53 . <blog.oxfamintermon.org/desigualdad-economica-en-el-mundo-consecuencias-y-mucho-por-hacer >.

54 . Sachs (2005).

55 . Del Águila (1997), p. 27.

56 . *Idem* , p. 23.

57 . Cortina (2021).

58 . Bobbio (2003), pp. 428-431.

59 . <65ymas.com/salud/soledad-aumenta-riesgo-diabetes-tipo-2_19526_102.html >.

60 . <bbc.com/mundo/noticias-internacional-47077476 >.

61 . Lapuente (2021).

62 . <elpais.com/internacional/2021/03/21/mundo_global/1616345219_386599.html >.

63 . <65ymas.com/sociedad/honjok-estilo-vida-reivindica-soledad_25677_102.html >.

64 . <elmundo.es/espana/2021/04/07/606db15121efa0b8458b4678.html >.

65 . <comillas.edu/noticias/57-comillas-cihs/chs/chs-patino/1785-la-soledad-en-espana-crece-un-50-segun-el-informe-espana-2020 >.

66 . <65ymas.com/sociedad/barcelona-crea-observatorio-municipal-soledad_17799_102.html >.

67 . <aragondigital.es/2020/06/10/aragon-crea-un-observatorio-paraluchar-contra-la-soledad-de-las-personas-mayores >.

68 . <adolescenciayjuventud.org/publicacion/las-redes-sociales-en-la-experiencia-de-soledad-de-las-personas-jovenes >.

69 . <cadenaser.com/programa/2022/01/14/hora_25/1642189436_820899.html >.

70 . <https://www.elmundo.es/cronica/2022/01/16/61e11412fdddff24a98b45ad.html >.

71 . <hipertextual.com/2019/01/pastilla-soledad >.

72 . <washingtonpost.com/science/2019/01/31/how-many-americanshave-pets-an-investigation-into-fuzzy-statistics >.

73 . <kqed.org/news/11669269/are-there-really-more-dogs-than-childrenin-s-f >.

74 . <picodi.com/es/top-chollos/cuanto-cuesta-comprar-y-tener-una-mascota >.

75 . <fundacion-affinity.org/observatorio/infografia-el-nunca-lo-hariaabandono-adopcion-perros-gatos-espana-2022 >.

76 . <harrisonsfund.com >.

77 . <thirdsector.co.uk/harrisons-fund-launches-i-wish-son-dog-campaign/communications/article/1332741 >.

78 . <quo.eldiario.es/ser-humano/q2003520786/mujeres-amor-perroshombres >.

79 . <theharrispoll.com/whether-furry-feathered-or-flippers-a-flappingamericans-continue-to-display-close-relationships-with-their-pets-2015-is-expectedto-continue-the-pet-industrys-more-than-two-decades-strong >.

80 . <sevilla.abc.es/elecciones/andalucia/sevi-elecciones-andalucia-2022adelante-andalucia-propone-permiso-retribuido-funcionarios-fallecimientomascotas-202206152007_noticia.html >.

81 . <forbes.co/2021/11/19/forbes-life/esta-es-la-historia-de-gunther-elperro-mas-rico-del-mundo >.

82 . <as.com/diarioas/2021/12/12/actualidad/1639296960_693485.html >.

83 . <urbantailsdubai.com >; <dpethotels.com >.

84 . <cnnespanol.cnn.com/2022/01/05/papa-francisco-perros-gatosreir-realidad-parejas-hijos-orix >.

85 . El Mercado Común del Sur (Mercosur) fue creado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, como proceso de integración regional. Posteriormente se incorporaron Venezuela (ahora suspendido) y Bolivia (en proceso de adhesión).

86 . <ec.europa.eu/info/departments/joint-research-centre_es >.

87 . <elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2022-07-11/el-papa-urge-a-losjovenes-a-comer-menos-carne-para-salvar-el-medio-ambiente.html >.

88 . <europapress.es/eseuropa/noticia-grillos-ya-pueden-comercializaralimentos-ue-20220211135416.html >.

89 . <elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2022-02-19/por-que-en-losproximos-anos-vamos-a-acabar-comiendo-insectos-en-espana.html >.

90 . <energiahoy.com/2021/09/29/sabes-cuanta-comida-se-desperdicia-en-el-mundo >.

91 . <elmundo.es/loc/famosos/2022/01/15/61e1756e21efa0614a8b45c7.html >.

92 . <nbcnews.com/tech/tech-news/mcdonald-s-french-fries-carrots-onionsall-foods-come-bill-n1270033 >.

93 . Guillén (2020).

94 . Dietilamida del ácido lisérgico.

95 . 3,4-metilendioximetanfetamina.

96 . <unodc.org >.

97 . <gfintegrity.org >.

98 . <unodc.org/unodc/es/press/releases/2022/June/unodc-world-drugreport-2022-highlights-trends-on-cannabis-post-legalization--environmentalimpacts-of-illicit-drugs--and-drug-use-among-women-and-youth.html >.

99 . <apps.who.int/iris/handle/10665/44000 >.

100 . Metilbenzodioxolilbutanamina.

101 . 3,4-metilendioxietilanfetamina, relacionada con la MDA , la MDMA , la anfetamina y la metanfetamina.

102 . Tenamfetamina, también conocida como «píldora del amor».

103 . <sanidad.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/docs/EMIS_Report_07052020.pdf >.

104 . Tetrahidrocannabinol o delta-9-tetrahidrocannabinol. La denominación internacional es dronabinol.

105 . <noticias.coches.com/noticias-motor/estados-unidos-incrementoaccidentes-marihuana/429630 >.

106 . <masscannabiscontrol.com >.

107 . <noentiendonada.es/alfredo-de-diego-el-verdadero-problema-es-eljuez-politico >.

108 . <abc.es/internacional/abci-magistrados-italianos-entren-politica-nuncamas-podran-vestir-toga-202202120148_noticia.html >.

109 . <businessinsider.es/china-desarrolla-ia-puede-hacer-fiscal-987843 >.

110 . Ventosa (1950).

111 . Guillén (2020).

* De origen puritano y con una concepción panteísta y mística del mundo, Thoreau fue crítico con el capitalismo, afirmando que «el lujo de una clase se equilibra con la miseria de otra». También escribió *La desobediencia civil* (1849).

* Recomiendo la lectura de *El hombre en busca de sentido* , del psiquiatra austriaco Viktor Emil Frankl, publicado en Alemania en 1946, que trata sobre su propia experiencia en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

† Me refiero a una contienda generalizada en el continente europeo, cuyo último episodio fue la Segunda Guerra Mundial. No se tienen en consideración las guerras en la antigua Yugoslavia de la década de 1990, ni la generada por la invasión rusa de Ucrania, comenzada el 24 de febrero de 2022.

‡ Freedom House, fundada en Estados Unidos en 1941, se dedica al estudio y análisis de la evolución de la libertad y la democracia a escala global. Su informe más conocido, *Freedom Report* , se elabora cada año y compara mundialmente la democracia, los derechos políticos, las libertades civiles y los derechos humanos. Esta organización independiente se describe a sí misma como «una voz clara por la democracia y libertad por el mundo».

* Hay quien apunta que la primera globalización, aunque limitada a los territorios entonces conocidos, pudo ser la del Imperio romano, por la difusión de su economía (moneda) y su cultura (desde el derecho a la arquitectura). En el caso de la promovida por el Imperio español tras la conquista de América, estuvo principalmente basada en su moneda, el real de a ocho de plata, considerada la primera divisa mundial.

* La Real Academia Española (RAE), en su *Diccionario* , describe la posverdad como la «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales». Según el *Oxford English Dictionary* , cuya definición se ajusta más en este contexto, es el «fenómeno que se produce cuando los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales».

* La RAE la define como el «conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación».

* Y tres o cuatro subtitulares, pues la mayoría de las personas no lee las noticias completas, que en muchos casos poco tienen que ver con el titular.

* La primera estratagema del buen manipulador es convencer a los manipulados de que no lo están siendo. Y si alguien trata de alertar sobre la manipulación, inmediatamente descalificarlo.

* «Occidente», «mundo occidental» y «civilización occidental» no dejan de ser términos vagos e imprecisos. Este concepto surgió en el siglo XVI para referirse a las culturas de base cristiana localizadas en la zona occidental de Eurasia. Por extensión, se empleó para referirse también a aquellos países que paulatinamente adoptaron la cultura europea, ya considerada como cultura occidental. Se entiende que estos países conformaron la llamada civilización (o bloque) occidental. Pero el ámbito geográfico que abarca nunca ha estado bien definido, pudiendo llegar a algunos países asiáticos y africanos. Durante la Guerra Fría, Occidente se identificó con el mundo capitalista, encabezado por Estados Unidos, para diferenciarlo del comunista, liderado por la Unión Soviética. Hoy en día, se ha generalizado su uso, a menudo de forma incorrecta, para referirse al bloque formado por Estados Unidos, los países anglosajones, los Estados miembros de la Unión Europea y todos aquellos afines o en su esfera de influencia, en contraposición principalmente (aunque no de manera exclusiva) a China y Rusia.

* Furedi cita varias encuestas realizadas en Estados Unidos, donde, en algunos lugares, entre el 38 y el 45% de los estudiantes, al ser preguntados por la Primera Enmienda, que garantiza la libertad de expresión y de cátedra, respondieron que por qué era tan importante.

† Arendt, que se exilió de la Alemania nazi por ser judía, revitaliza el concepto aristotélico del ser humano como animal político. En la sociedad, la persona solo alcanza su *telos* , su fin en el mundo, a través de la deliberación, que es como el ser humano ordena el mundo y expresa su poder. Lo contrario a ello sería la violencia institucional ejercida por los Estados autoritarios.

* Se considera que la última persona que tuvo un conocimiento universal fue san Isidoro de Sevilla, fallecido en el año 636. En la actualidad, incluso la persona más superdotada no podría ni siquiera soñar con un conocimiento similar, dado que los ámbitos de estudio han crecido exponencialmente.

* La parresia (παρρησία), uno de los conceptos fundamentales de la democracia ateniense, significa decirlo todo, tener libertad de palabra, decir la verdad. Por su parte, el concepto de isegoría (ισεγορια) hace referencia al sistema en el que todas las personas tienen el mismo derecho a tomar la palabra en una asamblea.

* Las otras seis señales físicas serían: secreción nasal, congestión y otros síntomas de resfriado (por la escasa respuesta inmunológica), una enfermedad continuada (derivada de esa «bajada de defensas»), dificultad para dormir, dolores de cabeza constantes, sensación generalizada de malestar y aumento de peso (por alteraciones hormonales).

* Para darles más sabor, se suele añadir glutamato monosódico a los alimentos. Con ello se consigue el llamado quinto sabor (además de los «clásicos» dulce, salado, ácido y amargo), el sabroso o *umami* . Uno de los condimentos que lo contienen es la salsa de soja, apta incluso para veganos.

* Ácido gamma-hidroxibutírico, ácido 4-hidroxibutanoico o ácido oxíbico. Es un potente depresor del sistema nervioso central que inicialmente puede producir sensación de bienestar y euforia.

† Abreviatura en inglés de fenciclidina, también conocida como «píldora de la paz» o «hierba mala».

* Su historia puede verse en una docuserie titulada *Dopesick: historia de una adicción* (2021), que detalla las agresivas campañas de *marketing* por parte de la farmacéutica para extender la comercialización de su medicamento.

* El fentanilo y sus derivados, como el también muy potente remifentanilo, provocan una segregación masiva de dopamina que genera sensación de euforia y de relajación, con lo que el sistema de recompensa del cerebro se activa de manera inusual, dañando las vías de distribución de dicha hormona en el cerebro y haciendo que nunca vuelvan a segregarla de forma natural.

† Prince falleció en su casa el 21 de abril de 2016 a consecuencia de una sobredosis accidental de fentanilo.

* Para conocer de primera mano los efectos devastadores, en lo personal, familiar y económico, que sufren las personas drogodependientes, recomiendo ver «Exdrogadictos», una entrega del programa *Eso no se pregunta* de la cadena Telemadrid. En ella, personas que pasaron por este drama cuentan cuándo y cómo cayeron en las drogas y qué supuso para ellos la rehabilitación. Disponible en: < telemadrid.es/programas/eso-no-se-pregunta/pregunta-Exdrogadictos-2-2399480039--20211125021100.html >.

1 . <pewresearch.org/global/wp-content/uploads/sites/2/2021/12/PG_2021.12.07_Democracy_0-01.png >.

2 . Lasch (1996).

3 . <cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html >.

4 . Cotta (1996).

5 . Sartori (2005), pp. 237-238.

6 . *Ibid* ., pp. 240-241.

7 . Dunn (1993), p. 82.

8 . Valderrama (2017).

9 . <elpais.com/espana/2021-12-12/la-escalada-de-insultos-envenena-elparlamento.html >.

10 . Vara (2016).

11 . <bbvaopenmind.com/articulos/el-estado-de-bienestar-y-las-politicasde-austeridad >.

12 . «Razones públicas», en González *et al* . (2021).

13 . Lasalle (2019).

14 . Floridi (2014).

15 . Lasalle (2019).

16 . Innerarity (2020), p. 90.

17 . *Ibid* .

18 . Calvo (2019).

19 . <politiciansam.nz >.

20 . <xataka.com/otros/partido-dinamarca-ha-disenado-su-programa-inteligencia-artificial-se-va-a-presentar-a-elecciones >.

21 . Patrici Calvo, «Democracia algorítmica: consideraciones éticas sobre la dataficación de la esfera pública», *Revista del CLAD Reforma y Democracia* , 74, 2019; disponible en: <redalyc.org/journal/3575/357560862001/html >.

22 . Innerarity, p. 92.

23 . Calvo, *op. cit* .

24 . O’Neil (2016), p. 32.

25 . Lasalle, *ibid* .

26 . Innerarity (2020), p. 96.

27 . Cortina (2021).

28 . Innerarity, p. 101.

29 . Schumpeter (1983), p. 318.

30 . D’Ors (1979), p. 223.

31 . Gallego, *op. cit* ., p. 46.

32 . Dunn (1993), p. 82.

33 . Bénéton (1995).

34 . <inventati.org/puertasgiratorias >.

35 . Tocqueville (1989), pp. 355-358.

36 . <nytimes.com/2020/12/03/t-magazine/cancel-culture-history.html >.

37 . Pariser (2017).

38 . Sunstein (2017).

39 . Jamieson y Cappella (2010), p. 76.

40 . Sunstein (2017).

41 . Dutton y Fernández (2018), p. 37. Véase también, <researchgate.net/publication/330733072_How_Susceptible_Are_Internet_Users >.

42 . Pérez Zafrilla (2021), pp. 1-23.

43 . *Ibid* ., p. 19.

44 . Rojo Salgado (2016).

45 . Vallès y Martí (2015), p. 418.

46 . Rojo Salgado, *op. cit* .

47 . Marina y Rambaud (2018), p. 480.

* Armando Zerolo, profesor de Teoría Política en la Universidad CEU San Pablo de Madrid, también participa en *podcasts* y en revistas de divulgación orientadas hacia la filosofía política, tratando temas actuales y clásicos.

* Actualmente, la ciudadanía está obligada a participar activamente en los procesos electorales en los siguientes países: Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Corea del Norte, Costa Rica, Ecuador, Egipto, Gabón, Grecia, Honduras, Líbano, Libia, Liechtenstein, Luxemburgo, México, Nauru, Panamá, Paraguay, Perú, República Democrática del Congo, Singapur, Tailandia, Turquía y Uruguay.

* El 28 de octubre de 2021, durante el evento virtual Facebook Connect 2021, Mark Zuckerberg, el propietario de la compañía Facebook Inc., la empresa propietaria de la red social Facebook, anunció el cambio de nombre de la compañía, que pasaba a llamarse Meta, que en griego significa «más allá».

† Como dato destacable, dos de ellas son chinas: Tencet y Alibaba.

* Un *chatbot* , o *bot* conversacional, es un programa informático dotado de IA que simula mantener una conversación con una persona.

* En algunos países los monarcas todavía tienen un poder fáctico superior al reflejado en la Constitución, aunque no sea públicamente notorio.

* No se debe confundir globalismo con globalización, aunque ambos términos se usen indistintamente. El globalismo es una ideología, cuyo postulado principal plantea la creación de un sistema político mundial totalitario que concentre todo el poder, conformado por entidades supranacionales, y al cual las naciones transfieran su soberanía y, por tanto, las libertades y derechos de sus ciudadanos. También puede decirse que pretende universalizar ciertos valores, principalmente ultraliberales. Por su parte, la globalización, aunque tiene diferentes aspectos, está principalmente centrada en la mundialización de las relaciones políticas, culturales, económicas y financieras. Conviene añadir que no hay consenso universal sobre estos términos.

† De hecho, los ciudadanos de la UE no eligen a los dirigentes de las instituciones europeas, en una verdadera falta de democracia, sobre todo teniendo en cuenta el poder que estas ostentan y la repercusión que sus decisiones tienen en sus vidas.

1 . <blog.oxfamintermon.org/desigualdad-economica-en-el-mundo-consecuencias-y-mucho-por-hacer >.

2 . <eleconomista.es/economia/noticias/11045124/02/21/Santiago-NinoBecerra-anuncia-el-fin-del-capitalismo-El-modelo-economico-se-ha-roto-del-todo.html >.

3 . <blackrock.com/es >.

4 . <elpais.com/economia/2019/12/26/actualidad/1577354354_813392.html >.

5 . <fundacionconversacion.com/wp-content/uploads/2021/06/conversacion_1.pdf >.

6 . Badenes, Gambau-Suelves y Navas (2018).

7 . <swissinfo.ch/spa/cumbre-clima-india_la-india-se-compromete-a-alcanzarlas-cero-emisiones-netas-en-2070/47075808 >.

8 . «Es evidente que las clases medias se están empobreciendo. Podemos hablar más de precariado que de proletariado [...]. Aunque hoy tengan trabajo, ha desaparecido la certeza de que puedan tenerlo mañana», advierte el pensador Zygmunt Bauman; véase <elpais.com/cultura/2014/01/16/actualidad/1389876142_361606.html >.

9 . <santander.com/es/stories/guia-para-saber-que-son-las-criptomonedas >.

10 . <lavanguardia.com/tecnologia/20211207/7913766/bitcoin-satashinakamoto-craig-wright-criptomonedas-pmv.html >.

11 . <eleconomista.com.ar/cryptos/mineria-bitcoin-ethereum-2022-consumirian-casi-misma-electricidad-todo-reino-unido-n49391 >.

12 . <consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2019/12/05/jointstatement-by-the-council-and-the-commission-on-stablecoins >.

13 . <elconfidencial.com/espana/2018-04-09/blanqueo-dinero-criptomonedas-detenidos-guardia-civil_1546767 >.

14 . <bbc.com/mundo/noticias-58683341 >.

15 . <elperiodico.com/es/economia/20220701/ue-acuerda-normas-criptomonedas-13977692 >; <cincodias.elpais.com/cincodias/2022/07/06/opinion/1657122043_490753.html >.

16 . <talent-republic.tv/future/empleos-futuro/elon-musk-aconseja-a-losjovenes-estudiar-las-carreras-del-futuro >.

17 . Cortina (2021).

18 . Martin y Schumann (1998).

19 . Harari (2016).

20 . Graeber (2018).

21 . «Razones públicas», en González *et al* . (2021).

22 . *Ibid* .

23 . *Ibid* .

24 . <vice.com/es/article/xw5xbw/renta-basica-universal-argumentos-encontra >.

25 . «Razones públicas», en González *et al* . (2021).

26 . Ventosa (1950).

27 . Guillén (2020).

28 . <fundacionconversacion.com/wp-content/uploads/2021/06/conversacion_1.pdf >.

29 . Cortina (2021).

30 . Bregman (2017).

31 . <lavanguardia.com/internacional/20211016/7794699/papa-defiendesalario-universal-reducir-jornada-laboral-repartir-trabajo.html >.

32 . <msn.com/en-us/money/markets/elon-musk-says-we-need-universalbasic-income-because-in-the-future-physical-work-will-be-a-choice/ar-AANxXvG >.

33 . Guillén, *op. cit* .

34 . <juancamartinez.info/2017/07/01/significado-de-renta-basica >.

35 . <pilotprojekt-grundeinkommen.de/english >.

36 . <eleconomista.es/economia/noticias/10659689/07/20/Jack-Dorseycofundador-de-Twitter-financiara-un-proyecto-para-probar-la-renta-basica-universal.html >.

37 . <eleconomista.es/economia/noticias/9743907/03/19/Italia-pone-enmarcha-desde-hoy-su-renta-basica-para-personas-sin-ingresos.html >.

38 . <eleconomista.es/economia/noticias/10526192/05/20/La-renta-basicade-Finlandia-aumento-el-bienestar-y-la-seguridad-pero-no-estimulo-la-busquedade-empleo.html >.

39 . <pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.29.1.163 >.

40 . <cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3320_3339/3332/es3332mar.pdf >.

41 . <ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0222.pdf >.

42 . <lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/la-economiasumergida-y-los-jovenes-1-de-cada-4-ha-recibido-su-sueldo-en-b/2846665 >.

43 . <eldebate.com/cine-tv-series/20211114/documental-sobre-haciendaninguna-plataforma-quiere-estrenar.html >.

44 . <youtube.com/watch?v=T1FdIvLg6i4 >.

45 . <ieemadrid.es/wp-content/uploads/IEE.-LIBRO-BLANCO-para-lareforma-fiscal-en-Espana-2.pdf >.

46 . Ventosa (1950).

47 . <blog.tecnoszubia.es/informe-metroscopia-el-pais-los-jovenes-prefieren-el-sector-publico-y-se-decantan-por-opositar >.

48 . <ine.es/prensa/epa_2020_d.pdf >.

49 . <abc.es/economia/abci-absentismo-laboral-duplica-administracionpublica-y-cuesta-6000-millones-euros-estado-202204271407_noticia.html >.

50 . Ventosa (1950).

51 . <elliberal.com/politica-para-politicos >.

* Está extendida la idea de que el origen del capitalismo, tal como lo conocemos actualmente, tuvo lugar en el Imperio neerlandés (1625-1795). De hecho, fue uno de los factores en el que basó su expansión comercial en el mundo, apoyada también en sus avances en la navegación y, especialmente, en su moneda, el florín.

† Principalmente basado en las ideas de Adam Smith, John Locke, Jean-Baptiste Say, Thomas Malthus y David Ricardo. Sus principales postulados eran el derecho natural, el libre mercado, el progreso y el utilitarismo.

* Esta crisis financiera mundial se originó en octubre de 1929 en Estados Unidos, con la caída de la Bolsa de valores de Wall Street, y se extendió a otros países prácticamente hasta finales de los años treinta. Este periodo, que se conoce también como la Gran Depresión, coincidió en el tiempo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

* El BTC ha tenido importantes subidas y bajadas a lo largo de su historia, pasando de 0 dólares en 2009 a llegar hasta los 68.500 dólares en noviembre de 2021. Por eso no se compran BTC enteros, sino fracciones de ellos. El 10 de abril de 2022, su valor superaba los 39.000 euros; cuatro meses después, había caído hasta los 22.703 euros.

* La compañía estadounidense de informática Sun Microsystems, fundada en 1982, fue adquirida en 2010 por Oracle Corporation y destaca por la fabricación de semiconductores y *software* .

* También hay que decir que numerosos expertos afirman, en el contexto de la transición ecológica, que la inacción supondría costes mucho mayores, entre otros motivos por la adaptación tardía y la deficiente respuesta a los desastres. De ser así, la transición bien hecha es más beneficiosa desde un punto de vista económico que hacer frente a los impactos de no llevarla a cabo. Véase: <imf.org/en/Topics/climate-change/climate-and-the-economy>.

* También ha sido director general de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno de España y director del Instituto de Economía Internacional.

* Aunque la inflación le viene muy bien al Gobierno, pues está batiendo récords de recaudación.

1 . Ortega (2019).

2 . <ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?
c=estadistica_C&cid=1254736176741&menu=ultiDatos&idp=1254735976608
>.

3 . <trepo.tuni.fi/handle/10024/100794 >.

4 . <onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/ntwe.12060 >.

5 . <researchgate.net/
publication/334072651_Who_is_Eligible_for_Telework_Exploring_the_Fast-Growing_Acceptance_of_and_Ability_to_Telework_in_Sweden_2005-2006_to_2011-2014
>.

6 . <psycnet.apa.org/record/2007-16921-005 >; <researchgate.net/publication/318108862_Telework_and_health_effects_review >.

7 . <researchgate.net/
publication/229809445_Knowledge_work_in_distributed_environments_Issues_and_illus
>.

8 . <pewresearch.org/internet/2021/02/18/experts-say-the-new-normalin-2025-will-be-far-more-tech-driven-presenting-more-big-challenges >.

9 . <randstad.es/nosotros/sala-prensa/tres-millones-de-espanoles-teletrabajan-de-manera-habitual-el-triple-que-el-ano-pasado >.

10 . <vlex.es/vid/delimitando-concepto-precariedad-laboral-842650434 >.

11 . Guillén (2020).

12 . Schwab y Malleret (2020).

13 . <urbanian.mundodeportivo.com/tecnologia/15178/crean-un-robotjugador-de-baloncesto-con-un-tiro-infalible >.

14 . <weforum.org/reports/the-future-of-jobs-report-2020 >.

15 . <randstadresearch.es/informe-flexibilitywork-el-futuro-del-trabajo >.

16 . <muyinteresante.es/tecnologia/articulo/en-este-almacen-de-londrestrabaja-un-ejercito-de-2-000-robots-201657550371 >.

17 . <motorpasion.com/futuro-movimiento/robots-autonomos-que-reparten-comida-madrid-realidad-esto-solo-principio >.

18 . <nature.com/articles/s41599-022-01103-w >.

19 . <elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2022-02-04/camion-autonomo-nivel-4-sin-conductor_3369520 >.

20 . <tusimple.com >.

21 . <eldebate.com/espana/cataluna/20211014/fichajes-restaurante-cambrils-dos-robots-camareros.html >.

22 . <muyinteresante.es/tecnologia/articulo/musk-presenta-un-robotpara-reemplazar-trabajadores-humanos-251629452913 >.

23 . <elmundo.es/cronica/2022/01/16/61e11412fdddff24a98b45ad.html >.

24 . <technologyreview.es/listas/35-innovadores-con-menos-de-35/2017/pioneros/joshua-browder >.

25 . <twitter.com/metaestratego >.

26 . <bbc.com/mundo/noticias-47393964 >.

27 . <link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-54502-8 >.

28 . <researchgate.net/
publication/267573613_Assessing_brain_activations_associated_with_emotional_regulat
>.

29 . <pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26569498 >.

30 . <pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26192369 >.

31 . <researchgate.net/publication/336097340_neomento_-_Towards_Building_a_Universal_Solution_for_Virtual_Reality_Exposure_Psychotherapy >.

32 . https://www.<tokens.com/ >.

33 . <voxels.com >; <decentraland.org >; <metaverse.properties/buy-in-somnium >; <sandbox.game/en >.

34 . <mott.pe/noticias/paga-450-000-dolares-por-ser-vecino-de-snoop-doggen-metaverso >.

35 . <rtfkt.com >.

36 . <roblox.com/nikeland >.

37 . <businessinsider.es/roblox-dispara-metaverso-ya-vale-bolsa-bmw-ferrari977231 >.

38 . <businessinsider.es/criptomonedas-metaverso-van-crecer-975049 >.

39 . <eleconomista.es/ecoaula/noticias/11702114/04/22/Las-profesiones-que-pedira-el-metaverso.html >.

40 . <esquire.com/es/tecnologia/a40251475/solucion-superpoblacionninos-tamagotchis-metaverso >.

41 . <hypervsn.com >.

42 . <youtube.com/watch?v=k8vVEbCquMw >.

43 . <bloomberg.com/news/articles/2022-01-20/playstation-creator-kutaragi-snubs-metaverse-and-vr-headsets?srnd=technology-vp >.

44 . <businessinsider.es/inventor-playstation-cree-metaverso-no-tiene-sentido-998597 >.

* Paul Fleming, experto en la aplicación de las nuevas tecnologías al *marketing* , las definió así en *Hablemos del marketing interactivo* (1999): el flujo es «el estado mental en el que entra un usuario de internet al sumergirse en la web y que le ofrece una experiencia de interactividad y valor añadido»; la funcionalidad se basa en construir webs con páginas y portadas (*homepage*) «atractivas, con navegación clara y útil para el usuario [...] teniendo en cuenta las limitaciones de la tecnología»; el *feedback* se da cuando llega «el momento de seguir dialogando y sacar partido de la información a través del conocimiento del usuario [...] con el fin de construir una relación basada en sus necesidades para personalizar en función de esto la página después de cada contacto»; y la fidelización aprovecha que internet «ofrece la creación de comunidades de usuarios que aporten contenidos de manera que se establezca un diálogo personalizado con los clientes, quienes podrán ser así más fieles».

1 . <acnur.org/5b0766944.pdf >.

2 . Faist *et al* . (2011).

3 . <academic.oup.com/ijrl/article/18/3-4/571/1537925 >.

4 . <ceps.eu/wp-content/uploads/2016/01/EU-Morocco%20Cooperation%20Liberty%20and%20Security%20in%20Europe.pdf >.

5 . <visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2020/11/GTI-2019-web.pdf >.

6 . <realinstitutoelcano.org/mas-y-mas-yihadismo-en-el-sahel-africano >.

7 . <oecd-ilibrary.org/development/perspectives-on-global-development-2017/the-development-impact-of-migration-in-origin-countries_persp_glob_dev-2017-11-en >.

8 . <link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-48347-0_3 >.

9 . <frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.pdf >.

10 . <data2.unhcr.org/en/situations/mediterranean >; <iom.int/news/mediterranean-migrant-arrivals-reach-73189-2017-1808-deaths >.

11 . <foreignpolicy.com/2016/02/18/how-much-of-libya-does-the-islamicstate-control/ >

12 . <elmundo.es/internacional/2017/02/23/58adde1422601d86238b45af.html >; <elpais.com/internacional/2016/12/06/actualidad/1481048772_270083.html >; <realinstitutoelcano.org/archive/opinion/libia-entre-el-caos-de-la-guerracivil-y-el-agujero-negro-del-estado-islamico >; <blog.realinstitutoelcano.org/nuevopulso-politico-en-libia-en-medio-de-la-violencia >.

13 . <ilpost.it/2019/10/31/Italia-memorandum-libia-migranti >; <lavanguardia.com/internacional/20191101/471308438491/italia-acuerdo-libia-rescates-migrantes-mediterraneo.html >; <refworld.org.es/docid/5c5db7474.html >.

14 . Del Pino (2005).

15 . Algora (2011); Ferrer-Gallardo y Albet-Mas (2016).

16 . Ferrer-Gallardo y Gabrielli (2018).

17 . Sánchez-Montijano y Zaragoza (2013).

18 . Samers (2004).

19 . Pérez-Caramés (2012).

20 . <ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO62_2020LAUROM_Sahel.pdf >.

21 . <cear.es/wp-content/uploads/2018/02/INFORME-FRONTERA-SUR.pdf >.

22 . <eprints.ucm.es/id/eprint/25993/1/INFORME%20%20EXPULSIONES%20EN%20CALIENTE.%2027_6_2014%20(1).pdf >.

23 . Mangas (2015-2016).

24 . STEDH , N. D y N. T. contra España, n.os 8675/15 y 8697/15, de 3 de octubre de 2017.

25 . <elpais.com/espana/2020-11-19/el-tribunal-constitucional-avala-las-devoluciones-en-caliente.html >.

26 . L. O. 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana.

27 . <cear.es/solicitar-asilo-en-fronteras >.

28 . <eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri = CELEX %3A32013L0032 >.

29 . <echr.coe.int/documents/convention_spa.pdf >.

30 . Art. 38 de la Directiva de Procedimientos 2013/32/UE.

31 . <proasyl.de/en/material/legal-opinion-on-the-admissibility-underunion-law-of-the-european-councils-plan-to-treat-turkey-like-a-safe-third-state >.

32 . <fmreview.org/es/destino-europa/rais >.

33 . <infobae.com/america/eeuu/2022/07/24/una-investigacion-del-fbirevelo-que-los-equipos-de-fabricacion-china-de-huawei-podrian-interrumpirlas-comunicaciones-del-arsenal-nuclear-de-eeuu >.

34 . <georgesoros.com/es/2022/01/31/observaciones-de-george-sorossobre-china-en-la-hoover-institution >.

35 . <twitter.com/georgesoros/status/1488233860584427530 >.

36 . <twitter.com/georgesoros/status/1488203287815987201 >.

37 . Interim National Security Strategic Guidance; disponible en: <whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf >.

38 . <netflixespana.es/conoce-a-tu-enemigo-japon/28126 >.

* La mayoría de los migrantes, de cualquier naturaleza y motivación, que entran en España lo hacen en avión, en contra de la creencia generalizada de que llegan por mar, por ser lo que habitualmente se ve en la televisión y otros medios de comunicación.

* Aunque no hay un acuerdo absoluto sobre su extensión exacta, el Sahel se extiende a través del norte del continente africano, entre el océano Atlántico y el mar Rojo, y cubre total o parcialmente (de oeste a este) el norte de Senegal, Burkina Faso y Eritrea; el sur de Mauritania, Argelia y Níger; y el centro de Malí, Chad y Sudán. Es la zona de transición entre el desierto del Sáhara, en el norte, y la sabana, en el sur, que, a su vez, es una zona de transición entre el semidesierto del Sahel y la selva. En cuanto a la biogeografía, hay mezcla de razas árabes y negras, dependiendo en mayor o menor medida de las zonas y de los movimientos históricos.

* Por su proximidad geográfica y en finalidad, se podría añadir la misión EUBAM que se desarrollaba en Libia desde 2013.

* España ha visto cómo se incrementaban las llegadas irregulares, hasta superar a Grecia e Italia en 2018. Al año siguiente se redujeron en un 50%, por el acuerdo entre España y Marruecos.

* No autoriza ninguna derogación del artículo 2 (derecho a la vida), salvo para el caso de muertes resultantes de actos lícitos de guerra, ni de los artículos 3 (prohibición de tortura), 4.1 (prohibición de someter a esclavitud o servidumbre) y 7 (prohibición de pena sin ley).

† Artículo único del Protocolo sobre asilo a nacionales de los Frontex de la UE, anejo al Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea (Bruselas, 1997): «a) si el Estado miembro del que el solicitante es nacional procede, después de la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam, amparándose en las disposiciones del artículo 15 del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, a adoptar medidas que establezcan en su territorio excepciones a sus obligaciones con arreglo a dicho Convenio; b) si se ha iniciado el procedimiento mencionado en el apartado 1 del artículo F.1 del Tratado de la Unión Europea y hasta que el Consejo adopte una decisión al respecto; c) si el Consejo, basándose en el apartado 1 del artículo F.1 del Tratado de la Unión Europea, ha determinado, respecto al Estado miembro del que el solicitante es nacional, la existencia de una violación grave y persistente por parte de dicho Estado miembro de principios mencionados en el apartado 1 del artículo F; d) si un Estado miembro así lo decidiera unilateralmente respecto de la solicitud de un nacional de otro Estado miembro; en este caso, se informará inmediatamente al Consejo. La solicitud se atenderá basándose en la presunción de que es manifiestamente infundada sin que afecte en modo alguno, cualesquiera puedan ser los casos, a la facultad de toma de decisiones del Estado miembro».

* Estos daños graves, que se recogen en el art. 15, son: la condena a la pena de muerte o su ejecución; la tortura o las penas o tratos inhumanos o degradantes de un solicitante en su país de origen; o las amenazas graves e individuales contra la vida o la integridad física de un civil, motivadas por una violencia indiscriminada en situaciones de conflicto armado internacional o interno.

† La Convención de Ginebra y su Protocolo recogen el concepto y derechos de las personas refugiadas, así como las obligaciones de los Estados de otorgarles protección. El principio de no devolución es el pilar sobre el que se sustenta el derecho de asilo a nivel internacional, y significa que ningún Estado puede devolver a la persona refugiada a su país de origen una vez que esta ha presentado su solicitud de asilo.

* En su primera resolución (1945) se aprobó que Mao Zedong se convirtiera en el principal líder del Partido; la segunda (1981) sirvió para dar oficialmente comienzo a la era de Deng Xioaping.

† Estados Unidos sigue siendo el país que cuenta con más multimillonarios: 735.

* Japón superó a China en junio de 2019 como el mayor tenedor extranjero de deuda pública estadounidense, con 1,12 billones de dólares. En ese momento, el total de bonos estadounidenses en manos foráneas era de 6,64 billones de dólares. En enero de 2022, el número total de valores del Tesoro estadounidense en poder de países extranjeros sumaba 7,74 billones de dólares. Y los principales tenedores eran Japón (1,340 billones), China (1,080 billones), Reino Unido (0,621 billones), Luxemburgo (0,334 billones), Irlanda (0,331 billones), Suiza (0,292 billones), Islas Caimán (0,265 billones), Brasil (0,248 billones), Taiwán (0,248 billones), Hong Kong (0,235 billones), Francia (0,228 billones), Bélgica (0,224 billones), India (0,205 billones) y Singapur (0,19 billones).

* Brunéi Darussalam, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

* Máximo órgano legislativo de la República Popular China, teóricamente tendría que ser una reunión reservada a comunistas, pero se da la paradoja de que entre sus delegados hay un centenar de multimillonarios.

* En otro orden de cosas, Li Keqiang también expuso que el plan quinquenal «contendrá resueltamente cualquier injerencia extranjera en Hong Kong; responderá a los riesgos de seguridad en todas las áreas y en todas las situaciones y mejorará la capacidad estratégica militar para proteger la soberanía, la seguridad y los intereses del desarrollo de China».

* Para que sirva de comparación, en el conjunto de la UE se crean anualmente unas 15 empresas unicornio.

* Las codiciadas tierras raras son minerales (escandio, itrio, lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio) empleados en la fabricación de productos tecnológicos y armamento, así como en la industria de las energías renovables, como las turbinas eólicas o los coches eléctricos.

* Casi simultáneamente con la misión estadounidense Mars 2020, centrada en la exploración, y la Hope, de Emiratos Árabes Unidos, que solo orbitó el planeta rojo.

† China se convertía así en el segundo país en conseguirlo, por detrás Estados Unidos, que ha plantado ya la suya en seis ocasiones.

‡ Nie Haisheng (56 años), Liu Boming (54) y Tang Hongbo (45).

* En los tiempos modernos, se suele adjudicar la invención de la deuda pública al Imperio británico, como una forma de sometimiento indirecto a otras naciones.

* Los distintos Institutos Confucio forman una red de centros no lucrativos, dedicados a promover la enseñanza de la lengua y la cultura chinas, que está presente en universidades, centros de secundaria y escuelas de todo el mundo.

† Son Belice, Ciudad del Vaticano, Guatemala, Haití, Honduras, Islas Marshall, Nauru, Palaos, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suazilandia y Tuvalu. Curiosamente, y a pesar del apoyo que permanentemente le manifiesta, Estados Unidos no mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán, lo que no deja de ser una muestra de ambigüedad.

* El G-7, formado por los países supuestamente más industrializados del mundo, o al menos por las democracias teóricamente más desarrolladas, reúne a cuatro países europeos (Alemania, Francia, Italia y Reino Unido) más Estados Unidos, Canadá y Japón.

* El dólar no está respaldado por el oro desde 1971.

* Durante el periodo de la Unión Ibérica (1580-1640), el trono de Portugal estuvo ocupado por los reyes españoles de la Casa de Austria (Felipe II, Felipe III y Felipe IV). La historiografía portuguesa lo denomina Dinastía Filipina o Tercera Dinastía.

* Como curiosidad, muchos de los miembros de aquella expedición se instalaron en España, principalmente en la localidad sevillana de Coria del Río, dando origen así al apellido Japón.

1 . Hirsch (2012).

2 . Bruner (1977).

3 . International Association for the Evaluation of Educational Achievement (1988).

4 . Michéa (2009).

5 . <abc.es/familia/bebes/abci-padres-espanoles-entre-mas-recurren-guarderia-toda-union-europea-202104060115_noticia.html >.

6 . <elmundo.es/elmundo/2008/09/20/internacional/1221877915.html >.

7 . Torras de Beà (2010).

8 . Cortina (2021).

9 . <boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-5139 >.

10 . <inversion.es/2022/01/18/fondos-inversion-educacion >.

11 . «Razones públicas», en González *et al* (2021).

12 . <cincodias.elpais.com/cincodias/2021/12/15/economia/1639594925_502147.html >.

13 . <sociedadyeducacion.org/site/wp-content/uploads/INFORME-GENERAL-AET_WEB_23032021.pdf >.

14 . Forés *et al* . (2015).

15 . <topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2020 >.

16 . <usnews.com/education/best-global-universities/rankings >.

17 . <hotcourseslatinoamerica.com/study/rankings/the-world-university.html >.

18 . <rtve.es/noticias/20210916/espana-pais-ocde-mas-alumnos-repetidores/2171429.shtml >.

19 . <eleconomista.es/ecoaula/noticias/11290570/06/21/Espana-fue-en2020-el-pais-con-la-segunda-tasa-mas-alta-de-abandono-escolar-prematuro-enEuropa.html >.

20 . <sociedadyeducacion.org/site/wp-content/uploads/INFORME-GENERAL-AET_WEB_23032021.pdf >.

21 . <esteve.org/wp-content/uploads/2018/01/13544.pdf >.

22 . <elpais.com/educacion/2021-06-17/apenas-el-13-de-las-carreras-denueva-creacion-responden-a-las-ultimas-demandas-del-mercado.html >.

23 . <elmundo.es/espana/2022/01/20/61e875d9fc6c8363448b45a9.html >.

24 . <elpais-com.cdn.ampproject.org/c/s/elpais.com/educacion/202106-18/el-creador-del-informe-pisa-la-educacion-espanola-prepara-a-los-alumnospara-un-mundo-que-ya-no-existe.html >.

* Por increíble que parezca, la Historia se ha retirado hasta de los estudios de la Enseñanza Superior Militar, llegando al esperpento de que los cadetes de la Academia General Militar de Zaragoza ya no estudian Historia Militar en ninguno de los años que dura su formación. No se debe olvidar que, como habitualmente se dice, «no todos los grandes lectores han sido líderes, pero todos los grandes líderes han leído mucha historia».

* Obviamente, los regímenes autoritarios no destacan precisamente por fomentar el espíritu crítico.

* La última universidad pública fue fundada en 1998.

* El «efecto Pigmalión», empleado en psicología y pedagogía, hace referencia a la influencia que ejerce la creencia de una persona en el rendimiento de otra. En el experimento citado, tiene cabida también el «efecto halo», por el que a una persona se la juzga más por lo que creemos que es, o lo que nos ha dicho que es, que por la realidad.

* La primera revista científica fue *Le Journal des Sçavans* , que comenzó a publicarse el 5 de enero de 1665 en Francia. Dos meses después, el 6 de marzo, salió a la luz el primer número de *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* , la primera en inglés.

† Esta cifra es aproximada, pues resulta difícil conocer con exactitud el número de revistas científicas que se publican en todo el mundo, en cualquier idioma. Se estima que, en 2013, había unas 28.000 solo en inglés, si bien es el idioma principal empleado en este tipo de publicaciones.

‡ Respecto al crecimiento exponencial de los ordenadores, Gordon E. Moore —cofundador de Intel— afirma en la ley con su apellido que la velocidad del procesador y el poder de procesamiento de las computadoras se duplica cada 12 meses.

1 . Cuesta (2016).

2 . <xlsemanal.com/conocer/tecnologia/20181129/jaron-lanier-declaraciones-pulpo-abandono-redes-sociales-facebook.html >.

3 . <amazings.com/ciencia/noticias/300909e.html >.

4 . <douglasmcencroe.com/inicio-esp >.

5 . Cuesta (2020).

6 . *Ibid* .

7 . Cuesta, «Del Big al Small» (2020).

8 . <news.microsoft.com/es-es/2019/11/19/microsoft-revela-que-las-empresas-que-implantan-una-cultura-de-trabajo-innovadora-son-mas-propensas-aobtener-porcentajes-de-crecimiento-de-dos-cifras >; <microsoft.com/es-xl/podcastlatam/2022/04/28/10-cultura-hibrida-como-aprovechar-la-cultura-organizacional-para-convocar-al-mejor-talento >.

* En su obra *La tercera ola* (1979), Toffler identificaba tres olas en la evolución humana: la revolución agrícola, la Revolución Industrial y la revolución de la información y la tecnología.

† La teoría de los tres cerebros, elaborada por el neurocientífico estadounidense Paul MacLean (1913-2007), se basa en la idea de la evolución del cerebro. Reconoce el cerebro primario o reptiliano (el más primitivo), el límbico o mamífero (emociones) y el neocórtex (hemisferios, responsable del pensamiento abstracto).

* Los conceptos *inteligencia emocional* y *coeficiente emocional* fueron empleados por primera vez por Peter Salovey y John Mayer en 1990. Si bien el término *inteligencia emocional* se popularizó a raíz de la publicación, en 1996, de un libro con ese título, escrito por el psicólogo y periodista Daniel Goleman.

* Para más información, se pueden consultar las teorías de Peter F. Drucker (1909-2005), considerado el mayor filósofo de la administración del siglo xx , en su extensa producción literaria.

1 . Frase (2016).

2 . Gordon (2017).

3 . <standupeconomist.com/pdf/misc/solow-computer-productivity.pdf >.

4 . <dl.acm.org/doi/10.1145/163298.163309 >.

5 . <nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMp1204980 >.

6 . <scholarship.law.duke.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1211&context=dltr >.

7 . Estudio enfocado a Estados Unidos, para una previsión de 15 años; en <bbc.com/mundo/noticias-38930099 >.

8 . Guillén (2020).

9 . <businessinsider.es/maquina-expendedora-dinero-son-datos-personales-862987 >.

10 . <eleconomista.es/tecnologia/noticias/3833220/03/12/Amazon-comprala-empresa-robotica-Kyva-Systems-por-775-millones-de-dolares.html >.

11 . <plataformaarquitectura.cl/cl/02-130896/%25c2%25bfun-edificio-de30-pisos-en-15-dias >.

12 . <elpais.com/retina/2018/11/23/tendencias/1542974852_133242.html >.

13 . <universidadeuropea.com/blog/tecnologia-en-deporte >.

14 . <bbc.com/future/article/20141024-what-makes-barcelona-so-special >.

15 . <winflag11.com/valeriy-lobanovsky >.

16 . <culemania.com/culemaniacos/barca-ficha-paco-seirulo-potenciar-lamasia_272319_102.html >.

17 . Guilly (2019), p. 36.

18 . Vidal (2019).

19 . Pistono (2013).

* Según otras referencias, este diálogo de Walter Reuther es verídico, pero no lo mantuvo con Ford, sino con uno de los directivos de la empresa: «Mientras Walter Reuther visitaba una nueva planta de Ford operada automáticamente en Cleveland, señalando a los robots, su anfitrión le preguntó: "¿Cómo vas a cobrar las cuotas sindicales de esos tipos?". El presidente del sindicato le devolvió una pregunta igualmente pertinente: "¿Y cómo va a hacer que compren productos Ford?". Sea como fuere, la moraleja es la misma.

1 . <boe.es/eli/es/lo/1985/06/19/5/con >.

2 . Cortina (2021).

3 . <gaceta.es/actualidad/el-sufragio-universal-en-riesgo-el-plan-de-las-elitespara-evitar-sorpresas-desagradables-en-las-urnas-20220502-0840 >.

* Estas son la jefatura del Estado; el poder legislativo, compuesto por dos Cámaras: Congreso de los Diputados y Senado; el poder ejecutivo (Gobierno); el poder judicial; el Tribunal Constitucional, y los órganos consultivos (Consejo de Estado y Consejo Económico y Social).

* No debemos olvidar que las becas es un dinero que aporta el Estado con el objetivo de que las personas receptoras de ellas el día de mañana beneficien a la sociedad de algún modo. Para que sean justas, y además se centren en las personas de verdadera valía, se entiende que los becados deben reunir dos requisitos imprescindibles: ser excelentes estudiantes y tener necesidad económica. De otro modo, si se conceden de forma generalizada, lo único que probablemente se pueda conseguir es que no lleguen con la suficiente intensidad a las personas que verdaderamente lo merecen y lo necesitan. En definitiva, es una inversión que hace la sociedad en una serie de personas para que en el futuro estas reviertan lo que se las ha aportado a esa misma sociedad, y a ser posible incrementado.

1 . Ortega (2019).

2 . <un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible >.

3 . <cfr.org >.

4 . <census.gov/newsroom/press-releases/2020/income-poverty/incomepoverty-spanish.html >.

5 . <elsalmoncontracorriente.es/?La-economia-especulativa-supera-en >.

6 . Medialdea y Sanabria (2013).

7 . <un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible >.

8 . <blogs.elespectador.com/economia/el-mal-economista/3-aplausos-y-3criticas-a-la-agenda-2030-de-la-onu >.

9 . <telos.fundaciontelefonica.com/telos-113-cuaderno-sostenibilidadcovid-19-una-mirada-critica-sobre-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible >.

10 . <reds-sdsn.es/quienes-somos/sdsn-global >.

11 . Grandin (2006).

12 . Klein (2012).

13 . Easterly (2006).

14 . <spiked-online.com/2007/04/12/sachs-sucks >.

15 . <nytimes.com/2005/09/13/opinion/necessary-measures.html >.

16 . <lainformacion.com/asuntos-sociales/soros-dona-27-4-millones-de-dolares-para-proyecto-de-desarrollo-en-africa_h1T8ch9Bccn8HTQD10lBa2 >.

17 . <earth.columbia.edu/news/2004/story08-12-04.html >.

18 . <project-syndicate.org >.

19 . <loc.gov/item/lcwaN0007928 >.

20 . <fuhem.es/2019/10/24/objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods-unarevision-critica >.

21 . <nature.com/articles/d41586-020-02002-3 >.

22 . <nature.com/articles/d41586-020-02006-z >.

23 . <elpais.com/elpais/2020/09/09/
planeta_futuro/1599656859_893889.html >.

24 . <eldiario.es/desalambre/incoherencias-paises-onu-estrategia-pobreza_1_2457395.html >.

25 . <enmarcha.tv/la-agenda-2030-y-su-aplicacion-en-espana >.

26 . <eldiestro.es/2021/01/saben-lo-que-es-la-agenda-2030-saben-lo-que-esesta-barbaridad-que-muestran-orgullosos-en-sus-solapas-sujetos-como-sanchezo-iglesias >.

27 . <tradicionviva.es/2021/01/30/la-perversa-agenda-2030-y-los-planesmundialistas-que-nos-amenazan >.

28 . <wsj.com/articles/xi-jinping-deng-xiaoping-dictatorship-ant-didieconomy-communist-party-beijing-authoritarian-11628885076 >.

29 . <elordenmundial.com/que-es-el-gran-reseteo-o-gran-reinicio >.

30 . <religionenlibertad.com/polemicas/843230301/fernando-vaqueroobjetivos-agenda-2030-asumidos-logias.html >.

31 . <sccg33.org/magazin/83-masoneria-filantropia-y-praxis >.

32 . <elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/la/20210513104927241321.html >.

33 . <posmodernia.com/la-onu-y-la-nueva-era-progresista-de-la-agenda-2030-i >; <posmodernia.com/los-secretos-de-la-agenda-2030-control-de-la-natalidad >.

34 . <voxespana.es/noticias/vox-advierte-agenda-2030-aspira-igualar-amansar-pastorear-personas-20201006 >.

35 . <pactomundial.org/noticia/las-finanzas-sostenibles-imprescindiblespara-impulsar-el-cumplimiento-de-la-agenda-2030 >.

36 . <es.statista.com/grafico/23395/paises-regiones-con-mayor-volumende-emisiones-de-dioxido-de-carbono >; <climatetrade.com/es/que-paises-son-losmayores-contaminadores-de-carbono-del-mundo >.

37 . <laemboscadurarevistas.com/2021/03/18/el-Gobierno-biden-socialcomunista-o-liber-progre >.

38 . <lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521Estrategia_Espana_2050.pdf >.

39 . <es.weforum.org/great-reset >.

40 . <es.weforum.org >.

41 . Ortega (2020).

42 . <es.weforum.org/agenda/2017/02/ocho-predicciones-para-el-mundoen-2030 >.

43 . <eldiariodecolon.es/politica/bill-gates-propone-que-la-clase-mediasustituya-el-avion-por-el-tren-cama >.

44 . <weforum.org/agenda/2021/09/fashion-sustainability-revolutionsdis21 >.

45 . <theconversation.com/cold-showers-are-said-to-be-good-for-you-hereswhat-the-evidence-shows-167822 >.

46 . <elordenmundial.com/que-es-la-teoria-de-la-conspiracion-qanon >.

* Todavía no se ha aclarado su origen, existiendo diferentes teorías, lo que a su vez abre la puerta a todo tipo de especulaciones. Lo cierto es que no se sabe con certeza cómo se extendió la pandemia de la covid-19, si fue un acto intencionado o bien un accidente tras un experimento genético en Wuhan (China).

* La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fundada el 23 de febrero de 2020 por 32 Estados miembros, tiene un PIB nominal de 6,7 billones de dólares estadounidenses.

* El Grupo de los 77 (o G77) engloba a un grupo de países en vías de desarrollo y subdesarrollados con el objetivo de ayudarse, sustentarse y apoyarse mutuamente en las deliberaciones de la ONU. A pesar de su nombre, en marzo de 2015 el número de miembros ya era de 134; véase: < g77.org >.

* Las siglas LGTB , que aludían inicialmente a lesbianas, gais, trans (transgénero, transexuales y travestis) y bisexuales, se ha ampliado a LGTBIQA +, para recoger también a personas intersexuales, asexuales, demisexuales, pansexuales, *queers* y sapiosexuales. Por simplificar, y por ser las siglas más conocidas, empleamos LGTB , pero con el espíritu de incluir todas las posibles opciones sexuales existentes.

* Aunque todavía es muy relevante en ciertos países europeos, como Reino Unido y Francia.

1 . <lavanguardia.com/economia/20220807/8454117/renta-jovenes-caenivel-mas-respecto-mayores.html >.

2 . <asociaciongerminal.org/?p=4907 >.

3 . Zimbardo (2012).

4 . Waller (2002).

5 . <theobjective.com/elsubjetivo/opinion/2019-08-15/nos-adentramosen-un-nuevo-tipo-de-capitalismo-el-capitalismo-moralista >.

6 . <hyperbole.es/2021/01/el-tribalismo-ideologico-amenaza-nuestrassociedades-y-no-solo-en-los-eeuu >.

7 . <magnet.xataka.com/en-diez-minutos/cada-vez-estadounidenses-justifican-violencia-politica >.

8 . <elmundo.es/papel/historias/2021/03/26/605cc56421efa062438b4626.html >.

9 . <businessinsider.es/ia-amenaza-mayor-cambio-climatico-415773 >.

10 . <theobjective.com/elsubjetivo/tecnofobia-la-quinta-ola-del-terror >.

11 . <elconfidencial.com/espana/2015-03-19/solo-dos-de-cada-diez-espanoles-lucharian-por-su-pais-en-caso-de-guerra_730771 >.

12 . Parcialmente extraído de Aznar *et al* . (2014).

13 . Lapuente (2021).

14 . *Ibid* .

15 . Marañón (1939).

16 . *Ibid* .

17 . <wsj.com/articles/henry-kissinger-is-worried-about-disequilibrium-11660325251 >.

18 . Sábato (2005).

19 . Hariri (2018).

20 . Marina (2021).

* Por cierto, cometidos que poco o nada tienen que ver con el tradicional significado del término *militar* , que siempre estuvo ligado al enemigo, las armas y el combate.

* Por lo que respecta a la OTAN, en 1999 se unieron la República Checa, Hungría y Polonia; en 2004, Bulgaria, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia, Eslovaquia y Rumanía. En el verano de 2022, solicitaron su adhesión Suecia y Finlandia, motivadas por la guerra en Ucrania. A la UE, en 2004 se incorporaron Lituania, Letonia, Estonia, Polonia, República Checa, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia; en 2007, Rumanía y Bulgaria; y en 2013, Croacia.

1 . Guillén (2020).

La encrucijada mundial. Un manual del mañana
Pedro Baños

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2022, Pedro Baños Bajo

© del diseño de la cubierta, Marc Cubillas
© de la imagen de la cubierta, Ktsimage/Istockphoto, Getty Images

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.ariel.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2022

ISBN: 978-84-344-3552-0 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!

El deseo interminable

Marina, José Antonio
9788434435469
304 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

«El objetivo de este libro es convencer al lector de que no estoy loco o, para ser más exacto, de que no soy víctima de la *hýbris* .» Así comienza el nuevo libro de José Antonio Marina, que surge de la convicción de que la historia humana puede comprenderse si descubrimos las esperanzas y los miedos que la impulsaron. A partir del estudio de las pasiones según la psicología, y en consonancia con el pensamiento filosófico y antropológico, el autor crea una nueva forma de aproximarnos a lo que somos: la psicohistoria.

Los deseos impulsan la acción, pero la satisfacción de los mismos no agota nuestra capacidad para anhelar: somos un deseo interminable que solo podría ser saciado con la felicidad. Por eso, incluso los acontecimientos históricos más terribles son parte de una larga y tortuosa búsqueda de ese sentimiento. Esta obra nos revela el papel que juegan las emociones a la hora de entender nuestros orígenes y el desarrollo de las sociedades. Un viaje entretenido y revelador, un regalo para el intelecto.

Cómpralo y empieza a leer

Ciencia política

Martí Puig, Salvador
9788434422858
464 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La política se presenta a menudo como la acumulación desordenada y confusa de palabras y acciones. Por este motivo, puede llamar la atención el intento de asociar política y ciencia. ¿Hasta qué punto cabe un saber ordenado sobre los fenómenos políticos? ¿Sobre qué conocimientos se construye este saber?

Al mismo tiempo, podemos preguntarnos si la política sigue siendo una actividad relevante cuando la globalización económica o la expansión de las redes sociales parecen imponer reglas invisibles y

elaboradas al margen de los procesos políticos de carácter institucional.

A estos y otros interrogantes intenta responder esta obra. A modo de introducción a la disciplina, expone sus logros y sus limitaciones. Deja abiertas muchas preguntas, pero también proporciona datos y claves para explicar hechos y, por tanto, para ayudar a quienes quieren influir sobre ellos.

En esta nueva edición totalmente actualizada y puesta al día, los autores se dirigen a estudiantes que aspiran a una formación universitaria en ciencia política, derecho público y constitucional, gestión y administración pública, economía o comunicación social. Les facilita referencias y ejemplos para que construyan su propia idea de la política.

Cómpralo y empieza a leer

El ritmo infinito

Spitzer, Michael
9788434436107
592 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

En el transcurso de la historia, la música nos ha definido como especie. Sin embargo, es una parte ignorada del relato de nuestros orígenes. En busca de ese cosmos musical, este libro nos ofrece un viaje estimulante sobre la relación del ser humano con este arte. Una obra extraordinariamente tejida que abarca desde su evolución hasta los daños del colonialismo musical, pasando por un enfoque más científico sobre cómo responde el cerebro a la experiencia de músicos y aficionados.

Una lectura para reflexionar sobre la importancia de la música y su presencia en nuestras vidas.

Cómpralo y empieza a leer

Cómo ser un estoico

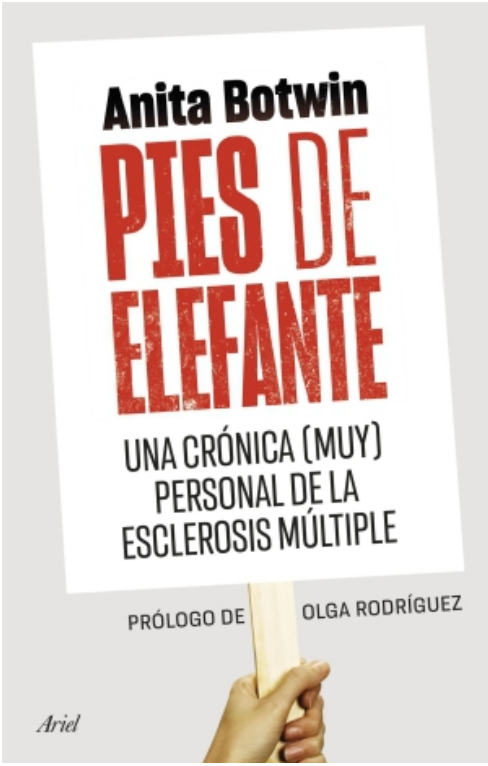
Pigliucci, Massimo
9788434427532
256 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

No sabemos qué te ha llevado a sentir curiosidad por este libro. Tal vez estés pasando por una etapa con un alto nivel de estrés. Quizás sufres una gran saturación de trabajo. O estás empezando a com - prender las responsabilidades que conlleva tener un hijo. O pue - de que estés viviendo una tormenta emocional como consecuencia de una nueva relación fallida. Sea lo que sea, seguro que puedes encontrar las palabras justas dentro de la sabiduría estoica.

El estoicismo es una filosofía práctica cuyo mensaje esencial es: no podemos con - trolar lo que nos pasa, pero sí cómo respondemos a ello. Cuando nos hacemos pre - guntas tan corrientes como «¿Qué puedo hacer para controlar mi rabia?», «¿Qué debo hacer si alguien me insulta?», «¿Qué puedo hacer para no sentir temor ante la muerte?», o incluso «¿Cómo debería gestionar los éxitos que obtengo?» lo que en realidad nos estamos preguntando es de qué forma deberíamos vivir nuestra vida para ser más felices. Y no parece una cuestión sencilla de responder… En *Cómo ser un estoico* , el filósofo Massimo Pigliucci ofrece el estoicismo, la antigua filosofía que inspiró al gran emperador Marco Aurelio, como el mejor camino para conseguirlo. Mediante una conversación entre el mismo Pigliucci y Epicteto, el antiguo esclavo convertido en maestro, y un sinfín de consejos, ejercicios prácti - cos y propuestas de meditación, este libro se convierte en la guía esencial para vivir la vida según las pautas del estoicismo y encontrar las soluciones que esta filosofía práctica puede aportar a nuestros problemas modernos

Cómpralo y empieza a leer



Pies de elefante

Botwin, Anita
9788434435919
224 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Cuando la periodista Anita Botwin se fue a vivir a Uruguay, muy lejos de su familia y amigos, nunca se imaginó que recibiría una noticia que cambiaría su vida para siempre: sufría esclerosis múltiple.

En este libro, la autora nos ofrece un testimonio sincero sobre el camino recorrido hasta aceptar la enfermedad; desde el descubrimiento de los primeros síntomas hasta su lucha por

visibilizar la diversidad funcional. Y aprovecha para lanzar un encendido y estudiado alegato en favor de los servicios públicos. Todo ello a través de una escritura directa, cruda y poderosa. Un relato lleno de dolor, pero también de fuerza y esperanza; una experiencia que nos acercará a realidades fuera de la norma.

Cómpralo y empieza a leer